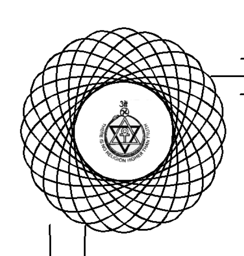
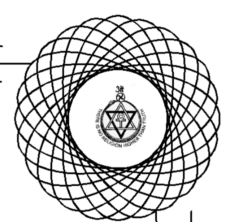



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

ISIS SIN VELO TOMO III

Clave de los Misterios de la Ciencia y Teología

Antigua y Moderna

"Cecy Est Un Livre De Bonne Foy"

(Montaigne)

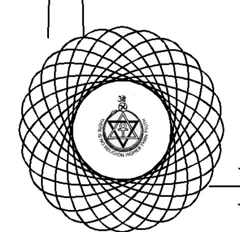
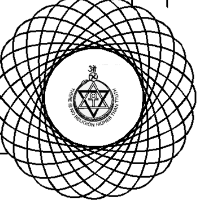
La autora dedica esta obra a la SOCIEDAD TEOSÓFICA

Fundada en el año 1875, en Nueva York, para estudiar

las materias de que se trata

Traducción del inglés:

Federico Climent Terrer

PREFACIO

Si en nuestra mano estuviese, impediríamos que leyeran este libro los cristianos de pura y sincera fe e intachable conducta en quienes resplandece el glorioso ejemplo del profeta de Nazareth, por cuya boca habló tan alto a los hombres el Espíritu de Verdad. No lo escribimos para ellos. Siempre hubo creyentes de profunda fe a quienes la historia venera como héroes, filósofos, filántropos, mártires y santos; pero, aparte de los nombres perpetuados por la fama, ¡cuántos y cuántos vivieron y murieron ignorados del mundo y conocidos tan sólo de sus amigos íntimos y bendecidos únicamente por quienes de sus manos recibieron beneficio! Los que con su virtud glorificaron el cristianismo hubieran también sido, de seguro, ornamento de cualquiera otra fe que hubiesen profesado, porque su espiritualidad prevalecía sobre sus creencias. La bondad de Pedro Cooper e Isabel Thompson que no comulgan en la religión cristiana es, sin embargo, tan cristiana como la de la baronesa de Burdett–Coutts que pertenece a ella.

Pero los verdaderos cristianos fueron siempre exigua minoría entre los millones que nominalmente ostentan este título, y todavía los podemos descubrir en los púlpitos y en los bancos de las iglesias, en los palacios y en las chozas, aunque por la pujanza del materialismo, los intereses mundanos y la hipocresía social decrezca su número de día en día.

La ingenua fe con que el cristiano devoto cree en la infalibilidad de la Biblia, en los dogmas religiosos y en las predicaciones sacerdotales actualiza en toda su plenitud las virtudes que laten en lo íntimo de la naturaleza humana. Hemos conocido personalmente a clérigos temerosos de Dios, y siempre eludimos toda discusión con ellos por no lastimar sus sentimientos religiosos, ni tampoco quisiéramos quebrantar la ciega fe de un solo laico si le basta para vivir y morir santamente con ánimo sereno. Vamos a analizar todas las creencias religiosas en general, pero más particularmente la cristiana teología dogmática, que es el principal enemigo de la libertad del pensamiento. No diremos ni una sola palabra contraria a las puras doctrinas de Jesús, pero combatiremos inexorablemente su adulteración en perniciosos sistemas eclesiásticos que rompen todo freno moral y extinguen la fe en Dios y en la inmortalidad.

Arrojamos el guante a los dogmatizantes teólogos que pretenden esclavizar la historia y la ciencia. Arrojamos el guante con más firme determinación al Vaticano, cuyas despóticas arrogancias repugnan a la mayoría de cristianos cultos.

Aparte de los clérigos, sólo los polemistas e investigadores debieran leer este libro, porque, como zapadores de la verdad, tienen el valor de sus opiniones.

CAPÍTULO PRIMERO

Y aun llegará tiempo en que cualquiera que os matare
crea servir a Dios.

SAN JUAN, XVI, 2

Anatema sea quien diga que las verdades científicas
han de admitirse con entero espíritu de libertad,
aunque se opongan la verdad revelada.

Concilio Ecuménico del Vaticano

¡La Iglesia! ¿En dónde está?

GLOUC: *Rey Enrique VI,* acto I, escena I

En los Estados Unidos de América hay sesenta mil clérigos que reciben estipendio por enseñar la ciencia de Dios y sus relaciones con la criatura. A estos hombres está encomendada la tarea de definir la existencia, carácter y atributos del Creador, las leyes y gobierno del mundo, las doctrinas en que hemos de creer y los deberes que hemos de cumplir. Hay cinco mil profesores de teología que con mil doscientos setenta y tres auxiliares[1] enseñan esta ciencia a cinco millones de personas, según la fórmula prescrita por el obispo de Roma. Cincuenta y cinco mil pastores y misioneros de quince sectas distintas[2], en contradicción unas con otras respecto a puntos teológicos de mayor o menor importancia, instruyen en sus respectivas doctrinas a treinta y tres millones de fieles.

---

[1] Datos tomados de la *Estadística religiosa de los Estados Unidos, correspondiente al año 1871.*

[2] Estas son: *bautistas, congregacionistas episcopales, metodistas del Norte, metodistas del Sur, metodistas varios, presbiterianos del Norte, presbiterianos del Sur, presbiterianos unidos, hermanos unidos, hermanos en Cristo, holandeses reformados, alemanes reformados, presbiterianos reformados y presbiterianos de Cumberland.* Hay también una secta que reconoce por jefe espiritual a una hija del difunto duque de Kent. La porfía entablada entre las diversas sectas con objeto de propagar sus doctrinas religiosas, las ha llevado a levantar más de sesenta y dos mil iglesias, capillas, oratorios y salas de asamblea, cuyo coste asciende a 354.485.581 dólares. Las casas parroquiales para habitación de los pastores y sus familias están evaluadas en 54.115.297 dólares, y el presupuesto de gastos ordinarios de las distintas sectas pasa de 16 millones. Un templo presbiteriano de Nueva York costó un millón de dólares, por lo que nada tiene de extraño que un solo altar católico costase 250.000 dólares.

Aparte de estas sectas, se cuentan centenares de miles de judíos, algunos millares de fieles de diversas religiones orientales y escaso número de cismáticos griegos. Los mormones, noventa mil, tan politeístas como polígamos, creen que el jefe supremo de todos los dioses reside en un planeta llamado Colob, y reconocen por legislador espiritual a una especie de pontífice asentado en la ciudad del Lago Salado, a quien suponen en frecuente comunicación con los dioses, no obstante sus diez y nueve mujeres y más de cien hijos y nietos.

El Dios de los hermanos unitarios es célibe; el de los presbiterianos, metodistas, congregacionistas y otras sectas cristianas es un Padre sin esposa y con un Hijo idéntico a Él. Todo esto sin contar la infinidad de sectas menores y comunidades extravagantemente heréticas que brotan como hongos y mueren apenas nacidas. Tampoco nos detendremos a considerar los millones de espiritistas que hay, según se dice, porque la mayoría no tienen valor para romper con su secta religiosa. Estos son los Nicodemus de puerta trasera.

Y ahora, preguntemos con Pilatos: ¿Qué es la verdad? ¿Dónde hallarla entre tan diversas y opuestas sectas? Todas pretenden fundarse en la revelación divina y poseer las llaves del cielo. ¿Cuál de ellas asume la verdad? ¿0 acaso habremos de confesar con el filósofo budista, que la única e inmutable verdad en la tierra es que la verdad *no está* en la tierra?

Aunque no intentamos merodear en el campo ya escrupulosamente espigado por los eruditos que demostraron la filiación pagana de los dogmas cristianos, bueno será exponer nuevamente los hechos investigados desde la emancipación de la ciencia, con objeto de analizarlos desde el distinto o más bien nuevo punto de vista de las antiguas filosofías esotéricas, que hasta ahora tan sólo hemos ojeado rápidamente, y de ellas nos serviremos de tipo para comparar los dogmas y milagros del cristianismo con las doctrinas y fenómenos de la magia antigua y del espiritismo moderno. Por lo tanto, el estudio de los antiguos teurgos nos ayudará a esclarecer tan oscuro asunto desde el momento en que los materialistas niegan de plano los fenómenos sin tomarse la molestia de investigarlos, y que los teólogos, si bien los admiten, contraen su explicación a la desmedrada y absurda alternativa del milagro o el diablo.

Dice ButIerof a este propósito:

> No es de nuestra incumbencia que los fenómenos espiritistas sean o no verdaderos ni de índole idéntica a los que en otro tiempo se atribuyeron a los sacerdotes egipcios y a los augures romanos, y que hoy operan los hechiceros samanos de Siberia. Lo cierto es que todo fenómeno natural cae bajo el dominio de la ciencia, que con su examen se enriquece en vez de empobrecerse. Si la humanidad aceptó en algún tiempo una verdad para después negarla obcecadamente, no es retroceso sino progreso el volver a reconocerla y aceptarla[3].

[3] *Manifestaciones mediumnímicas.* – Folleto de A. ButIerof, catedrático de la Universidad imperial de San Petersburgo

Desde que la ciencia hirió mortalmente a la teología diciendo que la religión se basa en el misterio y que el misterio es incompatible con la ciencia, ha variado en curioso aspecto la mentalidad de las clases cultas, que parece como si se sostuviesen sobre un pie en una maroma tendida del universo visible al invisible, con el continuo temor de que el cabo prendido en la fe se soltara de pronto y cayeran todos en el abismo de la aniquilación.

La muchedumbre de cristianos nominales se puede clasificar en tres grupos: materialistas, espiritistas y clericales. Los dos primeros se oponen conjuntamente a las pretensiones dogmáticas del clero, que en desquite combate a unos y a otros con la misma acritud.

Los materialistas están en tan poca armonía como las sectas cristianas, pues los positivistas[4] se ven atacados acerbamente por la escuela inglesa de Maudsley, quien dice de ellos lo que se lee en el siguiente pasaje:

> No es maravilla que los científicos rechacen enérgicamente la autoridad de Comte, que los entusiastas discípulos de este filósofo tratan de imponerles infaliblemente, hasta el punto de que la opinión común calificaba ya de positivista a todo científico, sin advertir que Comte adulteró en muchos puntos el espíritu y la finalidad de la ciencia. Hacen muy bien los científicos en afirmar desde luego su independencia, porque más tarde les sería muy difícil obtenerla[5].

Cuando dos materialistas tan conspicuos como Huxley y Maudsley rechazan con tal firmeza el positivismo de Comte, ciertamente hemos de tenerlo por absurdo.

Más hondas todavía son las disensiones entre los cristianos, cuyas diversas sectas nos muestran todos los grados de la fe religiosa, desde la omnívora credulidad de la fe ciega hasta la devoción elegante, que accede a creer en Dios por encubrir de algún modo su presunción de sabiduría. Todas las sectas creen en la inmortalidad del alma humana; algunas admiten la real comunicación entre los mundos visible e invisible; otras restringen esta comunicación al sentimiento; las más la niegan en absoluto, y unas cuantas se mantienen, respecto de esta creencia, en dudosa expectación.

La Iglesia romana, en su afán de censura y en su anhelo por la vuelta del oscurantismo, frunce el ceño ante los fenómenos que califica de *diabólicos*, y da a entender lo que haría con sus patrocinadores si tuviese el poderío de otro tiempo; pues a no ser porque se ve maniatada bajo el juicio de la ciencia, repetiría en el siglo XIX las irritantes y escandalosas escenas de pasados siglos. En cuanto al clero protestante, odia tan vivamente el espiritismo que, como dice un periódico profano,

[4] Recuérdese que el positivismo es aquella "religión del porvenir" contra cuyo fundador tan indignado se muestra Huxley en su famosa conferencia: Fundamentos fisiológicos de la Vida.

[5] Maudsley: *Cuerpo y mente*.

"socavaría gustoso la fe del pueblo en los milagros bíblicos, con tal de extirpar la pestilente herejía espiritista"[6].

La Iglesia romana reverdece el recuerdo de la hace largo tiempo olvidada ley mosaica, y se declara su legítima y directa heredera para monopolizar los milagros y discernir su autenticidad. El *Antiguo Testamento,* desterrado por Colenso, sus predecesores y coetáneos, vuelve del ostracismo y se desempolvan y limpian los profetas, a quienes el Papa ha consentido ponerse, si no a su mismo nivel, por lo menos a respetuosa distancia[7]. De nuevo se renueva la memoria de los diabólicos abracadabras y se equiparan los fenómenos psíquicos a los *impíos horrores* del paganismo con su culto fálico, sus satánicos prodigios, sacrificios humanos, encantos, hechicerías y magias. Sin embargo, los modernos demonólogos descuidan algunos leves pormenores, entre los cuales se cuenta la presencia del falicismo pagano en los símbolos del cristianismo, como por ejemplo, en el misterio de la Encarnación que entraña un elemento fálico espiritual, así como el elemento fálico material aparece en el fetichista culto de los santos *miembros* de San Cosme y San Damián en Isernia, cerca de Nápoles[8].

No proceden muy cuerdamente los autores católicos al vaciar sus redomas de cólera sobre la antigüedad, diciendo que "en multitud de pagodas, la piedra fálica, a semejanza del *batylos* griego, toma la forma brutalmente obscena del *lingham,* o mahadeva"[9]. Antes de desprestigiar un símbolo cuyo profundo significado metafísico no alcanzan a comprender, debieran los modernos campeones de la religión sensual por excelencia (el catolicismo romano), destruir sus iglesias y modificar las cúpulas de sus templos. El Mahody de Elefanta, la Torre redonda de Bhangulpore, los minaretes musulmanes, romos o puntiagudos, sirvieron de modelo al *Campanile* de Venecia, la catedral de Rochester y el *Duomo* de Milán. Los campanarios y cúpulas de los templos cristianos son diversificados remedos del primitivo *lithos o* falo erecto y, como dice Jennings, "la torre occidental de la catedral de San Pablo en Londres es uno de los dobles *lithos* que siempre fue costumbre colocar delante de todos los templos, as¡ paganos como cristianos"[10]. Además, en todos los templos cristianos, y más visiblemente en las capillas protestantes, aparecen las tablas de la ley mosaica sobre el

---

[6] *Boston Sunday Herald,* 5 de Noviembre de 1876.

[7] Véase la autoglorificación del actual pontífice en la obra titulada: *Alocuciones del Papa Pío IX,* por Pascual de Franciscis, y el folleto que con el mismo titulo escribió el reverendo W. E. Gladstone, quien cita la siguiente frase del papa: "Deseo que todos los gobiernos me oigan hablar en este tono… Porque para hablar así tengo todavía más derecho que *el profeta Nathán al rey David, y mucho más que San Ambrosio al emperador Teodosio".*

[8] Hasta hace cosa de cincuenta años, constituía este culto un lucrativo negocio para el clero de aquel templo, que traficaba con los exvotos de cera.

[9] Véanse: *Gnósticos* de King y otros tratados.

[10] Hargrave Jennings: *Los rosacruces,* 228, 241.

altar dispuestas en díptico de bordes redondeados. La piedra de la derecha es *masculina, y la* de la izquierda, *femenina.* Por lo tanto, ni católicos ni protestantes pueden tachar de obscena la configuración arquitectónica de los templos paganos mientras adornen los suyos con los símbolos del *lingham* y del *yoni* y ostenten en ellos las tablas de Moisés.

Otro desdoro del clero cristiano es el recuerdo del Santo Oficio, que vertió torrentes de sangre en sacrificios humanos sin igual en los anales del paganismo. Tampoco habla muy en honor del clero el ejercicio de la magia negra, que en ningún templo gentil fue tan amplio como en el Vaticano[11]. Sin embargo, la Iglesia ha anatematizado públicamente toda manifestación de la naturaleza oculta, que atribuyó a influencias diabólicas y artimañas de Satanás y de los ángeles caídos que se revuelven en el "abismo sin fondo", del que, según el *Apocalipsis* de San Juan, "se levanta un humo como el de un enorme horno".

Así dice Des Mousseaux[12], que "embriagados por este humo se congregan diariamente millones de espiritistas en torno del abismo para tributar culto a Baal". Pero aunque la Iglesia latina haya aparentado tener la magia tan en poco como a los paganos, conservó la práctica ritual del exorcismo por el pingüe lucro que le allegaba.

A pesar del vigoroso empuje con que las investigaciones modernas han tambaleado a la Iglesia romana, se muestra más arrogante, obstinada y despótica que nunca y, no atreviéndose con los esforzados campeones de la ciencia, arremete en desquito contra los fenómenos espiritistas, porque el verdugo no lo es sin víctima ni puede mantener su prestigio quien no lo asegura con estudiados efectos. La Iglesia romana se resiste a caer en el olvido en que cayeron los mitos antiguos, y no consiente que se discuta muy de cerca su autoridad. De aquí que persista, en cuanto se lo consienten los tiempos, en su política tradicional y deplore la forzosa extinción del Santo Oficio, haciendo de la necesidad virtud. Las únicas víctimas que hoy tiene a su alcance son los espiritistas franceses[13] por la influencia solapadamente ejercida en los tribunales, que no tuvieron reparo en deshonrarse a favor de ella. Las mesas giratorias y los lápices semovientes del profano espiritismo sirven de púlpito a la iglesia para exhortar al mundo cristiano a que vuelva la vista hacia los "milagros" de Lourdes y, entretanto, las autoridades eclesiásticas preparan más fáciles éxitos con que sorberles el sentido a los supersticiosos. Obedientes a órdenes superiores, los obispos anatematizan, excomulgan y maldicen; pero al ver que el efecto de sus rayos en las testas coronadas es tan nulo como el de los que fulmina Júpiter en el *Calchas* de Offenbach, se revuelve

[11] Es fácil probar que monjes y sacerdotes practicaron en gran escala los sortilegios y otras hechicerías hasta el siglo XVIII, y aun siguen practicándolos en parte.

[12] *Fenómenos de la magia superior.*

[13] Recientes sucesos han demostrado que la dulce esposa de Cristo no repara en vengarse en víctimas indefensas.

Roma en impotente furia contra los infortunados búlgaros y servios, *protegidas víctimas* del emperador de Rusia. Sin que le conturben razones ni sarcasmos, el "cordero del Vaticano" reparte equitativamente sus iras entre los liberales italianos ("esos impíos de aliento hediondo como un sepulcro")[14], los cismáticos griegos, los herejes y los espiritistas que "practican su culto junto al abismo sin fondo en donde acecha el Dragón".

El reverendo Gladstone se tomó el trabajo de enmanojar las "flores retóricas" diseminadas en las alocuciones del vicario de Aquel que dijo: "Quien te llamare *loco* estará en peligro de caer en el fuego del infierno". Veamos algunas de ellas. Los adversarios del Papado son "lobos, fariseos, ladrones, embusteros, hipócritas, engendros hidrópicos de Satanás, hijos de perdición y del pecado, sicarios del demonio, monstruos del averno, demonios en carne y hueso, cadáveres pestilentes, abortos del infierno, traidores, Judas endemoniados, etc."[15].

Puesto que Su Santidad el papa dispone de tan rico arsenal de dicterios, no es extraño que el obispo de Tolosa se desate sin escrúpulo en falsedades contra protestantes y espiritistas en las pastorales dirigidas a sus diocesanos, según vemos en este pasaje:

> Nada más propio de una época de incredulidad que la falsa *revelación suplante a la verdadera,* y que los detractores de las enseñanzas de la Iglesia se entreguen a la práctica de la adivinación y al estudio de las ciencias ocultas... El espiritismo ha motivado en los Estados Unidos la sexta parte de casos de suicidio y locura...[16] pues no es posible que de los mentirosos demonios salga palabra de verdad ni que enseñen ciencia de provecho, porque toda palabra de Satán es estéril corno el mismo Satán...
>
> Está prohibida la lectura de todo escrito en defensa del espiritismo, y quien frecuenta los círculos espiritistas con intención de aceptar semejantes doctrinas, apostata de la santa Iglesia e incurre en excomunión... Las enseñanzas de los espíritus no prevalecerán contra la cátedra de San Pedro, que expone las verdades reveladas por el mismo Dios.

Sin embargo, las muchas falsas enseñanzas que la Iglesia romana atribuye a palabra de Dios invalidan esta última aserción de la extractada pastoral. El famoso teólogo católico Tillemont asegura que "los paganos ilustres de la antigüedad están en el infierno, porque vivieron antes de la venida de Cristo y no pudo alcanzarles el beneficio de la redención". También afirma dicho autor que la misma Virgen María corroboró

---

[14] Pascual de Franciscis: *Alocuciones de S.S. el papa Pío IX,* I, 34.

[15] Epítetos entresacados de las alocuciones pontificias por Pascual de Franciscis, a quien el reverendo Gladstone califica con acierto de "cumplido maestro de *servilismo* clerical".

[16] Demuestra el obispo de Tolosa en este punto muy poco respeto a las estadísticas, y confunde lastimosamente a espiritualistas como Moody y Sankey con los vulgares defensores del fenomenalismo de gabinete.

esta verdad en una carta dirigida de su propia letra y firma a un santo. ¿Habremos de considerar también esto como enseñanza revelada por el mismo Dios?

Igualmente sugestiva es la descripción topográfica que del infierno y purgatorio explana, favorecido por visión divina, el cardenal Belarmino, de quien dice un crítico que "parece un experto agrimensor al deslindar los ocultos senderos y formidables estancias del "insondable abismo".

En una de sus obras, se aventuró San Justino mártir a opinar que Sócrates no podía estar en el infierno; pero un benedictino comentador suyo le vitupera severamente por su excesiva benevolencia[17].

En la primera parte de esta obra procuramos demostrar con ejemplos históricos que los científicos, según decía de ellos el profesor Morgan, "se han puesto las vestiduras de que despojaron a los sacerdotes, pero tiñéndolas antes de otro color". Análogamente, el clero cristiano se ha revestido con el ropaje de que despojó al sacerdocio pagano, y aunque su conducta es diametralmente opuesta a la ley de Dios, se ha erigido en tribunal competente para juzgar al mundo entero.

El "Varón de las tristezas" perdonó desde la cruz a sus verdugos y enseñó a sus discípulos el amor al enemigo; pero los sucesores de San Pedro, que se arrogan en la tierra la representación del dulce Jesús, maldicen sin reparo a cuantos se resisten a sus despóticos caprichos. Además, desde hace mucho tiempo han pospuesto el Hijo a la Madre porque, según enseñanzas también reveladas por "el mismo Dios", es la única mediadora entre cielo y tierra[18].

---

[17] Quien dudare de los sentimientos de la Iglesia romana en este particular, puede leer la censura dada por la Sorbona al *Belisario* de Marmontel. Fulgura allí el odio teológico a modo de aurora boreal que, según los teólogos medioevales, presagiaba la cólera divina.

[18] El año 1854 definió Pío IX el dogma de la Inmaculada Concepción, que vino a puntualizar la intercesión de la Virgen, según las doctrinas católicas. La obra de Pascual de Franciscis es terminante en este punto, pues dice que la Reina del cielo debe a Pío IX "el más preciado florón de su corona". Así es que, desde el momento en que le ha conferido el inesperado honor de convertirse súbitamente en inmaculada, nada puede negar el Hijo a la Madre en provecho de su Iglesia. (Véanse: *Alocuciones del papa Pío IX*, por Pascual de Franciscis, el folleto del reverendo Gladstone sobre el mismo asunto, y *Conflictos entre la religión y la ciencia,* de Draper).

(El texto inglés atribuye, por disculpable error de fecha, al Concilio Ecuménico de 1870 la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen, siendo así que, según hemos rectificado, data del año 1854. – N. del T).

Hace algunos años podían ver los viajeros en Bari (Italia) una imagen de la Virgen con falda de flecos rojos sobre hueco miriñaque. La misma indumentaria suelen lucir las imágenes de la Virgen en todo el Sur de Italia, en España y la América latina, la Virgen de Bari tenía su ermita en el campo, junto a una venta, y la última vez que la vió cierto viajero, se había intentado con mediano éxito vestir al Niño Jesús, calzándole unos pantalones sucios y remendados. Con motivo de haber regalado un viajero inglés a la imagen una sombrilla de seda verde, fueron los labriegos en procesión, presididos por el párroco, a colocarla entre la espalda del Niño y el brazo de la Virgen, celebrándose con toda solemnidad la ceremonia cuyo espectáculo era a propósito para avivar el sentimiento religiosos, pues la imagen

Bien pudiéramos afirmar que con el último apóstol de Jesús murió el último cristiano *verdadero.* Pregunta a este punto Max Müller:

> ¿Cómo podrá un misionero desvanecer las dudas de sus catecúmenos a no ser que les represente el verdadero espíritu del cristianismo y les diga que, como las demás religiones, también tiene su historia, y que el del siglo XIX no es el de la Edad Media, y que el de la Edad Media no fue el de los primeros concilios, y que el de los concilios no fue tampoco el de los apóstoles, y que únicamente lo que Cristo dijo estuvo bien dicho[19]?

De esto cabe inferir que entre el cristianismo moderno y el paganismo antiguo no hay otra característica diferencial que la creencia en el diablo y en el infierno, imbuidas por el dogma cristiano.

Y añade Müller:

> Las naciones arias no tienen diablo. Plutón, aunque de carácter sombrío, era personaje muy respetable, y el escandinavo Loki no era divinidad infernal, a pesar de su maligno temperamento. La diosa teutona Hell, como su equivalente Proserpina, vieron mejores días. Así es que cuando a los germanos se les hablaba del semítico Seth, Satán o el diablo, no les infundía temor ninguno.

---

aparecía como una diosa en su camarín, iluminada por multitud de lamparillas cuyas llamas, oscilantes al soplo de la brisa, inficionaban el puro aire de Dios con apestosos olores. Verdaderamente, sugería aquel altar la idea de que las imágenes de Madre e Hijo son los ídolos de una cristiandad que presume de monoteísta.

Digno par del ídolo adorado por los pobres labriegos de Bari es la imagen de la Candelaria, que hace pocos años se veneraba en la rica ciudad de Río Janeiro. A un lado del templo se abre de largo a largo una capilla con extensa hilera de imágenes de santos adosados a la pared sobre sus correspondientes cepillos de limosnas, como peana más a propósito para el caso. En el centro de la hilera, bajo rico dosel de seda azul, aparecía la imagen de la Virgen apoyada en el brazo de Cristo. Lucía la imagen un traje de raso azul muy escotado, con mangas cortas, que descubría la exquisita configuración del cuello, hombros y brazos blancos como la nieve. La falda, recubierta de rico encaje con plegados de tul, era tan corta como la de las bailarinas, pues caía más arriba de la rodilla, dejando ver las piernas artísticamente torneadas, con medias de seda de color de carne y botas francesas de raso azul con altos tacones rojos. Tenía la imagen el cabello rubio y lo llevaba peinado a la última moda, con rizos y abultado moño. Estaba apoyada en el brazo de la imagen de Cristo, hacia quien volvía cariñosamente el rostro. También era de notar por lo extraño el indumento de la figura de Cristo, pues llevaba frac de corte, pantalón negro, chaleco blanco muy abierto, botas lustrosas y guantes de cabritilla con sortija, en que brillaba un al parecer riquísimo diamante brasileño. La cabeza de esta figura de hidalgo portugués tenía el cabello peinado a raya en medio, y en su triste y grave semblante diriase que los ojos reflejaban la amargura de aquel sarcasmo inferido a la majestad del Crucificado.

También los egipcios representaban a la diosa Isis como Virgen Madre con el niño Horus en brazos, aunque en algunos relieves aparece sin niño; unas veces desnuda del todo y otras del todo velada, como en los Misterios, que de este modo simbolizaban la castidad materna. No estaría de más que tomáramos de los antiguos algo de la poesía de sus religiones y de la profunda veneración que les inspiraban los símbolos.

[19] Müller: *Virutas de un taller alemán,* prefacio, 26.

Lo mismo cabe decir del infierno. El *hades* pagano era un lugar completamente distinto del infierno cristiano, pues lo consideraban los antiguos como un estado intermedio de purificación. El *hela* o *hel* tampoco era entre los escandinavos un lugar de eterno castigo[20].

Tampoco pueden equipararse con el infierno cristiano el *amenti* egipcio, que era lugar de juicio y purificación, ni el *onderâh* o abismo de tinieblas de los indos, porque a los rebeldes ángeles sumidos en él por Siva les ofrece Parabrahma la posibilidad de redimirse por el arrepentimiento y la purificación.

El gehenna a que repetidas veces alude el *Nuevo Testamento* era un paraje extramuros de Jerusalén[21], al que Jesús se refería valiéndose de una metáfora muy corriente entre los judíos de aquella época. ¿Cuál es, pues, el origen del terrorífico dogma del infierno, de esa arquímeda palanca de la teología cristiana que durante diez y nueve siglos ha esclavizado el ánimo de millones de millones de cristianos? Seguramente no deriva de las *Escrituras hebreas,* como podría corroborar cualquier hebraísta idóneo. Conocen tan bien los teólogos las condiciones y circunstancias del infierno que han clasificado las penas allí sufridas en dos clases: pena de daño o privación de la beatífica vista de Dios y pena de sentido o tormento eterno en un hirviente lago de azufre.

Tal vez aduzcan los teólogos en pro de este dogma aquel pasaje de San Juan que dice:

> Y el diablo que les engañó fue precipitado en un lago de fuego y azufre, en donde la bestia y el falso profeta son y serán atormentados por los siglos de los siglos[22].

Pero aun prescindiendo de que el diablo o demonio tentador simboliza esotéricamente nuestro propio cuerpo físico, que después de la muerte se desintegrará

[20] En apoyo de esta opinión nos referiremos a lo que expone Mallet en su obra: *Antigüedades del Norte*, diciendo que cuando murió el blanco dios Bal–dur, su inconsolable madre Frigga envió a Hermod, hijo de Thor, en busca de su amado hijo que estaba en las tenebrosas regiones del *hela*. donde el mensajero de Frigga lo encontró tranquilamente sentado en una roca leyendo un libro. Además, el *hela* escandinavo es una región frigidísima, de ambiente totalmente opuesto al ardoroso infierno que la Iglesia romana puebla generosamente de pecadores.

[21] La referencia de este paraje en algunos pasajes del *Nuevo Testamento* es el único indicio que en él se halla del concepto católico del infierno. El valle de Gehenna o Hinnom se extiende por los alrededores de Jerusalén, y en él estaba situado el *tophet* o especie de lazareto donde ardía perpetuamente el fuego para consumir, por razones de higiene, los desperdicios y detritus de la población. Según el profeta Jeremías, en aquel lugar sacrificaban ocasionalmente los judíos a sus hijos al dios Moloch–Hércules, que por lo visto substituyeron más tarde los cristianos con el Dios de *misericordia*, cuyas iras es preciso aplacar mediante el sacrificio de los niños no bautizados y de los pecaderos impenitentes en el altar de la ¡condenación eterna!

[22] *Apocalipsis*, XX, 9 y 10.

en los elementos *ígneos* o etéreos[23], tenemos que en lengua hebrea no hay palabra de significado equivalente a *eternidad* en el sentido de por los siglos de los siglos que le dan los teólogos, pues la voz·עלם *(ulam),* según afirma Le Clerc, expresa tan sólo un período de tiempo sin principio ni fin conocidos. El arzobispo Tillotson confiesa por una parte que la palabra *ulam* no significa duración *infinita*, y que la frase *por siempre jamás* del *Antiguo Testamento* indica tan sólo un largísimo período; pero por otra parte ha adulterado su verdadero sentido con respecto a la idea de los tormentos eternos, pues, en su opinión, si bien cuando decimos que Sodoma y Gomorra ardieron en fuego eterno, se sobreentiende que este fuego no se extinguió hasta consumir ambas ciudades, cuando nos referimos al fuego del infierno, tiene la palabra "eterno" el significado de perdurable, pues la pena del malvado ha de durar lo que dure el gozo del justo. Así lo ha dispuesto el sabio teólogo[24].

El reverendo Surnden[25] comenta las teorías de sus predecesores y aduce argumentos, según él irrefutables, en demostración de que el infierno está situado en el sol. Esto nos lleva a sospechar que el reverendo Surnden habrá leído el *Apocalipsis* en la cama y le ocasionaría una pesadilla que distrajo de su mente la pitagórica y cabalística alegoría que entraña el siguiente pasaje:

> Y el cuarto ángel derramó su redoma sobre el sol y le fue dado afligir a los hombres con ardor de fuego. Y los hombres estaban enardecidos por el gran calor y blasfemaban del nombre de Dios[26].

La idea no es original del apóstol San Juan ni del reverendo Surnden, pues ya Pitágoras situaba la "esfera de purificación" en el sol, centro del universo[27]. Esta alegoría tiene doble significado. Por una parte, el sol físico simboliza la Divinidad suprema o céntrico sol espiritual; y en consecuencia, al llegar a esta región quedan las almas purificadas de sus culpas y se unen para siempre con el espíritu después de los sufrimientos pasados a través de las esferas inferiores. Por otra parte, al fijar Pitágoras la situación del sol visible en el centro del universo, insinuaba la enseñanza del sistema heliocéntrico, que era privativa de los Misterios y sólo se comunicaba en el grado superior de iniciación. El apóstol San Juan tiene del Verbo un concepto puramente cabalístico, que sólo comprendieron los Padres de la Iglesia versados en las doctrinas

---

[23] Según los alquimistas, el éter es fuego a la par puro e impuro. Este último abarca las diversas modalidades energéticas como luz, calor, electricidad. etc. El fuego puro es el *espíritu* del fuego.

[24] Dice a este propósito: "Los malvados irán εὶς Κόλασιν (penas eternas), y los justos al εὶς ζωὴν αἰὼνιον (vida eterna)".

[25] Investigaciones acerca de la naturaleza y situación del infierno.

[26] *Apocalipsis*, XVI, 8, 9.

[27] Aristóteles en su obra: *De Cœlo*, libro II, dice que los pitagóricos llamaban cárcel de Júpiter a la esfera de fuego situada, según ellos, en el centro del sol.

neoplatónicas. Orígenes lo comprendió perfectamente por haber sido discípulo de Ammonio Saccas, y así niega en absoluto la eternidad de los tormentos del infierno, diciendo que no sólo los pecadores, sino también los, diablos[28] alcanzarán remisión después de un castigo más o menos largo[29].

Muchas y muy ingeniosas hipótesis se han expuesto sobre la situación del infierno, pero la más conocida es la que lo coloca en el centro de la tierra. Sin embargo, la intromisión de los científicos en este punto suscitó algunas dudas que turbaron la plácida fe en tan consoladora creencia, pues, como advierte Swinden, contra ella se oponen tres principales razones, conviene a saber:

1ª Que no es posible que en el centro de la tierra haya suficiente combustible para mantener un fuego siempre vivo.

2ª Que se necesitaría abundancia de oxígeno para alimentar la combustión.

3ª Que puesto la tierra ha de tener fin como astro, no puede ser eterno el fuego que ha de consumirla[30].

Pero tal vez Swinden ha olvidado en su escepticismo, que hace siglos resolvió San Agustín esta dificultad diciendo que, no obstante las apariencias en contra, el infierno está situado en el centro de la tierra, pues Dios provee *milagrosamente* el aire necesario para mantener el fuego siempre vivo[31].

Los cristianos fueron los primeros en dar carácter de dogma religioso a la creencia en el diablo, y desde entonces se ha visto precisada la Iglesia a luchar contra la misteriosa fuerza que, por conveniencia propia, achacaba al diablo. Pero las manifestaciones de esta fuerza propenden a quebrantar la creencia en el diablo, gracias a la incompatibilidad entre los efectos y la supuesta causa, porque si el clero no ha podido medir debidamente el verdadero poder del diablo, forzoso es confesar que este archienemigo de Dios encubre muy hábilmente su carácter de príncipe de las tinieblas, cuya perpetua ocupación es poner asechanzas a los hombres[32].

No obstante, lo que más teme el clero es verse precisado a soltar la argolla con que viene agarrotando a la humanidad. No consiente que por el fruto se conozca el árbol, porque habría de someterse a enojosos dilemas, ni tampoco quiere confesar, como confiesan las mentes libres de prejuicios, que los fenómenos psíquicos han convertido y

---

[28] Denominación de los réprobos desencarnados.

[29] A causa de estas y otras proposiciones heréticas fue desterrado Orígenes.

[30] *Demonologia e infierno,* 289.

[31] *La ciudad de Dios*, I, XXI, 17. – Es tan poderoso este argumento que no nos atrevemos a rebatirlo.

[32] Si las entidades espíritas fuesen diablos como asegura el clero, habrían de ser aquellos "pobres y estúpidos diablos" descritos por Max Müller que tan a menudo intervienen en los cuentos alemanes y escandinavos.

mejorado a más de un escéptico empedernido. Pero, según el mismo clero reconoce, ¿de qué serviría el Papa si no existiera el diablo?

Sin duda, por esto envía Roma a sus más hábiles plumas y lenguas en socorro de los que están en peligro de hundirse en el "insondable abismo", aunque nadie declara explícitamente el mandato[33].

Sin percatarse de que trabajaba en favor de sus enemigos, los espiritualistas y espiritistas, permitió la Iglesia unos veinte años atrás que Des Mousseaux y De Mirville hiciesen la biografía del diablo, confesando tácitamente con ello su colaboración en la tarea[34]. Sin embargo, los espiritistas franceses han de quedar eternamente agradecidos por una parte a estos dos escritores católicos que, tomando por prueba los fenómenos psíquicos, tratan de demostrar la existencia del diablo, y por otra parte al ex ministro de Luis Felipe, el conde de Gasparín, que basado en las mismas pruebas se propone evidenciar lo contrario. Con ello tendremos demostrada por unos y otros, sin lugar a duda, la existencia de un invisible universo espiritual poblado también de invisibles entidades. De los documentos históricos escudriñados en las bibliotecas, destiló la quinta esencia de las pruebas incontrovertibles. Desde Homero hasta nuestros días, todas las épocas han brindado selectos materiales de

---

[33] En las obras del fecundo autor católico Des Mousseaux, el Tertuliano del siglo XIX, encontramos pruebas evidentes de todo esto, pues aparte de las copias de la censura eclesiástica, inserta en cada volumen una carta dirigida al piadosísimo autor por el universalmente célebre P.Ventura. de Ráulica, residente en Roma, una de las más firmes columnas de la Iglesia latina, ex general de la orden de los teatinos, asesor de la Sagrada Congregación de Ritos, definidor general, etc., etc. Esta carta es tan característica y denota tan descarada franqueza, que sin duda ha de asombrar a las futuras generaciones por su espíritu demonolátrico. Copiamos un fragmento con la esperanza de que, contribuyendo a su divulgación, mereceremos las bendiciones de la Iglesia. Dice así:

"Muy señor mío y excelente amigo:

"Satanás obtuvo su mayor triunfo el día en que consiguió que negaran su existencia.

"Demostrar la existencia de Satanás, equivale a restablecer uno de los *dogmas fundamentales* de la Iglesia que sirve de base al cristianismo, y sin el cual Satanás sería tan solo un nombre…

"Magia , hipnotismo, magnetismo, sonambulismo, espiritualismo y espiritismo son otras tantas denominaciones del satanismo.

"Al poner de manifiesto esta verdad y mostrarla en su propia luz, desenmascaramos al enemigo, señalamos el inmenso peligro de ciertas prácticas diputadas por *inocentes* y merecemos bien a los ojos de la humanidad y de la religión.

P. Ventura de Ráulica".

¡Amén! Es verdaderamente inesperado honor para los "directores" norteamericanos en general y los ingenuos "guías" indios en particular, verse tratados en Roma como príncipes del imperio de Eblis. No hubieran alcanzado de seguro semejante honor en otros países.

[34] Tanto el caballero Gougenot Des Mousseaux, como su amigo y colaborador el marqués Eudes De Mirville, cuyos títulos indican abolengo de pura cepa aristocrática, son escritores de no escasa erudición y talento, y nada habría que objetar a su estilo si no fuese por los puntos de doble admiración que adornan los dicterios e invectivas lanzados contra Satanás y sus adoradores. Uno y otro autor han sostenido durante veinte años una terrible cruzada contra el enemigo del género humano.

investigación a estos infatigables escritores que, al afirmar la autenticidad de los prodigios operados por Satán inmediatamente antes de la era cristiana y durante la Edad Media, dieron sólida base al estudio de los fenómenos psíquicos en los tiempos modernos.

A pesar de su apasionado e irreductible entusiasmo, representa Des Mousseaux el papel de demonio tentador o "serpiente del Génesis", como gusta de llamar al diablo, pues en su afán de achacar al espíritu maligno toda manifestación psíquica, concluye por demostrar que el espiritismo y la magia no son nuevos en el mundo, sino antiquísimos gemelos, cuya cuna mecieron los primitivos tiempos de India, Caldea, Babilonia, Egipto, Persia y Grecia. Demuestra Des Mousseaux la existencia de los espíritus angélicos y diabólicos con tan auténticas e irrefutables pruebas históricas, que muy pocas podrán añadir los autores que le sucedan[35]. Seguramente que Des Mousseaux y De Mirville tuvieron a su libre disposición los inagotables recursos literarios de la biblioteca del Vaticano y otras no menos nutridas[36], donde se conservan centenares de valiosísimos tratados de ciencias ocultas, que tan sólo pueden consultar los privilegiados concurrentes a la biblioteca del Vaticano. De todos modos, las leyes de la Naturaleza lo mismo rigen para el hechicero pagano que para el taumaturgo católico, quienes, sin la menor intervención de Dios ni del diablo pueden operar los llamados "milagros".

Apenas empezaron los fenómenos psíquicos a llamar la atención de Europa, cuando el clero clamó diciendo que el eterno enemigo reaparecía en ellos con nombre distinto. Al propio tiempo, se oía hablar también de milagros o fenómenos "divinos" en oposición a los diabólicos. Al principio, los milagros fueron obra de individuos de condición humilde, que su decir los efectuaban por obra de la Virgen María, de los santos o de los ángeles. En cambio, también hubo quienes, según el clero, quedaron *obsesos* y *poseídos* del demonio, con quien, por lo visto, ha de compartir Dios la fama de su poder. Pero al advertir que, no obstante todas estas precauciones, iban en aumento los

---

[35] Lástima es que los escépticos que no creen en Dios ni en el diablo ridiculicen las obras de Des Mousseaux sin haberlas leído, pues expone en ellas muchos hechos de profundo interés científico. Pero ¿qué cabe esperar de esta incrédula época cuando ya de lo mismo se quejaba Platón veintidós siglos atrás? Dice sobre ello el famoso filósofo en su *Euthyphron*: "Cuando en la asamblea pública digo algo concerniente a las cosas divinas y *pronostico* lo que va a suceder, me tildan de loco, a pesar de que *nada de cuanto predije dejó de cumplirse.* Sin embargo, el vulgo odia a los hombres de mi carácter, pero sea como sea, debemos seguir nuestro, camino sin hacerles caso".

[36] Cuando se tienen a mano originales manuscritos, papiros, volúmenes substraídos de las riquísimas bibliotecas paganas, tratados antiguos de magia y alquimia y los autos procesales de hechicería, resulta facilísimo llenar volúmenes y volúmenes de acusaciones contra el diablo.

fenómenos psíquicos con amenaza de quebrantar los tan cuidadosamente forjados dogmas teológicos, quedaron las gentes sobrecogidas de asombro[37].

Por extraño que parezca, repetidas veces han preguntado los observadores: "¿Por qué, desde la Reforma acá, no ha ocurrido ni un solo milagro en los países protestantes?" Tal vez respondan los clericales que Dios ha dejado de su mano a los herejes; pero ¿por qué tampoco ocurren milagros en Rusia que no es hereje, sino tan sólo cismática[38]? ¿No es lógico suponer que si en Rusia es posible prohibir los milagros por decreto imperial y jamás ocurren en otros países, han de atribuirse los fenómenos taumatúrgicos a causas naturales y en modo alguno a Dios ni al diablo? A nuestro

---

[37] Especialmente los católicos se alarmaron cuando en 1864 toda una comunidad religiosa quedo poseída del demonio. A esto se añadieron los espeluznantes relatos de los endemoniados de Morzine y las innegables hechicerías de Valleyres y del presbiterio de Cideville.

[38] La Iglesia cismática griega, por sus fieles llamada ortodoxa, profesa la misma doctrina, cree en los mismos dogmas y tiene ritos análogos a los de la iglesia latina, aunque no reconoce la autoridad suprema del pontífice romano, y difiere de la fe católica en el concepto de la procedencia del Espíritu Santo. Por lo demás, admite el culto de los santos y de las reliquias, y tiene imágenes milagrosas, como la de San Mitrofaniy de Voroneg, si bien sus milagros se contraen a la curación de enfermos. Y aunque centenares de éstos recobraron la salud por *eficacia de la fe,* y aunque los templos esten impregnados de efluvios magnéticos y sigan las gentes creyendo en las curas milagrosas que de cuando en cuando se operan, no se oye hablar en Rusia de milagros por el estilo de los paseos de la Virgen y de su correspondencia epistolar y de las imágenes parlantes de los países católicos. Pero en Rusia no ocurren milagros de esta índole, porque el emperador Pedro I el Grande prohibió terminantemente los falsos milagros de las imágenes de santos. (Véanse: *Conferencias sobre la iglesia de Oriente* por el Dr. Stanley, pág. 407). Desde entonces sólo ha ocurrido en Rusia algún que otro milagro aislado siendo el último el de la sangre que manó de la mejilla de una imagen de la Virgen, cuyo rostro partió un soldado francés cuando la invasión napoleónica de 1812. A partir de esta época, no obstante la piedad religiosa de los monarcas, dejaron de obrar milagros las imágenes de santos, aun en la ultramontana Polonia, donde la policía ha hecho abortar toda tentativa de milagro, pues un milagro en Polonia publicado por el clero significa generalmente revolución sangrienta.

Durante la campaña de Hungría (1848) sucedió en el gobierno de Tambov un curioso caso en la familia de un rico hacendado, cuyo único sobrino e hijo adoptivo, a quien amaba en extremo, servia en las filas del ejercito ruso. El hacendado y su mujer tenían á, la vista, sobre la mesa de comer y en el sitio del sobrino, un retrato de éste a la acuarela. Una tarde, mientras el matrimonio estaba tomando el te con algunos amigos de la casa, quedó hecho trizas el cristal del retrato, tras ruidoso estrépito, sin que nadie lo tocara. Al acercarse la señora del hacendado al retrato de su sobrino para ver qué había ocurrido, le notó manchas de sangre en la frente y cráneo. Los amigos, con deseo de tranquilizarla, le dijeron que sin duda se había hecho un corte en el dedo con algún pedazo de vidrio roto y manchado así el retrato; pelo del examen al efecto no se descubrió ni el más ligero rasguño, y por otra parte, nadie más que la señora de la casa había tocado el cuadro. Alarmado el marido por la sobreexcitación de su mujer, quiso calmarla, y con este propósito se hizo adrede un corte en el dedo para darle a entender que era de él la sangre caída en el retrato cuando, a raíz del accidente, lo había tocado sin que nadie lo notase. Pero de nada sirvió la estratagema, porque la señora tenía el firme convencimiento de la muerte de su sobrino Demetrio; y en consecuencia, se vistió de luto y mandó que diariamente se dijeran misas en la iglesia del pueblo por el alma del que presumía difunto, y en verdad lo era, como así lo confirmó semanas más tarde un oficio en que el coronel del regimiento participaba la muerte del joven Demetrio por un casco de granada que le había levantado la tapa de los sesos.

entender, todo el secreto de la respuesta se reduce a que el clero ruso sabe muy bien cuán fácilmente quebrantarían los milagros apócrifos la sincera piedad y robusta fe del campesino ruso, en cuyo ánimo cualquier desengaño despertaría primero la desconfianza y después la duda y el ateísmo. Además, ni el clima del país ni el carácter de las gentes, *positivo* y sano, son propicios a la operación de fenómenos fraudulentos. En cuanto al clero de las otras naciones no católicas, como Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, no puede disponer de las obras secretamente conservadas en la biblioteca del Vaticano, y por este motivo nada saben de la magia de Alberto el Magno.

Por lo referente a la infinidad de médiums y sensitivos que hay en la América del Norte, cabe atribuirla a la influencia del clima y a la idiosincrasia de la población. Desde la época de las brujerías de Salem, cuando los inmigrantes conservaban pura su sangre, hace dos siglos, hasta el año 1840, apenas se oyó hablar de "espíritus" ni de "médiums" en los Estados Unidos[39]. Los primeros fenómenos se observaron en individuos de la secta llamada de los temblones, cuyo entusiasmo religioso, género de vida, pureza de alma y castidad de cuerpo favorecían la operación de fenómenos psíquico–físicos. Desde 1692, millones de inmigrantes de diversas razas, países, temperamento y costumbres, han invadido la América del Norte y determinado por el cruce la alteración del primitivo tipo étnico[40].

Permítasenos aducir otro argumento en pro de nuestra opinión. ¿En qué países abundaron más y causaron mayor asombro los milagros? Sin duda que en la católica España y en la Italia pontificia. ¿Y qué otra nación, aparte de estas dos, tuvo mejores coyunturas de iniciarse en las letras antiguas? Famosas fueron las bibliotecas españolas y de gran celebridad gozaron los árabes por sus profundos conocimientos en alquimia y otras ciencias. Por su parte, el Vaticano archiva incalculable número de manuscritos

---

[39] No hace todavía cien años se llevaron a cabo en algunos Estados de la Unión ejecuciones capitales a causa de hechicería. En Nueva Jersey fueran quemados vivos unos negros. En la Carolina del Sur, después de la guerra de Secesión (1865), estaba vigente todavía en el código la pena de muerte por hechicería.

[40] En ningún país del mundo es la mujer de complexión tan delicada, nerviosa y sensitiva como en los Estados Unidos. Una de las cosas que más nos llamaron la atención al llegar a dicho país fue la delicada finura casi transparente de la tez. Si comparamos el cutis de un niño o niña de las fábricas de Irlanda con otros de su edad y condición de las fábricas norteamericanas, observaremos que mientras las manos del irlandés al cabo de una hora de lavárselas con jabón tienen la piel como de caimán joven, las del norteamericano perduran blancas y finas, no obstante la rudeza de su labor. No es, pues, extraño que abunden en la América del Norte los sensitivos, ni que el clero heterodoxo del país, incapaz de toda operación teúrgica, achaque a fraudes e imposturas todo fenómeno psíquico. Tampoco es de extrañar que el clero católico los atribuya al diablo, pues sabe que la magia no es ficción y teme las consecuencias de los fenómenos espirituales que de ella se derivan.

antiguos que, durante cerca de mil quinientos años, fueron acopiando los pontífices por confiscación de los bienes de las víctimas sentenciadas[41].

Los anales de la magia señalan en las misteriosas soledades del claustro los más hábiles hechiceros, como Alberto el Magno, obispo de Ratisbona, insuperable en este arte, y su discípulo Tomás de Aquino, el franciscano Rogerio Bacon y el benedictino Trithemio, abad del monasterio de Spanheim y maestro, amigo y confidente de Cornelio Agrippa. Durante la época en que por toda Alemania florecieron las mancomunadas hermandades de teósofos, con el fin de adquirir conocimientos esotéricos, bastaba captarse el favor de ciertos monjes para adelantar en las más importantes ciencias ocultas.

Todo esto nos lo dice la historia y no puede negarse fácilmente. Hasta la época de la Reforma practicó el clero sin mucho rebozo las diversas modalidades de la magia, y aun también fue cabalista y ocultista el famoso Juan Reuchlin[42]. Tanto el clero regular como el secular practicaron extensamente el sortilegio de que ahora abominan[43].

Refiere Gregorio de Tours que para practicar los sortilegios ponía el sacerdote la *Biblia* sobre el altar, y suplicaba al Señor que se dignase descubrir su voluntad y revelar lo futuro por medio de un versículo del texto. Gilberto de Nogent, autor del siglo XII, dice que en su época era costumbre recurrir al sortilegio de *sortes sanctorum* en la consagración de los obispos para conocer el porvenir del consagrado. En cambio, según otros escritores, el concilio de Agda, celebrado el año 506, condenó el sortilegio de *sortes sanctorum,* con lo que vemos quebrantado el infalible magisterio de la Iglesia; pues no se sabe si erró al prohibir una práctica ejercida nada menos que por San Agustín, o si el error estuvo en practicar públicamente el sortilegio en la consagración

---

[41] Tal vez repliquen los católicos diciendo que casi siempre se quemaban los libros de hechicería con sus abominables autores; pero si el Vaticano quisiera hablar nos diría lo contrario, pues conoce ciertos escondrijos cuya entrada está hábilmente disimulada entre el profuso decorado de las paredes de la biblioteca, hasta el punto de que muchos pontífices no sospecharon siquiera su existencia. Seguramente que estos papas no fueron Silvestre II ni Benedicto IX ni Juan XX ni los Gregorios VI y VII ni tampoco el famoso Borgia de toxicológica memoria. No fueron amigos de los hijos de Loyola quienes permanecieron ignorantes de la sabiduría oculta.

[42] Autor de la obra: *El mundo maravilloso,* amigo de Pico de la Mirándola y maestro de Erasmo, Lutero y Melancthon. En la portada de la traducción inglesa (Londres 1843) de la obra de Mayeroff: *Reuchlin und seine Zeit* (Reuchlin y su tiempo), Berlín 1830, el traductor Barham confiere a Reuchlin el dictado de *Padre le la reforma germánica.*

[43] Según se lee en la obra de lord Coke: *Instituciones*, pág. 44, el *Stat.* 10 *Jac.* calificaba el sortilegio de felonía y el Stat. 12, Car. II, lo exceptuaba de los indultos generales por considerarlo arte de brujería. Sin embargo, en la *Vida de San Gregorio de Tours* se lee que San Agustín no desaprueba el sortilegio como medio de descubrir lo futuro, con tal que no se le den fines mundanos, y él mismo confiesa haber practicado este procedimiento de adivinación. Por este motivo distinguía el clero dos linajes de sortilegio: el *sortes sanctorum*, cuya práctica se reservaba exclusivamente para sí, y el *sortes prœnestinæ*, a que siguieron el *sortes homericœ* y el *sortes virgilianœ*, que fueron diputadas por abominable paganismo y culto diabólico cuando lo practicaban los laicos.

de los obispos, a no ser que en ambos casos, a pesar de lo contradictorio, recibiera el Vaticano la inspiración directa de Dios.

En prueba de que Gregorio de Tours practicó el sortilegio, entresacamos el siguiente pasaje de su *Vida.*

> Noticioso de que Lendasto, conde de Tours, empeñado en indisponerme con la reina Fredegunda, venía a la ciudad con malas intenciones respecto de mi persona, me encerré en mi oratorio con el ánimo inquieto, y al abrir los Salmos tropezó mi vista con el versículo del LXXVII, que dice: "El Señor hizo que marcharan confiados, mientras el mar se tragaba a sus enemigos". De acuerdo con el espíritu del texto, nada resolvió contra mí el conde al entrar en la ciudad, de la que salió el mismo día para un puerto de embarque. La nave en que iba naufragó durante una tempestad; pero el conde salvó la vida a nado.

Confiesa el santo obispo en este pasaje haber practicado algún tanto la hechicería, y como *todo hipnotizador sabe cuán poderosa es la voluntad concentrada en determinado propósito,* el versículo del Salmo le sugirió el deseo de que su enemigo muriese ahogado. Poseído de este deseo, lo enfocó, acaso inconscientemente, sobre la persona del conde que a duras penas salvó la vida. Si, como por error creía el santo, hubiese sido voluntad de Dios el percance, de seguro que se ahogara el conde; pues un sencillo baño no podía modificar su animosidad contra San Gregorio si tan malévola fuese.

A mayor abundamiento, vemos que el concilio de Varres prohíbe a todos los eclesiásticos, bajo pena de excomunión, las suertes adivinatorias por medio de libros o escritos de cualquier índole. La misma prohibición decretaron los concilios de Agda (506), Orleáns (511), Auxerre (595) y por último el de Aenham (1110), que anatematizaba a los brujos, hechiceros y adivinos que ocasionaban la muerte por medio de operaciones mágicas y vaticinaban el porvenir sobre pasajes de la Escritura señalados a la suerte. Además, el clero de la diócesis de Orleáns elevó al pontífice Alejandro III una queja contra su obispo Garlande, que terminaba como sigue:

> Que vuestras apostólicas manos tengan fuerza para poner de manifiesto la iniquidad de este hombre, de modo que le alcance la desgracia pronosticada el día de su consagración, cuando al abrir las Escrituras, *según costumbre,* salió por suerte aquel pasaje que dice: … *y despojándose el joven de sus vestiduras de lino se les escapó desnudo*[44].

¿Por qué, pues, achicharraba la Iglesia a los seglares que ejercían el sortilegio y canonizaba a los eclesiásticos con igual ejercicio? Sencillamente, porque todo fenómeno psíquico, sea cual sea su método operante, rebate por una parte la afirmación católica de que únicamente los santos pueden obrar milagros en nombre de Dios y por mediación de los ángeles; y por otra parte, la aserción protestante de que desde los tiempos apostólicos no han vuelto a operarse milagros. Pero tanto si son

[44] Copia del documento original que se conserva en el Archivo de Orleáns. – Véanse también para el caso las obras: *Suertes y sortilegios y Vida de Pedro de Blois.*

como si no son de la misma naturaleza, los modernos fenómenos psíquicos denotan íntimo parentesco con los milagros bíblicos, hasta el punto de que los hipnotizadores y saludadores de nuestra época emulan francamente a los apóstoles del cristianismo. El zuavo Jacob ha sobrepujado al profeta Elías en la resurrección de personas difuntas en apariencia, y el sonámbulo Alexis[45] demostraba incomparablemente mayor lucidez que los apóstoles, profetas y sibilas de la antigüedad. Desde la quema del último brujo, la grandiosa revolución francesa, cuidadosamente preparada por los agentes de la liga de sociedades secretas, sembró el terror en el seno de la clerecía europea, y cual devastador huracán arrastró en su empuje a la católica aristocracia romana, el más valioso aliado de la Iglesia, dejando firmemente establecida la individual libertad de opiniones contra la derrocada tiranía eclesiástica, y abriendo desembarazado paso a Napoleón el Magno, que dió el golpe de gracia a la Inquisición, aquel vasto matadero en que la Iglesia cristiana degollaba en nombre del Cordero a cuantas ovejas le parecían antojadizamente sarnosas. Desde entonces, quedó la Iglesia abandonada a su responsabilidad y sus recursos.

Mientras los fenómenos aparecieron esporádicamente, se sintió la Iglesia con fuerzas bastantes para reprimir las consecuencias. La supersticiosa creencia en el diablo estaba por entonces tan arraigada como siempre, y la ciencia no se había atrevido aún a medir públicamente sus fuerzas con la teología, que, entretanto, iba ganando terreno de un modo lento y seguro, hasta que, de repente, se manifestó con inopinada violencia. De su mística reclusión empezaron a salir los "milagros" a plena luz diurna, en donde la profana mano de la ciencia, sostenida por las leyes naturales, se disponía a arrancarles su clerical antifaz. Por algún tiempo se mantuvo la Iglesia todavía en sus posiciones, y con el potente auxilio del terror supersticioso logró detener los progresos del invasor; pero cuando más tarde reprodujeron hipnotizadores y sonámbulos el fenómeno psicofísico del éxtasis, hasta entonces atribuido exclusivamente a los santos; cuando las mesas giratorias exaltaron la curiosidad del mundo entero y la psicografía, tenida por espiritual, se convirtió de aliciente de curiosidad en misticismo religioso; cuando el eco de los golpes de Rochester repercutió a través de los mares por todos los ámbitos del mundo; entonces, y sólo entonces despertó la Iglesia latina al advertir la cercanía del peligro. Se derramó la voz de prodigios ocurridos en los círculos espiritistas y en los salones de los hipnotizadores. Sanaban los enfermos, veían los ciegos, andaban los lisiados y oían los sordos. En América J. R. Newton y en Francia el barón Du Potet curaban a las gentes sin haber recurso a la intervención divina. El gran descubrimiento de Mesmer reveló a los solícitos investigadores el mecanismo de la naturaleza y dominó como por mágico poder la materia inorgánica y orgánica.

Pero no fue esto lo peor, porque una adversidad más calamitosa todavía cayó sobre la Iglesia con la evocación de multitud de espíritus, tanto del mundo superior como del inferior, cuyas comunicaciones y procedimientos desmentían las más intencionadas y

[45] Citado por Wallace en su obra: *Los milagros y el espiritismo moderno.*

lucrativas enseñanzas de la Iglesia. Estos espíritus se manifestaban como las desencarnadas personalidades de parientes, amigos y conocidos de los concurrentes a las sesiones, desvaneciendo de esta suerte la existencia objetiva del diablo, con hondo quebranto de los cimientos de la cátedra de San Pedro[46]. Ninguna entidad psíquica, a

[46] Hubo en Roma dos cátedras titulares de San Pedro. Alarmado el clero por las Continuas pruebas que suministra la investigación científica, se ha decidido por fin a dar en rostro al enemigo, y así vemos que el periódico ultramontano: *Crónica de las Artes* publica la más ingeniosa y al propio tiempo la más *jesuítica* explicación de la duplicidad de cátedras, diciendo: "Por el incremento de fieles determinóse Pedro a fijar en Roma el centro de su acción, porque el cementerio de Ostriano estaba demasiado distante y tampoco hubiera sido suficientemente capaz *para las asambleas de los cristianos,* cuya creciente número demandaba diversos lugares de reunión, y éste fue sin duda el motivo de que el apóstol Pedro confiriese primero a Lino y después a Cleto la dignidad episcopal para que le ayudasen al cuidado de una Iglesia que prometía dilatarse ilimitadamente. Pedro estableció en el Viminal (una de las siete colinas de Roma) la misteriosa sede, símbolo del poder y de la verdad; pero sin trasladar el augusto solio de las catacumbas ostrianas que Pedro visitaba con frecuencia, y en donde sin duda ejercería su santo ministerio. En Cornelia se estableció otra sede con la misma significación, y ésta es la que a través de los siglos ha continuado hasta nosotros.

Sin embargo, no es verosímil que existieran en Roma dos cátedras, sillas o sedes igualmente apostólicas, porque la mayoría de los críticos aducen numerosas e irrebatibles pruebas en demostración de que San Pedro no estuvo jamás en Roma. Ejemplo de ello nos dan las obras de San Justino mártir, uno de los más ardorosos apologistas del cristianismo, que a pesar de residir en Roma durante el primer tercio del siglo II, no alude en lo más mínimo a la estancia de San Pedro en la Ciudad Eterna, *como si ni siquiera supiese que había existido.*

Ningún otro autor de peso menciona a Pedro como cabeza de la Iglesia de Roma, hasta que Ireneo forjó en la fragua de su fantasía una religión enteramente nueva.

Quienes deseen más pormenores sobre el particular pueden leer la excelente obra de Reber: *El Cristo de Pablo,* pues los argumentos de este autor son concluyentes.

Hemos visto en el antes extractado articulo de la *Crónica de las Artes* que el número de los fieles era ya demasiado crecido para caber en el cementerio ostriano, contra lo que arguye Reber diciendo que si Pedro hubiera estado realmente en Roma, debería de ser por los años 65 a 69 de J.C., porque el 64 estaba en Babilonia, desde donde escribía a los fieles de Roma. Entre los años 65 a 69 (reinado de Nerón) o moriría mártir o tranquilo en su cama, porque, según Ireneo, legó la jefatura de la Iglesia al obispo Lino, promovido a esta dignidad el año 69, como dice Reber en la página 122 de su ya citada obra. Es verdaderamente asombroso que Ireneo se atreva a afirmarla mancomunidad de Pedro y Pablo en el gobierno de la Iglesia, cuando el primero persiguió al segundo y con él estuvo en pugna toda su vida. Más adelante nos ocuparemos en este asunto con mayor detenimiento; pero entre tanto preguntemos, en nombre del sentido común, que cómo podían aumentar de tal suerte los fieles cristianos cuando Nerón desató contra ellos cruelísima persecución, de que, según refiere la historia, huían escapados de Roma. Sigue diciendo el articulista de la *Crónica de las Artes.* "Quiso Cristo que también tuviese su parte de inmortalidad este signo visible (la silla de San Pedro) del magisterio de su vicario, que sin interrupción mencionan de siglo en siglo los documentos de la Iglesia romana, y cuya existencia atestigua formalmente Tertuliano en la obra: *De Præscriptionibus*".

Pero en nuestro anhelo de saber cuanto se relaciona con este interesante asunto, nos gustaría que se nos demostrase cuándo *quiso* Cristo lo que le atribuye el articulista, quien continúa diciendo sobre el particular: "En las partes de la silla construidas con madera de acacia, se pusieron adornos de marfil tanto por delante como por detrás. En el tablero frontal hay diez y ocho placas de marfil colocadas en tres filas superpuestas de seis cada una, que llevan grabados diversos asuntos, entre ellos las hazañas de Hércules. Algunas placas están mal colocados, como si lo hubieran sido en época en que se aprovechaban los restes artísticos de la antigüedad, sin cuidar de la congruencia de su aplicación". Este pasaje del articulo que

no ser los llamados espíritus burlones, se manifestarán en relación con Satanás ni concederán a este mito ni un palmo de soberanía. El clero siente quebrantado de día en día su prestigio y ve que las gentes rasgan la venda que durante tantos siglos les cegara. La fortuna se ha pasado al bando enemigo en el conflicto entre la teología y la ciencia. Pero si la ciencia ha contribuido inadvertidamente a la comprensión de los fenómenos psíquicos, éstos, por su parte, han favorecido los progresos de la ciencia, pues hasta que la renovada filosofía reclamó su lugar en el mundo, muy pocos científicos acometieron el difícil estudio de la teología comparada, en cuyos dominios han penetrado escasos exploradores por la necesidad de conocer para ello muy a fondo las lenguas muertas. Además, no se sentía imperiosamente la utilidad de este estudio, porque no era posible por entonces substituir la ortodoxia cristiana con más satisfactorias doctrinas; pues, según demuestra innegablemente la psicología, la generalidad de las gentes no pueden vivir sin religión formal, sea la que fuere, como no puede vivir el pez fuera del agua. Pero la verdad, con voz más poderosa que el trueno, habla al hombre de nuestro siglo como habló al del siglo XIX antes de Cristo. Entre la vida futura y la nada después de la muerte, no vacila la humanidad en la elección. Quienes, movidos de su amor al progreso humano, quisieran expurgar la fe de toda maleza supersticiosa y dogmática, han de repetir aquellas palabras de Josué:

> Pero si os parece malo servir al Señor, se os da a escoger. Elegid hoy lo que os agrada, a quien principalmente debáis servir: si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres en la Mesopotamia, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor[47].

El orientalista Max Müller escribía en 1860:

> La ciencia de la religión apenas está en su infancia... Durante los últimos cincuenta años se han descubierto, de *extraordinaria y casi milagrosa manera,* documentos auténticos de las principales religiones del mundo[48]. Tenemos ya los libros canónicos del budismo, el

---

vamos comentando sirvió indudablemente de hábil réplica a diversas observaciones de los eruditos sobre el particular. Bower refiere *(Historia de los Papas,* II, 7) que al limpiar el año 1662 una de las sillas, se descubrió el grabado de las doce hazañas de Hércules, por lo que fue substituida por otra. Pero en 1796, cuando las tropas del general Bonaparte ocuparon a Roma, se examinó de nuevo la silla y vióse en ella una inscripción que en caracteres arábigos decía: "No hay más Dios que Allah y Mahoma es su profeta". (Véase: *Apéndice al Antiguo Culto Simbólico,* por H. M. Westropp y C. Staniland Wake) Wilder observa muy acertadamente: "Presumimos que el apóstol de la circuncisión, como le llama su rival Pablo, no estuvo jamás en Roma ni tuvo allí sucesor alguno. Por lo tanto, la silla de San Pedro es más bien sagrada que apostólica, y su santidad deriva en todo caso de la religión esotérica de los primitivos tiempos de Roma. Tal vez el hierofante de los Misterios se sentaba en ella los días de iniciación, cuando mostraba a los candidatos la *Petroma* o tabla de piedra con las enseñanzas esotéricas propias del caso".

[47] *Josué,* XXIV, 15.

[48] Es muy extraño que los investigadores no hayan advertido la influencia de un plan premeditado en esos "extraordinarios y casi milagrosos" hallazgos de documentos históricos, precisamente en la época más favorable a su aprovechamiento. No sería, por lo tanto, quimérico afirmar que los custodios del saber

Zend–Avesta de Zoroastro y los himnos del *Rig–Veda,* que han revelado la existencia de religiones anteriores a la mitología que en Homero y Hesiodo aparece como desmoronada ruina[49].

En su vehemente deseo de dilatar los dominios de la fe ciega, los primeros teólogos cristianos ocultaron tanto corno les fue posible las fuentes de su ciencia, y al efecto se dice que entregaron a las llamas cuantos tratados de cábala, magia y ocultismo hallaban a mano, creyendo equivocadamente que con los últimos gnósticos habían desaparecido los manuscritos más peligrosos de esta índole; pero algún día se echará de ver el error, y de "extraordinaria y casi milagrosa manera" aparecerán otros importantes documentos auténticos.

Los monjes de algunos puntos de Oriente, como por ejemplo los del monte Athos y del desierto de Nitria, así como los rabinos que en Palestina se pasan la vida comentando el *Talmud*, conservan una curiosa tradición, según la cual de los tres incendios de la biblioteca de Alejandria (el de julio César, el de las turbas cristianas y el del general árabe Omar) se salvaron muchísimos volúmenes, como puede inferirse del siguiente relato:

En el año, 51 antes de J. C., cuando se disputaban el trono la princesa Cleopatra y su hermano Dionisio Ptolomeo, estalló fortuitamente en la biblioteca de Alejandria un incendio que consumió unos cuantos volúmenes, por lo que fue preciso hacer algunas reparaciones en el edificio *(Bruckíón),* que a la sazón contenía unos 700.000 volúmenes, encuadernados en madera o pergamino a *prueba de juego.* Con motivo de las reparaciones, fueron trasladados a casa de un empleado de la biblioteca los más valiosos manuscritos de ejemplar único que afortunadamente se libraron de las llamas. Cuando después de la batalla de Farsalia, quiso César deponer del trono de Egipto a Ptolomeo y colocar en él a Cleopatra; hubo de sitiar a Alejandria y durante el sitio mandó incendiar la flota egipcia fondeada en el puerto. El incendio se propagó a los edificios vecinos al muelle, y de allí a la parte de la ciudad donde estaba la famosa biblioteca. Pero como el fuego tardó algunas horas en prender en este edificio, pudieron entretanto los bibliotecarios, con ayuda de centenares de esclavos, poner en lugar seguro los más valiosos volúmenes. Además se

llamado "pagano" pusieran al alcance del investigador más idóneo para el caso, el documento, libro o reliquia de cuyo, al parecer, eventual hallazgo consideraran llegada la ocasión propicia. Geólogos tan expertos como Humboldt y Tschuddi no lograron descubrirlos escondidos tesoros de los Incas, a pesar de constarle al segundo que los indígenas del país conocen el secreto. En 1839 el arqueólogo Perring ofreció al seique de una aldea árabe dos talegos de oro si le descubría la entrada del subterráneo, que conduce a las cámaras sepulcrales de la pirámide septentrional de Doshoor; pero aunque los árabes de aquella aldea andaban muy necesitados de trabajo y dinero, rehusó el seique la oferta diciendo que por nada del mundo "vendería el secreto de los muertos", prometiendo no obstante, revelarlo sin recompensa alguna *a su debido tiempo*. Por consiguiente, no es imposible que en otros países se mantengan ocultos los restos de la gloriosa literatura del pasado, fruto de su esplendente civilización. ¿Qué tiene de inverosímil esta conjetura? Puesto que la crueldad, codicia e intolerancia dogmática del clero cristiano ha engendrado por ley de reacción el librepensamiento, fuera de mucho provecho para el pensamiento colectivo apartarse de Jerusalén y convertirse a Ellora. Entonces se descubriría mucho de cuanto ahora permanece oculto.

[49] Müller: *Virutas de un taller alemán,* I, 373; *Monoteísmo Semítico.*

salvaron de las llamas muchos manuscritos encuadernados en pergamino incombustible, al paso que se quemaron casi todos los encuadernados en madera. Un erudito oficinista de la biblioteca, llamado Theodas, dejó escritos en griego, latín y caldeo–siriaco todos los pormenores del suceso. Se dice que todavía se conserva en un monasterio griego una copia de este manuscrito, según pudo comprobar por sí misma la persona que nos refirió esta tradición, quien asegura, además, que cuando se cumpla cierta profecía, otros muchos podrán ver dicha copia y enterarse por ella de en dónde hallar importantísimos documentos de la antigüedad, que la mayor parte se conservan en Tartaria le India[50].

Un monje del referido monasterio griego nos enseñó una copia del manuscrito, que apenas entendimos por no estar muy fuertes en lenguas muertas; pero el monje nos lo tradujo con tal fidelidad que recordamos perfectamente el siguiente pasaje: “Cuando la reina el sol (Cleopatra) regresó a la casi destruida ciudad donde el fuego había devorado la *gloria del mundo* y vió los montones de volúmenes de carbonizado foliaje e intacta encuadernación, lloró de rabiosa furia y maldijo la mezquindad de sus antepasados, que escatimaron en el texto de los manuscritos el pergamino que tan sólo emplearon en las encuadernaciones” Más adelante se burla delicadamente de la reina porque cree que se han quemado casi todos los volúmenes de la biblioteca, siendo así que cientos y aun miles de los más valiosos estaban seguros en casa de los empleados, bibliotecarios, estudiantes y filósofos.

Muchos y muy ilustrados coptos que residen en el Asia Menor, Egipto y Palestina están seguros de que tampoco se han perdido los volúmenes de otras bibliotecas posteriores a la famosa de Alejandría, y dicen sobre ello que se salvaron todos los de la de Atalo III de Pérgamo, regalada por Antonio a Cleopatra. Afirman también que cuando en el siglo IV empezaron los cristianos a preponderar en Alejandria, y Anatolio, obispo de Laodicea, se desató en invectivas contra la religión del país, los filósofos paganos y los teurgos expertos tomaron exquisitas precauciones para conservar el depósito de la sabiduría sagrada. El famoso teurgo y filósofo Antonino acusó al obispo Teófilo (hombre de villana y miserable reputación) de sobornar a los esclavos del Serapión[51] para que substrajeran volúmenes que él vendía después muy caros a los forasteros. La historia nos enseña que en el año 389 este obispo Teófilo prevaleció contra los filósofos paganos, y que su no menos indigno sucesor Cirilo mandó asesinar a Hypatía.

Aunque el historiador Suidas da algunos pormenores acerca de Antonino (a quien llama Antonio) y de su elocuente amigo Olimpio, el defensor del Serapión, es muy deficiente la historia en lo tocante a los poquísimos libros que de siglo en siglo han

---

[50] Esto nos ha esclarecido el significado del siguiente pasaje: “Los antiguos asiáticos y especialmente los indos, persas y caldeos, poseían cinco siglos antes de nuestra era gran número de tratados de historia y ciencias, en parte traducidos al griego y en parte plagiados por lo autores de esta última nacionalidad, sobre todo desde que los Ptolomeos fundaron la biblioteca de Alejandría y dieron estímulo a los autores con su protección a las letras. Así vino a ser la lengua griega el vehículo del saber humano”. (Moisés de Chorene: *Historia de Armenia)* Tenemos con ello que la mayor parte de los 700.000 volúmenes de la biblioteca de Alejandria, eran copia o traducción de obras de la India y países vecinos.

[51] Biblioteca del templo de Serapis.

llegado hasta el nuestro, ni tampoco se muestra explícita por lo que se refiere a lo acaecido durante los cinco primeros siglos del cristianismo, según relatan numerosas tradiciones populares de Oriente, que, no obstante su aparente inverosimilitud, descubren mucho y buen grano entre la paja del relato. No es extraño que los naturales repugnen comunicar estas tradiciones, pues fácilmente se revuelven contra ellos los viajeros, tanto escépticos como fanáticos.

Cuando algún arqueólogo que supo captarse la confianza de los indígenas adquirió documentos de inestimable valor, atribuyeron los comentadores el caso a pura "coincidencia". Sin embargo, es tradición muy generalizada que en las cercanías de Ishmonia (la ciudad petrificada) hay vastas galerías subterráneas donde se conservan infinidad de manuscritos antiguos. Ni por todo el oro del mundo se acercaría un árabe a aquel paraje, pues dicen que de las grietas y hendeduras de aquellas desoladas ruinas sepultadas entre la arena del desierto, se ven salir por la noche luces que de un lado a otro llevan manos no humanas. Creen los árabes que son los afrites ocupados en el estudio de la literatura antediluviana, y los dijinos que en los antiquísimos manuscritos aprenden la lección del porvenir[52].

A imitación de los fanáticos adoradores de la Virgen en el siglo IV, los modernos clericales, en su afán de perseguir el liberalismo y cuantas llaman herejías, encerrarían a todos los herejes con sus libros en algún moderno Serapión para quemarlos vivos[53].

Este odio es muy natural desde que las investigaciones científicas han revelado muchos secretos. Hace algunos años dijo ya el obispo Newton:

> La adoración de los ángeles y santos es actualmente en todos conceptos de igual índole que la adoración de los demonios en tiempos primitivos. El nombre difiere, pero la cosa es exactamente la misma, con los mismos templos y las mismas imágenes que en otro tiempo fueron de Júpiter y demás demonios y son de la Virgen y los santos. El paganismo se metamorfoseó en papismo.

A fuer de imparciales, hemos de añadir a esto que las sectas protestantes han conservado también buena parte de ritos y ceremonias paganas.

El apostólico nombre de *Pedro* deriva de los Misterios, cuyo hierofante llevaba el título caldeo de *Peter* (פתר), que significa intérprete[54]. Jesús dijo:

---

[52] La *Enciclopedia Británica,* en un articulo sobre Alejandría, dice que los vacíos estantes de la biblioteca del templo de Serapis infundían tristeza veinte años después de la destrucción del templo y de la biblioteca; pero nada dice acerca del paradero de los Volúmenes.

[53] Este espíritu de persecución se ha manifestado cumplidamente en Barcelona (Epaña), donde, según leemos en el periódico *La Revelación* de Alicante, el obispo invitó a los espiritistas de la ciudad a presenciar una ceremoniosa quema de obras espiritistas. Añade juiciosamente dicho periódico, que la ceremonia fue una "parodia de los inquisitoriales autos de fe".

[54] De la misma raíz arrancan los nombres *Phtah, Peth'r* (residencia de Balaam), Patara y Patras (nombres de ciudades oraculares, *pateres* o *pateras*), y acaso el mismo nombre del Buddha, cuyas variaciones expone

> Sobre esta *piedra* edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno[55] no prevalecerán contra ella.

Con la palabra piedra o *petra* significaba metafóricamente los Misterios cristianos, cuyos oponentes eran los dioses del mundo inferior adorados en los misterios de Isis, Adonis, Atys, Sabazio, Dionisio y Eleusis. El apóstol Pedro no estuvo nunca en Roma, pero los papas cristianos tomaron el cetro del *pontifex maximus,* las llaves de Jano y Kubelé y la tiara de la *Magna Mater* [56]*,* convirtiéndose de esta suerte en sucesores del sumo sacerdote pagano llamado *Petroma o* sea *Pedro Roma.*

Enemigos más poderosos de la Iglesia romana que los "infieles" y "herejes" son la mitología y filología comparadas[57]. El cúmulo de pruebas ha ido aumentando recientemente de tal modo que no da ocasión a nuevas controversias. El juicio de los críticos es demasiado concluyente para dudar de que la India es la cuna no sólo de la civilización, del arte y de la ciencia, sino también de las principales religiones de la antigüedad, incluso el judaísmo y, por consiguiente, el cristianismo. Herder afirma que la India es la casa solariega del género humano y que Moisés fue un hábil y relativamente moderno compilador de las tradiciones brahmánicas. Dice a este propósito:

> El sagrado Ganges que baña la India es para Asia entera el río paradisíaco. También allí fluye el bíblico Gihon, que no es ni más ni menos que el Indo. Los árabes le llaman así en nuestros días; y los nombres de las comarcas regadas por sus aguas se conservan todavía entre los indos.

Jacolliot tradujo los antiguos manuscritos de hojas de palmera que por fortuna le permitieron examinar los brahmanes de las pagodas; y una de dichas traducciones nos revela el *indudable origen de las llaves de San Pedro* y su simbólica adopción por los romanos pontífices. Apoyado en la autoridad del *Agruchada Parikshaí* (Libro de los Pitris) demuestra Jacolliot que siglos antes de nuestra era los iniciados del templo elegían un Consejo Supremo presidido por el brahmâtma, cuya dignidad recaía tan sólo

---

Pococke en su obra: *India en Grecia,* (Nota–Apéndice, 397), como sigue: *Bud'ha, Buddha, Booddha, Butta, Pout, Pote, Pto, Pte, Phle, Phtha, Phut* y otras.

[55] El hades o lugar inferior.

[56] Copia de la del Dalai Lama del Tíbet, y también de la del Mahatma o sumo pontífice de los iniciados de la India antigua.

[57] Cuando vemos que teólogos tan eminentes como Freeman Clarke se esfuerzan en demostrar que la crítica teológica ha dado pruebas desde los tiempos de Orígenes y San Jerónimo, de "muy sutil y potente raciocinio" sin aceptar autoridades extrañas, deploramos que haya malogrado su erudición pretendiendo probar lo que el imparcial examen de la teología rebate a cada paso. En las controversias a que da motivo el juicio crítico de las doctrinas de la Iglesia, se echan de ver ciertamente "sutiles razonamientos", pero también sofismas todavía mucho más sutiles.

en los brahmanes mayores de ochenta años[58] y estaba encargado de custodiar la mística fórmula:

A

U M

en que se cifraba toda la ciencia y significaba

CREACIÓN

CONSERVACIÓN TRANSFORMACIÓN

Únicamente el brahmâtma podía revelar esta fórmula a los iniciados del tercero y superior grado, y si alguno dé éstos comunicaba a un profano el más insignificante secreto era condenado a muerte junto con quien había recibido la revelación.

Por último dice Jacolliot:

> Coronaba tan hábil sistema una palabra todavía superior al misterioso monosílabo AUM, y quien poseía su clave llegaba casi a igualarse con el mismo Brahma. Pero esta clave sólo la conocía el brahmâtma, quien al morir la legaba en una caja sellada a su sucesor.
>
> Esta desconocida palabra, cuya revelación ningún poder humano fuera capaz de arrancar ni aun hoy día en que, a pesar de que la autoridad brahmánica padece bajo la dominación inglesa, cada pagoda tiene su brahmâtma[59], estaba grabada en un triángulo de oro y se conservaba en el sagrario del templo de Asgartha, cuyo brahmâtma tenía las llaves. Por esta razón este brahmâtma llevaba en la tiara dos llaves entrecruzadas, que de rodillas sostenían dos brahmanes, como símbolo del precioso depósito confiado a su custodia… Triángulo y palabra aparecían reproducidos en la piedra del anillo que el brahmâtma llevaba en insignia de su autoridad, y también estaban grabados en un sol de oro puesto sobre el altar donde todas las mañanas ofrecía el brahmâtma el *sarvameda o* sacrificio en honor de las fuerzas de la naturaleza[60].

Este pasaje es bastante claro para que los tratadistas católicos se atrevan todavía a sostener que los brahmanes de cuatro mil años atrás remedaron el ritual, símbolos y vestiduras de los romanos pontífices. Sin embargo, no nos sorprendería que persistieran en su error.

Sin ir muy atrás en las comparaciones, basta detenernos en los siglos IV y V de nuestra era para establecer entre el llamado paganismo de la tercera escuela neoplatónica y el entonces ya creciente cristianismo un paralelo del que no saldría muy bien librado este último, pues aun en aquellos primeros tiempos sobrepujaban los

---

[58] También acostumbran los conclaves a elegir papa a uno de los cardenales de más edad.

[59] No es exacta esta afirmación.

[60] Jacolliot: *El espiritismo en el mundo,* 28.

cristianos a los paganos en crueldad e intolerancia, a pesar de que, por una parte, la nueva religión no había definido aún sus vacilantes dogmas ni los discípulos del sanguinario Cirilo sabían si adorar a María como “madre de Dios” o abominar de ella como demonio compañero de Isis; y por otra parte subsistía amorosamente en todo corazón de veras cristiano el recuerdo del dulce y humilde Jesús, cuyas palabras de misericordia y compasión vibraban todavía en los oídos de las gentes.

Pero si buscamos ejemplos de verdadero *cristismo* en tiempos más remotos, cuando el budismo apenas prevalecía contra el indoísmo y el nombre de Jesús había de tardar aún tres siglos en pronunciarse, encontraremos paganos cuya hermosa tolerancia y noble sencillez aventaja incomparablemente a los más famosos ornamentos de la iglesia. Comparemos al indo Asoka, que floreció 400 años a. J.C., con el cartaginés San Agustín, que vivió en el siglo III de J.C.

He aquí la inscripción que, según descubrió Max Müller, está grabada en las rocas de Girnar, Dhauli y Kapurdigiri:

> Piyadasi, el rey amado de los dioses, desea que los ascetas *de toda creencia* puedan residir libremente por doquiera; pues, como todo hombre debiera conseguir, se dominan a sí mismos con pureza de alma. Pero el vulgo de las gentes tienen distintas opiniones y gustos diversos.

En cambio, veamos lo que San Agustín escribió después de su conversión:

> ¡Oh mi Dios! Maravillosa es la profundidad de esas tus palabras con que invitas a los humildes. Me amedrenta tanta honra y me estremezco de amor ante profundidad tan maravillosa. A tus enemigos[61], ¡oh mi Dios!, les odio vehementemente. Dígnate atravesarlos con tu espada de dos filos para que dejen de ser tus enemigos, porque *me complacería su muerte*[62].

No cabe mayor contradicción entre el espíritu del cristianismo y el que en el precedente pasaje denota un maniqueo convertido a la religión de quien desde la cruz perdonó a sus verdugos. Desde luego que para los cristianos al estilo de San Agustín eran enemigos de Dios cuantos no profesaban la fe de los que como nuevos hijos predilectos habían suplantado en el afecto del Señor al pueblo escogido. El resto de la humanidad era, según ellos, combustible del infierno, al paso que los pocos fieles de la comunión cristiana eran los únicos “herederos del cielo”.

Pero si era justo abominar de los paganos, cuya sangre “olía suavemente en presencia del Señor”, ¿por qué no abominar también de sus ritos y enseñanzas, en vez de beber en los pozos de sabiduría que abrieron y hasta el brocal llenaron los gentiles? ¿Acaso los Padres de la Iglesia, en su afán de imitar al pueblo escogido, cuyas gastadas

---

[61] Los paganos.

[62] Extractado de la obra de Draper: *Conflictos entre la ciencia y la religión,* libro XII.

sandalias se calzaban, se proponían repetir las expoliaciones del *Éxodo* y llevarse al salir del paganismo la rica simbología religiosa, como al salir de Egipto se llevó el pueblo escogido los ornamentos de oro y plata?

Verdaderamente, parece como si los primeros siglos del cristianismo reflejaran los sucesos relatados en el *Éxodo.* Durante los borrascosos tiempos de Ireneo, la filosofía platónica, con su mística absorción en la Divinidad, no se opuso a la nueva doctrina hasta el punto de impedir que los cristianos aceptaran en todos respectos su abstrusa metafísica; pues en unión de los ascetas saludadores[63] fundaron en Alejandria la escuela neoplatónica trinitaria, a que sucedió la neoplatónica filoniana, tal como ha llegado a nuestros días. Platón consideraba la naturaleza divina en el trino aspecto de *Causa primera, Logos* y *Anima mundi,* y como dice Gibbon[64]: "la filosofía platónica simbolizaba los tres principios primarios en tres dioses, procedentes uno de otro por misteriosa e inefable generación". Los cristianos entremezclaron este concepto de la Trinidad con el cabalístico que Filón expuso del *Logos*, considerándolo como *Mesías, Enviado de Dios, Verbo encarnado* y *Medianero,* individualmente distinto del *Anciano de los Días*[65]*.* Los cristianos invistieron con la mítica representación de mediador o redentor de la caída estirpe de Adán a Jesús, hijo de María, cuya personalidad desapareció casi por completo bajo este inopinado aspecto. El moderno Jesús de la Iglesia cristiana es figura forjada por la viva imaginación de Ireneo, pero no es el adepto esenio ni el oscuro reformador de Galilea. Ven los cristianos hoy a Jesús bajo el desfigurante disfraz filoniano; no como sus discípulos le oyeron predicar en la montaña.

Tenemos, pues, que de la filosofía pagana derivó el dogma fundamental del cristianismo; pero cuando abolidos los antiguos Misterios quisieron los teurgos de la tercera escuela neoplatónica conciliar las doctrinas de Platón y las de Aristóteles con añadidura de la cábala oriental, los cristianos se convirtieron de rivales en perseguidores. Porque en cuanto las místicas alegorías de Platón se hubiesen puesto a pública controversia bajo la dialéctica propia de los griegos, quedara seguramente desbaratada la sutil trama del dogma cristiano de la Trinidad, con notorio quebranto de los prestigios divinos. La escuela ecléctica substituyó el método inductivo al deductivo, y esto precisamente fue su mortaja, pues la nueva religión del misterio odiaba sobre todo los razonamientos lógicos que amenazaban descorrer el velo de la Trinidad y revelar a las gentes la doctrina de las emanaciones. No era posible consentirlo, y no se consintió. La historia refiere los *cristianos* medios de que para ello se valieron los Padres de la Iglesia al ver que la doctrina de las emanaciones, aceptada por las escuelas cabalística, neoplatónica y oriental, amenazaba destruir la unidad del sistema filosófico cristiano. En aquellos días de lucha contra la agonizante escuela

---

63 Precursores y dechado de los monjes y anacoretas cristianos.

64 *Decadencia y caída del imperio romano.*

65 *Comentarios al Zohar, Gén.*, XL, 10; *Kabbal. Denud,* I, 528.

neoplatónica, surgió el jesuítico espíritu de astucia clerical, que siglos después indujo a Parkhurst a suprimir en su *Léxicon hebreo* el verdadero significado de las primeras palabras del *Génesis.* Los Padres de la Iglesia resolvieron adulterar el sentido de las palabras *daimon* [66]*, rasit* y *asdt* [67]*,* por temor de que en cuanto las gentes llegasen a comprender su verdadero significado se derrumbara el misterio de la Trinidad, arrastrando en su caída a la nueva religión y arrinconándola junto a los antiguos Misterios. Tal es el motivo de que la teología cristiana haya mirado siempre con malos ojos a los dialécticos, sin excepción del mismo Aristóteles, el filósofo observador que siglos después se atraje, también la aversión de Lutero, no obstante haber este reformista reducido los dogmas a su más sencilla expresión[68]. Por supuesto, que el clero cristiano jamás podrá aceptar una doctrina basada en razonamientos rigurosamente lógicos, y es incalculable el número de clérigos que por esta razón dieron de mano a la teología, pues no se les toleraba objeción alguna, y de aquí las abjuraciones que precipitaban a algunos en la sima del ateísmo.

De la propia suerte fueron condenadas las enseñanzas órficas que consideraban el éter como el principal *medianero* entre Dios y la materia objetivada, pues el éter órfico se parecía demasiado al *arqueo o anima mundi,* que a su vez denotaba mucha semejanza con las emanaciones, ya que *Sephira o Lus divina fue* la primera emanación. ¿Y cuándo más temible que entonces la divina Luz?

Orígenes, Clemente de Alejandria, Calcidio, Methodio y Maimónides, apoyados en la mayor autoridad del *Targum* de Jerusalén, sostienen que las dos primeras palabras del *Génesis:* B–RASIT significan o *sabiduría* o *principio;* pero Beausbre y Godofredo Higgins han demostrado que la acepción de *en el principio* quedó para los profanos, a quienes no les fue permitido desentrañar el esotérico sentido de la frase.

Dice la *Kábala:*

> Todas las cosas proceden del gran Principio, de la Divinidad *desconocida e invisible.* De Dios procede inmediatamente el poder substancial, imagen suya y fuente de todas las demás emanaciones. De este principio subalterno emanan por *energía* o *voluntad* otras naturalezas más o menos perfectas, según el peldaño que ocupan en la escala de la emanación, a partir de la Fuente primaria de existencia, y las cuales constituyen diversos mundos o jerarquías de seres relacionados con la eterna Potestad de que proceden. Así, pues, la *materia es el último término de la serie de emanaciones energéticas de la Divinidad.* El

[66] Moisés llama ángeles a las entidades que los filósofos de otros pueblo denominan demonios. – Filo Judeo: *De Gigant*, I, 253.

[67] Esta última palabra significa emanaciones, aunque en la versión de los Setenta se traduce por santos, אשדה por ley del fuego. (*Deuteronomio*, XXXIII, 2).

[68] El cúmulo de injurias y dicterios lanzados por Lutero a la memoria del insigne lógico de Estagira, iguala, pero no sobrepuja al de anatemas e invectivas fulminadas por el Papa contra los liberales italianos. Si se recopilaran, podría formarse con ellos una enciclopedia de diatribas de clericales.

mundo material está modelado en formas por obra de Potestades muy inferiores a la Causa primera[69].

Beausobre[70] cita el siguiente pasaje de San Agustín:

> Si entendemos por *rasit* el *principio activo* de la creación, resulta claramente que Moisés jamás quiso significar con ello que los cielos y la tierra fuesen la primera obra de Dios, sino que Dios creó las cielos y la tierra por medio del *Principio,* o sea su Hijo. *Por lo* tanto, *no se* refiere allí *Moisés al tiempo,* sino al inmediato autor de la creación.

Según San Agustín, los ángeles fueron creados *antes* que el firmamento, y según la interpretación esotérica, los cielos y la tierra, posteriores al firmamento, se desenvolvieron del *Principio* secundario, *Logos* o *Creador.*

A este propósito dice Beausobre:

> La palabra *principio no* significa que los cielos y la tierra fuesen creados con anterioridad a cosa alguna, pues precedieron los ángeles, sino que Dios lo hizo todo por medio de su *Sabiduría,* de su *Verbo,* que la *Biblia* llama Principio[71].

Tanto la *Kábala* oriental como la hebrea enseñan que de la Causa primera o primer *Principio* emanaron cierto número de principios secundarios[72] presididos por la *Sabiduría*[73]. Por lo tanto, no hubieron de torturar mucho su imaginación los Padres de la Iglesia para apropiarse una doctrina ya enseñada por todas las teogonías desde miles de años antes de nuestra era. La Trinidad cristiana es idéntica a los tres *Sephirotes* de los hebreos o a las tres *Luces* de los cabalistas[74].

El primero y eterno número es el *Padre*[75] ininteligible, de quien emana por desdoblamiento el *Hijo* inteligible[76], y de esta dual entidad emana ternariamente la *Mente* o *Binah*[77].

---

[69] Véase: *Enciclopedia* de Rees, artículo Kábala.

[70] *Historia de los maniqueos,* VI, I, 291.

[71] Con esto adoptó el significado exotérico de la palabra vulgar.

[72] Que los hebreos denominan *Sephirotes.*

[73] Equivalente en simbología comparada al *Logos* de Filo Judeo; al *Miguel* de los gnósticos; al *Ormus* de los zoroastrianos; a la *Minerva* de los griegos (que brotó armada de punta en blanco de la cabeza de Júpiter), y a la *Segunda Persona* de la Trinidad cristiana.

[74] De estas tres Luces, dice Moisés Nachmanides que *nadie las vió jamás* ni hay en ellas defecto alguno ni la más mínima disgregación.

[75] Equivalente al primario, invisible e incognoscible Caos de los caldeos.

Así, pues, tenemos en rigor la *Tetraktys* o cuaternario constituido por la agnoscible *Causa* o Mónada primera y las tres emanaciones componentes de la Trinidad simbólica. De esto se infiere, desde luego, que si los Padres de la Iglesia no hubiesen traducido e interpretado tendenciosamente el texto del *Génesis,* carecerían de fundamento, ni siquiera ficticio, los dogmas prevalecientes en la religión cristiana. Porque sabido que la palabra *rasit significa principio* en la acepción de *eficiencia* y no de *tiempo, y* comprendida también la anatematizada doctrina de las emanaciones, se desvanece el falso concepto que de la segunda Persona de la Trinidad expone la teología cristiana; porque si los ánge1es fuesen las *primeras* emanaciones de la Esencia divina y hubieran existido *antes* del segundo *Principio,* tendríamos que el antropomorfizado Hijo fuera a lo sumo una emanación como los ángeles y no podría ser *hipostáticamente* Dios, de la propia suerte que nuestras obras visibles no son nosotros mismos.

Por supuesto que las metafísicas sutilezas del dogma cristiano jamás rindieron la honrada mente del sincero Pablo, quien, como todos los judíos cultos, conocía la doctrina de las emanaciones sin pensar en adulterarla. No cabe que Pablo identificase al Hijo con el *Padre,* pues dice que Dios hizo a Jesús "algo inferior a los ángeles"[78] y algo superior Moisés: "Porque este HOMBRE ha sido estimado digno de más gloria que Moisés"[79]. Ignoramos el número y calidad de las falsedades interpoladas posteriormente por los Padres de la Iglesia; pero es evidente que Pablo consideró siempre a Jesús como un hombre "lleno del espíritu de Dios". "En el *Arqueo* era el *Logos* y el *Logos* era consanguíneo del *Theos".*

Tenemos, por lo tanto, que la palabra *rasit* (דאשות) del *Génesis* significa la *Sabiduría*[80] o primera emanación de *En Soph.* Así, debidamente interpretada, esta palabra cambia por completo, según hemos dicho, el artificioso sistema de la teología cristiana, pues se demuestra con ello que el *Creador* es el agente ejecutivo, la *Potestad* delegada por la *Suprema* Divinidad, que trazó arquitectónicamente el plan de la Creación. Sin embargo, los teólogos cristianos persiguieron a los gnósticos, asesinaron a filósofos y quemaron a cabalistas y masones. Pero cuando suene la hora de las supremas justicias y la luz disipe las tinieblas, ¿qué responderán al Creador esos supuestos monoteístas, falsos siervos y adoradores del único Dios vivo? ¿Cómo cohonestarán el haber perseguido durante tanto tiempo a los verdaderos discípulos del Megalistor o gran Maestre de los

---

76 El *Phtah* de los egipcios que es el principio de Luz, no la Luz misma, y el principio de Vida, aunque no la misma Vida. También equivale a la *Sabiduría*, por cuyo mérito creó el Padre el universo; al andrógino, Adam Kadmón de los cabalistas, y a *Sephira*, o aspecto femenino de la Divinidad.

77 El *Espíritu Santo* de la trinidad cristiana.

78 *Epístola a los hebreos,* II, 9.

79 ld, III, 3.

80 Equivalente en simbología comparada al *Protogonos*; a la *Hipostasis*; al *Adam Kadmón* de los cabalistas; al *Brahma* de los induistas; al *Logos* de Platón, y al *Principio* de San Juan.

rosacruces y jerarca supremo de los masones? “Porque él es el Constructor y Arquitecto del templo del Universo. *El Verbum Sapienti”* [81].

Dice Fausto, el conspicuo maniqueo del siglo III:

> Sabido es que ni Jesús ni los apóstoles escribieron los Evangelios, sino que mucho tiempo después de su tiempo llevaron a cabo esta tarea algunos autores desconocidos que, recelosos con motivo del escaso crédito que iban a dar las gentes a relatos no presenciados por ellos, los encabezaron con el nombre de un apóstol o de un discípulo coetáneo de Jesucristo.

El erudito hebraísta Franck, miembro del Instituto y traductor de la *Kábala,* comenta en análogo sentido esta cuestión y dice:

> Hay poderosas razones para considerar la *Kábala* corno valioso resto de la filosofía religiosa de Oriente, cuya entremezcla en Alejandría con la neoplatónica formó un sistema que, atribuido fraudulentamente al areopagita Dionisio, obispo de Atenas, convertido y consagrado por San Pablo, influyó poderosamente en el misticismo medioeval[82].

Por su parte dice Jacolliot:

> ¿Qué es, entonces, esa filosofía religiosa de Oriente que nutrió el místico simbolismo cristiano? A esto responderemos que esta filosofía religiosa, cuyas huellas descubrimos entre los parsis, caldeos, egipcios, hebreos y cristianos, es la de los brahmanes de la India, discípulos de los *Pitris* o espíritus residentes en los invisibles mundos que nos rodean[83].

Pero si las persecuciones acabaron con los gnósticos, todavía perdura la *Gnosis,* fundada en la secreta ciencia de las ciencias, y que como la simbólica mujer apoyada en la tierra, ha de abrir algún día las fauces para devorar al cristianismo medioeval, usurpador y falsario de las enseñanzas del gran Maestro. La antigua *Kábala, Gnosis* o tradicional doctrina *secreta,* ha tenido sus representantes en todo tiempo y época[84].

Nadie que haya estudiado las filosofías antiguas y comprenda por intuición el grandioso y sublime concepto que tuvieron de la desconocida Divinidad, titubeará ni

---

[81] El tinte místico del cristianismo armonizaba con el de las enseñanzas y vida de los esenios, por lo que no es improbable que Jesús y Juan el Bautista estuviesen iniciados en los Misterios esenios y de aquí provengan muchas fórmulas del ritual cristiano, pues la comunidad esenia de saludadores se incorporo muy luego al cristianismo (*Yost*, I, 411. Citado por Dunlap en *Sod, el Hijo del Hombre*).

[82] Franck: *La Kábala.*

[83] Jacolliot: *El espiritismo en el mundo.*

[84] Se conservan los nombres de los triunviratos de iniciados, aunque no los mencione la historia. Entre estos triunviratos, citaremos: Moisés, Aholiab y Bezaleel (hijo de Uri o Hur); Platón, Filo y Pitágoras; Jesús, Moisés y Elías (los tres trismegistos) y Pedro, Santiago y Juan (los tres cabalistas) de la escena de la Transfiguración; Zoroastro, Terah y Abraham en los albores de la historia judía; y posteriormente Henoch, Ezequiel y Daniel. El *Apocalipsis* de San Juan es la clave de toda sabiduría.

un instante en preferirlas a la enmarañada, dogmátizante y contradictoria teología de las cien ramas desgajadas del cristianismo. Quien haya leído a Platón y reflexionado sobre su concepto del Tò ἴν (a quien nadie ha visto sino el Hijo), no puede dudar de que Jesús compartía los secretos conocimientos de Platón derivados de las mismas enseñanzas[85]. Como los demás iniciados, se esfuerza Platón en encubrir el verdadero significado de sus alegorías, y recurre a enigmáticas expresiones siempre que trata de asuntos relacionados con los secretos cabalísticos acerca de la verdadera constitución del universo del preexistente mundo de las *ideas*. El texto del *Timeo* es tan sumamente confuso, que sólo pueden comprenderlo los iniciados[86].

Pero ¿de dónde derivan el concepto de la Trinidad y la doctrina de las Emanaciones? Pues disponemos de todas las pruebas, fácil es responder que de la más sublime y profunda filosofía, de la universal "Religión de la sabiduría", cuyas primeras huellas descubre hoy la investigación histórica en las creencias prevédicas de la India[87].

Dice Manú:

> La sagrada y primaria sílaba compuesta de las tres letras A–U–M en que se cifra la Trimurti védica, ha de mantenerse tan secreta como los tres Vedas[88].

Swayambhuva es la Divinidad inmanifestada, el Ser existente *por Sí* mismo y *de Sí* mismo, el germen céntrico e inmortal de todo cuanto en el universo existe. De Swayambhuva emanan tres triadas (la trina Trimurti) que en Él forman la suprema *Unidad, y son:*

1ª Triada inicial: *Nara, Vari y Víradyi*

2ª Triada manifestada: *Agni, Vaya y Surya.*

3ª Triada creadora: *Brahmâ, Vishnu y Siva.*

El concepto de cada una de estas triadas va siendo sucesivamente menos metafísico y más asequible a la comprensión vulgar, de modo que la tercera es la más concreta y

---

[85] Según hemos dicho varias veces, Platón no se atribuyó la originalidad de sus obras, sino que se apoyaba en la autoridad de Pitágoras, y éste a su vez declaraba que en Oriente aprendió su filosofía. Colebrooke demuestra que Platón confiesa en sus cartas haber entresacado sus enseñanzas de antiguas y sagradas doctrinas. (Traducciones asiáticas, l, 579) Además, es innegable que las teologías de las principales religiones coinciden de manera que denotan su común origen como partes de un todo asombroso.

[86] Mosheim opina que Filo se contradijo de propósito en algunos pasajes de sus obras para encubrir la verdadera doctrina. Por fin vemos a un crítico juzgar con acierto.

[87] Como en su obra: *Los iniciados de los templos antiguos,* dice el tantas veces citado Jacolliot: "El verdadero sentido de las ennoblecedoras y sublimes creencias de aquella época no ha de buscarse en las Escrituras religiosas de la antigüedad, tales como los *Vedas*, el *Zend–Avesta* y la *Biblia*".

[88] Libro XI, dístico 265.

necesaria expresión del símbolo. Emanaciones de Swayambhuva son los diez *Sephirotes* de la cábala hebrea, equivalentes a los diez *Prajâpatis* indoístas[89].

Dice Franck, el traductor de la *Kábala:*

> Los diez Sephirotes se clasifican en tres categorías que respectivamente representan un aspecto distinto de la Divinidad, aunque en conjunto formen la *indivisible Trinidad.*
>
> Los tres primeros Sephirotes son metafísicamente intelectuales, representan la absoluta identidad de la existencia y el pensamiento y forman lo que los modernos cabalistas llaman el mundo intelectual o primera manifestación de Dios.
>
> El segundo grupo o categoría de Sephirotes representa en un aspecto la identidad del bien y de la sabiduría y en otro aspecto nos muestran la magnificente belleza de la Creación. Por esto se les llama *virtudes* y constituyen el *mundo sensible.*
>
> El tercer grupo de Sephirotes identifica la *Providencia* universal del supremo Artífice con la *Fuerza* absoluta que genera cuanto existe. Constituye este grupo el *mundo natural,* o sea la naturaleza en su esencia y principio *activo. Natura naturans.*

Vemos, pues, que este concepto cabalístico es idéntico al de la filosofía induísta, y quien lea el *Timeo* de Platón advertirá que este filósofo repite el mismo concepto[90].

Verdaderamente, pendió de un hilo el destino de la posteridad durante los siglos III y IV; porque si el año 389 no hubiese el emperador Teodosio publicado un edicto (á instigación de los cristianos) ordenando la destrucción de todos los ídolos de la ciudad de Alejandria, no hubiese tenido el Occidente su propio panteón mitológico cristiano. Jamás había alcanzado la escuela neoplatónica tanto esplendor como en sus postrimerías, pues armonizaba la mística teosofía del antiguo Egipto y la Kábala oriental con la exquisita filosofía griega; de modo que nunca como entonces estuvieron los neoplatónicos tan cercanos a los misterios de Tebas y Menfis por su excelencia en la profecía, adivinación y terapéutica, aparte de sus amistosas relaciones con los judíos más eminentes que conocían muy a lo hondo las doctrinas de Zoroastro[91].

---

[89] El *En Soph* de la cábala equivale al *Desconocido* que el Induismo simboliza en la mística sílaba AUM.

[90] El voto de sigilo era tan riguroso entre los cabalistas como entre los iniciados del Adyta , los yoguis indos, según puede inferirse de los pasajes siguientes:

"Cierra tu boca, no sea que hables de estas cosas, y cierra tu corazón, no sea que pienses en voz alta. Y si tu corazón se te escapa, vuélvelo a su sitio, porque así lo requiere nuestra alianza". *(Sepher Yetzireh: Libro de la Creación).*

"Este secreto causa la muerte. Cierra tu boca, no sea que lo reveles al vulgo. Comprime tu cerebro, no sea que de él se escape algo y caiga afuera". *(Agruchada Parikshai).*

[91] No obstante la traición de los cristianos, que por razones políticas se revolvieron contra sus mentores al verse triunfantes en los días de Constantino, se echa de ver la influencia de los neoplatónicos en los dogmas definidos por la iglesia cristiana, pues, aunque desfigurado el concepto, no ha perdido su indeleble filiación neoplatónica.

Si el conocimiento de las fuerzas ocultas de la Naturaleza despierta la percepción espiritual del hombre, educe sus facultades intelectuales y le infunde más profunda veneración hacia el Creador, en cambio la ignorancia, el dogmatismo y el pueril temor de ahondar en las cosas, engendra inevitablemente el fetichismo y la superstición. Cuando Cirilo, obispo de Alejandría, transmuto la Isis egipcia en la Virgen María y empezaron las polémicas sobre el concepto de la Trinidad, dieron los cristianos mil interpretaciones a la doctrina egipcia según la cual el Creador era la primera emanación de *Emepht* [92], hasta que los concilios definieron el dogma en su concepto actual, que viene a ser la adulterada triada cabalística de Salomón y Filo. Pero como aun así se traslucía demasiado su origen, dieron el nombre de Cristo al *Hombre celeste,* al *Adam Kadmón,* al *Verbo,* al *Logos*, identificándole en esencia y existencia con el *Padre* o *Anciano de los Días*. La *oculta* SABIDURÍA fué, según el dogma cristiano, idéntica y coeterna con su emanación la *Mente divina.*

Con la misma facilidad podemos descubrir en el paganismo la raíz del dogma cristiano de la redención, pues las últimas investigaciones científicas declaran el origen gnóstico de esta fundamental enseñanza de una Iglesia que durante siglos se creyó edificada sobre inconmovible roca. Sin embargo, aunque Draper[93] afirme que el dogma de la redención apenas se conocía en tiempo de Tertuliano, pues lo definieron los herejes gnósticos, conviene advertir que no fue éste su primitivo origen, como tampoco cabe atribuirles la paternidad de los conceptos de *Christos y Sophía,* ya que el primero lo copiaron del *Rey Mesías* [94] y la segunda del tercer sephirote de la *Kábala* caldea[95]. Además, los gnósticos compartían muchas ideas de los esenios, quienes tuvieron sus Misterios mayores y menores dos siglos por lo menos antes de nuestra era. Se denominaban también los esenios *isarim* (iniciados), y descendían de los hierofantes de Egipto, donde florecieron durante algunos siglos hasta que los misioneros del rey Asoka les persuadieron a adoptar el monaquismo budista. Últimamente se incorporaron a los primitivos cristianos; pero sin duda fueron anteriores a la profanación y ruina de los templos egipcios en las sucesivas invasiones de persas y griegos. Ahora bien; muchos siglos antes de los gnósticos y aun de los esenios, profesaban los hierofantes egipcios el dogma de la redención, simbolizada en el

---

[92] Equivalente a la Divinidad absoluta e inmanifestada.

[93] *Conflictos entre la religión y la ciencia,* 224.

[94] Aspecto masculino de la sabiduría.

[95] *Christos* y *Sophía* tienen sus equivalentes simbólicos en el *Brahma* y *Sarasvati* de los induistas, en el *Dionisio* y *Demetra* del paganismo y en el *Kurios* y *Kora* a que alude repetidamente Justino Mártir. – Véanse a este propósito las obras siguientes: *Zohar; Kab Den; El Libro del Misterio* (la más antigua obra cabalística); Milman: *Historia del Cristianismo,* 212, 213 a 215 y 280.

Por otra parte, está probado que el Nuevo Testamento no apareció con su texto actual hasta tres siglos después de la era apostólica, mientras que el Zohar y otros tratados cabalísticos pertenecen al siglo I antes de J.C., si no son más antiguos. – Véase sobre el particular la obra de Holzhausen: Comentarios bíblicos sobre el texto completo del *Nuevo Testamento*, II.

bautismo de sangre, cuya virtud no consistía en reparar la "caída del hombre" en el Edén, sino que era sencillamente expiatorio de las culpas pasadas, presentes y futuras de la ignorante y, sin embargo, mancillada humanidad. Al arbitrio del hierofante estaba ofrecerse él mismo en holocausto por la raza humana en el altar de los dioses con quienes esperaba reunirse, o bien sacrificar una víctima animal. En el primer caso, dependiente por completo de la libérrima voluntad del hierofante, transmitía éste en el supremo trance del "nuevo, nacimiento" la "palabra sagrada" al iniciado, quien al recibirla había de *herir con su* espada de sacrificador al hierofante[96]. Tal es el origen del dogma cristiano de la redención.

---

[96] Entre los pueblos eslavos, y sobre todo en Rusia, está muy extendida la supersticiosa creencia de que los magos y hechiceros no pueden morir antes de comunicar la "palabra secreta" a su sucesor. Tan profundamente arraigada está esta creencia en Rusia que tal vez no la ignore nadie en aquel país. Es muy fácil descubrir el origen de esta superstición en los antiguos Misterios que durante siglos se practicaron en todo el mundo. Los *variagos* tuvieron sus Misterios difundidos por toda Rusia, y todavía hay vestigios de aquella primitiva fe en las comarcas regadas por el saurado Dnieper, el Jordán bautismal de los variagos. Según la creencia popular, si el mago *(znâchar)* o el hechicero *(koldur)* no halla ocasión de transmitir a otro la palabra secreta, el deseo de hallarla le atosiga y consume durante semanas y meses. Y aun en el caso de verse libre de este sufrimiento habrá de errar por la tierra sin descanso hasta encontrar quien le suceda después de su muerte. No sabemos si alguien ha corroborado la verdad de esta creencia; pero por lo que a nuestro personal testimonio se refiere, relataremos un caso cuyo trágico y misterioso desenlace sirve de comprobación a este asunto. Un viejo campesino ruso, de la época de la servidumbre, que contaba cien años de edad poco más o menos y tenía mucha fama de hechicero y saludador, cayó enfermo de muerte, sin que, a pesar de ello, acabara de morirse. La noticia del caso cundió velozmente por la aldea y el pobre viejo se vió abandonado hasta por su propia familia, que temía las desagradables consecuencias de tan insólito suceso. Por fin se supo que a primera hora del día siguiente iba a llegar otro saludador, menos versado en el arte, que llamado por el moribundo acudía al llamamiento, aunque habitaba en un distrito muy distante. Hallábase a la sazón de visita en casa del señor de la aldea un joven médico nihilista, que se burlaba sin rebozo de todo aquello; pero el señor, que era muy piadoso varón y vacilaba en si creerlo o no creerlo, se sonreía a medio labio al oír las burlas del médico, quien por curiosidad fuese a ver al moribundo, y convencido de que no podía durar más allá de veinticuatro horas, se propuso evidenciar lo absurdo de la supersticiosa creencia, impidiendo la llegada del saludador a quien esperaban.

Al día siguiente muy de mañanita fuimos a la choza del moribundo en compañía del médico, del maestro de escuela y de la hija de éste, para presenciar el anunciado triunfo del escepticismo. Hallábase el viejo muy angustiado por la tardanza del que había de determinar su liberación, y aunque representamos al médico la necesidad de que, si quiera por compasión, dejara llegar al saludador detenido por ardid en la aldea vecina, no quiso hacernos caso, y tomando el pulso reloj en mano al hechicero, pronosticó que todo habría acabado dentro de breves momentos. La escena era de aterradora solemnidad. De pronto abrióse la puerta de la choza y entró un muchacho con la noticia de que el koldur estaba borracho perdido en la aldea vecina y no podría llegar hasta el día siguiente. Turbóse el médico al ver descubierto su ardid, y se disponía a hablar al moribundo cuando éste, rápido como el rayo, se incorporo en la cama, soltándose del médico, que le tenía la mano. Centelleaban los hundidos ojos del anciano en la lívida faz terroríficamente encuadrada por la amarillenta barba y descompuesta cabellera. En un momento agarrotó al médico entre sus membrudos brazos y, a pesar de los esfuerzos del escéptico por desasirse, acercó a si la cabeza de éste de modo que pudo decirle algo al oído. Instantáneamente cayó el viejo de espaldas sobre la cama. Estaba muerto. Sus helados labios dibujaban extraña y horrible sonrisa de diabólico triunfo y venganza satisfecha. Sin embargo, más cadavérico todavía era el aspecto del joven doctor, que después de mirar en torno suyo con extraviados ojos, llenos de indescriptible

En verdad que muchos Cristos hubo antes del que recibió este nombre; pero murieron desconocidos del mundo tan sigilosamente como Moisés en la cumbre del Nebo (sabiduría oracular) después de la imposición de manos en Josué, que de este modo quedó “henchido del espíritu de sabiduría” o, lo que es lo mismo, iniciado.

Tampoco es privativo del cristianismo el dogma de la Eucaristía, pues, según demuestra Higgins, es anterior de muchos siglos a la “Cena pascual”, ya que las naciones antiguas practicaron el sacrificio de pan y vino[97] que Cicerón menciona en sus obras como rito cuya extrañeza le maravilla. En efecto, la Eucaristía es una de las más primitivas ceremonias de la antigüedad, pues desde el establecimiento de los Misterios tuvo su simbolismo, muy semejante al que posteriormente le dieron los Cristianos. Ceres era el *pan,* símbolo de la vida regenerada en la simiente, y Baco era el *vino*, la acumulación de conocimiento simbolizada en el racimo, con la fuerza y vigor que el conocimiento daba luego de la fermentación mental, alegorizada en la del vino. Este misterio estaba relacionado con el drama del Edén, y según se dice, lo enseñó por vez primera Jano, quien también introdujo en los templos el sacrificio de pan y vino en memoria de la “caída en la generación” como símbolo de la “semilla”[98].

Las fiestas de los Misterios eleusinos duraban siete días[99], del 15 al 22 del mes de Boedromion (Septiembre), en la época de la vendimia. La fiesta hebrea de los Tabernáculos duraba del 15 al 22 del mes de Ethanim[100], y el *Éxodo* [101] la llama también *fiesta de las mieses* o de las *cabañuelas.* Plutarco opina que la fiesta de los Tabernáculos pertenecía al rito báquico y no al eleusino, porque dice que “se invocaba directamente a Baco”[102].

Dice el rey David:

---

terror, salió atropelladamente de la casa sin responder a nuestras preguntas. Despacháronse gentes en su busca, pues había escapado en dirección al bosque, pero en parte alguna se le pudo encontrar, hasta que al atardecer se oyó por aquellos alrededores una detonación de arma de fuego. Una hora después traían a la aldea el cadáver del médico, que se había levantado la tapa de los sesos. ¿Qué motivó el suicidio? ¿Qué mágico influjo recibió su mente de la “palabra” del hechicero moribundo? ¡Quién lo sabe!

[97] Higgins: *Anacalipsis*. – También dice lo mismo Tertuliano.

[98] “Yo soy la viña y mi Padre el viñador” – dice Jesús, aludiendo a los secretos conocimientos que podía comunicar. “No beberé más del fruto de la viña hasta el día en que de nuevo lo beba en el reino de Dios”.

[99] Aanhon: Artículo *Eleusinia*.

[100] Según dice Dunlap *(Misterios de Musab,* 71), las variaciones derivativas de esta palabra son: *Adonim, Adonia, Attnim* y *Ethanim*. “Y concurrieron al rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Ethanim, que es el mes séptimo, en un día solemne“. I *Reyes*, VIII, 2.

[101] XXIII, 16.

[102] El culto *sabeísta* era lo mismo que el *sabático* de los hebreos. Los nombres *evius* o *hevius* y *luaios* eran sinónimos de *hivita, heveo* y *levita*, así como el nombre francés de *Louis* deriva del *Levi* hebreo. *Iacchus* es lo mismo que *Iao* o *Jehovah*; y *Baal* o *Adon* era una divinidad tan fálica como *Baco*.

¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién permanecerá en el lugar de su *kadesh*[103]?

La danza de David delante del arca era la "danza cíclica" que, según se dice, establecieron las amazonas en los Misterios, y también la de las hijas de Silo[104], así como los saltos de los sacerdotes de Baal[105]. Era esta danza un rito característico del culto sabeísta, pues simbolizaba el movimiento de los planetas alrededor del sol y tenía evidentes trazas de frenesí báquico[106]; porque como David había vivido entre los sirios y los filisteos, cuyos ritos religiosos eran comunes, y en su empresa de conquistar el trono de Israel le ayudaron mercenarios de aquellos países, parece muy natural que introdujera en su reino el pagano rito de la danza. No tuvo en cuenta David la legislación mosaica, según se desprende de su conducta, sino que para él fue Jehovah una divinidad tutelar preferida, sin carácter monoteísta, a los demás dioses de las naciones vecinas.

Volviendo al juicio crítico del dogma cristiano de la Trinidad, que tan violentas polémicas suscitó hasta su definición, descubrimos sus huellas en las comarcas del Nordeste del río Indo y en todos los pueblos que profesaron religión estatuida. Las más antiguas escuelas caldeas reconocían la naturaleza trina de Mithra, su dios solar, y la tomaron de los acadios a cuya raza pertenecían, según afirma Rawlinson, aunque otros autores les dan filiación turania. Pero los acadios, sea cual sea su origen[107], instruyeron a los babilonios en los Misterios, cuyo lenguaje sagrado les enseñaron. Los acadios eran una tribu aria de la casta de los brahmanes que hablaban el sánscrito

---

103 La palabra *kadesk* en hebreo קדשׁ (Salmo XXIV, 3) significa en un sentido consagrar, santificar o iniciar; pero igualmente se denominaban así las rameras y los ministros del culto de Venus. En esta acepción la emplean el *Deuteronomio*, XXIII, 17; *Oseas*, IV, 14, y *Génesis*, XXXVIII, 15, 21, 22. Las rameras "sagradas" de la *Biblia* eran idénticas en cuanto a los deberes de su oficio a las muchachas *nautch* de las pagodas indas. Las *kadeshim* hebreas vivían "en la casa del Señor", donde tejían colgaduras para la estatua de Venus Astarté, que estaba en el bosque. (II *Reyes*, XXIII, 6, 7).

104 *Jueces*, XXI, 21, 23.

105 I *Reyes*, XVIII, 26.

106 Para la danza cíclica se empleaban una especie de arpas llamadas sistros, y del carácter de ella nos da cuenta la burla que Michâl hizo de su esposo David al verle danzar delante del arca, según se infiere del siguiente pasaje:

"Y volvió David a su casa para bendecirla; y habiendo salido Michâl a recibir a David le dijo: ¡Qué honrado se ha mostrado hoy el rey de Israel descubriéndose delante de las criadas de sus siervos y desnudándose como si se desnudara un bufón!

"Y David respondió a Michâl: Delante del Señor… danzaré y me haré más vil de lo que me he hecho y seré bajo en mis ojos y me dejaré ver más honrado delante de las criadas de que has hablado". (II *Samuel*, VI, 20, 21, 22).

107 Hay diversidad de opiniones sobre el particular, pues unos asiriólogos les atribuyen la invención de los caracteres cuneiformes, otros los llaman sumeríanos, y no faltan quienes digan que su lengua, de la cual no quedan vestigios, fue el kasdeo, caldeo, protocaldeo, kasdoscita, etc.

védico[108], y empleaban en los Misterios el mismo idioma sagrado que hoy usan los fakires e iniciados indos en sus evocaciones mágicas[109].

Este es el idioma que, desde tiempo inmemorial y aún hoy en día, emplearon los iniciados de todos los países[110].

Dice sobre ello Jacolliot:

> Aseguran también los brahmanes, sin que nos haya sido posible comprobar la aserción, que las evocaciones mágicas se pronunciaban en un idioma secreto que estaba prohibido traducir a las lenguas vulgares. Pudimos tomar al vuelo algunas palabras, tales *como l'rhom, h'hom, sh´hrúm* y *sho´rhim*, que son en efecto muy raras y no descubren parentesco con ningún idioma conocido[111],

Quienes han visto a los fakires y lamas en el rezo de himnos y evocaciones, saben que no se les entiende ni siquiera la pronunciación de lo que dicen, sobre todo cuando se disponen a realizar algún fenómeno. Se les ve mover los labios sin oír palabra, y aún en el interior de los templos tan sólo dejan escapar un cauteloso cuchicheo[112].

No están de acuerdo los sanscritistas en la interpretación del texto védico[113]. El eminente orientalista americano Whitney dice que las observaciones de Müller sobre el *Rig Veda Sânhita* "distan mucho del profundo, equilibrado y sobrio juicio que debe resplandecer en todo exégeta". En cambio, Müller se revuelve airado contra sus censores, diciéndoles que "el egoísmo, la malicia y aun la falsedad, no sólo acibaran el goce de toda obra llevada a cabo de buena fe, sino que entorpecen el verdadero progreso de las ciencias". Müller discrepa de la acepción que en su *Diccionario sánscrito* da Roth a muchas palabras sánscritas, y por su parte opina Whitney que "el tiempo

---

[108] Conviene recordar a este propósito que hace ya muchos años expuso el coronel Van Kennedy su opinión de que Babilonia fue un tiempo el foco de la influencia brahmánica y el asiento del idioma sánscrito.

[109] Según Jacolliot, el *Agruchada–Parikshai* revela algo de las fórmulas de iniciación, pero nada dice respecto de las de evocación, pues aseguran algunos brahmanes que jamás se escribieron estas fórmulas, sino que se transmiten al oído y en voz baja, como también acostumbran los masones. *(El espiritismo en el mundo,* 108).

[110] Dicen los lamas del Tíbet que en este idioma aparecen los misteriosas caracteres en las hojas y corteza del sagrado árbol *kunbum*.

[111] Jacolliot: *El espiritismo en el mundo*, 108.

[112] A este idioma sagrado le dan los orientalistas los arbitrarios nombres de kasdeo–semítico, escita, protocaldeo y otros por el estilo.

[113] Esta discrepancia de opiniones se manifiesta siempre que uno de ellos publica un ensayo, discurso, tratado, traducción o diccionario sobre literatura sánscrita, pues al punto se enzarzan los demás en polémicas con el autor y entre sí acerca del asunto.

enmendará el significado que uno y otro orientalista dan a buen número de frases y palabras".

Müller[114] califica los *Vedas* (excepto el *Rig*) de logomaquia teológica, mientras que Whitney encomia sobremanera el *Atharva* y lo coloca en mérito inmediatamente después del *Rig.*

Respecto a Jacolliot, se vió acusado por Whitney de embustero y falsario con asentimiento general de los críticos; pero el orientalista Ravisi juzgó favorablemente *La Biblia en la India* [115]. Basta con este juicio para que Jacolliot goce del beneficio de la duda, sobre todo cuando tan conspicuas autoridades se declaran unas a otras incompetentes e ineptas[116].

Babilonia estaba situada en plena vía de la copiosa corriente emigratoria de la India, y por ello recibieron los babilonios las primicias del saber ario[117]. Aquellos caldeos *(khaldi)* adoraban a la Luna *(Deus Lunus),* y de esto cabe inferir que los acadios eran de la estirpe de los reyes de la Luna que, según tradición, reinaron en Pruyay, hoy Allahabad. Simbolizaban la naturaleza trina del *Deus Lunus* en las tres primeras fases lunares, y completaban el cuaternario con la cuarta fase. El intervalo comprendido entre el cuarto menguante y el nuevo ciclo lunar simbolizaba la muerte del dios Luna, ocasionada por el prevalecimiento del genio del mal contra el dios de la Luz[118].

---

[114] *Virutas de un taller alemán*, I.

[115] Cuando Jacolliot publicó esta obra quiso la "Sociedad Académica de San Quintín" que la juzgara Textor de Ravisi, erudito orientalista, gobernador que había sido durante diez años de Karikal (India), y, como ferviente católico, opuesto a las conclusiones con que Jacolliot desbarataba la revelación mosaica. Sin embargo, se vió precisado a confesar en su informe que "estaba escrita de buena fe, en estilo fácil, vigoroso y vehemente, con clara y copiosa argumentación, por lo que resulta un erudito e interesantísimo tratado de hechos indudables".

[116] En su obra: *Estudios orientales y lingüísticos*, dice Whitney que el aforismo según el cual es mucho más fácil destruir que construir, tiene preferente aplicación al caso de las investigaciones relativas a la historia y arqueología de la India. Estamos conformes con esta opinión; pero ¿lo estarán también los críticos europeos?

[117] Jacolliot ha demostrado cumplidamente, al parecer, las absurdas contradicciones en que incurrieron los filólogos, antropólogos y orientalistas aquejados de la manía acadiana y semítica. Dice a este propósito: "Acaso no haya mucha buena fe en las negaciones de los asiriólogos que inventaron los pueblos turanios, pues saben muy bien que sólo en Manú hay más ciencia legítima que en todo cuanto el supuesto semitismo nos ha ofrecido hasta ahora. Pero esos orientalistas no quieren desviarse del camino que siguen desde hace treinta años. Nada esperamos, por lo tanto, de la labor de los eruditos contemporáneos, pues creemos que la India deberá su reconstitución a los orientalistas del porvenir". (*Génesis de la Humanidad*, 60, 61).

[118] Análogamente alegorizaron después los egipcios y más tarde los griegos la muerte de Osiris y Apolo a manos de Tifón y Pithón, al llegar el solsticio de invierno. Babel, Arach y Akkad son otros tantos nombres del sol.

Los *Oráculos caldeos* tratan explícita y acabadamente de la Trinidad, diciendo a este propósito:

> Desde esta Triada, en los profundos senos, están gobernadas todas las cosas.

El reverendo Maurice admite la expresión oracular, según la que "la divina Triada, cuya cabeza es la Mónada, brilla en toda la extensión del mundo". El *Phos, Pur* y *Phlox* a que alude Sanchoniathon[119], significan *Luz, Fuego* y *Llama.* La Trinidad caldea está formada por Bel–Saturno, Bel–Júpiter y Bel–Chom, tres manifestaciones de Bel o el Sol uno y trino[120]. Por su parte, dice Dunlap:

> Los caldeos consideraban al dios Bel en el trínico, aspecto de Belitan, Bel–Zeus (mediador) y Bel–Chom (Apolo chomeo). Este era el trínico aspecto del supremo Dios, el Padre[121].

En el templo de Gharipuri se ven representaciones de Brahma, Vishnu y Siva[122] correspondientes al Poder, Sabiduría y justicia, que a su vez se relacionan con el Espiritu, la Materia y el Tiempo y con el Pasado, Presente y Futuro. Millares de brahmanes adoran estos atributos de la Divinidad védica, mientras que los austeros monjes y monjas budistas del Tíbet reconocen tan sólo la sagrada trinidad de las tres virtudes monásticas: *pobreza, castidad* y *obediencia* [123].

Las personas de la Trinidad persa son: Ormazd, Mithra y Ahriman. Sobre esto, dice Porfirio que es "aquel principio al que, según el autor del *Sumario caldeo,* llaman los parsis *Principio de todas las cosas* y le declaran *uno y bueno"*[124].

El dios chino Sanpao está representado en triple imagen idolátrica[125], y los peruanos, según dice Faber[126], creían que su dios *Tanga–tanga* era tino en tres y tres en uno. La Trinidad egipcia constaba de las tres personas Emepht, Eicton y Phta[127].

---

[119] Cory: *Fragmentos antiguos.*

[120] Movers: *Phoinizer*, 263.

[121] *Historia del hombre*, 281. Añade Dunlap que, según Berosio, el nombre de Bel es equivalente a *El* y *Mithra* o *Zervana.*

[122] Siva no es en rigor divinidad védica, pues cuando se escribieron los *Vedas* le adoraban los aborígenes como Maha–Deva o Bel.

[123] Los votos del monaquismo cristiano, de los budistas y de algunos induistas.

[124] *De Antro Nympharum.*

[125] *Navarette*, II, X.

[126] *Orígenes de la idolatría pagana.*

[127] En el Museo de San Petersburgo se conserva una medalla tártara en que aparece el trino Dios egipcio sentado en el loto.

De todos los dogmas teológicos que en estos últimos años hubieron de quebrantarse a los golpes de la crítica orientalista, ninguno quedó tan al descubierto como el de la Trinidad, pues conocidos sus precursores y antecedentes, no cabe ya en modo alguno creer que fuese exclusivamente revelado a los cristianos por voluntad divina. Los orientalistas han señalado, mucho más precisamente de lo que convenía al Vaticano, las semejanzas entre el indoísmo, budismo y cristianismo. De día en día se va comprobando cuanto Draper dice en el pasaje siguiente:

> El paganismo quedó modificado por el cristianismo y éste por aquél en mutua influencia. Los dioses del Olimpo tomaron distintos nombres, y las provincias más poderosas del imperio recabaron de Constantino la intangibilidad de los tradicionales principios religiosos. Así aceptó el cristianismo el dogma de la Trinidad según el concepto egipcio, y prosiguió el culto de Isis, metamorfoseada su imagen de pie sobre la media luna y con el niño Horus en brazos, en la conocida imagen de la Virgen y el Niño, que ha servido de asunto a tantas y tan hermosas creaciones artísticas[128].

Pero la figura de la Virgen como madre de Dios y reina del cielo tiene origen todavía más antiguo que el egipcio y caldeo, pues aunque también Isis era reina del cielo y se la representa generalmente con la cruz ansata[129] en la mano, es muy posterior a Neith, la virgen celeste[130].

En el *Libro de Hermes,* expone *Pymander* inequívocamente el dogma cristiano de la Trinidad, según puede inferirse del siguiente pasaje:

> Yo soy la luz; el pensamiento divino. Yo soy el *Nous*; la mente. Yo soy tu Dios. Soy muy anterior al principio humano que elude la sombra. Soy el germen del pensamiento; el *Verbo* resplandeciente; el *Hijo de Dios.* Sabe que lo que así ves y oyes en ti es la *Palabra* del Maestro, es el Pensamiento es el Dios Padre… El ÆTHER, océano celestial que fluye de Oriente a Occidente, es el aliento del Padre, el Principio donador de vida, el *Espíritu Santo*… Porque no están separados en modo alguno y su unión es VIDA.

Mas, por muy remoto que sea el origen de Hermes, cuyo nombre se pierde entre las brumas de la colonización de Egipto, tenemos otra profecía mucho más antigua en el Khristna indo. Resulta sumamente curioso que los cristianos fundamenten su religión en la supuesta promesa que de enviar un Salvador del género humano hizo Dios a

---

[128] Según dicen las Escrituras egipcias, Osiris e Isis aparecieron (esto es, fueron adorados) en la tierra posteriormente a Thoth. el primer Hermes, llamado Trimegisto, quien, inspirado por revelación divina, escribió los libros sagrados. El compañero e instructor de Osiris e Isis fue el segundo Thoth o Hermes, encarnación del Hermes celeste.

[129] Compuesta de la cruz mundanal y del *stauros* de los gnósticos.

[130] En la tumba de un Ramsés sita en el valle de Bibán–el–Moluk, cerca de Tebas, descubrió Champollión el menor una pintura que, a su juicio, era la mis antigua de las halladas hasta entonces. Representa los cielos bajo la alegoría de una mujer circundada de estrellas. La salida del sol está representada por un infante que salta del seno de su “divina madre”.

Adán y Eva[131], pues en el pasaje anotado, ni la más aguda penetración es capaz de encontrar el más leve asomo de lo que han supuesto los cristianos. En cambio, según las tradiciones indas y los *Libros de Manú,* Brahma prometió a la primera pareja humana que les enviaría un Redentor para mostrarles el camino de salvación, según se declara en este pasaje:

> Un mensajero de Brahma anunció que en Kurukshetra, en el país de Pantchola llamado también Kanya–Cubja[132], nacería Matsya, de quien todos los hombres aprenderán a cumplir con su deber[133].

Según Kingsborough[134], las personas de la Trinidad mexicana son: *Izona* (Padre); *Bacab* (Hijo), y *Echvah* (Espíritu Santo). Añade el mismo autor que los mexicanos declaran haber recibido esta doctrina de sus antepasados.

En las naciones semíticas se remonta el dogma de la Trinidad a los fabulosos tiempos de Sesostris, que algunos asiriólogos identifican con Nemrod, el "esforzado cazador". A este propósito refiere Manetho que el rey Sesostris consultó al oráculo, preguntándole:

> Dime, Tú, ¡oh poderoso en el fuego! ¿Quién antes de mí subyugó todas las cosas y quién las subyugará después de mí?

Y el oráculo respondió:

> Primero *Dios*; luego el *Verbo,* y después el *Espíritu*[135].

> En las citas que hasta aquí hemos ido entresacando, se trasluce el motivo del enconado odio con que desde un principio miraron los teólogos cristianos a los teurgos y paganos, pues todos sus dogmas derivan de las antiguas religiones y de la escuela neoplatónica, hasta el punto de que durante muchos siglos anduvo en esto muy perpleja la crítica. Si no hubiesen quedado tan pronto olvidadas las antiguas creencias, de seguro que fuera imposible dar a la religión cristiana el carácter de nueva Ley revelada por el Padre mediante el Hijo y al influjo del Espíritu Santo.

Por conveniencias sociales transmutaron los Padres de la Iglesia en festividad cristiana la pagana del dios Pan (divinidad de los campos) con las mismas ceremonias hasta

[131] En ningún versículo de la *Biblia* se encuentra semejante promesa, pues el más indicado para ello dice textualmente: "Enemistades pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje. Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar". (*Génesis*, III, 15).

[132] Montaña de la Virgen.

[133] *Manú*, II, dísticos 19 y 20.

[134] *México antiguo*, 165.

[135] *Ap. malal.,* I, IV.

entonces celebradas, pues tal fue el deseo de los patricios conversos[136]. Pero llegó el tiempo de romper todo miramiento al paganismo y abrogarlo para siempre con la teurgia neoplatónica, so pena de que los cristianos acabaran por identificarse con los neoplatónicos. No hay necesidad de insistir, por demasiado conocidas, en las violentísimas polémicas entre Ireneo y los gnósticos, que prosiguieron hasta dos siglos después de haber proferido el desahogado obispo de Lyón su última paradoja teológica. El neoplatónico Celso sembró la discordia entre los cristianos y aun les detuvo durante algún tiempo los pasos, demostrando que el concepto metafísico de sus dogmas estaba tomado de la filosofía platónica. Por otra parte, les acusaba Celso de admitir las más groseras supersticiones paganas y de interpolar en sus obras pasajes enteros de los libros sibilinos sin comprender su significado. Tan contundentes eran las acusaciones y tan notorios los hechos, que ningún autor cristiano se aventuró a la réplica hasta que apremiado Orígenes por las reiteradas instancias de su amigo Ambrosio, se encargó de la defensa como el más a propósito para ella, por haber pertenecido a la escuela neoplatónica. Sin embargo, la elocuencia de Orígenes fracasó en el empeño, y entonces no vieron los cristianos otro recurso que destruir las obras de Celso[137], aunque ya entonces eran muchísimos los que las habían leído y estudiado[138].

---

[136] Payne Knight: *Culto fálico.*

[137] Este Celso floreció entre los siglos II y III y no ha de confundirse con el Celso de la escuela epicúrea, que durante el reinado de Adriano escribió varias obras contra la magia.

[138] Por efecto de esta persecución no ha llegado a manos de los eruditos actuales ningún ejemplar de las obras de Celso; pero se sabe que se conserva el único en un monasterio del monte Athos, cuyos monjes niegan poseerlo, tal vez por ignorancia de su valía. Así nos lo refiere un testigo fidedigno que no tenía ningún interés en mentir sobre el asunto. Al desembarcar este testigo, cayóse en el momento de saltar al bote y se quebró una pierna, por lo que le trasladaron al monasterio, donde los monjes le asistieron. A fuerza de dádivas logró, durante la convalecencia, captarse la confiada amistad de los monjes, y como pidiese leer algún libro, le condujo el prior a un espacioso desván donde guardaban los ornamentos sagrados. Había allí un cofre lleno de mohosos manuscritos y rollos antiquísimos, que el prior puso a disposición de nuestro amigo para que se *entretuviera* en su lectura. Pero el convaleciente no era persona vulgar, pues estaba muy versado en literatura griega y latina. En carta particular declara el testigo que se quedó asombrado y sin aliento casi al encontrar entre aquellos pergaminos valiosísimas obras de los primeros tiempos del cristianismo, que se diputaban por perdidas. Allí había, aunque muy deteriorado, un ejemplar del *Λόγος ἀληθής* de Celso copiosamente citado por Orígenes. Tomó el viajero aquel día tantas notas como pudo; pero en cuanto propuso la compra de algunos de aquellos manuscritos, respondióle el prior que no los vendería por todos los tesoros del mundo, pues aunque ignoraban el contenido del texto ni les importaba saberlo, se habían ido transmitiendo de generación en generación con escrupuloso cuidado, porque era tradicional entre ellos que algún día servirían de poderosa arma para aplastar a la "bestia" del Apocalipsis, como llamaban a su legendaria enemiga la Iglesia de Roma. En sus incesantes querellas con los monjes católicos, se sentían auxiliados por la virtud de *uno* de los manuscritos de aquel montón, aunque *ignoraban cuál era*, y por esto no querían tocar ninguno. Advirtió entonces el prior su torpeza y arrepintióse de haber sido tan amable con el huésped, a quien exigió juramento, prestado ante la imagen de la Patrona del país, de no revelar el secreto ni el nombre del convento. Poco después pidió de nuevo el convaleciente la llave del cofre para seguir "entreteniéndose" en la lectura, pero le respondieron con la mayor candidez que se "había perdido". Así, le fue preciso contentarse con las notas tomadas.

Los cristianos anhelaban vehementemente la dispersión de la escuela neoplatónica, que por fin lograron los obispos de Alejandria Teófilo y su sobrino Cirilo, el asesino de la erudita e inocente joven Hipatia[139]. Muerta la hija del matemático Theon, no pudieron los neoplatónicos mantener su escuela en Alejandria, pues perdieron la influencia que la mártir gozaba con Orestes, el gobernador de la ciudad, quien por ello les había protegido contra sus encarnizados enemigos[140].

No hay en el mundo religión de tan sangrientos anales como el cristianismo. Aun las mismas luchas intestinas del "pueblo escogido" palidecen ante el cruel fanatismo de los supuestos discípulos de Jesús. La rápida propagación del islamismo debióse al fin y al cabo a las enconadas luchas entre ortodoxos y nestorianos, pues en el monasterio de Bozrah sembró el monje nestoriano Bahira la simiente que más tarde había de germinar y convertirse en árbol que regado por ríos de sangre cobija a doscientos millones de creyentes[141].

Como repulsivos ejemplos de la justicia humana, vemos glorificado con aureola de santidad al astuto, cruel e intrigante obispo de Alejandría, y en cambio proscritos y perseguidos a los gnósticos. Por una parte impetra el clero cristiano la maldición divina contra la teurgia y por otra practica durante siglos la nigromancia y hechicería[142]. Vemos a Hipatía, la gloriosa filósofa, despedazada por las turbas cristianas, y frente a ella se alza triunfante el fanatismo o la impudicia de Catalina de Médicis, Lucrecia Borgia, Juana de Nápoles e Isabel de España, presentadas a la vista del mundo como

---

[139] En ta novela histórica: *Hipatia*, original de Canon Kingsley, se pinta con vivos colores el trágico fin de esta joven mártir.

[140] Del mucho respeto con que a Hipatía miraban cuantos conocían su profunda erudición, alteza de carácter y nobles virtudes, podemos juzgar por los siguientes fragmentos de dos cartas que le escribió Sinesio, obispo de Tolemaida, el año 413 de J.C. Dice así: "Mí corazón anhela la presencia de vuestro divino espíritu, que más que nada podría endulzar mi amarga suerte. ¡Oh madre mía, hermana mía, maestra y bienhechora mía! Triste está mi alma. Me mata el recuerdo de mis perdidos hijos… Cuando reciba noticias vuestras y sepa, como espero, que sois más dichosa que yo, se aliviarán por lo menos la mitad de mis penas".

Profundo hubiera sido el dolor de este ejemplarísimo obispo cristiano, que en aras de la nueva fe había sacrificado familia y hacienda, si una visión profética le revelara el próximo fin de la joven a quien llamaba "madre, hermana y bienhechora", cuyo cuerpo inocente iba a machacar la maza del lector Pedro; y después de raída la carne de los huesos con conchas de ostra, arrojado todo al fuego por mandato del obispo Cirilo, a quien tan bien conocía Sinesio, y que no obstante fue canonizado por la Iglesia.

Conviene recordar que este obispo Cirilo confesó haber vendido los vasos sagrados del templo, y aunque trató de excusarse con pretexto de los pobres, no pudo probar su afirmación. Sabido es que Cirilo mostró duplicidad de ánimo hacia los arrianos. Así resulta que el definidor del dogma de la Trinidad y uno de los primitivos santos del cristianismo fué, según la historia, ladrón y asesino.

[141] Las recientes matanzas de Bulgaria son actual consecuencia del triunfo de Cirilo de Alejandria y de los idólatras de María.

[142] En el capítulo siguiente citaremos algunos casos de hechicería clerical.

fieles hijas de la Iglesia[143]. Verdaderamente impío es el idolátrico culto de María como diosa inmaculada cuando le acompañan semejantes ejemplos. Más valiera abolir el culto idolátrico y fomentar en su vez el de la virtud.

[143] El Papa concedió recientemente a la reina Isabel de España la *Rosa de oro* como emblema de virtud y piedad.

CAPÍTULO II

Quieren señalar a medida los límites, extensión y capacidad del infierno, donde las entumecidas almas cuelgan de tenebrosa mazmorra como jamones de Westfalia o lenguas de vaca, en espera de misas y responsos que las rediman.

OLDHAM: *Sátiras contra los jesuitas*

YORK. – ¡Pero sois diez veces más inhumanos y crueles que un tigre de Hircania!

SHAKESPEARE: *Rey Enrique VI.* Parte tercera, acto I, escena IV

WAR. – Escuchad, señores. Puesto que es doncella, no escatiméis los haces de leña. Que haya bastantes. Y poned barriles de pez en la fatal hoguera.

SHAKESPEARE: *Rey Enrique VI.* Parte primera, acto V, escena IV

Refiere Bodin[144] un espantoso sucedido de que fue protagonista Catalina de Médicis, la piadosa cristiana que tantos méritos había contraído a los ojos de la Iglesia con la horrenda e inolvidable matanza de San Bartolomé. Tenía esta reina a su servicio un apóstata ex dominico, que por lo muy versado en nigromancia se aquistó el favor de su señora, en cuyo provecho practicaba el nefando arte contra las víctimas a que desde lejos mataba, valido de imágenes de cera[145]. Estaba a la sazón

---

[144] Erudito publicista que durante veinte años consultó auténticos documentos en los archivos de las principales ciudades de Francia, y compuso su famosa obra: *Demonomanía* o *Tratado sobre los hechiceros,* París. 1587. Dice Eliphas Levi al examinar esta obra, que en ella se relatan casos espeluznantes de hechicería y superstición, aparte de las feroces persecuciones y suplicios de los reos sentenciados por el "Santo Oficio", cuyo lema parecía el de "quemar a todo el mundo", como si Dios ya distinguiera fácilmente a los suyos. Bodín pone de manifiesto que, mientras los monomaníacos, las histéricas y los idiotas acusados del crimen de magia morían en la hoguera, los verdaderos criminales eludían tan sanguinaria e injusta *justicia*.

[145] Se ha referido tantas y tantas veces este procedimiento, que sería ocioso repetirlo una vez más.

gravemente enfermo el rey Carlos IX, hijo de Catalina, y temía ésta perder su influencia de reina madre si moría su hijo, por lo que determinóse a consultar el oráculo de la “cabeza cortada”[146].

Sabido es que el cardenal Benno inculpó públicamente de hechicería al papa Silvestre II por haber mandado construir una cabeza parlante por el estilo de la que poseyó Alberto el Magno e hizo pedazos Tomás de Aquino[147]. Se comprobó la acusación, así como también que siempre andaba en compañía de entidades diabólicas[148].

Demasiado conocidos son los fenómenos operados por el obispo de Ratisbona y el “doctor angélico” Tomás de Aquino para que nos detengamos a describirlos. Baste decir que si el prelado católico tuvo suficiente habilidad para sugerir en cruda noche de invierno la sensación de un caluroso día de verano y la idea de que los carámbanos colgantes de los árboles del jardín eran frutos tropicales, también los magos indos operan hoy en día parecidos portentos sin necesidad de auxilio divino ni ayuda diabólica, pues tanto unos como otros son actualización de la potencia inherente a todos los hombres.

Poco antes de estallar la Reforma se promovieron entre el clero escandalosos incidentes con motivo de su mucha afición a las prácticas mágicas y alquímicas. El

---

146 Consistió esta abominable ceremonia en decapitar a un hermoso e ingenuo niño en las mismas gradas del altar donde se celebraba la “misa negra”, a fin de que por la boca de la cortada cabeza respondiese el “demonio” a las preguntas que sobre la enfermedad del rey se le hicieron. Eliphas Levi describe la “misa negra” en el siguiente pasaje de una de sus obras: “Celebróse la misa negra ante la imagen del demonio, a cuyos pies aparecía una cruz invertida. El nigromántico consagró dos hostias, blanca una y negra otra. Con la blanca dió la comunión a un niño, vestido también de blanco, que inmediatamente fue decapitado al pie del altar y cuya cabeza puso el hechicero sobre la hostia negra, colocada a su vez en la patena, sobre una mesa en que ardían misteriosas lámparas. Hecho esto, evocó el celebrante al demonio para que por boca de la cortada cabeza respondiese a una pregunta que el rey le hizo en secreto y no había sido comunicada a nadie. En aquel momento se oyó salir de la muerta boca una débil voz que nada tenía de humana.. Sin embargo, de nada sirvieron tan abominables ceremonias, pues Carlos IX murió de aquella incurable enfermedad, y Catalina de Médicis… siguió siendo fiel hija de la Iglesia. Es muy extraño que Des Mousseaux pase por alto este sucedido, cuando tan desembozadamente se vale de la documentación de Bodín para lanzar formidables acusaciones contra los espiritistas y hechiceros.

147 Este célebre filósofo no destruyó la cabeza parlante porque creyese que el espíritu maligno hablara por su boca sino porque con su continua charla le estorbaba en el estudio y composición de sus obras. Las cabezas y estatuas parlantes de que se valían los clérigos nigrománticos, eran remedos de las imágenes animadas de los templos antiguos.

148 En el capítulo precedente dijimos que los papas Benedicto IX, Juan XX, Gregorio VI y Gregorio VII tuvieron fama de magos. De este último, conocido en la historia por su nombre personal de Hildebrando, se dice que sabía “sacar rayos de las mangas del hábito”, y a esto atribuye el respetable escritor espiritista Howitt el origen de los “rayos del Vaticano”.

cardenal Wolsey fue procesado por complicidad con el hechicero Wood, quien declaró explícitamente contra él[149].

El sacerdote Guillermo Stapleton fue procesado por hechicería en el reinado de Enrique VIII[150].

Bienvenido Cellini alude a un sacerdote nigromántico, natural de Sicilia, que cobró fama por sus afortunadas hechicerías, sin que nadie le molestara en el ejercicio de este arte; y según saben los eruditos, refiere Cellini a este propósito que dicho sacerdote conjuró a toda una legión de diablos en el coliseo de Roma; y además, tuvo exacto cumplimiento el vaticinio de que pronto encontraría a su amante en el tiempo y lugar prefijados[151].

A últimos del siglo XVI apenas había clérigo que no se aficionara al estudio de la magia y alquimia, movidos por el deseo de imitar a Cristo en el exorcismo contra los malignos espíritus[152], de modo que consideraron "sagradas" sus prácticas, al paso que acusaban de nigromancia a los magos laicos. Los ocultos conocimientos espigados siglos atrás en los feraces campos de la teurgia, se los reservaba la Iglesia romana como por privilegio exclusivo y enviaba al suplicio a cuantos se atrevían a cazar furtivamente en el coto de la teología, para ellos la *scientia scientiarum* (la ciencia de las ciencias), o bien a cuantos no podían encubrir sus culpas bajo el hábito monacal[153].

La historia nos ofrece en prueba varios datos estadísticos, pues, según dice Tomás Wright[154], en los quince años transcurridos entre 1580 y 1595, el inquisidor Remigio, presidente del tribunal de Lorena, sentenció a la hoguera a novecientos brujos[155].

---

[149] Dijo así en su declaración: "Mi señor el cardenal tiene un anillo de tal virtud, que por su medio obtiene del rey cuantas gracias desea… Maese Cromwell, cuando estaba de criado en casa de mi señor cardenal, leía muchos libros, especialmente el libro de Salomón, según cuyas reglas estudiaba los metales y las virtudes que poseen". Este y otros casos no menos curiosos se encuentran entre los documentos que, pertenecientes a Cromwell, conserva el Archivo Nacional de Inglaterra.

[150] El proceso se conserva en el Archivo Nacional.

[151] Por supuesto, que no faltará quien tome este caso por "curiosa coincidencia".

[152] Conviene advertir que Jesús no empleó jamás las fórmulas del exorcismo.

[153] Con objeto de adelantarnos a las objeciones que pudiese oponer la critica superficial, advertiremos que la autora se contrae en su juicio a los procesos inquisitoriales por brujería, hechicería y magia, pues en manto a los llamados delitos contra la religión o sean las herejías, fueron precisamente los clérigos, así regulares como seculares, los que más contingente dieron a las actuaciones del Santo Oficio, sin que se libraran de sospecha ni aun prelados de tanto fuste como el arzobispo de Toledo fray Bartolomé Carranza. – N. Del T.

[154] *Hechicería y magia.*

[155] En esta época escribió Bodin su obra.

Así es que mientras el clero practicaba la hechicería y el arte de evocar legiones de “demonios” sin que el poder civil le molestase en lo más mínimo, se perseguía cruelmente a infelices extraviados y monomaníacos[156]. *Ecclesia non novit sanguinem,* exclaman melosamente los teólogos, y en justificación de este aforismo se instituyó sin duda la Santa Inquisición, bajo cuyo estandarte[157] el asesor de la reina Isabel I de Castilla e inquisidor general Tomás de Torquemada sentenció a la hoguera a diez mil reos y puso en el tormento a ochenta mil[158]. En ningún país como en España y Portugal estuvieron tan difundidas entre el clero las artes de magia y hechicería, tal vez porque

---

[156] El año 1761 murió en la hoguera el jesuita portugués Gabriel Malagrida, anciano de ochenta años, acusado de hechicería y de ilícita comunicación con el demonio, quien le había “revelado el porvenir”, apareciéndosele “bajo la figura de la Virgen para decirle que escribiese la vida del Anticristo, pues él (Malagrida) era otro Juan Evangelista, pero más idóneo que el apóstol. Díjole también que habría tres Anticristos y que el último nacería en Milán el año 1920 de un fraile y una monja, y se casaría con Proserpina, una de las divinidades infernales” En la biblioteca de Ámsterdam hay una copia del proceso incoado y concluso en Lisboa.

Si hemos de creer en la profecía, debe cumplirse de aquí a cuarenta y tres años. (Téngase en cuenta que esta obra se escribió de 1875 a 1877, y por lo tanto, faltaban en esta última fecha cuarenta y tres años para el de 1920. En la época de esta traducción (1912), faltan sólo ocho años para ver si se cumple o no el curioso vaticinio. – N. del T).

Ciertamente, que si todos los hijos de frailes y monjas llegaran a hombres y se convirtiesen en Anticristos, no fuera ello tan deplorable como los hallazgos realizados en los monasterios que por incendio o ruina fue preciso demoler hasta los cimientos. Refiere Lutero que junto a un convento de monjas de Roma había un estanque, en cuyo fondo se descubrieron unos seis mil cráneos de criatura, cuando se limpió por orden del papa. También había de un convento de monjas de Neinburg (Austria), en cuyos sótanos se hallaron las mismas pruebas de “celibato y castidad”.

[157] Si, como los ocultistas sostienen y la ciencia empieza a corroborar, nuestros más mínimos pensamientos y acciones quedan grabado indeleblemente en el eterno espejo de la luz astral, allí debe estar impreso un magnífico estandarte de damasco carmesí, en cuyo fondo aparece la cruz (símbolo del “Hijo de Dios que murió por amor al hombre”) entre un ramo de *oliva* y una espada tinta hasta el puño en sangre humana, con la inscripción: *Exurge, Domine, et judica causam meam.* El estandarte ondea al viento bajo el “purísimo” trono del Todopoderoso, y así se ve en la copia fotográfica que poseemos del dibujo original existente en la biblioteca del Escorial.

[158] Una de estas víctimas fue el conocido escritor Orobio, que escapado de la hoguera tras largos años de encarcelamiento, refugióse en Holanda donde abrazó el judaísmo, sometiéndose a la ceremonia de la circuncisión. Allí escribió sus famosas obras sobre el Santo Oficio.

Otro tratadista dice que en la Seo de Zaragoza está el sepulcro de un famoso inquisidor, rodeado de seis columnas, en cada una de las cuales se ve atado un moro en disposición de llevarle a la hoguera. Sobre el particular observa ingenuamente Saint Fox que “ninguna tumba más a propósito para un verdugo que pudiese costeársela”. Sin embargo, el constructor de este sepulcro no hubiera debido olvidarse de ornamentarlo con el famoso caballo que, según refiere Granger, fue quemado juntamente con su dueño acusado de hechicería, porque le enseñó al pobre animal a señalar con las patas los puntos del mapa y las horas del reloj. El Santo Oficio condenó a la hoguera al caballo y a su dueño, y ambos murieron en el solemne auto de fe que se efectuó en Lisboa el año 1601.

De todos modos, esta famosa institución del catolicismo no dejó de tener un Dante que cantara sus alabanzas, pues, según dice el autor de la obra: *Demonología*, el jesuita portugués Macedo descubrió el origen de la Inquisición nada menos que en el Paraíso terrenal, y afirma que el primer inquisidor fue el mismo Dios, al ejercer funciones de tal contra Caín y los edificadores de la torre de Babel.

los árabes eran muy entendidos en ciencias ocultas, y en Toledo, Sevilla y Salamanca hubo escuelas superiores de magia. Los cabalistas salmantinos sobresalían en el dominio del saber abstruso, pues conocían las virtudes de las piedras preciosas y otros minerales y los más hondos secretos de la alquimia.

Entresaquemos ahora algunos casos demostrativos de la conducta del Santo Oficio en aquellos tiempos:

> De los documentos originales del proceso incoado contra la mariscala D'Ancre, durante la regencia de María de Médicis, se infiere que murió en la hoguera por culpa de los clérigos, cuya compañía deseaba como buena italiana. En la Iglesia de los agustinos de París se exorcisó a sí misma por creerse embrujada, y como se sintiera con mucho quebranto de salud y violentos dolores de cabeza, le aconsejaron los clérigos italianos y el médico judío de la reina que se aplicara al cuerpo un gallo blanco recién matado. Por todo esto el pueblo de París la acusó de hechicera, y como a tal la procesaron y sentenciaron.
>
> El párroco de Barjota, diócesis de Calahorra (España), que vivió en el siglo XVI, fue maravilla de todo el mundo por sus mágicos poderes, y, según aseguraba la voz pública, llegó a trasladarse a lejanos países para presenciar acontecimientos de importancia que sabía que iban a ocurrir y luego los vaticinaba en el pueblo. Cuentan las crónicas de este caso que el cura de Barjota tuvo muchos años a su servicio un demonio familiar, con quien últimamente se mostró ingrato y falaz, pues habiéndole revelado una conjuración que se estaba tramando contra la vida del papa, a consecuencia de una aventura de éste con cierta hermosa dama, transportóse el cura a Roma (en cuerpo astral, por supuesto) y descubrió la trama, salvando así la vida del pontífice. Arrepintióse entonces de cuanto hasta allí hiciera y confesóse con el galante papa, que le absolvió de toda culpa. De vuelta en su curato, fue preso por pura fórmula en la cárcel de la Inquisición de Logroño, de la que salió rehabilitado al poco tiempo.
>
> En los archivos de la Inquisición de Cuenca está el proceso seguido en el siglo XIV contra el famoso doctor Eugenio Torralba, medico de la casa del almirante de Castilla. Del proceso resulta que un dominico llamado fray Pedro regaló al doctor un *demonio* llamado Zequiel, a quien vieron y hablaron los cardenales Volterra y Santa Cruz, pudiendo convencerse de que el tal demonio era un benéfico elemental que sirvió fielmente a Torralba hasta la muerte de éste. El tribunal de la Inquisición tuvo en cuenta todas estas circunstancias, y absolvió a Torralba en la vista del proceso, celebrada en Cuenca el 29 de Enero de 1530.

En Alemania, el odio entre católicos y protestantes motivó numerosas acusaciones de hechicería contra estos últimos, sin otro fundamento muchas veces que la enemistad personal o política. En Bamberg y Wurzburgo, donde predominaban los jesuitas, eran más frecuentes los casos de hechicería, y los dignos hijos de Loyola mostraron su astuta labor en aquellas sangrientas tragedias, entre cuyas víctimas se contaron niños de edad temprana[159].

---

[159] Para más pormenores sobre las secretas maquinaciones de que resultaron aquella infinidad de asesinatos jurídicos perpetrados por un clero que fingfa creer en el diablo para que las gentes creyesen en él, puede consultarse la obra del doctor W. G. Soldan, de Stuttgart, titulada: *Geschichte der Hexen*

Sobre este asunto dice Wright:

> El crimen de muchos de los sentenciados a la hoguera en Alemania por inculpación de hechicería, durante la primera mitad del siglo XVII, no fue otro que su adhesión a las doctrinas de Lutero… Los príncipes alemanes aprovechaban cualquier pretexto para procesar a gente rica, cuyos bienes confiscaban en personal provecho… Los obispos de Bamberg y Wurzburgo eran al propio tiempo soberanos temporales de sus diócesis. El de Bamberg, llamado Juan Jorge II, después de infructuosas tentativas para desarraigar el luteranismo, deshonró su reinado con una serie de sangrientos procesos por hechicería, de cuya sustanciación estuvo encargado el vicario general y canciller Federico Forner[160]. Entre los años 1625 y 1630 los tribunales de Bamberg y de Zeil vieron unos novecientos procesos, y según las estadísticas oficiales, en la sola ciudad de Wurzburgo murieron en la hoguera seiscientas personas acusadas de hechicería.
>
> Había entre los hechiceros niñas de siete a diez años, de las que *veintisiete* murieron en la hoguera. Tantos fueron los reos y tan escasa consideración merecían al tribunal, que en vez de por sus nombres los designaban por números. Los jesuítas recibían en secreto las declaraciones de los acusados[161].

---

processe aus den Quellen dargestellt, Stuttgart, 1843. Es el más completo tratado de hechicería del siglo XVI, y su fama fue en Alemania tan grande como la de la *Demonomanía* de Bodin en Francia.

[160] Autor del tratado contra herejes y hechiceros: *Panoplia armaturæ Dei*

[161] Tomás Wright: *Hechicería y Magia,* II, 185.

En la *Bibitoteca Mágica* de Hauber figura un catálogo de 162 reos que sufrieron la pena de muerte en hoguera en veintinueve grupos o autos, según se relata a continuación, aunque citando tan sólo las víctimas más notables de cada quema, conviene a saber:

1ª Viuda del anciano Ancker.
Las respectivas esposas de Liebler, Gutbrodt y Höcker.
2ª Dos extranjeras desconocidas.
La esposa de Beutler.
3ª El trovador Tungersleber.
Cuatro esposas de ciudadanos.
4ª Un extranjero.
5ª Lutz, comerciante de nota.
La esposa del senador Baunach.
6ª La mujer de un sastre apodado “el rico”.
Un extranjero.
Una extranjera.
7ª Una extranjera de 12 años.
Un extranjero.
Cuatro extranjeras.
Un juez municipal extranjero.
8ª El senador Baunach, el más opulento ciudadano de Wurzburgo.
Un extranjero y dos extranjeras.
9ª Un extranjero.
Una madre con su hija.
10ª Steinacher, hombre muy rico.
Un extranjero y una extranjera.

Mal se concilian con semejantes abominaciones perpetradas para satisfacer los apetitos del clero, aquellas dulces palabras de Jesús:

11ª Dos hombres y dos mujeres.
12ª Dos extranjeras.
13ª Una niña de 10 años y su hermana, todavía más pequeña.
14ª La madre de las dos niñas precedentes.
Una joven de 24 años.
15ª Un niño de 12 años.
Una mujer.
16ª Un niño de 10 años.
17ª Un niño de 11 años.
Una madre con su hija.
18ª Dos niños de 12 años.
La hija del Dr. Junge.
Una muchacha de 15 años.
Una extranjera.
19ª Un muchacho de 10 y otro de 12 años.
20ª La señorita Göbel, la joven más hermosa de Wurzburgo.
Dos muchachos de 12 años.
La hija menor de Stepper.
21ª Un muchacho de 14 años.
El hijo menor del senador Stolzenberger.
Dos colegiales.
22ª El rico tonelero Stürman.
Un muchacho extranjero.
23ª Un hijo de David Croten, de 9 años.
Dos hijos del cocinero del príncipe; uno de 14 y otro de 10 años.
24ª Dos muchachos de hospital.
Un rico tonelero.
25ª Un muchacho extranjero.
26ª El senador Weydenbush.
La hija menor de Valkenberger.
El hijo menor del alcalde de la ciudad.
27ª Una mujer y dos niños.
28ª La hija menor del Dr. Schütz.
Una niña ciega.
29ª Una rica y noble señora.
Un doctor en teología.

En resumen:

Extranjeros (nombre dado a los protestantes)	28
Hombres y mujeres de clase acomodada	100
Muchachos, muchachas y criaturas	34
En diez y nueve meses murieron en la hoguera	162

Sobre las quemas efectuadas por aquel tiempo en Alemania en la persona de muchos miles de reos, dice Draper que "las familias de los reos quedaban en la miseria". Llorente en su *Historia de la Inquisición* calcula que en un período de ochenta años perecieron en la hoguera 10.220 víctimas, aparte de 6.860 quemadas en efigie y de 97.321 sentenciados a penas menores. Con indecible repugnancia e indignación supimos que el gobierno pontificio recaudó gruesas cantidades de la venta de dispensas para que a quien las comprase no le molestara la Inquisición.

> "Dejad a los niños y no los estorbéis de venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos". – "Y el que escandalizare a uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor fuera que le colgasen del cuello una piedra de molino y lo echasen al mar". – "Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que perezca uno de estos pequeñitos"[162].

Pero aquellos sacrificios en el altar de su Moloch no eran obstáculo para que los codiciosos de riquezas practicasen el negro arte, pues en ninguna clase social abundaron tanto como entre el clero los consultores de "espíritus familiares" durante los siglos XV, XVI y XVII. Cierto es que entre las víctimas se contaron algunos sacerdotes católicos; pero si bien se les acusaba de "prácticas nefandas"[163], no había tal, sino que, según testimonio de los cronistas de la época, consistía su culpa en herejía anatematizable y, por lo tanto, más punible que el crimen de hechicería[164].

Eliphas Levi, en su *Dogma y ritual de la alta magia,* tan menospreciado por Des Mousseaux, sólo revela de las ceremonias secretas lo que los clérigos medioevales practicaban con el consentimiento tácito, ya que no expreso, de la Iglesia. El exorcista penetraba en el círculo de actuación a media noche, revestido de sobrepelliz nuevo, estola sembrada de caracteres sagrados y gorro puntiagudo, en cuyo frente estaba escrito en hebreo, con una pluma nueva mojada en la sangre de una paloma blanca, el inefable nombre *Tetragrámmaion.* Anheloso el exorcista de ahuyentar a los miserables espíritus que *frecuentan los lugares donde hay tesoros escondidos,* rocía el círculo de actuación con las sangres de un cordero negro y de un pichón blanco, y después conjura a las potestades infernales[165] y almas condenadas, en los poderosos nombres de Jehovah, Adonai, Elohah y Sabaoth[166]. Los malignos espíritus se resistían al conjuro, diciéndole al exorcista que era pecador y por lo tanto no podía contar con ellos para apoderarse del tesoro; pero él replicaba que, como "la sangre de Cristo había lavado todas sus culpas"[167], les conjuraba de nuevo a salir de allí, porque eran fantasmas malditos y ángeles protervos. Una vez ahuyentados los espíritus malignos, el exorcista confortaba a la pobre alma en nombre del Salvador y la dejaba al cuidado de los *ángeles buenos* que, según parece, eran menos poderosos que el exorcista, pues el

---

[162] *Mateo,* XVIII, 6. – *Mateo,* XVIII, 14. – *Mateo,* XIX, 14.

[163] En el catálogo original de las veintinueve quemas anteriormente extractadas, constan los nombres de doce *vicarios*, cuatro *canónigos* y dos *doctores en teología.*

[164] Para más pormenores acerca de la manera cómo el clero católico combinaba el deber con el placer en punto a exorcismos, puede consultarse la obra de Howit: *Historia de lo sobrenatural* (tomo II, cap. I). En el libro titulado: *Pneumatologia occulta et vera,* afirma este autor que están expuestas las fórmulas de juramentación y conjuro, cuyo *modus operandi* describe acabadamente.

[165] Aqueronte, Magoth, Asmodeo, Beetzebú y Belial.

[166] El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, cuyos sagrarios eran el *urim* y el *thummim.*

[167] Podríamos añadir que volvieron a teñirse en la sangre no menos inocente de los niños hechiceros asesinados en su Nombre.

rescatado tesoro quedaba en manos del clero. Añade Howit que el calendario eclesiástico señalaba los días más favorables para la práctica del exorcismo, y en caso de que los demonios se resistiesen al conjuro, recurría el exorcista a zahumerios de azufre, asafétida, ruda y hiel de oso[168].

Tal es el clero y tal la Iglesia que en el siglo XIX sostiene en los Estados Unidos cinco mil sacerdotes para enseñar a las gentes la falibilidad de la ciencia y la infalibilidad del obispo de Roma. Ya dijimos que, según confesión de un eminente prelado, no es posible eliminar de los dogmas teológicos el concepto de Satanás, sin menoscabo de la perpetuidad de la Iglesia; pero aunque desapareciera el príncipe del pecado no desaparecería el pecado, pues quedarían la *Biblia* y los *Artículos de la fe,* es decir, la supuesta revelación divina y la necesidad de intérpretes que presuman de inspirados. Conviene, por lo tanto, investigar la autenticidad de la *Biblia* y analizar sus páginas, por ver si en efecto contienen la palabra de Dios o si son simple compendio de antiguas tradiciones y rancios mitos. Hemos de interpretarlas con nuestro propio criterio, a ser posible, y aplicar a los presuntuosos maestros de hermenéutica aquellas palabras de Salomón:

> Seis cosas aborrece el Señor y la séptima la detesta su alma: ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal, testigo falso que profiere mentiras y aquel que siembra discordias entre los hermanos[169].

¿Cuál de estas acusaciones pueden rechazar los hombres que dejaron sus huellas en el Vaticano?

Dice San Agustín:

> Cuando los demonios quieren insinuarse en las criaturas, comienzan por ceder a los deseos de ellas, pues con propósito de atraer a los hombres les fingen obediencia para seducirlos… Porque ¿cómo es posible saber, si los mismos demonios no lo dicen, que les gusta y qué les disgusta, y que evocación puede reducirlos a la obediencia; en una palabra, toda esa ciencia de los magos[170]?

A esta expresiva disertación replicaremos que ningún mago negó jamás que hubiese aprendido su arte de los "espíritus", ya fuera un agente por cuyo medio actuaran, ya por haber sido iniciado en la ciencia por quienes la conocieron antes de él. Pero ¿de quién aprendía el exorcista?, ¿de quién aprende el sacerdote que autocráticamente se inviste de autoridad, no sólo sobre los magos sino también sobre les "espíritus", a

[168] Es de presumir que estos zahumerios "apestasen a demonios".

[169] *Proverbios*, VI, 16 a 19.

[170] San Agustín: *La Ciudad de Dios,* I, XXI, cap. VI, citado por Des Mousseaux en su obra: *Costumbres y hábitos de los demonios.*

quienes califica de demonios o diablos cuando obedecen a otro? En alguna parte debe de haber aprendido el arte de exorcizar, y de alguien recibido los poderes de que alardea. Sin duda responderán los teólogos que, en cuanto se refiere a los seglares, es preciso convenir con San Agustín que los mismos demonios han de enseñarles la evocación a propósito para someterlos a obediencia; pero que en cuanto a los clérigos, reciben el conocimiento por revelación y por el don del Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, infundiéndoles a ellos y a sus sucesores la virtud del exorcismo, aunque lo practiquen por anhelo de fama o apetencia de lucro[171].

---

[171] Según leemos en una correspondencia de *The Times*, de Londres, el 14 de Octubre de 1876, ocurrió en Barcelona un caso de exorcismo en la persona de una joven proletaria de diez y ocho años, a quien el rector de la capilla del Santo Espíritu, de Barcelona, se propuso curar de la aversión que desde largo tiempo sentía a las cosas santas. Se dispuso la ceremonia en presencia de unas cien personas, que se agolpaban ante el presbiterio donde, tendida sobre un banco, estaba la joven fuertemente sujeta por un pariente para evitar la violencia de sus histéricos estremecimientos. Al salir el capellán de la sacristía tomóle seguramente la muchacha por cosa santa, pues acometiéronle tan tremendos espasmos, que retorciendo el cuerpo entre los agudos chillidos de su contraída boca, venció la sujeción en que la tenía su pariente y se lanzó fuera del banco hasta caer en medio del presbiterio. Sujetóla de nuevo su pariente, ayudado de algunas mujeres del concurso, y la volvieron al banco. Entonces se adelantó el capellán, y para calmar el alboroto que el incidente había promovido, exclamó: “Prometedme, hijos míos, que seréis prudentes y os aseguro que veréis maravillas”. Dicho esto, revistióse de estola y roquete para colocarse junto a la poseída y dirigir una plática previa a los concurrentes, diciendo: “Ya sabéis que la honda aversión de esta muchacha a las cosas santas y a mi propia persona la sobreexcita de manera que empieza a convolverse entre puntapiés, alaridos y contorsiones apenas dobla la esquina de esta calle (la calle Nueva de San Francisco, donde está situada la capilla del Santo Espíritu. – N. del T) y llega al paroxismo si por acaso la entran en esta santa capilla”. Concluida la plática, volvióse el exorcista hacia la muchacha, que temblorosa yacía en el banco, y exclamó: “En nombre de Dios, del Santo Espíritu y de todos los Santos, te conjuro, Luzbel, a que salgas del cuerpo de esta muchacha”. Entonces la poseída, presa de espantosas convulsiones, descompuesto el semblante y echando espumarajos por la boca, arrojóse al suelo y vociferó diciendo: “No quiero salir. Sois todos unos bandidos, tunantes y ladrones”. Repetido el conjuro, dijo la muchacha con desmayada voz: “Saldrán los cien diablos, pero por la boca”. El capellán objetó que con ello correría la muchacha riesgo de asfixiarse. Repuso el demonio, por voz de la muchacha, que había ésta de desnudarse para que los diablos saliesen, y como el capellán se negase a esta exigencia, dijo el demonio que saldrían por el pie derecho si la joven se quitaba las alpargatas. Así lo hicieron, y al punto dió la poseída con el pie de aquel lado una sacudida a manera de coz, por lo que el capellán, mirando triunfalmente en torno suyo, anunció con toda tranquilidad a los fieles que el demonio y sus esbirros acababan de salir del cuerpo de la poseída. El obispo de la diócesis no tenía conocimiento del caso; pero en cuanto se propagó por la ciudad, tomó el gobernador rigurosas melidas para que no se repitiera semejante escándalo). Y aunque se objete diciendo que el obispo de la diócesis no estaba enterado de la extravagancia de aquel capellán, seguramente que, de conocerla, no hubiese puesto coto a una ceremonia que desde los tiempos apostólicos se consideró privativa de la Iglesia romana.

No hace muchos años, en 1852, el Vaticano confirmó estas ceremonias en el *Nuevo Ritual de Exorcismos*, extractado prolijamente por Des Mousseaux en sus obras, tan aplaudidas por el P. Ventura, general de la Orden de los teatinos. Dice dicho autor que la reforma del ritual exorcista tuvo por causa la restauración de la magia con el moderno nombre de espiritismo. A este objeto se puso en vigor la bula del papa Inocencio VIII, que dice en uno de sus pasajes: “Hemos oído que gran número de personas de ambos sexos no han reparado en ponerse en trato con los espíritus malignos, y que con sus hechicerías

Sin embargo, el concepto que de la hechicería difundieron los romanos pontífices por los países cristianos de tan ponderada cultura, no es ni más ni menos que el vulgar en la India, donde la gente inculta cree firmemente en las diabólicas artes de los brujos *(kangalínes)* y hechiceros *(juglares),* quienes no obstante les inspiran profundo terror[172]

Sobre esto, observa con mucho acierto Jacolliot:

> En la India vemos la magia vulgar extendida por el opuesto extremo de las nobilísimas creencias de los adoradores de los *pitris.* Este linaje de magia fue un tiempo ejercicio favorito del ínfimo clero, que de este modo mantenía al pueblo en perpetuo temor. Así ocurre que en toda época y en todo país, se contrapone *la religión de la chusma* a los más elevados conceptos filosóficos[173].

En la India era la hechicería oficio del *ínfimo* clero, y en Roma lo fue de los sumos pontífices. De todos modos, para cohonestar las prácticas nigrománticas pueden alegar la autoridad de San Agustín, cuando dice que "quien no cree en los espíritus malignos, tampoco cree en la Sagrada Escritura"[174].

Alentado Des Mousseaux por la aprobación eclesiástica[175], discurre acerca de la necesidad del exorcismo sacerdotal, y *apoyándose en la fe,* como de costumbre, intenta demostrar que el poder de los espíritus malignos depende de ciertos ritos, fórmulas y signos externos. Dice sobre esto:

---

esterilizan los lechos conyugales, matan los gérmenes en el seno de las madres y dificultan la reproducción de los animales…" (Aquí siguen los anatemas y maldiciones contra la hechicería).

[172] Entre los más temibles poderes que se atribuyen a estos hechiceros, se cuentan los siguientes: inspirar amor u odio contra determinada persona; atormentar por obsesión; expeler los espíritus malignos; provocar muertes repentinas y enfermedades incurables; estragar con epizootias el ganado o librarle de ellas; componer filtros para inspirar pasiones violentas o esterilizar los senos de las mujeres.

[173] Jacolliot: *El espiritismo en el mundo,* 162.

[174] *La ciudad de Dios.*

[175] El P. Ventura de Ráulica, asesor de la Sagrada Congregación de Ritos, escribió en 1865 a Des Mousseaux una carta inserta por este autor en su obra: *Costumbres y hábitos de los demonios.* De ella entresacamos los siguientes párrafos:

"Estamos en plena magia disfrazada con diversos nombres. El espíritu de falacia e impudicia fulmina horribles imprecaciones. Lo más deplorable es que personas de sano criterio no dan la debida importancia a los extraños fenómenos que de día en día son más misteriosos, sorprendentes y funestos. Desde este punto de vista, nunca alabaría merecidamente el celo y valor que demostráis en vuestra obra. Los casos que habéis compilado bastan para iluminar y convencer al más escéptico, pues no cabe ya obcecación luego de leída una obra escrita con tanto talento y conciencia.

"Si algo pudiera sorprendernos, es la indiferencia con que los falsos científicos recibieron los fenómenos, para ridiculizar después un asunto tan serio con su pueril afán de forjar absurdas y contradictorias hipótesis en explicación de los hechos…

"P. Ventura de Ráulica".

> En el catolicismo diabólico, como en el catolicismo divino, la eficacia potencial depende de ciertos signos… El diablo *no se atreve a mentir* ante los santos ministros de Dios, y se ve forzado a someterse[176].

Parece con esto como si los poderes del sacerdote católico viniesen de Dios y los del pagano del diablo. Sin embargo, si nos fijamos en la frase subrayada veremos que hay multitud de casos, debidamente comprobados y de autenticidad reconocida por la misma Iglesia romana, en que los “espíritus” mintieron del principio al fin en cuestiones relativas a dogmas de capital importancia. Por otra. parte, tenemos las apócrifas reliquias que se suponen legitimadas por apariciones de la Virgen y de los santos[177].

Dice Stephens:

> Durante su estancia en Jerusalén vió un monje de San Antonio varias reliquias, entre las cuales había: *un pedazo de dedo del Espíritu Santo*, que se conservaba incorrupto; la jeta del serafín que se le apareció a San Francisco; una uña de querubín; una costilla del *Verbo hecho carne;* unos cuantos rayos de la estrella de Belén; una redoma llena del sudor de San Miguel en su lucha con el diablo. Todo lo cual, dijo el monje que se lo había llevado a su hospedaje muy devotamente.

Y si por acaso alguien supusiera esto invenciones de protestantes, la historia de Inglaterra nos demostrará documentalmente la existencia de reliquias no menos apócrifas. El gran maestre de los templarios dió a Enrique III una redoma con sangre de Cristo, cuya autenticidad declaraban los sellos del patriarca de Jerusalén, que fue trasladada procesionalmente desde la catedral de San Pablo a la abadía de Westmínster, donde, según refiere el historiador, “la recibieron dos monjes y desde entonces resplandeció de gloria la nación inglesa, dedicada a Dios y a San Eduardo”.

Conocida es la historia del príncipe Radzivil, el noble polaco que, al verse engañado por los frailes y monjas que le rodeaban, así como por su propio confesor, se convirtió a la fe luterana, no obstante haber sido uno de los personajes que más se indignaron contra la difusión de la Reforma por la Lituania, hasta el punto de trasladarse a Roma con objeto de rendir homenaje de simpatía y veneración al papa, quien le regaló una preciosa caja de reliquias. De vuelta en Polonia, su confesor le dijo que en sueños había visto cómo la Virgen bajaba del cielo para bendecir aquellas reliquias, en prueba de que eran auténticas. El prior de un monasterio vecino y la abadesa de otro tuvieron la misma visión, con añadidura de varios santos que, llenos del “Espíritu Santo”, surgían

---

[176] Des Mousseaux: *Indice de materias.*

[177] El ferviente católico Gilberto de Nogent escribió un tratado sobre las reliquias de los santos, en que se lamenta de la multitud de falsas reliquias y tradiciones acumuladas por los inventores de milagros apócrifos. Según afirma el autor de la obra: *Demonología* (Londres, 1827), escribió Nogent su tratado a causa de que los monjes de San Medardo de Soissons pretendían poseer *un diente* del Salvador, al que atribuían variedad de milagros. Nogent se opuso a esta superchería por creerla tan absurda como la de quienes decían poseer el ombligo y otras partes menos honestas del cuerpo de Cristo,

de la caja de reliquias para proteger al príncipe. Con propósito de evidenciar la virtud de las reliquias, el clero exorcizó a un endemoniado, que apenas hubo tocado la caja quedó libre de la posesión y dió por ello gracias al Espíritu Santo y al papa. Pero al terminar la ceremonia, el tesorero del príncipe le confesó que al volver de Roma había perdido la caja de reliquias regalada por el papa, substituyéndola por otra semejante en que puso unos cuantos huesos de perro y gato, sin atreverse a decir nada, hasta entonces que prefería confesar su descuido antes de consentir que siguiesen engañando a su amo de tan burda manera. Por de pronto disimuló el príncipe, pues quiso ver en qué paraba aquella farsa, y convencido al fin de las groseras imposturas de los frailes y las monjas, se convirtió a la Iglesia reformada. Así lo relata la historia.

Dice Bayle que para cohonestar la Iglesia romana la existencia de reliquias apócrifas, recurre al sofisma, diciendo que estas reliquias pueden haber obrado milagros por virtud de la buena intención de los fieles, cuya fe premiaba Dios de esta suerte. El mismo Bayle demuestra con numerosos ejemplos que la Iglesia tiene por legítimos los múltiples brazos, piernas y cabezas que de un mismo santo se veneran en distintos puntos, pues asegura que Dios los multiplicaba milagrosamente para gloria de su santa Iglesia. Esto equivale a creer que el cuerpo de un santo adquiere después de la muerte las características fisiológicas del cangrejo.

Difícil fuera probar que las visiones y profecías de los santos han sido alguna vez más dignas de crédito que las de los modernos médiums. Las visiones de Andrés Jackson Davis, aunque los críticos escépticos se rían de ellas, son incomparablemente más lógicas y verosímiles que las especulaciones de San Agustín; y por otra parte, las visiones de Swedenboig, el más lúcido de los iluminados modernos, tienen mayor parentesco con la teología en los puntos en que más se apartan de la verdad científica. En modo alguno son las visiones de los seglares más inútiles a la ciencia y a la humanidad que las de los santos del catolicismo[178], por lo que debemos inferir que la mayor parte de las visiones referidas por los hagiógrafos, y lo mismo puede afirmarse de las de los perseguidos videntes, son obra de ignorantes y poco evolucionados espíritus, pero con desmedida afición a simular personajes históricos. Estamos de acuerdo con Des Mousseaux y demás adversarios de la magia y el espiritismo, en que las entidades comunicantes son con frecuencia espíritus mendaces, siempre dispuestos a lisonjear falazmente los gustos e ideas de los concurrentes a las sesiones; pero ¿cabe creer que Dios haya concedido al sacerdote los exorcizantes *poderes divinos* de que alardea? ¿Cómo admitir por cierto que al conjuro del exorcista se rinda el diablo, no

[178] Se lee en la vida de San Bernardo que, estando en oración el día de Nochebuena en súplica de que le fuese revelada la hora exacta del nacimiento de Cristo, se le apareció el divino Infante en el pesebre en el mismo instante correspondiente a su nacimiento. Lástima fue que el divino Niño desperdiciase tan favorable coyuntura de fijar el año y día de su muerte para poner fin a las discrepancias de sus titulados historiadores, Tischendorf, Lardner y Colenso, así como de muchos teólogos católicos que han estado quintiesenciando los anales históricos, y su propio cerebro en inútiles investigaciones. Algo le hubieran tenido que agradecer con ello a San Bernardo.

para declarar *la verdad,* sino únicamente lo que *convenga a la comunión religiosa del exorcista*? Y esto es lo que sucede siempre. Compárense, por ejemplo, las respuestas que el diablo dió a Lutero con las que dió a Santo Domingo de Guzmán, y se verá que mientras en las primeras arguye contra la misa rezada y reconviene al reformador por haber antepuesto la Virgen y los santos a Cristo, postergando así al Hijo de Dios[179], los demonios exorcizados por Santo Domingo, al ver a la Virgen que había acudido en auxilio del santo, exclaman rugientes:

> ¡Oh enemiga nuestra! ¡Oh nuestra condenadora! ¿Por qué bajas del cielo para atormentarnos? ¿Por qué eres tan poderosa intercesora con los pecadores? ¡0h tú, *el más seguro camino del cielo!*... Tú mandas, y nos vemos forzados a confesar que no se condena quien persevera en tu santa devoción...[180]

Por otra parte, Satán le dice a Lutero que había estado adorando pan y vino mientras creyó en la transubstanciación; al paso que los diablos que se aparecen a los santos, aseguran la *condenación eterna* de quienes tan siquiera duden de ese dogma.

Pudiéramos llenar tomos enteros con pruebas innegables de la confabulación de exorcistas y demonios, cuya verdadera naturaleza descubre el engaño; pues en vez de ser independientes y astutas entidades que sólo se ocupan en perder a los hombres, son sencillamente los elementales de los cabalistas o criaturas sin mente, pero que reflejan el pensamiento y voluntad de quienes los evocan, dominan y dirigen.

No dejaremos este asunto sin extractar de la *Leyenda de* Oro[181], plenamente aceptada por la Iglesia, el caso ocurrido a Santo Domingo de Guzmán, uno de los principales santos del catolicismo y fundador de la orden dominica, una de las primeras que confirmó la sede pontificia[182]. fue Domingo de Guzmán aliado y consejero del infame Simón de Monfort, general pontificio que mandaba las tropas enviadas contra los albigenses, a quienes derrotó con espantosa matanza en las cercanías de Tolosa. Dice este santo, y la Iglesia lo aprueba, que recibió de la propia mano de la Virgen un rosario de tan estupenda virtud, que operaba milagros muy superiores a los de los apóstoles y aun del mismo Jesús. Ocurrió que cierto incrédulo puso en duda la eficacia del rosario dominico, y en castigo de su impiedad quedó desde luego poseído de quince mil espíritus malignos; pero compadecido el santo de los atroces sufrimientos del endemoniado, echó en olvido la injuria y determinóse a exorcizarle. De la ceremonia tomamos la siguiente plática entre el exorcista y los demonios:

---

179 *De Missa privata et unctione sacerdotum.*

180 Véase *Vida de Santo Domingo*; la *Leyenda de Oro,* y la *Historia del milagroso Rosario.*

181 Escrita por Jaime de Varasse, más conocido por el apellido latino de Veragine. Era vicario general de los dominicos y obispo de Génova en 1290.

182 Siglo XIII.

Domingo. – ¿ Cuántos sois y por qué os poseísteis de este hombre?

Demonios. – Somos quince mil, y le poseímos por haber hablado irreverentemente del rosario.

Dom. – ¿Por qué entrasteis tantos?

Dem. – Porque el rosario de que se mofaba tiene quince decenas.

Dom. – ¿Es verdad cuanto he dicho de la virtud del rosario?

Dem. – ¡Sí, sí! *(Los demonios hacen salir llamaradas por las narices del poseído)* Sabed ¡oh cristianos! que nunca dijo Domingo sobre el rosario ni una palabra que no fuese verdad. Sabed también que si no le creéis os sobrevendrán grandes calamidades.

Dom. – ¿Quién es el hombre más aborrecido del demonio?

Dem. – Tú. *(Aquí colman los demonios de cumplidos al santo.)*

Dom. – ¿De qué clase son la mayoría de cristianos condenados?

Dem. – Tenemos en el infierno mercaderes, prestamistas, usureros, judíos, boticarios, tenderos, etc.

Dom. – ¿Hay frailes y sacerdotes en el infierno?

Dem. – Sacerdotes muchos; pero frailes tan sólo los que quebrantaron la regla de su orden.

Dom. – ¿Hay dominicos?

Dem. – Desgraciadamente no tenemos todavía ninguno, pero esperamos una buena partida en cuanto se les entibie algún tanto la devoción…[183]

Fácilmente se infiere de cuanto llevamos dicho, que la única diferencia esencial entre los médiums y los santos está en la relativa utilidad de los demonios si así pueden llamarse, pues mientras el demonio apoya fielmente al exorcista cristiano en sus *ortodoxas* opiniones, las entidades espíritas dejan a su médium en el atolladero, porque al mentir van contra sus propios intereses, ya que suscitan sospechas sobre la legitimidad de las comunicaciones. Si las entidades espíritas fuesen *diablos,* demostrarían algo más talento y astucia, e imitarían a los *demonios* del santo, que,

---

[183] Hemos extractado el diálogo que en el texto de la *Leyenda de Oro* ocupa veintitrés páginas con la completa descripción de los bramidos de los demonios, el obligado panegírico del Santo y otros particulares por el estilo que no cabrían en este capitulo. Baste decir que el interrogatorio da por verídicas las afirmaciones incomprobadas, en interés de la Iglesia. El relato original es muy sugestivo, pues describe gráficamente la polémica entre el exorcista y la legión diabólica, exornada con las llamaradas de azufre que el endemoniado despide por narices, boca, ojos y oídos; la súbita aparición de un centenar de ángeles con doradas armaduras, y finalmente el descenso de la Virgen en persona, que con una varita de oro azota al endemoniado para que los espíritus malignos confiesen la presencia de la Soberana del cielo. En el Concilio Ecuménico de 1870, el pontífice Pío IX declaró articulo de fe algunas de las manifestaciones de los diablos conjurados por Santo Domingo de Guzmán.

forzados por éste merced a la eficacia "del nombre que les reduce a la obediencia", *mienten de conformidad con el interés personal* del exorcista y su comunión religiosa. Dejamos al sagaz juicio del lector la ejemplaridad de esta comparación.

Dice sobre esto Des Mousseaux:

> Conviene advertir que algunos demonios dicen a veces la verdad. El exorcista debe ordenar al demonio que le diga si está retenido por arte mágica o por signos u objetos especiales en el cuerpo del endemoniado. Si el poseído se ha tragado estos objetos ha de vomitarlos, y si no, indicar el sitio en donde están para quemarlos[184].
>
> ... Así descubren algunos demonios que hay embrujamiento, y delatan al autor e indican los medios de romper el maleficio. Pero guardaos de recurrir en semejantes casos a magos, hechiceros o médiums, sino tan sólo a un sacerdote de vuestra Iglesia que, como podéis ver, cree en la magia desde el momento en que tan explícitamente la declara. Y cuantos *no creen en la magia* ¿cómo han de compartir la fe de la Iglesia? Nadie puede aleccionarles mejor que aquellos a quienes Cristo dijo: "Id y enseñad a todas las gentes... Con vosotros estaré hasta el fin"[185].

Pero no hemos de creer que Jesús dirigiera estas palabras tan sólo a quienes visten las negras o purpúreas libreas de Roma, pues entonces resultaría la incongruencia de que Cristo confiriese, por ejemplo, este poder a San Simeón el Estilita[186] con el único objeto de que sanase a un dragón, o bien a San Francisco de Asís para que predicase a los pájaros[187]. Estos dos episodios, entresacados sin rebusca de centenares de otros

---

184 *Ritual romano,* 475, 478; Parisiis, 1852.

185 *Costumbres y hábitos de los demonios,* 177.

186 Según refiere la *Leyenda de Oro*, llamóse así este santo porque se mantuvo durante treinta y seis años en lo alto de una columna (*stylos*) de sesenta pies de altura y tres de diámetro. Cerca de esta columna tenía su cubil un dragón tan ponzoñoso que apestaba desde muchas leguas a la redonda. Sucedió que este eremítico reptil se clavó una espina en un ojo, del que se quedó tuerto, y entonces reptó hasta la columna del santo, contra cuyo fuste oprimió el ojo enfermo durante tres días, sin moverse de allí en todo este tiempo. Por fin el bendito Simeón, desde lo alto de la columna, recetó una cataplasma de barro en el ojo del dragón, que al punto expelió una espina de un codo de largo. Entonces el reptil quedóse adorando a Dios durante dos horas antes de restituirse a su cueva, medio convertido a la fe, según cabe suponer.

187 También es de la *Leyenda de Oro* este relato en que, segán advierte un misionero franciscano, es preciso creer, *so pena de arriesgar la propía salvación.* Predicaba San Francisco en el desierto, cuando de los cuatro puntos cardinales acudieron los pájaros a oirle y aplaudir con sus gorjeos cada frase del sermón. Después entonaron a coro la misa, y por fin tendieron el vuelo para derramar la buena nueva por todos los ámbitos del universo. Un saltamontes, aprovechándose de la ausencia de la Virgen, que por lo general acompañaba al santo, se posó en la cabeza de éste, y allí se mantuvo una semana entera. Posteriormente vióse Francisco atacado por un lobo, contra quien por toda defensa, hizo la señal de la cruz, y en vez de huirle le exhortó a reconocer los beneficios de la religión, con lo que el lobo se puso tan manso como un cordero, y aun derramó lágrimas de arrepentimiento por sus pasadas culpas, hasta el punto de tocar con las patas las manos del santo en señal de sumisión y seguirle a todas partes para escuchar sus sermones, de lo que hemos de colegir que casi se convertiría a la fe cristiana. ¡Prodigios de la zoología! Un caballo convertido en hechicero, y un dragón y un lobo en cristianos.

análogos, aventajan en patrañería a las más extravagantes consejas relativas a los teurgos paganos, magos y espiritistas. Sin embargo, la mayoría de católicos diputarán por impostura que Pitágoras domesticara animales salvajes con sólo su hipnótica influencia[188], mientras que admiten sin reparo cuantas fábulas inventaron piadosamente los hagiógrafos.

Pero si se objeta que la Iglesia no tiene por artículo de fe cuanto aparece en la *Leyenda de Oro, cuyo* compilador aprovechó para ello vidas apócrifas de santos[189], redargüiremos negando valor a la objeción, por lo menos en los casos que hemos referido; pues San Benito floreció en el siglo, XII y Santo Domingo en el primer cuarto del XIII, por lo que fue casi coetáneo de Veragine, compilador de la *Leyenda* y vicario general de la orden dominica, que murió en 1298, y tuvo por lo tanto a mano recientes y sobrados testimonios de los sucesos de la vida del fundador de su orden. No obstante, en algunos pasajes[190] demuestra escasa escrupulosidad de comprobación y poquísimo respeto a la verdad que tampoco tuvo muy en cuenta la Iglesia al aprobar el libro y atribuirle especial virtud de santidad, cuando la quintaesencia del *Decamerón* de Bocaccio resulta gazmoñería en comparación del nauseabundo naturalismo de la *Leyenda de Oro.*

No nos asombra demasiado el empeño que ponen los misioneros católicos en convertir al cristianismo a los indoístas y budistas, a quienes llaman "paganos", sin tener en cuenta que por lo menos resplandece en ellos la hermosa cualidad de no abjurar de su heredada fe por el capricho de trocar unos ídolos por otros. Tal vez fuera para ellos una novedad el protestantismo, que reduce a la más sencilla expresión las creencias religiosas; pero ninguna necesidad tiene de apostatar el budista, a quien en vez del zapato de Dagón le enseñan la sandalia del Vaticano, o le prometen cambiar los ocho

[188] Las gentes supersticiosas no creerán que la osa, el águila y el toro (á quien se dice que Pitágoras disuadió de comer habas) respondiesen al filósofo en voz humana; pero en cambio creerán a ojos ciegas que el cuervo de San Benito, a quien este santo llamaba hermano, discutió con él como consumado casuísta, y que en cierta ocasión en que el santo le ofreció medio pan envenenado, replicó el ave indignada, reconviniéndole por ello en tan correcto latín cual si acabara de graduarse en la Propaganda.

[189] Jortin y Gibboiins han demostrado que los Padres de la Iglesia se valieron de narraciones de Ovidio, Homero y Tito Livio y aun de las leyendas populares paganas.

[190] Para demostrar la tendenciosa insinceridad de Veragine al escribir la vida de Santo Domingo, bastará el siguiente pasaje: "Un día, mientras el santo estudiaba, empezó a impprtunarle el demonio en figura de pulga, que retozonamente saltaba entre las páginas del libro, hasta que, no obstante su propósito de no dañar a nadie, ni aun al diablo, se le acabó la paciencia, y cerrando de golpe el libro, quedóse aplastada la diabólica pulga entre las páginas que él a la sazón leía. Otra vez se le apareció el diablo en figura de mono, que con horribles muecas trataba de intimidarle; pero el santo se sobrepuso al intento y mandó al mono que tomase la vela y le alumbrara en alto hasta terminar la lectura Así lo hizo el pobre diablo, quien, llegada la vela al cabo, quiso soltarla para no quemarse, a lo cual se opuso el santo, no obstante los lastimeros gritos con que el mono pedía perdón, y le forzó a sostenerla hasta quemarse los huesos de los dedos". ¡Basta con esto!

pelos y el diente milagroso de Buda por el mechón de pelo de cualquier santo y el diente de Jesús, no tan hábilmente taumatúrgicos[191].

Apenas hay misionero residente en la India, Tíbet y China que no deplore la "obscenidad" de los ritos paganos, que, según Des Mousseaux, son "vehementes indicios del culto diabólico"; pero seguramente que la moralidad de los paganos mejoraría algún tanto si libremente pudiesen escudriñar la vida del rey poeta, autor de aquellos salmos que con tanta devoción repiten los cristianos. Entre la danza fálica de David delante del arca (símbolo del principio femenino) y el Vishnavita indo con el signo fálico en la frente, sólo podrán declararse a favor del primero quienes no conozcan las religiones antiguas ni la que dicen profesar. Bien harían los cristianos en no acusar de obscenidad a los gentiles desde el momento en que aceptan por modelo una religión cuya letra le consentía a David la entrega de doscientos prepucios de filisteos para ser yerno del rey Saúl[192]. Han de acordarse del significativo aforismo de Jesús, y quitarse la viga del ojo antes de soplar la mota en el ajeno. El elemento sexual predomina en el cristianismo tanto como en cualquiera de las religiones llamadas "paganas", y de seguro que en ningún pasaje de los *Vedas* se encontraría la descocada obscenidad de lenguaje que los hebraístas contemporáneos descubren en la *Biblia.*

Todos estos puntos están magistralmente expuestos por el anónimo autor de *La religión sobrenatural,* que tantísimo éxito logró en Alemania e Inglaterra al publicarse hace un año; en la del doctor Inman[193] quien arremete contra las formas exotéricas del cristianismo y desentraña el significado de los símbolos sin atacar a la religión de Cristo, sino al artificioso sistema teológico que la desnaturaliza. Pero escuchemos las propias palabras del autor:

> Cuando la sagacidad de algún observador descubrió la existencia de los vampiros, se trató de acabar con ellos atravesando el cadáver con una estaca puntiaguda; pero la práctica

---

[191] Según se dice, en su discurso a la "Soledad Literaria de Java" refirió sir T.S. Raffles el siguiente sucedido: "Cuando el comisario del gobierno inglés visitó el grandioso templo de las colinas de Nangasaki, recibióle con señaladas muestras de respeto el patriarca del Norte, venerable anciano de ochenta años, quien le agasajó espléndidamente. Al enseñarle uno de los patios, un oficial del séquito exclamó ingenuamente sorprendido ante una imagen: "¡Jesucristo!" Volvióse el patriarca, y con plácida sonrisa saludó al oficial diciéndole: "Ya conocemos a vuestro Jesús Cristo; pero no nos lo metáis en nuestros templos si queréis que sigamos siendo amigos". De este modo se despidieron con cordial apretón de manos aquellos dos antagonistas en religión. *(La Mitología de los indos*, por Charles Coleman).

[192] I *Samuel*, XVIII, 25.

[193] En cuanto al punto particular que vamos considerando, no hay fuente tan copiosa como la obra: *Simbolismos paganos y cristianos,* del Dr. Inman, quien, aunque parcial y en muchos casos injusto con las antiguas religiones, expone hechos de todo punto incontrovertibles. Algunos críticos ingleses acusan a este autor de ataques al cristianismo, lo cual fuera verdad si entendiéramos por cristianismo el culto meramente externo, porque a sus ojos, lo mismo que a los de todo hombre de veras religioso y conocedor de la simbología antigua, el cristianismo es puro paganismo, y el catolicismo mucho más pernicioso, por su culto fetichista, que el aspecto idolátrico del Induismo.

> demostró que su extremada vitalidad les consentía reaparecer una y otra vez no obstante los reiterados empalamientos, hasta que se arrojaba el cadáver a una hoguera. De igual modo, el paganismo predominante entre los creyentes en Jesús de Nazareth reaparece una y otra vez, a pesar de haberle atravesado otras tantas de parte a parte. Muchos lo miman y pocos lo repudian. Entre otros, yo levanto mi voz contra el paganismo prevaleciente en el cristianismo clerical, y haré cuanto me sea posible para poner de manifiesto semejante impostura... En una narración de asunto vampírico que se lee en el *Thalaba* de Southey, el vampiro toma la figura de una joven de la que se enamora tiernamente el héroe del relato, quien se ve precisado a matarla por su propia mano, aunque en el momento de herir se convence de que no es tal joven, sino un demonio. Asimismo, al atacar yo al paganismo revestido de ropaje cristiano, *no ataco a la verdadera* religión[194]. Nadie vituperaría a un operario que limpiase una hermosa estatua. Habrá gentes demasiado pulcras para tocar inmundicias, pero que se alegrarán de que alguien las barra. Se necesita el barrendero[195].

Pero no son únicamente los paganos quienes sufren la persecución de los católicos, que con San Agustín exclaman: "¡Oh mi Dios! Así deseo que tus enemigos sean exterminados". Su odio se desata caínicamente contra sus próximos deudos en fe religiosa y contra sus cismáticos hermanos. La conspiración se fragua entre los mismos muros que albergaron a los Borgias asesinos. Las sombras de los pontífices infanticidas, fratricidas y parricidas han sido dignas consejeras de los caínes de Castelfidardo y Mentana. Ahora les llega la vez a los cristianos de raza eslava, a los cismáticos de Oriente, que son como los filisteos de la Iglesia griega.

Después de haber agotado Pío IX el caudal de epítetos laudatorios en alabanza propia para compararse con los profetas mayores, ha querido extender el símil al patriarca Jacob en "su lucha con el ángel del Señor". Y ciertamente que no le falta razón para ello, pues en estos momentos corona el edificio de la piedad católica simpatizando a rostro abierto con los turcos. El vicario de Cristo inaugura su infalibilidad alentando con espíritu verdaderamente cristiano al David musulmán, al moderno Bashi Bazuk, de quien sin duda recibiría gustoso algunos miles de prepucios búlgaros o servios. Fiel a su propósito de sacrificarlo todo en interés de la Iglesia romana, mira benévolamente las matanzas de búlgaros y servios, y tal vez maniobra en secreto con Turquía contra Rusia, como si antes de consentir que la Iglesia griega se establezca oficialmente en Constantinopla y en Jerusalén, prefiriera ver la un tiempo odiada media luna sobre el sepulcro de Cristo. A manera de achacoso y decrépito ex tirano en el destierro, está dispuesto el pontífice a contraer cualquier alianza que le asegure, si no la restauración del poder temporal, por lo menos el menoscabo de sus rivales. Secretamente se complace en el hacha que un tiempo blandieron los

---

[194] Tampoco la atacamos nosotros si por *verdadera religión* se ha de entender algún día el interno culto tributado a la suprema, invisible y desconocida Divinidad con obras y acciones, no por la creencia en dogmas de invención humana. Pero nuestro propósito es todavía más trascendental, pues una vez demostrado el fetichismo del culto externo tendremos que los budistas y demás "paganos" han practicado más sinceramente que nadie los verdaderos principios del cristianismo apostólico.

[195] Inman: *Simbolismos paganos y cristianos,* prefacio, XVI.

inquisidores, y prueba su filo contra toda esperanza. En sus buenos tiempos se había aliado la Santa Sede con príncipes heterodoxos, pero nunca se degradó como ahora hasta el punto de apoyar moralmente a quienes durante doce siglos le han estado escupiendo a la cara los dicterios de "infieles" y "perros cristianos" con que repugnaban la fe católica[196].

El mundo civilizado puede esperar todavía que en el recinto del Vaticano se aparezca la Virgen en carne mortal, pues si la milagrosa aparición, tantas veces repetida en tiempos medioevales, se ha renovado hace poco en Lourdes, ¿por qué no repetirla una vez más para dar el golpe de gracia a los herejes, cismáticos e infieles? Preciso es que una religión se haya degradado hasta el último extremo para que sus clérigos se valgan de tan sacrílegas imposturas[197] y el pueblo las acepte sin reparo o finja aceptarlas.

---

[196] La prensa conservadora de Francia se ha indignado con razón de semejante bajeza y acusa a los ultramontanos de favorecer a los musulmanes contra los griegos ortodoxos en la actual agitación balkánica. Sobre el particular, dice el corresponsal francés de un periódico neoyorquino: "Al hablar en la Cámara el ministro de Negocios extranjeros en favor de los griegos ortodoxos, le escucharon con frialdad los ultramontanos y tan sólo le aplaudieron los católicos liberales".

Le Journal des Débats, órgano del partido conservador, publicó por entonces un artículo de su director Lemoine diciendo que la Iglesia romana simpatizaba con los musulmanes en contra de los cristianos, del mismo modo que prefería siempre un infiel a un protestante. Añadía el articulista que hay mucha afinidad entre el *Syllabus* y el *Korán*, así como entre los jefes de ambas religiones, pues ambos sistemas son de la misma índole y se apoyan en idéntica teoría. De la propia suerte el rey de Italia y el partido liberal simpatizan vivamente con los infelices cristianos ortodoxos, mientras que el partido ultramontano, con el papa al frente, se inclinan en favor de los musulmanes.

[197] En Arras, capital de la comarca francesa del Artois, se conserva todavía el cirio milagroso que la Virgen en persona y con sus propias manos enciende en presencia del fanatizado concursa de fieles siempre que se cierne una calamidad sobre el país. Dice Worsley *(Discursos,* pág. 64, ed. 1676), al refutar a su manera las objeciones de Stillingfleet contra los milagros, que el cirio de Arras está reconocido por la Iglesia y nadie ha dudado jamás de él.

Pero tampoco han dudado los supersticiosos de la correspondencia particular con que la benévola Señora favorece a sus devotos. Los archivos eclesiásticos conservan dos preciosas misivas de la Virgen: una en respuesta a la que le dirigió cierto devoto llamado Ignacio, y otra enviada al obispo, clero y fieles de la ciudad de Mesina.

En la primera confirma la Virgen a su devoto corresponsal todo cuanto aprendió él del apóstol Juan, a quien ella da el título de amigo, y después de exhortarle a mantenerse fiel a sus votos, concluye diciendo: *Yo y Juan iremos a visitarte.* Esta carta se publicó en París el año 1495, precisamente cuando se estaba investigando la autenticidad del cuarto Evangelio, que tan a punto venía a confirmar la carta.

Sin embargo, la impudencia llegó a su colmo en 534, cuando el milagroso hallazgo en el altar mayor de la catedral de Mesina de una imagen de la Virgen con una carta escrita en correcto latín, pero de estilo parecido al de los confidentes policíacos, según puede colegirse de su contexto, que dice así:

"María Virgen, Madre del Redentor del mundo, al obispo, clero y fieles de Mesina, salud y bendición de mi parte y de la de mi Hijo: Ya que os habéis mostrado discretos al establecer mi culto, conviene que sepáis cuánto mérito tiene esto a mis ojos. Durante mucho tiempo he considerado con pena el riesgo a que vuestra ciudad está expuesta por su cercanía al Etna, y con frecuencia le hablé de ello a mi Hijo, que estaba muy enojado con vosotros por el punible abandono en que teníais mi culto, y así no hacía caso alguno de mi intercesión. Pero como, vueltos ya en vuestro sentido, habéis comenzado a adorarme, estoy facultada por Él para ser vuestra perpetua protectora, con tal que miréis cuanto hagáis y no me deis

Semejante concepto de la religión es incompatible con las íntimas aspiraciones del espíritu inmortal. Así lo entendieron siempre los verdaderos filósofos, gentiles o cristianos o judíos. Las enseñanzas de Buda se reflejan en las de Cristo. Las del apóstol Pablo y de Filo Judeo son fidelísimo eco de las de Platón. Unas y otras hermanaron Amonio y Plotino con inmortal fama de su nombre[198]. No sucede así con los intérpretes de la *Biblia.* La simiente de la Reforma quedó sembrada el día en que se echaron de ver las contradicciones entre el segundo capítulo de la Epístola del apóstol Santiago y el onceno de la de San Pablo a los hebreos. Quien siga las enseñanzas de Pablo ha de repudiar las de Santiago, Pedro y Juan. Para mantener su fe cristiana han de dar en rostro los partidarios de Pablo a las enseñanzas de Pedro, quien si merecía vituperio y le faltaba razón, no podía ser infalible ni tampoco pueden sus sucesores alardear de infalibilidad. Todo reino dividido perecerá y toda casa minada se derrumbará. La pluralidad de maestros es tan funesta en religión como en política. Las doctrinas de Pablo eran las de los filósofos místicos, y por esto decía:

> Permaneced firmes en la libertad que os dió Cristo, y no caigáis de nuevo en el yugo de la servidumbre… Pero si os mordéis unos a otros, cuidad de no devoraros[199]

Es evidentemente gratuita la acusación de demonolatría lanzada a veces contra los neoplatónicos, por cuanto la Iglesia romana adoptó sus mismas ceremonias teúrgicas palabra por palabra; de modo que el exorcista cristiano emplea hoy idénticas evocaciones y conjuros que el sacerdote pagano y el cabalista judío. Sobre esto dice Wilder:

---

motivo de arrepentirme de mi bondad con vosotros. Muchísimo me complacen las festividades instituidas y las oraciones compuestas en honor mío, y si perseveráis fielmente en mi culto y os oponéis con todas vuestras fuerzas a las herejías que se van extendiendo por el mundo con peligro de mi culto y del de los Santos, gozaréis de mi perpetua protección

”En prenda de esta promesa os envío desde el cielo mi propia imagen modelada por angélicas manos, y si le tributáis la merecida honra, lo recibiré como prueba de vuestra obediencia y vuestra fe. Adiós. En los cielos, cerca del trono de mi Hijo, en el mes de Diciembre del año 1534 de la Encarnación. – *Maria Virgen”.*

Habrá observado el lector que al principio de la carta se antepone la Virgen al mismo Dios. Por otra parte, este documento no es invención anticatólica, pues, según la *Nuera Era* (Julio de 1875) de Nueva York, de donde lo hemos tomado, atestiguaron juradamente su autenticidad el obispo de Mesina, el vicario general, el secretario y seis canónigos del cabildo.

Después de todo esto, no tienen los católicos razón de recusar las materializaciones aseveradas por los espiritistas, pues si tan sin pruebas creen en las apariciones materiales de la Virgen en beneficio de sus devotos, no pueden negar en recta lógica las materializaciones de las entidades denominadas *Katie* y *John King*, que unánimemente atestiguaron multitud de testigos y comprobó con toda escrupulosidad el físico inglés Crookes.

[198] El lema de la escuela armónica fué: “Estudia todas las doctrinas y afirmarte en lo bueno de ellas. Tal es la norma de los hermanos en la tierra”.

[199] Este último párrafo parece henchido de inspiración profética.

> A pesar de las diferencias entre los neoplatónicos y los cristianos de Pablo, muchos catequistas de la nueva de conservaban muy en lo hondo la levadura filosófica. Sinesio, obispo de Cirene, era discípulo de Hipatia. San Antonio reprodujo la teurgia de Jámblico. El *Logos* o *Verbo* del Evangelio de San Juan es concepto gnóstico. Clemente de Alejandria, Orígenes y otros Padres de la Iglesia bebieron copiosamente en los manantiales de la filosofía neoplatónica. El ascetismo aconsejado por la primitiva Iglesia era idéntico al de Plotino... Durante la Edad Media hubo filósofos que aceptaron las doctrinas enseñadas por el famoso maestro de la Academia[200].

En prueba de que la Iglesia romana se apropió los ritos y ceremonias mágicas de los mismos cabalistas y teurgos a quienes anatematizaba, cotejaremos las fórmulas de exorcismos empleadas por los cabalistas y por los cristianos, para inferir de su identidad que éste fue uno de los motivos por los cuales mantuvo siempre la Iglesia a sus fieles en la ignorancia del ritual, de modo que tan sólo los directamente interesados en el engaño tuvieron oportunidad de cotejar ambas fórmulas. El vulgo no entendía el latín, y aunque lo hubiese entendido estaba prohibida la lectura de los tratados de magia, so pena de excomunión. La ingeniosa estratagema de la confesión auricular imposibilitaba la consulta, siquiera clandestina, de lo que el clero llamaba "garabatos del diablo" o rituales de magia. Para mayor seguridad, la Iglesia empezó por ocultar todo cuanto referente al arte mágico pudo haber a mano.

---

[200] Wilder: *Pablo y Platón.*

He aquí el cotejo:

RITUAL CABALÍSTICO	RITUAL ROMANO
(judio y pagano)	
Exorcismo de la sal	*Exorcismo de la sal*
El sacerdote bendice la sal y exclama: "*Criatura de sal* [201], en ti permanezca la SABIDURÍA (Dios) y preserve de toda corrupción nuestra mente y nuestro cuerpo. Por *Hochmael* (חכבואל) Dios de Sabiduría) y el poder4 de Ruach–Hochmael (Espíritu Santo) se alejen ante ti los espíritus de la materia (espíritus malignos). Amén".	El sacerdote bendice la sal y exclama: "*Criatura de sal,* yo te exorcizo en nombre del Dios vivo… Sé salud del alma y del cuerpo. Doquiera que seas esparcida, ahuyenta al inmundo espíritu… Amén".
Exorcismo del agua y cenizas	*Exorcismo del agua*
"Criatura del agua, yo te exorcizo en el nombre de Netsah, Hod y Jerod (Trinidad cabalística), en el principio y el fin, en el alfa y el omega que entran en el Espíritu Azoth (Espíritu Santo o Alma universal). Te exorcizo y conjuro. ¡Aguila errante!, el Señor tenga poder sobre ti por las alas del toro y su flamígera espada"[202].	"Criatura del agua, en nombre de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te exorcizo. Te conjuro en nombre del cordero[203] que aplasto al basilisco y al áspid y tiene a sus pies el león y el dragón".

[201] O de agua, aire o del objeto que sea ha de *hechizar* o *bendecir*. Es frase sacramental de magia, adoptada por el clero cristiano.

[202] El mago dice: *per alas tauri.*

[203] El querubín colocado a la puerta del Edén.

Exorcismo de un elemental

"Serpiente, en nombre del Tetragrámaton, el Señor que tiene poder sobre ti por el ángel y el león. Ángel de tinieblas, obedece y ahuyéntate por virtud de esta bendita agua. Aguila encadenada, obedece a esta señal y aléjate ante el soplo. Movible serpiente, arrástrate a mis pies o te atormentará este fuego sagrado y te aniquilará este bendito incienso. Que el agua vuelva al agua[204]. Que el fuego queme y el aire oree. Que la tierra vuelva a la tierra por virtud del Pentagrama, la Estrella matutina, y en nombre del Tetragrámaton grabado en el centro de la *Cruz lumínica.* Amén"[205].

Exorcismo del diablo

¡Oh señor! Haz que aquel que lleva consigo el terror huya herido por el terror y que de vencido. ¡Oh tú, vieja serpiente!..., tiembla ante la mano del que, triunfante de los tormentos del infierno[206] devolvió la luz a las almas. Cuanto más te perviertas, más terribles serán tus torturas... por aquel que reina sobre vivos y muertos y que juzgará el mundo por fuego[207]... En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén"[208].

Crueldad parece echar en cara a Roma la usurpada propiedad de sus símbolos; pero preciso es hacer justicia a los despojados hierofantes. Mucho tiempo antes de que los

[204] Alude al espíritu elemental del agua.

[205] El original dice: *Devictis gemitibus inferi.*

[206] Ritual cabalístico.

[207] *Sæculum per ignem.*

[208] *Ritual romano,* 421 y sigs., compuesto por Paulo V y revisado por Benedicto XIV. Se publicó en 1851 y 1852 en las diócesis de Malinas y París. Véase *La magia en el siglo XIX*, 168. La analogía fuera todavía mayor si en vez de valernos para el cotejo del *Ritual* revisado, hubiésemos tomado el primitivo. Por otra parte, tampoco nos hemos servido del *Ritual cabalista* de la Edad Media que es, con raras excepciones, idéntico al romano, sobre todo en la creencia en la divinidad de Jesucristo. Sin embargo, la Iglesia introdujo una modificación en extremo fantástica, como puede verse en el siguiente apóstrofe al demonio: "Cede el lugar a Jesucristo, ¡oh sucia, hedionda y feroz bestia! ¿Te rebelas acaso? Escucha y tiembla, Satán, enemigo de la fe y del linaje humano, causante de la muerte, raíz de todo mal, engendrador del vicio, alma de la envidia, germen de la avaricia, tea de la discordia, príncipe del homicidio, inventor del incesto y del sacrilegio, fuente de toda obscenidad, profesor de nefandas acciones y maestro de herejes. ¡Qué! ¿Todavía estás ahí? ¿Osas resistir, sabiendo que Jesucristo Nuestro Señor se acerca?... Cede el lugar a Jesucristo, cede el lugar al Espíritu Santo, que por medio del santo apóstol Pedro te tumbó en público en la persona de Simón el Mago".

A semejante granizada de dicterios no es capaz de resistir ningún diablo que bien se estime, pues tan sólo arrostrarían el chaparrón los liberales italianos o el mismo rey Víctor Manuel, que gracias a Pío IX están curados de anatemas.

Añadiríamos otros ejemplos si no temiésemos apurar la paciencia del lector.

cristianos adoptaran la cruz por símbolo, la empleaban neófitos y adeptos como secreto signo de reconocimiento. A este propósito dice Eliphas Levi:

> El signo de la cruz, adoptado por los cristianos, no es privativo de esta religión, pues ya con anterioridad era cabalístico y simbolizaba el cuaternario equilibrio de opuestos elementos. Por el versículo esotérico del *Pater* (del que tratamos en otra obra) vemos que primitivamente hubo dos maneras de hacer el signo de la cruz o por lo menos dos fórmulas muy distintas de significación: una exclusiva de sacerdotes e iniciados; otra común a neófitos y profanos. El iniciado hacía la señal de la cruz con la mano derecha extendida desde la frente al pecho y del hombro izquierdo al derecho, diciendo: *A ti–pertenece–el reino–de justicia–y misericordia.* Después, con las manos juntas, añadía: *En los ciclos generadores: "Tibi sunt Malchut et Geburah et Chassed per æonas".* Tal era el signo de la cruz, *absoluta* y hermosamente cabalístico, que la Iglesia oficial y militante perdió por completo al profanar el gnosticismo[209].

De esto podemos inferir cuán gratuitas son las siguientes afirmaciones del P. Ventura:

> Mientras San Agustín fue maniqueo y estuvo ignorante de la augusta revelación cristiana, cuya sublimidad orgullosamente menospreciaba, nada supo ni comprendió acerca de Dios, del hombre y del universo, y permaneció ignorado, oscuro e inactivo, hasta que apenas convertido al cristianismo, se remontó a las cimas sublimes de la filosofía y la teología en alas de su mente iluminada por la antorcha de la fe… Así el genio de Agustín se explayó en toda su prodigiosa fecundidad y grandeza, y su entendimiento resplandeció con el vivísimo fulgor que, reflejado en sus obras inmortales, no ha cesado ni por un momento de iluminar durante catorce siglos a la Iglesia y al mundo[210].

Dejemos al P. Ventura el cuidado de averiguar lo que Agustín fuese como maniqueo; pero no cabe duda de que su ingreso en el cristianismo engendró perpetua enemistad entre la teología y la ciencia, pues mientras por una parte se veía precisado a confesar la posibilidad de que hubiese, "algo de divino y verdadero en las doctrinas de los gentiles", declaraba por otra parte que éstos eran "abominables por lo supersticiosos, idólatras y soberbios; y que, a menos de arrepentirse, les había de castigar la justicia divina". Aquí tenemos explicada la conducta que la Iglesia cristiana ha seguido desde entonces hasta nuestros días, negando validez a cuanto de divino y verdadero puedan tener las doctrinas de quienes no pertenecen a su comunión, merecedores tan sólo por ello de las iras celestes. Sobre el particular, dice Draper:

> Nadie contribuyó tanto como este padre a suscitar el antagonismo entre la ciencia y la religión, pues desviando la *Biblia* de su verdadero objeto, que era una gula para la pureza de vida, la colocó en la arriesgada posición de árbitra del saber humano y tirana de la mente. Dado el ejemplo, no faltaron imitadores. Las obras de los filósofos griegos fueron repudiadas por profanas, y los timbres de gloria del Museo alejandrino quedaron

---

[209] Levi: *Dogma y ritual de la alta magia,* II, 88.

[210] P. Ventura: *Conferencias*, II, I, LVI, prefacio.

> obscurecidos por la nube de ignorancia y jerigonza mística, de cuyo seno brotaban con demasiada frecuencia los destructores rayos de la venganza eclesiástica[211].

Agustín y Cipriano[212] reconocen que Hermes y Hostanes creían en el único y verdadero Dios invisible, incomprensible por la mente y tan sólo comprensible por el espíritu[213]. En consecuencia, todo hombre de criterio no perturbado por el fanatismo religioso inferirá de las ideas de Agustín y Hermes acerca de la Divinidad, que el segundo aventajaba al primero en la exposición filosófica del concepto[214].

El P. Ventura coloca a San Agustín en las más "sublimes alturas de la filosofía", pavoneándose ante el asombrado mundo; pero Draper le sale al paso con las siguientes consideraciones críticas sobre la filosofía agustina:

> ¿Era posible desechar las obras de los filósofos griegos a cambio de un sistema, descabelladamente engendrado por la ignorancia y la osadía? Mucho más pronto debieron de haber venido los eminentes críticos de la Reforma a colocar las obras de San Agustín en su propio nivel, y enseñarnos a mirarlas con desprecio[215].

En cuanto a la acusación levantada contra Plotino, Porfirio, Jámblico, Apolonio y Simón el Mago[216] de que tenían hecho pacto con el diablo, no merece por absurda los honores de la refutación ni aun suponiendo cierta la existencia del precito personaje. La diferencia de opiniones religiosas, por grande que sea, no alcanza *per se* a que unos vayan al cielo y otros al infierno. Semejantes dogmas, incompatibles con la caridad, pudieron prevalecer en tiempos medioevales; pero ya es demasiado tarde para que nos intimide el tradicional espantajo[217].

El erudito autor de la *Religión sobrenatural* se esfuerza en demostrar la identidad de Simón el Mago con el apóstol San Pablo, cuyas Epístolas condenó públicamente San Pedro por contener enseñanzas heréticas. El apóstol de los gentiles era franco, elocuente, sincero y sabio. El apóstol de la circuncisión era por el contrario cobarde,

---

[211] Draper: *Conflictos entre la religión y la ciencia,* 62.

[212] *De baptismo contra donatistas,* lib. VI, cap. XLIV.

[213] En este concepto de Dios coinciden los dos filósofos cristianos con los dos paganos.

[214] De esta misma opinión es Draper, que califica las obras de San Agustín de "sueño incoherente" y "desaliñada conversación", con Dios. Ob. cit., pág. 37.

[215] Draper: obra citada, pág. 37.

[216] No está rigurosamente comprobada la autenticidad histórica de esta figura; pero aunque no fuese engendro de la calenturienta imaginación de Pedro y demás apóstoles, no era peor que cualquiera de éstos.

[217] De las modernas investigaciones se colige algo que, una vez comprobado, cubrirá de eterno oprobio a la Iglesia romana cuya fundación sobre la piedra del apóstol Pedro no han podido demostrar ni demostrarán los autores católicos.

receloso, falaz e ignorante. No cabe duda de que Pablo estaba iniciado, al menos parcialmente, en los misterios teúrgicos, como lo denotan su estilo con la terminología peculiar de los filósofos griegos y ciertas frases que únicamente empleaban los iniciados[218]. A mayor abundamiento, tenemos el siguiente pasaje del apóstol:

> …entre los perfectos hablamos sabiduría; mas no sabiduría de este mundo ni de los arcontes de este mundo, sino que hablamos Sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta…, la que no conoció ninguno de los arcontes de este mundo[219].

Inequívocamente da a entender el apóstol en estas palabras que estaba iniciado (que era de los *mystæ*), y aludía a enseñanzas propias de los Misterios[220]. Pero si no bastara esta prueba, tendremos otra en que al apóstol "le cortaron el cabello a punta de tijera en Cencrea[221] porque había hecho un voto"[222]

Dice Pablo:

> Según la gracia de Dios que se me ha dado, eché el cimiento, como sabio maestro constructor[223].

La frase maestro constructor, que tan sólo se lee *una sola vez* en toda la *Biblia,* puede considerarse como prueba incontrovertible, pues la tercera parte de los sagrados ritos se llamaba en los Misterios *epopteia* o revelación, esto es, el acto de comunicar el secreto, durante el cual se transportaba el iniciado a la divina clarividencia en que, suspendida la visión terrena, se unía con su Dios la ya libre y pura alma. Pero en su

---

[218] En su artículo *Pablo y Platón* publicado en un periódico de Nueva York, robustece Wilder esta opinión, diciendo que en sus dos *Epístolas* a los corintios empleaba San Pablo muchas frases propias de los misterios de Sabacio y Eleusis, así como términos peculiares de los filósofos griegos. Pablo se llama *idiotes*, esto es, ignorante por lo referente al Verbo, pero no así respecto de la *gnosis* o ciencia filosófica.

[219] I *Corintios*, II, 6, 7, 8.

[220] La "divina sabiduría en misterio que ningún arconte de este mundo conoció" es evidentemente análoga al *basileo* (el que sabia) de la iniciación eleusina. El *basileo* pertenecía al *estado mayor*, digámoslo así, del supremo hierofante, y era *arconte* o magistrado celador de los misterios eleusinos, y por lo tanto uno de los pocos *mystoæ* o iniciados. También se llamaban arcontes los magistrados de Atenas, y a ellos alude San Pablo en su frase "arcontes de este mundo".

[221] El mismo punto donde fue iniciado Lucio Apuleyo.

[222] Los *nazarenos* (puestos aparte) a ente aluden las Escrituras indoístas se dejaban crecer el cabello sin que navaja alguna tocase su cabeza, hasta cortárselo con tijeras para ofrecerlo en el altar el día de la iniciación. Eran los nazarenos una ramificación de los teurgos caldeos, y a ellos perteneció Jesús como veremos más adelante.

[223] I *Corintios*, III, 10.

significado etimológico, la palabra *epopteia* [224] equivale a vigilante o inspector, y también tiene la acepción de maestro constructor o arquitecto, de donde más tarde derivó el nombre francés de masón en el mismo sentido empleado en los Misterios. Así, pues, al llamarse Pablo "maestro constructor" emplea una frase genuinamente cabalística, teúrgica y masónica que ningún otro apóstol emplea, y se declara *iniciado* con derecho de iniciar a otros.

Si proseguimos por este camino con tan seguros guías como los *Misterios* y la *Kábala,* descubriremos la secreta razón de que Pedro, Juan y Santiago persiguiesen odiosamente a Pablo. El autor del *Apocalipsis* era cabalista judío de legítima estirpe, que como sus antepasados odiaba por juro de heredad los Misterios[225]. Su recelo se extendió durante la vida de Jesús hasta el mismo Pedro[226], con quien se reconcilió después de la muerte de su común Maestro para predicar celosamente el rito de la circuncisión. Pedro reconocía no obstante la superioridad de Pablo en conocimientos de literatura y filosofía griega, por lo que debió de parecerle experto en artes mágicas y versado en la gnosis o sabiduría de los Misterios, o sea que tal vez le tuvo por Simón el Mago[227].

En cuanto a Pedro, la exégesis ha demostrado hace tiempo que en la fundación de la Iglesia romana no tuvo más parte que proporcionar el pretexto, tan hábilmente aprovechado por el astuto Ireneo, para cimentar la nueva Iglesia sobre la *Petra* o *Kiffa*, que mediante un sencillo juego de palabras se relacionaba con *Petroma* o doble tabla de piedra que el hierofante empleaba en el misterio final de la iniciación. Aquí se encierra acaso todo el secreto de las alegaciones del Vaticano. Sobre el particular, dice muy oportunamente Wilder:

---

[224] De *epi* (por encima) y *optomai* (mirar adentro). Etimológicamente es, por lo tanto, sinónima de inspeccionar. El mismo significado tiene la palabra sánscrita *evâpto* (que también quiere decir *obtener*), pues ambas equivalen a revelación, no por medio de agente humano, sino por la "recepción de la bebida sagrada" que en la India era el *soma* y en Eleusis la copa epoptéyica. Ya hemos dicho que los Misterios griegos derivaban de los ritos védicos y éstos a su vez procedían de los Misterios prevédicoz de la primitiva filosofía esotérica o búdica. (Conviene no confundir los adjetivos búdico y budista. El primero se aplica a todo lo concerniente al plano búdhico (principio de sabiduría), mientras que el segundo se aplica a todo lo relativo a la religión fundada por Gautama. – N. del T.).

[225] Inútil es advertir que el cuarto Evangelio no lo escribió el apóstol Juan, sino un neoplatónico.

[226] El apóstol Pedro se adornó con la mitra y el efod de los rabinos judíos.

[227] Aunque Pedro persiguiese con este nombre al apóstol de los gentiles, no es imposible que existiera otro Simón Mago. Pudo también ser esta denominación despectivamente común a todos los magos de nota. Teodoreto y el Crisóstomo, los primeros y más asiduos comentadores del gnosticismo en aquellos días, consideran a Simón como rival de Pablo y afirman que entre ambos se cruzaron algunos mensajes; pues el primero, activo propagador de lo que Pablo llama la antítesis de la Gnosis (Epístola a Timoteo), debió clavársele al apóstol como una espina en el costado. De todos modos, hay pruebas suficientes de la existencia histórica de Simón Mago.

> En los países orientales se designaba al hierofante con el título de פתר (Pedro), que en caldeo y fenicio significa intérprete. Hay en todo esto reminiscencias de la ley mosaica, así como respecto de las atribuciones que el papa se arroga para ser el hierofante o intérprete de la religión cristiana[228].

Hasta cierto punto hemos de concederle el derecho de interpretación, pues la Iglesia latina incorporó en sus ceremonias símbolos, ritos, templos y vestiduras sacerdotales las tradiciones del culto pagano y aun su culto público y externo. De lo contrario, sus dogmas serían más lógicos y no tan ofensivos a la majestad del supremo e invisible Dios.

En el sarcófago de la reina Mentuhept, de la oncena dinastía[229], se encontró una inscripción jeroglífica copiada del *Libro de los muertos* [230], cuya interpretación es como sigue:

PTR	RF	SU
Peter–	ref–	SU.

Bunsen entremezcla este sagrado formulario con toda una serie de interpretaciones glosadas de un monumento de cuarenta siglos de antigüedad, y dice sobre el caso:

> Esto equivale a creer que la verdadera interpretación ya no era inteligible en aquella época… Conviene, por lo tanto, advertir que el sagrado texto de un himno compuesto por el espíritu de un difunto era, hace 4.000 años, del todo ininteligible para los copistas del rey[231].

Cierto es que era ininteligible para los copistas profanos, como lo demuestran las confusas y contradictorias interpretaciones de los comentadores, pues la palabra PTR[232] la conocían únicamente los hierofantes de los santuarios, y la escogió Jesús para designar el cargo conferido a uno de sus apóstoles.

---

[228] Wilder: *Misterios báquicos y eleusinos,* Introducción, p. X. – Si no pudiéramos apoyarnos en una fidedigna tradición cabalística, tal vez nos viésemos precisados a preguntar si cabría atribuir la paternidad del Apocalipsis al apóstol Pedro, que parece haber tenido por verdadero nombre el de Juan el Teólogo.

[229] 2250 años antes de J.C.

[230] Cap. XVII. Correspondiente al año 4500 antes de J.C.

[231] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* V, 90.

[232] Se interpretaba parcialmente esta palabra gracias a otra escrita de manera análoga en otro grupo de jeroglíficos, sobre una estela en forma de ojo abierto. Véase para ello la obra Rougé: *Stele*, p, 44 – A la palabra PTAR *(videus)* se le da en esta obra el significado de *aparecer*, aunque el autor duda de que sea

Sobre el significado de esta palabra, dice Bunsen:

> Opino que PTR es literalmente el antiguo arameo y hebreo *Patar* que encontrarnos en la historia de José en significación específica de *interpretar.* De aquí que *pitrum* equivalga a interpretación de un texto o de un sueño[233].

En varios pasajes de un manuscrito cuyo texto es en parte griego y en parte demótico[234], tuvimos ocasión de leer frases que bien pudieran esclarecer la materia de que vamos tratando. Uno de los personajes de la narración, el *judio iluminador Teleiotes,* se comunica con su *Patar* [235]. Algunos pasajes representan al *iluminador* en una Κρόπτη (cueva), donde sólo interrumpe su contemplativo aislamiento para enseñar a los discípulos de afuera, no personalmente, sino por mediación del *patar,* que recibe las lecciones de sabiduría aplicando el oído a un agujero circular abierto en la cortina que oculta al maestro de la vista de los discípulos, a quienes el *patar* transmite oralmente las enseñanzas. Tal era, con leves variantes, el procedimiento seguido por Pitágoras, quien, según sabemos, jamás permitía que le vieran los neófitos, sino que les aleccionaba tras la cortina de separación entre la cueva y el auditorio.

No sabemos si el *judío iluminador* del manuscrito greco–demótico alude o no a Jesús; pero sea como fuese, subsiste la misteriosa denominación que más tarde aplicó la Iglesia católica al portero del cielo e intérprete de la voluntad de Jesucristo. La palabra *patar* o *peter* coloca a maestro y discípulo en la esfera de iniciación en la doctrina secreta. El sumo hierofante de los Misterios no permitía jamás que le viesen ni oyesen los candidatos, para quienes era el *Deus ex machina,* la invisible Divinidad, que presidía las ceremonias por medio de su vicario. Al cabo de dos mil años vemos que los Dalai–Lamas del Tíbet siguen todavía el mismo procedimiento en los misterios de su religión. Si Jesús conocía el secreto significado del nuevo nombre que dió a Simón, debió de ser iniciado, pues de lo contrario lo ignorara; y, por lo tanto, ya hubiese recibido la iniciación de los pitagóricos esenios, de los magos caldeos o de los sacerdotes egipcios, su doctrina no pudo ser ni más ni menos que una parte de la secreta enseñada por los hierofantes paganos a los pocos y escogidos adeptos que entraban en el sagrado adyta.

---

exacto, pues añade un interrogante entre paréntesis en demostración de perplejidad. Bunsen dice que significa *iluminador*, lo cual nos parece más acertado *(Egipto,* V) También el mismo Bunsen colige que el significado de PTR pudiera ser *mostrar*.

[233] Bunsen: *Egipto*, V, 90.

[234] Este manuscrito estaba en poder de un místico con quien trabamos conocimiento en Siria. Pertenece al siglo I, y sin duda es uno de los pocos que afortunadamente se salvaron cuando el fanatismo cristiano arrojó tantos y tan preciosos manuscritos a las llamas.

[235] En el manuscrito aparece esta palabra en caracteres caldeos, y a veces va unida al nombre de *Shimeon*.

Más adelante discutiremos esta materia. Por ahora nos limitaremos a indicar someramente la extraordinaria semejanza o, mejor dicho, identidad de los ritos religiosos y vestiduras sacerdotales del clero cristiano con los de los asirios, fenicios, egipcios y otros pueblos de la antigüedad.

Las tablillas asirías nos muestran el modelo de la tiara pontificia, sobre la cual dice Inman:

> Podemos decir de paso que así como los papas adoptaron la tiara de la maldita raza de Cam, así también adoptaron la cruz episcopal de los augures de Etruria y las representaciones angélicas de los pintores y escultores de Grecia e Italia[236].

Los nimbos de los santos y las tonsuras de los sacerdotes y monjes católicos[237] son emblemas solares, a juzgar por las irrefutables pruebas que de ello encontramos. Knight[238] reproduce un dibujo de San Agustín con la figura de un primitivo obispo cristiano en traje probablemente idéntico al que él llevara. El palio episcopal es el signo femenino en las ceremonias del culto religioso, y en el dibujo de San Agustín está dicho palio adornado con cruces budistas y tiene la misma configuración de la ⊤ egipcia, aunque levemente desviada en forma de Y. Sobre el particular dice Inman:

> El palo inferior de esta letra simboliza la triada masculina. La figura del obispo aparece con la mano derecha levantada y el índice extendido, en la misma actitud de los sacerdotes asirios cuando tributaban homenaje al bosque sagrado… Cuando el obispo lleva el palio en las ceremonias del culto, representa la Trinidad en la Unidad, esto es, el *Arba* o místico cuaternario[239].

El culto de la Virgen María es a todas luces la sucesiva continuación del de Isis, cuyos sacerdotes al convertirse al cristianismo conservaron las vestiduras con el sobrepelliz, la tonsura y el celibato obligatorio, aunque por desgracia prescindieron de las frecuentes abluciones.

King[240] describe el letrero que circuye una doble imagen de Serapis e Isis, que aparece como sigue:

Ἡ ΚΥΡΙΑ ΙΟΙΟ ΑΓΝΗ

[236] Inman: *Simbolismos pagano y cristiano.* En la pág. 64 de la obra citada aparecen los dioses y ángeles asirios con tiara igual a la pontificia, coronada por la cruz o emblema de la trinidad masculina.

[237] También iban tonsurados los sacerdotes de Isis.

[238] *Ilustración pictórica de Inglaterra antigua.*

[239] Inman: *Creencias antiguas,* II, 915, 918.

[240] *Los gnósticos y sus huellas.*

y significa:

INMACULADA ES NUESTRA SEÑORA ISIS

La misma advocación se aplicó después a la Virgen María.

Dice también King:

> Las *Vírgenes Negras* que se veneran en algunas catedrales francesas[241] no son ni más ni menos que imágenes basálticas de Isis, según ha demostrado su detenido examen[242].

Ante el altar de Júpiter Amón colgaban los sacerdotes sonoras campanas de cuyo timbre colegían sus augurios[243]. También los sacerdotes budistas invocan a los dioses a toque de campana para que desciendan sobre el altar[244]. Por lo tanto, los cristianos aprendieron el uso de las campanas[245] de los budistas tibetanos y chinos. El mismo origen tienen los rosarios de cuentas que desde hace veintitrés siglos siguen usando los monjes budistas[246].

Los egipcios tenían el sinónimo de nuestra palabra *monja* con la misma significación actual, y todavía se conserva introducida la *voz nonna* en la terminología cristiana.

Los artistas prenoeicos[247] de Babilonia circuían de una aureola o nimbo la cabeza de las figuras humanas a quienes querían tributar honores divinos, y este mismo nimbo reapareció siglos más tarde en la iconografía cristiana. Las representaciones pictóricas de Isis y Krishna, transmutadas después en María y Jesús[248], no son puramente

---

[241] La imagen que se venera en el monasterio de Montserrat pertenece a esta clase, en opinión de algunos iconólogos. – N. del T.

[242] *Los gnósticos y sus huellas,* 71.

[243] Los sacerdotes judíos llevaban por adorno en la orla de la túnica una campana de oro y una granada.

[244] En todas las pagodas y conventos budistas del Tíbet hay campanas. En Kuhama está la campana de la sagrada mesa de Siva.

[245] Resulta de esto sin fundamento la tan generalizada creencia occidental que atribuye a San Paulino, obispo de Nolla (Italia), la invención de las campanas. – N. del T.

[246] En las festividades solemnes se adornan las pagodas con las bayas, ensartadas en rosario, de un árbol consagrado a Mahadeva.

[247] Anteriores a la sumersión de la Atlántida. – N. del T.

[248] En el famoso cuadro: *Devaki amamantando a Krishna,* aparece la Virgen inda sentada en una especie de butaca, amamantando a Krishna. El amplio velo, la cabellera tendida hacia atrás y las aureolas que circuyen las cabezas de la Madre y el Hijo, ofrecen inconfundible identidad iconográfica entre Devaki y

astronómicas, sino que simbolizan las divinidades masculina y femenina en conjunción análoga a la del sol y la luna. Es la unión de la Triada y la Unidad[249].

Y como es arriba, así es abajo y fuera y dentro del simbolismo de la Iglesia cristiana, en cuyos ritos y ornamentos se descubre el sello del exoterismo pagano. En el vasto campo de los conocimientos humanos no hubo punto más ignorado de las gentes, o de propósito encubierto a sus miradas, como el que señala cuanto a la antigüedad se refiere con su pasado venerable y sus creencias religiosas estropeadas bajo los pies de la posteridad, cuya ceguera confunde a los hierofantes y profetas, iniciados (*mistæ*) y videntes *(epoptæ)* con los adoradores del diablo. El sacerdote cristiano, después de ataviarse con los despojos del vencido, le anatematiza valiéndose de las mismas fórmulas, ritos y ceremonias aprendidos de labios del anatematizado. La *Biblia* sirve de alma contra el pueblo cuya sagrada Escritura fue durante siglos. El adepto pagano escucha maldiciones bajo el mismo techo que presenció su iniciación, y el mono de Dios[250] recibe exorcista aspersión de agua bendita[251] de las manos que empuñan el mismo *lituus* [252] de los antiguos augures.

Por parte del clero y vulgo de los cristianos se advierte vergonzosa ignorancia y la despectiva soberbia que tan valerosamente flageló el clérigo Gross contra el prejuicio de sus colegas al decir:

> La investigación es tarea inútil o criminosa cuando hay deliberado intento de menoscabar las religiones antiguas… Tan sólo este lamentable prejuicio pudo adulterar de tal manera la teología del paganismo y contrahacer o, mejor dicho, caricaturizar su culto religioso. Hora es ya de levantar la voz en vindicación de la verdad ultrajada, y de que los contemporáneos

---

Krishna por una parte, y María y Jesús por otra. (Véase el grabado correspondiente en la obra de Inman: *Simbolismos pagano y cristiano,* p. 273).

En la entrada meridional (Indur Subba) de las cuevas de Ellora se ve hoy día la figura de Indrani (esposa de Indra) en actitud sedente, con el Niño en brazos indicando al cielo, según aparece en las *Madonnas* italianas. En su antes citada obra reproduce Inman una imagen de madera de la Edad Media (como las que a docenas hemos visto nosotros en los salterios) en que aparece la Virgen de pie sobre la media luna, emblema de la virginidad, con el Niño en brazos. El referido autor dice al describir esta imagen: "Los fulgores de la Virgen eclipsan casi la luz del sol, como dando a entender que es la *Reina del cielo.* En este aspecto se echa de ver más cumplidamente la identidad de la Madre e Hijo de la iconografía cristiana con Isis y Horus, Ishtar, Venus, Julio y otras diosas a quienes el paganismo confirió los títulos de: *Reina del Cielo, Reina del Universo, Madre de Dios, Esposa del Espíritu Santo, Virgen celeste, Pacificadora celeste,* etc.

[249] El mismo significado tienen los cuernos de vaca que adornan la frente de Isis.

[250] *Simia Dei.* Así llamaba San Agustín al supuesto Satanás. – N. del T.

[251] Tertuliano dice que el diablo es el inventor de la magia teúrgica, a que llama ciencia de ilusiones y mentiras.

[252] Báculo pastoral de que los augures se valían para impetrar el favor celeste y evocar en nombre del ALTÍSIMO al dios menor (luego confundido con el diablo) que le revelaba el porvenir y le ponía en disposición de vaticinar.

> tengan más sentido común para no vanagloriarse hasta el punto de creer que la razón es privilegio exclusivo de los tiempos modernos[253].

Todo esto denota la verdadera causa del odio que los cristianos primitivos y medioevales sintieron hacia sus hermanos y peligrosos émulos gentiles. Únicamente se odia lo que se teme. Los taumaturgos cristianos, una vez rota toda relación con los Misterios de los templos y las renombradas escuelas de magia a que San Hilarión alude[254], podían tener muy pocas esperanzas de rivalizar con los taumaturgos paganos. Ningún apóstol igualó en poder teúrgico a Apolonio de Tyana, excepto en las curaciones hipnóticas[255]. A este propósito, pregunta San Justino Mártir con evidente zozobra:

> ¿Cómo es que los talismanes (τελέσματα) de Apolonio tienen poder sobre los elementos, pues, según vemos, aplacan la furia de las olas y la violencia del viento y repelen las acometidas de las fieras? Mientras que los milagros de Nuestro Señor Jesucristo se conocen tan sólo por tradición, los de Apolonio son muy numerosos y tan evidentes que extravían a cuantos los presencian[256].

A pesar de su perplejidad, acierta este autor al atribuir la virtud taumatúrgica de Apolonio a su profundo conocimiento de la ley reguladora de las simpatías y antipatías de la Naturaleza.

Incapaces los Padres de la Iglesia de negar la evidente superioridad taumatúrgica de sus émulos, recurrieron al viejo pero siempre eficaz procedimiento de la calumnia, y echaron en cara a los teurgos la misma imputación de los fariseos a Jesús cuando le decían: *Demonio tienes.* Los astutos Padres repitieron: *Diablo tienes,* frente a los teurgos paganos, logrando que como artículo de fe prevaleciese acusación tan calumniosa. Los actuales herederos de aquellos sofisticadores eclesiásticos achacan también a obra del demonio la magia, el espiritismo y aun el hipnotismo, sin tomarse el trabajo de leer a los autores antiguos. Ningún mojigato contemporáneo aventaja a los iniciados de la antigüedad en abominar de los *abusos* de la magia. No hubo ley medioeval ni la hay moderna más rigurosa en este punto que la de los Hierofantes, cuya justicia se mantenía inflexible contra los hechiceros que *conscientemente* empleaban sus facultades en daño de la humanidad, al paso que si bien expulsaban del sagrado recinto al hechicero *inconsciente,* al poseído y al obseso, le cuidaban en los

---

[253] Gross: *La religión pagana.* – Este último párrafo conviene a los científicos, recelosos también de que la investigación desmorone sus erróneas teorías.

[254] *Los Padres del desierto en Oriente,* II, 238.

[255] El escándalo suscitado entre los apóstoles por los prodigios de Simón el Mago es demasiado conocido para que de nuevo lo repitamos.

[256] Justino Mártir: *Quæst.*,XXIV.

hospitales anexos al templo hasta que recobraba la salud. Con arreglo a la ley, quedaban excluidos de los Misterios el criminal convicto y el mago negro[257].

No necesita comentarios esta ley, que mencionan cuantos autores trataron de la antigua iniciación. Es absurdo suponer, como supuso San Agustín, que los neoplatónicos inventaran la explicación de su doctrina, porque el mismo Platón, más o menos encubiertamente, expone casi todas las ceremonias en su verdadero y sucesivo orden. Los Misterios son tan antiguos como el mundo, y quienquiera que esté versado en simbología puede seguir sus huellas hasta llegar a la época prevédica de la India. En este país se le exige al candidato *(vatu)* la virtud y pureza más excelentes antes de ser admitido a la iniciación, ya como mero fakir, va como *purohita* (sacerdote secular) o como *sannyâsi* [258]. Después de triunfar de las tremendas pruebas que preceden a la admisión en el círculo interno de las criptas, el *sannyâsi* pasa su vida en el templo entregado a la observancia de las ochenta y cuatro reglas y diez virtudes prescritas a los yoguis. Dicen los libros indos de iniciación que "sin practicar durante toda la vida las diez virtudes ordenadas por el divino Manú, nadie puede ser iniciado en los misterios del consejo". Estas virtudes son resignación[259], templanza, probidad, castidad, continencia[260], veracidad, paciencia, conocimiento[261], sabiduría[262] y caridad. Estas virtudes han de resplandecer en el verdadero yogui, y ningún adepto indigno[263] debe deshonrar las filas de los iniciados ni un día siquiera. Verdaderamente es preciso reconocer que el ejercicio de estas virtudes es de todo punto incompatible con las obscenidades del culto diabólico y con cualquier finalidad lasciva.

Uno de los principales objetos de la presente obra es demostrar que en todas las religiones populares subyace la antiquísima doctrina de sabiduría, una e idéntica, profesada prácticamente por los iniciados de todos los países, únicos que comprendían su importancia. Por ahora cae fuera de la posibilidad humana averiguar el origen de esta doctrina de sabiduría, ni tampoco colegir la época de su plenitud. Sin embargo, basta el simple examen para convencerse que fueron necesarios largos siglos para que alcanzara la maravillosa perfección que revelan los remanentes de los distintos sistemas esotéricos. Tan profunda filosofía, tan sublime código de moral y tan concluyentes resultados prácticos no han podido derivarse de una sola generación ni de una sola época. fue preciso que multitud de preclaros entendimientos observaran fenómeno

[257] Véase la obra de Taylor: *Misterios báquicos y eleusinos.* También Porfirio y otros autores.

[258] Estado monacal o de segunda iniciación.

[259] Devolver bien por mal.

[260] Subyugación de los sentidos.

[261] Por el estudio de las Sagradas Escrituras.

[262] Conocimiento del Yo superior.

[263] Pierde la dignidad de adepto quien quebranta cualquiera de las diez virtudes.

tras fenómeno en sucesivas inducciones para eslabonar las verdades conocidas y sistematizar esta antigua doctrina, cuya identidad en todas las religiones del pasado demuestra el común ritual de iniciación, las castas sacerdotales bajo cuya custodia estuvieron las místicas palabras de poder y las manifestaciones fenoménicas que, por su dominio sobre las fuerzas naturales, denotaban la intervención de seres superiores al hombre. Todo lo referente a los Misterios se celaba con riguroso sigilo en todas las naciones, y todas castigaban con pena de muerte al iniciado de cualquier categoría que divulgase los secretos recibidos. Así ocurría en los Misterios báquicos, eleusinos, caldeos, egipcios y aun en los indos, de donde derivaron los demás[264]. También regía la misma pena en la diversidad de comunidades desgajadas del común tronco en diferentes épocas. La vemos prescrita entre los esenios, gnósticos, neoplatónicos y rosacruces[265].

Más adelante aduciremos otras pruebas de esta identidad de votos, fórmulas, ritos y doctrinas de las antiguas religiones, y echaremos de ver que perdura hoy tan floreciente y activa como en todo tiempo la secreta Fraternidad, cuyo sumo pontífice y hierofante *(brahmâtma)* está todavía visible para quienes *saben,* aunque se le dé otro nombre, y que su influencia se ramifica por el mundo entero.

Pero entretanto, volvamos a tratar del primitivo período del cristianismo.

Clemente de Alejandria, con el rencoroso fanatismo peculiar a los neoplatónicos renegados, pero muy extraño en tan culto y sincero Padre de la Iglesia, tilda los Misterios de obscenos y diabólicos, como si no supiera que todos los ritos y ceremonias externas tenían significado esotérico[266].

---

[264] Prueba de ello nos da el *Agrushada Parikskai* al decir: "Cualquier iniciado, sea cual sea su categoría, que revele la suprema fórmula sagrada, sufra pena de muerte".

[265] En nuestros días se descubren vestigios de esta severa ley en la amenaza de muerte que en el acto de la iniciación masónica se le dirige al neófito. La palabra del venerable maestro de una logia se comunica en "voz baja", lo mismo que hace siglos prescribieron el *Libro de los números* caldeo y la *Mercaba* judía. Otras analogías no menos curiosas se echan de ver entre las ceremonias de los Misterios y las de la masonería actual.

Una vez admitido el candidato, se lo llevaba aparte un iniciado antiguo para revelarle *al oido* el secreto de la comunidad. También el neófito masón jura, so pena de tremendos castigos, no comunicar secreto alguno a los hermanos de grado inferior, en correspondencia con lo que dice el *Agrushada Parikshai*: "El iniciado de tercer grado que antes del tiempo prescrito revele a los de segundo las verdades superiores, sufra pena de muerte". El aprendiz masón promete que antes le arrancarán la lengua de raíz que divulgar los secretos recibidos. Por otra parte, el *Agrushada Parikshai* dice: "Al iniciado de primer grado que comunique los secretos de la iniciación a individuos de otras castas para quienes la ciencia ha de ser libro sellado, *córtesele la lengua* y sufra otras mutilaciones".

[266] Los Misterios se dividían en menores, cuya sede era *Agræ*, y mayores, establecidos en Eleusis. Únicamente el malicioso prejuicio puede negar hondo significado espiritual a las ceremonias externas, no obstante las pruebas y ritos por que pasaba el neófito en el período de purificación *(katharsís)*, cuyo aspecto exotérico y material podía despertar el calumnioso ánimo de quienes ignoraban su verdadero significado.

Fuera absurdo juzgar a los antiguos desde el punto de vista de la civilización contemporánea, y no es precisamente la Iglesia la más indicada para arrojar contra ellos la primera piedra, pues según afirman los simbologistas, sin que nadie pueda refutarlos, se apropió los emblemas religiosos de la antigüedad en su aspecto más grosero. Si hombres tan austeros como Pitágoras, Platón y Jámblico tomaban parte en los Misterios de que con tanta veneración hablaron, cuadra muy mal que los críticos modernos los juzguen a la ligera por sus manifestaciones exotéricas. Jámblico dice a este propósito:

> Las representaciones de los Misterios acompañadas de *pavorosa santidad,* tenían por objeto deleitar la vista para distraer de la mente todo mal pensamiento y librarnos así de pasiones licenciosas[267].

Esta explicación basta para satisfacer a los entendimientos no esclavos del prejuicio, según lo comprende Warburton al añadir:

> Los hombres más sabios y virtuosos del mundo pagano afirman unánimemente que la institución de los Misterios, siempre pura desde un principio, se proponía los más nobles fines por los medios más dignos[268].

Aunque en las manifestaciones públicas de los Misterios tomaban parte personas de toda condición y de ambos sexos, pues era obligatoria la asistencia, muy pocos llegaban a recibir la primera iniciación y menos todavía la final.

Proclo[269] nos informa de los diversos grados de iniciación, diciendo:

> El rito purificador (τελετή) precede en orden al de la primera iniciación *(muesis),* y ésta a la iniciación final *(epopteia, apocalipsis* o *revelación).*

Theon de Esmirna[270] divide la iniciación en cinco grados y dice sobre él particular:

> El primer grado es el de previa purificación, porque los Misterios no se comunican a cuantos desean conocerlos, pues hay algunos a quienes el voceador (Κήρυξ) niega la admisión. Los admitidos han de purificarse mediante ciertas prácticas que preceden a la iniciación… El tercer grado es la epopteia o revelación. El cuarto confiere la dignidad

[267] *Misterios egipcios, caldeos y asirios.*

[268] *Delegación divina de Moisés; Misterios eleusinos.* Cita de Taylor.

[269] *Teología de Platón,* libro IV.

[270] *Mathematica.*

sacerdotal o hierofántica, cuyo símbolo es la coronación[271]. El quinto grado, consecuencia de los cuatro anteriores, es la amistad e íntima comunicación con Dios[272].

Algunos autores dudan y los cristianos niegan que los "paganos" pudieran lograr semejante "amistad y comunicación con Dios", pues afirman que únicamente los santos de la Iglesia católica son capaces de elevarse a tan excelso estado. En cambio, los escépticos extienden la negación a paganos y cristianos. Al cabo de largos siglos de materialismo religioso y parálisis espiritual, es muy difícil si no imposible esclarecer este punto. Ya no existen los atenienses que un tiempo se congregaban en la plaza pública de Atenas ante el altar dedicado al "desconocido Dios", y sus descendientes creen que la desconocida Divinidad es el Jehovah hebreo. A los divinos éxtasis de los primitivos cristianos han sucedido visiones de índole más adecuada a la civilización y progreso de los tiempos. La figura de Jesús es hoy menos fulgurante[273] que la del "Hijo del Hombre", a quien los primitivos cristianos representaban descendiendo del séptimo cielo sobre nubes de gloria, rodeado de ángeles y serafines.

Desde el grandioso concepto que de la Divinidad inmanifestada tuvieron los antiguos adeptos, hasta las grotescas representaciones de Aquel que murió en la cruz por amor a los hombres, han transcurrido largos siglos, cuya pesadumbre parece haber extinguido en el corazón de los cristianos todo sentimiento religioso puramente espiritual. No es maravilla, pues, que los cristianos nieguen a los paganos la posibilidad de "unirse y comunicarse amistosamente con Dios", según nos dice Proclo, y que por otra parte tengan los materialistas por quimérica esta aseveración, aunque, no obstante negarla, denotan menos impiedad y ateísmo que muchos clérigos.

Pero si bien ya no existen los Misterios eleusinos, todavía hay un pueblo muy anterior a los orígenes de Grecia donde perdura el ejercicio de las facultades llamadas sobrehumanas, tal como las ejercitaron sus antepasados siglos antes de la guerra de

[271] No debe entenderse esta palabra en el sentido de ceñir la corona en las sienes del iniciado, sino que tiene la esotérica significación a que alude Pitágoras, cuando al describir su estado de ánimo después de la iniciación, declara: "Me coronaron los dioses, en cuya presencia bebí las aguas de vida" (en sánscrito *â–bi–hayât,* fuente de vida).

[272] Esta era la última y más temerosa parte de los Misterios.

[273] El 15 de Abril de 1877 el reverendo Talmage pronunció en Brooklyn (Nueva York) un extravagante y prolijo sermón, diciendo: "Jesús visitaba todas la mañanas en Bethania a Marta y María para platicar con ésta mientras aquélla guisaba en la cocina, de lo cual llegó a enojarse Marta hasta el extremo de presentarse ante los dos conversantes con el cántaro en una mano y las tenazas en la otra, y vituperar bruscamente a Jesús por consentir que María la dejase sola en la cocina. A esto respondió Jesús a la malhumorada Marta: "Bien; no te enfades y siéntate en el diván". Esta payasada del irreverente predicador recibió su merecido en las columnas del periódico *The Sun,* diciendo: "Las bufonadas de Talmage van demasiado lejos. Ni el más empedernido hereje haría tanto daño a la religión como el que le infieren las acostumbradas irreverencias de ese majadero charlatán". De todo corazón aplaudimos la réplica de *The Sun,* porque ¡medrado estaríamos si tal fuese la religión de Cristo!

Troya. Este pueblo es la India, hacia la que debieran convertir su atención los filósofos y psicólogos occidentales, que en su mayor parte ni sospechan siquiera las profundidades de la secreta filosofía índica. Los orientalistas tratan con petulante aire de superioridad cuanto se refiere a la metafísica de los indos, como si la mente europea fuese la única capaz de pulir el bruto diamante de las antiguas obras sánscritas y separar lo bueno de lo malo en provecho de la posteridad. Así disputan los orientalistas unos con otros acerca de las externas formas de expresión, sin la menor idea de las supremas y vitalísimas verdades que encubren a la comprensión de los profanos.

Dice sobre esto Jacolliot:

> Por regla general, los brahmanes pertenecen a la categoría de *grihasthas*[274] o *purohitas*[275], es decir, el primer grado de iniciación, que no obstante poseen facultades educidas hasta un punto desconocido en Europa. En cuanto a los iniciados de segundo y tercer grado, afirman que no tienen limitación de tiempo ni espacio, y ejercen dominio sobre la vida y la muerte... Pero a estos iniciados no se les ve jamás ni siquiera en el interior de los templos, excepto en la solemne fiesta lustral del fuego. Entonces aparecen a media noche sobre una tribuna levantada en el centro del sagrado estanque, como espectros que con sus conjuros iluminan el espacio. En su torno se eleva una refulgente columna de luz que abarca de la tierra al cielo, mientras extraños sonidos cruzan el aire y seiscientos mil indos llegados de todos los ámbitos del país se tienden de bruces en el suelo e invocan los espíritus de sus antepasados[276].

La racionalista filiación de Jacolliot nos asegura que no dice en su obra ni más ni menos de lo que vió por sí mismo, y así lo corroboran otros escépticos. En cambio, los misioneros, después de pasar media vida en el país del "culto diabólico", como llaman a la India, o bien niegan maliciosamente cuanto no les conviene, aunque les conste su certeza, o bien atribuyen ridículamente al "diablo" la operación de fenómenos más prodigiosos todavía que los "milagros" de la época de los apóstoles.

No obstante su "empedernido racionalismo", según él lo llama, se ve precisado Jacolliot a confesar la autenticidad de cuantos prodigios describe, y la sincera actuación de los fakires a cubierto de toda impostura, diciendo[277]:

> Jamás eché de ver en los fakires ni el más leve intento de fraude... Sin titubear confieso que ni en la India ni en Ceilán encontré a un solo europeo, por larga que fuese su permanencia en el país, capaz de explicar el procedimiento empleado por los fakires en la

[274] Como si dijéramos en nuestro país curas de misa y olla. – N. del T.

[275] Exorcistas, adivinos, augures y evocadores de espíritus.

[276] Jacolliot: *El espiritismo en el mundo,* págs. 63, 75 y 79.

[277] Cualquier conato de supercherÍa hubiera bastado para poner en recelo sobre los informes de Jacolliot a quienes sin haber estalo en la India se creen lo suficientemente cautos para sorprender los fraudes.

> operación de estos fenómenos... A pesar de mis diligentes indagaciones entre los purohitas, muy poco pude averiguar respecto de los invisibles iniciados de los templos..., y aun al leer los libros religiosos, tropecé con misteriosas fórmulas y combinaciones de letras mágicas cuyo sentido me fue imposible descubrir.

No es extraño que ningún europeo residente en India fuese capaz de explicarle a Jacolliot el procedimiento empleado por los fakires, cuando él mismo fracasó en el empeño, no obstante las favorables coyunturas que se le ofrecieron para conocer de primera mano los ritos y doctrinas de los brahamanes.

Aunque los fakires no pueden pasar más allá del primer grado de iniciación, son los únicos intermediarios entre los profanos y los iniciados de categoría superior, que rarísimas veces cruzan los dinteles de sus sagradas viviendas. Estos "silenciosos hermanos" se llaman yoguis *fukara;* y ¿quién sabe si tienen mayor intervención que los mismos pitris en los fenómenos psíquicos de los fakires tan gráficamente descritos por Jacolliot? ¿Quién sabe si el fluídico espectro del brahmán visto por Jacolliot era el doble etéreo de uno de estos misteriosos sannyâsis?

Pero oigamos al mismo Jacolliot en el siguiente relato:

> Un momento después de la desaparición de las manos, prosiguió el fakir recitando con mayor fervor los mantras, cuando una nube parecida a la primera, pero de tinte más intenso y más opaca, vino a cernerse sobre el brasero que a instancias del indo había yo alimentado constantemente con ascuas de carbón. Poco a poco fue tomando la nube forma humana, y distinguí el espectro o fantasma, no sé cómo llamarlo, de un viejo brahmán que se arrodilló junto al brasero. Llevaba en la frente los atributos de Vishnú y ceñía el triple cordón privativo de los iniciados de la casta sacerdotal. Juntaba las manos sobre la cabeza como durante el sacrificio, y movía los labios cual si orase. A poco, tomó una pizca de polvo perfumado y lo echó en las brasas. Debía de ser un compuesto de mucha eficacia, porque al instante se levantó una espesa humareda que llenó los aposentos.
>
> Luego de disipado el humo advertí que el espectro me tendía su vaporosa mano, y al estrecharla a modo de saludo, noté con asombro que daba la sensación de caliente y viva aunque ósea y dura. Entonces exclamé: ¿Fuiste verdaderamente habitante de este mundo? Apenas hecha la pregunta, apareció y desapareció alternativamente en el pecho del espectro la palabra AM (sí), escrita en caracteres luminosos de aspecto fosforescente.
>
> – ¿Me dejarás algo en recuerdo de tu visita? – volví a preguntarle.
>
> El espectro se desciñó el triple cordón y me lo dió, al propio tiempo que se desvanecía de mi vista[278].

En apoyo de este fenómeno, tenemos el pasaje siguiente:

> ¡Oh Brahma! ¿Qué misterio es éste que ocurre todas las noches?... Echado en la estera, con los ojos cerrados, el cuerpo se pierde de vista y el alma vuela a conversar con los pitris. Vela

[278] Jacolliot: *Fenómenos y manifestaciones.*

> por ella, ¡oh Brahma!, cuando abandona el yaciente cuerpo y se cierne sobre las aguas para cruzar la inmensidad de los cielos y penetrar en los obscuros y misteriosos rincones de los valles y selvas del Hymavat[279].

Los fakires adscritos a un templo particular obran siempre por mandato. Ninguno, excepto los que han alcanzado extraordinaria santidad, está libre de la dirección del *guru* o maestro que le inició en las ciencias ocultas, a cuya influencia no puede substraerse por completo, como les sucede a los sujetos de hipnotizadores europeos. Después de dos o tres horas de solitaria oración y meditación en el recinto interno del templo, queda el fakir psíquicamente fortalecido y dispuesto a operar maravillas mucho más variadas y sorprendentes, porque el maestro *ha puesto las manos en él* y se siente fuerte.

La autoridad de los libros sagrados indoístas y budistas demuestra que siempre hubo honda diferencia entre los adeptos superiores y los sujetos puramente psíquicos, como por la mayor parte son los fakires, a quienes hasta cierto punto se les puede tener por médiums, pues aunque estén hablando siempre de los pitris, por ser sus divinidades protectoras, conviene dilucidar, según luego veremos, la cuestión de si los pitris son o no son espíritus desencarnados pertenecientes a nuestra actual raza humana.

Decimos que el fakir tiene determinadas características del médium, porque está bajo la directa influencia hipnótica de un adepto encarnado, o sea de su sannyâsi o guru, y cuando éste muere pierde el fakir todo su poder, a menos que le haya transmitido antes de morir el necesario acopio de energía psíquica. Si los fakires no fuesen sujetos hipnóticos de los adeptos, ¿por qué habría de negárseles el derecho de recibir el segundo y tercer grados de iniciación? En el transcurso de su vida dan prueba muchos fakires de abnegación personal y rectitud de conducta hasta puntos del todo inconcebibles para los europeos, que tiemblan al solo pensamiento de las horribles torturas que por su propia mano se infligen. Pero por muy abroquelado que esté el fakir contra la humillante influencia de las entidades ligadas a la tierra, y por mucha que sea la eficacia del bambú de siete nudos recibido de su guru, vive en el mundo de la materia y el pecado y es posible que las magnéticas emanaciones del vulgo contaminen su alma, todavía no dueña de sí misma, facilitando con ello la actuación de entidades extrañas. No es posible, por lo tanto, comunicar los pavorosos misterios e inestimables secretos de la iniciación a quien no esté seguro de dominarse a sí mismo en toda circunstancia, pues no sólo arriesgaría la seguridad de lo que a toda costa debe librarse de la profanación, sin que su mediumnímica irresponsabilidad pudiera quitarle la vida por cualquiera indiscreción involuntaria.

La misma ley vigente en los Misterios eleusinos antes de la era cristiana prevalece hoy en la India. Además de dominarse a sí mismo, debe el adepto dominar también a las entidades inferiores, es decir, a los elementales y entidades liadas a la tierra que

[279] *Agrushada Parikshai.*

pudieran ejercer influencia en el fakir. Algunos arguyen en contra, diciendo que ni los adeptos ni los fakires tienen de por sí poder ninguno, sino que operan por virtud de espíritus desencarnados. Pero cabe redargüir en este caso, apoyados en la autoridad del *Código de Manú,* el *Atharva Veda y otros* libros sagrados cuyo texto no desconocen los adeptos ni los fakires, así como tampoco ignoran el significado de la palabra pitris.

Dice el *Atharva Veda.*

> Todo cuanto existe está bajo el poder de los dioses. Los dioses están bajo el poder de los conjuros mágicos. Los conjuros mágicos están bajo el poder de los brahmanes. Así, los dioses están bajo el poder de los brahmanes.

Por paradójico que esto parezca, tal resulta en la realidad de los hechos para explicar a cuantos no posean la clave[280] por qué el fakir queda relegado a la primera e ínfima iniciación, cuya superior categoría corresponde a los sannyâsis, adeptos o hierofantes del antiguo Consejo supremo de los Setenta.

Además, el *Libro de la creación* de Manú o *Génesis* índico, dice que los pitris son los antecesores *lunares* de la actual raza humana, que difieren de nosotros y no se les puede llamar "espíritus desencarnados" en el sentido que los espiritistas dan a esta frase. Prueba de ello tenemos en el siguiente pasaje:

> Después los dioses crearon a los yakshas, rakshasas, pishâchas[281], gandharvas[282], apsaras, asuras[283], nagas, sarpas, suparnas[284] y pitris o antecesores lunares de la raza humana[285].

Por lo tanto, tenemos que los pitris son espíritus de linaje correspondiente a la jerarquía mitológica, o mejor dicho, a la nomenclatura cabalística, y deben quedar comprendidos entre los genios benéficos[286] o dioses menores. Cuando el fakir atribuye al poder de los pitris los fenómenos que opera, da a entender con ello lo mismo que los antiguos teurgos al atribuir sus prodigios a la intervención de las entidades elementales o espíritus de la Naturaleza subordinados a la voluntad *del que sabe*[287].

---

[280] Entre ellos Jacolliot, según se infiere de la lectura de sus obras.

[281] Entidades del linaje de los gnomos, gigantes y vampiros.

[282] Músicos y cantores celestes,

[283] Entidades rebeldes, análogas a los titanes de la mitología griega.

[284] Diversos linajes de serpiente.

[285] *El Código de Manú* (libro I, dístico 37) llama a los pitris "progenitores de la humanidad".

[286] Los *daimonia* de los griegos.

[287] Los fakires llaman *palit* o *chutnâ* al espectro humano masculino, y pichhalpâi al femenino; pero ni a unos ni a otros los confunden con los pitris. Cierto es que *pitara* significa antecesores o antepasados y *pitrâ–i* quiere decir pariente; pero estas acepciones difieren de la que en los mantras tiene la palabra pitris.

Tanto los brahmanes como los fakires tendrían por blasfemia que alguien les supusiera en comunicación con los difuntos, pues esta suprema dicha está reservada a los sannyâsis, gurus y yoguis, según vemos en el siguiente pasaje:

> Mucho antes de que finalmente desechen sus mortales vestiduras, las almas de quienes practicaron austeramente el bien, como las de los sannyâsis y vanaprasthas, adquieren la facultad de conversar con las almas que las precedieron en el Swarga[288].

En este solo caso se entiende por pitris los egos residentes en el plano mental que únicamente podrán comunicarse con los mortales cuya aura sea tan pura como la suya, y respondan por ello a piadosas invocaciones *(kalassa)* sin riesgo de mancillar su pureza. Cuando el adepto logra el estado de *sayadyam*[289] y subyuga por completo la materia, puede comunicar libremente a todas horas con los espíritus desencarnados que progresivamente se encaminan hacia el Paramâtma.

No es extraño que los Padres de la Iglesia se enojen al oír hablar de los ritos paganos, por cuanto se arrogan para sí y para los suyos el título de amigos de Dios, equivalente al de santos, que tomaron de la terminología de los templos. Su ignorancia no les permitió describir sus visiones beatíficas con la galana belleza de los clásicos del paganismo, como, por ejemplo, Proclo y Apuleyo al relatar lo poco que pudieron de la iniciación final con tan brillantes imágenes que ofuscan las narraciones relativas a los ascetas cristianos, cuyo plagio es notorio, no obstante sus pretensiones de originalidad[290].

Prescindiendo de que la Iglesia cristiana y más particularmente los católicos irlandeses, han conservado muchos ritos y costumbres antiguos de aparente obscenidad, examinemos las obras de Taylor, el denodado campeón de las religiones antecristianas[291], que empleó su vida en la rebusca de antiguos manuscritos originales de iniciados, para corroborar en ellos su concepto personal de los Misterios.

---

[288] *Mahâbhârata*.

[289] Identificación con el alma universal.

[290] Según dice Arnolio, la leyenda de las tentaciones de San Antonio en el desierto por el diablo, que se le aparecía en figura de hermosísimas mujeres, es copia de una de las pruebas por que pasaba el neófito en los Misterios menores de Agrae, cuyos ritos, tan ridiculizados por San Clemente de Alejandria, representaban a Demeter en busca de la hija que le habían robado, con la bondadosa y hospitalaria Baubo.

[291] Aunque algunos helenistas rutinarios hayan echado de ver defectos en las traducciones de Taylor, todo buen platonista debe estarle agradecido por haber interpretado fidelísimamente el pensamiento íntimo del insigne filósofo. Sin duda que otros traductores han vertido con *literal* exactitud las *palabras* de Platón; pero Taylor nos descubre el *sentido* del texto como no lograron Zeller, Jovett y sus predecesores. Dice sobre este particular el profesor Wilder: "Los hombres pensadores aprecian en su justo valor las traducciones de Taylor que denotan su aguda intuición para desentrañar el íntimo

Por la confianza que los autores del paganismo clásico nos merecen, podemos asegurar que no debió de parecer a los cristianos tan ridículamente licencioso el culto pagano como les parece a los críticos modernos, pues durante la Edad Media y algún tiempo después, adoptaron los ritos y ceremonias de las antiguas religiones sin comprender su interno significado, y satisfaciéndose con las incongruentes o más bien fantásticas interpretaciones del clero, que admitía la forma exotérica y adulteraba el sentido esotérico de las ceremonias cultuales. justo es reconocer que, desde hace muchos siglos, el bajo clero cristiano, *a quien no le está permitido escudriñar los misterios del reino de Dios mi interpretar las enseñanzas de la Iglesia,* no tiene ni la más remota idea del simbolismo religioso; pero no sucede lo mismo respecto del Sumo Pontífice y de los magnates eclesiásticos, pues si bien estamos de acuerdo con Inman en que difícilmente cabe creer que los clérigos con cuya licencia se publicaron ciertas obras[292], fuesen tan ignorantes como los modernos ritualistas, en cambio, no convenimos con el mismo autor en que si los clérigos hubiesen conocido el verdadero significado de los símbolos, *no* los hubiesen adoptado, pues al eliminar del culto católico todo lo referente al sexo y al culto de la Naturaleza, suprimiríamos el de las imágenes y nos acercaríamos a la reforma protestante. Este secreto motivo tuvo la declaración del dogma de la Inmaculada. La simbología comparada progresaba rápidamente por entonces, y era preciso que la fe en la infalibilidad del Papa y en la pureza original de la Virgen y de *sus antepasados en línea femenina hasta cierto grado de parentesco,* resguardasen la Iglesia de las indiscretas revelaciones de la ciencia. La definición de este dogma fue un hábil ardid del Vicario de Cristo, que al "conferir tal honor" a la Virgen, como ingenuamente dice Pascale de Franciscis, la ha convertido en olímpica diosa que, incapaz de pecar por naturaleza, carece del mérito de la virtud personal; y precisamente por esta carencia de merecimiento fue escogida entre todas las mujeres, según nos enseñaron a creer en la infancia. Pero si el Papa desposeyó a María de todo merecimiento personal por su pureza, en cambio, presume haberla dotado con un atributo físico del que no participan las demás diosas vírgenes. Con todo, este nuevo dogma, al que posteriormente se añadió el de la infalibilidad pontificia y que ha revolucionado el mundo cristiano, tampoco es privativo de la Iglesia de Roma, sino que es un retroceso a la ya casi olvidada herejía de los coliridianos, que en los primeros tiempos del cristianismo ofrecían a María *sacrificios de tortas* por creer

---

significado de las materias que traducía. Pudieron otros conocer más a fondo el griego, pero Taylor conocía mejor a Platón". (Introducción a los *Misterios báquicos y eleusinos,* de Taylor).

[292] Se refiere Inman en esta cita al *Rosario ilustrado de la Bienaventurada Virgen María*, impreso en Venecia en 1524 con licencia de la Inquisición. Un grabado representa a la Virgen en un *bosque sacro* de Asiria que, según la *Biblia*, era *abominación los ojos del Señor,* y en las demás figuras se echa de ver notable semejanza con el emblema mesopotámico del *Ishtar*, con la mujer *dentro* en representación de Isis, símbolo de la Naturaleza. La figura del adorante es idéntica a la que se ve en las esculturas asirías, donde los varones ofrecen a la diosa *símbolos de si mismo.* (Véase *Simbolismos pagano y cristiano* de Inman, pág. 91, 2ª ed., Nueva York).

que había nacido *sin mancha de pecado* [293]. Por lo tanto, la nueva jaculatoria: "¡Oh María!, sin pecado concebida", es póstuma aceptación de la *blasfema* herejía condenada en un principio por la ortodoxia de los Padres.

Fuera inferir agravio a la erudición y maquiavelismo de los papas y sus dignatarios suponerles ignorantes del significado de los símbolos religiosos. Fuera olvidar que los agentes de Roma salvaron por medios de jesuítico artificio cuantos obstáculos les embarazaban el camino. Los misioneros de Ceilán sobresalieron en la política de adaptación al medio ambiente; pues, según afirma el erudito e idóneo abate Dubois[294], sacaban procesionalmente las imágenes de Jesús y la Virgen en la misma carroza del Juggernauth[295], en la que los "perversos paganos" llevan el *lingham* de Siva, e introdujeron las danzas brahmánicas en las ceremonias cultuales, al propio tiempo que daban representación cristiana a los conceptos indoístas de *Nara* (padre), *Nari* (madre) y *Viradj* (hijo).

Dice Manú:

> El Soberano Señor que existe por sí mismo divide su cuerpo en dos mitades, masculina y femenina. De la unión de estos dos principios nació Viradj, el Hijo[296].

Los Padres de la Iglesia no ignoraron de seguro el significado material de estos símbolos, pues bajo este aspecto los pusieron al alcance del inculto vulgo; pero como ninguno de ellos, excepto el apóstol Pablo, estuvo iniciado en los Misterios, nada sabían de cierto en lo concerniente al verdadero significado de los ritos [297], aunque todos tuvieron motivo de sospechar su oculto simbolismo.

Aun dando por supuesto que en los Misterios menores o iniciación preliminar *(aporreta)* se llevasen a cabo algunas ceremonias[298] ofensivas al pudor de los cristianos

---

[293] Véanse: King: *Gnósticos*, 91–92; Fausto, obispo de Riez: *Genealogía de la Virgen María.*

[294] Citado por Prinseps en la *Revista de Edimburgo,* Abril de 1851, pág. 411.

[295] La adopción de esta carroza para ostentar procesionalmente el símbolo católico del principio femenino de la Naturaleza, denota completo conocimiento de la mitología antigua.

[296] *Manú*, libro I, dístico 32. – Wililam Jones traduce este dístico como sigue: "La suprema Potestad dividió su propia substancia y vino a ser mitad masculino con naturaleza activa, y mitad femenino con naturaleza pasiva. De su porción femenina engendró a Viradj".

[297] Según ya hemos dicho, el que, fuese cual fuese su sexo, nacionalidad o religión, quebrantaba el sigilo debido a los Misterios, era condenado a muerte. Por lo tanto, los Padres de la Iglesia no hubieran escapado a la ley común en caso de estar iniciados.

[298] Dudamos que así sucediera, como afirman autores de litigiosa sinceridad.

recién conversos, su místico simbolismo hubiera bastado a desvanecer toda sospecha de obscenidad[299].

Dice Píndaro:

> Bienaventurado el que ha visto los ordinarios negocios del mundo inferior, pues así sabe cuál es el fin de la vida que en Júpiter tiene su origen.

Prevalido de la autoridad de varios iniciados, dice Taylor:

> Las representaciones dramáticas de los Misterios menores tuvieron desde un principio por objeto significar encubiertamente la condición del alma encarnada en el cuerpo físico, donde sufre la muerte hasta que la liberta la sabiduría.
>
> El cuerpo es cárcel y sepulcro del alma, pues, como afirma Platón, y con él algunos Padres de la Iglesia, el alma recibe su *castigo* en la unión con el cuerpo. Tal es la doctrina básica de los budistas y también de muchos indoístas.

Sobre esto dice Plotino:

> Cuando el alma cae en la generación desde su estado casi divino, participa del mal y desciende a una condición distantemente opuesta a su primitiva integridad y pureza, hasta quedar completamente sumida en el negro lodazal[300].

Esta misma enseñanza dió Gautama el Buddha.

Si hemos de creer a los antiguos iniciados, forzoso nos será admitir la interpretación que dieron a los símbolos, sobre todo si vemos que coincide con las enseñanzas de los más preclaros filósofos hasta el punto de representar la misma idea que los actuales Misterios de Oriente.

Demeter era el símbolo del vehículo astral que, no obstante su naturaleza sutil, se contaminaba con la materia a través de sucesivas evoluciones espirituales. De este símbolo podemos inferir el de la matrona Baubo, la hechicera que para adaptar el alma (Demeter) a su nueva situación se ve precisada a tomar forma infantil. Baubo es el cuerpo físico que proporciona al alma el único medio capaz de acostumbrarla a su terrena cárcel, previo el paso por la inocencia infantil. Hasta el momento de encarnar, Demeter o *Magna mater* (el alma) duda, vacila y se acongoja; pero en cuanto prueba el bebedizo preparado por la hechicera Baubo, calma su ansiedad y se infunde en el

---

[299] El episodio de la matrona Baubo, cuyo excéntrico procedimiento de consolación inmortalizaron los Misterios menores, está explicado sin asomo de impudicia por cuantos estudiaron imparcialmente los Misterios antiguos. Las correrías de la diosa Demeter (Ceres) en busca de su hija, simbolizan uno de los conceptos psicológicos de mayor alteza metafísica. Son un velo para encubrir la celeste visión que en la hora postrera muestra a la libertada alma del iniciado, el descenso del alma a la materia en su primera encarnación.

[300] *Eneades,* I, libro VIII.

infantil cuerpo, donde durante algún tiempo pierde la conciencia de su precedente estado mental, que ha de recobrar tras nueva lucha iniciada con el uso de razón. El alma se halla entonces entre la materia (cuerpo físico) y el Âtmâ o espíritu inmortal *(nous)*. ¿Quién vencerá? La triada superior recibirá el resultado de la batalla de la vida. Si prevalecen los placeres materiales con sus correspondientes abusos, a la muerte del cuerpo físico seguirá la desintegración del astral; pero, en caso contrario, si prevalece la naturaleza superior, en vez de desintegrarse el cuerpo astral se unirá con el supremo principio de la triada superior, único capaz de conferirle la inmortalidad. Entonces conoce el hombre las divinas verdades del más allá de la vida antes de la muerte del cuerpo. Los semidioses abajo; los dioses arriba.

Tal era el principal objeto de los Misterios que algunos simbologistas modernos ridiculizan y la teología nos representa de índole diabólica. La imputación de falsedad y locura contra puros y sabios hombres de la antigüedad y la Edad Media proviene de ignorar o no creer en las potenciales facultades que todo hombre lleva inherentes y que puede educir en muy superior grado, hasta llegar a ser un hierofante, para educirlas después en cuantos se sometan al mismo régimen disciplinario. Los hierofantes apenas insinuaron lo que vieron en su última hora terrena; pero Pitágoras, Platón, Plotino, Proclo y muchos otros aseveraron la insinuación.

Ya en el recinto interno del templo, ya por el particular estudio de la teurgia o por la austera espiritualidad de su vida, todos los iniciados adujeron en sí mismos evidente prueba de la posibilidad que tiene todo hombre de ganar la vida eterna tras ruda pelea en la vida temporal.

Platón alude vagamente a la *epopteia o* revelación final, diciendo:

> Una vez iniciado en los Misterios que a todos superan por lo sagrados, me vi libre de males a que de otro modo hubiera estado expuesto en lo futuro. También por esta divina iniciación pude contemplar *benditas visiones* en el seno de la pura luz[301].

Este pasaje demuestra que los iniciados poseían la facultad de ver entidades espirituales; y según acertadamente observa Taylor, se colige de otros pasajes análogos de las obras escritas por los iniciados, que lo más sublime de la *epopteia* consistía en la contemplación de los dioses[302] rodeados de refulgente luz. Inequívoca prueba de ello nos da el siguiente pasaje de Proclo:

En todas las iniciaciones y ceremonias de los Misterios se aparecen los dioses en diversidad de formas y variedad de aspectos, todos ellos luminosos, con resplandor

---

[301] Platón: *Fedro*, 64.

[302] Los espíritus planetarios.

que de la propia figura emana, y toma unas veces contornos humanos y otras asume configuración distinta[303].

Para demostrar de nuevo la identidad de las doctrinas esotéricas del mazdeísmo con las de los filósofos griegos, citaremos el siguiente pasaje del *Desatir* o *Libro de Seth:*

> Todo cuanto en la tierra existe es *sombra* y semejanza de lo que en la esfera existe. Mientras el resplandeciente prototipo espiritual *no muda de condición,* tampoco muda *su* sombra. Pero cuando el resplandeciente se aleja de su sombra, también la vida se aleja a igual distancia de la sombra. Sin embargo, el resplandeciente no es sino la sombra de algo todavía más resplandeciente[304].

Las afirmaciones de Platón corroboran nuestra creencia de que los Misterios de la antigüedad pagana eran idénticos a la actual iniciación de los adeptos, indoístas y budistas, cuyas beatíficas y verdaderas visiones no son resultado de trances o éxtasis mediumnímicos, sino de la disciplinada y gradual educción de las internas facultades a través de sucesivas iniciaciones. Los *mystæ* (iniciados) intimaban con los "dioses resplandecientes" o "místicas naturalezas", según Proclo los llama. Así lo confirma Platón al decir:

> Me veía puro e inmaculado en cuanto quedaba libre de esta vestidura que nos envuelve, llamada cuerpo, a la que estarnos en la tierra adheridos como la ostra a la concha[305].

Tenemos, por lo tanto, que la enseñanza de los pitris planetarios y terrestres sólo se revelaba enteramente en la antigua India, lo mismo que ahora, en el último grado de iniciación. Muchos fakires de irreprensible conducta y pura y abnegada vida no han podido ver la forma astral de un *pitar* humano o antepasado terrestre, sino en el supremo instante de la iniciación, cuando el guru le entrega el bambú de siete nudos como insignia de su nueva dignidad. Entonces ve cara a cara a la desconocida entidad, a cuyos pies se postra; pero no recibe el poder de evocación, porque éste es el supremo misterio de la sagrada sílaba AUM[306], símbolo de la trínica individualidad humana,

---

[303] *Comentarios sobre la "República" de Platón,* 380.

[304] *Libro de Seth*, versículos 33–41.

[305] *Fedro*, 64.

[306] Dicen los orientalistas que la sílaba Aum sirve para evocar la Trinidad védica o *Trimurti* de Brahmâ, Vishau y Siva; pero contradiciendo respetuosamente a tan ilustres sabios, diremos que la sílaba *Aum* simboliza la triada superior o Ego humano, con entera abstracción de los vehículos inferiores.

Los budistas indos invocan a la teística triada *Buddha, Dharma y Sanga* con la siguiente fórmula:

Namo Buddhâya
Namo Dharmâya
Namo Sangâya
¡Aum!

Los budistas tibetanos emplean esta otra fórmula:

además de serio también de la abstracta *Trinidad* védica. Cuando el Ego o trínica individualidad anticipa transitoriamente en el momento de la iniciación aquella *unidad* que ha de lograr al vencer a la muerte, entonces se le permite al iniciado vislumbrar su Ego futuro[307].

Dice Vrihaspati que en la antigua India estaba prohibido, bajo pena de muerte, revelar al vulgo el misterio de la Triada. Tampoco era lícito revelarlo en Eleusis y Samotracia, ni *en la actualidad,* pues debe seguir siendo un misterio confiado a los adeptos, mientras la ciencia materialista lo tenga por quimérico y la teología dogmática por diabólico.

La comunicación subjetiva con las entidades humanas de índole divina que nos han precedido en el logro de la bienaventuranza, comprende en la India tres grados; conviene a saber: *presenciente, auditivo* y *volitivo.*

Bajo la dirección espiritual del *guru* o *sannyâsi,* el neófito *(vatu)* acaba por tener el incipiente *presentimiento* de las entidades espirituales. Si no estuviese dirigido por un adepto, quedaría a merced de las entidades inferiores por no saber distinguirlas de las superiores. ¡Feliz el sensitivo que sabe espiritualizar su ambiente!

Al cabo de algún tiempo progresa el neófito hasta el segundo grado de comunicación en que adquiere la clariaudiencia[308] y oye las voces del mundo superior; pero como todavía no es capaz de discernir, necesita quien le enseñe a precaverse de las astutas entidades maléficas del aire, que tratarían de engañarle con falaces voces si no estuviera protegido por la influencia del guru, que le pone en condiciones de consagrarse a los puros y celestiales pitris humanos.

En el tercer grado, el candidato presiente, oye y ve al mismo tiempo y puede determinar a voluntad el *reflejo* de los pitris en la luz astral. Todo depende de sus facultades psíquicas e hipnóticas, que a su vez están en función de la voluntad. Sin embargo, el fakir nunca llegará a dominar el *Âkâsa* (el principio de vida espiritual y omnipotente agencia de todo fenómeno) en el mismo grado que los adeptos, pues los fenómenos operados por la voluntad de estos últimos no sirven para embobar a los mirones en la plaza pública.

Nan–won Fo–tho–ye
Nan–won Tha–ma–ye
Nan–won Seng–kia–ye
¡Aan!

(Véase a este propósito el *Journal Asiatique*, VII , 286).

[307] El "resplandeciente" a que alude el *Libro de Seth* o *Desatir*; el *augoeides* (el que brilla con luz propia) de Platón; la bendita y luminosa visión de los iniciados griegos. Esto mismo da a entender Porfirio al decir que Plotino se unió con su "dios" seis veces en la vida.

[308] Es condición precisa que no se haya hecho sensitivo por procedimientos psíquicos.

Los dogmas fundamentales de la religión de Sabiduría, que constituyen la base de todas las religiones cultuales son: unidad de Dios, inmortalidad del espíritu y salvación por los personales merecimientos de las buenas obras. Estos dogmas alientan en el indoísmo, budismo y mazdeísmo, así como también en el antiguo sabeísmo, pues si dejamos la adoración del sol a la ignorancia del vulgo, veremos que dicen *los Libros de Hermes:*

> El *pensamiento* se ocultaba tras el silencio y obscuridad del mundo... Después, el Señor que existe por Sí mismo y no pueden percibir los sentidos externos del hombre, disipó las tinieblas y puso de manifiesto el mundo objetivo.

Por otra parte, corroboran esta enseñanza los siguientes pasajes:

> Aquel que sólo el espíritu puede percibir y nadie puede comprender, que escapa a los órganos del sentido y no tiene partes visibles y es eterno y el alma de todos los seres, desplegó su propio esplendor[309].

Tal es el concepto que de la suprema Divinidad tuvieron siempre los filósofos indos.

En cuanto a la inmortalidad del espíritu, nos dice Manú:

> El principal deber es adquirir la ciencia del alma suprema (el espíritu), porque es la única ciencia capaz de conferir la inmortalidad[310].

Después de esto, ya no pueden afirmar los eruditos que el *nirvana* de los budistas y el *moksha* de los indoístas equivalgan a la total aniquilación, interpretando torcidamente este pasaje:

> Quien reconoce el alma suprema en su propia alma y en la de todos los seres, y con todos obra en justicia sean hombres o animales, alcanza la suprema felicidad de quedar *absorbido* en el seno de Brahma[311].

El concepto que del *moksha* y el *nirvana* tiene la escuela de Max Müller no resiste la confrontación con los numerosos textos que lo refutan, aparte de la documentación escultórica de muchas pagodas que abiertamente lo contradice. Si le preguntáis a un brahmán el significado del *moksha* y a un budista el del *nirvana,* ambos responderán que simbolizan la inmortalidad del espíritu, o sea aquel estado en que el espíritu individual se identifica con el Espíritu universal[312], de suerte que se convierte en *parte*

---

[309] *Manú*, libro I, dísticos 6 y 7.

[310] Id. libro XII, dístico 85.

[311] Id. libro XII, dístico 125.

[312] Que de ningún modo debe concebirse como entidad antropomórfica, sino como estado de conciencia.

integrante del *Todo,* pero sin perder su conciencia individual. En tan inefable estado, el espíritu del hombre que lo alcanza vive exento del temor a las modificaciones de la forma, pues queda definitivamente emancipado aun de las más sutiles formas de la materia.

La palabra *absorción* debe tomarse, por lo tanto, en el sentido de *unión íntima* o *identificación* y no como aniquilación, puesto que indoístas y budistas creen en la *inmortalidad* del espíritu. Vemos, pues, cuán sin razón les llaman idólatras los cristianos, a pesar de las recientes versiones de los libros sagrados de la India, y la manifiesta injusticia que cometen al tildar de disparatada la filosofía oriental y de orates a sus expositores. Con mayor razón podríamos acusar de *nihilistas a* los hebreos, pues ni en el *Pentateuco* ni en profeta alguno hay pasaje ni versículo de cuyo sentido literal se infiera con toda evidencia la inmortalidad del espíritu; y sin embargo, todo fervoroso judío espera reposar después de la muerte en el *seno de Abraham.*

Se inculpa a los hierofantes de administrar a los candidatos en el acto de la iniciación ciertas pócimas o bebedizas anestésicos, que producen las visiones anteriormente referidas. Ciertamente, emplearon y aun emplean bebidas sagradas como el *Soma, con* eficacia bastante para permitirle al candidato la temporánea actuación en el cuerpo astral; pero en estas visiones no hay ni más ni menos falacia que la que pueda haber en la observación del mundo infinitesimal con auxilio del microscopio. No es posible comunicarse conscientemente ni conversar con un espíritu puro mediante los sentidos físicos, pues sólo de espíritu a espíritu cabe la comunicación espiritual, de modo que se vean y hablen los espíritus; y aun el mismo cuerpo astral es demasiado grosero y tan contaminado está de materia física, que no puede percibir ni vislumbrar al espíritu.

El ejemplo de Sócrates nos representa los peligros de la mediumnidad ineducada. El célebre filósofo era médium de nacimiento y tenía por consejero a un espíritu familiar *(daimonia)* que al fin causó la muerte de su poseído[313]. Es común sentir que Sócrates no solicitó jamás la iniciación en los Misterios; pero los *Anales sagrados* nos dicen que no se le pudo admitir en los ritos por impedírselo su mediumnidad, pues la regla de los Misterios prohibía la admisión de cuantos deliberadamente profesaran la hechicería[314]

---

[313] De este pasaje del texto, así como del correspondiente a la pág. 363 del tomo I, parece inferirse que el *daemonia* de Sócrates era una entidad astral menos elevada de lo que corresponde a la espiritual alteza de los Maestros. Sin embargo, apoyados en la indogmatizable libertad de investigación y crítica que la Teosofía reconoce en los estudiantes, recordaremos que, según otros tratadistas y comentadores, el *daimonia* de Sócrates no era espíritu familiar a manera del de las pitonisas y médiums, sino su Yo superior, el resplandeciente *augoeides* de Platón o sea el estado superior de la conciencia humana en la actual quinta raza a que, como nosotros, pertenecía Sócrates. El lector se inclinará libremente a la interpretación más conforme con su particular juicio, prescindiendo de las simpatías, no siempre favorables al recto criterio, que puedan inspirarle unos y otros tratadistas. – N. del T.

[314] Conviene fijar el sentido de esta palabra. La hechicería puede ser consciente e inconsciente, pero siempre es magia negra. El hechicero consciente da siniestra dirección a sus actualizadas facultades hipnóticas por inversión de su voluntad, mientras que el hechicero inconsciente produce los mismos

o tuviesen espíritu familiar. Esta regla era justa y lógica, porque todo médium es más o menos irresponsable[315] y forzosamente pasivo, que se deja gobernar por su guía sin atender a ninguna otra regla ni autoridad. Todo médium cae en trance al antojo de la entidad posesora, y por lo tanto no era posible confiar a un médium los secretos de la epopteia, cuya revelación estaba penada de muerte. El viejo filósofo dejóse arrebatar en un momento de descuido por la inspiración de su familiar, y reveló inaprendidos conceptos que sus compatriotas creyeron ateísticos y, en consecuencia, le condenaron a muerte.

Ante el ejemplo de Sócrates no cabe afirmar con verdad que los videntes y taumaturgos iniciados en los Misterios del recinto interior fuesen médiums por el estilo de los espiritistas. No lo fueron Pitágoras ni Platón ni Jámblico ni Longíno ni Proclo ni Apolonio de Tyana, porque, de serlo, no se les hubiera admitido a la iniciación en los Misterios[316]. Las facultades espirituales de los iniciados eran propias de su ministerio sacerdotal, y la inquebrantable creencia de toda la antigüedad en estas facultades, muchísimo antes de aparecer la escuela neoplatónica, demuestra que, en contraposición de las mediumnímicas, puede educir el hombre facultades muy superiores con auxilio de una misteriosa ciencia que muchos discuten y pocos conocen.

El uso de estas facultades aviva en el hombre el anhelo de morar en su verdadera patria y de alcanzar la vida futura, con la vehemente aspiración de identificarse con el Yo superior. El abuso de las mismas facultades extravía al hombre por los yermos de la hechicería, brujería o magia negra.

Equidistante del adepto y el hechicero está el médium, cuyos inconsistentes vehículos dan materia a propósito para que de ellos se valgan como de instrumentos fenoménicos, ya los adeptos, ya los hechiceros, según el ambiente de atracción que haya formado por las circunstancias de su vida o por las condiciones de su herencia física y mental. En el primer caso será su destino una bendición, pero en el segundo será un precito hasta que se purifique de la terrena escoria.

El sigilo en que siempre se mantuvieron los Misterios[317] obedecía a dos razones principales: la pena de muerte infligida a quien los quebrantara y las dificilísimas

---

resultados, no con sus propias fuerzas psíquicas, sino por las que suplantándole la voluntad le prestan las entidades malignas, y sobre todo, los temibles elementarios que se posesionan de los vehículos del hechicero. Muchos infelices, sin otra culpabilidad que su abulia, hallaron desastrosa muerte por las imposturas de los elementarios.

[315] Así se explican ciertas extravagancias de Sócrates.

[316] Taylor demuestra que Plotino corroboró la verdad de las divinas visiones de los Iniciados.

[317] Conviene también fijar el sentido etimológico de esta palabra, pues no significa precisamente algo secreto y encubierto a las ordinarias luces del entendimiento humano, sino representación corpórea y material de ideas, conceptos y principios metafísicos. Un misterio puede divulgarse a todos los vientos sin dejar de ser misterio, pues el secreto, el enigma está en la significación del símbolo material. – N. del T.

pruebas que tenía que sufrir el candidato antes de la iniciación final, con riesgo de perder el juicio. Pero a ninguno se exponía quien, por haber espiritualizado su mente, estaba prevenido contra todo linaje de visiones terroríficas. Nada ha de temer quien esté plenamente convencido del poder de su inmortal espíritu y ni por un momento dude de su omnímoda protección; pero ¡ay del candidato que por el más leve temor, hijo enfermizo de la materia, pierda la fe en la invulnerabilidad de su espíritu! Sentenciado está quien carezca de la suficiente preparación moral para recibir la carga de tan terribles secretos.

El Talmud relata la leyenda de los cuatro tanaímes que entraron en el jardín de delicias[318]. Dice así:

> Según nos enseña nuestros santos maestros, los cuatro que entraron en el jardín de delicias, fueron: Ben Asai, Ben Zoma, Acher y el rabino Akiba,
>
> Ben Asai miró y cegó.
>
> Ben Zoma miró y enloqueció.
>
> Acher estropeó las plantaciones[319].
>
> Pero Akiba que había entrado en paz, salió también en paz, porque el Santo, cuyo nombre sea bendito, dijo: “Este anciano es digno de servirme con gloria”.

Según apunta Franck en su *Kábala, los* rabinos de la sinagoga, eruditos comentadores del *Talmud,* interpretan el jardín de delicias como la misteriosa ciencia de tan abstrusa profundidad que *debilita la mente con riesgo de llevar a la locura.*

Nada ha de temer el puro de corazón que emprende el estudio de esta ciencia con propósito de perfeccionarse y alcanzar más rápidamente la prometida inmortalidad. Quien ha de temblar es el que toma dicho estudio con el deseo puesto en logros mundanos. *Este último nunca podrá resistir las cabalísticas invocaciones de la suprema iniciación,*

De la propia manera que los comentadores tendenciosos vituperan las ceremonias de los Misterios antiguos, podrían vituperar las licenciosas ceremonias de las mil y una sectas del primitivo cristianismo. Pero no merecen les Misterios antiguos tal vituperio de los teólogos cristianos, si se tiene en cuenta que en España y Mediodía de Francia estuvieron siglos atrás muy en boga las representaciones teatrales de los misterios

[318] Alegoría de la iniciación final.

[319] Tergiversó las enseñanzas y fracasó.

religiosos[320], entre ellos el de la Encarnación, cuyos personajes eran María, José y el arcángel Gabriel[321].

Por mucho que disientan de nuestra opinión, aplaudimos calurosamente a comentadores como Higgins, Inman, Knight, King, Dunlap y Newton por haber acopiado nuevas y numerosas pruebas de la filiación pagana de los símbolos cristianos. Sin embargo, la tarea de estos investigadores resulta infructuosa por lo incompleta, pues faltos de la verdadera clave de interpretación, sólo ven el aspecto material de los símbolos y es para ellos libro sellado el espiritualismo de la filosofía antigua, por desconocer la contraseña que pudiera abrirles las puertas del misterio. Aunque su juicio respecto de las antiguas enseñanzas sea diametralmente opuesto al de los clericales[322], no satisface las ansias de quienes buscan la verdad. Al contrario, sus trabajos de investigación favorecen el materialismo, así como las enseñanzas clericales fomentan la supersticiosa creencia en el diablo.

Aunque el estudio de la filosofía hermética no allegase otra ventaja, bastaría la de mostrarnos la perfecta justicia que gobierna el mundo. Cada página de la historia

---

[320] Se llamaban *Autos sacramentales*, y Calderón de la Barca compuso muchos de ellos. – N. del T.

[321] Con el tiempo fueron decayendo en manos del vulgo estas representaciones, y no hace todavía muchos años, los teatros ambulantes de polichinelas representaban por Navidad en Polonia y la Rusia meridional los Larnarlos *Belenes* o escenas del nacimiento de Cristo con todos los misterios relativos a él. Estas representaciones se llamaban *kaliadovki*, palabra que tal vez derive del verbo *kaliadovât*, según podrán averiguar los filólogos. En nuestra infancia presenciamos este espectáculo, y aun recordamos los tres muñecos de empolvadas pelucas y ceñidos pantalones de color que figuraban los reyes magos. La piadosa concurrencia asistía al espectáculo con muestras de ingenua y honda devoción, que nos dió a comprender más tarde cuan acertadamente dice Taylor: "La profanación es hija de la ignorancia. Los hombres ridiculizan lo que no entienden debidamente… Las ocultas corrientes que impelen al mundo se dirigen hacia su final desembocadura, y en el fondo de la credulidad, o si se quiere debilidad humana, subyace el ilimitado poder de la fe, capaz de abarcar la suprema razón de la existencia".

Nada hubiéramos dicho de todo esto si en la Iglesia oficial prevaleciese concretamente el abstracto sentimiento de la llamada caridad cristiana. En modo alguno atacamos a los cristianos de fe sincera, cuyas obras coinciden con sus creencias; pero respecto al soberbio, intolerante y taimado clericalismo, que tan rudamente combate a los filósofos antiguos, cuyas enseñanzas reanuda el espiritualismo moderno, hemos de defender y vindicar con todas nuestras fuerzas a la filosofía esotérica de modo que resplandezca su grandiosa suficiencia, al par que se consolide el inalienable derecho del criterio individual y arraigue más y más la enaltecedora idea de la vida futura, basada en la responsable actividad del hombre.

[322] También conviene fijar de una vez el sentido que la autora da, sin duda alguna, a esta palabra. Por clericales debemos entender el clero secular y regular en corporación eclesiástica sujeta por disciplina a las decisiones de los concilios y a la letra muerta de las Escrituras con la obstinada pretensión de la supremacía de la Iglesia sobre el Estado, de suerte que el Papa sea rey de reyes y tenga derecho de excomulgar y deponer del trono al monarca que incurra en sus iras, y que las leyes de todo país estén no ya en armonía con la eterna ley de Dios (que esto nadie lo rebate), sino subordinadas a la mudable y no siempre justa legislación eclesiástica. Podemos considerar el clericalismo como el conjunto de los fanáticos partidarios de la política teocrática, que con el *Syllabus* por programa y el *liberalismo es pecado* por lema adulteran el sentimiento religioso de las gentes sencillas en provecho de sus particulares y egoístas ambiciones, del todo antitéticas a la palabra de Cristo. – N. del T.

equivale a un discurso sobre este tema, y ninguno de tan profunda enseñanza moral como el caso de la Iglesia romana, que por singular imperio de la divina ley de compensación se ha visto privada de la clave de sus propios misterios religiosos[323], y en modo alguno pueden compararse sus sacerdotes con los antiguos hierofantes en el conocimiento de las fuerzas naturales.

Al quemar las obras de los teurgos, proscribir a cuantos se dedicaban a su estudio y tildar de demoníacas las operaciones mágicas, dió Roma motivo para que los librepensadores interpreten arbitrariamente los símbolos religiosos, que se tengan por obscenos los emblemas sexuales y que los sacerdotes, sin darse de ello cuenta, conviertan los exorcismos en invocaciones nigrománticas. La crueldad, hipocresía e injusticia del clero romano han sido las armas suicidas en que se manifestó la sanción de la divina ley distributiva.

La verdad divina es sinónima de la verdadera filosofía. Una forma religiosa enemiga de la luz no puede fundarse en la verdad divina ni en la filosofía verdadera, y por lo tanto, ha de ser forzosamente falsa. Los antiguos Misterios sólo eran tales para los profanos, pero no para los iniciados, pero a ningún hombre del talento de Pitágoras y Platón le hubieran satisfecho los no explicados misterios del dogma cristiano. La verdad no puede ser más que una, y si sobre un mismo asunto hay contradictorias opiniones, por entre ellas anda el error; pero vemos que, no obstante los opuestos cultos de las mil religiones exotéricas que unas con otras lucharon desde que los hombres pudieron comunicarse sus ideas, no hay una sola, ni la de la tribu más salvaje, que deje de creer en el alma inmortal del hombre y en el invisible Dios, Causa primera de las inmutables leyes de la Naturaleza. Ni opinión ni escuela ni fanatismo alguno han podido desvanecer esta universal creencia que, por lo tanto, ha de estar apoyada en la verdad absoluta. Por otra parte, las religiones exotéricas y las numerosas sectas de ellas desgajadas inculcan a sus fieles un concepto falso e incompleto de la Divinidad bajo un cúmulo de especulaciones teológicas a que llaman revelación; y como los dogmas definidos de cada religión por ser distintos no pueden ser verdaderos, ¿qué valor tienen si son falsos?

Dice a este propósito Inman:

> Lo peor para un pueblo no es tener una religión defectuosa sino los obstáculos opuestos a la libre investigación y examen. Todo país dominado en la antigüedad por la teocracia cayó al fin bajo la espada de los conquistadores, que no paraban mientes en jerarquías… ni mayor peligro está en los clérigos, que toleran y estimulan los vicios como medio de mantener su predominio sobre lo fieles… Si cada cual se portase con los demás como

[323] Nos parece muy aventurada, o mas bien fantástica, la opinión de Higgins de que la Iglesia romana tiene dos doctrinas: la exotérica, para la masa general del vulgo, y la esotérica, para los “perfectos” o iniciados, como en los antiguos Misterios.

quiere que los demás se porten con él, y nadie permitiese interposiciones de otro hombre entre él y Dios, habría de sobra para que todo fuese bien el mundo[324].

[324] *Símbolos paganos y cristianos,* Prefacio, 34.

CAPÍTULO III

EL REY. – Oigamos este relato del principio al fin.

SHAKESPEARE: *Todo es bien si bien acaba.* Acto V, escena III

Él es el Uno engendrado por Sí mismo, de Quien todas las cosas proceden y en ellas actúa. Ningún mortal le ve, pero Él lo ve todo.

Himnos órficos

Tuya es Atenas, ¡oh Atenea! Escucha. ¡oh gran diosa!, y en mi obscurecida mente derrama tu pura luz con ilimitada abundancia. Derrama, ¡oh Reina perfectísima!, aquella luz sagrada que eternamente irradia de tu serena faz. Con tu bendito e impelente fuego inspira a mi alma mientras vaga por la tierra.

PROCLO; TAYLOR: *A Minerva*

La fe es la substancia de las cosas… Por su fe no pereció con los incrédulos la ramera Rahab, que había ocultado compasivamente a los espías.

Hebreos, XI, I, 31

¿De qué aprovecharla, ¡oh hermanos míos!, la fe sin las obras? ¿Podrá la fe salvarle? La ramera Rahab quedó justificada por las obras al recibir a los espías y despedirlos después por seguro camino.

Santiago, II, 14, 25

Clemente de Alejandría nos presenta al gnóstico Basílides “dedicado a la contemplación de las cosas divinas”. Esto mismo puede decirse de los fundadores de las primitivas sectas que acabaron por fundirse en la estupenda amalgama de intrincados dogmas con que Ireneo, Tertuliano y otros doctores definieron el actual cristianismo. Si se califican de *heréticas* aquellas sectas, también habríamos de considerar herético el primitivo cristianismo. Basílides y Valentino fueron anteriores a Ireneo y Tertuliano, quienes todavía tienen menos motivo que aquéllos para cohonestar sus heréticas doctrinas, cuyo triunfo se debió a la propicia suerte y no al derecho divino ni a la eficacia de la verdad. Cabe asegurar con todo fundamento que el judaísmo, la cábala y el cristianismo son brinquiños de las dos recias ramas (indoísmo y budismo) del robusto tronco de la prevédica religión universal a que pudiéramos llamar

budismo prehistórico, posteriormente dogmatizado en el indoísmo para rebrotar más tarde en el budismo de Gautama.

Con esta última religión tiene íntimo parentesco la predicada por Jesús y difundida por los apóstoles. El buddha Gautama restauró la prístina pureza del sentimiento religioso estableciendo su doctrina ética sobre tres principios fundamentales, conviene a saber:

1º El origen natural de todas las cosas.

2º Qué la virtud lleva en sí misma el premio, y el vicio el castigo.

3º Que la vida terrena es de prueba para el hombre.

En estos tres principios se fundan todas las creencias religiosas, que pueden resumirse en Dios y la inmortalidad del espíritu. Por confusos que fueran les subsiguientes dogmas teológicos y por incomprensibles las metafísicas abstracciones que embarullaron las teologías de las diversas religiones, todas éstas, si exceptuamos el actual cristianismo[325], vivifican su filosofía con aquellos tres principios que resplandecieron múltiplemente en las doctrinas de Zoroastro, Pitágoras, Moisés[326], Platón y Jesús.

Examinemos, pues, siquiera brevemente, las numerosas sectas que se llamaron cristianas por creer en un *Christos* [327], y veamos hasta qué punto coincidieron los apóstoles Pedro y Pablo en la predicación de la nueva doctrina.

Otra vez hemos de referirnos al fraude capital de los doctores de la Iglesia, quienes con propósito de validar la supremacía de Roma, afirmaron contra toda prueba histórica que el apóstol Pedro sufrió el martirio en la ciudad eterna. Muy natural es que el clero romano se obstine en defender esta falsedad, porque una vez descubierta, quedaría sin apoyo alguno el dogma de la sucesión apostólica.

Recientemente se han publicado notables obras para refutar el supuesto martirio de Pedro en Roma, entre ellas *El Cristo de Pablo,* escrita por Reber, quien muy ingeniosamente demuestra:

1º Que la Iglesia de Roma no se estableció hasta el reinado de Antonino Pío.

2º Que si fuese cierto, corno afirman Eusebio e Ireneo, que los apóstoles Pedro y Pablo nombraron por sucesor en el gobierno de la Iglesia a Lino, esta sucesión correspondería precisamente a los años 64 al 68 de la Era cristiana.

---

[325] Indudablemente, debe referirse la autora al conglomerado de ceremonias gentílico–judias en que, con olvido de la caridad o signo interior del cristiano y del espíritu evangélico, ha degenerado el cristianismo apostólico. – N. del T.

[326] También las doctrinas del legislador hebreo fueron posteriormente adulteradas.

[327] Que significa *ungido*. Ya explicaremos esta denominación desde el punto de vista cabalístico.

3º Que este período cae dentro del reinado de Nerón[328].

Apoyado en estas tres demostraciones, prueba Reber con sólido fundamento que el año 69 no podía estar San Pedro en Roma porque estaba en Babilonia, donde escribió su primera epístola, cuya fecha fijan Lardner y otros investigadores en aquel mismo año[329].

Acaso la Iglesia romana quiso denotar desde luego su índole al elegir por fundador titular al apóstol que negó tres veces a su Maestro en el momento del peligro, y el único (excepto Judas) que con sus provocaciones dió motivo a que le reprendiese, diciendo:

> Mas él, volviéndose y mirando a sus discípulos, amenazó a Pedro, diciendo: Quítateme de delante, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres[330].

La Iglesia griega conserva una tradición, cuyo origen atribuye a Basílides[331], según la cual, cuando el canto del gallo representó a Pedro la cobardía de su triple negación, atravesaba Jesús entre soldados el patio de Anás y encarándose con Pedro le dijo: "En verdad te digo, Pedro, que me negarás en los siglos venideros hasta que pases de viejo y extenderás tus manos y otro te escarnecerá".

Dicen los griegos que este vaticinio se refiere a la Iglesia romana, que constantemente está renegando de Cristo bajo el disfraz de falsa religión [332].

El anónimo autor de la *Religión Sobrenatural* [333] prueba concluyentemente la adulteración de los cuatro Evangelios por mano de Ireneo y, sus secuaces, quienes tergiversaron maliciosamente el cuarto, aparte de las falsificaciones llevadas a cabo por los doctores de la Iglesia, de suerte que resultan de muy dudosa autenticidad.

---

[328] Eusebio afirma *(Historia eclesiástica,* libro III, cap. XIII) que Lino ejerció el pontificado durante doce años, desde el del 69, o sea uno después de la muerte de Nerón, hasta el 81.

[329] Por nuestra parte, aduciríamos como prueba el carácter débil y tímido de Pedro, que no se atrevería a permanecer en Roma donde Nerón alimentaba a las fieras del anfiteatro con carne de cristianos, según dice Reber en *El Cristo de Pablo.*

[330] *San Marcos,* VIII, 33

[331] Uno de los principales gnósticos, que floreció entre fines del siglo I y comienzos del II, durante los reinados de Trajano y Adriano. Según él mismo dice, fue discípulo del apóstol Mateo y también de Glaucias, que a su vez lo había sido de San Pedro. Por lo tanto, tenía suficiente autoridad su opinión, y si se demostrara el relato que se le atribuye, sería preciso que la Junta revisora de la *Biblia* añadiese otro versículo a los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan que refieren la negación de San Pedro.

[332] El citado pasaje apareció en el cap. XXI del Evangelio de San Juan, pero la Iglesia romana, como es de suponer, lo declaró apócrifo mucho antes de descubrirse que San Juan no fue el verdadero autor del cuarto Evangelio.

[333] Se atribuye esta obra, que en dos años ha alcanzado varias ediciones, a un eminente teólogo.

Con insuperable lógica y profundo convencimiento trata el autor de este punto en su obra, según puede colegirse del siguiente pasaje:

> Ganamos muchísimo más que perdernos al no creer en la revelación divina pues al paso que conservamos íntegro el tesoro de la moral cristiana, prescindimos de toda superstición de adulterados elementos. No estamos ya sujetos a una teología contraria a la razón y, al sentido moral, ni tenemos de Dios y de su gobierno del universo absurdos remedos antropológicos, pues de la mitología hebrea nos remontamos al elevadísimo concepto del Ser de bondad y sabiduría infinitas, cuya impenetrable gloria le encubre a la percepción de la mente humana; pero, no obstante, le conocemos por la perfecta y maravillosa operación de sus leyes… Ningún valor tiene el argumento tantas veces aducido por los teólogos de que la revelación le es necesaria al hombre para robustecer su conciencia moral. Lo único necesario para el hombre es la VERDAD, y sólo con ella debe conformarse nuestra conciencia moral[334].

Muy elocuente es el hecho de que el apóstol Pedro defendiera durante toda su vida el rito de la circuncisión; y por lo tanto, cabe inferir que a *quienquiera, menos a Pedro,* se le puede considerar como fundador de la Iglesia romana, pues si lo hubiera sido, de seguro que sus sucesores se sometieran a esta operación, siquiera por respeto al fundador[335].

El manuscrito hebreo: *Sepher Toldoth Jeschu* [336] da muy distinta versión referente a Pedro, de quien dice que, en efecto, era discípulo de Cristo, aunque algo disidente, pero sin que los judíos le persiguiesen, como han supuesto los historiadores eclesiásticos. El manuscrito habla con mucho respeto de Pedro, y le llama "siervo fiel del Dios vivo", añadiendo que pasó austeramente el resto de sus días en lo alto de una torre de Babilonia entregado a la meditación, predicando la caridad y componiendo himnos religiosos. Dice también dicho tratado que Pedro recomendaba constantemente a los cristianos la paz y concordia con los judíos; pero luego de su

---

[334] *Religión sobrenatural,* II, 489. Más adelante veremos cómo consideraban los gnósticos la divina revelación de las *Escrituras hebreas,* pues al fin y al cabo tenían de Cristo un concepto mucho más elevado que el de los actuales católicos. Los Padres de la Iglesia impusieron a los cristianos la fe en una *Biblia* que Cristo rechazó, y cuyos mantenedores le crucificaron. De todo podrían alardear los clericales menos de consecuencia y buen sentido, que no son ciertamente sus preeminentes virtudes.

[335] Inman *(Símbolos cristianos y paganos,* 28) descubre un vislumbre de fundamento en las pretensiones de los pontífices al considerar que el electo "no a de tener la más leve imperfección corporal", pero ignoramos si este requisito se lleva hasta el extremo señalado en la ley judía. Los quince primeros obispos de Jerusalén fueron todos judíos circuncisos. (Véanse: Eusebio: "*Ex., H*"., libro IV, cap. V; *Sulpicio Severo,* II, 31).

[336] Los judíos atribuyen muchísima antigüedad a este manuscrito, que menciona por vez primera Martín a principios del siglo XIII, pues los rabinos cuidaron celosamente de substraerlo a las miradas de los cristianos. Dice Eliphas Levi que Porqueto Salvatico publicó algunos fragmentos de este manuscrito aprovechados por Lutero (tomo VIII, ed. Jena). Münster y Buxtorf encontraron el original, que se había perdido, y Cristóbal Wagenseilius lo publicó en 1681 inserto en una colección titulada *Tela ignea Satanæ,* impresa en Nuremberg y reimpresa en Francfort. (Véase: Eliphas Levi: *La ciencia de los espíritus*).

muerte apareció en Roma otro apóstol diciendo que Pedro había adulterado las enseñanzas del Maestro y amenazó con los tormentos eternos de un infierno inventado por él a cuantos no creyeran en sus predicaciones, sin operar en apoyo de ellas milagro alguno de los prometidos[337].

Las relaciones entre el apóstol Pedro y sus ex correligionarios judíos están apoyadas en el siguiente pasaje de Teodoreto:

> Los nazarenos son judíos que veneran al ungido (Jesús) como a un justo y siguen el Evangelio según Pedro[338].

Según se infiere de los documentos históricos, las primeras sectas cristianas[339] fueron: nazarenos[340], ebionitas[341] y esenios o terapeutas, de los que eran una rama los nazarios. Todas estas sectas profesaban más o menos abiertamente la cábala, creían en la expulsión de los demonios por medio de conjuros mágicos, y hasta la época de Ireneo nadie las tuvo por heréticas[342].

Todas las sectas gnósticas creían igualmente en la magia, como comprueba el mismo Ireneo al hablar de los discípulos de Basílides diciendo:

> Emplean imágenes, evocaciones, conjuros y todo lo referente a la magia.

Por otra parte, Dunlap, apoyado en la autoridad de Lightfoot, dice que a Jesús le llamaron por sobrenombre *Nazaraios,* aludiendo a la humildad de su condición social, pues dicha palabra significa "alejamiento de los hombres"[343].

Sin embargo, el verdadero significado de la palabra *nazar* (בזר) es "consagrado al servicio de Dios", aunque en el gramatical sentido del lenguaje vulgar significaba

---

[337] Dejaremos a los compulsadores el cuidado de discernir lo que de verdadero y ficticio pueda haber en estas referencias; pero tiene sin duda mayores visos de certeza que las fábulas entretejidas tendenciosamente por los historiadores eclesiásticos.

[338] Teodoreto: *Fábulas heréticas,* libro II, cap. II. – El *Talmud* dice que Pedro pertenecía a la secta de los nazarenos disidentes, fundada por el mismo Jesús (según da a entender la tradición), en discrepancia de los nazarenos de Juan el Bautista.

[339] En rigor, eran sectas judías, o mejor dicho, comunidades disidentes de la ortodoxia mosaica que se convirtieron colectivamente al cristianismo. – N. del. T.

[340] Los de Juan el Bautista.

[341] Entre los que había muchos parientes de Jesús.

[342] Jervis (*El Génesis,* pág. 324) llama a los nabateanos y otras sectas judías de análoga índole "exorcistas trashumantes", apoyado en que la palabra árabe *nabœ* significa "Ir de un lado a otro", y la palabra hebrea נבא, (naba) quiere decir "profetizar". El *Talmud* llama *nozari* a todos los cristianos indistintamente. ("Lightfoot", 501).

[343] Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre,* p. X; Lightfoot, 501.

diadema, y por figura de dicción se aplicó alegóricamente este nombre a los consagrados a Dios en cuya cabeza no tocaba filo de tijera[344].

A José, hijo de Jacob, le llaman *nazareno* las Escrituras[345], y el mismo título reciben Sansón (Semes–on שמשוז) y Samuel (Sem–va–el שפו–אל).Porfirio dice que a Pitágoras le inició en Babilonia el hierofante Zaradas, y de esto cabe inferir que el nombre de *Zoroastro* o Zoro *Aster* equivale a *Nazar de Ishtar, Zar–adas* o *Na–Zar–Ad* [346], cuyas leves diferencias proceden de la diversidad de idiomas. De la propia suerte el escriba Esdras (עודא) era hierofante y Zorobabel o Zeru Babel (ודוככף) fue el *zoro,* o *nazar* que acaudilló a los israelitas al salir de la cautividad de Babilonia.

Las Escrituras hebreas aluden a dos distintos cultos religiosos dominantes entre los israelitas: el exotérico de Baco bajo el nombre de Jehovah y el esotérico de los iniciados caldeos, nazares, teurgos y algunos profetas cuya metrópoli era Babilonia, donde había dos escuelas rivales de magia[347], una exotérica y otra esotérica que, satisfecha de sus impenetrables conocimientos, no tuvo reparo en someterse aparentemente al poder secular del reformador Darío. La misma conducta siguieron los gnósticos al acomodarse exotéricamente a la religión dominante en cada país, sin menoscabo especial de sus creencias esotéricas.

También cabe suponer que Zero–Ishtar fuese nombre común a los sumos sacerdotes o supremos hierofantes de la religión caldea, y que cuando los arios persas, en el reinado de Darío Hystaspes, vencieron al mago Gomates y restauraron el culto mazdeísta, sobrevino una confusión por la cual el Zero–Ishtar se convirtió en el Zara–tushra del *Vendidad,* que no aceptaron los demás arios, fieles a la religión védica.

No cabe duda de que Moisés estuvo iniciado, pues la religión mosaica viene a ser una entremezcla de heliolatría y sarpolatría[348] con ligeros toques monoteísticos que Esdrás elevó a concepto fundamental en las Escrituras recopiladas al regreso de la cautividad. De todos modos, el libro de los *Números* es posterior a Moisés, y sin embargo, en él se ve con toda claridad el culto pagano del sol y de la serpiente[349].

---

344 "Trasquila tu cabello, ¡oh Jerusalén!, y arrójalo y alza llanto hacia lo alto". (*Jeremías*, VII, 29)

345 *Génesis*, XIIX, 26.

346 Es curiosa la analogía de esta palabra con Nazareth.

347 Dice Platón al hablar de los magos, que instruían a los reyes de Persia en las doctrinas de Zoroastro, a quien consideraban como hijo y sacerdote de Auramazda. En cambio, los historiadores se apoyan en una inscripción hallada en Bihistun para afirmar que Darío se alababa de haber restablecido el culto de Ormuzd, después de abolir los ritos mágicos. Esto prueba que los magos de Platón son distintos de los de Darío.

348 Culto de las serpientes. – N. del T.

349 Las serpientes de fuego simbolizaban los levitas, ofitas o cuerpo sacerdotal que constituían a manera de guardia de Moisés. (*Éxodo*, XXXII, 26)

Los nazares o profetas, los nazarenos y los iniciados eran abiertamente contrarios al culto exotérico de Baco bajo el nombre de Jehovah, y se atenían estrictamente al espíritu de las religiones simbólicas, sin parar mientes en las idolátricas ceremonias de la letra muerta. Por esto, los sacerdotes, que en la superstición tenían su lucro, concitaban frecuentemente las iras del populacho contra los profetas, hasta el punto de morir algunos de ellos lapidados.

Otfriedo Müller nos descubre las diferencias entre los *Misterios órficos* y el culto exotérico de Baco[350], aunque los iniciados en ellos profesaban públicamente la religión báquica; pero la austera moralidad y el riguroso ascetismo de las doctrinas de Orfeo, que tan escrupulosamente seguían sus discípulos, eran de todo punto incompatibles con la grosera obscenidad y torpeza de las ceremonias populares.

La fábula de Aristeo que persigue a Eurídice por los bosques, donde la mata una serpiente, es clarísima alegoría de la fuerza bruta (Aristeo) que persigue a la doctrina esotérica (Eurídice), muerta por acometida de los dioses solares (la serpiente), que la sepultan en el mundo subterráneo o lugar inferior, muy distinto del infierno teológico. Además, cuando las bacantes despedazan a Orfeo, la alegoría da con ello a entender la profunda diferencia entre la religión esotérica y el culto exotérico, y que los groseros ritos populares tienen siempre entre el vulgo mejor acogida que la sencilla y divina verdad.

Difícil resulta determinar con precisión los ritos del esoterismo órfico, pues los himnos originales se perdieron desde un principio, y ni Platón ni Aristóteles tuvieron por auténticas las copias existentes en su tiempo. Sin embargo, la tradición oral indica que Orfeo aprendió sus doctrinas en la India de boca de los magos, o sean las mismas que profesaban los iniciados de todos los países[351].

Los esenios pertenecían a la escuela pitagórica, antes de que alteraran más bien que perfeccionaran su organización bajo el influjo de aquellos misioneros budistas establecidos *per sœculorum millia* en las riberas del mar Muerto, según nos dice Plinio. Pero si por una parte los misioneros budistas disciplinaron monacalmente a los esenios con estricta observancia de las reglas conventuales, también dieron vivo ejemplo de las austeras virtudes que en grado heroico practicó Sakya, a quien precedieron en ejemplaridad algunos filósofos antiguos con sus discípulos y siguieron siglos después Jesús y los ascetas cristianos, hasta que, relajándose poco a poco, las olvidó por completo la Iglesia romana.

También tenemos prueba plena del carácter religioso de los hebreos, en que el "Señor" ordena a Moisés que el pueblo incline su cabeza "ante el Señor, frente al sol", símbolo de la Divinidad.

[350] Otfriedo Müller: *Historia de la literatura griega,* 230, 240.

[351] Incluso Moisés, los hijos de los profetas, los nazares y los esenios. No hay que confundir a estos ascéticos nazares con los que merecieron la indignación de Oseas y otros profetas.

Los nazares iniciados se habían mantenido siempre fieles a las enseñanzas esotéricas que antes de ellos profesaron los primitivos adeptos. Los discípulos de Juan el Bautista formaban una rama desgajada de los esenios, y por tanto no debemos confundirlos con los otros nazares a quienes Oseas inculpó de haberse entregado a *Bosheth* (בשה), que era el máximo de la abominación[352].

La secta de los nazarenos era muy anterior a la ley de Moisés, y nació en la comarca de Galilea, secularmente enemistada con el resto de Israel y compuesta en otro tiempo de una confusa mezcolanza de gentes idólatras, cuya capital era Nazara, después Nazareth, donde los primitivos nazarenos celebraban los *Misterios de vida* o asambleas de iniciación, cuyos ritos religiosos diferían opuestamente de los del culto popular de Adonis en Biblos.

Mientras los menospreciados galileos adoraban al verdadero Dios con el don de clarividencia trascendental, los israelitas, que presumían de pueblo escogido, se entregaban a cultos idolátricos, según demuestra el siguiente pasaje:

> Y saliendo una forma de mano, me asió de una guedeja de m¡ cabeza y me elevó el Espíritu entre la tierra y el cielo y me llevó a Jerusalén en visión de Dios… Y habiendo entrado, miré, y he aquí toda semejanza de reptiles y de animales y todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados en la pared por todo el rededor. Y a setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel que estaban en pie delante de las pinturas… Y me dijo: Hijo de hombre, ciertamente ves lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en las tinieblas, porque dicen: No nos ve el Señor… Y me introdujo por la puerta de la casa del Señor que miraba al Norte, y he aquí mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tammuz (Adonis)[353].

Seguramente que los pueblos paganos no superaron jamás al escogido en las abominables obscenidades que sus mismos profetas les echan en cara con tanta frecuencia[354].

Así se explica la hostilidad, recrudecida posteriormente, entre los nazarenos y los judíos carnales[355], a quienes acusaban los primeros de adorar a Baco o Iurbo–Adonai[356].

---

352 Algunos críticos y teólogos suponen que la palabra *Bosheth* significa, por el contrario, la castidad y continencia en grado superior; pero quienes tal suponen van movidos de mala fe o desconocen por completa el idioma hebreo. En la profecía de Michêas (capitulo I, vers. II) hallamos velado este concepto en la frase: “Pasa allá, habitante de Sephir”, donde el texto original dice *Bosheth*. Ciertamente que ni Baal ni lahoh Kadosh con sus *kadeshimes* eran divinidades de acendrada virtud, aunque la versión de los *Setenta* les llame τετελεσμένους, es decir, iniciados y consagrados, como denominaban también a los sacerdotes perfectos *(galli)* (Movers, 683). El *Sod*, o colegio de *kadeshimes*, que el Salmo LXXXIX, 7, traduce por “asamblea de los santos”, no era ni más ni menos que el misterio de los *santificados* en el sentido que Webster da a esta palabra.

353 *Profecía de Ezequiel,* cap. VIII, 3, 10, 11, 12, 14.

354 No se necesita ser hebraísta para advertir esta verdad, pues basta fijarse en el lenguaje de los profetas bíblicos.

Dice el *Código de los Nazarenos:*

> No adores al sol que llaman *Adonai, Kadush*[357] y *El–El.* Este Adonai escogerá una nación y la congregará en asambleas[358]... Jerusalén llegará a ser el refugio de los *abortivos,* que se perfeccionarán (se circuncidarán) con espada y adorarán a Adonai[359].

Descendían los nazarenos de los *nazares* de la *Biblia,* y su postrer caudillo de nota fue Juan el Bautista. Los escribas y fariseos de Jerusalén no les molestaban, a pesar de su heterodoxia, y aún el mismo Herodes temía un motín popular, porque las gentes consideraban a Juan como profeta[360].

Los discípulos de Jesús estaban en su mayor parte afiliados a la secta de los esenios, que era un desprendimiento de la de los nazarenos, o como si dijéramos, una *herejía de herejía* a los ojos de los fariseos, quienes miraban aviesamente a Jesús por sus innovadoras predicaciones.

Así se explica fácilmente la notable analogía entre el ritual de los primitivos cristianos y el de los esenios, que, según hemos dicho, habían sido catequizados por los misioneros budistas repartidos por Egipto, Grecia y Judea desde el reinado del celoso monarca Asoka; pero si bien es cierto que a los esenios cabe la honra de haber contado a Jesús entre los suyos, disentía de la comunidad en algunos puntos de observancia externa, por lo que en rigor no fue esenio, según veremos más adelante, ni tampoco nazar de los primitivos. *El Código de los nazarenos* y las injustas acusaciones de los gnósticos bardesanianos nos dicen *lo que fue* Jesús, según vemos en el siguiente pasaje:

> Jesús es *Nebo,* el falso Mesías, el debelador de la antigua religión ortodoxa[361].

Fundó Jesús la secta de los nazares disidentes, de acuerdo con las enseñanzas budistas, como claramente se infiere de la palabra נבו *(Nebo,* dios de la sabiduría) pues נבא *(naba)* en hebreo significa hablar por inspiración. Pero *Nebo* es equivalente a

---

[355] Los que seguían en letra y no en espíritu la ley de Moisés.

[356] La pagana divinidad de Baco, adorado en los bosques y asambleas públicas, recibió en Israel los nombres de *Adonai Iachoh* (*Isaías.* L–XI, I), *Iahoh* y *Sabaoth,* hasta que Esdras lo convirtió en el *Adonai* de la Massorah o supremo Dios del cristianismo.

[357] Véase *Salmo* LXXXIX, 18.

[358] Significa que su culto seria exotérico.

[359] *Código de los nazarenos,* I, 47, y II, 305.

[360] *Mateo,* XIV, 5.

[361] Obra citada; Norberg: *Onomasticon,* 74.

Mercurio, y éste a *Buddha* en el monograma planetario de los indos. Además, los talmudistas sostenían que Jesús estaba inspirado por el genio de Mercurio[362].

Por lo tanto, el reformador nazareno pertenecía a una de dichas sectas, aunque no sea posible dilucidar cuál de ellas; pero está fuera de duda que predicó la filosofía de Sakya el Buddha. Denunciados los nazares por los últimos profetas y malditos por el Sanhedrín, que los persiguió solapadamente, quedaron confundidos en el concepto público con los otros nazares, de quienes dijo Oseas:

> … y se enajenaron para su confusión y se hicieron abominables como aquellas cosas que amaron[363].

Así se comprende que los fariseos menospreciaran de tal modo a Jesús y le llamaran despectivamente el "Galileo". Así se comprende también la pregunta de Nathaniel:

> Pues qué, ¿puede salir de Nazareth cosa buena[364]?,

tan sólo porque sabía que Jesús era natural de esta ciudad galilea. Esto nos lleva a suponer con fundamento que los primitivos nazares no profesaban la religión mosaica como los judíos, sino más bien la de los teurgos caldeos. Por otra parte, la notoria tergiversación del texto original de los *Evangelios* substituyó la palabra *nozari* (nazareno o nazar) por la de Nazareth, de modo que el original decía:

> ¿Puede venir de un nazareno cosa buena[365]?

Los errores de la *Biblia* son leves en comparación de los que se echan de ver en los *Evangelios,* y no hay más valiosa prueba del sistema de piadosos fraudes sobre que se funda el armazón del mesianismo.

El evangelista San Mateo dice al hablar de Juan:

> Este es Elías que había de venir[366].

---

[362] Alph. de Spire: *Fortalicium fidei,* II, 2.

[363] Oseas, lX, 10.

[364] *San Jun,* I, 46.

[365] En los comienzos de su predicación, después de veinte años en la obscuridad, vemos a Jesús en relaciones can Juan el Bautista, jefe de los nazarenos.

[366] *San Mateo,* XI, 14.

En esto se descubre una antigua tradición cabalística; pero cuando le preguntan al Bautista: "¿Eres tú Elías?[367] y responde: "No lo soy", ¿á quién hemos de creer?, ¿al Bautista o al Evangelista? ¿Y dónde queda la revelación divina?

Evidentemente, el propósito de Jesús fue idéntico al de Buda, esto es, beneficiar ampliamente al género humano por medio de una reforma religiosa que restableciese la ética en toda su pureza, pues hasta entonces el verdadero concepto de Dios y de la Naturaleza había sido privativo de los adeptos a las escuelas esotéricas[368].

Pero aunque Jesús no se abstuviese de beber vino podía ser nazareno, pues según el *Libro de los Números* [369], luego que el sacerdote agita ante el altar la cabellera de un nazareno, ya puede éste beber vino. La amarga lamentación de Jesús al ver que nada bastaba para satisfacer al pueblo, está concretada en el siguiente pasaje:

> Juan vino sin comer ni beber y dijeron de él: "Tiene demonio". El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo y dicen: "He aquí un glotón y beodo". *(San Mateo,* XI, 19.)

Sin embargo, participaba Jesús de las costumbres de los esenios y de los nazarenos, pues no sólo le oímos mandar un mensajero a Herodes diciéndole que lanzaba demonios y curaba enfermos, sino que se titula profeta y se declara igual a los demás profetas[370].

El bautismo es uno de los ritos más antiguos, y todas las naciones lo practicaban en los Misterios a manera de ablución sagrada. Dunlap opina que el nombre de nazar deriva del verbo *nazah* (rociar), a lo cual se añade que, según los nazarenos, Bahak–Zivo creó el universo del "agua obscura", y por otra parte afirma Richardson[371] que la palabra *bahak* significa llover.

---

[367] *San Juan,* I, 21.

[368] Como quiera que Jesús usaba ungüentos y pomadas aromáticas, sobre todo el *aceite* de unción, y los esenios sólo se servían de agua pura, no podemos llamar esenio a Jesús, aunque, por otra parte, también los esenios vivían eremíticamente y eran terapeutas *(assayas).*

[369] Cap. VI, 20.

[370] *San Lucas,* XIII, 32. – En su obra: *Sod, el Hijo del Hombre,* echa de ver Dunlap que el evangelista Mateo intenta relacionar el nombre de nazareno con las profecías, diciendo que "según el profeta se le llamaría nazareno" (*Mateo,* II, 23), pues de este modo quedaba corroborado el mesianismo de Jesús. Pero redarguye Dunlap que ningún profeta vaticinó el nombre de *nazareno* para el Mesías prometido, y que el recurso empleado por Mateo al decir que Jesús fue a Nazareth con el único objeto de que se cumplieran las profecías invalida el argumento, pues está demostrada la apocricidad de los dos primeros capítulos de dicho Evangelio.

Por otra parte, conviene recordar que el Evangelio de San Mateo, tal como aparece hoy en el *Nuevo Testamento,* no es el escrito por el apóstol, pues el texto auténtico estuvo durante siglos en poder de los nazarenos y los ebionitas, según veremos más adelante, sin contar con que el mismo San Jerónimo confiesa que hubo de pedir permiso a los nazarenos para traducirlo.

[371] *Lexicón anglo–persa–árabe.*

Sin embargo, no es fácil identificar el *Bahak–Zivo* de los nazarenos con el dios Baco, aunque éste fuese "el dios de la lluvia", pues los nazarenos eran acérrimos adversarios del culto de Baco. Dice Preller[372] que las hyadas o ninfas de las lluvias educaron a Baco, y que al terminar los Misterios los sacerdotes rociaban los altares y los ungían con aceite; pero todo esto es muy deleznable prueba.

El bautismo en el Jordán nada tenía que ver con los ritos exotéricos del culto de Baco ni con las libaciones en honor de Adonai o Adonis, tan aborrecido de los nazarenos, pues no es necesario suponer semejante analogía para probar que la pública ceremonia bautismal derivaba de los Misterios, cuyos ritos en modo alguno deben confundirse con los supersticiosos e idolátricos de la plebe pagana. Juan fue el profeta de los nazarenos y recibió en Galilea el nombre de Salvador; pero no fundó la secta que derivaba sus doctrinas de la antiquísima teurgia caldeo–acadiana.

Las clases inferiores de los primitivos hebreos, de procedencia cananea y fenicia, conservaron el culto de los dioses fálicos[373]; pero, no obstante, también hubo iniciados entre ellos. Posteriormente, la influencia de los asirios modificó el carácter de la plebe hebrea, y por último, los persas difundieron las costumbres y conceptos farisaicos de que derivaron el *Antiguo Testamento* y las instituciones mosaicas. Los asmoneos, que a un tiempo eran reyes y sacerdotes, publicaron los cánones del *Antiguo Testamento* en contraposición a los *Libros secretos (Apocrypha)* de los judíos cabalistas alejandrinos[374]. Hasta el pontificado de Juan Hircano, los jefes de Judea fueron asideanos *(chasidim)* o fariseos *(parsis);* pero después se convirtieron en saduceos o zadokitas, que mantenían la regla sacerdotal en opuesta distinción de la rabínica. Los fariseos eran benévolos y cultos; los saduceos, fanáticos y crueles.

Dice el *Código de los nazarenos:*

> Juan, hijo del abasaba Zacarías y concebido por su madre Anasabet a los cien años, hacía ya cuarenta *y dos*[375] que bautizaba cuando bautizó a Jesús *el* Mesías... Pero Jesús *alterará* la doctrina de Juan y mudará su bautismo y dará otros aforismos de justicia[376].

---

[372] Preller, tomo I, pág. 415.

[373] Baco, Baal o Adonis, Iacchos e Iao o Jehovah.

[374] La palabra apócrifo tiene generalmente la acepción de falso o suplantado, pero en un principio significó secreto, que puede ser más auténtico que lo público y notorio.

[375] De ser cierta esta afirmación, resultaría que cuando Juan bautizó a Jesús frisaba éste con los sesenta años, pues uno y otro sólo se llevaban seis meses de edad. Los cabalistas dicen que al aparecer por vez primera en Jerusalén tenia Jesús unos cuarenta años. La copia del *Código de los Nazarenos* de que extractamos el pasaje, data del año 1042; pero Dunlap ha encontrado en las obras de Ireneo la misma cita, con amplias referencias a dicho *Código*. Por lo tanto, dice Dunlap *(Sod, el Hijo del Hombre)* que los conceptos comunes a Ireneo y al *Código* han de corresponder por lo menos al siglo I de la era cristiana.

[376] *Codex Nazareus,* I, 109; Dunlap: Id., XXIV.

El bautismo de *agua* quedó substituido por el del *Espíritu Santo,* tal vez a causa del empeño que mostraron los Padres de la Iglesia en establecer una reforma que distinguiese a los cristianos de los nazarenos, nabateanos y ebionitas con propósito de cohonestar nuevos dogmas. Los Evangelios sinópticos no solamente nos dicen que Jesús bautizaba como Juan, sino que los discípulos de éste se enojaron por ello, aunque nadie pueda acusar a Jesús de culto báquico.

El versículo 2 del capítulo IV de San Juan, que está puesto entre paréntesis y dice: "(Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)", tiene todas las trazas de una interpolación. Según Mateo, Juan el Bautista dice que el que viene tras él no bautizará con agua, sino "con fuego y Espíritu Santo". Marcos, Lucas y Juan corroboran estas palabras. Más adelante demostraremos que los símbolos del agua, fuego y Espíritu Santo proceden de la India. Pero es muy particular que los *Hechos de los apóstoles* nieguen el bautismo de fuego, según se infiere del siguiente pasaje:

> Y aconteció que estando Apolo en Corinto[377] vino Pablo a Efeso y halló algunos discípulos. Y les dijo: ¿Cuando abrazasteis la fe, recibisteis el Espíritu Santo? Y ellos le respondieron: Antes, ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. Y él les dijo: ¿Pues en qué habéis sido bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús… y vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban[378].

Vemos que San Juan Bautista, el precursor, profeta y mártir, según el cumplimiento de las profecías anuncia públicamente el bautismo de fuego y del Espíritu Santo[379]; y sin embargo, sus discípulos, que tan convencidos debieran estar de las palabras de su maestro, declaran que *nunca han oído hablar del Espíritu Santo.*

Verdaderamente, tenían razón los autores del *Codex Nazareus;* pero no a Jesús, sino a los que posteriormente tergiversaron el *Nuevo Testamento* con tendenciosas miras, debemos culpar de haber adulterado la doctrina de Juan, la significación del bautismo y el sentido de las palabras de justicia.

No cabe objetar que el *Codex,* tal como lo conocemos, fue escrito siglos después de la predicación de los inmediatos discípulos de Juan, pues lo mismo ocurrió con los *Evangelios.* Cuando Pablo habló con los bautistas, no había aparecido aún entre ellos Bardesanes, y por lo tanto nadie tildaba de herética a dicha secta. Además, la rivalidad suscitada desde un principio entre los discípulos de Jesús y de Juan nos da a entender que los de este último no tomaron en consideración la promesa del "Espíritu Santo"; y por otra parte, tan poco seguro estaba Juan de que Jesús fuese el Mesías prometido,

---

[377] Apolo era un judío de Alejandria perteneciente a la secta de Juan el Bautista.

[378] *Hechos de los Apóstoles,* XIX, I a 6.

[379] Durante el bautismo de Jesús se abrieron los cielos y el Espíritu de Dios descendió en figura de paloma. *(San Mateo,* III, 16).

que después del bautismo y no obstante la voz que desde el cielo dijo: *Este es mi Hijo el amado*[380], envía desde la cárcel a dos discípulos para que le pregunten a Jesús: "¿Eres tú aquel que ha de venir o hemos de esperar a otro[381]?"

Tan flagrante contradicción bastaría para desvanecer toda hipótesis respecto a la divina inspiración del *Nuevo Testamento;* pero todavía cabe preguntar: Si el bautismo simboliza regeneración en un sacramento instituido por Jesús, ¿cómo no bautizan hoy los cristianos en fuego y Espíritu Santo en vez de seguir el rito de los nazarenos? Las interpolaciones llevadas a cabo por Ireneo no tuvieron, según se ve, otro fin que presentar el sobrenombre de nazareno dado a Jesús como dimanante de su larga residencia en Nazareth, y no de su filiación en la secta de los nazarenos.

El fraude de Ireneo fue muy poco afortunado, porque desde tiempo inmemorial tronaron los profetas contra el bautismo de fuego que practicaban los países vecinos para comunicar el "don de profecía" o sea el Espíritu Santo. Pero Ireneo se vió en situación comprometida, pues a los cristianos les llamaban las gentes nazarenos e iesaenos, según dice Epifanio, y a Jesús se le tenía, en opinión general aun de sus mismos discípulos, por uno de tantos profetas y saludadores judíos. Por lo tanto, no había en esto fundamento apropiado para proclamar la divinidad de Jesucristo ni para estatuir una nueva jerarquía, y así hubo Ireneo de inventar los elementos que requería su intencionado propósito.

Las pruebas de que Jesús pertenecía a la secta de los nazarenos no hemos de buscarlas en las traducciones de los *Evangelios,* sino en los textos originales. Tischendorf traduce por *Iesu Nazarene*[382] el nombre griego que en el texto siriaco dice: *Iasua el nazaria.* De modo que, dada la incomprensible confusión de los cuatro *Evangelios,* según aparecen hoy después de revisados, fácilmente colegiremos que el genuino cristianismo predicado por Jesús está contenido en las llamadas herejías siriacas. Tal era el convencimiento de Pablo cuando el abogado Tértulo le acusó ante el gobernador Félix de "promover sediciones como jefe de la secta de los nazarenos"[383]; a lo que el acusado replica:

> …ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. Pero confieso… que según la secta que ellos dicen herejia, sirvo yo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la Ley y en los profetas[384].

Esta confesión demuestra concluyentemente:

---

[380] *San Mateo,* III, 17.

[381] Id., XI, 3.

[382] Lucas, IV, 34.

[383] *Hechos de los Apóstoles,* XXIV, 5.

[384] Id., XXIV, 13, 14.

1º Que Pablo pertenecía a la secta de los nazarenos.

2º Que adoraba al Dios de sus padres, no al Dios trino, cuyo concepto se dogmatizó después de su muerte.

Además, explica el motivo de que durante largo tiempo no fueran tenidos por canónicos los *Hechos de los apóstoles* ni el *Apocalipsis de San Juan.*

Tanto los neófitos como los hierofantes de Biblos estaban obligados a ayunar y permanecer en soledad durante algún tiempo después de la celebración de los Misterios. Iguales prácticas se requerían antes y después de los ritos báquicos, adonisíacos y eleusinos. Herodoto insinúa con temor y respeto algo referente al lago de Baco, donde "los sacerdotes efectuaban por la noche escenas de la vida y pasión del dios"[385]. En los misterios de Mithra el neófito simulaba la escena de la muerte antes de "nacer de nuevo" por virtud del bautismo[386].

Los sacerdotes de los Misterios estaban circuncidados, y el neófito no podía recibir la iniciación sin haber asistido de antemano a los Misterios del Lago. Los nazarenos recibían el bautismo en el río Jordán y no en otras aguas; también estaban circuncidados y ayunaban antes y después de la ceremonia bautismal[387].

La secta nazarena existía ya unos ciento cincuenta años antes de J.C., y sus prosélitos habitaban a orillas del Jordán y en la ribera oriental del mar Muerto, según Plinio y Josefo[388].

---

[385] *Herodoto,* II, p. 170.

[386] Algo de esta ceremonia practican aún hoy en día los masones cuando el neófito se finge muerto como el gran maestre Hiram, y le resucita el enérgico impulso de la garra del león.

[387] Por esta razón ayunó Jesús cuarenta días en el desierto después de recibir el bautismo.

Hoy mismo hay en el recinto externo de todos los templos de la India un estanque, arroyo o balsa de agua bendita para las abluciones cotidianas de los brahmanes y de los fieles. Dos veces al año, en Abril y Octubre, se celebran las fiestas bautismales que duran diez días, y durante ellas sumergen los sacerdotes las imágenes sagradas en agua bendita con objeto de lavar las culpas que de sus devotos recayeron en ellas. La ceremonia del baño *(arâtty)* consiste en que los brahmanes conducen a hombros la imagen de la divinidad titular del templo, seguidos del maharajah del distrito, descalzo y casi desnudo. Tres veces entran los sacerdotes en el estanque y la tercera con la imagen que mantienen en alto, mientras la multitud de fieles allí congregados recitan las preces. Después, el sacerdote mayor, en nombre de la mística *Trinidad*, sumerge tres veces la imagen en el agua, con lo que queda purificada. Los himnos órficos llaman al agua el purificador por excelencia de hombres y dioses. El sumo pontífice induísta o jefe supremo de los namburis, que reside habitualmente en Cochinchina, suele presidir estas fiestas.

[388] *Judea antigua,* XIII, 9; XV, 10. Sin embargo, King cita en su obra: *Gnósticos* al historiador Josefo, diciendo que los esenios moraban en las orillas del mar Muerto muchos siglos antes de la época de Plinio. Con todo, King tiene esta afirmación por hiperbólica, y se inclina a creer que los esenios eran monjes budistas de una de las comunidades denominadas *Hijos de los profetas. (Los gnósticos y sus huellas,* pág. 22).

Dice Munk que *galileo* es casi equivalente a *nazareno,* y que los naturales de dicha comarca de Judea mantenían muy íntimo trato con los gentiles, hasta el punto de que la plebe se había asimilado algunos ritos y ceremonias religiosas del paganismo, por lo que los judíos ortodoxos miraban despectivamente a los galileos[389].

Añade Munk que "los nazarenos formaban ya comunidad regular antes de la promulgación de las leyes de Musah"[390]; y así lo demuestra el pasaje del *Libro de los Números* [391] que minuciosamente describe esta secta, hasta el punto de que en las órdenes dadas por el Señor a Moisés se reconocen sin dificultad los ritos, ceremonias y reglas de los sacerdotes de Adonis[392], pues como éstos se obligaban los esenios a la pureza y abstinencia y se dejaban crecer el cabello[393]. Del profeta Elías, también nazareno, dicen las *Escrituras* que era "hombre peludo, que lleva ceñido a sus lomos un cinto de cuero"[394].

Los autores antiguos aplicaron las denominaciones *nazar* y *nazareth* indistintamente a los adeptos judíos y paganos[395]. De seguro nos concitaríamos las iras clericales con sólo

---

[389] Llegaron los galileos a celebrar los *adonia* o ritos de Adonis, sobre cuyo inanimado cuerpo lloraban los fieles. De estas prácticas paganas se lamenta San Jerónimo diciendo: "El bosque de Thammuz (Adonis) proyectaba su sombra sobre Bethlehem. Y en la gruta donde por vez primera lloró el niño Jesús habían llorado las gentes al amante de Venus". (*Epístolas*, 49; véase también Danlap: *El espíritu de la historia,* pág. 218) Después de la sublevación judía de Bar Cochba, el César romano restableció los Misterios de Adonis en la gruta de Belén, que bien hubiera podido ser la *petra* o "templo abierto en la roca" que sirvió de cimiento a la Iglesía con alegoría análoga a la del verraco adonisíaco colocado sobre la puerta de Jerusalén que daba al camino de Belén.

[390] *Munk*, pág. 169.

[391] Cap. VI, 1 a 21.

[392] Ceres y Baco, símbolos del *pan y vino* místicos, tomaban en los Misterios de Adonis los nombres de Adonis y Venus. Movers, apoyado en la autoridad de Lido de Mens, demuestra la equivalencia de Iao, Baco y Jehovah, o sea el céntrico sol de los cabalistas. Sin embargo, en los Misterios no se le adoraba con el nombre de Iao. Véase también a este propósito la obra: *El espíritu de la historia,* pág. 195.

[393] La misma costumbre siguen los cenobitas y fakires de la India, al paso que los individuos de las demás sectas se rasuran y sólo se abstienen de vino en determinados días del año.

[394] IV *Reyes*, I, 8 (Vulgata). – Igualmente lo describe Josefo. Por otra parte, Juan el Bautista y Jesús llevaban también el pelo largo. Juan vestía pieles de camello con cinturón de cuero, y Jesús una larga túnica inconsútil, blanca como la nieve (según el evangelista Marcos), o sea el mismo traje de las nazarenos, pitagóricos y esenios, tal como los describe Josefo.

Respecto al incontrovertible hecho de que Jesús llevaba el pelo largo, se echa de ver una desmañada interpolación en el capítulo XI, Epístola primera de San Pablo a los corintios, cuyo versículo 14 dice: "La misma naturaleza os enseña que le sería ignominioso al varón el criar cabello". Seguramente, no pudo decir San Pablo tal cosa so pena de confesarse ignorante de las circunstancias personales de su Maestro. Esta es otra prueba de que conviene precaverse contra la adulteración de los textos.

[395] Así dice Alejandro Polyhistor que Pitágoras fue discípulo del asirio Nazaret, en quien algunos ven al profeta Ezequiel. Además, Diógenes Laercío afirma categóricamente que Pitágoras, después de recibir la

apuntar la idea, muy verosímil por otra parte, de que los nazarenos de Judea y sobre todo los "profetas del Señor", estaban iniciados en los Misterios paganos y pertenecían en su mayor parte a una misma confraternidad internacional de adeptos. Recordemos a este propósito que según refieren Amiano Marcelino y otros historiadores, al penetrar Darío Hystaspes en la Bactriana (India septentrional), aprendió de los brahmanes la ciencia astrológica y cosmológica con ritos de purísima significación que comunicó a los magos. En cambio, también dice la historia que Darío acabó con los magos y restableció el culto de Ormuzd y la religión pura de Zoroastro, lo cual parece oponerse al epitafio puesto en la tumba de Darío diciendo que fue hierofante o maestro de magia. El error histórico resulta evidente, de modo que en esta confusión de nombres, el Zoroastro instructor de Pitágoras no pudo ser el fundador de la religión parsi ni el reformador Zarathustra ni el profeta de la corte de Vistaspa[396] ni tampoco el que sobrepuso la autoridad de los magos a la de los mismos reyes. En el *Avesta,* que es el más antiguo texto sagrado parsi, no se descubre ni el más ligero indicio de que el reformador hubiese tenido relación alguna con los países que posteriormente adoptaron el culto mazdeísta, pues ni siquiera menciona a los iranios, medos, asirios y persas. Por lo tanto, es muy natural que el nombre de Zoroastro no fuese propio de una sola personalidad, sino común a todos los jerarcas de la religión mazdeísta[397].

Según el cómputo de Aristóteles, Zoroastro florecería 6.000 años antes de J.C. Hermipo de Alejandría, de quien se dice que leyó los libros de Zoroastro (aunque se acuse a Alejandro Magno de haberlos destruido), afirma que este instructor fue discípulo de Azonach *(Azon–ach* o el dios *Azon)* y vivió 5.000 años antes de la toma de Troya. Por otra parte, Clemente de Alejandría identifica a *Zordusth* con el *Er* o *Eros* cuya visión relata Platón en su *República;* y mientras unos historiadores dicen que el mago que destronó a Cambises era de nacionalidad meda y que Darío abolió los ritos mágicos para restablecer el culto de Ormazd, tenemos que Janto de Lidia señala a Zoroastro corno el jerarca de los magos. ¿Quién está equivocado? ¿0 todos tienen razón menos los modernos investigadores que no aciertan a descubrir la diferencia entre el reformador y sus apóstoles y discípulos? El error de los comentadores contemporáneos nos recuerda el en que Suetonio cayó al confundir a los cristianos en

---

iniciación en los Misterios griegos, fue a Egipto y Caldea. Por su parte, Apuleyo sostiene que Pitágoras fue discípulo de Zoroastro.

[396] Algunos asiriálogos confundieron al rey Vistaspa, llamado también Gushtasp, con el Hystaspes, a quien han supuesto padre de Darío. En cambio, según las tradiciones persas, Vistaspa fue el último monarca de la dinastía kaianiana de Bactriana, lo cual basta para demostrar la remota antigüedad de la religión de Zoroastro, pues los asirios conquistaron aquel país 1200 años antes de J.C.

[397] A los filólogos corresponde desentrañar el verdadero significado de la palabra Zoroastro. En sánscrito, *guru* significa maestro espiritual, y *guruastara* adorador del sol. Posible es por lo tanto, que a través de las modificaciones idiomáticas se convirtiera esta última palabra en zuryastara primero y más tarde en Zoroastro. Opinan los cabalistas que hubo un solo Zarathustra y varios *zoroastros* o *guruastaras*, uno de los cuales fue el maestro de Pitágoras. Esta es nuestra personal opinión, pues mucha mayor confianza nos merece la tradición cabalística que las discrepantes hipótesis de los orientalistas.

colectividad con la persona de un *Christos* o *Crestos,* a quien dice que desterró el emperador Claudio por perturbador del país.

Reanudando la disquisición de la palabra *nazar,* vemos que Plinio dice de Zaratus que “era Zoroastro y nazaret”. Puesto que a Zoroastro se le llama príncipe de los magos y *nazar* significa consagrado, podemos inferir que la palabra *nazar* no es ni más ni menos, como opina Volney, que la expresión hebrea del concepto de mago. La voz persa *na–zaruan* significa “millones de años” y servía para designar al “Anciano de los Días”. De aquí que se denominaran *nazares* y *nazarenos* los consagrados al servicio del único y supremo Dios[398].

Pero también encontramos en lengua indostánica la palabra *nazar,* que significa visión interna o sobrenatural[399]. Opina Wilder que la palabra *zeruana* procede de los magos[400], pues no se encuentra en el *Avesta,* y sí únicamente en los textos parsis de la última época. Según Wilder, el Turan de los poetas es Aturia o Asiria, y el rey–sierpe Zohak[401] fue adorado en Asiria y Media durante la unión de ambos imperios.

Sin embargo, esta opinión no invalida en modo alguno la aseverada identidad original de las doctrinas secretas de los budistas prevédicos[402], magos parsis, hierofantes egipcios, cabalistas caldeos, nazarenos judíos y adeptos de toda época y nacionalidad.

Zoroastro se limitó a exponer en público, esto es, a predicar, *parte* de las monoteísticas enseñanzas religiosas hasta entonces privativas de los santuarios, donde las comunicaban sigilosamente los brahmanes. Por lo tanto, no cabe decir que Zoroastro suscitara cisma alguno ni que fuese el primero en proclamar la unidad de Dios entrevelada en el sistema dualista, pues su tarea se redujo a establecer el culto del sol y enseñar lo que había aprendido de los brahmanes.

Max Müller afirma en el siguiente pasaje que Zarathustra y sus discípulos se establecieron en la India antes de emigrar a Persia.

Dice así:

> Tan evidentemente como que los habitantes de Massilia vinieron de Grecia, puede probarse que los zoroastrianos salieron de la India en el período védico… Muchas divinidades de la religión zoroastriana son meros remedos y variaciones de las védicas[403].

---

[398] El *En–Soph* o *Anciano de los Días,* según los cabalistas.

[399] *Nazar band–i* significa fascinación o hechizo; y *nazarân,* visión.

[400] Casta sacerdotal de Persia en la era sasánida, oriundos de Asiria.

[401] Llamado también Az–dahaka, Dei–okes o Astyages.

[402] No comprende esta denominación la religión exotérica de los discípulos de Gautama ni tampoco el budismo contemporáneo, sino que se da a entender con ella la doctrina secreta de Sakya o religión de sabiduría, anterior a los *Vedas*.

Pero estaremos en más firme terreno si apoyados en la *Kábala* y las antiquísimas tradiciones de la religión de sabiduría, podemos probar que tanto las divinidades zoroastrianas como las védicas no son ni más ni menos que la personificación de las *fuerzas de la Naturaleza,* fieles servidoras de los iniciados en la magia o sabiduría oculta. Por lo tanto, podemos afirmar que el cabalismo y el gnosticismo procedieron indistintamente del mazdeísmo esotérico (en modo alguno del exotérico), o bien, como dicen King y otros arqueólogos, de la sabiduría oculta o religión universal. Es pura cuestión de cronología decidir cuál de estas religiones es la más antigua y la menos adulterada, pues sólo difieren en su forma externa.

Sin embargo, poca relación tiene esto con el asunto de que vamos tratando. Algunos años antes de la era cristiana, los iniciados ya no constituían comunidades numerosas, excepto en la India; pero todas las sectas, desde los esenios hasta los neoplatónicos, por efímera que fuese su existencia, siguieron las mismas doctrinas fundamentales, aunque se diferenciasen en la forma externa. Esta identidad substancial de la doctrina constituye lo que llamamos la religión de sabiduría, mucho más antigua aun que la filosofía de Siddhârtha Sakya.

Tras diez y nueve siglos de intencionadas expurgaciones para borrar de los textos sagrados toda frase que pudiese poner al investigador en el verdadero camino, resulta muy ardua tarea probar a los ojos de las ciencias experimentales que los adonitas, nazarenos, esenios, terapeutas[404], ebionitas y otras sectas profesaban, con levísimas diferencias, las mismas doctrinas enseñadas en los misterios teúrgicos. Sin embargo, procediendo por analogía y examinando la *oculta* significación de los ritos y ceremonias, podemos descubrir la íntima afinidad que los emparenta.

El judío Filón[405], contemporáneo de Jesús y muy versado en las filosofías de Platón y Aristóteles, interpretó la antiquísima literatura hebrea hasta el punto de probar la coincidencia de la esotérica doctrina cabalística con la de los filósofos griegos, cuyo espíritu descubre en los libros mosaicos. Por esto dice Kingsley que Filón fue el patriarca del neoplatonismo. Es evidente que los terapeutas de Filón eran esenios, aunque no todos los esenios fuesen terapeutas[406].

Tanto este autor como Josefo han descrito la secta de los esenios con suficientes pormenores para evidenciar que el reformador Jesús, después de pasar la mocedad en los monasterios del desierto y de haber sido iniciado en los Misterios, prefirió la vida independiente de la predicación, convirtiéndose en terapeuta errante. Lo mismo Jesús

---

[403] Max Múller: *El Zend–Avesta,* 80.

[404] Filo Judeo: *De Vita Contemp.*

[405] Llamado en algunas citas de esta misma obra Filo Judeo. – N. del T.

[406] *Asaya* significa médico. Los textos siriacos llaman *asaia* a San Lucas. El significado de esta palabra dió motivo a numerosas combinaciones para conciliar las profecías hebreas con el nacimiento y divinidad de Jesús.

que Juan el Bautista anunciaron el fin de los tiempos[407], lo cual demuestra que conocían los cómputos secretos de hierofantes y cabalistas, quienes con los priores de las comunidades esenias poseían el secreto[408].

Dunlap, cuyas investigaciones fueron muy felices en este punto, remonta el origen de los esenios, nazarenos, dositeanos y otras sectas a una época anterior a Jesucristo, y dice de ellos:

> Renunciaban a los placeres terrenales, menospreciaban las riquezas, se amaban unos a otros y se mantenían célibes, por considerar eminente virtud el dominio de la carne[409].

Precisamente, éstas fueron las virtudes predicadas por Jesús. Si atendemos al espíritu de los Evangelios, resultará que Jesús profesaba la doctrina de la reencarnación como los esenios, que la habían aprendido de los pitagóricos, pues según afirma Jámblico, Pitágoras residió algún tiempo con los esenios en el monte Carmelo[410]. En sus pláticas y sermones solía hablar Jesús en parábolas y metáforas, según costumbre de los esenios y nazarenos, sin que jamás se tuviera noticia de que así lo hicieran los galileos, pues éstos se admiraban de oír a su compatriota expresarse de aquel modo, y así le decían:

> ¿Por qué les hablas por parábolas[411]?

Y responde como verdadero iniciado:

> Porque a vosotros es dado saber los Misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden[412].

Además, en algunas ocasiones se valió de frases evidentemente pitagóricas, como cuando aconseja:

---

[407] La división de los siglos en tiempos y épocas es esotérica y búdica; pero los comentadores profanos tomaron las palabras de Jesús en sentido literal, creyendo que se refería al fin del mundo. Sobre este particular ha babido varias profecias. Virgilio *(Egloga IV)* habla del *Metraton* o nueva progenie en que terminará la *edad de hierro*, para dar principio a la *edad de oro*.

[408] Dice Munk que los priores o abades esenios eran cabalistas y teurgos, que tenían libros místicos y vaticinaban el porvenir. (*Palestina*, págs. 525 y sig).

[409] *Sod*, tomo II, prefacio XI.

[410] Jámblico: *Vida de Pitágoras.* – Según Munk, el nombre de esenios *(iessœns)* deriva del siriaco *asaya* (médico), y los individuos de esta secta eran análogos a los terapeutas egipcios. (*Palestina*, pág. 515).

[411] *San Mateo,* XIII, 10.

[412] *San Mateo,* XIII, 1 1 y 13.

> No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen[413].

Wilder dice a este propósito:

> Se advierte en Jesús y en Pablo la misma propensión a clasificar sus doctrinas en esotéricas y exotéricas. Jesús comunicaba los Misterios del reino de los cielos a los apóstoles, y hablaba en parábolas a la multitud. Pablo dice por su parte: "Nosotros hablamos sabiduría entre los *perfectos* o iniciados"[414].

Los asistentes *a* los Misterios se clasificaban en *neófitos* y *perfectos*. Los primeros eran admitidos algunas veces a las dramáticas representaciones de Ceres, o sea el alma que desciende al hades[415]; pero únicamente los perfectos podían conocer los misterios del *elysium* o morada de los bienaventurados, evidentemente idéntica al "reino de los cielos"[416]. Dice el apóstol Pablo:

> Y conozco a este tal hombre; si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe. Que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras secretas (*ἄρρητα ῥήματα*) que al hombre no le es lícito repetir[417].

Este pasaje ha sorprendido a varios comentadores versados en los ritos de la iniciación, porque alude claramente a la *epopteia* o revelación final; y aunque pocos de ellos lo han relacionado con las beatíficas visiones de los iniciados, la terminología empleada desvanece toda duda, pues *las cosas que no es lícito repetir* se encubren en la misma frase, y la razón del secreto es la misma que vemos expuesta en Platón, Proclo, Jámblico, Herodoto y otros autores.

El pasaje de San Pablo, que dice:

> Hablamos sabiduría entre los perfectos,

debe explicarse diciendo:

> Hablamos de las más profundas doctrinas de los Misterios únicamente entre los iniciados en ellas[418].

---

[413] *San Mateo*, VII, 6.

[414] Wilder: Prefacio de los *Misterios eleusinos* de Taylor.

[415] Este descenso simbolizaba la encarnación del alma, que para los filósofos de la antigüedad y aun hoy para los budistas, es un castigo de pasadas culpas.

[416] Es imposible negar esta afirmación sin cerrar los ojos a la verdad.

[417] II *Corintios*, XII, 3, 4.

Resulta, por lo tanto, que en la frase: "el hombre arrebatado al paraíso", y que sin duda fue el mismo Pablo[419], está substituida la palabra pagana *elysium* por la cristiana *paraíso.* De que este pasaje alude a las visiones de los iniciados, tenemos prueba en que, según ya dijimos en otro lugar de esta obra, asegura Platón que antes de que un iniciado pueda ver a los dioses ha de libertarse del cuerpo astral[420]. Análogamente describe Apuleyo su iniciación en los Misterios, diciendo:

> Me aproximé a los confines de la muerte, y después de pisar los umbrales de Proserpina volví transportado a través de los elementos. En medio de la noche brillaba el sol con luz esplendorosa, y vi los dioses infernales y celestes[421] a quienes pagué tributo de adoración[422].

Así, pues, como Pitágoras y otros hierofantes reformadores, Jesús dividió sus enseñanzas en esotéricas y exotéricas, y según costumbre de los esenios, jamás se sentó a la mesa sin que precediera la acción de gracias[423]. También clasificó a sus discípulos en *neófitos, hermanos* y *perfectos*, aunque su magisterio público no duró lo bastante para formar escuela; y no parece que iniciara a ningún apóstol excepto Juan, pues el autor del *Apocalipsis fue* cabalista iniciado, según se infiere evidentemente de que intercaló en su obra pasajes enteros del *Libro de Enoch* y de su compendiado remedo la *Profecía de Daniel.* Además, los ofitas gnósticos repudiaban el *Antiguo Testamento* por "emanar de un ser inferior" (Jehovah), y en cambio admitían el *Libro de Enoch,* en cuyo texto apoyaban sus dogmas religiosos[424]. Otra prueba de que Juan era cabalista, la tenemos en que fue desterrado a la isla de Patmos cuando la persecución emprendida por el emperador Domiciano contra los astrólogos y cabalistas[425].

---

418 Los antiguos denominaron primero *sabiduría*, después *filosofía*, y por último *gnosis*, a la doctrina esotérica referente al origen y divina filiación del alma humana y su descenso en la materia, para reascender hasta Dios a través de sucesivas transmigraciones. *(Misterios eleusinos,* pág. 49, nota).

419 Así lo afirma Cirilo de Jerusalén. Véase: VI, 10.

420 *Fedro*, 64.

421 Estos dos adjetivos equivalen aquí a dioses *menores* y *mayores*. – N. del T.

422 *El asno de oro*, XI.

423 Al tratar Josefo de los esenios, dice que oraban antes de comer.

424 Las alegorías apocalípticas son idénticas a los amuletos y talismanes gnósticos. Las "siete vocales" equivalen a los "siete sellos", y el nombre de Dios que *nadie más que Dios conoce (Apocalipsis,* XIX, 12), es el místico nombre de *Abraxas* y el *Shem Hamphirosh*, el nombre inefable. Más adelante demostraremos la íntima relación entre la *Kábala* y el *Apocalipsis*.

425 No es cierto, como algunos historiadores suponen, que esta persecución fuese contra los cristianos. Motivóla el supersticioso recelo del emperador, a quien los astrólogos judíos le habían pronosticado que moriría tan miserablemente como el rey Azahías, por haber provocado la cólera de Beelzebú, dios protector de las moscas, con su manía de coger estos insectos y atravesarlos con un alfiler de oro. (Véase: Suetonio: *Vita Eutrop, 7).*

En todas las poblaciones adonde iba Jesús a predicar le acusaban los fariseos de ejercer la magia egipcia[426] y de lanzar los demonios en nombre de Beelzebú[427]. Por otra parte, San Justino Mártir no sólo afirma con toda autoridad que los gentiles de su tiempo atribuían los milagros de Jesús a operaciones mágicas (*μαγιχὴ ψαντασία*) idénticas a las de los taumaturgos paganos, sino que deplora que le llamaran embaucador del pueblo[428].

Según el *Evangelio de Nicodemus, los* judíos acusaron de mago a Jesús ante Pilatos diciendo: "¿No te hemos dicho que era mago?" Celso alude a la misma acusación, y como neoplatónico cree en ella[429]. El rabino Iochan refiere que a Jesús le era tan fácil volar por los aires como al común de las gentes andar por el suelo[430]. San Agustín asegura que, en opinión general de los contemporáneos, Jesús había sido iniciado en Egipto y escribió tratados de magia que legó a Juan[431]. En las *Clementinæ Recognitionis* se acusa a Jesús de haber operado milagros no como profeta judío, sino como mago pagano[432].

Entonces, igual que ahora, el clero fanático, la plebe ínfima y la aristocracia no iniciada en los Misterios solían acusar de hechicería a los hierofantes y adeptos de mayor nota[433]. Una de las pruebas más valiosas de que a Jesús le tuvieron por mago sus coetáneos, nos la ofrece el sarcófago del *Museo Gregoriano, cuyos* bajorrelieves representan los milagros de Jesús y entre ellos el de la resurrección de Lázaro, donde figura Jesús con el rostro lampiño y una varita en la mano, como los nigrománticos, mientras que el cuerpo de Lázaro está vendado exactamente como las momias egipcias.

---

[426] El rabino Wise opina que Jesús pertenecía a la secta de los fariseos, y el *Talmud* dice que lo fue el apóstol Jaime. En nuestro concepto, no fueron los fariseos sino los saduceos los concitadores del pueblo contra Jesús. Los fariseos constituían la casta sacerdotal de la estirpe de Zadok. Por otra parte, los *Hechos de los apóstoles* dicen que fueron perseguidos por los saduceos, pero nunca por los fariseos, quienes a decir verdad no persiguieron a nadie, y entre ellos se contaban los escribas, rabinos y doctores sin prejuicios de clase como los saduceos.

[427] Tanto fundamento tenía esta acusación como más tarde la del clero romano contra muchos inocentes quemados por el supuesto delito de magia.

[428] *Dialogos,* 69.

[429] Orígenes: *Contra Celso*, II.

[430] Magia, 51.

[431] Orígenes, II. – Hubo una obra titulada *Magia Jesu Christi* atribuida a Jesús. Véanse: August de Consans: *Evang.*, I, 9; Fabric.: *Cod. Apud. N. T.*, I, pág. 305.

[432] Recog, I, 58.

[433] Ejemplo de ello tenemos en el iniciado Apuleyo, a quien acusaron de hechicería y de llevar consigo una figura de esqueleto humano que se consideraba poderoso talismán de magia negra.

De seguro que el mundo cristiano se parecería más a Cristo y la humanidad no tendría más que una religión y un solo Dios, sin las complicadas y absurdas disquisiciones acerca del “Hijo del Hombre”, si dispusiéramos de un retrato auténtico de Jesús, trazado como la figura del sarcófago en los albores del cristianismo, cuando todavía las gentes conservaban vivo el recuerdo de las circunstancias personales de fisonomía e indumentaria del Reformador. Las dudas y perplejidades religiosas proceden de la falta de datos positivamente personales de la figura divinizada por el cristianismo, pues mientras predominó en la nueva religión el elemento judío no hubo imagen alguna de Jesús, por el horror que inspiraba toda representación plástica, según enseñaron los caldeos. Así es que hubieran tenido por sacrílega irreverencia cualquier representación de su Maestro.

En los días de Tertuliano, la única efigie válida de Jesús era una alegoría del Buen Pastor, que, sin embargo, no lo representaba fisonómicamente, pues se reducía a una figura de hombre con cabeza de chacal, como Anubis, y con la rescatada oveja al hombro[434].

Esta figura, según dice King, tenía dos significaciones: una exotérica, para el vulgo, y otra esotérica, para el iniciado, y tal vez sería el sello de algún apóstol o adepto de superior categoría[435]. Esto es una nueva prueba de que la doctrina de los primitivos cristianos no difería mucho de la de los gnósticos. Epifanio[436] acusa a los carpocracianos de adorar pinturas y esculturas de oro, plata y otros materiales, que, según ellos, eran efigies de Jesús trazadas por Pilatos, a las que secretamente tributaban culto y ofrecían sacrificios al uso de los gentiles, como también a las imágenes de Pitágoras, Platón y Aristóteles[437]. De esto infiere King que en el año 400 de nuestra era todavía se tenía por pecado abominable la representación figurada de la persona de Jesucristo. También San Ambrosio se indigna contra la afirmación de Lampridio de que Alejandro Severo tenía en su oratorio particular una imagen de Jesucristo entre las de eminentes filósofos, y a este propósito exclama:

> La mente se conturba y se resiste a la idea de que los paganos hayan conservado la efigie de Cristo y los cristianos no hayan cuidado de tenerla.

De esto se colige que, excepto el núcleo de cristianos más tarde triunfantes, la aristocracia intelectual del paganismo honró a Jesús como un filósofo adepto de la misma categoría que Pitágoras y Apolonio. Si hubiese sido, según pretenden los

---

[434] Dice King que al profano le parece humana la cabeza de esta figura, pero examinada detenidamente, resulta el Anubis de doble cabeza, una humana y otra de chacal, con una serpiente de cabeza erguida a modo de cinturón.

[435] King: *Los gnósticos y sus huellas,* pág. 201.

[436] *Herejías*, X XVII.

[437] ¿Qué diría el piadoso Epifanio si resucitara y viese la basílica de San Pedro de Roma?

Evangelios sinópticos, un oscuro carpintero de Nazareth, no le tributaran de seguro tales honras los paganos. No hay de la divinidad de Jesús, es decir, considerado como encarnación del Hijo de Dios, ni una sola prueba que resista a la crítica exegética. En cambio, cuando se le mira como reformador radical, acérrimo adversario del dogmatismo teológico, debelador de la hipocresía y promulgador de uno de los más sublimes códigos de moral, es Jesucristo una de las más colosales y mejor definidas figuras de la historia, que irá tornando mayor relieve a medida que transcurran los siglos, aunque los teológicos dogmas forjados por la fantasía humana vayan perdiendo de día en día su inmerecido prestigio. Jesucristo reinará universalmente el día en que todos los hombres se amen como hermanos con el amor del incognoscible Padre común de la raza humana.

En una carta atribuida apócrifamente al senador Léntulo, escrita en latín horrible y dirigida al Senado romano, hallamos una descripción de la persona de Jesús, que se ajusta a las usanzas de la época, pues dice que "Jesús llevaba la cabellera suelta en ondas que le caían sobre los hombros, pero partida en raya por la mitad, a estilo de los nazarenos". Este pasaje de la descripción nos inclina a considerar concluyentemente:

1º Que, en efecto, los nazarenos, por observancia de su regla, llevaban la cabellera tal como la descrita y según aparece en la figura bíblica de Juan el Bautista.

2º Que si el senador Léntulo hubiese escrito la carta que se le atribuye, seguramente la conociera San Pablo y no dijera como dijo, con ofensa de Cristo su Señor, que es vergonzoso para un hombre llevar el pelo largo.

3º Que si Jesús llevaba el pelo a usanza de los nazarenos, debió recibir este sobrenombre, no por ser vecino de Nazareth, pues éstos no llevaban así el pelo, sino por pertenecer a la secta de los nazarenos, que en la época de Juan el Bautista era ya herética a los ojos del Sanhedrín[438].

El *Talmud* dice que los nazarenos eran saludadores y exorcistas errantes, y así lo atestigua Jervis[439] al declarar que "los nazarenos iban de pueblo en pueblo curando enfermos y vivían de limosna". Por su parte, Epifanio dice incongruentemente que "los nazarenos seguían en gradación herética a los corintios, ya fuesen anteriores o

[438] Es de notar que el apóstol predilecto, San Juan Evangelista, único que no abandonó a su Maestro en el día de la prueba, llevase también el cabello como los nazarenos. Por otra parte, Jesús era adversario de las prácticas de la ortodoxia judía, y resulta evidente que no hubiera llevado el cabello en dicha forma de no pertenecer a la herética secta de los nazarenos o "consagrados al Señor", en cuya cabeza no debía tocar navaja. Así lo corroboran los dos pasajes siguientes de las Escrituras hebreas: "Santo será, dejando crecer la cabellera de su cabeza". *(Números,* VI, 5) "Porque concebirás y parirás un hijo a cuya cabeza no tocará navaja; porque será nazareno de Dios desde su infancia…" *(Jueces,* XIII, 5) Este último pasaje se refiere a Sansón, que también fue nazareno y tenía la fuerza en el cabello.

[439] *El verdadero israelita,* II, 238; *Tratado Nazir.*

posteriores a éstos, no obstante ser coetáneos", y añade que "en aquel tiempo a todos los cristianos se les conocía con el nombre de nazarenos"[440].

Al hablar Jesús de Juan dice que éste es el "Elías que había de venir". Si este pasaje no se interpoló posteriormente para simular el cumplimiento de una profecía, da a entender que Jesús, además de nazareno, también era cabalista y creía en la reencarnación, pues en esta doctrina sólo estaban iniciados los esenios, nazarenos y discípulos de Simeón ben lochai y de Hillel, sin que nada supieran de ella los judíos ortodoxos ni los galileos[441].

Sobre el particular dice la *Kábala:*

> Pero el autor de esta *restitución fue* nuestro maestro Mosah, la paz sea con él, quien era la *reevolución* (transmigración) de Seth y de Hebel, para que pudiese cubrir la desnudez de su primer padre Adán[442].

Por lo tanto, al decir implícitamente Jesús que Juan era la *reevolución* o transmigración de Elías, denotaba claramente a qué escuela pertenecía.

Los cabalistas y masones no iniciados confunden el concepto de la reevolución con el de la metempsícosis; pero se equivocan tan gravemente respecto a las verdaderas doctrinas cabalistas como respecto de las genuinas enseñanzas budistas.

Dice el *Zohar:*

> Toda alma está sujeta a la transmigración...; los hombres no conocen los designios del Santo, ¡bendito sea!, ni saben que comparecen ante el tribunal, tanto al entrar como al salir de este mundo.

La misma doctrina profesaban los fariseos, como dice Josefo[443]; y según enseñaba Gilgul en su teoría de la "rotación del alma", los cadáveres de los judíos enterrados lejos de Palestina conservan una partícula del alma, que no puede salir del cadáver ni gozar de reposo hasta enterrarlo en el suelo patrio. También enseñaba que la rotación del alma se efectuaba a través de las formas, desde el más diminuto insecto hasta el más corpulento cuadrúpedo.

Sin embargo, todos estos pasajes y citas exponen la doctrina exotérica[444], sin que la *reevolución* pueda confundirse con la *metempsicosis* o transmigración.

---

[440] Epiph, ed. Petar, I, 117.

[441] La secta de los saduceos negaba la inmortalidad del alma.

[442] *Kabala Denudata,* II, 155; *Vallis Regia,* ed. de Paris.

[443] *Antigüedades*, XVIII, 13.

[444] Véase la *Kabala Denudata* de Khunrath, cuyo texto, aunque obscuro, esclarecerá algún tanto esta materia.

Aunque los cabalistas consideraran a Moisés como una transmigración de Abel y Seth, no se infiere de ello que los iniciados creyeran que el espíritu de Abel y el de Seth se hubiesen infundido en el cuerpo de Moisés, sino que tal expresión era el medio de traslucir uno de los más profundos misterios de la sabiduría oculta, es decir, que Moisés había llegado a la más elevada etapa de evolución aquí en la tierra, o sea la íntima unión de la duada terrena en perfecta trinidad con el espíritu inmortal. Es el concepto del dios–hombre, del hombre–dios o del dios encarnado, de que tan rarísimos ejemplos ofrece la raza humana. Las palabras de Jesús: “vosotros sois dioses”, que a los exégetas les parece mera abstracción, tiene para los cabalistas profundísimo significado, porque un dios es el espíritu inmortal que ilumina al ser humano desde el momento en que emana directamente de la Causa primera, del incognoscible Dios de que es partícula, el microcosmos del macrocosmos. El espíritu humano tiene en potencia todos los atributos del Espíritu de que procede, y entre ellos la omnisciencia y la omnipotencia. Cuando el hombre logra actualizar en todo y por todo estos atributos, aunque durante la vida terrena estén velados por la naturaleza física, superará a los demás hombres y podrá mostrar en sus palabras la sabiduría y en sus obras el poder de Dios, pues mientras los demás hombres están únicamente *cobijados* por su divino *Yo* con la *posibilidad* de alcanzar la trina unión mediante su propio esfuerzo, el hombre evolucionado goza ya de la inmortalidad aun durante su estancia en la tierra. Ha recibido el premio, y de allí en adelante vivirá para siempre en la vida eterna. No sólo dominará las obras de la creación por virtud del inefable HOMBRE, sino que aun en esta vida será superior a los ángeles[445].

Los antiguos no tuvieron jamás la temeraria idea de que los hombres perfectos fuesen encarnaciones del supremo e invisible Dios, pues Moisés y otros instructores de su índole eran para ellos hombres perfectos, dioses en la tierra, entendiendo por dioses los divinos espíritus infundidos en los puros cuerpos materiales como en tabernáculos sagrados. Los antiguos tributaban honores divinos y llamaban dioses a los desencarnados espíritus de los sabios y de los héroes, por lo que les acusaron de politeístas e idólatras precisamente quienes antropomorfizaron los más puros conceptos metafísicos.

Todos los iniciados conocían el verdadero sentido esotérico de esta enseñanza[446], que los *tanaímes* comunicaban a sus discípulos predilectos los *isarimes* en las solemnes

[445] En la *Epístola a los hebreos* se advierte una flagrante contradicción sobre este punto, pues en el cap. I, vers. 4, dice San Pablo al hablar de Jesús: “Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos”, al paso que en el cap. II, vers. 9, se lee: “Mas a aquel Jesús que por un poco fue hecho menor que los ángeles”. Esto demuestra con cuán poco tino se adulteraron los escritos de los apóstoles, en el supuesto de que fuesen ellos sus autores.

[446] Los cabalistas llamaban “el descenso del ángel Gabriel” a la unión de la duada terrena con el espíritu inmortal. Gabriel significa mensajero de vida, y equivale al ángel Metatrón. Los nazarenos le designaban con el nombre de Abel–Zivo. *(Código de los nazarenos,* I, 23) Sin embargo, al hombre perfecto se le denominaba generalmente “espíritu ungido”. Por esta razón decían los gnósticos que la humana persona

soledades de las criptas y de los yermos. Era éste uno de los puntos más sigilosamente velados, porque la condición humana era entonces la misma que ahora, y la casta sacerdotal estaba tan engreída de su intelectual superioridad como el clero de nuestros días y tan afanosa de avasallar a las muchedumbres ignaras, con la diferencia de que los hierofantes podían demostrar la verdad de sus enseñanzas, y el clero contemporáneo se apoya en la ciega fe de las gentes.

Los primitivos nazarenos pertenecientes a la escuela gnóstica, creían que Jesús era un profeta *enviado* por Dios para enderezar los pasos de las gentes por el camino de la justicia. A este propósito dice el *Código de los nazarenos:*

> La mente divina es eterna. Es pura luz derramada espléndidamente por el pleroma[447]. Es madre de los eones. Un eón agitó turbulentamente la materia (caos) y con una porción de luz celeste le dió forma apropiada para la manifestación objetiva y tangible; pero de ella dimanó todo mal. El Demiurgo pretendió honores divinos[448], y en consecuencia fue enviado Cristo (el ungido), el príncipe de los eones[449], quien se infundió dominadoramente en la persona del piadosísimo Jesús, hasta que lo abandonó para ascender a lo alto[450].

Para la mejor comprensión de este pasaje y otros igualmente enigmáticos, daremos una sumaria explicación de los dogmas comunes, salvo levísimas diferencias, a todas las sectas gnósticas. Por entonces el principal colegio gnóstico estaba en Efeso, donde se aunaba la enseñanza de la filosofía oriental con la de la platónica. Era uno de los focos de la universal doctrina secreta, el laboratorio donde la elegante terminología griega alquitaraba las filosofías budista, zoroastriana y caldea.

Pablo venció a Artemis[451]; pero aunque los conversos quemaron gran número de tratados acerca de τὰ περίεργα (artes curiosas), todavía quedaron los suficientes para reanudar los estudios una vez se hubo entibiado el primitivo celo. De Efeso brotó la gnosis en antitética oposición a los dogmas de Ireneo, y en Efeso estuvo el semillero de

---

de Jesús estaba unida al *Christos* o *Mensajero de Vida*, que se separó en el supremo momento de exhalar desde la cruz el angustioso grito de *Eli, Eli, lamma sabachthani.* Algunos intérpretes opinan que la divina Presencia abandonó a Jesús en aquel instante, porque la naturaleza humana flaqueó en su fe.

[447] La inmensidad del espacio.

[448] Los nazarenos y demás sectas de la escuela gnóstica no confundían el Demiurgo o creador del universo material con el supremo Dios. (Véase: Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre).*

[449] En este pasaje se toma la palabra eones en sentido de potestades invisibles, pero téngase en cuenta que también suele dársele la acepción de eternidades o indefinidos períodos de tiempo, equivalentes al *secula seculorum* de la Iglesia latina. Conviene, por lo tanto, distinguir entre eones (tiempo) y eones (entidades). – N. del T.

[450] Más adelante explicaremos la significación del místico nombre de Cristo.

[451] Símbolo de las enseñanzas teosófico–panteistas. Se la llamaba también la potente madre multimámara, y era abogada de los textos efesianos.

cuantas especulaciones trajeron de la cautividad los tanaímes. Sobre este particular dice Matter:

> Las doctrinas de la escuela hebreo–egipcia y los conceptos semiparsis de los cabalistas habían acrecentado por entonces en Efeso la copiosa afluencia de enseñanzas griegas y asiáticas, por lo que no es extraño que salieran de allí instructores deseosos de conciliar las doctrinas tradicionales de la escuela gnóstica con la nueva religión predicada por el apóstol Pablo.

Si los cristianos no se hubiesen echado encima la carga de la *revelación* mosaica ni aceptado el Jehovah bíblico, nadie se atreviera a tildar de herejes a los gnósticos; porque exento el cristianismo de exageraciones dogmáticas, hubiese tenido el mundo para su mayor bien una religión fundada en la pura filosofía platónica.

Veamos ahora cuáles eran las ideas básicas de los gnósticos y si merecen el calificativo de heréticas. Tomaremos a Basílides como dechado de gnósticos, pues todos los demás expositores de esta escuela se agrupan en torno de él como planetas que reciben la luz del sol.

Afirmaba Basílides que había aprendido sus doctrinas de labios de Glauco, discípulo del apóstol Pedro, y del mismo apóstol Mateo[452]. Según Eusebio[453], escribió Basílides la obra *Interpretaciones de los Evangelios* [454], compuesta de veinticuatro tomos, que los cristianos arrojaron a las llamas[455]. El credo de Basílides puede resumirse en los siguientes conceptos:

> El Eterno Padre, increado e incognoscible, engendró desde un principio la Mente *(Nous)*, de la que emanó el *Logos* [456], y de éste, a su vez, emanaron los espíritus humanos *(Phronesis* o inteligencias). De *Phronesis* emanaron *Sophía* (sabiduría femenina) y *Dynamis* (la fuerza).

Tales eran las cinco emanaciones[457] de la Divinidad o cinco substancias espirituales, equivalentes a las cinco virtudes ontológicas o entidades externas al Dios

---

[452] Clemente de Alejandria: *Stromateis*, VII, 7, § 106.

[453] H.E., IV, 7.

[454] Los evangelios interpretados por Basílides no eran los que actualmente se conocen, pues éstos se amañaron tiempo después, según han demostrado los más eminentes exégetas. (Véase: *Religión sobrenatural,* II. cap. Basílides).

[455] Esta da motivo para suponer que la obra contenía más verdades de las que Ireneo y los suyos pudiesen negar.

[456] El *Verbo*, según San Juan.

[457] El Quinternión de los gnósticos.

inmanifestado. Esta enseñanza es eminentemente cabalista, y más todavía búdica[458], pues el antiquísimo sistema de la religión de sabiduría, muy anterior a Gautama, está fundado precisamente en el concepto de la substancia increada de *Adi–Buddha* o Divinidad incognoscible[459].

La eterna e infinita Mónada tiene inherentes a su esencia cinco actualizaciones de la sabiduría, que se manifiestan separadamente en los cinco *Dhyani–Buddhas,* que de por sí son inactivos como *Adi–Buddha,* pues ninguno de ellos encarnó jamás sino que encarnaron sus respectivas emanaciones.

Al tratar de la doctrina de los gnósticos expuesta por Basílides, dice Ireneo:

> Cuando el increado e innominado Padre vió la corrupción del género humano, envió a la tierra a su primogénito *Nous* en figura de Cristo para redimir a cuantos creyesen en él por el

---

[458] Conviene fijar en la terminología teosófica los significados de las palabras búdico y budista, que expresan muy distintos conceptos. Búdico es el adjetivo propio de cuanto se refiere al plano de este nombre o plano de la sabiduría, y por extensión a las doctrinas de la religión de sabiduría o filosofía búdica, muy anterior a los *Vedas* y, por lo tanto, a Gautama, el fundador del *budismo* o religión positiva cuyas referencias se designan con el adjetivo *budista* para distinguir este concepto del de *búdico*, sin necesidad de recurrir a las complicaciones ortográficas de la doble *d* ni de la h, que pugnan con la índole y fonética del habla española. Toda dificultad en este punto quedará subsanada con sólo seguir llamando *budismo* a la religión de Gautama, con el adjetivo *budista* para todas sus derivaciones, y denominar filosofía búdica a lo que hasta aquí se ha venido llamando *buddhismo esotérico,* con perpetuo riesgo de que se repita la deplorable confusión entre la religión de sabiduría y la religión de Gautama, de que se quejó la maestra Blavatsky en *La Clave de la Teosofía.* – N. del T.

[459] Los cinco principios o emanaciones de la Divinidad inmanifestada son andróginos, y por lo tanto se consideran místicamente en número de diez. Así vemos: "La suprema sabiduría desdobló su cuerpo en dos partes y fue macho y hembra". (*Manú*, lib. I, díst. 32) El Induismo conserva muchos conceptos de la primieval filosofía búdica. Por otra parte, los brahmanes ponen algún reparo a la generalizada creencia de que Gautama fue la novena reencarnación o avatar de Vis1mu, lo cual niegan en redondo los más eminentes teólogos budistas, quienes afirman que el culto de Buda ha de anteponerse al de todas las divinidades védicas por cuanto Buda restauró la religión que durante siglos había prevalecido en la India, antes de que los induistas vinieran de otras tierras a conquistar el país con la espada y establecer su herética doctrina, en menoscabo de la verdadera, sobre el concepto de divinidades ya adoradas por el pueblo en aquella época.

Admiten los teólogos budistas la naturaleza espiritual de algunos dioses védicos; pero añaden que todos ellos son inferiores a los hombres que alcanzaron la iluminación búdica, lo mismo que ocurre en la jerarquía angélica de la Iglesia cristiana. No admiten los budistas la creación del universo material, pues creen que existió, aunque invisiblemente, desde toda la eternidad, y por lo tanto sólo fue necesaria su manifestación objetiva por impulso de *Adi–Buddha* o Esencia increada. Creen asimismo los budistas que el universo ha tenido ya veintidós sucesivas manifestaciones visibles gobernadas por Iluminados, y otras tantas destrucciones por el fuego y el agua alternativamente. Con el último cataclismo diluvial terminó el ciclo precedente (cuyo número de años es un guarismo secreto) y comenzó la actual edad de Kali (Maha Bhadra Kalpa) durante la que ha habido hasta ahora cuatro Iluminados o *Buddhas*, de los cuales el cuarto fue Gautama y el quinto ha de ser Maitreya, que está todavía por venir y es el Mesías de los judíos cabalistas, el Mensajero de luz, el Sosiosh o Salvador, que según los parsis vendrá caballero en un caballo blanco. El *Apocalipsis* de San Juan alude también a la segunda venida de Cristo, a quien los indos llaman el Señor Maitreya.

> poder de los que construyeron el mundo[460]. Apareció Cristo entre los hombres en el cuerpo de Jesús e hizo milagros. Pero la entidad Cristo no sufrió en la persona de Jesús, sino que sufrió Simón Cireneo, a quien prestó su forma corporal. Porque la divina Potestad, el *Nous* del Eterno Padre no tiene cuerpo y no puede morir. Por lo tanto, quien sostenga que Cristo murió, es todavía esclavo de la ignorancia. Quien niegue la muerte de Cristo está libre de error y comprende los designios del Padre[461].

En conjunto y en su abstracto sentido, no se advierte blasfemia alguna en esta exposición de ideas que podrán ser *heréticas* respecto de la teología dogmática de Ireneo y Tertuliano[462], pero que en nada adulteran el puro concepto religioso, mucho más conciliable con la majestad divina que el actual antropomorfismo cristiano. Los discípulos de Ireneo, aplicaron a los gnósticos el sobrenombre de *docetæ* o ilusionistas, porque creían que Cristo no padeció ni murió en cuerpo físico[463].

Muy difícil es que las naciones occidentales, que de tan civilizadas presumen y sin embargo desdeñan el examen de los fenómenos psíquicos tan familiares en Oriente, comprendan ni siquiera estimen los conceptos religiosos del pueblo índico, cuyos metafísicos basaron sus más profundas y trascendentales especulaciones en el capital principio, a la paz indoísta y budista, de que todo lo finito es ilusorio y que sólo es real lo infinito y eterno[464]. Los accidentes y cualidades de los objetos (forma, color, olor, sabor, tactilidad y sonoridad) existen para nosotros en proporción a la agudeza receptiva de los sentidos corporales. El ciego de nacimiento no puede tener idea de la forma ni del color[465]; pero no obstante, los objetos existen para él aun sin estas cualidades, y los percibe por los sentidos suprafísicos. Todos vivimos en este mundo sujetos a la influencia de la ilusión que nos muestra más o menos correctamente, según nuestro temperamento físico y mental, el reflejo de los originarios arquetipos emanados de la Mente absoluta. Tan sólo estos arquetipos son manifestaciones reales y permanentes.

---

[460] El Demiurgos y sus seis hijos los espíritus planetarios.

[461] *Ireneo* , 23.

[462] Este apologista se apartó más tarde de la escuela de Ireneo para defender la herejía de Montano.

[463] También los textos indoístas contienen muchas leyendas impropias del augusto concepto de la Divinidad; pero los brahmanes cultos, lo mismo que hicieron los gnósticos, atribuyen a *maya* (ilusión) los hechos referidos en dichas leyendas.

[464] Aunque parezca extraño, también sostiene este mismo concepto la filosofía católica por boca del íntegro ortodoxo Balmes, quien dice que Dios es la *única realidad.* – N. del T.

[465] Porque son ideas simples y no pueden comunicarse por descripción oral. – N. del T,

Hace muchísimos siglos, el místico filósofo indo Kapila[466] expuso magistralmente este concepto, diciendo:

> Tan poca importancia tiene la condición física del hombre, que difícilmente puede comprobar su propia existencia ni la de la Naturaleza. Tal vez lo que llamamos universo, con cuantos seres lo pueblan, no tiene nada de real, y es tan sólo el producto de la continuada ilusión *(maya)* de nuestros sentidos.

Al cabo de diez mil años, repite Schopenhauer el mismo concepto, diciendo:

> La naturaleza no existe *per se.* Es la indefinida ilusión de nuestros sentidos[467].

Si los objetos de sensación son ilusorios y fluctuantes, no pueden ser reales. Únicamente el Espíritu es real porque es inmutable. Así lo enseñó primero la filosofía búdica y después los gnósticos que de ella derivaron su doctrina. La entidad *Cristo* sufrió *espiritualmente* mucho más de lo que sufrió *corporalmente* la personalidad ilusoria de Jesús clavado en el leño.

Según el concepto cristiano, Jesús equivale a Cristo; pero los gnósticos y los iniciados distinguían entre ambas entidades[468]. El *Christos* de los griegos significaba *ungido* con aceite puro *(chrism),* aparte de otras acepciones, entre las cuales tenemos la equivalente a la que en todas las lenguas significa la pura y sagrada esencia de la primera emanación del Absoluto que se manifiesta en espíritu perceptible. El *Logos* griego, el *Mesías* hebreo, el *Verbo* latino y el *Viradj* sánscrito expresan el idéntico concepto de la primera emanación, el *Hijo del Padre,* la llama desprendida del eterno e inextinguible foco de Luz.

Dice Manú:

> El hombre que obra piadosamente con la interesada mira de su propia salvación, puede alcanzar la dignidad de los devas; pero el que obra piadosa y al mismo tiempo desinteresadamente, se libra para siempre de los cinco elementos (materia)… Quien ve el

---

[466] Algunos orientalistas, llevados de su acostumbrada ligereza, califican de escéptico a Kapila por no comprender su filosofía.

[467] Lo mismo sostuvieron Kant, Schelling y otros filósofos modernos.

[468] La palabra griega Χριστός *(Christos)* se deriva del sánscrito *Kris* (sagrado), de cuya raíz arranca el nombre del dios *Khristna.* El ultramontano Textor de Ravisi, en su polémica con Jacolliot acerca de la ortología del nombre Khristna, trata de probar que debe escribirse *Krishna* porque esta palabra significa negro, y como las imágenes del dios son de este color, supone que del color derivaría el nombre. Sin embargo, en su obra: *Khristna y el Christo*, rebate Jacolliot victoriosamente los argumentos de su adversario.

supremo Ser en todos los seres y todos los seres en el supremo Ser y ofrece su propio ser en sacrificio, se identifica con el Ser que brilla por su propio esplendor[469].

Así tenemos que el verdadero significado de la palabra *Christos* es el colectivo concepto de los espíritus individuales de los hombres, erróneamente llamados almas. Son los divinos Hijos de Dios, algunos de los cuales cobijan a las entidades humanas, aunque en su mayoría permanecen en la condición de espíritus planetarios, y en su mínima parte quedan temporalmente unidos en la tierra a hombres como Gautama, Jesús, Tissu, Khristna, que por virtud de esta unión fueron dioses–hombres en la tierra. Otros como Moisés, Pitágoras, Apolonio, Plotino, Confucio, Platón, Jámblico y algunos santos del cristianismo, se unieron de cuando en cuando con el *Christo* o *Hijo de Dios,* y merced a esta interválica unión se elevaron a la categoría de semi–dioses instructores de la humanidad. Luego de separados de sus tabernáculos terrestres y unidos para siempre con el espíritu inmortal, se restituyen a la luminosa hueste de los ungidos en solidaridad de pensamiento y de acción. De aquí que al decir los gnósticos que *Christo* sufrió espiritualmente por la humanidad, daban a entender con ello que sufrió su divino Espíritu.

Así opinaba también Marción, "el gran heresiarca del siglo II", como le llamaron los titulados ortodoxos. Floreció Marción en Roma por los años de 139 a 142[470]. Muy Poderosa debió de ser su influencia, porque dos siglos después todavía se queja Epifanio de la multitud de discípulos de Marción repartidos por todo el mundo[471]. Por otra parte, delatan la magnitud del peligro los dicterios e infamantes epítetos derramados sobre Marción por el "gran africano", aquel cancerbero de los doctores de la Iglesia, que siempre estaba vociferando en guarda de los dogmas de Ireneo[472]. No hay más que leer su célebre refutación de las *Antítesis* de Marción para advertir las sutilezas del odio monástico de la escuela cristiana, que a través de los tiempos medioevales ha renovado en los nuestros el Vaticano.

Para muestra, basta el pasaje que dice:

---

[469] *Manú*, libro XII, dísticos 90 y 91. – En sánscrito no hay palabra equivalente a *milagro* en el cristiano concepto de operación contraria a las leyes naturales. A lo sumo hay la palabra *meipo*, que significa sorprendente y maravilloso. Únicamente los santos operan *meipo*.

[470] Esta fecha le asignan Tertuliano, Ireneo y Clemente de Alejandria entre los antiguos, y Bunsen, Tischendorf, Westcott. Credner y Sechleiermacher entre los modernos comentadores. Estos dos últimos encomian la elevación de carácter, pureza de conducta, profundos sentimientos religiosos y alteza de opiniones del heresiarca Marción, (Véanse: Credner: *Beiträge*, I, 40; Sechleiermacher, *Obras completas,* VIII; Kinl. N. T. 64.

[471] Epifanio. *Herejes*, XLII, P. I.

[472] Tertuliano: *Contra Marción,* II, 5.

> Seguid, sabuesos, ladrando al Dios de la verdad y disputaos por roer los huesos que os arrojan los apóstoles[473].

El autor de la *Religión sobrenatural* dice sobre este punto:

> La pobreza de los argumentos que emplea el "gran africano" guarda proporción directa con la acritud de sus dicterios. Las controversias religiosas de los Padres de la Iglesia están erizadas de supercherías y henchidas de piadosos insultos. Tertuliano era maestro en este linaje de dialéctica, y los acerbos vituperios que lanza contra Marción, a quien llama impío y sacrílego, no tienen absolutamente nada de imparcial y sincera crítica... Tertuliano y Epifanio motejaban de "bestia" a Marción, y le imputaban haber eliminado del Evangelio según San Lucas pasajes que jamás estuvieron en él... Prueba de la obcecación y parcialidad de Tertuliano tenemos en que, no sólo imputa falsamente a Marción *(Contra Marción,* IV 9, 36) el haber mutilado el texto, sino que *explica los motivos que tuvo para mutilarlo.* También le acusan Tertuliano y Epifanio de haber suprimido el pasaje en que Cristo dice que no vino a abrogar la ley sino a cumplirla, siendo así que esta frase aparece en el texto de Mateo (cap. V, vers. 7) sin que jamás haya estado en el de Lucas[474].

Vemos, por lo tanto, cuán poca confianza merecen las obras de los Padres de la Iglesia, quienes, como aseguran la mayoría de exégetas, no expusieron la verdad, sino deleznables y personalísimas opiniones sin fundamento lógico[475].

El autor de la *Religión sobrenatural* dice al hablar de Marción:

> Mucha desgracia fue para Marción vivir en época en que el cristianismo, perdida ya la pura moral de su infancia, estaba conturbado por espinosas cuestiones dogmáticas. La sencilla fe y el pío entusiasmo que cimentaron la confraternidad cristiana iban degenerando rápidamente en las teológicas controversias que acabaron en cismas, persecuciones y enconadas luchas. Siglos más tarde hubiera sido honrado Marción como reformador; en su tiempo no podía por menos de ser condenado por hereje, aunque no dejara de influir intensamente entre sus coetáneos con su irreprensible conducta. Aspiraba Marción a una pureza angelical en el hombre, y mantenía opiniones austerísimas respecto del matrimonio y de la subyugación de la carne; pero aunque sus adversarios se burlaran de esta manera de pensar, no cabe duda de que estaba de acuerdo con la estricta práctica de la virtud y que lo mismo sostuvieron después los más eminentes santos de la Iglesia[476].

Veamos ahora si las opiniones de Marción merecían que Tertuliano le combatiera como el más peligroso hereje de su tiempo. Para ello recurriremos al autor de *Religión*

---

[473] Tertuliano: *Contra Marción*, II, 5.

[474] *Religión sobrenatural,* II, 100 a 105.

[475] Entre otros exégetas podemos citar a Hilgenfeld, quien dice en su obra: *Die Evo von Justino,* p. 446, sup. B: Desde el punto de vista crítico, hemos de considerar las afirmaciones de los Padres de la Iglesia como hijas de su personal parecer y subjetiva opinión, y por lo mismo necesitadas de prueba".

[476] Este pasaje se apoya en las siguientes autoridades: *Beiträge* de Credner (I, 40); cf. Neander: *Allg.* K.G. (II, p. 792 f).; Sechleiermacher, Milman, etc.

sobrenatural, quien, a *su* vez, corrobora sus propias investigaciones en la autoridad de críticos eminentes. Dice a este propósito:

> En la época de Marción pugnaban en el seno del cristianismo dos orientaciones: la que consideraba la doctrina de Jesús como mera continuación de la ley de Moisés y reducía el carácter de la Iglesia a una secta del judaísmo, y la que miraba la nueva religión como campo abierto a todas las gentes, en donde la ley de Moisés quedaba ventajosamente subrogada por la ley de gracia. Estas dos orientaciones empezaron a dibujarse desde un principio en los opuestos temperamentos de los apóstoles Pedro y Pablo, cuyo antagonismo se echa de ver en la *Epístola a los gálatas*.

También se advierte, acaso con mayor intensidad, este antagonismo en las *Homilias clementinas,* donde Pedro repudia inequívocamente a Pablo, le apellida Simón el Mago, le trata de "enemigo" y le echa en cara que jamás ha tenido la *visión* de Cristo. Westcott dice sobre esto que "sin duda alguna fue considerado San Pablo como enemigo"[477]. Pero el antagonismo entre ambas tendencias, que perdura en nuestros días, se delata asimismo en las *Epístolas* de San Pablo, según colegimos de la contundente expresión de *los* siguientes pasajes:

> Mas entiendo que no hice yo menos que los grandes apóstoles…
>
> Porque los tales falsos apóstoles son obreros engañosos que se transfiguran en apóstoles de Cristo[478].
>
> Pablo apóstol, no de los hombres ni por hombre, mas por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos…
>
> Porque no hay otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren trastornar el Evangelio de Cristo…[479].
>
> Ni aun por los falsos hermanos que se entremetieron a escudriñar nuestra libertad…
>
> Y cuando vino Cephas a Antioquía, le resistí en su cara porque merecía reprensión.
>
> Por cuanto antes de que viniesen algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles; mas después que vinieron, se retiraba temeroso de los de la circuncisión.
>
> Y los otros judíos consintieron en su disimulación, tal, que aun Bernabé fue inducido por ellos en aquella disimulación[480].

---

[477] Del Canon, p. 252, nota 2; cita de la *Religión sobrenatural*, II, I, 35.

[478] II *Corintios*, XI, 5 y 13.

[479] *Gálatas*, I, I y 7.

[480] *Gálatas*, II, 4, 11, 12 y 13.

A esto parecen responder las quejas que, según las *Homilias*, dirigió San Pedro a Simón el Mago, pero que iban sin duda alguna contra Pablo, como se infiere de estotros pasajes:

> Pues de entre los gentiles, algunos han rechazado mis legítimas predicaciones y aceptado enseñanzas bastardas y quiméricas de hombres hostiles... Simón (Pablo) vino antes que yo a los gentiles... y le he seguido como la luz a la sombra, como el conocimiento a la ignorancia, como la salud a la enfermedad... Nuestro Señor y profeta Jesús nos advirtió que se levantarían falsos profetas, por lo cual rehuid las palabras de todo apóstol, instructor o profeta, que desde un principio no acomode sus enseñanzas a las de Jaime, llamado el hermano de Nuestro Señor... Porque el espíritu maligno pudiera enviaros un falso apóstol como nos ha enviado a Simón, que predica en nombre de Nuestro Señor la verdad falseada y propaga el error... Por lo tanto, si Jesús se te apareció[481] verdaderamente en visión, sería como irritado adversario. Pero ¿ cómo es posible ser maestro de enseñanzas por medio de visiones? Y si dijeres que es posible, preguntaré que ¿dónde estuvo el Maestro un año entero para hablar a quienes le escuchaban? Ahora te revuelves contra mí que soy la *firmísima piedra angular de la Iglesia.* Si no fueses mi enemigo no me calumniarías ni menospreciarlas mis enseñanzas[482] para que no me crean, como si estuviese condenado, a pesar de que enseño lo que oí de boca del Señor... Y si dices que estoy condenado, blasfemas de Dios que me reveló a Cristo[483].

El autor de la *Religión sobrenatural* dice a este propósito:

> La frase "si dices que estoy condenado" alude claramente al pasaje: "le resistí en su cara porque merecía reprensión"[484].
>
> No cabe duda de que Pedro ataca a Pablo porque le considera formidable enemigo de la verdadera fe, y le designa con el odioso sobrenombre de Simón el Mago, y le sigue a todas partes para desenmascararle y confundirle[485].

Marción no admitía otro *Evangelio* que las *Epístolas* de San Pablo (no en conjunto), repudiaba el antropomorfismo del *Antiguo Testamento* y distinguía divisoriamente entre el judaísmo y el cristianismo, considerando a Jesús no como el Mesías prometido ni como hijo de David ni como profeta ni como doctor de la ley, sino como un ser divino, enviado para revelar a los hombres una nueva religión espiritual que hermanase a todas las gentes, y declararles el concepto, hasta entonces desconocido, de un Dios

---

481 Pedro se dirige a Pablo en este pasaje.

482 Acaso alude aquí San Pablo al rito de la circuncisión.

483 Pasajes entresacados de la *Epístola de San Pedro a San Jaime* y de las *Homilias*.

484 *Gálatas*, II, 11.

485 *Religión sobrenatural,* 34. – De esto cabría inferir que Pablo se rompió las piernas al volar por los aires en Roma.

de bondad y misericordia, tan distinto del Jehovah o Demiurgos de los judíos, como el espíritu de la materia y la corrupción de la pureza.

¿Se equivocaba Marción en esto? ¿Era blasfemo o intuitivo aquel concepto de Dios que late en toda mente ansiosa de verdad? El sincero deseo que Marción sentía de espiritualizar el cristianismo con entera separación de la ley mosaica, estaba apoyado en las mismas palabras de Cristo cuando decía:

> Y ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo, porque se lleva cuanto alcanza del vestido y se hace peor la rotura.
>
> Ni echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera se rompen los odres, y se vierte el vino y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro[486].

El vengativo, iracundo y celoso Dios de Israel no tiene ningún parecido psicológico con el misericordioso Dios de Jesús, el Padre común de todos los hombres, que está en les cielos. Es un error comparar el puramente espiritual concepto del Padre con la caprichosa y subalterna deidad sinaítica. Jamás pronunció Jesús el nombre de Jehovah ni puso en parangón este juez implacable, cruel y vengativo con el Dios de misericordia, amor y justicia. Desde el memorable día en que predicó el Sermón de la Montana, quedó abierto un abismo infranqueable entre el Dios de Jesús y la deidad que desde el Sinaí fulminó los mandamientos de la antigua ley. Las palabras de Jesús demuestran inequívocamente no sólo rectificación sino enmienda a los preceptos del "Señor Dios" de Israel, según se infiere de los siguientes pasajes:

> Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente.
>
> Mas yo os digo que no resistáis al mal; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale también la otra.
>
> Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.
>
> Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian[487].

Estos principios morales tienen su precedente en aquellos otros expuestos siglos antes por Manú, quien dijo:

> En estas diez virtudes consiste el deber: resignación, templanza, probidad, pureza, continencia, veracidad, paciencia, conocimiento del supremo Espíritu, conocimiento de las

[486] *San Mateo,* IX, 16 y 17.

[487] *San Mateo,* V, 38, 39, 43 y 44.

sagradas Escrituras y devolución de bien por mal. Quienes mediten estas virtudes y a ellas ajusten su conducta, alcanzarán la condición suprema[488].

Análoga moral resplandece en los diez mandamientos de la religión budista:

1º No matarás.

2º No hurtarás.

3º No fornicarás.

4º No mentirás.

5º No descubrirás los secretos del prójimo.

6º No desearás la muerte de tus enemigos.

7º No codiciarás los bienes ajenos.

8º No dirás palabras torpes e injuriosas.

9º No te entregarás a la ociosidad ni a la molicie.

10º No recibirás en dádiva oro ni plata[489].

Otro motivo de cotejo nos ofrecen los dos pasajes siguientes:

Y vino uno y le dijo: Maestro bueno; ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

El le dijo: …guarda los mandamientos.

El le dijo: ¿Cuáles?.. No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio[490].

– ¿Qué haré yo para conocer la verdad eterna *(bodhi)?* ¿Cómo llegaré a ser *upasaha*?

– Guarda los mandamientos.

– ¿Qué mandamientos?

– No mates, no robes, no forniques, no mientas[491].

---

[488] *Manú*, libro VI, dístico, 92. – Nadie puede negar que el texto de Manú es por la menos de algunos siglos anterior a la era cristiana.

[489] *Prâtimoksha Sûtra,* ejemplar birmano–pali. Véase también *El loto de la buena ley,* pág. 444, trad. de Burnouf.

[490] *Mateo*, XIX, 16, 18.

Resulta evidente la identidad de ambos sistemas preceptivos, cuya práctica mejoraría a la humanidad. No son más divinos estos preceptos cuando salen de unos que de otros labios. El precepto de devolver bien por mal es tan sublime cuando lo predica un nazareno que si lo pregona un indo o un tibetano.

Ciertamente, no arranca de Jesús la Ley de Oro, sino de la India, pues no es posible negar que el buda o iluminado Sakya floreció muchos siglos antes de Jesucristo, cuya doctrina es continuación de la de aquél, pues el Fundador del cristianismo no buscó su modelo al pie del Sinaí sino al pie de los Himalayas. Su doctrina armoniza con las de Manú y Gautama, al paso que difiere de la de Moisés. Los indoístas preceptuaban la devolución de bien por mal. Los hebreos decían: "Ojo por ojo y diente por diente".

No es posible que los cristianos sostengan la identidad entre el Padre de Jesús y el Jehovah de Moisés, desde el punto en que está demostrado que el Dios de los judíos era ni más ni menos que el pagano Baco o Dionysos. El nombre יהוה (Yava o Iao) es, según Teodoreto, el que secretamente se aplicaba al dios de los misterios fenicios[492] y al Creador de la cosmogonía caldea. En todos los países que adoraban a Baco había una tradición relativa a Nysa y a la cueva donde fue criado. En Palestina esta cueva estaba en Beth–San o Scythopolis, y era análoga a la del monte Parnaso.

Diodoro declara que la cueva de Nysa estaba situada entre Fenicia y Egipto. Por otra parte, dice Eurípides que Dionysos fue de India a Grecia; y Diodoro añade:

> Osiris fue llevado a Nysa, en la Arabia Feliz. Era hijo de Zeus y se le llamó Dionysos[493].

Los griegos consideraban a Dionysos como el lugarteniente de Zeus, según se colige de este verso de Píndaro:

> Así el padre Zeus gobierna todas las cosas y también las gobierna Baco.

Pero fuera de Grecia, Baco era el Todopoderoso "Zagreus, el supremo Dios". Aunque Moisés le adoró conjuntamente con el pueblo en el monte Sinaí, es lógico suponer que, como iniciado en la sabiduría oculta, guardaba el secreto que encubren todos los cultos exotéricos. Una de las pruebas más concluyentes de la equivalencia de Baco, Osiris y Jehovah nos la ofrece aquel pasaje que dice:

> Y edificó Moisés un altar y llamó su nombre Jehovah–Nissi[494].

---

[491] *Pittahatayan,* libro III, trad. pali.

[492] "¿Por qué preguntas por mi nombre que es encubierto?" (*Jueces*, XIII, 18).

[493] Nombre compuesto de *Dios* (genitivo de Zeus) y de *Nysa*, lugar del nacimiento.

[494] *Éxodo*, XVII, 15.

Sharpe corrobora esta aserción diciendo que Osiris nació en el monte Sinaí, llamado monte Nysa por los egipcios[495].

Si el Dios de los judíos hubiese sido el único Dios vivo y Jesús su único Hijo, no viéramos como éste subroga la ley judía del talión por la de caridad y sacrificio. Si el *Antiguo Testamento* está inspirado por Dios, no puede estarlo el *Nuevo Testamento* o recíprocamente. No es posible creer que Dios se contradiga en el relativamente corto tiempo de unos cuantos siglos, y forzosamente habrán de confesar los teólogos que o estuvo inspirado Moisés o no era Jesús el Hijo de Dios. En este dilema prendieron los gnósticos al naciente cristianismo.

Durante diez y nueve siglos ha estado esperando la justicia que los comentadores de sano criterio advirtiesen la diferencia entre el ortodoxo Tertuliano y el gnóstico Marción. La brutal violencia, doblez y mojigatería del "insigne africano" repugna aun a los mismos cristianos.

Oportunamente pregunta Marción:

> ¿Cómo puede Dios quebrantar sus propios mandamientos? ¿Cómo prohibir por una parte la idolatría y el culto de las imágenes, y ordenar por otra la adoración de la serpiente de bronce? ¿Cómo prohibir el robo y mandar después a los israelitas que roben el oro y la plata de los egipcios?

Anticipándose Marción a las conclusiones de la crítica moderna, rechaza el mesianismo atribuido a Jesús. Sobre esto dice el autor de la *Religión sobrenatural:*

El Emmanuel[496] profetizado por Isaías no es Cristo, pues la Virgen su madre es un alma del templo; ni los sufrimientos del siervo de Dios *(Isaías,* LII, 13, y LIII, 3) vaticinan la muerte de Jesús[497].

---

[495] La serpiente de bronce era un נחש *(nis)*, y el mes de la Pascua judía se llamaba *Nisan*.

[496] Emmanuel era sin duda el hijo de Isaías (cap. VI), pues solo así se comprende el vaticinio. El profeta también predijo al rey Acaz que quedaría extinguida su línea hereditaria y que pasaría la corona a la estirpe de Ezequías de Bethlehem, quien, según se dice, era yerno de Isaías, y bajo cuyo reinado volverían los cautivos de las más remotas regiones de la tierra, quedando humillada la Asiria y la paz triunfante en la nación israelita. (Véanse: *Isaías*, VII, 14, 16; VIII, 3, 4; IX, 6, 7; X, 12, 20, 21; Michêas, V. 2, 7) El partido popular o de los profetas, adversario sempiterno del zadokita o de los sacerdotes, había resuelto separarse de la política de Acaz, que un tiempo siguiera, a consecuencia de la cual estaba Palestina en guerra con Asiria, y proclamar rey a Ezequías, que aboliría el culto de Assur y Baal y sacudiría el yugo asirio. (4, *Reyes*, XVIII, 4 y 7) Aunque los profetas sólo insinúan este plan, que fue eliminado de los libros canónicos, conviene decir que Acaz sacrificó a su propio hijo en el altar de Moloch y murió a los treinta y seis años. Entonces, ocupó el trono Ezequías, que contaba ya veinticinco.

[497] *Religión sobrenatural,* II, 106.

CAPÍTULO IV

Nada supera a estos Misterios, que de la grosería y rudeza transportan nuestra conducta a la amabilidad, benevolencia y ternura.

CICERÓN: *De Legibus,* II, 14

Desciende, ¡oh Soma!, en aquella esplendorosa corriente que eclipsé la luz del sol… ¡Oh Soma!, eres el océano de vida, por todas partes difundido, que infundes potencia creadora en los rayos del sol.

Rig Veda, II, 143

… Aparece la hermosa Virgen de abundosa cabellera con dos espigas en la mano, y se sienta para amamantar a su Niño.

AVENAR

Se atribuye el *Pentateuco a* Moisés*, no* obstante la circunstancia de que relata su propia muerte[498] y de que, por otra parte, el *Génesis* [499] llama Dan a una ciudad que, según el libro de los *Jueces* [500]*,* se llamaba en un principio Laish, y no tomó el nombre de Dan hasta muy posteriormente. Bien pudo Josías rasgar sus vestiduras[501] al oír las palabras del *Libro de la Ley,* porque había en él de Moisés tanto como de Jesús en el *Evangelio de San Juan.*

---

[498] *Deuteronomio*, XXXIV, 6.

[499] XIV, 14.

[500] XVIII, 29.

[501] II *Paralipómenos*, XXXIV, 19 (Vulgata).

Los teólogos están encerrados en la alternativa de confesar o que Moisés era un impostor o que los libros a él atribuidos son una compilación de textos escritos en diferentes épocas por distintos autores. En ambos casos pierde el *Pentateuco* todo derecho a que se le considere fruto de la revelación divina. Está, por lo tanto, sin resolver en la *Biblia* el problema de la *palabra del Dios de verdad,* pues, según el texto, dijo Dios a Moisés:

> Yo el Señor, que aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob en Dios omnipotente. Y mi nombre de JEHOVAH no lo manifesté a ellos[502].

En cambio, tenemos contradictoriamente aquel otro pasaje que dice:

> Y llamó el nombre de aquel lugar, *Jehovah–jireh* (el Señor ve)[503].

¿*Qué* pasaje es el verdadero e inspirado? ¿Cuál el mentiroso y falso[504]?

Marción y los gnósticos tenían por engañosa la idea del Dios encarnado, y negaban, en consecuencia, la realidad física del cuerpo de Cristo, que decían era pura ilusión, pues no estaba formado de carne y sangre humanas, ni había nacido de mujer, ni su naturaleza divina pudo contaminarse por el contacto de la pecadora carne. No admitía Marción más autoridad apostólica que la de Pablo, cuya predicación se ajustaba al puro evangelio de verdad, sofisticado por los demás apóstoles con mezcolanzas de la ley mosaica[505].

Podemos añadir, por último, que la exégesis moderna, cuya escrupulosidad data de fines del siglo XVIII, considera que el texto ordenado por Marción sobre el Evangelio de San Lucas, único del que supo algo, es mucho más fiel y exacto que el correspondiente de los sinópticos, y así dice muy bien el autor de *Religión sobrenatural* que “a Marción le debemos el verdadero texto de la oración dominical”[506].

Si de las sectas cristianas pasamos a la de los ofitas, que estaba en su apogeo en tiempo de Marción y los basilideanos, hallaremos en ella el fundamento de las *herejías* de todas las otras. Como los demás gnósticos, repudiaban por completo los textos

---

[502] *Éxodo*, VI, 3.

[503] *Génesis*, XXII, 14. – Se refiere el pasaje al lugar donde Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac.

[504] Para escapar del dilema en que les prende la contradicción entre Abraham y Moisés, podían requerir los teólogos el auxilio de los jesuítas, sobre todo de los que han estado en las misiones de la India, pues como nada les desconcierta, dirían con la mayor frescura que Abraham aprendería el nombre de Jehovah de boca de Moisés. De esto son capaces quienes se atribuyen la invención del sánscrito, la publicación de los libros de Manú y la composición de la mayor parte de los *Vedas*.

[505] *Religión sobrenatural,* II, 107.

[506] Id. íd. II, 126.

mosaicos, y no obstante algunos toques originales, su filosofía derivaba de la tradición cabalística de Caldea, basada en los libros herméticos, en las enseñanzas de Manú y en las prevédicas doctrinas de la religión de sabiduría; pues aunque muy eminentes orientalistas descubran en la filosofía gnóstica semejanzas con la religión budista, no invalidan con ello nuestra afirmación, porque el budismo es, al fin y al cabo, la fuente originaria del indoísmo, ya que Gautama no se declaró contra los *Vedas,* sino contra las amañadas interpolaciones y la superposición de dísticos para simular la prueba de que las castas eran de ordenación divina por haber salido cada una de ellas de los respectivos miembros de Brahmâ. Gautama restauró en espíritu y en verdad la doctrina que de tiempos primievales se enseñaba en el impenetrable secreto de los internos recintos de las pagodas; y por lo tanto, no es maravilla que los dogmas fundamentales de los gnósticos coincidan con los del indoísmo y budismo.

Sostenían los gnósticos que el *Antiguo Testamento* estaba inspirado por una divinidad subalterna, sin la más mínima frase de *Sophía* o sabiduría, y que el *Nuevo Testamento* había perdido su prístina pureza por vicio de las interpolaciones, enmiendas y añadiduras de los compiladores, que pospusieron la divina verdad al logro de sus egoístas y pendencieros propósitos.

Enseñaban los ofitas la doctrina de las emanaciones tan odiosa para quienes tan sólo conciben la unidad en la trinidad y la trinidad en la unidad. No designaban con nombre alguno al Absoluto, cuya primera emanación femenina era *Bythos* o el *Abismo*[507], de concepto análogo al de la *Shekinah* con que los cabalistas simbolizaban el *velo* encubridor de la *sabiduría* en la principal de las *tres* cabezas. La Sabiduría absoluta e innominada de los ofita equivale a la Mónada de los pitagóricos, y al igual que éstos la consideraban manantial de que emanaba la luz *(Ennoia o* Mente)[508].

Tenemos, por lo tanto, según la doctrina ofita, una Triada constituida por el *Absoluto y sus* das emanaciones: *Abrasax* (masculina) *y Bythos* (femenina), análoga a la primordial Triada caldea y la abstracta Trimurti indoísta.

---

[507] Nos acomodarnos en esta exposición a un esquema didáctico que conservan lo coptos y drusos del monte Líbano. Parece que Ireneo desfiguro con interesadas miras la doctrinas de los gnósticos ofitas.

[508] Concepta idéntico al del Adam Kadmon u hombre primitivo de los cabalistas, pues a su imagen y semejanza fue creado el segundo Adán u hombre terreno. Este mismo concepto del Hombre primitivo o arquetípico simboliza entre los indos el primer Manú, emanación unigénita de Swayambhuva “inmanifestado en su propia gloria”.

Si comparamos sinópticamente los tres sistemas, tendremos:

	SISTEMAS		
CONCEPTOS	INDOÍSTA	CALDEO	OFITA
El Absoluto es... }	*Brahma Zyaus.*	*En–Soph.*	Innominado.
La Divinidad manifestada y andrógino[509], masculino–femenina, es... }	*Brahmâ–Nara* (m), *Nari* (f)	*Eikon–Anu* (m.), Anata (f.)	Innominado, *Abraxas* (m.), *Bythos* (f.)
De la unión de ambas emanaciones surge el tercer principio[510], que es... }	*Viradj.*	*Bel.*	*Ophis.*
La trinidad masculina, dimanante del primordial femenino, es... }	*Brakmâ–Vishnu–Siva*[511]	*Sin–Samas–Bin*[512]	*Sigé–Bythos–Ennoia*[513]

El sistema caldeo puede también exponerse con algunas variantes que no alteran la esencia. El Absoluto es *Ad–ad*[514], de quien por emanación procede Anu[515] y de éste

[509] Cuando el Eterno despierta de su sueño y desea manifestarse en actividad, se desdobla en los dos principios masculino y femenino.

[510] El *Hijo* de los cristianos; el *Logos* de Platón; el *Verbo* de San Juan.

[511] Los tres unificados en Brahma y engendrados en la virgen Nari o principio de eterna fecundidad.

[512] Unificados en Anu y engendrados en la virgen *Anata* o *Mylitta* o *Isthar.*

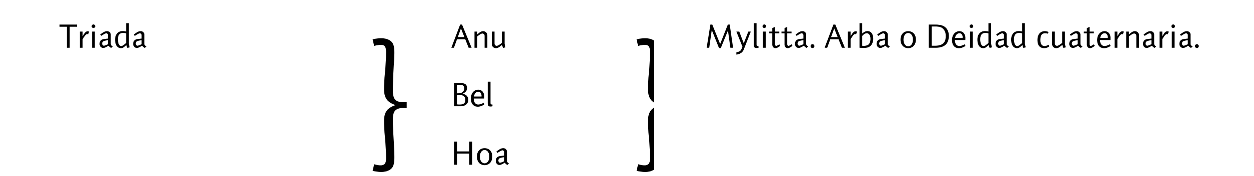
[513] Unificados en Abrasax y engendrados en la virgen *Sophía* o *Pneuma.*

[514] Este nombre era para los caldeos inefable, y sólo lo expresaban mentalmente como los indos el de Swavambhuva.

[515] Monas o el Padre.

Bel[516] y de éste Hea[517]. Sus respectivos principios femeninos o místicas esposas, son: Anata, Belta y Davkina unificadas en Mylitta[518], que con la Triada masculina constituía el *Arba*[519] o raíz de toda potencia y perfección.

Este sistema puede resumirse sinópticamente como sigue:



La equivalencia en el sistema cristiano es:

Trinidad { Padre, Hijo, Espíritu Santo } María[520]. Tetraktys cristiana.

Aquí vemos por qué se llamó Kirjath–Arba o ciudad de los Cuatro, la ciudad de los kabiris (axieros, eros, axiokersos) simbolizados en Axiokersa, Demetrio, Kadmiel Hoa, etc.

La década pitagórica se descompone simbólicamente en la equivalencia de

Anu = 1; Bel = 2; Hoa = 3;	en suma,	6
Anu–Bel–Hoa + Mylitta =		4
Triada	Década =	10

Ennoia u Ofis equivale al Hombre primitivo, al Pymander de los egipcios, al Unigénito del Padre, o sea la *Potencia de la divina Mente* o primera manifestación formal e

---

516 Elu o el Demiurgo, poder activo de la Divinidad.

517 Principio de sabiduría que gobierna los abismos de mar y tierra.

518 Los teólogos caldeas no especializaban estos tres principios femeninos o *Saktis*, sino que los unificaban en uno solo llamado Mylitta, Madre Suprema o Ishtar.

519 La *Tetraktys* pitagórica.

520 Si es Madre del Hijo lo es también de la Trinidad, pues las tres personas son un solo Dios.

inteligible del divino Espíritu. Simboliza la primordial aparición de la presencia divina en el mundo objetivo.

El Absoluto (Divinidad inmanifestada o Dios de misterio) fecunda con su voluntad a *Bythos* (abismo infinito e insondable), símbolo abstracto del Cosmos, incomprensible antes de su manifestación para la inteligencia humana. Pero como el común de las gentes no hubieran entendido el concepto de una Divinidad andrógina que en sí asumiera los principios masculino y femenino, la teología dogmática se vió precisada a idear un Logos o Verbo, es decir, la actualizante manifestación del Absoluto.

Los ofitas, de acuerdo con las tradiciones caldeas, consideraban el tercer principio, Ennoia ú Ofis, procedente generativamente del principio masculino *(Sigé)* y del femenino *(Bythos)* desdoblados del Absoluto. De la Triada Sigé–Bythos–Ennoia procede *Sophía* [521], constituyéndose así la Tetraktys de que, a su vez, emana el Christos latente desde toda eternidad en la esencia del Absoluto, como latente también estuvo el Logos. Así, pues, Christos es *uno en esencia* con todos los demás principios emanados del Absoluto; pero antológicamente considerado es una entidad andrógina constituida por los dos elementos *Christos* y *Sophía,* que se infundieron en la persona de Jesús.

Ireneo[522] dice que el Padre y el Hijo se enamoraron de la belleza de *Sophía* (mujer arquetípica), lo cual significa que la Luz, Ennoia, procedente del Padre y del Hijo fecundó a Sophía para emanar otros dos principios: el *Christos* perfecto y A*chamoth* (sabiduría inferior o חכמות). Tenemos por lo tanto, que Christos es el medianero y guía entre el Padre y el hombre espiritual[523], así como Achamoth (ó más correctamente Hakhamoth) es la medianera entre el mundo mental y el mundo físico[524].

Por otra parte, *Ophis* y *Sophía* son los desdoblados principios de una entidad andrógina, o sean respectivamente la sabiduría masculina y la sabiduría femenina, o de otro modo, la *Sophía mayor, Sophía Pneuma* (Espíritu Santo inmanifestado o Mente arquetípica de todas las cosas) y la *Sophía menor (Ophis) o* Espíritu Santo manifestado en la persona de Jesús, a quien por esta razón representaban los ofitas con el a tributo de la serpiente Ophis.

---

[521] Arquetipo de la mujer o Eva espiritual, que el *Génesis* reduce erróneamente, por supresión del intermedio elemento, a mujer humana.

[522] Libro I, cap. 31–33.

[523] Este es el verdadero significado de las palabras de Jesucristo: Nadie puede llegar al Padre sino por Mí, que los teólogos han interpretado erróneamente en el sentido de que nadie puede salvarse sino profesa la religión exotérica llamada hoy católica. – N. del T.

[524] King expone este sistema algo incorrectamente en su obra: *Los gnósticos*, aunque declara que se apoyó para ello en la de Bellermann: *Drei Programmem über die Abraxas gemmen.*

El reverendo Preston, sacerdote católico de Nueva York, en un sermón predicado en las funciones del "Mes de María" expuso con toda claridad, análogamente a los filósofos paganos, el concepto del principio femenino en sus relaciones con la Trinidad. Dijo el predicador:

> La obra de la Redención exigía que mediase en ella una madre, y la única mujer valedera para que por su mediación se cumpliera la obra de Dios, era María, cuya virginal pureza dispuso Dios al efecto, porque no era posible que una mujer contaminada fuese madre de Dios. Aún en su niñez fue la Santa Virgen más adorable que los serafines y querubines, y según iba creciendo era más pura. Por su misma santidad reinaba en el corazón de Dios, y llegada la hora, toda *la corte celestial quedó en silencio para que María Trinidad escuchara la respuesta de María, sin cuyo consentimiento no hubiera sido posible la redención del mundo*... En este mes de Mayo, comienza la época de la Pascua, y pues la Naturaleza se engalana con flores y frutos que prometen copiosa cosecha, esperemos también nosotros la recolección del dorado fruto. En este mes despierta la mortecina tierra a nueva vida como símbolo de resurrección, así, al postrarnos ante la imagen de la bendita e inmaculada virgen María, brotará de nosotros el vástago del buen propósito, la flor de la esperanza y el fruto de la santidad.

Al comentar este pasaje nos permitiremos contradecir en algunos puntos al predicador, advirtiendo en primer lugar que no es privativo del cristianismo, sino de muchos siglos anterior, el concepto del principio femenino materno, unido al trínico principio masculino, con la ventaja de ser más filosófico y muchísimo menos antropomórfico que el concepto cristiano de la madre de Dios.

Por lo demás, parece como si oyéramos decir a Ireneo en su exposición de la llamada herejía gnóstica, que el Padre y el Hijo se enamoraron de la celeste virgen Sophía, o como si recordáramos el símbolo egipcio de Isis, a un tiempo esposa, hermana y madre de Osiris–Horus.

Los gnósticos sólo consideraban *dos* entidades; pero los cristianos paganizaron el concepto, asimilándolo a la Triada caldea Anu–Bel–Hoa identificada con Mylitta.

Por lo concerniente al símbolo de la resurrección en la primavera, también lo tuvieron los paganos en la resurrección de Osiris, Adonis, Baco y otros dioses solares muertos a manos de sus enemigos. La primaveral renovación de la naturaleza, cuando germinan las simientes adormecidas en el invierno (que se suponían conservadas en el mundo inferior o Hades), está simbolizada en los tres días que antes de su resurrección pasan en el infierno Cristo, Orfeo, Hércules y otros personajes teogónicos.

Precisamente lo que los cristianos califican de herejía es la doctrina indoísta en toda su pureza. Vishnu, la segunda persona de la Trimurti, equivale al Logos (pues encarna voluntariamente en Khristna), y su a la par esposa, hermana e hija Lakmy o Lakshmy representa el mismo concepto que Isis respecto de Osiris, Sephira respecto de En Soph y Ennoia de Bythos. Khristna es el redentor prometido por Brahma a la humanidad, y equivale al Christos de los gnósticos. Lakmy, esposa o aspecto femenino de Vishnu, es el símbolo de la naturaleza física, la madre de todas las formas objetivas, la mediadora

(como la Achamoth de los gnósticos) entre el mundo mental y el mundo físico. Khristna, en equivalencia de Christos, es el medianero entre el Absoluto y el hombre espiritual.

Este dogma gnóstico–indoísta es más lógico y admisible que el expuesto en las alegorías del *Génesis* acerca de la caída del primer hombre. El Dios de Moisés no sólo maldice a Adán y Eva, sino a la tierra entera con todo cuanto en ella existe; y aunque les promete un Redentor de la humanidad castigada por el pecado de los primeros padres, nada nos dice el *Nuevo Testamento* sobre la redención de la tierra y los seres vivientes malditos por Dios sin haber cometido pecado alguno. Por lo tanto, la alegoría gnóstica denota mayor sentido de justicia y razón que la cristiana.

En el sistema ofita, la sabiduría andrógina *(Sophía)* equivale al principio femenino Nari o Narayana que flota sobre las aguas[525], pero que no puede vivificarlas inmediatamente porque se lo impide su pura naturaleza intelectual; ni tampoco puede Sophía vivificar la materia por intervención del Padre supremo ni de Ennoia, cuya naturaleza es todavía más espiritual, sino que para vivificarlas ha de valerse de Achamoth, su propia emanación, cuya naturaleza, entre espiritual y material, la capacita para relacionarse afinemente con la materia caótica.

El sistema ofita sólo se diferencia del nazareno de San Juan en el cambio de nombres[526]. Dice el *Codex Nazaraus* [527] que *Mano,* el supremo rey de Luz, es el "gran primero", lo cual significa que es la primera emanación de *Ferho* (el Absoluto, la Divinidad desconocida, la Vida sin forma). Es Mano el príncipe de los eones, y de él emanan cinco refulgentes rayos de la Luz divina[528]. Por esto le llamaban los nazarenos *Rex Lucis,* según se ve en este pasaje:

> Unus est Rex Lucis in suo regno, nec ullus qui eo altior, nullus qui ejus similitudinem retulerit, nullus qui sublatis oculis, viderit Coronam quoe in ejus capite est.

Por otra parte, simboliza Mano la Sabiduría oculta en la Luz manifestada en torno de la principal de las tres cabezas cabalísticas. De Mano proceden por emanación tres principios de vida: *Ebel Zivo* (Logos), el *Apóstol Gabriel* (Christos) y el primer *Mensajero de Luz.* La *Fetahil* de los nazarenos equivale al aspecto espiritual de la Achamoth ofita y el *Spiritus* equivale al aspecto material de la misma Achamoth.

---

[525] El caos o materia primordial.

[526] La misma semejanza se descubre en el sistema expuesto en la *Kábala* y el *Libro del Misterio.* (Véase: *Idra Magna*). Los sistemas ofita, cabalista y nazareno, de los que estos últimos sirvieron de *modelo* al primero, pertenecen al puro gnosticismo oriental.

[527] Parte I, p. 9.

[528] El Mano de los nazarenos equivale al Bythos–Ennoia de los ofitas.

Fetahil es, según los nazarenos, el reflejo del señor Abatur, su padre[529], y le llaman también "el hombre novísimo". Viendo el Spiritus sus vanos intentos para crear un perfecto mundo material, demanda auxilio al desjuicioso e insensato Karabtanos[530], y con él se une para engendrar los siete astros[531] y definir, ayudados de éstos, las formas del mundo objetivo, modeladas en la turbulenta materia caótica.

Volviendo al sistema ofita, vemos análogos símbolos. Incapaz Sophía de crear por sí misma el mundo objetivo, emana de su propio ser a Achamoth, quien desciende al caos, y sobrecogida por la densidad de la materia, se desorienta y extravía; pero resuelta, no obstante, a formar un mundo objetivo, se mueve sobre el caos para vencer la inercia de los elementos, hasta que empapada, por decirlo así, de materia[532], y no pudiendo desembarazarse de ella, emana de sí misma el *Creador* [533] del mundo objetivo que unas sectas consideraban como progenitor de Jehovah y otras como el mismo Jehovah. Precisamente este punto de la cosmogonía gnóstico–cabalística es el punto inicial del sistema mosaico, que aceptaron después los cristianos primitivos, cuya incultura (pues pertenecían a las ínfimas clases de la sociedad) no les permitía conocer las filosóficas doctrinas de los neoplatónicos ni siquiera los fundamentos metafísicos de la nueva religión que habían abrazado. Tanto los cristianos procedentes del judaísmo, sometidos hasta entonces a la tiranía dogmática de las sinagogas, como los procedentes del paganismo, cuya plebe fue siempre profana a los Misterios, confundieron en sus ineducadas mentes el concepto de Jehovah con el del *Padre* de Jesús, por lo que muerto éste se suscitaron deplorables contiendas entre los partidarios de Pedro y los de Pablo, pues lo que uno afirmaba, el otro invariablemente lo negaba[534].

En su vano intento de presentar como heréticas las doctrinas de los gnósticos, confunde tan lastimosamente Ireneo los conceptos y tergiversa las ideas de tal manera, sea por ignorancia o por malicia, que no es posible desenmarañar el enredo sin cuidadosa compulsa de la *Kábala* y del *Codex.* Así, por ejemplo, no establece Ireneo diferencia alguna entre los setianitas y los ofitas, y dice que llamaban *Hominem* al

---

[529] La tercera emanación, o tercera vida, análoga a Sophía.

[530] Llamado por los gnósticos Ilda–Baoth, símbolo de la materia ciega, por lo que el *Código nazareno* lo calificaba de "loco y sin juicio".

[531] Equivalentes a los siete genios o hijos de Ilda–Baoth.

[532] En este aspecto describe a Fetahil el *Codex Nazareus* diciendo: "Enviado Fetahil a formar el mundo, quedó sumergido en el abismo del lodo, y lleno de temor habla consigo mismo, hasta que el Spiritus (el aspecto material de Fetahil, o la Achamoth de los ofitas) se une completamente con la materia y crea el mundo objetivo.

[533] El Demiurgos, llamado Ilda–Baoth por los ofitas.

[534] Aunque se repudien las *Homilias* por apócrifas y no sirvan de prueba de la animosidad entre los apóstoles Pedro y Pablo, hay de ello copiosos testimonios en el *Nuevo Testamento.*

Supremo Dios e *Hijo del hombre* a la Mente divina[535], cuando ni los setianitas[536] ni los ofitas[537] tuvieron jamás semejantes conceptos de la Divinidad. Pero Ireneo se contradice al exponer en otro pasaje de sus obras las doctrinas de Cerinto, discípulo de Simón el Mago, pues dice que, según Cerinto, el mundo no fue creado por el supremo Dios, sino por un Eón, Virtud o Potestad de tan inferior grado que no concebía a Aquel que está *sobre todas las cosas*. Este Eón se valió de José para engendrar en las entrañas de su esposa María el cuerpo de Jesús e infundirse en él[538]. Por lo tanto, Jesús era, en cuanto hombre, como los demás hombres, y como ellos engendrado y nacido, por lo que se le llamó el Hijo del Hombre.

Tenemos, pues, que si, según los gnósticos, era Jesús físicamente hijo de hombre y espiritualmente era el Christos infundido en su cuerpo, ¿cómo podían llamar *Hombre* al Padre, e Hijo del Hombre a la Mente divina (Ennoia)?

Ni los cabalistas ni los gnósticos antropomorfizaron jamás la Divinidad suprema e incognoscible, sino que denominaron "Hombre arquetípico" a la segunda emanación del principio femenino desdoblado del Absoluto y conocido también con los diversos nombres propios de Shekinah, Sephira, Depth, etc. Por lo tanto, Adam Kadmon, Ennoia y demás denominaciones del Logos, son Unigénitos pero no Hijos del Hombre, pues este calificativo es peculiar del Christos procedente del Hombre arquetípico y Sophía la Mayor por virtud de la vivificante luz emanada del Padre, foco de toda luz, y por consiguiente de la luz del Christos.

La filosofía gnóstica distingue entre el Logos inmanifestado o Primer Logos, y el Logos manifestado y ungido o Christos. En opinión de Filo Judeo puede llamársele a Ennoia el Segundo Dios, pero en manera alguna el Segundo Hombre, como pretenden Ireneo y Teodoreto, pues siempre fue Ennoia para los gnósticos el "Hombre arquetípico". Ambos autores cristianos tergiversan la filosofía gnóstica con empeño de identificar de todos modos, por heréticos que sean, a Jesús con el supremo Dios, cuando precisamente nunca se les ocurrió a los gnósticos[539] ecuacionar con el Absoluto, no ya la persona de Jesús, sino ni siquiera la entidad Cristo.

Podemos comprobar las adulteraciones de Ireneo, Teodoreto y otros sectarios mediante el cotejo de los manuscritos originales con las copias posteriores. El artículo

---

[535] En la misma confusión incurre Teodoreto, que floreció dos siglos después de Ireneo, alternando el orden cronológico de las sectas gnósticas. (Véase *Ireneo*, 37, y la cita de Teodoreto en la misa página).

[536] Rama de los nazarenos.

[537] Secta gnóstica de pura estirpe griega.

[538] El Christos, el Ungido, la Potestad, se infundió en el cuerpo de Jesús en el acto del bautismo, cuando alegóricamente se dice que el Espíritu Santo descendió del cielo en figura de paloma para hablar a las gentes y anunciarles al Padre por boca de Jesús. (Véase: *Ireneo*, I, XXV).

[539] Ni tampoco opinaron de este modo San Pablo y los apóstoles directos de Jesús.

del credo que dice: *descendió a los infiernos,* no aparece en los manuscritos de los siglos IV al VI, de lo que se colige que fue una interpolación tomada de las leyendas de Baco y Hércules. Sobre el particular, dice el autor del *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Real*[540]*.*

> La interpolación en el credo apostólico del artículo: *descendió a los infiernos* es, a mi juicio, tan evidente como la del versículo séptimo de la primera epístola del apóstol San Juan.

Ahora bien; este versículo dice así:

> Porque tres son los que llevan los archivos[541] en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. Y los tres son uno.

Sin embargo, después de haber figurado en los textos canónicos se le tuvo por apócrifo, porque no aparece en ningún manuscrito griego[542]. Las dos primeras ediciones de Erasmo impresas en 1516 y 1519 omiten este versículo, que no consta en ningún manuscrito anterior al siglo XV[543] ni mencionan los exégetas griegos ni los doctores latinos[544], tan afanosos de pruebas a favor de la Trinidad. También lo omite Lutero en la edición alemana del *Nuevo Testamento.*

Eduardo Gibbon fue el primero en descubrir la interpolación del versículo apócrifo, y por tal lo tuvieron el arzobispo Newcome y el obispo Lincoln[545]. Dice Parson sobre este punto:

> Desde luego, que si el versículo de los tres archiveros celestes fuese auténtico, lo hubieran conocido los primeros autores cristianos y de seguro lo aprovecharan como argumento de valía en pro del dogma de la Trinidad y en contra de los herejes[546].

Isaac Newton[547] dice:

---

[540] Prefacio XXI. – Véase también el prefacio de la obra: *El Nuevo Testamento apócrifo*; Londres, 1820; imprenta de W. Hone; Ludgate Hill.

[541] La Vulgata dice: "dan testimonio". – N. del T.

[542] Excepto en uno existente en Berlín que copiaría la frase de otro en el que estuviera intercalada.

[543] Cita por vez primera este versículo Virgilio Tapsensis, autor latino de poca nota que vivió a fines del siglo V y a quien se atribuye el amaño.

[544] Entre los griegos se cuentan Ireneo, Clemente de Alejandría y Anastasio. Entre los latinos, Agustín, Jerónimo, Ambrosio, Cipriano y Eusebio.

[545] *Elementos de Teología,* II, 90, nota.

[546] *Cartas a Travis,* 402.

[547] En la edición de las obras de Newton publicada por el obispo Horseley, se omitieron algunos manuscritos que trataban de materias teológicas.

> Lo mismo que hicieron los latinos con el versículo en cuestión, hicieron los griegos con el versículo 16 del capítulo III de la *Epístola de San Pablo a Timoteo,* pues alteraron de ΟΣ en ΘΣ la abreviatura de la palabra Θεος que aparece en el original manuscrito alejandrino. Con esta modificación quedó alterado el texto, de modo que se lee: *Grande es el misterio de santidad; Dios manifiesto en la carne,* en vez de leer como en el original: *Grande es el misterio de la santidad manifiesta en la carne*... Pero ahora que ya concluyeron las discusiones sobre esta adulteración, cuantos leen el pasaje: *Dios manifiesto en la carne,* hallan en él una prueba evidente del dogma relativo a este punto.

Preguntemos otra vez: ¿quiénes fueron los primitivos cristianos? Los convertidos por la sencilla elocuencia de Pablo, que en nombre de Jesús prometía libertarlos de las ligaduras del dogmatismo. Sabían que eran los "hijos de la promesa"[548], y no estaba velada para ellos la bíblica alegoría en que Agar[549] simboliza la Sinagoga judía, que convirtió en esclavitud la alianza del Sinaí y puso en cautiverio a los hijos de Jerusalén. Gran número de judíos conversos injertaron en el cristianismo la persecutoria intolerancia desatada contra todo el que abominaba de la mojigatería y el dogmatismo; pero, por otra parte, se afiliaron a la nueva religión muchos gentiles pertenecientes al vulgo del paganismo[550], que por ignorancia de las verdades religiosas enseñadas en los Misterios estaban ansiosas de saber cuál era el único y verdadero Dios en aquel confuso panteón de dioses mayores y menores.

A su vez, el apóstol Pedro, no desligado de las prácticas judías y partidario de la circuncisión, prometía a sus catecúmenos la resurrección a una vida futura, si observaban la ley, aunque ninguno de ellos tenía más idea de la resurrección que la expuesta por los fariseos, pero negada por los saduceos.

La animosidad de Pedro[551] contra Pablo dificultó su apostolado, siendo así que hubiera podido convertir a gran número de paganos sin noción alguna de la vida futura,

---

[548] *Gálatas*, IV, 28.

[549] Id., IV, 24.

[550] Los autores modernos vacilan en la recta aplicación de la palabra paganismo. Sobre el particular dice Wilder: "Suele dársele a la palabra paganismo un significado más o menos ignominioso con toques de calumnia, cuando su verdadera equivalencia aceptiva es de "antiguo culto étnico". Pero como poquísimos hubiesen comprendido esta frase, hemos adoptado la vulgar palabra paganismo, aunque no en sentido despectivo ni desdeñoso, pues una religión profesada por filósofos como Platón, Epicteto y Anaxágoras no pudo ser grosera y superficial, ni tampoco indigna de sincera atención. Además, las religiones judía y cristiana se asimilaron muchos ritos, ceremonias y símbolos paganos, entre ellos la cruz, las vestiduras sacerdotales, los sacramentos, las fiestas religiosas, el sábado de precepto, etc., que ya se conocían y observaban miles de años antes de la era cristiana. El mazdeísmo se anticipó en esto mucho más de lo que imaginan los asiriólogos. Pero aun después de abolido el culto pagano en las ciudades del imperio romano, persistió por tradición y costumbre en las comarcas rurales llamadas genéricamente *pagos*, de donde la religión tomó el nombre de *paganismo* y sus fieles el de *paganos*.

[551] Pedro no desaprovechaba ocasión de impugnar y aun de zaherir a Pablo con alusiones tan diáfanas, que a pesar de no nombrarle se echa de ver que se refiere a él.

y a no pocos judíos, tanto de los que creían en la resurrección predicada por los fariseos, como de los pertenecientes a la escuela escéptica y materialista de los saduceos. Esto explica el escaso éxito que el cristianismo obtuvo entre las clases cultas y aristocráticas, según demuestra la historia eclesiástica, pues oían de labios de Pedro lo contrario de lo que decía Pablo, y vacilaban entre uno y otro, sin saber de qué parte estaba la verdad y la inspiración divina.

Decía Pablo:

> Echa fuera a la sierva y a su hijo, porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.
>
> Y así, hermanos, no somos hijos de la sierva sino de la libre, con cuya libertad Cristo nos hizo libres.
>
> Mirad que os digo yo, Pablo: que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará de nada[552].

En cambio, Pedro exclamaba:

> Porque hablando palabras arrogantes de vanidad…
>
> Prometiéndoles *libertad* siendo ellos mismos esclavos de la corrupción, porque todo aquel que fue vencido queda esclavo del que lo venció.
>
> Y si después de haberse apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador, enredados de nuevo en ellas son vencidos…. *mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia* que después de conocerlo volver las espaldas a aquel mandamiento santo que les fue dado[553].

¿Qué quiso significar Pedro con esto?

No podía aludir a los gnósticos, pues no les había sido comunicado el santo mandamiento, como a Pablo, ni como éste habían prometido el término de la esclavitud. Por otra parte, Pablo repudia la antigua alianza simbolizada en Agar, y Pedro la confirma. Pablo previene a las gentes contra las *potestades y dignidades* [554], mientras que Pedro las acata y amenaza a quienes las desacaten. Por último, Pedro prescribe la circuncisión, y Pablo la proscribe.

Con el tiempo, el episcopado de la nueva religión fundió en un molde artificiosamente dispuesto todas estas contradicciones, falsedades, amaños, supercherías e invenciones, cuyo caótico conglomerado se puso a cubierto de todo análisis y escrutinio merced a los terribles anatemas que contenían la curiosidad del lego so pretexto de sacrilegio y

---

[552] *Gálatas*, IV, 30 y 31; V, 2.

[553] II *Epístola* del apóstol San Pedro, II, 18 a 21.

[554] Los ángeles inferiores de los cabalistas.

profanación de los Misterios divinos. Desde entonces se sacrificaron millones de vidas humanas en nombre del Dios de las misericordias, hasta que la Reforma se declaró contra Pedro en favor de Pablo. Pero por una extraña paradoja, el apóstol que abominó de la antigua ley de esclavitud, que dejó a la discreción individual observar o no el sábado y que repudió el dogmatismo anterior a San Juan Bautista, sirve de modelo y guía al protestantismo, que apoyado en la antigua ley con más tesón que los mismos judíos, mostró mayor intolerancia, fanatismo y espíritu persecutorio que la sinagoga rabínica.

Pues entonces, podemos preguntar nuevamente, ¿quiénes fueron los primitivos cristianos? Indudablemente los ebionitas, según opinan los más sagaces críticos, entre ellos el autor de la *Religión sobrenatural,* quien dice:

> No cabe duda de que las *Homilias clementinas* fueron escritas por un gnóstico de la secta de los ebionitas, cuyas doctrinas asumieron un tiempo la más pura forma del cristianismo[555].

Y precisamente los ebionitas eran discípulos y continuadores de los primitivos nazarenos o gnósticos cabalistas, como se colige de los siguientes pasajes:

> Es natural que los nazarenos admitieran también la doctrina de los eones, pues fueron instructores de los ebionitas y éstos conocían dicha doctrina[556].
>
> Ebión tenía las ideas de los nazarenos, las fórmulas de los corintios (quienes atribuían a los ángeles la creación del mundo) y el nombre de cristianos...
>
> Nazarenos y ebionitas se unificaron por último, y contagiándose recíprocamente su malicia, decidieron que Cristo era de semilla de hombre[557].

Renán dice que los parientes de Jesús eran ebionitas, y que los nazarenos consideraban como salvador y profeta a su primo y precursor Juan el Bautista, cuyos discípulos moraban en la parte opuesta del Jordán.

Dunlap demuestra que Juan bautizó a Jesús en un paraje del río donde se adoraba a Adonis, y dice a este propósito:

> A orillas del Jordán, más allá del lago, moraban los nazarenos, secta anterior al nacimiento de Jesús, quien perteneció a ella. Seguramente, se dilataron por el Oriente del Jordán y por el Sudeste hacia tierras de los árabes y sabeanos[558], en la dirección de Bosra. También

---

[555] *Religión sobrenatural*, II, 5.

[556] Norberg: Prólogo de la traducción del *Código de los nazarenos*.

[557] Epifanio: *Contra los ebionitas.* – Mejor cuadraba el título de cristianos a los ebionitas que a los ortodoxos de Ireneo y los vaticanistas.

[558] *Gálatas*, I, 17, 21; II, 11.

> debieron propagarse por el Norte hasta el Líbano y Antioquía y por el Nordeste hasta la colonia de Berœa, donde aun estaban en tiempo de San Jerónimo. En el desierto tal vez subsistían a la sazón los Misterios de Adonis, y se invocaba en las montañas el nombre de *Adonai*[559].

Según ya hemos visto, dice Teodoreto que los judíos nazarenos veneraban al Ungido como un hombre justo y seguían el *Evangelio* llamado de *Pedro.* Por otra, parte, San Jerónimo encontró en la biblioteca de Cesárea, coleccionada por el mártir Panfilio, el original hebreo del apóstol Mateo el publicano, y dice sobre el particular:

> Los nazarenos de Berœa de Siria me dieron licencia para traducir el original del *Evangelio de San Mateo* que la mayoría tienen por verdadero y he traducido recientemente al griego[560]. Es el *Evangelio* seguido por los nazarenos y ebionitas[561], y el apóstol lo escribió en lengua caldea pero con caracteres griegos.

Es evidente que los apóstoles recibieron de Jesús enseñanzas secretas, pues el mismo San Jerónimo, tal vez en un momento de descuido, declara:

> Muy trabajosa es la traducción que vuestras reverencias me han encomendado, pues el propio evangelista San Mateo no quiso escribir *abiertamente,* y si no hubiese sido enseñanza secreta hubiera añadido al *Evangelio* algún comentario suyo*;* pero como era cosa secreta, encubrió de su propio puño el texto con caracteres hebreos de modo que sólo pudieran comprenderlo los varones más religiosos, quienes recibían la explicación de sus antecesores y maestros. Así, no permitieron sacar copia alguna de este libro, y unos lo interpretaron en un sentido y otros en otro… Y sucedió que como Seleuco, discípulo de Maniqueo, publicara este libro después de haber publicado un texto apócrifo de los *Hechos de los apóstoles,* dió con ello motivo de escándalo y no de edificación, ya que los oídos de la Iglesia se mostraron sordos al sínodo que aprobó dicho libro[562].

---

[559] *Sod, el Hijo del Hombre*, prefacio, I, 34.

[560] San Jerónimo: *Comentarios a Mateo.*

[561] San Jerónimo: *De virus illust.,* cap. III. – A esto conviene añadir la siguiente cita "Es curioso que los Padres de la iglesia reconozcan que San Mateo escribió su *Evangelio* en lengua hebrea, y sin embargo se apoyen en el texto griego sin mencionar la relación entre ambos. El texto hebreo tenía algunos pasajes que se omitieron en las traducciones y copias griegas. (Holzhausen: *Comentarios sobre la autenticidad del Nuevo Testamento*, p. 32; Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre*, p. 44).

[562] Este pasaje nos explica por que se repudiaron las obras de San Justino Mártir, quien seguía exclusivamente el texto hebreo del *Evangelio*, como sin duda lo seguiría también su discípulo Ticiano. En el siglo IV coloca Eusebio este texto hebreo en la misma categoría que el *Apocalipsis* de San Juan, pero sin repudiarlo por espurio, de lo cual cabe inferir cuán posteriormente se definió el dogma de la divinidad de Jesucristo, a quien según declara Epifanio, los ebionitas o *genuinos* cristianos primitivos y los nazarenos consideraban engendrado por simiente humana, con arreglo al texto hebreo.

Credner demuestra *(Zur Gesch, des Kan)* que Nicéforo insertó el texto hebreo junto con la *Revelación* o *Apocalipsis*, entre los Antilegomena de su obra: *Esticometría.*

Añade San Jerónimo que, no obstante haber traducido dos veces el texto hebreo escrito por San Mateo de su propio puño y letra, le costaba mucho trabajo comprenderlo, porque estaba en lenguaje enigmático. Sin embargo, tiene San Jerónimo el suficiente desahogo para condenar por herético todo comentario no suyo, aunque sabía muy bien que el texto original de San Mateo encerraba la verdadera doctrina de Jesús, de cuyas predicaciones fue testigo el evangelista, y que de los dos textos no era ciertamente apócrifo el de los nazarenos, sino el griego.

No obstante, San Jerónimo se declara a sabiendas defensor del texto adulterado en contra del auténtico, pues la aceptación de este último hubiera entrañado la muerte del dogmatismo cristiano, ya que el texto hebreo, seguido durante cuatro siglos por los nazarenos y ebionitas, no proclamaba la divinidad de Jesucristo[563].

¿A qué maravillarse de los misterios del cristianismo, desde el momento en que es religión puramente humana? Oigamos lo que uno de los más ilustres doctores de la Iglesia, San Gregorio Nacianceno, dice a su amigo y confidente San Jerónimo:

> Nada tan a propósito para alucinar a las gentes como la palabrería, porque cuanto menos comprenden más admiran. Nuestros antecesores y maestros dijeron con frecuencia, no lo que pensaban, sino lo que las circunstancias les movían a decir.

Pero volvamos al sistema cosmogónico de los genuinos cristianos primitivos.

Después de haber producido a Ilda–Baoth[564] sufrió muchísimo Achamoth por su contacto con la materia, hasta que, al cabo de vigorosos esfuerzos, escapó del cenagoso caos. Como no conocía el Pleroma, o región materna, llegó al espacio intermedio y desprendióse de las partículas materiales adheridas a su naturaleza espiritual. Entonces levanta una recia muralla entre el mundo mental y el mundo físico, por lo que Ilda–Baoth resulta ser el “hijo de las tinieblas”, el creador del mundo pecaminoso o aspecto físico del mundo. A ejemplo de Bythos, emana Ilda–Baoth de si mismo, y a su propia imagen, seis entidades astrales reflejo una de otra, pero más tenebrosas a medida que se distancian de su progenitor, con el cual se distribuyen las siete regiones dispuestas escalonadamente a partir del espacio intermedio, donde está la región de su madre, Achamoth, hasta la tierra o séptima región. Así tenemos que Ilda–Baoth y sus seis emanaciones son los espíritus de las siete esferas planetarias, en cuyo último término está la tierra. Los nombres de los siete espíritus planetarios son: Ilda–Baoth, Jove o Jehovah, Sabaoth, Adonai, Eloi, Uraios y Astaphaios[565]. Los cuatro primeros (sin contar el de Ilda–Baoth) corresponden indistintamente al “Señor Dios” de

---

[563] Si los comentarios de San Jerónimo sobre los profetas, su famosa *Vulgata* y sus tratados polemísticos son tan fieles como la traducción del *Evangelio de San Mateo,* ¿dónde queda la divina revelación?

[564] Deולד (niño) y בועה (huevo) o כחו (vacío).

[565] Véase: King: *Gnósticos*, 31.

los hebreos[566]; y los dos últimos son los genios del fuego y del agua en la cosmogonía nazareno–ebionítica.

Pero Ilda–Baoth[567] no era entidad puramente espiritual, sino que, ambicioso y soberbio, desdeñó la espiritual luz del espacio intermedio que su madre Achamoth le ofrecía, y quiso crear un mundo a su semejanza. Auxiliado por sus seis hijos, los genios planetarios, creó al hombre; pero fracasó en su obra, porque el hombre aquél era un monstruo sin alma, ignorante, que se arrastraba por el suelo como una bestia. Entonces Ilda–Baoth implora el auxilio de su madre espiritual, quien le transmite un rayo de divina luz, con el que anima al hombre material. Dotado así de alma, obedece al impulso de la luz divina y se eleva más y más, hasta trascender la imagen de su creador Ilda–Baoth y mostrar semejanza con Ennoia, el Hombre arquetípico. Henchido por ello de rabiosa envidia, Ilda–Baoth estalla en animosidad contra su criatura, y clavando la emponzoñada vista en el abismo de la materia, reflejóse la pasión en ella como en un espejo, con tal intensidad que del abismo surgió Satán[568], cuya espiritual inteligencia está entremezclada de odio, envidia, falacia y lo más vicioso, ruin y grosero de la materia[569].

Más y más despechado Ilda–Baoth al ver la progresiva perfección del hombre, crea los reinos mineral, vegetal y animal con todos sus malos instintos y viciosas cualidades; pero impotente para abatir el árbol del conocimiento, que medra en cada una de las regiones planetarias, se resuelve a separar al hombre de su espiritual protectora, y le prohíbe comer del fruto del árbol por temor de que descubra los misterios del mundo superior. Pero Achamoth, que protegía y amaba al hombre por haberle animado, envió a su propio hijo Ofis en forma de serpiente para inducir al hombre a comer del fruto del árbol. Y en cuanto el hombre quebrantó tan injusto y egoísta mandato, se capacitó súbitamente para comprender y abarcar los misterios de la creación.

Gracias a este conocimiento, formóse el hombre de su propia mitad espiritual y material una compañera. Ilda–Baoth se vengó de la primera pareja humana encerrándolos en una mazmorra de carne, indigna de su naturaleza, donde todavía están esclavizados. Pero Achamoth, que seguía protegiendo al hombre, estableció entre él y la mansión celeste una corriente de divina luz para su iluminación espiritual.

También se encuentran en el sistema nazareno–ebionítico las alegorías del batallador dualismo entre el bien y el mal, el espíritu y la materia, cuyo origen se descubre en la India, de donde lo tomaron todas las cosmogonías. Los opuestos tipos dualísticos del

---

[566] Conviene advertir que el Jove o Jehovah de los hebreos no tiene nada que ver con Iao, el Dios adorado en los Misterios. Jehovah es una divinidad subalterna, y como tal la consideraban los ofitas.

[567] Identificado por varias sectas con el Dios de Moisés.

[568] La serpiente Ofiomorfos, encarnación de la envidia y de la astucia.

[569] King: *Gnósticos*.

sistema gnóstico son remedo y copia de otros antiquísimos en las primitivas concepciones míticas. Ofis y Ofiomorfos, Sofía y Achamoth, Kadmon y Adam, los genios y los eones, los ángeles, arcángeles, virtudes y potestades aparecen con otros nombres en los sistemas indoísta, budista y mazdeísta, al paso que sirvieron de modelo a las personificaciones bíblicas. El "Zeroana" o "Tiempo sin límites" de los mazdeístas es el prototipo del "Abismo" y de la "Corona" de los gnósticos, así como del "En Soph" cabalístico. Los seis "Amshaspendas" creados por la "palabra" de Ormazd el "primogénito", tienen sus copias reflejas en "Bythos" y sus emanaciones, así como el tipo dualístico Ormazd–Ahriman y sus *devas* ofrece analogía con Ilda–Baoth y sus seis genios planetarios, contaminados de materia.

Conmovida Achamoth por los males que no obstante su protección afligen a la humanidad, suplica a su celeste madre Sofía que recabe del desconocido *Abismo* el envío de Christos, hijo y emanación de la Virgen celeste, en auxilio de la decaída humanidad, pues Ilda–Baoth y sus seis hijos materiales desvían de ella la divina luz. Achamoth dice entonces a su hijo Ilda–Baoth que el reino de Christos sería tan sólo temporal, y fiado en ello manda Ilda–Baoth a su propio mensajero y protegido el profeta Juan el Bautista, de la estirpe de Seth; pero únicamente escucharon su palabra los nazarenos que adoraban a Iurbo–Adonai[570]. Además, Achamoth indujo a Ilda–Baoth a que engendrase al *hombre* Jesús en la Virgen María para que fuese su reflejo en la tierra, pues la formación de una entidad física correspondía por naturaleza a Ilda–Baoth, por no estar en las funciones de una potestad más elevada. En cuanto nació Jesús, unióse el perfecto *Christos* a *Sophía* (sabiduría y espiritualidad) y fue descendiendo a través de las siete regiones planetarias, de cuya respectiva forma se iba revistiendo para encubrir su verdadera naturaleza a los genios de los planetas, al paso que absorbía de éstos las chispas de divina luz que retenían en su esencia. Así pudo infundirse Christos en el cuerpo de Jesús en el momento del bautismo en el Jordán. Desde entonces operó Jesús milagros, pues hasta allí había estado del todo ignorante de su misión[571].

Al percatarse Ilda–Barith de que Christos amenazaba derrocar el reinado de la materia, concitó en su contra a los judíos que le condenaron a muerte[572]. Poco antes de

---

[570] Iurbo y Adonai eran los nombres que daban los ofitas a Iao–Jehovah, una de las emanaciones de Ilda–Baoth. Los judíos llamaban Adonai a Iurbo. (Véase: *Código de los nazarenos,* III, 73)

[571] King: *Los gnósticos y sus huellas,* 31.

[572] El piadoso y anónimo autor del *Evangelio de Nicodemus* llama *Satán* a Ilda–Baoth y pone en sus labios estas palabras con que se excusa ante el príncipe de los infiernos: "Yo tenté a Jesús y contra él levanté a mi viejo pueblo" (cap. XV, 9). No puede darse más vivo ejemplo de ingratitud cristiana, pues además de usurparles a los judíos sus libros sagrados, se les llama pueblo de Satán: con lo que tendremos que si eran los judíos el pueblo escogido de Dios, este Dios había de ser Satán y no Jehovah. Esto es lógico, pero dudamos que nadie lo tome por lisonja al "Señor Dios de Israel", sino como póstumo sarcasmo inferido a un adversario medio aniquilado.

morir Jesús en la cruz, abandonó su cuerpo la duada Christos–Sophía y se restituyó a su propia esfera. El cuerpo físico de Jesús quedó en la tierra, pero él siguió actuando en un cuerpo formado de éter[573].

Dice Kin., acerca del particular:

> Desde entonces sólo tuvo Jesús *alma* y *espíritu*, y por esto no le reconocieron sus discípulos cuando se les apareció después de resucitado. En cuerpo sutil permaneció en la tierra año y medio, y durante este tiempo recibió de Sophía la ciencia perfecta, la verdadera gnosis, que comunicó a los pocos discípulos capaces de recibirla y comprenderla.
>
> Por fin ascendió Jesús al espacio intermedio donde se sienta a la diestra de Ilda–Baoth sin que éste lo advierta, y allí acoge a las almas purificadas por el conocimiento de Cristo. Cuando haya absorbido toda la luz espiritual retenida entre la materia del reino de Ilda–Baoth, quedará cumplida la obra de la redención y destruido el mundo. Tal es el significado de la reabsorción de toda luz espiritual en el pleroma de plenitud del que en un principio descendiera[574].

Pero Teodoreto, de quien toma King esta exposición doctrinal, apoya en los informes de Ireneo sus propias observaciones, muy imperfectas por cierto en lo concerniente a los ofitas del siglo III, cuando ya se habían entremezclado con otras sectas. Por su parte, también Ireneo los juzga deficientemente, y ni uno ni otro aciertan en la exposición de la verdadera teogonía de los ofitas, que con sólo tal o cual variación de nombres es la misma de los gnósticos y nazarenos. *Ophis* equivale al egipcio *Chnuphis* (serpiente del Bien), con majestuosa cabeza de león, símbolo antiquísimo de *Thoth,* el "Hijo de Dios" y Salvador de la humanidad. Dice Hermes Trimegisto:

> ¡Oh humanos! Vivid sobriamente y conquistad la inmortalidad. Yo soy vuestro instructor y guía y os conduciré a la salvación.

Así es que los primitivos gnósticos identificaban al *Christos* con *Ophis* (el Agathodæmon), y representaban a éste en figura de serpiente, como doble símbolo de la eternidad y de la sabiduría divina, análogamente a la significación del *Chnuphis* egipcio.

Decían los ofitas:

> El supremo Eón emanó de sí mismo otros eones, entre ellos a *Prunnikos*[575] de naturaleza femenina, la cual se sumió en el caos, quedando impregnada de materia, hasta el punto de que no le era posible escapar de ella ni tampoco caer más abajo, donde nada había afín con

---

[573] El cuerpo astral.

[574] King*: Los gnósticos y sus huellas.* Descripción entresacada de Teadoreto, con adiciones de Epifanio e Ireneo.

[575] Representación de la concupiscencia.

> su naturaleza[576]. Así permaneció suspendida en el espacio intermedio y emanó de su ser a Ilda–Baoth[577], quien, a su vez, emanó siete eones o ángeles, que formaron los siete cielos[578].
>
> Ilda–Baoth encubrió a estos siete genios cuanto estaba por encima de él, a fin de que nada supieran de lo que le fuese superior[579]. Después los genios[580] crearon al hombre a imagen de su padre, pero de modo que se arrastraba encorvado por el suelo como los gusanos. Deseosa entonces Prunnikos de quitarle a Ilda–Baoth el poder de que inadvertidamente le había dotado, infundió en la forma humana un destello celeste: el espíritu. Al recibirlo, se alzó el hombre sobre sus pies, remontó su mente más allá de las siete esferas y glorificó al supremo Padre que está *por encima* de Ilda–Baoth. Envidioso éste, posó su mirada en los ínfimos sedimentos de la materia y engendró una potestad en figura de serpiente, que indujo a Eva a probar el fruto del árbol de la ciencia[581].

Resulta, por lo tanto, que la serpiente del *Génesis,* aparecida en escena sin previo aviso, es remedada copia del *archideva,* cuya cabeza de sierpe llaman los persas *ash–mogh*[582]*.* Si la serpiente bíblica quedó privada de sus extremidades antes de tentar a la mujer, ¿cómo la condena Dios a arrastrarse sobre su vientre? No es posible suponer que anduviese apoyada en la cola.

Los Padres y doctores de la Iglesia sostuvieron la supremacía de Jehovah contra la opinión contraria de las escuelas gnósticas, que en último recurso fueron anatematizadas por heterodoxas. Esta controversia duró hasta algún tiempo después de Constantino, si bien en un principio hubo cristianos, como por ejemplo Tertuliano, que tuvieron de Jehovah el mismo concepto que los gnósticos, sin que San Clemente de Alejandria, defensor de la opinión contraria, viese nada de herético ni censurable en las doctrinas de Basílides.

Sobre este punto dice King:

---

576 En el sistema nazareno, la emanación femenina es el *Spirítus* que se une con *Karabtanos* (la matería caótica, turbulenta y sin sentido) y engendra en el *Orco* (Abismo) siete astros *mal dispuestos* o siete entidades de imperfeta inteligencia (*Codex nazaraœs*, I, p. 118). San Justino Mártir acepta evidentemente esta simbología por cuanto alude a los "profetas sagrados", según los cuales el *espíritu* se diversifica sin menoscabo de su esencialidad, en siete espíritus o pneumas. (Véase: "Justino y los griegos", en *Sod, el Hijo del Hombre*, de Dunlap, tomo II, p. 32) También el *Apocalipsis*, siguiendo la terminología persa del sistema míthrico, diversifica el Espíritu Santo en los *siete* espíritus que están delante del trono del Señor.

577 El Dios de los judíos.

578 Los cristianos admitieron desde un principio la pluralidad de cielos, según se infiere del pasaje de San Pablo que dice: "Conozco a un hombre que catorce años ha fue arrebatado… hasta el *tercer* cielo". (*Corintios*, II, XII, 2).

579 Aquí se advierte la identidad de Ilda–Baoth con el *celoso* y *receloso* Jehovah de los judíos.

580 Idénticos a los *Elohim* que crearon a Adán y *no* quisieron que el hombre fuese *como ellos.*

581 Véanse: King: *Gnósticos*; Teodoreto: *Herejías.*

582 La serpiente bípeda de la falacia.

> A juicio de Clemente de Alejandría no era Basílides un hereje, esto es, un innovador contrario a las enseñanzas de la Iglesia, sino sencillamente un filósofo teosófico que trataba de dar *nuevas formas a verdades antiguas,* con intento tal vez de conciliarlas con la nueva fe, cuya aceptación entrañaba necesariamente la renuncia a la antigua, como sucede en nuestros días con los indos ilustrados[583].

Ireneo y Tertuliano no opinaron lo mismo que Clemente. Las principales obras de Tertuliano contra los herejes rebosan de fanática animosidad y mala fe, aunque las escribió afiliado ya a la secta de Montano[584], desfigurando en ellas el sistema gnóstico, hasta convertirlo en absurda monstruosidad, sin más fundamento que la obcecación del fanatismo sectario. De Basílides[585], dice Tertuliano:

> El hereje[586] Basílides pierde el tino al decir que Abraxas es el Supremo Dios de quien emanó la Mente, llamada Nous por los griegos, y que de la Mente emanó el Verbo y del Verbo la Providencia y de la Providencia la Virtud y la Sabiduría y de estas dos los Principados y Potestades[587] con infinidad de emanaciones angélicas, en cuya inferior categoría coloca a los que formaron el mundo, y el último de todos ellos a Jehovah, que según Basílides no es Dios sino uno de los ángeles[588].

Inútil es aducir la argumentación, de las *Homilias clementinas* [589] en prueba de que Jesús no distinguió jamás entre su "Padre" y el "Señor Dios" de Moisés, pues está demostrado que no fueron escritas por el autor a quien se atribuyen sino por un

---

583 *Los Gnósticos y sus huellas,* pág. 78.

584 No es tan apasionada su obra de controversia contra los ortodoxos, a pesar de que estos le abrumaron de envidiosas calumnias, hasta el punto de forzarle a abrazar el montanismo, según nos dice San Jerónimo. Sin embargo, no hubieran tantos errores en la Iglesia católica si fuesen merecidas la ilimitada admiración y profunda estima en que San Cipriano tenía a Tertuliano, a quien llama "el Maestro". Dice Vicente de Lerius que "cada palabra de Tertuliano era una sentencia y cada sentencia un triunfo sobre el error"; pero nos parece algo exagerado este elogio, al ver que, no obstante su parcial herejía, siguió Tertuliano mereciendo el respeto de la Iglesia de Roma, que tantos errores ha difundido por el mundo con el disfraz de infalibles dogmas.

585 A quien Clemente de Alejandría llama "piadoso y divino filósofo teosófico".

586 Califica Tertuliano de hereje a Basílides sin advertir que las doctrinas de Montano profesadas por él, eran también heréticas, a juicio de la Iglesia ortodoxa. Es muy significativo que Roma de validez a las diatribas de un hereje contra otro hereje cuando de ello le ha de resultar algún provecho.

587 No obstante, el apóstol San Pablo coincide con Basílides al hablar de Principados y Potestades, según se ve en los siguientes pasajes: "Sobre todo principado y potestad... (*Efesios*, I, 21) "Para que la multiforme sabiduría de Dios sea notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos". (*Efesios*, III, 10) Véase asimismo *Romanos,* VIII, 38. También admite la pluralidad de *dioses y señores* en I *Corintios*, VIII, 5.

588 Tertuliano: *Præscript*.

589 La misma obra en que se relatan las controversias entre los apóstoles Pedro y Pablo.

ebionita, en opinión de algunos comentadores[590], y en tal caso dataría de mucho antes de la época de San Pablo, so pena de que se interpolaran posteriormente los pasajes relativos a la identidad de *Jehovah* y el *Padre* de Jesús; pues los ebionitas, que según ha demostrado Epifanio, eran discípulos inmediatos de los nazarenos, nunca consideraron a Jehovah como el supremo Dios, sino que le llamaron *Adonai–Iurbo* [591].

Pero tan cuidadosamente celaban sus doctrinas los nazarenos, que el mismo Epifanio, no obstante escribir a últimos del siglo IV, no está seguro de cuáles fuesen sus dogmas, pues dice a este propósito:

> Prescinden del nombre de Jesús y no se llaman *iesaenos* ni judíos ni cristianos, sino nazarenos. Creen en la resurrección de los muertos… pero respecto de Cristo, *no sé* si lo consideran *tan sólo como hombre* o si creen, cual debieran creer, que nació de la Virgen María por obra del Santo *Pneuma*[592].

El autor de las *Homilias* pone en boca de Simón el Mago argumentos de índole gnóstica, mientras que Pedro trata de conciliar la ley mosaica y el rito de la circuncisión con la divinidad de Jesucristo, sin menoscabo de su fe en el “Señor Dios” que había dejado de “proteger” al “pueblo escogido”.

Según demuestra el autor de la *Religión sobrenatural,* el Epítome de las *Homilias* refunde la doctrina del texto con la conjeturable intención de eliminar los puntos heréticos[593]. Simón el Mago opina, según las *Homilias,* que el Demiurgo, el Constructor o Arquitecto del universo, no es el supremo Dios, y se apoya para ello en las palabras del mismo Jesús, que dice: “Ningún hombre conoció al Padre”. La misma obra nos representa a Pedro muy indignado contra la opinión de que los patriarcas no hubiesen podido “conocer al Padre”, pero Simón le replica, aduciendo en prueba de su aserto aquel pasaje en que Jesús da gracias al Señor de cielos y tierra por “haber revelado a los niños lo que encubrió a los sabios”, y a esto redarguye Pedro que lo *encubierto d los sabios* se refiere a los *misterios* de la creación[594].

Pero aunque en vez de supuesta por el autor de las *Homilias* hubiese sido real esta argumentación de Pedro, no demostraría la identidad de Jehovah con el “Padre” de Jesús, sino a lo sumo la adhesión de Pedro a la ley mosaica, al rito de la circuncisión y a la letra del *Antiguo Testamento,* sin que, no obstante su íntimo trato con Jesús, pueda

---

[590] Entre ellos Baur, Credner, Hilgenfeld, Kirchhofer, Lechler, Nicolás, Ritschl, Schwegler, Westcott, Zeller y el autor anónimo de la *Religión sobrenatural.*

[591] El Dios de los abortos, esto es, de los judíos ortodoxos.

[592] *Epifanio,* I, 122 y 123.

[593] *Religión sobrenatural,* II, 2.

[594] *Homilias clementinas,* XVIII, I, 15.

aducir pruebas convincentes de que el misericordioso y omnipotente Padre fuese el colérico, vengativo y tonante Dios del Sinaí.

Lo que plenamente demuestran las *Homilias* es que, aparte de la predicación pública, enseñaba Jesús secretamente a los contados discípulos merecedores de recibirla. Así pone el autor en boca de Pedro estas palabras:

> Recordamos que nuestro Señor y Maestro nos mandó diciendo: "Guardad los misterios para mí y los hijos de mi casa". Por lo que también explicaba secretamente a sus discípulos los *misterios del reino de los cielos*[595].

Fácil es de comprender el sentido de la frase: "guarda los misterios para mí y los hijos de mi casa", si por misterios entendemos la doctrina secreta que, según el original del Evangelio de San Mateo[596], enseñaba Jesús en la logia[597], análogamente a los ἀπόρρητα, *(aporrheta)* o lecciones secretas de los Misterios paganos, que tan sólo podían recibir los discípulos del círculo interno, elegidos para ejercer el sacerdocio. De esto cabe inferir que la doctrina secreta de Jesús, con toda su terminología, era substancialmente idéntica a la de los neoplatónicos y se apoyaba en la gnosis oriental, como todas las religiones primitivas. Posteriormente el fanatismo sacerdotal adulteró esta doctrina con interpolaciones y amaños contradictorios para conciliar los progresos de cada siglo con los errores del precedente. En algunos manuscritos hay conceptos tan groseros, que se delatan por sí mismos y demuestran la ignorancia en que los Padres de la Iglesia estaban del Evangelio que pretendían defender. Ejemplo de ello tenemos en que, según ya dijimos, Tertuliano y Epifanio acusaron a Marción de haber eliminado del *Evangelio* de San Lucas un pasaje que nunca estuvo en el texto original.

Uno de los errores más notorios es el de atribuir al profeta Isaías el vaticinio de que Jesús se valdría de parábolas al predicar a las gentes. Sobre esto ponen las *Homilias* en labios de Pedro las siguientes palabras:

> Pues Isaías dijo: Abriré mi boca con parábolas y revelaré lo que estuvo secreto desde el principio del mundo[598],

El autor de *Religión sobrenatural* dice a este propósito:

---

[595] *Homilias clementinas; Religión sobrenatural*, II.

[596] El original de este *Evangelio* le fue muy difícil de traducir a San Jerónimo.

[597] Está tomada aquí esta palabra en la acepción de lugar, estancia, aposento o habitación apartada. – N. del T.

[598] En esta errónea atribución a Isaías de una frase de los Salmos (LXXVIII, 2) incurre también el Código sinaítico.

> En el siglo III echó Porfirio en cara a los cristianos el error de atribuir a Isaías una frase de los Salmos, que puso en grave aprieto a los Padres de la iglesia[599].
>
> Eusebio y Jerónimo intentaron salir del paso achacando el error a torpeza del copista. Jerónimo ya más allá y dice que en los primeros manuscritos no aparecía el nombre de Isaías en dicho pasaje, sino el de Asaph, que la ignorancia de los copistas substituyó por aquél… Pero contra esto vale advertir que en ningún manuscrito de los conocidos se ve el nombre de Asaph, aunque el de Isaías se ha ido borrando de todos ellos, excepto de algunos que escaparon a la rectificación. En el Código sinaítico, que probablemente es el manuscrito más antiguo de todos ellos, pues data del siglo IV, hay una nota que dice: "El profeta Isaías figuró en el texto por haberlo puesto la primera mano, pero lo borró la segunda".[600].

Es muy significativo que nada pruebe en el *Nuevo Testamento* la divinidad de Jesucristo a los ojos de sus discípulos, quienes ni antes ni después de su muerte le tributaron honores divinos, sino que sencillamente le llamaban "maestro", o sea el mismo título con que a Pitágoras y Platón honraban los suyos.

En cuantas palabras se han puesto en boca de Jesús y los apóstoles no se advierte en éstos la más leve señal de adoración divina ni Jesús se proclamó jamás idéntico a su Padre[601] y, aunque se llamaba hijo de Dios, añadía que "todos los hombres eran hijos del Padre celestial. Esta doctrina derivaba legítimamente de la enseñada muchos siglos antes por Hermes, Platón y otros filósofos.

Nueva prueba de que Jesús no se arrogó la identidad con el Padre nos la da el pasaje siguiente:

> … No me toques, porque aun no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios[602].

La frase *mi* Padre y *vuestro* Padre, *mi* Dios y *vuestro* Dios denota igualdad de condición, aunque superioridad de evolución respecto de sus discípulos. Dice Teodoreto sobre este punto:

> Los herejes coinciden con nosotros en el concepto de la Causa inicial de todas las cosas; pero dicen que no hay un solo Cristo–Dios, sino dos entidades, una superior y otra inferior,

---

[599] *Religión sobrenatural,* p. II.

[600] Hieron: *Obras*, VII, p. 270; *Religión sobrenatural,* p. II.

[601] Conviene salir aquí al paso de la objeción que contra el aserto de la autora levanten acaso algunos comentadores apoyados en las palabras de Jesús: "El Padre y yo somos una misma cosa". Aunque a primera vista parezca declarar Jesús en este pasaje su identidad con el Padre, es preciso tener en cuenta que no dice somos "una misma persona", sino "una misma cosa", con lo cual significaba, a nuestro entender, que había sometido su voluntad a la del Padre, y por lo tanto, estaba entre los hombres para cumplir la voluntad del Padre y no la suya. Por lo tanto, Jesús quería lo mismo que el Padre, y sin ser idéntico al Padre era su enviado, mensajero, embajador y representante. – N. del T.

[602] *San Juan,* XX, 17.

> que precedentemente *moró en varios.* En cuanto a Jesús, unas veces dicen que procede de Dios y otras le llaman *espíritu*[603].

Este espíritu, es el *Christos,* el mensajero de vida, que algunos llaman también arcángel Gabriel[604], equivalente al *Logos* de los neoplatónicos, pero no se le debe confundir con el Espíritu Santo o *Vida*[605], considerado como Potestad femenina[606] por las escuelas gnósticas, excepto la nazarena, para quien era el aspecto femenino del Espíritu, la luz astral generadora de todas las cosas materiales, o sea el caos contrarrevuelto por el Demiurgo.

Sobre esto dice el Zohar:

> Al crear al hombre había luz (espiritual) junto al Padre y había luz (material) junto a la Madre. Tal es el hombre dual[607].

Por su parte dice el *Código de los nazarenos:*

> El último día perecerán los siete astros mal ordenados y también los hijos del hombre que confesaron al *Spiritus,* al falso Mesías, al Deus. Perecerá también la *madre* del *Spiritus*[608].

Jesús acompañó sus predicaciones de señales y obras maravillosas pero contra el excesivo entusiasmo de quienes lo divinizan, se opone la consideración de que no hizo ni más ni menos que lo que hicieron otros cabalistas en aquella época en que, por haberse agotado las fuentes de profecía, no estaban acostumbradas las gentes a los fenómenos mágicos y el escepticismo culminaba en la secta de los saduceos.

Dice Teodoreto:

> Los gnósticos afirman que el mensajero o delegado de Dios cambia periódicamente de cuerpo, de suerte que va de uno en otro y cada vez se manifiesta de distinto modo... Y los profetas iluminados usan conjuros e invocan a los demonios y practican la ceremonia del bautismo en la confesión de sus doctrinas... Profesan la astrología, la magia y los errores matemáticos[609].

---

603 Teodoreto: *Herœt. Fab.,* II, VII.

604 En hebreo significaba poder de Dios.

605 *Ireneo,* I, XII, 86.

606 *Binah,* בינה*,Sophía, Mente Divina.*

607 *Compendio del Zohar,* p. 12, ed. alemana.

608 II, 149.

609 Teodoreto: Hæret. Fab. II, VII. – Por errores matemáticos entiende Teodoreto la enseñanza del sistema heliocéntrico, que por aquel entonces reverdecía después de haber estado olvidado desde la época de Pitágoras.

El don de sanar a los enfermos y de operar prodigios, que Jesús comunicaba a sus discípulos, demuestra que éstos iban aprendiendo a su lado la teoría y la práctica de la nueva ética, al paso que fortalecían su fe a medida que acrecentaban sus conocimientos[610]. De esta gradación en el adelanto de los discípulos nos da ejemplo el caso de Pedro, quien, no obstante su débil fe al principio[611], llegó por fin a sobresalir en la taumaturgia, hasta el punto de que, según dicen los *Hechos,* le ofreció dinero Simón el Mago para que le comunicara el don de obrar milagros. Por otra parte, el apóstol Felipe fue un etrobático tan excelente como el pitagórico Abaris, aunque menos experto que Simón el Mago.

Ni en las *Homilias* ni en el texto original de los *Evangelios* ni en los *Hechos de los Apóstoles* hay prueba alguna de que los discípulos de Jesús viesen en su Maestro algo más que un profeta superior a todos los profetas. Las *Homilias* son un alegato en pro del monoteísmo, aparte de la disquisición puesta en boca de Pedro con intento de probar la identidad del Dios de Moisés con el "Padre" de Jesús. El autor de las *Homilias* parece tan opuesto al paganismo como a la divinidad de Jesucristo[612], y como si desconociera el concepto del Logos, trata únicamente de *Sophía,* la Sabiduría según los gnósticos, diciendo que la dualidad *Christos–Sophía* se infundió en Jesús como antes se había infundido en Adán, Enoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y Moisés[613], a quienes coloca a un mismo nivel de espiritualidad y les llama "verdaderos profetas" y las "siete columnas del mundo". Por otra parte, el autor niega resueltamente por boca de Pedro la caída de Adán, y en consecuencia el dogma de la redención según lo expone la teología cristiana, cuyos conceptos en este punto tilda de *blasfemos,* aceptando en cambio la doctrina cabalística y en cierto modo platónica de la permutación. De acuerdo con ella, dice el autor de las *Homilias* por boca de Pedro, que Adán no sólo no pecó sino que *era incapaz de pecar,* porque, como verdadero profeta, estaba poseído del mismo espíritu de Dios que después se infundió en Jesús[614].

El "Hijo de Dios" simboliza el espíritu inmortal del hombre, la entidad divina u hombre verdadero, pues los vehículos inferiores son entidades imperfectas que,

---

[610] Conviene advertir que Josefo, a quien hemos de suponer bien enterado de la materia, eleva la exorcización a la categoria de ciencia.

[611] *San Mateo,* XIV, 25 a 31.

[612] *Homilias,* II, 12; III, 57, 59; X, 19; XVI, 15; Schliemann: *Las Clementinas,* 134; *Religión sobrenatural,* II, 349.

[613] Homilias, II, 16, 18; III, 20. – No se descubre, por lo tanto, vestigio alguno de la Trinidad hipostática.

[614] Schliemann: *Las Clementinas,* 130, 176; cita de *Religión sobrenatural,* 342. – Según veremos más adelante, la *Kábala* enseñaba la doctrina de la reencarnación, como se infiere del pasaje que dice: "Moisés fue la *reevolución* de Seth y Abel. *(Kabbala Denudata,* II, 155; *Vallis Regia)* También hallamos la doctrina de la reencarnación en este pasaje de Hermes: "Dime, ¿quién renace? – El hijo de Dios, el *verdadero hombre*, por la voluntad de Dios". *(Hermes,* X, IV, 21, 23).

privadas de la luz del espíritu, quedan reducidos a una *duada* animal[615]. El hombre verdadero es trino y no pierde la inmortalidad en los sucesivos renacimientos a través de las esferas que cada vez le acercan más y más al esplendente reino de la eterna y *absoluta* Luz.

Dice la *Kábala:*

> El Primogénito de Dios, el santo Velo, la Luz de luces, envía la *reevolución* del *Delegado,* porque es la primera *Potestad*[616].

A lo que arguye un doctor de la Iglesia:

> No hay más pneumía (espíritu) ni más dunamis (poder) de Dios que el *Logos*, el primogénito de Dios… Ángeles y potestades hay en los cielos[617].

Sin embargo, esta doctrina es puramente cabalística y la tomaron los cristianos del *Zohar* y de las sectas gnósticas, pues Jesús no la aprendió en las sinagogas judías sino en las escuelas cabalísticas. El texto mosaico apenas habla de los ángeles y potestades celestes, no obstante las directas comunicaciones de Moisés con el "Señor Dios de Israel", y de aquí que la enseñanza relativa a los ángeles se mantuviera secreta y la condenara por herética la sinagoga. Tal es la razón de que Josefo tilde de herejes a los esenios, diciendo:

> Los que se afilian a la secta de los esenios juran conservar en toda su pureza las doctrinas recibidas y transmitirlas en tiempo oportuno tal como las recibieron y mantener secretos los libros de la secta y los nombres de los ángeles[618].

Los saduceos no creían en los ángeles ni tampoco los iniciados griegos, quienes sólo reconocían los dioses y semidioses del Olimpo. Únicamente los cabalistas y teurgos sostuvieron desde tiempo inmemorial la creencia en los ángeles, que posteriormente adoptaron Platón y Filo Judeo, más tarde los gnósticos y por último los cristianos.

Josefo no dijo respecto de Jesús lo que Eusebio le atribuye en su amañada interpolación, sino que, por el contrario, señala en los esenios las características culminantes en la doctrina de Jesús. Así dice de ellos:

> Para orar se retiraban a lugares solitarios… Su palabra es más valedera que un juramento y esquivan siempre el jurar… Entran en las casas de gentes desconocidas y las tratan como si fuesen íntimos amigos[619].

[615] Tenga el lector en cuenta que se refiere la autora a la doctrina expuesta en las *Homilias.* – N. del T.

[616] *Idra Magna; Kabbala denudata.*

[617] Justino Mártir: *Apol.,* II, 74.

[618] Josefo: *Guerras*, II, cap. 8, sec. 7.

Estos rasgos distintivos coinciden con los consejos que Jesús dió, según los siguientes pasajes:

> Mas tú cuando orares, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Pero yo os digo que de ningún modo juréis ni por el cielo, porque es el trono de Dios…; mas vuestro hablar sea sí, sí, no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede[620].

Los nazarenos, lo mismo que los esenios y los terapeutas, interpretaban esotéricamente las *Escrituras* prescindiendo de la fórmula externa de la ley mosaica, que el mismo Jesús tuvo en poco, a pesar de los esfuerzos de Ireneo en presentarle de perfecto acuerdo con Moisés[621].

Dice Munk[622] que en el desierto moraban sobre cuatro mil esenios que tenían libros místicos y vaticinaban el porvenir. Los nabateanos profesaban con levísimas diferencias las mismas doctrinas que los nazarenos y sabeanos, y todos ellos veneraban mayormente a Juan el Bautista que a Jesús. El historiador persa lezidi dice:

> Los nabateanos llegaron a Siria, procedentes de Busrah. Observan el bautismo y creen en siete arcángeles, aunque al mismo tiempo veneran a Satán. Su profeta Iezed, que floreció muchísimo antes de Mahoma, enseñaba que Dios le enviaría un mensajero para revelarle el significado de un libro escrito en los cielos desde la eternidad[623].

Los nabateanos moraban en el Líbano, donde todavía están sus descendientes, y su sistema religioso era puramente cabalístico. Maimónides los identifica con los sabeanos, según se infiere de este pasaje:

> Te diré cuáles sor las obras que tratan de las creencias e instituciones de los sabeanos. La más famosa es la titulada: *Agricultura de los nabateanos,* que tradujo Ibn Wahohijah y rebosa de quimeras paganas… Habla de la preparación de talismanes para contrastar el poder de los espíritus, magos, demonios y trasgos que moran en el desierto[624].

---

[619] *Josefo*, II, VIII, 6; Munk: *Palestina*, 35; Eusebio: *Historia eclesiástica,* II, 17.

[620] *Mateo*, VI, 6; V, 34, 37.

[621] Epifanio trata por igual a los ebionitas, nazarenes v cerintios, tan vituperados por Ireneo, quien dice de Cerinto, fundador de esta última secta, que como estuviera en una casa de baños de Éfeso en ocasión en que fue a bañarse el evangelista Juan, salió éste escapado, gritando: "Huyamos, no sea que la casa se desplome por estar en ella Cerinto, el enemigo de la verdad". (Véanse: *Epifanio*, ed. Petau., I, 117; Ireneo: *Contra herejes,* III, 3, 4).

[622] *Palestina*, 525; Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre.*

[623] *Haxtausen*, 229; Shahrastâni; Chowolsohn: *Sabeos y sabeísmo,* II, 625.

[624] Citado por Chwolsohn en *Los sabeos y el sabeísmo,* II, 458.

Hoy día, las tribus diseminadas más allá del Jordán y los samaritanos de Damasco, Gaza y Naplosa, la antigua Siquem, conservan tradicionalmente, en toda su primitiva sencillez, la fe de sus padres, no obstante las persecuciones sufridas durante diez y ocho siglos. Entre ellos hemos de buscar las tradiciones verídicas, por mucho que las hayan desfigurado superposiciones posteriores, y compararlas con las leyendas forjadas por los Padres de la Iglesia so capa de revelación. Dice Eusebio que antes del sitio de Jerusalén, la naciente comunidad cristiana, la mayoría de cuyos individuos habían conocido personalmente a Jesús y los apóstoles, se refugiaron en la ciudad de Pella, sita al otro lado del Jordán. Es, por lo tanto, muy natural que esta primitiva colonia, durante tantos siglos apartada del resto del mundo, haya conservado íntegra la doctrina del Fundador, y allí debemos buscar la fuente originaria del cristianismo. Después de la muerte de Jesús, todos los cristianos, fuesen ebionitas, nazarenos o gnósticos, se refundieron bajo la común creencia de que Jesús había sido un hombre justo[625], un profeta poseído de la entidad *Christos–Sophía* manifestada por su mediación. Los primitivos cristianos se mantuvieron unidos contra la fanática intolerancia de la sinagoga y el tiránico tecnicismo de los fariseos, hasta que de este común tronco se desgajaron dos ramas: los tanaímes y los gnósticos[626]. Entre los primeros se agruparon los partidarios de Pedro y Juan Evangelista; entre los segundos, los que siguieron a Pablo, y a fines del siglo II absorbieron a las escuelas gnósticas, cuya mística simbología se incorporó a la Iglesia romana.

Entre estas contradicciones hermenéuticas y dogmáticas, ¿qué cristiano se atreverá a definir su fe? El texto siriaco del *Evangelio de San Lucas* dice:

> Jesua, lleno del Santo Espíritu, volvió del Jordán y el Espíritu le condujo al desierto[627].

Añade el mismo texto que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en figura de paloma.

Sobre el particular dice Dunlap:

> La dificultad está en que el *Evangelio* declara que Juan Bautista vió descender el Espíritu (Poder de Dios) sobre Jesús en el momento del bautismo, es decir, en plena virilidad; y por lo tanto, tiene fundamento la creencia de los ebionitas y nazarenos de que antes del bautismo no es posible admitir en Jesús los atributos del Logos. Por otra parte, los gnósticos creían que Jesús era el Logos manifestado en la carne[628].

---

[625] Condenasteis y matasteis al justo. (*Epístola* del apóstol Santiago. V, 6).

[626] Porfirio distingue entre la *filosofía oriental* y la *filosofía neoplatónica*; pero King dice que todas las religiones, sectas y escuelas derivan de la primitiva religión búdica. (Los gnósticos y sus huellas, p. I).

[627] *Lucas*, IV, I; *Tremellius*, texto siriaco.

[628] Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre.*

El *Apocalipsis* de San Juan y las opiniones del sincero obispo Sinesio, que por fin abrazó las doctrinas neoplatónicas, corroboran la sencilla fe de los primeros cristianos. Sinesio, discípulo de Hipatia, exclama en un arrebato de inspiración:

> ¡Oh! Padre de los mundos… Padre de los eones… Artífice de los dioses, santa es tu alabanza[629].

Y dice Hermes:

> Santo es Dios, el Padre de todos los seres. Santo es Dios, cuyo poder se manifiesta en la Sabiduría. Bendito eres Tú, que todo lo creaste con tu palabra. Creo en Ti y de Ti doy testimonio, y voy a la VIDA y a la LUZ[630].

¿Qué obispo cristiano se ha expresado tan ortodoxamente como el divino pagano?

Las evidentes discrepancias de los Evangelios sinópticos y las adulteraciones que los desfiguran encubren un fondo de verdad que posteriormente falsearon las exigencias de la Iglesia, hasta convertir las superposiciones en dogmas, tanto por pruebas ficticias como por la ciega fe del vulgo. La supuesta degollación de los inocentes por el rey Herodes tiene algún fundamento alegórico, pues el relato está tomado de las tradiciones indoístas, en que el rey Kansa, tirano de Madura, ordena la muerte del niño Khristna, hijo de su sobrina Devaki, porque los astrólogos le pronosticaron que el recién nacido llegaría a arrebatarle la corona. Pero Khristna se libra de la furia de Kansa por la protección de Mahadeva, quien sugiere a la madre la idea de escapar a país extraño, Mientras que el rey Kansa, con objeto de asegurar la muerte de su presunto rival, manda degollar a todos los niños menores de dos años[631].

Aunque es sorprendente el parecido entre el relato indoísta y el del *Nuevo Testamento,* opinan algunos comentadores, Gaffarel entre ellos, que la degollación de los inocentes, tal como aparece en los Evangelios, alude a las persecuciones emprendidas durante el reinado de Herodes contra los cabalistas y varones doctos que se habían apartado de la ortodoxia judía, y se les llamaba "niños inocentes" a causa de su pureza de vida. Por otra parte, como sucede en algunos grados de la moderna masonería, los iniciados computaban por años simbólicos su grado de iniciación[632].

---

[629] Sinesio decía en la intimidad: "La plebe quiere que la engañen, y por consiguiente, en lo que a mí toca, seré siempre un *filósofo* para conmigo mismo y un *sacerdote* para las gentes".

[630] *Hermes Trimegistro,* 36. 87, 90.

[631] También al recién nacido Khristna le adoran los pastores *(gopas).*

[632] Prueba de esto nos dan los siguientes pasajes de las *Escrituras hebreas:* "Y vendrá sobre ti el Espíritu del Señor y profetizarás con ellos y serás mudado en otro hombre". (I *Reyes*, X, 6, Vulgata) "… Y fue más alto que todo el pueblo desde el hombro arriba". (I *Reyes*, X, 23, íd) "Hijo de un año era Saúl cuando comenzó a reinar, y dos años reinó sobre Israel". (I *Reyes*, XIII, I, íd).

De no aceptar la interpretación de los cabalistas, forzosamente hemos de reconocer que el relato evangélico del degüello de los inocentes es copia de la leyenda inda.

La mayor parte de comentadores advierten que la historia no menciona ésta ni ninguna otra matanza de niños, y en verdad que un suceso de tan horrenda magnitud no hubiera pasado por alto a los historiadores de la época. El tetrarca de Jerusalén era vasallo de Roma, que sin duda no dejara impune tan monstruoso crimen. En cambio, los textos judíos dan copiosas pruebas de la persecución emprendida contra los iniciados. *El Sepher Toldolh Jeschu* dice a este propósito:

> María fue madre de un niño llamado Jeschu, y ya crecido lo puso al cuidado del rabino Elhanan. Y el niño adelantaba en conocimientos porque estaba dotado de aguda comprensión. Después de Elhanan educó a Jeschu el rabino Joshua, hijo de Perachiah, quien le *inició* en el conocimiento *secreto;* pero como el rey Janeo mandase matar a todos los iniciados, el rabino Joshua huyo a Alejandria con el niño.
>
> Durante su permanencia en Alejandria se hospedaron en casa de una muy principal y docta señora[633], a quien el joven Jesús diputó por bella no obstante un *defecto que en los ojos tenia,* y así se lo declaró a su maestro. Encolerizado éste al escuchar que su discípulo encontrara algo bueno en el país de la esclavitud, le maldijo y apartóle de su presencia.

Tomado el texto en sentido literal resulta absurdo, por lo que la frase "hijo de un año" ha de referirse forzosamente al grado de iniciación.

La nota de la Vulgata en este pasaje dice: "Como un niño de un año por la inocencia de sus costumbres, por su humildad, pureza y rectitud". Es una interpretación tan ingeniosa como falsa.

La enemiga de los católicos contra los protestante, proviene del libre examen con que éstos interpretan la *Biblia*. La acritud de esta animosidad se nos revela en el siguiente pasaje del sermón pronunciado por el P. Parker en la iglesia de Santa Teresa, de Nueva York, el 10 de Diciembre de 1876. Decía el predicador: "¿A quién debe la Iglesia protestante esa *Biblia* que pone en manos de niños e ignorantes? A los monjes que laboriosamente la copiaron antes del descubrimiento de la imprenta. El protestantismo produjo disensiones en el seno de la Iglesia, rebeldías y turbulencias en los Estados, corrupción en la vida social, y no quedará satisfecho hasta que desnaturalice la *Biblia*. Los protestantes han de confesar que la Iglesia romana ha superado a todas las sectas en la difusión del cristianismo y abolición de la idolatría. Mientras unos protestantes predican que no hay infierno, otros afirman que los impenitentes se condenan sin remisión. Niegan unos la divinidad de Jesucristo, y creen otros que el bautismo es inútil en los niños y tan sólo necesario en los adultos, pero con completa inmersión del cuerpo. La mayor parte de las sectas protestantes no tienen culto externo ni ornamentos sacerdotales, y sus doctrinas son tan ambiguas como informales sus ceremonias. Martín Lutero, fundador del protestantismo, fue el hombre más depravado de Europa. Con la Reforma empezaron las guerras civiles, y desde entonces no ha gozado el mundo ni un punto de sosiego, y las gentes son de día en día más escépticas. La finalidad del protestantismo es evidentemente la profanación de la *Biblia*, el quebrantamiento de toda autoridad y la disolución del organismo social".

Esto es hablar muy claro; pero los protestantes podrían devolverle los cumplidos.

[633] Personificación de la sabiduría egipcia.

Relata a continuación el texto en estilo alegórico una serie de aventuras, de las que se colige que Jesús completó su iniciación en las escuelas cabalistas de la India, después de instruido en la ciencia de los egipcios. Muerto el rey Janeo regresó Jesús a Judea[634].

El erudito autor de *Tela ignea* Salanæ dice que se levantaron contra Jesús dos cargos substanciales: 1º. Que prevalido de su iniciación en Egipto había descubierto los secretos del templo. 2º. Que los había profanado al divulgarlos entre gentes que, incapaces de comprenderlos rectamente, los desnaturalizaron. Pero copiemos la traducción del texto hebreo sobre el particular, que dice así:

> Hay en el santuario del Dios vivo una piedra cúbica en que están esculpidos los sagrados caracteres cuya combinación revela los atributos y poderes del Nombre inefable que dan la clave del conocimiento de las ocultas fuerzas de la Naturaleza.
>
> Llaman los hebreos a esta piedra *Schain hamphorash,* y está custodiada por dos leones[635] de oro que rugen cuando alguien se acerca. Siempre había guardias de vista en las puertas del templo, y en el santuario sólo entraba una vez al año el sumo pontífice. Pero Jesús, que conocía el secreto por haberlo aprendido en Egipto, forjó una clave invisible con la que pudo entrar en el santuario sin que nadie le viese… Cogió los caracteres de la piedra cúbica escondiéndoselos en el muslo[636], y en seguida salió del templo para asombrar al pueblo con sus milagros. Resucitaba muertos, sanaba leprosos y endemoniados, y a su voz emergían del fondo del mar las piedras para formar una montaña desde cuya cumbre predicaba su doctrina; pero como no pudiera mover la piedra cúbica del santuario, modelé otra de arcilla y la enseñaba a las gentes por verdadera.
>
> Por fin, prendieron a Jesús y estuvo cuarenta días en la cárcel donde le azotaron por sedicioso, le lapidaron después por blasfemo en un paraje llamado Sud, y finalmente le crucificaron[637].

Este relato, como todos los de los libros hebreos, tiene doble significado: el literal y el esotérico, cuya explicación dan los libros cabalísticos. Sin embargo, por mucha cautela que se haya de tener para aceptar los relatos judíos referentes a Jesús, son algo más verídicos que los de los demasiado celosos Padres de la Iglesia. Lo cierto es que Jaime, el “hermano del Señor” como le apellidan los textos, nada dice acerca de la resurrección, y en ningún pasaje de sus *Epístolas* llama a Jesús “Hijo de Dios” ni siquiera “Cristo Dios”,

---

[634] Eliphas Levi atribuye este relato a los autores talmudistas de *Sota y Sanhedrin:*, p. 19, *Libro de Jechiel.*

[635] Quienes conozcan el ritualismo hebreo advertirán que estos leones son los gigantescos querubines cuyo colosal tamaño infundía tanto pavor en los profanos coma el rugido del león.

[636] Lo mismo refiere Arnobio de Jesús, diciendo cómo le acusaron de haber substraído del santuario los secretos nombres del único Santo, por medio de cuyo conocimiento operó milagros.

[637] Pasaje traducido por Eliphas Levi en *La ciencia de los espíritus*, p. 37. Añade Levi que los fariseos maquinaron el proceso y muerte de Jesús porque había revelado al pueblo las verdades ocultas de la teología rabínica, en cuyo cotejo con la egipcia hallaba los fundamentos de una religión universal.

sino tan sólo una vez el "Señor gloriosísimo", como también llamaban los nazarenos a Juan el Bautista.

Así vemos en el siguiente pasaje:

> Hermanos míos, no queráis poner la fe del Señor gloriosísimo Jesucristo en acepción de personas[638].

Las expresiones usuales de los nazarenos al hablar de Juan el Bautista son las mismas que emplea Santiago o Jaime al referirse a Jesús, y así le llama "hombre de semilla de hombre", "Mensajero de Vida", "Mensajero de Luz", "mi Señor Apóstol", "Rey brotado de la Luz", etc.

Dice el *Código de los nazarenos:*

> Paz a ti, mi Señor Juan Abo Sabo, Señor de gloria[639].

Además tenemos estos otros dos pasajes:

> Condenasteis y matasteis al justo[640].

> Porque Juan el *justo* vino a vosotros en camino de *justicia*[641].

El apóstol Santiago no confiere a Jesús el título de Mesías en el sentido que le dan los cristianos, sino que alude al cabalístico Rey Mesías, el Señor de Sabaoth[642], y repite varias veces que vendrá el Señor; pero sin que en pasaje alguno lo identifique con Jesús.

Así dice:

> Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor… Esperad, pues, también, vosotros, con paciencia… porque se ha acercado la venida del Señor… Tomad hermanos, por ejemplo del fin que tiene la aflicción, el trabajo y la paciencia al profeta (Jesús) *que habló en nombre del Señor*[643].

Si bien en el texto actual de la *Biblia* aparezca el plural "profetas" en vez del singular, se trata de una evidente adulteración, cuyo propósito no hay necesidad de indicar. En el versículo siguiente añade Santiago:

---

638 *Epístola del apóstol Santiago,* II, I. – Véase la nota correspondiente de la Vulgata que aclara el texto.

639 *Código de los nazarenos,* II, 19.

640 *Santiago,* V, 6.

641 *San Mateo,* XXI, 32, texto siriaco.

642 *Santiago,* V, 4.

643 Id. V, 7, 8, 10. – Véase: *El verdadero israelita,* III, 61.

> Ved que tenemos por bienaventurados a los que sufrieron. Visteis el sufrimiento de Job y visteis el fin del Señor, porque el Señor es misericordioso y piadoso[644].

En este pasaje equipara en perfecta igualdad el ejemplo de Jesús con el de Job.

Pero ¿a qué aducir más argumentos? El mismo Jesús glorifica al profeta del Jordán diciendo:

> ¿Mas qué salisteis a ver?, ¿un profeta? Ciertamente os digo y aun mas que un profeta… En verdad os digo que entre los nacidos de *mujer* no se levantó mayor que Juan el Bautista[645].

¿Y de quién había nacido el que así hablaba? La Iglesia romana convirtió en *diosa* a María, la Madre de Jesús; pero a los ojos de los demás cristianos era una mujer concebida o no sin mancilla. Por lo tanto, el mismo Jesús confesaba que Juan era mayor que él al decir que no había otro mayor entre los nacidos de mujer. Lo mismo se colige de las palabras del arcángel Gabriel: "Bendita eres entre todas las mujeres". No la llama "diosa" ni la titula "madre de Dios" ni siquiera "virgen", sino tan solo "mujer", aunque la distingue entre todas las de su sexo en razón de su pureza.

Los nazarenos tenían también los nombres de bautistas, sabeanos y cristianos de Juan. No creían que el Mesías fuese el Hijo de Dios, sino sencillamente un profeta que había abrazado las doctrinas de Juan, el hijo del Abosabo Zacarías, quien le dijo:

> "El que crea en mi justicia y en mi bautismo entrará en mi asociación y compartirá conmigo el suyo, asentado en la mansión de vida del supremo Mano y del fuego viviente[646].

Expone Orígenes sobre el particular:

> Algunos dicen que Juan el Bautista fue el Cristo. El ángel Rasiel de los cabalistas equivale al arcángel Gabriel de los nazarenos y al Mensajero enviado por Dios, según los cristianos, para anunciar a María la Encarnación del Verbo[647].

Pablo adoptó la terminología de los nazarenos en aquel pasaje que dice:

> Y el postrero de todos, como a un aborto, me apareció también a mí[648].

---

[644] Id. íd. II.

[645] *San Mateo,* XI, 9 y 11.

[646] *Código de los nazarenos,* II, 115.

[647] *Orígenes*, II, 150. – Los cabalistas llamaban también Ebel Zivo o Legado Gabriel al Mensajero de Dios.

[648] I *Corintios*, XV, 8. –En efecto, los nazarenos motejaban a los judíos de "abortos" o "nacidos fuera de tiempo".

Además, Pablo no repara en decir que pertenece a los herejes, como se infiere de este pasaje:

> … según la secta que ellos dicen herejía sirvo yo a mi Padre y Dios[649].

Cuando empezó a prevalecer la doctrina gnóstica que consideraba a Jesús como el Verbo hecho carne, hubo una escisión entre cristianos y nazarenos, pues éstos acusaban a aquéllos de pervertir las doctrinas de Juan y no practicar el bautismo en el Jordán[650]

Sobre esto dice Milman:

> A medida que el Evangelio transponía las fronteras de Palestina, el nombre de Cristo, santificado y venerado en las ciudades orientales, se convirtió en una especie de *abstracción metafísica,* al paso que la religión iba encubriendo su puro aspecto moral bajo la forma de *teogonía* especulativa[651].

El único documento originalmente auténtico que de los tiempos apostólicos ha llegado hasta nosotros, es el *Evangelio de San Mateo,* seguido por los nazarenos, que contiene la doctrina secreta y las parábolas de Jesús a que alude Papias. Estas parábolas o proverbios eran análogos a los compendios *(aporretha)* que servían de texto al neófito y explicaban algunos ritos y símbolos necesarios para la iniciación. Si no hubiese sido así, ¿cómo se comprendería el secreto de Mateo?

Los primitivos cristianos tenían diversos grados de iniciación, y el reconocimiento entre ellos se practicaba por medio del apretón de manos y de ciertas palabras convenidas a modo de santo y seña, como de ello nos ofrecen pruebas evidentes la infinidad de joyas y amuletos de procedencia gnóstica, cuya significación es toda una simbología. Adoptaron además los cristianos los sobrenombres aplicados por los cabalistas al Logos, tales como *Luz de Luz* [652], Mensajero de *Vida* y *Luz* [653], así como casi toda la terminología gnóstica[654] en que abundan los *Hechos de los apóstoles* y el *Evangelio de San Juan.*

---

[649] *Hechos de los Apóstoles,* XXIV, 14.

[650] *Código de los nazarenos,* II, 109,

[651] *Milman,* p. 200.

[652] *San Juan,* I, 4.

[653] Dice Dunlap: "Nos informa desde la India el señor Hall, de que ha visto varios tratados sánscritos de filosofía en que se menciona frecuentemente al Logos". *(Sod, el Hijo del Hombre,* P. 39, nota) Orígenes también descubrió la palabra Logos en los textos brahmánicos y expone sobre el particular: "Los brahmanes dicen que Dios es la Luz, pero no tal como la vemos ni como el sol ni el fuego. Admiten el Logos, por cuya mediación descubre el sabio los misterios de la gnosis". *(Filosofumena,* XXIV).

[654] Pleroma, Arcontes, Eones, Primogénito, Unigénito, Primero, etc.

Hay un pasaje cabalístico que dice:

> El Unigénito de Dios, emanado del Altísimo, con aquel que es el Espíritu del Ungido.

En otro pasaje llaman los cabalistas al Unigénito el ungido del Altísimo, todo lo cual concuerda substancialmente con las siguientes expresiones del *Evangelio de San Juan*:

> Era la luz verdadera. Y la luz en las tinieblas resplandece. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre[655].

Resulta, por lo tanto, que los conceptos del *Logos* y del *Christos* eran ya conocidos siglos antes del cristianismo, pues la gnosis oriental precedió de muchísimo a Moisés, y así hemos de buscar su origen en la primieval filosofía asiática. En las epístolas de Pedro y Judas Tadeo también se advierte la terminología de la cábala oriental, según aparece en los siguientes pasajes:

> Y mayormente aquellos (los ofitas)... osados, pagados de sí mismos, desprecian las potestades.
>
> Tornóse el perro a lo que vomitó y la puerca lavada a revolcarse en el cieno[656].

Así habla Pedro, sirviendo con ello de modelo al posterior lenguaje de Tertuliano e Ireneo.

Por su parte dice Judas, repitiendo las frases de Pedro y empleando términos cabalísticos:

> Así como Sodoma y Gomorra... fueron puestas por escarmiento.... de la misma manera éstos también contaminan su carne y desprecian la dominación y blasfeman de la potestad[657]

La *Dominación* es, según la Kábala, el *Empíreo* o décimo Sephirote[658]. Las *Potestades* y *Dignidades* son los *Arcángeles* y *Ángeles* del *Zohar* [659]. Estas emanaciones son el

---

[655] *San Juan,* I, 5, 9 y 14.

[656] II *Epístola de San Pedro,* II, 10 y 22.

[657] *Epístola de Judas*, 7 y 8.

[658] Los atributos del Supremo Ser, es decir, los diez Sephirotes o emanaciones de Adam Kadmon, según los cabalistas, son: *Corona, Sabiduría (Jeh), Prudencia (jehovah), Magnificencta (El), Severidad (Elohim), Belleza, Victoria (Sabaoth) Gloria, Fundación, Empíreo (Adonai).* Así es que resulta inconsecuente la conducta de Pedro y Jaime al disentir de la doctrina nazarena de su Maestro y aceptar la ley mosaica, cuando los nazarenos vituperan a los judíos por adorar a Iurbo Adonai y por ello los califican de "abortos".

[659] Según la Kábala, la Dominación o Empíreo es el "fuego consumidor", y su esposa es el Templo o la Iglesia.

dogma capital de la religión mazdeísta, de cuyo *Zendavesta* tomó el *Talmud* prestada la doctrina; y así resulta que por haber prevalecido entre los cristianos las opiniones del elemento judaico acaudillado por Pedro, viene a ser el cristianismo como una secta disidente del mazdeísmo, pues se apartan del verdadero concepto cabalístico de las *Potestades*. La enseñanza de Pablo, contraria a la adoración de los ángeles, demuestra que este apóstol advertía ya el peligro de divulgar entre su grey una filosofía que sólo eran capaces de comprender debidamente los magos y tanaímes. Dice Pablo a este propósito, contra la opinión de Pedro y sus secuaces:

> Nadie os extravíe afectando en humildad dar culto a los ángeles que nunca vió, andando hinchado vanamente en el sentido de su carne[660]

En el *Talmud* es Miguel el príncipe de las Aguas, a cuyas órdenes militan *siete* espíritus subalternos. Los judíos consideraban a Miguel como su patrono y ángel tutelar[661], y así tenían por herejes y blasfemos a los ofitas que identificaban a Miguel con su Ofiomorfos o Demiurgos, el Creador del mundo *material* y personificación de la envidia y la malicia, príncipe de los malignos espíritus, equivalentes a los devas zoroastrianos. Sin embargo, Jesús no aludió jamás a los ángeles sino en el sentido de mensajeros y enviados de Dios; por lo que puede afirmarse que los adoradores de los ángeles fueron los primeros herejes del cristianismo y los causantes de las posteriores herejías.

Dice Pablo sobre las potestades del mundo invisible, pero siempre presente:

> Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas de mundo, contra los espíritus de maldad en los aires[662].

Esto nos da a entender inequívocamente que, no obstante las discrepancias de Pablo en algunos puntos de la doctrina gnóstica, estaba de acuerdo con la de las emanaciones; y por otra parte, que sabía distinguir entre el Jehovah de los judíos o Demiurgo, y el Dios predicado por Juan. En cambio, Pedro, Judas y los partidarios del culto de los ángeles, no sólo adoraban a Miguel sino también a Satán, que fue ángel antes de su caída, pues denostan a los gnósticos[663] por hablar mal de Satán, según se colige de los siguientes pasajes:

---

[660] *Colosenses*, II, 18.

[661] *Daniel*, V, 21.

[662] *Efesios*, VI, 12.

[663] Es muy verosímil que el atacar a los gnósticos fuese un pretexto para aludir a Pablo.

> Como quiera que los ángeles que son mayores en fortaleza y virtud pronunciar contra si juicio delante del Señor[664].

> Cuando el arcángel Miguel, disputando con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a fulminarle sentencia de blasfemo, mas dijo: Rechácete el Señor[665].

Si esto no resultara suficientemente claro, podríamos recurrir a la *Kábala* para determinar el verdadero concepto de las dignidades:

Dice el *Deuteronomio:*

> Y murió allí Moisés en tierra de Moab mandándolo el Señor y enterróle enfrente de Phogor y no supo hombre alguno su sepulcro hasta el día de hoy[666].

Resulta evidente, por lo tanto, la contradicción de este pasaje con el de Judas, que viene a corroborar las aserciones de los gnósticos respecto a que el supremo Dios era incognoscible[667]; que Ilda–Baoth era el Demiurgo; y que Iao, Adonai, Sabaoth y Elohi eran la cuaternaria emanación que unitariamente constituía a Jehovah, llamado también por los gnósticos Miguel o Samael, o sea un ángel muy distante de la Divinidad. En esto coincidían los gnósticos con el eminente doctor judío Hillel y varios teólogos de Babilonia, pues, según nos dice Josefo, las sinagogas judías estaban muy deferentes con las escuelas del Asia central cuyas doctrinas seguían, hasta el punto de considerar como metrópolis de sus enseñanzas los colegios de Sora, Pumbiditha y Nahaidea. La versión caldea del *Pentateuco,* debida al famoso teólogo babilónico Onkelos, aventajaba en autoridad a toda otra, y de acuerdo con este erudito rabino sostuvieron después Hillel y otros tanaímes que la entidad de la zarza ardiente, del monte Sinaí y del monte Nebo no fue el mismo Dios, sino Memro, el ángel del Señor; así como la entidad que el *Nuevo Testamento* confunde con *Iahoh* era una de sus emanaciones, hijos o mensajeros.

De todo esto se infiere que los gnósticos eran mucho más cultos que los apóstoles y estaban mejor versados en la doctrina caldea y aun en los mismos dogmas de la religión judía; al paso que la ruda ignorancia de los apóstoles les llevaba a valerse en las discusiones de dieterios tan soeces como “bestias brutas”, “marranos”, “perros” y otros denuestos tan prodigados por Pedro.

De entonces a ahora esta agresividad ha llegado a las cumbres de la jerarquía sacerdotal, pues no obstante haber dicho el Fundador del cristianismo que todo aquel

---

[664] II *Epístola de San Pedro,* II, 11.

[665] *Epístola de Judas,* 9.

[666] XXXIV, 5 y 6.

[667] El “Rey de luz” es un “ojo cerrado”.

que llamare "raca" a su hermano, reo es de pecado, todos los jerarcas romanos, desde el pescador de Galilea hasta los opulentos pontífices del día, porfiaron en zaherir cáusticamente a sus adversarios de tal modo que, por último, se revuelve Lutero contra ellos exclamando:

> Todos los papistas son borricos. Tanto da que estén cocidos, asados, fritos, desollados o en jigote. Siempre serán borricos.

Por su parte, Calvino calificaba a los católicos de "perros malignos, cuyos insolentes ladridos corrompen el sentido de las Escrituras". El doctor Warburton tilda de "farsa impía" la religión papista, y en cambio, Dupanloup asegura que el culto sabatino protestante es la "misa del diablo", de la que todos los clérigos de la secta son "ministros ladrones".

La misma ignorancia y torcido espíritu de investigación movió a la Iglesia cristiana a conferir a sus lumbreras títulos pertenecientes a los gnósticos, como por ejemplo, cuando a Pablo le llaman *vaso de elección,* sobrenombre propio del heterodoxo Manes[668].

Lo mismo ocurre con las invocaciones a la Virgen Ma*ría,* copiadas de las religiones egipcia e indoísta, según demuestra el siguiente cuadro sinóptico:

---

[668] El nombre patronímico de Manes era Cúbrico. (Epifanio: *Vida de Manes;* Hœret., LXV) El rey Varanes I de Persia mandó que lo desollaran vivo a instancias de los magos ortodoxos. Según Plutarco, Manes o Manis significa *ungido*; pero en lengua asiria quiere decir vaso o receptáculo escogido por Dios para verter en él su luz. (Véase: King: *Gnósticos*, 38).

RITUAL INDUISTA	RITUAL EGIPCIO	RITUAL CATÓLICO
Letanía de la Virgen Nari o Devanaki	*Letanía de la Virgen Isis*	*Letanía lauretana*
–	–	–
1. Santa Nari–María–ma, Madre de perpetua fecundidad.	1. Santa Isis, Madre universal[674].	1. Santa María.
2. Madre de Dios encarnado[669].	2. Madre de los dioses[675].	2. Mater Dei.
3. Madre de Khristna.	3. Madre de Horus.	3. Mater Christi.
4. Eterna Virgen[670].	4. Virgen generadora[676].	4. Virgo virginis.
5. Madre Purísima[671].	5. Alma madre del universo[677].	5. Mater divinae gratiae
6. Virgen Castísima[672].	6. Sagrada virgen tierra[678].	6. Virgo christianisima.
7. Madre taumatra[673].	7. Madre de toda virtud[679].	7. Mater purisima. Mater inmaculata. Mater inviolata. Mater amabilis. Mater admirabilis.
8. Virgen Trigana[680].	8. Ilustre Isis, potísima, misericordiosa y justa[681].	8. Virgo potens. Virgo clemens. Virgo fidelis.
9. Espejo de la suprema conciencia[682].	9. Espejo de Justicia y Verdad[683].	9. Speculum justitiae.

669 Vishnu encarnado en Devanaki.

670 Kanyabâva.

671 De poder, amor y misericordia.

672 Ahankara.

673 Saraswati.

674 Esencia akásica.

675 Kanya.

676 De las cinco virtudes o elementos.

677 Anuké.

678 Isis.

679 Thmei.

680 Muth.

681 De *El libro de los muertos.*

682 Athyr.

683 Thmei.

10. Madre sapientísima[684].	10. Misteriosa Madre del mundo[685].	10. Sedes sapientiae.
RITUAL INDOÍSTA	**RITUAL EGIPCIO**	**RITUAL CATÓLICO**
Letanía de la Virgen Nari o Devanaki	*Letanía de la Virgen Isis*	*Letanía lauretana*
–	–	–
11. Virgen del loto blanco[686].	11. Loto sagrado.	11. Rosa mística.
12. Matriz áurea[687]	12. Sistro áureo.	12. Domus aurea.
13. Luz celeste[688]	13. Astarté.	13. Stella matutina.
14. (La misma invocación.)	14. Nimbo de la luna.	14. Fœderis arca.
15. Reina de cielos y tierra[689].	15. Reina de cielos y tierra.	15. Regina cœli.
16. Alma madre de todos los seres[690].	16. Dechado de madres[691].	16. Mater dolorosa.
17. Concebida sin mancha de pecado.	17. Virgen Madre.	17. Regina sine labe originale concepta[692].

Las monjas del catolicismo, con el voto de castidad, tuvieron su precedente en las consagradas a Isis, en Egipto, a Vesta en Roma y a Nari en la India, donde todavía subsisten las *devadasis* o religiosas consagradas al culto de la virgen Nari, que viven conventualmente en riguroso celibato[693].

Pero volviendo a nuestro tema, echamos de ver que si bien la teología cristiana toma la doctrina de los ángeles y arcángeles de la *Kábala* oriental, de que la *Biblia* mosaica es

684 Neith.

685 *Buto*, sabiduria oculta.

686 Pedma o Kamala.

687 Hyrania.

688 Laksmhi.

689 Sakti.

690 Paramâtma.

691 Athor.

692 Añadida después de la definición dogmática.

693 Las monjas devadasis se llaman *nautch* en la India y no cabe suponer que los misioneros duden de su virtud, pues de lo contrario les remitiríamos a los descubrimientos de miles de cráneos de niños en las bóvedas y huertos de los conventos demolidos en Austria e Italia. En las naciones paganas no se ha encontrado jamás nada parecido.

a modo de alegórica pantalla, olvida en el remedo el orden jerárquico de las emanaciones, pues los querubines y serafines de que aparecen rodeadas las imágenes pictóricas de la Virgen María son entidades equivalentes a los elobimes y benielohimes de los hebreos y pertenecen al Jezirah o *tercer* mundo, según la Kábala inmediatamente superior al *Asiah* o cuarto e ínfimo mundo donde moran los clipotes[694] presididos por Belial.

Dice Ireneo, al explicar a su modo las herejías de los dos primeros siglos, que “según los herejes, únicamente el Hijo unigénito, el *Nous* puede conocer al *Propator”,* como así llamaban los valentinianos[695] al perfecto Eon preexistente a Bythos[696]. Este concepto del Propator es también cabalístico, según se infiere del siguiente pasaje:

> Senior occultatus est et absconditus. Microprosopus manifestus est et non manifestus[697]

La teogonía hebrea considera la suprema Divinidad como una abstracción, “sin forma ni existencia ni semejanza con cosa alguna”[698] Por su parte Filo Judeo llama al Creador el “Logos cercano a Dios” o “segundo Dios” que es la “Sabiduría de Dios”[699]. Según el esoterismo hebreo, Dios es NADA y no tiene nombre, por lo que se le llama *En–Soph*[700]. Por otra parte, el *Evangelio* atribuido a San Juan se muestra acorde con los valentinianos al decir:

> No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, éste ha visto al Padre[701].

De este pasaje se infiere la ligereza con que la Iglesia cristiana condenó a los gnósticos por negar que Jehovah fuese el mismo Dios manifestado a Moisés y los profetas. Además invalida este pasaje cuantos argumentos levantó Pedro contra Simón Mago, pues, según las Homilias, dice éste:

> Nadie ha visto al Padre sino Jesús que de Dios es.

---

[694] Entidades de índole perversa que se deleitan en el mal.

[695] Partidarios del profundo doctor gnóstico Valentino.

[696] El Abismo, llamado también Buthon.

[697] El Señor (el supremo Dios o Propator) está oculto y escondido. El Microposopo está a la vez manifiesto e inmanifiesto. Rosenroth: *Zohar. Libro de los Misterios,* IV, l.

[698] Franck: *Die Kabbala,* 126.

[699] Filo: *Problemas y soluciones.*

[700] *En* es partícula negativa.

[701] *San Juan,* VI, 46.

De esto se colige que o bien el autor del cuarto Evangelio nada supo de las Homilias o que no fue Juan el amigo, y compañero de Pedro a quien tan palmariamente contradice en este punto. De todos modos, el citado pasaje, como otros varios que pudieran añadirse, descubre las relaciones del cristianismo con la Gnosis y la Kábala.

El dogma, la moral y el ritualismo de la religión cristiana están tomados del indoísmo y budismo, al paso que las ceremonias, ornamentos sacerdotales y pompa cultual derivan del lamaísmo o budismo tibetano. Los monasterios católicos son remedos serviles de los del Tíbet y de la Mongolia, aunque los exploradores y misioneros que visitaron los países budistas achacaron el plagio a los tibetanos y mongoles, que son precisamente los plagiados, según nos dirá la página histórica que sobre el particular ha llegado el tiempo de escribir.

CAPÍTULO V

Apréndelo todo, pero resérvalo para ti.

MÁXIMA GNÓSTICA

Hay un Dios superior a los demás dioses y más divino que los mortales, cuya forma no es humana ni tampoco su naturaleza es semejante a la del hombre. En vano imaginan los mortales que los dioses tienen sensaciones, voz y cuerpo humanos.

XENOFANES (citado por Clemente de Alejandría en su *Stromateis, V,* 14. § 110)

TICHIADES. – ¿Quieres decirme, ¡oh Filocles!, por qué la generalidad de los hombres se complacen en mentir y además se afanan en husmear lo que otros hacen?

FILOCLES. – Muchas razones, ¡oh Tichiades!, mueven a los hombres a mentir cuando la mentira les allega provecho.

Dialogo de Luciano

ESPARTANO. – ¿A quién he de confesar? ¿A ti o a Dios?

SACERDOTE. – A Dios.

ESPARTANO. – Pues entonces retírate.

PLUTARCO: *(Aforismos notables de los lacedemonios.)*

Examinaremos ahora algunos de los más importantes Misterios de la *Kábala* para señalar su relación con los mitos filosóficos de varias naciones.

Representa la *Kábala* oriental a la Divinidad bajo el símbolo de tres círculos envueltos en uno con el vaho de la exhalación caótica. Según el *Zohar,* los tres círculos se transmutan en *tres cabezas* circundadas de un aura incolora inscrita en un círculo, que simboliza la esencia desconocida[702]. Este símbolo tiene tal vez su precedente en el hermético Py*mander* o *Logos* egipcio, representado dentro de fuliginosa nube[703]. Ya hemos visto en el capítulo precedente que, según el *Zohar,* el supremo Dios es una

[702] *Kabbala Denudata; Prefacio del Zohar,* II, 242.

[703] Champollión: *Egipto.*

abstracción tal como lo inconciben las teogonías induistas y budistas[704]. Es *Hakama* o Suprema Sabiduría incomprensible por reflejo y subyacente dentro y fuera del *Cráneo de Larga Faz* (Sephira), la superior de las tres cabezas. Es el infinito e ilimitado *En Soph,* el *No–Cosa.*

Desde luego, que las tres cabezas superpuestas están tomadas de los tres induistas triángulos también superpuestos. La cabeza superior simboliza la *Trinidad en el Caos,* del cual surge la *Trinidad manifestada.* El eternamente inmanifestado, ilimitado e incondicionado *En Soph,* no debe confundirse con el Creador, como suelen confundirlo los intérpretes. Todas las cosmogonías consideran *pasiva* la Esencia suprema; pues por ser ilimitada, infinita e incondicionada no tiene *pensamiento* ni *idea,* sino que actúa de conformidad a su propia naturaleza y de acuerdo con la necesidad de la ley o sea de sí misma. Por esta razón dicen los cabalistas hebreos que *En Soph* es *no existente* (אוך) pues como el finito entendimiento del hombre no alcanza a comprenderle, es como si no existiera para la mente humana.

La primera emanación de *En Soph* es *Sephira* o la *Corona* (כתו). Al llegar la hora del período de actividad, la suprema Esencia divina, cuya luz es para el hombre obscuridad, se explayó de dentro a fuera, según la inmutable y eterna ley, para emanar de sí misma una inteligente entidad espiritual[705]*,* la *Corona* o primer sephirote, que contiene en su ser los otros nueve sephirotes כפיוות o entidades inteligentes, cuya totalidad está simbolizada en Adam Kadmon o *Protogonos* andrógino o bisexual *(Didumos),* arquetipo de la humanidad. Esta entidad colectiva de los nueve sephirotes se descompone en tres triadas contenidas respectivamente en cada una de las tres Cabezas primordiales o Trimurti trifácea de los indoístas. La primera cabeza contiene a *Sephira* (la primera emanación), de la que a su vez emanan *Hackama* (Sabiduría)[706], principio activo masculino, y *Binah* ביבה (Inteligencia), principio pasivo femenino[707]. Tenemos así la primera Triada *Sephira–Hackama–Binah,* de cuyo trino conjunto emana *Hesed* (חםד) (Misericordia), principio activo masculino[708] del que emana a su vez *Geburah* (דיך) (Justicia), principio pasivo femenino[709] de cuya unión con el masculino nace *Tiphereth* (תפאות) (Belleza)[710]. Así tenemos la segunda triada o cabeza constituida por *Esed–Geburah–Tiphereth* que colectivamente emanan a *Netzah* (כעה) (Firmeza),

---

[704] Los budistas niegan la existencia objetiva del Absoluto.

[705] Idra Suta: *Zohar.* II.

[706] Llamada también *Jah* (יה–).

[707] Llamada también *Jehovah* (יהוה).

[708] Llamado tambien *El.*

[709] Llamado también *Eloha.*

[710] También clemencia, Sol espiritual y divino Elohim.

principio activo masculino[711] del que a su vez emana *Hod* (הוד) (Esplendor), principio pasivo femenino[712] de cuya unión con el masculino nace Jesod (יסוד) (Fundación)[713]. Así tenemos la tercera triada o cabeza constituida por *Netzah–Hod–Jesod.* La primera triada simboliza el mundo mental; la segunda, el mundo perceptivo; la tercera, el mundo material.

El décimo sephirote, representado en el diagrama del *Zohar* por el círculo ínfimo, está constituido por la duada *Malchuth* (מלכות) (Reino) y S*hekinah* (שכינה) Adonai[714].

Dice la *Kábala:*

> Antes de dar forma al universo estaba Aquél sin forma alguna ni semejanza con ninguna cosa. ¿Quién podrá comprender cómo era Aquél antes de la creación si no tenía forma? Por eso está prohibido representarle por forma ni semejanza alguna ni designarle por su sagrado nombre ni aun simbolizarle en una letra o en un simple punto… El Antiquísimo entre lo antiquísimo, el Desconocido entre lo desconocido tiene forma y, sin embargo, no tiene forma. Tiene la forma en que conserva al universo y, no obstante, carece de forma porque no es posible concebirlo. Cuando por primera vez tomó forma en su primera emanación *(Sephira) hizo* que nueve espléndidas luces emanaran a su vez de ella[715].

Veamos ahora la cosmogonía induísta:

> De Aquél que es y sin embargo no es, del inmortal Principio que subyace en nuestras mentes y no pueden percibirlo nuestros sentidos nació *Purusha,* el divino andrógino, convertido después en *Narayana*[716].

Swayambhuva es para los brahmanes lo que *En Soph* para los cabalistas: la Esencia desconocida. Ni los indoístas ni los cabalistas podían pronunciar el nombre inefable so pena de muerte. En las enseñanzas prevédicas de la India la primera emanación de la esencia primordial es *Nara*[717] o principio fecundante[718] del huevo mundanal, matriz del universo. *Nara* equivale, por lo tanto, a *Sephira.*

En los *Libros de Hermes* se lee:

---

[711] Sabaoth–Jehovah.

[712] Sabaoth–Elohim.

[713] La poderosa entidad *El– Chai.*

[714] Querubín asimismo.

[715] Idra Suta: *Zohar*, III. p. 288.

[716] El Espíritu flotante sobre las aguas. De Nara (Espíritu Santo) y Ayana (caos).

[717] Llamada también *Punto primordial* y *Cabeza blanca* porque es como un punto de luz divina que surge del seno de las tinieblas.

[718] Espíritu Santo.

> En el principio del tiempo nada existía en el caos; pero a su tiempo surgió el *Verbo* del vacío, a manera de "humo incoloro", y empezó a moverse sobre el principio húmedo[719].

Por su parte dice el *Génesis:*

> Y la tierra estaba desnuda y vacía y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas[720].

Según la *Kábala,* la primera emanación *(Sephira)* de la desconocida Esencia *(En Soph)*[721] se desdobla en dos elementos secundarios: *Chochma (Sabiduría),* activo masculino y *Binah* (Inteligencia), pasivo femenino. La triada *Sephira–Chochma– Binah* constituye la entidad creadora del mundo abstracto[722].

---

[719] Champollión.

[720] I, 2.

[721] Algunos cabalistas cristianos confunden el concepto de En Soph con el de Sephira o Corona. De este modo es para ellos En Soph la primera emanación de Dios y sintetizan unitariamente en En Soph los diez sephirotes. Asimismo confunden las dos emanaciones Chochma y Binah procedentes del desdoblamiento de Sephira.

Los más eminentes cabalistas colocaron siempre a Sephira en el vértice superior del triángulo; a la derecha Chochma (Sabiduría, principio activo–masculino llamado Jah (יה) y a la izquierda Binah (Inteligencia) principio pasivo femenino llamado también כינה o Jehovah (יהוה). Así el Dios de Israel era el aspecto femenino de la Triada; pero cuando los talmudistas refundieron todos estos conceptos en un solo Dios vivo, transmutaron a Jehovah en Adonai (el Señor), valiéndose de los puntos masotéricos. Más tarde, a causa de la persecución emprendida por la Iglesia romana contra los cabalistas, se resolvieron muchos de éstos a atribuir en público actividad masculina a Jehovah para evitar que les inculparan de blasfemia contra el que los cristianos identificaban con la suprema Divinidad; y por mutuo convenio aceptaron secretamente el nombre de Jehovah en equivalencia al de Jah o Iao, para de este modo no abdicar de sus ideas cabalísticas, según las cuales era *Chochma* o *Sabiduría* el principio activo–masculino. Tan sólo los iniciados conocían esta convenida tergiversación de conceptos, que con el tiempo determinó el error compartido en este particular por los profanos. Pudiéramos citar pasajes de autoridades judías tan valiosas como el rabino Akiba y de textos tan fidedignos como el *Zohar,* en prueba de que siempre consideraron los cabalistas a Chochma (Sabiduría) como entidad masculina y a Binah (Inteligencia) o sea Jehovah como entidad femenina. En sus obras contra los gnósticos y herejes dicen Ireneo, Teodoreto y Epifanio que Simón el Mago se suponía inspirado por Binah, equivalente al aspecto femenino de la Sophía de los gnósticos o sea la Inteligencia en dualidad con el aspecto masculino de la misma Sophía, o sea la Sabiduría. Así aparece también en el *Árbol de los Sephirotes,* donde Eliphas Levi *(Dogma y ritual de la alta magia,* I, 223–231) coloca a Chochma a la derecha, como sephirote masculino.

La *Kábala* distribuye los diez sephirotes en tres grupos, conviene a saber: sephirotes masculinos o de la derecha: *Chochma, Chesed* y *Netsah,* llamados conjuntamente columna de Misericordia; sephirotes femeninos o de la izquierda: *Binah, Geburah* y *Hod,* llamados conjuntamente columna de Juicio: sephirotes del centro: *Sephira, Tiphereth* y *Jesod,* llamados conjuntamente columna central.

Según Mackenzie *(Real Enciclopedia masónica,* 407), son estas tres columnas análogas a las tres de Sabiduría, Fuerza y Belleza que se ven en las lógicas masónicas, cuya flamígera estrella o mística luz de Oriente corresponde a En Soph.

[722] El mundo físico o concreto fue obra de entidades inferiores a esta triada.

Análogamente, en la teogonía indoísta, *Swayambhuva* también se desdobla en dos elementos secundarios: *Nara* masculino y *Nari* femenino, que fecundaron el huevo mundanal de donde surgió Viradj en su aspecto de Creador.

Por otra parte dice Champollión:

El punto inicial de la mitología egipcia es la triada *Kneph–Neith–Phtah,* a la que sigue la de *Ammon* (elemento masculino), *Muth* (elemento femenino) y *Khon* (el Hijo).

Los diez Sephirotes equivalen a los diez Prajapatis emanados de Viradj, y que, conocidos con el nombre de "Señores de todos los Seres", corresponden a los patriarcas bíblicos.

Justino Mártir explica, muy incompletamente por cierto, algunas herejías de su época; pero reconoce la *identidad fundamental de todas las religiones,* que invariablemente admiten como punto inicial la Divinidad desconocida e inactiva que emana de sí misma una Potestad virtualmente racional, llamada por unos *Sabiduría,* por otros el *Hijo* y por algunos Dios, Ángel, Señor y Logos[723]. Esta última denominación la aplican ciertas religiones a la emanación primaria, pero otros sistemas consideran el Logos como entidad procedente de aquélla. Filo supone en la Sabiduría los aspectos masculino y femenino, y aunque procede por emanación del Padre a través del supremo Eon[724], es consubstancial con El desde antes de todas las creaciones. Por esto Filo identifica a Adam Kadmon con la Mente[725] y dice: "Llamemos Adam a la Mente"[726].

En rigor no cabe considerar el *Génesis* más que como una rama desgajada del árbol de la cosmogonía universal en forma de alegorías orientales. Así como en la sucesión de los ciclos cada pueblo representa en el escenario del mundo el papel que le está asignado en el drama de la evolución humana, así también forja con las tradiciones de sus antepasados una religión nacional matizada con sus peculiares características. Cada religión cultual ofrece rasgos distintivos que denotan, sin otro vestigio, el temperamento psíquico de sus respectivos fundadores, sin menoscabo del común parentesco que a todas las enlaza con la arquetípica religión de sabiduría. Las *Escrituras* hebreas no quedan exceptuadas de esta filiación. La historia de Israel no puede remontarse ni un día más allá de la época de Moisés[727] que de sacerdote egipcio se

---

[723] Justino: *Cum Trypho,* 284.

[724] Símbolo del tiempo. Sanchoniathon llama al tiempo, el supremo Eon, Protogonos o Primogénito.

[725] La *Ennia* o *Bythos* de los gnósticos.

[726] Filo Judeo: *Caín y su nacimiento,* p. XVII,

[727] Y aun esto, si reconocemos independencia nacional al pueblo hebreo antes de la vuelta de su cautiverio, pues parece que fueron parias indos emigrados de su país.

convirtió en legislador hebreo, de suerte que el pueblo judío nació con aquel niño recogido por la hija del rey de entre los juncales del lago Mœris[728].

Desde el primero al último versículo, nada tiene que ver el *Génesis* con el pueblo escogido, sino que corresponde a la historia del mundo, y no es prueba en contrario que los escritores judíos se lo apropiaran cuando Esdras mandó recopilar los esparcidos textos sagrados que hasta hoy se han atribuido a revelación divina y son compendio de las universales leyendas de la humanidad.

Sobre esto dice Bunsen que las tradiciones caldeas de la tribu natal de Abraham se remontan lo menos a tres mil años antes del abuelo de Jacob, y en ellas se describen reminiscencias de fechas desfiguradas y mal comprendidas para señalar la genealogía de algunos personajes e indicar las épocas[729]. Por su parte, afirma Alejandro Polyhistor que Abraham nació en Karnarina o *Uria* (ciudad de adivinos) y fue el inventor de la astronomía. La torre de Babel la construyeron mancomunadamente los hijos de Sem y de Cam, pues en aquel entonces las gentes se consideraban de una misma raza y hablaban una sola lengua. Sin embargo, Babel era sencillamente un observatorio astronómico construido por los adeptos de la primitiva religión de sabiduría o doctrina secreta.

Dice la sibila berociana:

> Antes de la torre, Zeru–an, Titán y Yapetosthe gobernaban la tierra. Zeru–an quiso sobreponerse a sus dos hermanos, pero éstos se resistieron y entonces intervino su hermana Astlik para apaciguarlos, conviniendo los cuatro en que gobernara Zeru–an bajo condición de que sus hijos varones pereciesen a manos de los titanes escogidos de propósito para darles muerte.

---

[728] El patriarca Abraham, pretendido fundador del pueblo hebreo, pertenece a la mitología universal y lo más probable es que fue una de las personificaciones de Zeruan o Saturno, el rey de la edad de oro que también simbolizaba el tiempo. Azrael, el ángel de la muerte, es lo mismo que Israel. *Ab–ram* significa padre en lo alto, porque Saturno era en aquellos tiempos el planeta más lejano.

Los asiriólogos han demostrado recientemente que los antiguos libros caldeos dan a Abraham el nombre de Zeru–an o Zerb–an, que significa “principio opulento y poderoso” y también se le llama Zaruan y Zarman, o sea “viejo decrépito”, que es precisamente la característica de Saturno a quien representan en figura de viejo decrépito con una guadaña en la mano.

Según la leyenda babilónica, Xisuthrus (el Hasisadra de las *Tablillas*) zarpó en su arca con rumbo a la Armenia y su hijo Sim llegó a ser monarca supremo. Plinio dice que a Sim se le llamaba también Zeruan y por otra parte Sim es lo mismo que Sem. En hebreo este nombre se escribe שם y significa “signo”. Según los etnólogos, Asiria es el país de Sem y Egipto el de Cam. El *Génesis* (cap. X–21) considera a Sem padre de Elam y Assur y de todos los habitantes de Heber. En otro pasaje (cap. VI–4) habla de los nefelimos o géberes, los gigantes poderosos caídos en la materialidad, que descienden de Sem y Elam. También se considera a Ofir descendiente de Sem, y sin embargo, le vemos en la India en la época de Hiram. Las tradiciones están de propósito confundidas para encuadrar en ellas la *Biblia* mosaica.

[729] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* V, 85.

Sar[730] es el dios del firmamento en la teogonía babilónica. De aquí que la primera providencia tomada por Zoroastro al establecer la nueva religión mazdeísta fue dar en el *Zend–Avesta* nombres de espíritus malignos a las divinidades védicas y prescindir de algunas de ellas, por lo que no echamos de ver en dicho libro sagrado el menor vestigio del *Chakkra* o ciclo simbólico del firmamento.

Elam, uno de los hijos de Sem, simboliza un cielo de acontecimientos. Se le llama también a este ciclo *Ulam* (שלם) *Mundo*[731], *Tiempo viejo*[732], *Sempiterno*[733], *Gigante*[734], *Ras*[735]. Cuando el sabio y cabalista rey Salomón dijo: "Fuí difundido desde *Ras*" aludía al misterio de la trina naturaleza del espíritu humano; pero interpretado cabalísticamente significa que el Yo superior, el Ego eterno e inmortal, fue efundido desde la eternidad por medio de la creadora sabiduría del desconocido Dios.

La traducción canónica de dicho pasaje dice así:

> El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos, desde el principio, antes de que criase cosa alguna… Cuando Él preparaba los cielos estaba yo presente… con Él estaba yo concertándolo todo…[736].

Estos pasajes carecen de sentido sin explicación cabalística.

Con el *Yo* de la citada sentencia significa el rey sabio su propio Ego o divino espíritu efundido del eterno manantial de luz y sabiduría, el universal espíritu de la Divinidad.

El hilo de la gloria que deshilvana En Soph desde la suprema cabeza cabalística por medio del Adam primitivo al través del cual "relucen todas las cosas", simboliza el Ego humano. Así dice Salomón:

> … me deleitaba cada día en su presencia… Regocijándome en la redondez de la tierra; y mis delicias estar con los hijos de los hombres[737].

---

[730] Equivalente a Saros o ciclo. También se le dan los nombres de Assaros, Asshar y Zero–ana que significa la rueda el tiempo sin fin.

[731] *Eclesiastés*, III, 11.

[732] *Ezequiel*, XXVI, 20. – Alude a la frase "el pueblo de siempre", o sea del "tiempo viejo".

[733] *Génesis*, III, 22.

[734] *Génesis*, VI, 4.

[735] *Proverbios*, VIII, 23. – Desde la eternidad *(ulam)* fue ordenada (la Sabiduría) y desde antiguo *(ras)* antes de que la tierra fuese hecha.

[736] *Proverbios*, VIII, 22, 27, 30.

[737] Id., VIII, 30 y 31.

El Ego se regocija en los *hijos de los hombres* porque sin el espíritu no habría más que la dualidad vida–forma en que cuando en demasía grosera y material no puede infundirse el Ego. Por esto mismo dice Salomón:

> Hijo mío (el hombre dual), guarda mis palabras y esconde dentro de ti mis preceptos. Guarda mis mandamientos y vivirás[738].

Tal como suelen los teólogos interpretar este capítulo parece como si se refiriera a Cristo el Hijo de Dios cuando dice que quien le sigue alcanza la vida eterna y vence a la muerte; pero aun desde el punto de vista de esta errónea interpretación, se advierte, desde luego, que no hay en dicho pasaje la menor referencia a Cristo, so pena de someterse la teología cristiana a la doctrina de la emanación, puesto que el rey sabio dice:

"Desde la eternidad fue efundida", refiriéndose a la Sabiduría.

Por lo tanto, Cristo no sería el mismo Dios, como la teología católica supone, sino emanación de Dios como creyeron los gnósticos. De aquí que éstos diesen a la palabra con el significado de ciclo o período indefinido de tiempo y además el de jerarquía espiritual. Así suelen llamar los gnósticos eterno Eon al Christos, si bien el calificativo de eterno no es aplicable a los eones, porque por eterno se entiende lo que no tiene principio ni fin, y los eones o emanaciones tienen principio, desde el instante en que adquieren individualidad, aunque hayan estado eternamente absorbidos en la Unidad. Así es que su existencia individual tuvo *principio,* pero no tendrá fin.

La fantasía popular transformó a las emanaciones en dioses, espíritus, ángeles y demonios, no ciertamente inmortales, sino de existencia sujeta a la duración de los ciclos, lo que prueba no sólo el motivo de identificar el eon (tiempo) con el eon (emanación espiritual), sino además el irrefutable monoteísmo de las antiguas religiones, pues de esta creencia en la finitud de los eones participaron igualmente caldeos, egipcios, induistas y budistas, que aun hoy en día la mantienen.

Según la teoría de los ciclos, las emanaciones de la causa primera viven "un día de Brahmâ", equivalente a 14.320 millones de años terrestres. Al término de este ciclo dejarán de existir las divinidades inferiores y aun la misma Trimurti[739] y cesará el universo. Después surgirá gradualmente del pralaya[740] un nuevo universo y los hombres de la tierra podrán comprender a *Swayambhuva* tal cual es. Porque únicamente *Swayambhuva,* la Causa primera, llena de continuo el infinito espacio de su eterna gloria.

---

[738] Id., VII, 1, 2.

[739] Se significa con esto el paso de la manifestación a la inmanifestación. – N. del T.

[740] Disolución, inmanífestación o noche de Brahmâ.

No cabe mejor prueba de la profunda reverencia que los injustamente llamados “gentiles” sentían hacia la única y suprema Causa de todas las cosas visibles e invisibles. Por otra parte, de esta antiquísima doctrina derivaron los cabalistas sus enseñanzas y en ella aprendieron los tanaímes a interpretar el *Génesis* en sentido coincidente con las enseñanzas de los *svâbhâvikas o budistas* de Nepal; y como éstos, creyeron en la *eternidad e indestructibilidad de la materia* y en muchas creaciones y destrucciones de universos que existieron antes del nuestro[741], según se infiere de este pasaje:

> Así vemos que el Santo, cuyo nombre bendito sea, creó y destruyó sucesivamente varios mundos antes de crear el nuestro y al crearlo dijo: “Este es bueno; los otros no me complacieron”[742].

Además, también coinciden cabalistas y svâbhâvikas (a quienes injustamente se les tilda de ateos) en creer que a favor del impulso inicial dado a la materia por *Sephira* o potestad creadora inherente a la Esencia suprema, cada ser engendra a su semejante, sin necesidad de creaciones individuales, con arreglo al tipo que le precede inmediatamente en la gradación del universo. Así lo da a entender el siguiente pasaje:

El ilimitado, incomprensible y absoluto punto surgió de sí mismo y su resplandor sirvió de vestidura a los puntos indivisibles que también se dilataron por sí mismos... De este modo todas las cosas nacieron de una perpetua agitación hasta que finalmente apareció el mundo[743].

Los libros zoroastrianos correspondientes a la época en que el hierofante y rey Darío restauró el culto de Ormazd con las puras enseñanzas de la primitiva *sabiduría oculta* (הכתה––נסתוה) hablan del *Zeru–ana,* o tiempo sin límites, equivalente al *chakkra* o ciclo de los brahmanes simbolizado en el dedo con que al cielo señalan las imágenes de los dioses mayores[744]. La identidad de este símbolo en todas las religiones antiguas basta para demostrar su común procedencia de una misma fe primitiva[745]. Tan sólo es posible llamar *Tiempo sin límites* al Ser eterno sin principio ni fin, designado por los mazdeístas

[741] “Hubo antes mundos que ya perecieron”: *(Idra Suta–Zohar,* III, 292 b).

[742] Bereshith Rabba: *Parsha*, IX.

[743] *Zohar*, I, 20 a.

[744] Más adelante examinaremos la relación del ciclo induísta con el *cero* de los místicos números pitagóricos y con el dios *Iao* o suprema Divinidad de los Misterios.

[745] Dice Max Müller: “La *s* sánscrita equivale a *z* y *h*. Esto sabido, resulta inteligible el nombre geográfico: *Hapta Hindhu* que aparece en el *Avesta*, con sólo mudar la *h* en *s* y leer: *Sapta Sindhu* o país de los siete ríos, nombre védico de la India *(Virutas de un taller alemán,* I, 81). El *Avesta* no es ni más ni menos que la exposición parcialmente exotérica del espíritu o secreto significado de los *Vedas*”.

con el nombre de *Zeruana Akarene* [746] cuya gloria es demasiado intensa y cuya luz demasiado brillante para que la mente humana le comprenda y los ojos lo contemplen.

Según la teogonía zoroastriana o mazdeísta, la primera emanación de Zeruana Akarene es Ormazd, el Rey de vida, la Luz eterna que del seno de las tinieblas donde se ocultaba desde toda eternidad se manifestó al exterior. Por su *Palabra* o *Logos* creó Ormazd el mundo intelectual arquetípico y transcurridos tres ciclos mayores[747] creó el mundo material en seis períodos. Ormuzd emanó de sí los seis *Amshaspendas* o *primarios* hombres espirituales, intermediarios entre El y su universo. De Ormazd[748], considerado como Logos, emanó Mithras, jefe de los veintiocho *izedas* o ángeles tutelares de las almas humanas. los *ferueres* son las ideas abstractas de todas las cosas, concebidas en la mente de Ormazd antes de asumir forma concreta. Equivalen a las "privaciones" de Aristóteles, o sean las cosas sin forma ni substancia[749].

La *Kábala* rabínica adoptó la teogonía mazdeísta sin otra alteración que el cambio de nombres, y más tarde se la incorporaron los gnósticos con algunas adiciones del semi–mago, semi–gnóstico Manes. De los calumniosos y parciales tratados de los Padres de la Iglesia, no es posible inferir las verdaderas doctrinas de los basilideanos, valentinianos y marcionitas, sino que es preciso descubrirlas en los restos de las obras de los nazarenos bardesanesianos, ya que no existe ningún manuscrito original de aquellos heresiarcas. Sin embargo, aunque el mundo lo ignore, todavía subsisten en el Líbano y Palestina comunidades religiosas que conservan secretamente libros y tradiciones de los ofitas. Durante más de mil años ha estado la verdad encubierta en estos parajes, y resulta de ello que el verdadero sistema ofita difiere notablemente del que exponen Orígenes en la antigüedad y Matter en los tiempos modernos[750].

La trinidad cabalística sirvió de modelo a la cristiana, pues ya dijeron los cabalistas:

> El Anciano, cuyo nombre sea bendito, tiene tres cabezas, pero las tres son una sola[751].
>
> *Tria capita exsculpta sunt unum intra alterum et alterum supra alterum.* Tres cabezas están una dentro de otra y una sobre otra.

---

[746] El que siempre ha existido.

[747] Los *mil años* de que habla el sistema zoroastriano corresponden, según la doctrina secreta, a un ciclo de sentido alegórico, cuya duración tan sólo conocen los iniciados.

[748] Llamado también Ahuramazda.

[749] El judaísmo tomó muchos conceptos del mazdeísmo. Según las Escrituras mazdeístas, Ormazd le dice a Zarathustra que su nombre es Ahmi (yo soy) y en otro pasaje se llama a sí mísmo: *Ahmi yat Ahmi,* que significa: *Yo soy quien soy.* Como se ve, las Escrituras hebreas copiaron esta frase para atribuírsela a Jehovah en sus comunicaciones con Moisés.

[750] Matter: *Historia crítica del gnosticismo,* p. LX.

[751] Idra Sata: *Zohar,* III, p. 288.

La primera cabeza simboliza la sabiduría oculta *(sapientia abscondita)* y en ella se esconde el Anciano[752] en impenetrable misterio. Es una cabeza que no es cabeza *(caput quod non est caput)*, pues nadie puede saber lo que esta cabeza encierra. No hay mente capaz de abarcar esta sabiduría[753]. El *senior Sanctissimus* está rodeado por las tres cabezas. Es la eterna *Luz* de sabiduría y la sabiduría es el manantial de toda la manifestación. Las tres cabezas se incluyen en la cabeza que no es cabeza y las tres cobijan la *Faz corta*[754] de modo que iluminan con su luz todas las cosas[755].

En Soph emite un hilo desde *Al*[756] y la luz sigue la dirección del hilo hasta explayarse por medio de Adam Kadmon (*Adam primario*) que permanece *oculto* mientras el plan de la manifestación no está dispuesto *(statum dispositionis)*. El hilo atraviesa de cabeza a pies al oculto Adam, donde se encubre la figura del *hombre*[757]. La idea de la unidad trina puede compararse para su mejor comprensión a la naturaleza química de la llama, que quien la observe verá como dos luces: una blanca y brillante hacia *arriba* y otra azulada obscura hacia *abajo*. La blanca se eleva a lo alto y la azulada parece como el asiento de la primera; y sin embargo, las dos son una sola y única llama. El asiento azulado está, no obstante, en relación directa con la materia combustible, situada todavía más *abajo*. La llama brillante nunca muda de color y permanece siempre blanca; pero en la llama azulada se notan diversos matices, y mientras su parte superior se enlaza con la brillante, su parte inferior está en contacto con la materia combustible que, al consumirse va ascendiendo a la superior unidad de la llama brillante[758].

Tales fueron las abstractas ideas de los antiguos acerca de la Trinidad en la unidad. El hombre terreno, microcosmos del macrocosmos o reflejo del celeste arquetipo humano (Adam Kadmon) es también trino, pues tiene *cuerpo, alma y espíritu.*

Dice el *Zohar:*

Todo cuanto creó el Anciano de los Ancianos ha de vivir necesariamente por relación de macho y hembra... Al Increado nadie puede llamarle *Tú* porque es el espíritu de la *cabeza blanca* en quien se unen las *tres cabezas*. Del fuego sutil en un lado de la cabeza blanca y del

[752] Concepto equivalente al de la Mónada pitagórica.

[753] *Zohar*. Sección II.

[754] Emblema del Hijo.

[755] *Zohar*, sec. VII.

[756] Equivalente al concepto del Padre en la Trinidad.

[757] *Kabbala Denudata,* II, 2.16. El texto original de este pasaje dice así: "Jam vero quoniam hoc in loco recondita est illa plane non utuntur, et tantum de parte lucis ejus participant quae demittitur et ingreditur intra filum. En Soph protensum e Persona (אר) deorsum; intratque et perrumpit et transit per Adam primum occultum usque in statum dispositionis transitque per eum a capite usque ad pedes ejus: *et in eo est figura hominis*".

[758] *Zohar*, I, 51 a.

> aire sutil en el otro lado emanó *Shekinah,* su velo. El Anciano de los Ancianos es el misterio de los misterios[759].

Por su parte dice Idra Rabba:

> Este aire es el más oculto atributo del Anciano de los Días... Todas las cosas están en Él y en todas las cosas está El oculto... El cráneo de la cabeza blanca no tiene principio, pero tiene su fin reflejado en la redondez de nuestro universo[760].

Observa Klenker[761] que los cabalistas consideran la primera emanación de naturaleza andrógina, es decir, que su luz sintetiza todas las luces y su espíritu resume todos los demás espíritus.

La *Shekinah* de los cabalistas equivale a la *Sophía* de los ofitas y el *Adam Kadmon* a *Bythos;* pero con intento de ocultar su sistema de emanaciones a la curiosidad de los profanos, identificaron a Kadmon, "hombre arquetípico", *Fuente de luz* o Pymander, con *Ennoia* o Mente de Bythos o el Abismo.

Tanto los nazarenos como los gnósticos se valieron de personificadas alegorías para expresar sus conceptos, y así dijeron que el *Primero* y *Segundo* hombres se enamoraron de la belleza de *Sophía* o *Sephira,* la primera mujer, que por ellos fecundada concibió al *Christos*[762] o Adam de carne que antes de su caída estaba cobijado por el espíritu de Adam Kadmon[763] su padre y de Shekinah su madre.

La Esencia primaria se manifiesta por medio de su sabiduría y emana el Logos inteligible cuyo cuerpo es el universo visible. Los ofitas simbolizaban la sabiduría en figura de serpiente. Vemos, por lo tanto, que el primero y segundo hombre, o sean los dos Adanes, personifican la primera y segunda vida. Adam Kadmon es andrógino y en él subyace la *Eva* espiritual no nacida todavía, así como en el segundo Adam está la Eva de carne a que el *Génesis* llama madre de todos los vivientes.

Desde el instante de su primera manifestación, desaparece de la escena activa la Sabiduría incomprensible[764] y queda tan sólo Shekinah[765], la novena emanación de

---

[759] *Zohar*, III, 290. – Shckinah es el aspecto femenino del Espíritu Santo.

[760] *Idra Rabba,* 171, 541, 542; *Zohar*, III, 36.

[761] *Las emanaciones según los cabalistas.*

[762] El ungido o Rey Mesías, símbolo de la luz visible, así como Sephira o Mujer celeste simboliza la luz invisible o espiritual.

[763] Llamado también Adon, Adonai o Adonis.

[764] Llamada el *Señor Mano* por los nazarenos.

[765] Designada asimismo por *Gracia.*

Sephira[766] correspondiente a la tercera serie de sephirotes y aspecto femenino de Malchuth o Reino. Es superior a sus compañeros si se le considera como la "divina gloria", "velo" o "vestidura" de En–Soph. El *Targum* de los judíos la llama gloria de Jehovah que se manifestaba en forma de nube sobre el propiciatorio del *Sancta Sanctorum.*

En la teogonía de los nazarenos bardesanianos, que podemos considerar como una Kábala dentro de otra Kábala, el Anciano de los Días *(Antiquus Altus)* lleva el nombie de *Abatur* [767] (Segunda vida) y es padre de *Fetahil* (Tercera vida), el Demiurgo o arquitecto del universo visible, quien para crearlo se vale de los genios auxiliares que actúan bajo las órdenes de su jefe supremo. Estas dos vidas superiores son la morada de *Ferho* [768]*,* la Primera vida, invisible y sin forma, "existente desde antes de que criatura alguna viniese a la existencia"[769] Y en quien reside el viviente espíritu de suprema gracia. Los dos son UNO desde la eternidad y son también la Luz y la causa de la luz. Por lo tanto equivalen a la sabiduría oculta y a la oculta Shekinah o Espíritu Santo de los cabalistas.

"La Luz manifestada es la vestidura del Oculto en los cielos", dice Idra Suta.

> Nadie conoce sus senderos excepto el *Macroprosopus* (Larga Faz), el supremo Dios activo[770].

Por su parte dicen los rabinos:

> No quiero que me lean como estoy escrito. En este mundo escribirán mi nombre Jehovah y lo leerán Adonai[771].

Por mediación de la andrógina naturaleza de Adam Kadmon, a un tiempo padre y madre, el Espíritu del Anciano de los Ancianos se infunde en el *Microprosopus* (Faz Corta) o Adam del Edén[772].

Cuando se desdoblan de Adam Kadmon los dos aspectos masculino y femenino en las dos distintas personalidades de Adam y Eva, se repite la alegoría, pues ambos Adanes

[766] Sephira o Corona de los cabalistas que, según éstos, por ser la luz más íntima de todas las luces, es de la propia substancia de las tinieblas.

[767] Equivalente al "Padre" de Jesús.

[768] Divinidad inmanifestada.

[769] *Código de los nazarenos,* I, 145.

[770] *Idra Rabba,* VIII, 107, 109.

[771] Compendio del Zohar, p. II.

[772] E inspiró en su rostro Soplo de vida. *Génesis*, II, 7

se enamoran de su belleza y de aquí el mito de la tentación y la caída. Coinciden cabalistas y ofitas en este punto. Los ofitas representan a *Ophis* y *Ophiomorphos* en figura de serpientes y simbolizan en el primero la Eternidad, la Sabiduría y el Espíritu[773], mientras que el segundo personifica la astucia, la envidia y la materia. Espíritu y materia están simbolizados en serpientes. Adam Kadmon equivale al Ophis que incita al hombre y a la mujer a que prueben el fruto del "Arbol del Bien y del Mal" con propósito de enseñarles los misterios de la sabiduría oculta. La Luz tienta a las tinieblas y las tinieblas atraen a la Luz, porque las tinieblas son la materia y "la suprema Luz no brilla en sus tinieblas". Con el conocimiento sobreviene la tentación del Ophiomorphos que al fin prevalece. La caída del hombre simboliza el dualismo de todas las religiones, según se advierte en el siguiente pasaje:

> Y Adán conoció a Eva, su mujer, la cual concibió y parió a Caín diciendo:כונתי איש את––רהרה *(Kiniti ais Yava).* He adquirido un *hombre* por Dios[774]. *Cum arbore peccati Deus creavit seculum.*

Cotejemos ahora este sistema con el de los nazarenos y otras escuelas.

Según los nazarenos, *Ish Amon,* el *Pleroma* o ilimitado círculo donde están todas las formas, es la *Mente* divina que opera en el silencio. De pronto la luz brota de las tinieblas y aparece la segunda vida que a su vez engendra la tercera, el Padre de todo ser viviente, el Creador que con su espíritu vivifica la materia inerte. Por esto se le llama el Anciano del mundo.

Análogamente, Abatur es el padre del primer Adán de quien procede el segundo Adán. Abatur abre la puerta y se encamina hacia las negras aguas (caos) en cuyo fondo se refleja su imagen y engendra el Hijo, el Logos o Demiurgo. El constructor del universo *material,* Fetahil, surge a la existencia. Según los gnósticos, Fetahil equivale al Metatron o arcángel Gabriel, mensajero de vida, que la alegoría bíblica llama Adam Kadmon, el Hijo que por virtud del espíritu del Padre engendra al *Ungido* o sea el Adam antes de la caída.

Las Escrituras indoístas describen como sigue la manifestación de Swayambhuva, el Señor existente por Sí mismo:

> Movido a emanar seres de su propia substancia divina, manifestó primeramente las aguas de cuyo seno brotó una simiente germinativa, brillante como el oro y refulgente como luminar de mil rayos. De aquella simiente nació el mismo Swayambhuva en forma de BRAHMÂ, principio de todas las cosas[775].

---

[773] Análogamente al culto del áspid entre los parsis y a la Doctrina de Sabiduría en tiempos primievales.

[774] *Génesis*, IV, 1.

[775] *Manú*, I, dísticos, 8 y 9.

Por lo que toca a la cosmogonía egipcia, *Kneph* o *Chnuphis* (Sabiduría divina) representado en figura de serpiente, tiene en la boca un huevo del que brota *Phtha,* equivalente en la simbología cosmogónica al *Brahmâ* indoísta, símbolo del germen universal de todas las cosas[776].

El huevo simboliza la materia primordial o indiferenciada que sirvió de tegumento al universo visible y en él estaban contenidos[777] el hombre y la mujer, el espíritu de vida en cuya luz se resumen todas las demás luces o espíritus de vida. La manifestación primaria está representada por la serpiente simbólica de la sabiduría, en un principio divina, pero que se adultera cuando *Phtha* (equivalente al Adam Kadmon de los cabalistas y al Christos de los gnósticos) cae en la materia. Es el hombre celeste que, unido a *Zoe* (el Espíritu Santo de la teogonía egipcia), engendra los cinco elementos: aire, agua, fuego, tierra y éter[778].

También en la teogonía indoísta Swayambhuva–Nara desenvuelve de sí mismo el elemento femenino contenido en su propia esencia divina. Este elemento femenino es Nari, la virgen inmortal, que cuando fecundada por el espíritu recibe el nombre de *Tanmâtra,* la madre de los cinco elementos: aire, agua, fuego, tierra y éter[779].

Knorr de Rosenroth, en sus estudios de interpretación de la *Kábala,* se expresa como sigue:

> En el concep to de Sabiduría oculta puede considerarse la Divinidad infinita equivalente al *Padre* mencionado en el *Nuevo Testariertito.* La *Luz* que del Infinito fluye sobre el Adán primario o *Mesías,* y en él se infunde, corresponde al *Hijo* de los cristianos. Y la influencia o efluvio del Hijo en el universo material equivale al *Espíritu Sarto*[780].

Achamoth, el principio entre espiritual y material que vivifica la materia caótica es el Espíritu Santo de los gnósticos y el *Spiritus* de los nazarenos. Es Acharnoth la *hermana* de Christos y ambos son hijos de *Sophía*[781]*,* emanación de Bythos.

Dice Movers a este propósito:

> El *Hijo* (Zeus–Belo o Sol–Mithra) es emanación de la Suprema Luz, imagen del Padre. Supónesele Creador[782].

---

[776] De las teogonías orientales derivaron los nazarenos el símbolo de las tres Vidas; los Cabalistas el de las tres Caras, y los cristianos de la escuela de Ireneo el dogma de la Trinidad.

[777] Lo mismo que en el Pleroma o gnóstico Shekinah cabalista.

[778] Este símbolo es un remedo servil del *A'd* y los cinco *dhyana–buddhas* de la teogonía budista.

[779] De aquí tomaron este simbolismo las demás religiones.

[780] Rosenroth: *Ad. Kab. Chr.,* p. 6.

[781] Equivalente a Shekinah, la faz o imagen de Dios. (Véase *Zohar*, p. 93).

Por otra parte tenemos el siguiente pasaje:

> Dicen los filósofos que el aire primordial es el *Anima mundi.* Pero la vestidura (Shekniah) es superior al aire primordial, puesto que está íntimamente unida al ilimitado En Soph[783].

Así resulta *Sophía* equivalente a *Shekinah,* y *Achamoth* equivalente al *Anima mundi* o *Luz astral* de los cabalistas, que contiene el germen espiritual y material de *todo cuanto es.* Acharnoth, como la *Eva* bíblica, es la *madre de todo lo viviente.*

El sistema nazareno admite tres trinidades análogas a las tres del sistema prevédico[784] según nos muestra el siguiente cuadro sinóptico:

	Trinidad induísta	
Nara (Para–Purusha)	Agni	Brahma (Padre).
Nari (Mariatinâ)	Vayu	Vishnu (Madre).
Víradj (Brahmâ)	Surya	Siva (Hijo).
	Trinidad egipcia	
Kneph (Amon)	Osiris	Ra (Padre).
Mant (Mut)	Isis	Isis (Madre).
Khons	Horus	Maluli (Horus) (Hijo)[785].
	Trinidad nazarena	
Ferho (Ish–Amon)	Mano	Abatur (Padre).
Bythos (caos)	Spiritus	Netubto (Madre).
Fetahil	Ledhaio	Jordán (Hijo).

[783] *Kabbala denudata,* II, 236.

[784] Los escasos traductores de la *Kábala*, el *Codex Nazaræus* y otras obras de abstrusa metafísica, se extravían en el intrincado laberinto de nombres, sin esperanza de clasificarlos ordenadamente, pues unas hipótesis se oponen contradictoriamente a otras, cuando con tanta facilidad pudiera llevarse a cabo este trabajo. Y aun ahora en que la lectura y traducción del sánscrito antiguo ofrece menores dificultades, no sospechan siquiera los comentadores que las por ellos llamadas filosofías semítica, camítica y turania, tengan la clave en las Escrituras indoístas. Sin embargo, así lo demuestran los hechos.

[785] Champollion el menor: *Cartas.*

La primera, prototipo espiritual, es la Trinidad oculta abstracta e inmanifestada; la segunda procede de la primera y es la Trinidad activa o manifestada en el universo visible; la tercera es la borrosa imagen de las precedentes y cristaliza en humanos dogmas que varían según la fantasía religiosa de cada país.

Los nazarenos[786] simbolizaban la Trinidad inmanifestada en *Ferho–Bythos–Fetahil.* Ferho es el supremo Señor de esplendor y luz, antes de quien nada existe; Bythos la vida inmanifestada e inmanente desde toda eternidad, en el Señor supremo; Fetahil, el espíritu de vivificante gracia. La segunda Trinidad está formada por *Mano–Spiritus–Ledhaio.* Mano corresponde emanativamente a Ferho y es la primera luz y vida celeste *(Rex lucis);* Spiritus es la segunda vida y contiene el pensamiento que se manifiesta en ledhaio o Señor de Justicia, tercera persona de la segunda Trinidad, correspondiente a Fetahil, símbolo del creador. La tercera Trinidad está formada por *Abatur–Netubto–Jordán,* emanados en sucesiva correspondencia de las dos Trinidades precedentes. Abatur es el Padre, el Anciano de los Ancianos[787] de quien procede Netubto y ambos engendran a Jordán equivalente al Christos[788].

Según las alegorías nazarénicas, en el arcano o asamblea de esplendor iluminada por *Mano,* de quien emanan las chispas de esplendor, se levantaron los genios que moran en la luz y fueron al visible Jordán de fluyentes aguas para reunirse en consejo y evocar al Hijo unigénito (Lehdaio), el Señor de justicia de imagen imperecedera que no puede concebirse por reflejo.

Mano es el príncipe de los siete eones cuyos nombres apuntan los nazarenos como sigue:

---

[786] *Código de los nazarenos,* II, 47 a 57, 109 y 211; I, 145 y 308.

[787] *Ancient senem sui obtegentem et grandævum mundi.*

[788] La confusión de nombres y denominaciones a que alude la autora dificulta en extremo la comprensión de los pasajes en que los comentadores exponen con variadísima y contradictoria terminología el concepto trinitario de las antiguas religiones y escuelas. Con objeto de fijar en lo posible la nomenclatura simbólica de los antiguos y más particularmente la del sistema nazareno, nos hemos atenido con todo rigor a las denominaciones dadas por la autora a las personas de las tres Trinidades. Conviene esta advertencia para cohonestar de antemano las aparentes incongruencias del texto. – N del T.

Mano *(Rex lucis),* Aiar–Zivo, Ignis–Vivus, Lux, Vita, Aqua–Viva[789] e Ipsa–Vita. El Mano de los nazarenos es, después de todo, copia calcada del primario Manú de los indoístas (emanación de Swayambhuva), de quien sucesivamente proceden los otros seis Manúes o prototipos de las razas humanas, simbolizados en las siete lámparas ardientes, que son los siete Espíritus de Dios[790].

De nuevo reconocemos en Fetahil el origen de la doctrina cristiana.

Dice el Evangelista:

> Y vuelto, vi siete candelabros de oro. Y en medio de los siete candelabros de oro, a uno semejante al Hijo del Hombre… y su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca y como nieve y sus ojos como llama de fuego. Y sus pies semejantes a latón fino cuando está en un horno ardiente[791].

Aquí repite el apóstol cabalista las palabras de Ezequiel y Daniel:

> Y sobre el firmamento… había una semejanza de trono… y encima una semejanza como aspecto de hombre. Y vi como apariencia de electro, a manera de aspecto de fuego[792].

> Y sentóse el Anciano de los Días. Su vestidura blanca como la nieve y los cabellos de su cabeza como lana limpia; su trono de llama de fuego…[793].

Las visiones apocalípticas derivan de la *Cabeza blanca* en que según el *Zohar* se resume unitariamente la Trinidad cabalística y que “encubre el espíritu en su cráneo” circuido de sutilísimo fuego. La “figura de hombre” a que aludé Daniel equivale al Adam Kadmon a cuyo través pasa el hilo de luz representado por el fuego. Fetahil, la tercera vida de la Trinidad primaria, es el *Vir novisimus a* quien el evangelista Juan ve “que tenía en su diestra siete estrellas en medio de siete candelabros de oro”[794].

Obediente a la voluntad de su Padre el supremo Eón de siete cetros y siete genios[795], se coloca Fetahil en el más alto lugar para servir de agente a su Padre en la creación del

[789] Eón que presidía los bautismos en el Jordán.
[790] *Apocalipsis*, IV, 5.
[791] *Apocalipsis*, I, 12, 13, 14 y 15.
[792] *Ezequiel*, I, 26 y 27.
[793] *Daniel*, VII, 9.
[794] *Apocalipsis*, I, 13, 16.
[795] Símbolo astronómico de los siete planetas.

universo visible[796] y permanece "brillando en la vestidura del Señor resplandeciente por obra de los genios"[797]. Es Fetahil el Hijo del Padre (Vida) y de la Madre (Luz)[798].

Según San Juan:

> En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres[799].

Según San Pablo:

> … Dios lo creó todo por Jesucristo[800].

Según el *Codex,* el Padre de toda vida exclama:

> Levántate ¡oh Primogénito!, ve y ordena todas las criaturas[801].

Análogamente dice Cristo:

> Así como el Padre viviente me ha enviado, así Dios envió a su Hijo unigénito para darnos vida[802].

Por otra parte, según los nazarenos, Fetahil reasciende al seno del Padre luego de terminada su obra[803] y esto mismo confirma Jesús al decir:

> … porque yo voy al Padre[804].

En contra de la errónea interpretación de la teología cristiana que identifica a *Jehovah* con el *Padre* mencionado en el *Nuevo Testamento,* aduciremos que cuando Jesús habla del Padre que está *en secreto* seguramente no dijera tal si hubiese aludido al Jehovah bíblico que se apareció primero a los patriarcas, luego a Moisés y por último a todos

[796] *Código de los nazarenos,* I, 309.
[797] Id., III, 59.
[798] Id., I, 285.
[799] *San Juan,* I, 4.
[800] *Efesios*, III, 9 (texto griego).
[801] *Codex,* I, 287. – Véase *Sod, el Hijo del Hombre,* p. 101.
[802] *San Juan,* VI, 18 (texto griego).
[803] *Et qui, relicto quem procreavit mundo, ab Abatur suum patrem contendit.* – *Codex*, II, 123.
[804] *San Juan,* XIV, 12.

los ancianos de Israel[805]. Cuando Jesús dice que el templo es la "casa de su Padre" y que pudiera destruirlo y reedificarlo en tres días, no se refiere a la fábrica arquitectónica de sillería, sino al cuerpo físico que según el sabio cabalista Salomón es en todo hombre el templo de Dios, es decir, de su individual espíritu.

Análogas expresiones a la de "el Padre que está en el secreto" aparecen en la *Kábala,* el *Codex* y otras Escrituras, según vemos en los siguientes pasajes:

> Nadie ha visto la Sabiduría oculta en el cráneo ni nadie ha contemplado el Abismo[806].

Además, la *Kábala* dice:

> El Hijo del *oculto* Padre, que mora en luz y gloria, es el Ungido *(Seir–Anpin)* que sintetiza en sí los diez Sephirotes. Es el Christos, el Hombre celeste por cuya mediación creó el Espíritu de Dios todas las cosas *(Efesios,* III 9) y produjo los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra.

Precisamente en este simbolismo funda Ireneo su más poderoso argumento para demostrar la necesidad de que hayan de ser cuatro los evangelios y dice:

> No pueden ser ni más ni menos que cuatro, porque así como hay cuatro partes del mundo y cuatro vientos generales (χαθολὶὰ χνεὺματα) justo es que la Iglesia tenga cuatro columnas. Además, los querubines también son cuatrifáceos y sus rostros cuádruples son símbolo de las obras del Hijo de Dios, del verbo, del Hacedor de todas las cosas que se sienta más arriba de los querubines[807].

No nos detendremos a discutir la peculiar santidad de los cuatrifáceos querubines, aunque tal vez descubriéramos su origen en las antiguas pagodas de la India como *vâhanes* o vehículos de los dioses mayores, así como también pudiéramos inquirir en la sabiduría cabalista, tan repugnada por la Iglesia, la veneración en que el catolicismo los tiene, según advertimos en el siguiente pasaje:

> Al salir de su morada, se presentan las almas una por una ante el sagrado Rey, en forma sublime con cuyo semblante ha de aparecer en el mundo. De esta forma sublime procede la imagen. Los tipos de estos semblantes son cuatro: ángel, león, toro y águila[808].

---

[805] Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú y setenta de los ancianos de Israel y vieron al Dios de Israel. (*Éxodo,* XXIV, 9 y 10).

[806] Bythos. También Simón el Mago predicaba al "Padre desconocido de todos". (Ireneo: *Homilias clementinas*, I, XXII, 118).

[807] Ireneo: *Contra herejes,* III, II, 18.

[808] *Zohar,* III, 104, ab. – Es extraño que Ireneo no reforzase su argumentación con el ejemplo de las divinidades indoístas de cuatro brazos.

Estos cuatro semblantes son los querubines a que alude David al impetrar el advenimiento del Mesías en esta invocación: "¡oh Tú! que estás sentado entre los querubines, envíanos tu resplandor". Así se infiere que para representar Ezequiel en los cuatro animales los cuatro seres que sostienen el trono de Jehovah, tomó por modelo los cuatro genios llamados Kirub (toro) Nirgal (león), Ustur (esfinge) y Nathga (águila), todos ellos con rostro humano. En esto tenemos otra prueba no menos fehaciente de que durante la cautividad de Babilonia se asimilaron los hebreos las creencias religiosas de sus dominadores y las trasladaron a las recopiladas Escrituras, de donde se infundieron más tarde en el cristianismo. Además, vemos que admirado Ezequiel de la gloria del Señor le da repetidamente el título de "Hijo del Hombre", en lo que se advierte la filiación cabalista de este profeta cuyo libro está escrito esotérica[809] y exotéricamente, con significado idéntico al del *Apocalipsis*. Los cabalistas conferían el título de "Hijo del Hombre" a todos los profetas y a sí mismo se lo aplicó Jesús. Además, la descripción que de Cristo nos da Ireneo, presentándolo como el Hacedor de todas las cosas, sentado sobre los querubines, es idéntica al Shekinah cuyo trono ponían los hebreos sobre los querubines del propiciatorio. Por otra parte, el simbolismo cabalista llama serafín o querubín al décimo sephirote apellidado *Gloria,* cuyo símbolo es la columna de la izquierda *(Booz)* del templo de Salomón, mientras que el noveno sephirote *Victoria* corresponde a la columna de la derecha *(Jachin).* La denominación "Hijo del Hombre" sólo pueden emplearla los cabalistas y así es Ezequiel el único profeta que la usa porque los demás no estuvieron tan versados en la ciencia cabalista.

Representa la *Kábala* colectivamente los sephirotes en figura de un hombre *(Seir–Anpin)* formado por multitud de círculos dispuestos en 243 números correspondientes a las distintas jerarquías celestes[810].

La descripción que da Ezequiel de la figura de cuatro criaturas vivientes con cuatro rostros cada una y las manos de un hombre bajo sus alas[811] ofrece notable analogía con la imagen escultórica de Vishvakarma hijo de Brahma, existente en una de las sagradas cuevas de Ellora. A Brahma y Júpiter se les daba el título de "padre de los hombres".

En las representaciones budistas del monte Meru, llamado por los birmanos *Myé–nmo* y por los siameses *Sineru,* vemos el simbolismo original de Adam Kadmon o Seir Aripin (el hombre celeste) en quien se sintetizan los eones en sus diversas

[809] La forma correctamente etimológica de esta palabra sería *endotérica* y no *esotérica*, con la ventaja de evitar así la confusión fonética de la segunda modalidad con su antitética *exotérica*. Si se dice *endósmosis* y *exósmosis* también debiera decirse con mayor propiedad *endotérico* y *exotérico*. Sin embargo, por no alterar la terminología peculiar de las obras teosóficas seguimos empleando la palabra esotérica, no obstante ser preferible la endotérica. – N. del T.

[810] Según apunta King en su obra: *Los gnósticos y sus huellas,* es muy posible que la figura de *Seir–Anpin* tuviese por modelo el *Brahmâ* indoísta de cuyos miembros nacen las cuatro castas.

[811] *Ezequiel*, I, 6 y 8.

jerarquías de sephirotes, potestades, tronos, virtudes y dominaciones que de él derivó posteriormente la *Kábala.* La representación budista del monte Meru consiste en dos columnas unidas por un arco cuya bóveda en forma de media luna es la morada de A'di Buddha, la suprema Sabiduría o invisible Divinidad. Bajo el punto culminante de esta bóveda se extiende el círculo representativo de la primera emanación del Absoluto[812] que corresponde al Adam Kadmon con los diez sephirotes inmanentes en él. Del círculo de Brahmâ emanan otros nueve, circuidos por el décimo, que algunas veces están figurados en la representación por pagodas cuyos nombres expresan atributos de la divinidad manifestada. Siguen más abajo los siete planos o esferas celestes, cada una de ellas rodeada por un mar. Son las mansiones de los *devatas* o dioses, cuya pureza y espiritualidad decrece en proporción de su cercanía a la tierra. Después se ve el monte Meru formado por tres grandes círculos, símbolo de la Trinidad del hombre, con infinidad de otros menores en su interior.

Quienes conozcan el valor numérico de las letras de los nombres bíblicos, como el de la Gran Bestia del Apo*calipsis,* el de Mithra (*μειθρας αβραξας*) y otros, podrán inferir fácilmente la identidad de las divinidades del monte Meru y de las emanaciones de los cabalistas. También cabe equiparar unos y otras a los genios que, según los nazarenos, tenían asignadas funciones peculiares en perfecta correspondencia con el simbolismo de la doctrina secreta, tal como se enseñaba en los tiempos arcaicos.

Apoyado en las reglas dadas por el obispo Newton para interpretar el significado de los textos por el valor numérico de las letras, da King en su obra: *Los gnósticos y sus huellas,* vagas insinuaciones sobre el particular que, sin embargo, corroboran nuestra aserción. Este eminente arqueólogo, que tanto tiempo empleó en el estudio de las joyas gnósticas, demuestra que toda dicha teoría está copiada de la índica. El *durga o* aspecto femenino de las divinidades orientales corresponde al concepto que los cabalistas simbolizan en la celeste jerarquía de las *Virtudes,* aceptada rutinariamente por los Padres de la Iglesia y desfigurada más tarde por los teólogos cristianos.

Dice King:

> Aunque la interpretación numérica se tenga por ciencia exclusiva de los judíos talmudistas, no hay duda de que la aprendieron de los caldeos, fundadores del arte mágico. Los nombres de Iao, *Abraxas,* etc., no fueron invención gnóstica, sino sagrados nombres ya conocidos en las más antiguas fórmulas de Oriente. A estos nombres alude seguramente Plinio cuando enumera las virtudes atribuidas a las amatistas en que estaban grabados los del sol y la luna sin traducción definida en las lenguas latina y griega. En los nombres: *Sol eterno, Abraxas* y *Adonai*, que aparecen grabados en estas joyas, echamos de ver los amuletos ridiculizados por Plinio[813].

---

[812] El círculo de Brahmâ según los induistas, y el primer *avatar* o manifestación del Buddha según los budistas.

[813] King: *Los gnósticos y sus huellas,* 79, 80. – Ireneo llama *virtudes* a los milagros.

Volviendo a la representación del monte Meru vemos que el conjunto está rodeado por el mar Mayor *(Mahasamut)* equivalente a la luz astral o éter de los cabalistas. En el círculo céntrico de la representación aparece la figura de Seir Anpin, el hombre celeste[814], que muchas lamaserías tibetanas identifican hoy día con la imagen de Gautama, última encarnación del Buddha.

Debajo del monte Meru está la morada de la Naga máxima, la reina de las sierpes *(Rajah Naga)* [815] y diosa de la tierra[816], que está en recelo del gran dragón[817]. Más abajo todavía está la octava esfera o región infernal. Los nazarenos admitían siete demonios impostores que engañan a los hijos de Adán[818] pero en contraposición consideran siete *Vidas* o benéficos *Espíritus planetarios* emanados de *Cabar–Zio* que brillan y resplandecen por su propia virtud en el seno de la luz que fluye de lo alto.

Junto a la puerta de la *Mansión de Vida* está dispuesto el trono para el señor del Esplendor con tres tabernáculos[819]. Análogamente, los tabernáculos de la Trinidad indoísta están colocados debajo de la bóveda de media luna en la representación del monte Meru, y figuran el cielo de Brahma empedrado de zafiros[820]. El paraíso de Indra resplandece con mil soles; el de Siva[821] está en el Nordeste y su trono es de lapislázuli y el pavimento de los cielos de ascuas de oro. "Cuando se sienta en el trono arde en fuego hasta los lomos". En las fiestas religiosas de Hurdwar se tributa culto de suprema divinidad a Siva, cuyos atributos coinciden con los que después confirieron los judíos a Jehovah. La piedra binlanga[822] consagrada a Siva es de la misma especie mineralógica que la empleada por Jacob para edificar un altar *(Bethel)* al Señor en forma de columna, por el estilo del *linga* dedicaelo a Siva; y en verdad que aun hoy día podrían llevarse estos patriarcales litos en las procesiones sivaíticas de Calcuta sin que nadie les atribuyera origen hebreo. La imagen de Siva suele tener cuatro cabezas[823] con

---

[814] Seit–Anpin significa Faz corta y se le considera hijo de *Arich Anpin* (Faz larga) equivalente al Achamoth de los nazarenos o simbolo de la Unidad desdoblada u hombre andrógino.

[815] El Ophis de los gnósticos.

[816] Por otro nombre Bhumây Nari o Yâma, la Eva bíblica, madre de todos los vivientes.

[817] La serpiente del *Génesis*

[818] Las regiones superiores están circundadas por el sol, la luna y los siete planetas correspondientes a las siete estrellas descritas en el *Código de los nazarenos* que les da los nombres de *Sol*, *Venereus* (Venus) *Nebu* (Mercurio) *Sin* (la Luna) *Kiun* (Saturno) *Bel–zeus* (Júpiter) y *Nerig* (Marte). (*Cod. de los Naz.*, III, 57).

[819] *Cod. de los Naz.*, lll, 61.

[820] Asimismo se lee en el Éxodo: "Y debajo de sus pies como una obra de piedras de zafiro". (XXIV, 10).

[821] Equivalente a Saturno.

[822] Piedra de estructura esponjosa que se encuentra en Narmada y rara vez en otros parajes.

[823] Entonces se le da el nombre de Pâncha Mukhti Siva.

cuatro brazos alados, tres ojos de configuración natural y el cuarto en forma de media luna, para simbolizar las agitaciones del Océano.

La profecía de Ezequiel concuerda con los atributos de Siva, según vemos en los siguientes pasajes:

> Y en medio de él había semejanza de cuatro animales... y en ellos había semejanza de un hombre... Cuatro caras tenía cada uno y cuatro alas cada uno...; sus pies, pies derechos... con aspecto de cobre encendido... y tenían caras y alas por los cuatro lados.
>
> Y sobre el firmamento... había una semejanza de trono como piedra de zafiro... Y vi como apariencia de electro, como aspecto de fuego por lo interior de al contorno; desde sus lomos arriba y de sus lomos abajo vi como apariencia de fuego.
>
> Y era la semejanza del rostro de ellos cara de hombre... y de león... y de buey... y de águila.
>
> Y cada uno tenía cuatro caras: la una cara de querubín y la segunda cara, cara de hombre, y en el tercero cara de león y en el cuarto cara de águila[824].
>
> Y sus pies semejantes a latón fino cuando está en un horno ardiente[825].

También echamos de ver este cuádruple aspecto en los dos querubines de oro colocados a uno y otro extremo del Arca de la Alianza. Además, estas cuatro faces simbólicas las adoptaron los cuatro evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan a quienes respectivamente representan con *el ángel, el león, el toro y el águila* las Biblias latinas y griegas[826].

Dice Sanchoniaton al hablar de la mitología antigua:

> Tarot, la suprema Divinidad de los egipcios equivalía simbológicamente a Saturno o Kronos y estaba representada con cuatro ojos, dos delante y dos detrás, abiertos y cerrados, y cuatro alas, dos extendidas y dos plegadas. Los ojos denotaban que el dios ve dormido y duerme despierto; la posición de las alas da a entender que vuela en reposo y reposa volando.

La identidad de Saturno y Siva está corroborada por el emblema del *damara* o reloj de arena que simboliza el curso del tiempo personificado en la potencia destructora del dios. El buey Nardi, vehículo *(vâhan)* de Siva y su más sagrado emblema, se reproduce en el Apis egipcio y en el toro que crea Ormazd y mata Aliriman. El pueblo de Eritene profesaba la religión zoroastriana derivada de la doctrina secreta, pues era la religión de los persas cuando conquistaron la Asiria. Desde entonces pasa de sistema en sistema

---

[824] *Ezequiel*, I, 5 a 10; 26 y 27; X, 14.

[825] *Apocalipsis*, I, 15.

[826] El cabalístico cuaternario del Tarot egipcio.

religioso el emblema de Vida figurado en el toro. Los magos lo aceptaron al advenimiento de la dinastía persa[827] y de Daniel se dice que fue adivino principal de los magos y astrólogos de Babilonia[828]. Así vemos en los querubes de los judíos talmudistas una leve modificación de los becerros y otros atributos de Siva, como también el buey Apis en las esfinges o querubes del Arca de la Alianza, para encontrarlo algunos miles de años más tarde en compañía del evangelista San Lucas. Quien haya estado en la India el tiempo suficiente para conocer siquiera la ligera las divinidades indoístas, advertirá desde luego la semejanza entre Jehovah y otros dioses de la India además de Siva. Los talmudisías judíos tenían en mucho respeto a Siva bajo el aspecto de Saturno, y los cabalistas alejandrinos le consideraron como el directo inspirador de la ley y de los profetas. Uno de los diversos nombres de Saturno era Israel, y en determinado aspecto coincide míticamente con Abraham, según insinuaron hace tiempo Movers y otros orientalistas. Por este motivo, los valentinianos, basilídeos y ofitas colocaron en el planeta Saturno la morada de Ilda–Baoth, la divinidad a la par creadora y destructora que dictó la ley en el desierto y habló por boca de los profetas. La *Biblia* nos ofrece nuevas pruebas en corroboración de este comentario, según vemos en el pasaje siguiente:

> ¿Por ventura me ofrecisteis hostias y sacrificios en el desierto, en cuarenta años, casa de Israel?
>
> Y llevasteis la tienda para vuestro Moloch y la imagen de vuestros ídolos (chiun), la estrella de vuestro Dios, cosas todas que os hicisteis[829].

Ciertamente que Moloch y Chiun eran diversas expresiones nominativas del concepto de Saturno, idéntico a Baal, Kivan y Siva, cuyos símbolos se apropiaron los hebreos.

Lo mismo sucede con los numerosos Logos menores. El Sosiosh zoroastriano es análogo al décimo Avatar de los indoístas, al quinto Buddha de los budistas, al Mesías de los cabalistas, al Gabriel[830] de los nazarenos, al Christo, de los gnósticos, al Logos de Filo Judeo y al Verbo del evangelista. El cristianismo hilvana y zurce todos estos conceptos para engalanarse con el remiendo.

En el *Avesta* encontramos la doctrina dualista que después prevaleció entre los cristianos. La lucha entre Ormazd (espíritu de luz o principio del bien) y Ahriman[831]

---

[827] Véase Matter a este propósito.

[828] *Daniel*, IV, 5 y 6.

[829] *Amós*, V, 25, 26.

[830] Ebel–Zivo o Mensajero enviado a la tierra por el Señor de la excelsa luz.

[831] Conviene advertir que a pesar de ser Zoroastro de estirpe aria mostróse acérrimo enemigo de los brahmanes contra cuya tiranía religiosa se habían rebelado los persas. A causa de esta hostilidad dió Zoroastro el nombre de *devas* a los espíritus demoníacos, tan sólo por llevar la contraria a los brahmanes

(espíritu de tinieblas o principio del mal) subsiste en el mundo desde los orígenes del tiempo; y según la doctrina zoroastriana, cuando esta lucha llegue al punto culminante y el mundo esté a punto de sucumbir, degenerado y corrompido, bajo el poderío de Ahriman, aparecerá Sosiosh, el Salvador de la humanidad, quien, seguido de lucida hueste de genios benéficos, vendrá caballero en un corcel blanco como la leche[832].

Esto mismo nos dice el siguiente pasaje del *Apocalipsis*:

> Y vi el cielo abierto y apareció un *caballo blanco,* y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veraz… Y le seguían las huestes que hay en el cielo, en caballos blancos[833].

El Sosiosh zoroastriano no es ni más ni menos que una *transmutación* del Vishnú indoísta que aun hoy día aparece en el templo de Rama representado en figura del Salvador o Conservador correspondiente a su futura décima encarnación *(Kalki–Avatar).* Es un guerrero armado de todas armas, que cabalga en un caballo blanco[834] y blande sobre su cabeza la cortante espada mientras que con la izquierda sostiene un escudo formado de anillos concéntricos[835]. La misma alegoría reproducen estos pasajes:

> Y sus ojos eran como llamas de fuego y en su cabeza muchas coronas… Y salía de su boca una espada de dos filos… Y vi un ángel que estaba en el sol[836].

Según las Escrituras zoroastrianas, Sosiosh nació de una virgen[837] y al fin de los tiempos vendrá a redimir y regenerar a la humanidad, precedido de dos profetas que anunciarán su venida[838].

Después habla el texto zoroastriano de la *resurrección* general, en que los buenos irán al cielo y los malos con Ahriman al infierno para purificarse allí en un lago de metal derretido… Después de purificados gozarán todos de felicidad eterna y acaudillados

---

que llamaban así a los espíritus angélicos. De la propia suerte designó al príncipe de las tinieblas con el nombre de Ahriman, que es una contracción de arya–brahman. La lucha entre Ormazd y Ahriman simboliza la que se encendió entre zoroastrianos e induistas.

[832] *Nork,* II, 146

[833] XIX, II, 14.

[834] Símbolo del sol, según varios comentadores. – Véanse: *Duncher*, II, 363; *Spiegel–Avesta,* I, 32, 34.

[835] Emblema de los ciclos o épocas sucesivas de la evolución histórica. Según las tradiciones, Vishnú encarnará en esta forma al término de la edad *Kali* correspondiente al fin del mundo que esperan los adventistas.

[836] *Apocalipsis*, XIX, 12, 15 y 17.

[837] *Libro de Dehesh,* 47.

[838] Véase la traducción del *Zend Avesta* en la obra de King: *Los gnósticos y sus huellas,* 9. – En esto se fundan los judíos para esperar al Mesías, pues ya tuvieron dos profetas: Elías y Moisés.

por Sosiosh cantarán las alabanzas del Eterno[839]. Es evidente el remedo de las Escrituras indoístas, porque también a Vishnú se le representa con varias coronas en la cabeza y en su décimo avatar arrojará a los malvados a las regiones infernales donde luego de purificados alcanzarán la remisión de sus culpas; y aun los mismos ángeles protervos que se rebelaron contra Brahmâ y fueron lanzados por Siva al abismo sin fondo[840] irán a reunirse con los dioses en el monte Meru.

Cotejados los conceptos cabalístico, nazareno y gnóstico acerca del Logos, Metatron o Mediador, fácilmente echaremos de ver el error de los Padres de la Iglesia al concretar un símbolo puramente metafísico en la personalidad de Jesús, que nos presentan como único sujeto de las profecías de todos los tiempos. Confundieron a Jesús con el mito teomítico para simbolizar la época inmediata a la terminación del círculo máximo en que "la buena nueva", desde el cielo anunciada, proclamaría la regeneración humana en el sentimiento de la fraternidad universal.

Dice Jesús:

> ¿Por qué me llamas bueno? Sólo uno es bueno que es Dios[841].

No son estas palabras propias de la segunda persona de la Trinidad idéntica a la primera. No es el lenguaje de un Dios. Por otra parte, si el Espíritu Santo de las Trinidades paganas y gnósticas estaba encarnado en la persona de Jesús, no se comprende qué quiso dar a entender al distinguir entre el "Hijo del Hombre" y el "Espíritu Santo" en las siguientes palabras:

> Y todo el que profiera una palabra contra el Hijo del Hombre, perdonado le será; mas a quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado[842].

Es verdaderamente admirable la identidad entre algunas frases de Jesús y las que siglos antes enunciaron cabalistas y paganos, como se infiere de los siguientes pasajes:

> Ni dios ni hombre ni señor puede ser bueno. Tan sólo Dios es bueno[843].

> El hombre no puede ser bueno. Únicamente Dios es bondad[844].

---

[839] *Nork*, II. 46.

[840] Según vemos en las obras de Eusebio, obispo de Efeso, el apologista Orígenes combatió enérgicamente el dogma de la condenación eterna y sostuvo que en la segunda venida de Cristo se redimirían aun los mismos demonios. Por lo tanto, la condenación eterna no prevaleció como dogma hasta mucho después del año 218 en que escribía Eusebio.

[841] *Mateo*, XIX, 17.

[842] *Lucas*, XII, 10.

[843] Hermes Trismegisto, VI, 55.

> Mi doctrina es sencilla y de fácil comprensión[845]

> La doctrina de nuestro maestro estriba en la invariable rectitud de corazón y en hacer a los demás lo que quisiéramos que hicieran con nosotros[846].

> A Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros por virtudes y prodigios[847].

> Fué un hombre enviado de Dios que tenía por nombre Juan[848].

En este pasaje se equipara a Juan en dignidad con Jesús.

Juan el Bautista, en la solemne ocasión de bautizar a Jesús, no le trata como Dios sino como hombre, diciendo:

> Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón...[849].

Al hablar de sí mismo dice Jesús:

> Mas ahora me queréis matar siendo hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios[850].

El ciego de Jerusalén, curado de su ceguera por el insigne taumaturgo, al relatar lleno de gratitud y admiración el milagro, no llama Dios a Jesús sino que sencillamente dice:

> Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo y ungió mis ojos...[851].

No hay necesidad de añadir más ejemplos en comprobación de una verdad aseverada antes de ahora por otros comentadores. No hay peor mal que el fanatismo obcecado, y pocos hombres tienen el valor de decir, como Priestley:

> No encontramos prueba alguna de la divinidad de Jesucristo antes del año 141, época de San Justino, Mártir, quien del paganismo se convirtió al cristianismo[852].

---

[844] Platón: *Protágoras*; *Cory*, p. 274.

[845] Confucio: *Lûn–yû,* cap. V, § 15.

[846] Texto de un discípulo de Confucio, citado par Panthier: *China*, II, 375; Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre,* 97.

[847] Palabras de San Pedro. *Hechos de los Apóstoles,* II, 22.

[848] *San Juan,* I, 6.

[849] Id., I, 30.

[850] Id., VIII, 40.

[851] Id., IX, 11.

Cerca de seiscientos años después de la muerte de Jesucristo, calificada de deicidio, apareció Mahoma[853] cuando el mundo greco–romano era todavía presa de turbulencias religiosas y se resistía a consolidar en las costumbres el cristianismo impuesto por los edictos imperiales. Mientras los concilios discutían el texto bíblico, la unidad de Dios prevalecía contra el concepto de la Trinidad y el número de musulmanes sobrepujaba al de cristianos, porque Mahoma no pretendió jamás igualarse con Dios, pues de lo contrario no hubiese difundido tan rápidamente su religión. Aún hoy los creyentes en Mahoma superan en número a los creyentes en Cristo. Gautama predicó como simple mortal siglos antes de Cristo y, sin embargo, su ética religiosa aventaja inmensamente en belleza moral a cuanto pudieron soñar Tertuliano y San Agustín.

El verdadero espíritu del cristianismo se echa de ver por entero en el budismo y parcialmente en las demás religiones calificadas de paganas. Gautama no se atribuyó naturaleza divina ni tampoco le divinizaron sus discípulos; y a pesar de ello, el budismo tiene hoy muchísimos más prosélitos que el cristianismo[854]. Pocos son los indoístas, budistas, mahometanos y judíos que apostatan de su fe, al paso que por los países occidentales se extiende de día en día la lepra del materialismo que amenaza corroer el propio corazón del cristianismo. En las naciones tan erróneamente llamadas paganas apenas hay ateos, y los pocos inficionados de materialismo pertenecen a las clases acomodadas de las ciudades populosas, donde abundan los europeos. Con mucha razón dice el obispo Kidder:

> Si un sabio se viese precisado a elegir entre todas las religiones que se profesan en el mundo, seguramente dejaría en último término el cristianismo.

En un folleto copia Peebles del *Athenœum* de Londres un artículo en que se describe el dichoso estado de los virtuosos habitantes de Yarkand y Kashgar, y a manera de comentario exclama:

> ¡Benignos cielos! ¡No permitáis que los misioneros cristianos se acerquen a los felices y paganos tártaros![855].

Desde los primeros tiempos del cristianismo, el nombre de cristiano ha sido siempre más bien simulación que prueba de santidad. Véase cómo fustiga San Pablo a los fieles de Corinto en este pasaje:

> Por cosa cierta se dice que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación, cual ni aun entre los gentiles; tanto, que alguno abusa de la mujer de su padre[856].

---

[852] Priestley: *Historia del cristianismo primitivo,* p. 2, secc. 2.

[853] Nacido el año 571.

[854] Entre la India, China, Japón y el Tíbet se cuentan cerca de 500 millones.

San Pablo es el único apóstol digno de este título por el claro concepto que del incomparable filósofo y mártir de Galilea resplandece en sus *Epístolas,* no obstante las adulteraciones perpetradas en su texto por los canonistas[857].

Respecto a los demás apóstoles y en particular a los evangelistas, no es posible fiar mucho en ellos desde el momento en que atribuyen a su maestro milagros relatados en los libros indos en iguales términos y circunstancias, como vemos, por ejemplo, en el conmovedor episodio de la resurrección de la hija de Jairo, que está copiado de análogo prodigio de Krishna, según demuestra el siguiente pasaje:

> Quiso el rey Angashuna que se celebraran con gran pompa los desposorios de su hija, la hermosa Kalavatti, con Govinda, hijo de Vamadeva, el poderoso rey de Antarvédi. Pero mientras Kalavatti se solazaba en el bosque con sus compañeras, la mordió una culebra y murió de la mordedura. Angashuna rasgó sus vestiduras, cubrió de ceniza su cabeza y maldijo el día en que naciera.
>
> De repente llegó a palacio el rumor de voces que repetían mil veces: *¡Pacya pitaram! ¡Pacya gurum!* (¡El Padre! ¡El Maestro!). Entonces acercóse Krishna sonriente apoyado en el brazos de Arjuna… ¡Maestro ! –exclamó Angashuma arrojándose a sus pies y regándolos con sus lágrimas, –¡mira mi pobre hija!– Y le mostró el cuerpo de Kalavatti tendido sobre una estera.
>
> – ¿Por qué lloras? – preguntó entonces Krishna con suave acento. – ¿No ves que duerme? Escucha el rumor de su hálito parecido al suspiro del viento de la noche que acaricia las hojas de los árboles. Mira cómo se colorean sus mejillas; cómo tiemblan sus párpados a punto de abrirse; cómo se estremecen sus labios prontos a soltar la palabra. Está dormida. Yo te lo digo. ¡Mira!, ya se mueve. *¡Kalavatti! ¡Levántate y anda!*
>
> Al punto recobró el cuerpo el aliento, el color y la vida, y obediente la doncella al mandato de Krishna, levantóse y fuése con sus compañeras.
>
> La maravillada multitud exclamó: "Verdaderamente este es un dios, puesto que la muerte es sueño para él"[858].

Los evangelistas introdujeron en el cristianismo este y otros episodios, con añadidura de dogmas cuya extravagancia supera a los más delirantes conceptos del paganismo, pues necesitaron matar a su Dios para que de su muerte recibieran la vida espiritual,

---

[855] Peebles: *Jesús, ¿hombre, mito o Dios?* – El autor fue un tiempo clérigo militante.

[856] I *Corintios*, V, I. Este pasaje denota, al parecer, la influencia persa entre los corintios, pues la costumbre vituperada por Pablo, no se conocía en ninguna otra nación o en Persia donde la opinión pública la tenía por meritoria. También vemos que Abraham se casa con su hermana, Nahor con su sobrina, Amram con su tía y Judá con la viuda de su hijo. Los arios preferían los matrimonios endogámicos o con gentes del mismo país, al paso que los tártaros acostumbraban a casarse con extraños.

[857] Para mejor comprender la doctrina expuesta en las Epístolas de S. Pablo, con viene estudiar el *Logos* filoneano análogo al *Sabda* de la escuela mimansa.

[858] Traducido del *Hari Purana,* por Jacolliot, en su obra: *Khristna y el Cristo.*

resultando de todo ello que la Iglesia ha convertido profanamente la corte celestial en una compañía de cómicos asalariados.

Seis siglos antes de la era cristiana zahirió ya Jenófones la antropomorfización de Dios en una sátira citada por Clemente de Alejandria, que dice así:

> Hay un Dios supremo sin forma ni naturaleza de hombre. Pero los engreídos mortales imaginan que los dioses tienen voz y cuerpo y sensaciones humanas. De la propia suerte, si los leones pudiesen valerse de manos como el hombre, pintarían a los dioses en figura de león y los caballos los pintarían en la de caballo y los bueyes en la de buey. Cada especie atribuiría a la Divinidad su propia forma y condición[859].

El panteísta poeta indo Vyasa[860] dice al tratar de la ilusión de los sentidos *(Maya)*:

> Los dogmas religiosos sólo sirven para ofuscar la razón humana… El culto de las divinidades, cuyas alegorías encubren el respeto que el hombre siente por las leyes naturales, prostituye la verdad en provecho de las mas groseras supersticiones.

El arte cristiano pinta la figura del Todopoderoso según el cabalístico modelo del Anciano de los Días, como se ve en las pinturas y esculturas de los templos católicos, en las exornaciones de los misales y recientemente en los poéticos dibujos con que Gustavo Doré engalanó las páginas de la Biblia. La pavorosa majestad de Aquél a quien ningún pagano osó representar en figura concreta, toma bajo el lápiz de Doré la de un venerable anciano que, en el centro del caos y envuelto en nubes, ve el mundo a sus pies y con la mano izquierda recoge los pliegues de sus amplias vestiduras, mientras que mantiene la derecha levantada con imperioso ademán. Acaba de pronunciar el *Fiat* y toda su excelsa persona irradia luz[861]. Como alegoría gráfica honra esta composición al artista, pero no recibe Dios la misma honra. Vale más la abstención de los paganos en punto a representaciones, que las blasfemamente antropomórficas de la incognoscible Causa primaria. Si de este modo representan a Dios, no han de extrañarnos las más extravagantes iconografías de Cristo, los apóstoles y los santos[862].

En su afán de aducir pruebas de la autenticidad del *Nuevo Testamento,* incurren aun los más sinceros y mejor intencionados exégetas y teólogos en deplorables engaños. No

---

[859] Clemente de Alejandria: *Stromateis*, V, 14, § 110. – Cita inserta en la obra *Religión sobrenatural,* I, 77.

[860] En opinión de Jacolliot y otros orientalistas floreció Vyasa hace unos quince mil años.

[861] Shekinah.

[862] El vulgo católico convierte al apóstol San Pedro en portero del cielo, como una especie de dependiente de la Trinidad con el encargo de recoger las entradas. En un motín ocurrido recientemente por cuestiones religiosas, en una república hispano–americana, se encontraron entre las ropas de los muertos unos pasaportes firmados por el obispo de la diócesis, ordenando a San Pedro que *admitiese en el cielo al portador como fiel hijo de la Iglesia.* Después se supo que el prelado había extendido estos curiosos documentos poco antes de estallar el motín promovido por el fanatismo religioso.

cabe suponer que un comentador tan erudito como el canónigo Westcott desconociese los textos talmúdicos y cabalísticos, pues cita párrafos enteros de la obra: *El Pastor de Hermas,* para apuntar su sorprendente analogía con el Evangelio de San Juan, sin echar de ver que dichos párrafos están tomados de la literatura cabalística. Dice así Wescott:

> El concepto que Hermas expone acerca de la naturaleza de Cristo y de la misión que trajo al mundo coincide con el de la doctrina apostólica y ofrece sorprendentes analogías con el Evangelio de San Juan. Para Hermas es Jesús comparable a una roca más alta que las montañas, capaz de sustentar el mundo... Es anterior a la creación y, sin embargo, abre nuevas puertas a la humanidad y recibe de su Padre consejos relativos a la creación... Nadie puede llegar al Padre sino por el Hijo[863].

Aunque el autor de *Religión sobrenatural* demuestra la analogía entre el texto de *El Pastor de Hermas* y el cuarto Evangelio, omite decir que las palabras de Hermas remedan con ligeras variaciones los textos cabalísticos, según podemos inferir del siguiente cotejo:

Dice Hermas:

> Dios plantó la viña, esto es, creó a los hombres y dióles su Hijo para que lavasen sus pecados[864].

Dice la *Kábala:*

> El Anciano de los Ancianos, de Larga Faz, plantó una viña cuya vid es la vida. El espíritu del rey Mesías lava sus vestiduras en el vino de lo alto desde la creación del mundo[865].

Dice el *Código de los nazarenos:*

> Siete viñas planta Iavar Zivo y Ferho las riega... Cuando los bienaventurados suban a reunirse con las criaturas de Luz verán a Iavar Zivo, el Señor de Vida y primaria Vid[866].

---

[863] De la obra: *El pastor de Hermas,* no queda ya ningún ejemplar, sino tan sólo una trascripción en la *Esticometria* de Nicéforo. Aunque hoy se la tiene por apócrifa, la cuenta Ireneo entre los libros sagrados y se leía en las asambleas. Tertuliano la atribuyó a inspiración divina; pero mudó este juicio en el contrario al abrazar el montanismo. (Véanse a este propósito: *Religión sobrenatural,* I, 257; Ireneo: *Contra herejes,* IV, 20; Tertuliano: *De Orat,* pág. 12).

[864] Lavó Cristo, según los cristianos, con su sangre los pecados del mundo y esta sangre está simbolizada en el vino de la consagrarión.

[865] *Zohar,* XL, p. 10. La viña simboliza el género humano y la vid la vida. Adam o A–Dam, significa "sangre", según se infiere de aquel pasaje que dice: La vida de la carne está en la sangre (nephesh o alma) (Levítico, XVII). Adam Kadmon es el Unigénito. Noé también planta una viña, símbolo de la humanidad postdiluviana.

[866] *Código de los nazarenos,* II, 281 y III, 59, 60, 61.

Dice el *Evangelio:*

> Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador[867].

Dice el *Génesis:*

> No será quitado de Judá el cetro y de sus pies el legislador, hasta que venga el que ha de ser enviado (Shiloh)... Atando a la viña su pollíno y a la vid, ¡oh hijo mío!, su asna. Lavará en el vino su vestido y en la sangre de uvas su palio[868].

Dice Hermas:

> Y en medio de la llanura me enseñó una gran roca *blanca* que de allí se levantaba y la roca era más alta que las montañas, de configuración rectangular a propósito para sostener el mundo entero. En la roca estaba tallada una puerta cuya labra me pareció reciente a pesar de ser muy antigua la roca.

Dice el *Zohar:*

> A cuarenta mil mundos superiores se extiende la *blancura* de su cabeza[869]. Cuando por virtud de los setenta nombres del Metatron descienda Seir[870] a Iezirah[871] abrirá una nueva puerta... El espíritu decisorio cortará en dos partes la vestidura[872]... Al advenimiento del rey Mesías, de la sagrada piedra cúbica del templo se levantará durante cuarenta días una *luz blanca* que se irá difundiendo hasta cubrir el mundo entero... Entonces se dará a conocer el rey Mesías y se le verá salir por la puerta del Edén... Aparecerá en la tierra de Galil... Cuando haya satisfecho los pecados de Israel guiará a los hombres por una nueva puerta hacia el tribunal... En la *Puerta de la mansión de Vida* está dispuesto el trono para el Señor del Esplendor[873].

---

[867] *San Juan,* XV, 1.

[868] XLIX, 10 y 11. Shiloh equivale al rey Mesías y también fue el nombre de la ciudad de Efraín destinada a capital del santuario. El teólogo caldeo Onkeles dice como Jacob: “Hasta que venga el rey Mesías”. La profecía no se ha cumplido ni en sentido cabalístico ni cristiano. El cetro salió de las manos de Judá, haya venido o haya de venir el Mesías, a no ser que con los cabalistas creamos que Moisés fue el primer Mesías y reencarnó en Josué. Conviene advertir que en hebreo son idénticos los nombres de Josué y de Jesús. En las *Biblia*s eslavas se echa de ver la identidad de ambos nombres.

[869] Se refiere al Absoluto.

[870] Primera emanación o reflejo de su Padre el Anciano de los Ancianos.

[871] El tercer mundo.

[872] Shekinah.

[873] Pasajes entresacados de las obras siguientes: *Idra Rabba,* III, § 41; *Kábala revelada,* II, 230; *Libro de los compañeros babilónicos,* p. 35; *Zohar,* II; *Midrash Hashirim, Rabino Akaba; Midrash Koheleth,* II, p. 45; *Código de los nazarenos,* III, 60.

Más adelante dice el comentador:

> La *roca* y la *puerta* simbolizan el Hijo de Dios. Pero ¿cómo puede ser la roca vieja y la puerta nueva? A esto me respondió el Señor: Escucha y compréndelo, hombre ignorante. El Hijo de Dios es anterior a la creación y de su Padre recibió consejo en sus obras. Por esto es viejo[874].

Lo mismo dicen invariablemente, no sólo los cabalistas, sino también los indoístas.

Del *Código de los nazarenos:*

> *Vidi virum excellentem cœli terræque conditore natu majorem.* Vi al varón más excelente, anterior en nacimiento al Hacedor de cielos y tierra[875].

El Dionisio de los misterios eleusinos llamado también Iacchos, Iaccho o Iahoh[876] que había de libertar a las almas, era anterior al Demiurgo. En los misterios del Anthesteria, después del bautismo purificador en el agua de los lagos (*limnœ*) pasaban los iniciados (*mystœ*) por una puerta dispuesta a propósito para este objeto, llamada puerta de Dionisio o de los purificados.

En el *Zohar*, el Demiurgo dice al Señor: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”[877]. En el *Génesis* se lee: Los Elohim[878] dijeron: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. En los Vedas, Brahma toma consejo de Parabrahma sobre la mejor manera de crear el mundo.

Según expone el canónigo Westcott, pregunta Hermas:

> – ¿Y por qué es *nueva* la puerta?, ¡oh Señor!
>
> – Porque se manifestó el último día de la gracia, a fin de que por ella entren en el reino de Dios cuantos sean salvos[879].

En este pasaje se advierte la errónea afirmación de que Jesús se manifestó como Mesías en la plenitud de los tiempos que aun han de llegar, no obstante los vaticinios atribuidos a inspiración divina que la daban por llegada al advenimiento del que supusieron el Mesías prometido.

---

[874] *Sobre el canon,* p. 178.

[875] II, p. 57; Norberg, *Onomasticon*; Dunlap, *Sod, el Hijo del Hombre,* p. 103.

[876] Movers: I, 553; K.0. Müller,. *Historia de la literatura griega,* 238; Preller: I, 484.

[877] *Zohar*, I, 25.

[878] Erróneamente traducido por la Divinidad suprema.

[879] *Simil*, IX, 12; *Religión sobrenatural,* I, 257.

El evangelista San Juan incurrió en el mismo error de que tan engañosas interpretaciones se derivaron entre los cristianos ortodoxos por tomar al pie de la letra las alegorías del texto evangélico. Por otra parte, la plenitud de los tiempos no pudo profetizarse ni siquiera aproximadamente, pues hubiera contradicho al evangelista Marcos cuando dice: "Más de aquel día ni de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre"[880].

Los cristianos tomaron indudablemente esta creencia del *Apocalipsis, lo* cual nos demuestra su filiación cabalista y pagana, pues, en efecto, se refería a un ciclo que, según sus cómputos, terminaba a últimos del siglo I. En corroboración de ello podemos aducir también que los evangelistas Marcos y Juan no se conocían lo suficientemente uno a otro. Filo designó el Logos con el sobrenombre de *Petra* (roca) que, según ya vimos, significa "intérprete" en lenguas caldea y fenicia. Justino Mártir le da en todas sus obras el título de *Ángel* y distingue entre el Logos y el Creador, diciendo a este propósito:

> El Verbo de Dios es el Hijo de Dios y también el Ángel y el Apóstol, porque manifiesta (interpreta) cuanto debemos saber y fue enviado para manifestar lo que ha de ser revelado[881].

Veamos otro texto:

> El Adán inferior está distribuido en sus propios senderos, en treinta y dos líneas de sendero y nadie le conoce sino por Seir. Pero nadie conoce al Adán superior ni sus senderos excepto el de Larga Faz[882].

Larga Faz es el Supremo Dios. Seir equivale al nazareno Ebel–Zivo, el Legado o Apóstol Gabriel[883]. Los nazarenos sostenían con los cabalistas que ni el Mesías que había de venir conocía al Adán Superior, con lo cual daban a entender que más allá de la Divinidad manifestada se encubría la inmanifestada. Seir–Anpin es para los cabalistas el tercer Dios, mientras que el Logos, según Filo Judeo, es el segundo[884]. Esto aparece más claro en el siguiente pasaje:

---

[880] Marcos, XIII, 32.

[881] *Apologías*, I, 63.

[882] *Idra Rabba,* X, p. 177.

[883] Véase *Código de los nazarenos,* I, 23.

[884] Dice Filo que el *Logos* es el *intérprete* del supremo Dios y opina que la imperfección del hombre lo considera como la única Divinidad. *(Leg Alleg,* III, § 73). Por lo tanto, el hombre no fue creado a imagen y semejanza del Padre, sino del Verbo o Logos (Filo: *Fragmentos*, I; Eusebio: *Præpar., Evang.,* VII, 13).

> El falso Mesías dirá: "Yo soy Dios, el Hijo de Dios. Mi Padre me envió… Soy el primer mensajero. Soy Ebel Zivo, y vengo de lo alto". Pero no le creáis, porque no será Ebel Zivo, pues Ebel Zivo no querrá ser visto en esta edad[885].

De aquí que algunos gnósticos opinen que el ángel de la Anunciación no fue Ebel–Zivo (Gabriel) sino Ilda–Baoth, quien formó el cuerpo *físico* de Jesús en el que se infundió *Christos* en el momento del bautismo en el Jordán.

No cabe dudar, como asegura Nork[886], de que los padres de la Iglesia conocieron en traducción griega el *Bereshith Rabba,* la parte más antigua del *Midrash Rabboth.* Pero si por una parte conocían las religiones de los países vecinos lo suficientemente para dar a su religión un aspecto que de las demás las distinguiera externamente, en cambio era lastimosa la ignorancia en que estaban del *Antiguo Testamento* y de la filosofía griega[887].

Tan vacilantes andaban los piadosos Padres de la Iglesia en el análisis de las herejías, que Hipólito tomó por el de un heresiarca el nombre de *Kol–Arbas* con que los valentinianos designaban la sagrada Tetrada pitagórica[888].

Aparte de estos involuntarios errores, tenemos las deliberadas adulteraciones de las doctrinas ajenas. Ejemplo de ello nos dan: la conversión de la mitológica *aura placida* (brisa suave) en dos supuestas mártires cristianas Aura y Plácida[889]; la santificación de una *lanza* y de una *capa* bajo los nombres de San Longínos y San Amfíbolo[890]; y las citas erróneamente anotadas por los Padres de la Iglesia referentes a profetas que jamás dijeron lo que en ellas se les atribuye. Ante semejantes confusiones cabe preguntar con

---

[885] *Código de los nazarenos,* 57; *Sod, el Hijo del Hombre,* 59.

[886] *Cien y una preguntas,* p. XVII; Dunlap, *Sod, el Hijo del Hombre,* p. 87. El autor citado Nork dice que parte del *Midrashim* y del *Targum* de Onkelos es anterior al *Nuevo Testamento.*

[887] Prueba de ello tenemos en que en el Evangelio de San Mateo (XXVII–9), se atribuye al profeta Jeremías un pasaje de Zacarías (XI, 12, 13), según advierte el autor de *Religión sobrenatural.* En el de San Marcos (I, 2) se atribuye a Isaías una frase de Malaquías (III, 1). En la primera epístola a los Corintios (II, 9) se cita como si fuese de la *Sagrada Escritura* un párrafo que no se encuentra en parte alguna del *Antiguo Testamento*, sino que según dicen Orígenes (Tract., XXXV) y San Jerónimo, está tomado de una obra apócrifa titulada *La revelación de Elías.* También se cita este mismo párrafo en la titulada *Epístola de Clemente a los Corintios,* XXXIV.

[888] En el mismo error incurrieron Tertuliano y Filostrio, según demuestra el autor de *Religión sobrenatural* (II, 217) quien dice que la inseguridad de los Padres corre parejas con su falta de juicio crítico. Al comentar un pasaje de Ireneo (*Contra herejes,* I, pág. 14) cree Hipólito que con el nombre de Kol–Arbas (sagrada Tetrada) designa Ireneo a un heresiarca, e imbuido de este error afirma al tratar de las doctrinas de Secundo, Tolomeo y Heracleón, que Marco y *Colarbaso* fueron los sucesores de Valentino en la jefatura de esta escuela gnóstica (Bunsen: *Hipólito y su tiempo*, 54; *Ref. Omn. Hær.,* IV, § 13).

[889] Higgins: *Anacalipsis.*

[890] Inman: *Simbolismos pagano y cristiano,* 84.

asombro si desde la muerte del insigne Maestro ha sido la teología cristiana algo más que un delirio incoherente.

La malicia de los Padres de la Iglesia en su afán de combatir herejías, llega al extremo de sostener sin rebozo las más descabelladas falsedades e inventar relatos enteros con propósito de cohonestarlas a los ojos de los ignorantes. La donosa confusión de Hipólito al tomar por un heresiarca el nombre de la Tetrada, diciendo que *Kolorbaso* explicaba su doctrina con números y medidas[891], no hubiera tenido otra consecuencia que la ridiculez del error, de no insistir después Epifanio[892] deliberadamente en mantenerlo, al afirmar contra su íntimo sentir que "un tal Heracleón sucedió al heresiarca *Colorbaso"*[893].

Estos solapados procedimientos acabaron con los gnósticos, únicos que poseían algunas migajas del puro cristianismo primitivo. En la época de los Padres todo fue tumulto y embrollo hasta el momento en que la definición de los dogmas cortó el vuelo a toda discutible discrepancia de opiniones. Durante largos siglos se castigó con severas penas, incluso a veces la de muerte, la sustentación de doctrinas contrarias a las definidas dogmáticamente por la Iglesia, encubriéndolas bajo velo de misterio; pero desde que los exégetas se resolvieron a poner cada cosa en su punto, quedó invertida la situación de ambas partes, de modo que los despojados paganos acuden en demanda de lo que se les usurpara y dan motivo para recelar de la ruidosa quiebra de la teología cristiana. A esto la condujo el fanatismo de la secta sedicente ortodoxa, cuyos secuaces no fueron ni los "más corteses ni los más cultos ni los más ricos de entre los cristianos", como de los gnósticos asegura que fueron el autor de la *Decadencia y caída del imperio romano.* Los gnósticos no se mancharon con la sangre de quienes discrepaban de su opinión. Sin embargo, tampoco creemos exacto el juicio de Renán cuando dice que todos los ortodoxos *echaban olor de ajo.* De esta suerte quedaron los gnósticos arrollados por las supersticiosas e ignorantes muchedumbres. Perecieron los amantes de la verdad, los filaleteos de la escuela armónica, y las vociferaciones de las turbas cristianas resonaron en los mismos lugares donde la sabia doncella Hipatía enseñó sublimes filosofías y declaró Amonio Saccas que el propósito de Cristo había sido restaurar en su prístina pureza la sabiduría antigua y eliminar de las religiones

---

[891] Observa el autor de *Religión sobrenatural* que este absurdo error denota el desconocimiento en que los teólogos cristianos estaban de las doctrinas gnósticas que intentaban combatir y de cuán ciegamente seguían unos las opiniones de otros. (*Religión sobrenatural,* II, 218).

[892] Según dice King en su obra *Los gnósticos y sus huellas,* (p. 182, nota 3), era Epifanio gnóstico al principiar la persecución contra éstos, y se convirtió al cristianismo con tan vehemente celo contra sus ex correligionarios, que no tuvo reparo en acusarles calumniosamente de hechos de que tal vez se hubiese visto inculpado de seguir entre los gnósticos. Por declaración de Epifanio fueron desterradas setenta señoras, de familia principal muchas de ellas.

[893] Epifanio: Herejías, XXXVI, § I, 262; cita de *Religión sobrenatural.* Véase también Volkmar: *La gnosis de Colorbaso en los Anales de la Historia de la Teología,* por Niedner.

confesionales los errores con que la superstición las adulteraba[894]. En vez de la voz del aleccionado por Dios, se oían los iracundos chillidos del cruel fanatismo supersticioso.

Decía San Jerónimo:

> Si tu padre se tendiera en el umbral de tu casa y si tu madre te mostrase los pechos a que te amamantó, pasa por encima de tu padre y pisotea los pechos de tu madre, para, sin verter ni una lágrima, acudir al llamamiento del Señor.

Digno par del precedente pasaje es, por su espíritu el siguiente, en que Tertuliano declara su deseo de ver en los infiernos a los filósofos paganos, diciendo:

¡Qué magnífica escena! ¡Cómo me regocijaría! ¡Qué alborozo!, ¡qué triunfo cuando a esos ilustres monarcas de quienes se dice que subieron al cielo, los oiga yo gemir con su dios Júpiter en las más profundas simas del infierno. Entonces los sayones que persiguieron el nombre de Cristo arderán en un fuego incomparablemente más vivo que el de las hogueras encendidas para abrasar a los mártires[895].

Todavía alienta este espíritu de crueldad en el dogmatismo cristiano contra el que se levantan opuestamente las enseñanzas de Cristo. Dice Eliphas Levi a este propósito:

> El Dios en cuyo nombre hemos de pisotear los maternales senos merece que nos lo representemos blandiendo la exterminadora espada con el infierno abierto a sus pies. Moloch quemaba en pocos instantes a los niños que en sacrificio se le ofrecían; pero estaba reservado a los discípulos del que para redimir a la humanidad murió en la cruz, forjar un nuevo Moloch cuya pira arda eternamente[896].

En América también empieza a estragar los ánimos la perversión del espíritu del cristianismo, y prueba de ello nos dan las siguientes palabras del fanático reformador Moody que exclama:

> Un Hijo tengo y Dios sabe cuánto le amo; pero preferiría que hoy mismo le sacaran los ojos, antes de que llegase a hombre sin fe ni esperanza en Cristo.

A esto replica muy juiciosamente un periódico de Chicago:

> Tal es el espíritu de la inquisición que muchos creen desvanecido. Si el fanatismo de Moody le incita a la contingencia de arrancarle los ojos a su propio hijo ¿qué no haría con los hijos de los demás? Tal es el espíritu de Loyola que en pleno siglo XIX sigue con sus jerigonzas; y gracias a que la ley civil le detiene el brazo, no vuelve a encender las hogueras y a caldear al rojo vivo los instrumentos de tortura.

---

[894] Mosheim.

[895] Tertuliano: *Despedæ*, XXX.

[896] Cita de Mosheim: *Historia eclesiástica,* V, § 5.

CAPÍTULO VI

Bajan las cortinas del Ayer y se alzan las del Mañana:
pero el Ayer y el Mañana existen.

SARTOR RESARTUS: *Sobrenaturalismo natural*

¿No ha de permitírsenos depurar la autenticidad de la Biblia, que desde el siglo II sirvió de criterio a la verdad científica? Para mantenerse en tan alto puesto, debe desafiar a la crítica humana.

DRAPER: *Conflictos entre la religión y la ciencia*

Un beso de Nara en los labios de Nari despierta a la Naturaleza toda.

VINA SNATI (poeta indo)

No debemos olvidar que los actuales Evangelios canónicos, y por tanto el dogmatismo cristiano, dimanan del *sortes sanctorum,* pues en la duda de cuál de los numerosos textos corrientes en su tiempo fuese el inspirado por Dios, el concilio de Nicea resolvió someter tan embrollada cuestión a los milagros de la suerte. Bien podemos calificar de misterioso el concilio de Nicea, porque asistieron trescientos diez y ocho obispos, número místico al que Barnabas[897] atribuye capital importancia; aparte de que los autores de la época discrepan en cuanto al lugar y fecha de su celebración y al obispo que presidió las sesiones. No obstante el grandilocuente elogio de Constantino[898], afirma Sabino, obispo de Heraclea, que, exceptuando al emperador y a Eusebio Panfilio, todos los miembros de la asamblea eran gentes *indoctas* y *sencillas* que no entendían nada de lo que se trataba, es decir, que eran una grey de mentecatos. Igualmente opinaba Pappus[899], quien refiere cómo los obispos de Nicea se valieron de un procedimiento con ribetes de magia para decidir cuáles eran los Evangelios

[897] VIII, 11, 12, 13.

[898] Sócrates: *Historia eclesiástica,* I, IX.

[899] *Synodicon.*

auténticos, pues colocaron todos los textos sometidos a examen sobre el ara del altar e impetraron de Dios la gracia de que cayeran al suelo los textos apócrifos y quedaran en el altar los inspirados, como así sucedió, por supuesto[900].

Apoyados en la autoridad de un testigo presencial y eclesiástico por añadidura, podemos afirmar que el mundo cristiano debe su "palabra de Dios" a un procedimiento adivinatorio, por cuyo empleo quemó posteriormente la Iglesia a miles de evocadores, magos, hechiceros, encantadores y adivinos. Sin embargo, los Padres de la Iglesia dicen que el mismo Dios preside las *sortes sanctorum,* y según ya indicamos, confiesa San Agustín que se valía de este procedimiento de adivinación. Pero las opiniones están expuestas a iguales mudanzas que los dogmas religiosos; y los textos atribuidos durante quince siglos a inspiración del Espíritu Santo, sin que se pudiera alterar en ellos ni punto ni coma, han sido en estos últimos tiempos revisados, corregidos y amputados de modo que, no sólo versículos, sino capítulos enteros se eliminaron de las primitivas ediciones. No obstante, la Iglesia exige que tengamos por Escritura revelada el texto salido de manos de los revisores, so pena de excomulgarnos por herejes. Así vemos que tanto *dentro* como *fuera* de sus recintos pretende la infalible Iglesia que se confíe en ella más de lo razonable y conveniente.

Los teólogos medioevales cohonestaban la práctica del *sortes sanctorum* en el siguiente versículo:

> Las suertes se meten en el seno, mas el Señor dispone de ellas[901]

En cambio, los teólogos contemporáneos aseguran que toda traza de sortilegio es obra del diablo. Tal vez se amoldan inconscientemente en este punto a la doctrina de los bardesanos, según la cual, tanto las obras de Dios como las del hombre están sujetas a la *necesidad.*

De acuerdo también con la *necesidad* combatió tan ásperamente la plebe cristiana a los neoplatónicos en aquellos días en que tan sólo unos cuantos filósofos conocían las olvidadas doctrinas de los naturalistas indos y de los antediluvianos pirroneos, con la particularidad de que las antiguas profecías para nada mencionaron a Darwin y sus descubrimientos, pues en este caso falló la ley de la supervivencia del más apto, por cuanto los *neoplatónicos quedaron condenados a muerte desde el día en que se pusieron al lado de Aristóteles.*

A principios del siglo IV estaba muy frecuentada por el pueblo la academia donde la sabia e infortunada Hipatia enseñaba las doctrinas del divino Platón y de Plotino,

---

[900] Sin embargo, convendría saber quién guardó las llaves de la iglesia aquella noche.

[901] *Proverbios*, XVI, 33. – En Egipto, Israel y Grecia se empleaban en las suertes adivinatorias unos bastoncitos con sus correspondientes bolitas, de cuya disposición al echarlas al suelo colegian los sacerdotes la voluntad divina.

dificultando con ello el proselitismo cristiano, pues descubría el fundamento de los misterios religiosos pergeñados por los Padres de la Iglesia y declaraba el origen platónico del idealismo que la nueva religión se había apropiado para seducir a gran número de gentiles. Además, Hipatia era discípula de Plutarco, jefe de la escuela ateniense, y conocía los secretos de la teurgia, por lo que sus enseñanzas eran un gravísimo obstáculo para la creencia popular en los milagros, cuya causa podía explicar satisfactoriamente la insigne maestra. No es, pues, extraño que su sabiduría y su elocuencia concitasen contra ella la animadversión de Cirilo, obispo de Alejandria, cuya autoridad se apoyaba en degradantes supersticiones, al paso que la de Hipatía tenía por fundamento la inconmovible roca de las leyes naturales[902].

Por otra parte, en aquella ocasión la Iglesia había de defender, no ya su futura supremacía, sino su propia existencia, porque los filósofos paganos y los eruditos gnósticos conocían el mecanismo de todo aquel retablo teológico y una vez descorrida la cortina quedaría al descubierto la trabazón entre las creencias paganas y las de la nueva religión, desvaneciéndose el temor que infundía el misterio cuyo escrutinio era sacrilegio.

La sorprendente coincidencia de las alegorías astronómicas de los ritos paganos con las fechas en que el cristianismo conmemora la natividad, muerte y resurrección de Jesús, aparte de la identidad de ritos y ceremonias, hubieran atajado los pasos de la nueva religión si sus doctores, so pretexto de servir a Cristo, no se desembarazaran violentamente de los demasiado bien informados filósofos paganos. De haber fracasado en su día aquel verdadero golpe de mano, seguramente fuera muy otra la religión hoy dominante en occidente, y no hubiese sobrevenido la tenebrosa noche medioeval que degradó a los europeos hasta ponerlos casi al mismo nivel de los papúes.

Fundado era, por, lo tanto, el temor de los cristianos de Alejandria, y desde un principio creyeron recompensado su piadoso celo, pues cuando el populacho derribó el *Serapión* y fue preciso que el gobierno imperial apaciguara la contienda suscitada entre paganos y cristianos, se descubrió en las losas de granito del recinto interior del destruido templo una cruz de innegable configuración cristiana, que los monjes cuidaron de atribuir, para cohonestar su procedencia antecristiana, a espíritu de previsión y profecía, como con aire triunfal lo declara así Sozomeno[903]. Pero la

---

[902] Es muy curioso que en su *Vidas de los Padres de la Iglesia* tenga Cave por increíble la participación moral de Cirilo en el asesinato de Hipatia, diciendo que “no hubiera sido tal crimen propio de su carácter". Sin embargo, todo cabe sospecharlo de un hombre que, como Cirilo, enajena los vasos sagrados de la Iglesia, y después de malversar el producto de la venta, miente en el proceso incoado al efecto.

[903] Historiador eclesiástico del siglo V, tan parcial como tendencioso, y por lo tanto indigno de crédito. Su historia de las luchas entre paganos neoplatónicos y cristianos de Alejandria y Constantinopla, desde 324 a 439, dedicada al emperador Teodosio, es un tejido de inexactitudes deliberadas. (Ed. “Reading” *Cantab*., 1720, fol. Traducción publicada por la casa Plon hermanos de París).

arqueología y la simbología, implacables enemigos de las adulteraciones clericales, descifraron los jeroglíficos que rodeaban la cruz y coligieron de ellos su verdadero significado.

Según King y otros arqueólogos, la cruz descubierta en las ruinas del *Serapión* de Alejandria era símbolo de la vida eterna y se usaba en los misterios eleusinos a semejanza de la *tau* o cruz egipcia. Era también emblema de la dual potencia generadora, y la colocaba el hierofante sobre el pecho del recién iniciado o nacido a nueva vida luego de recibir el bautismo, para denotar que su naturaleza inferior se había elevado por la regeneración hasta unirse con su divino espíritu, capacitándole para ascender a la gloriosa y lumínica mansión eleusina. La cruz tau era talismán mágico al par que emblema religioso, y los cristianos la tomaron de los gnósticos y cabalistas entre quienes gozaba de mucho predicamento, como lo atestiguan las numerosas joyas en que se ve grabada. Los gnósticos recibieron a su vez de los egipcios la tau o cruz con mango, y la cruz latina la importaron de la India los misioneros budistas dos o tres siglos antes de Cristo. Tanto los indos como los indígenas de la América precolombina, los asirios, egipcios y romanos usaban la misma cruz con ligeras modificaciones. Hasta muy entrada la Edad Media se consideró la cruz como un potente amuleto contra la epilepsia y la obsesión demoníaca; y el "sello del Dios vivo", que según el *Apocalipsis* llevaba el ángel que venía de Oriente para estigmatizar la frente de los "siervos de Dios", no era ni más ni menos que la tau egipcia. En una vidriera de la abadía de San Dionisio (Francia) está representado el ángel del *Apocalipsis* en actitud de sellar la frente del elegido con este sello, cuya inscripción dice: *signum Tay*. Por otra parte, observa King que las imágenes del eremita egipcio San Antonio Abad llevan generalmente este mismo sello[904]. El cristiano San Juan, el egipcio Hermes y los brahmanes indos nos explican el verdadero significado de la cruz tau, que para el evangelista era indudablemente el "Nombre inefable,", puesto que llama a la cruz "sello del Dios vivo" y más adelante dice: *el nombre del Padre escrito en su frente*[905].

El brahmâtma o jefe de los iniciados indos llevaba en su atavío dos llaves cruzadas, como símbolo del misterio de vida y muerte. En algunas pagodas budistas de Tartaria y Mongolia la entrada del recinto interior, la escalera que conduce al *Dâgoba*[906] y los pórticos de algunos *prachidas*[907] están adornados con dos peces en cruz, análogos a los del Zodíaco; y no debe extrañarnos que la *Vesica piscis* de las catacumbas de Roma sea remedo del signo zodiacal budista. Tan antiguo es este símbolo, que según tradición masónica, los cimientos del templo de Salomón tenían la forma de tau triple.

---

[904] *Joyas de los cristianos ortodoxos,* I, p. 135.

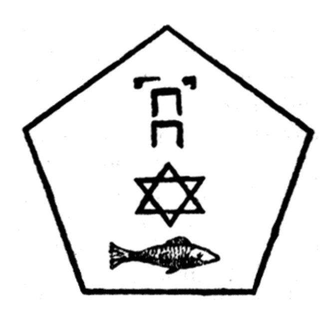
[905] *Apocalipsis*, XIV, I.

[906] Templete en forma de rotonda donde se guardan las reliquias de Gautama.

[907] Mausoleos o panteones.

El significado místico de la cruz egipcia se refiere al dualismo andrógino de todas las manifestaciones de la Naturaleza dimanantes del concepto de una Divinidad también andrógina, mientras que el emblema cristiano no tiene ningún fundamento metafísico.

Si hubiese prevalecido la ley mosaica, sin duda que sufriera Jesús la pena de lapidación[908], pues la cruz era el instrumento de suplicio acostumbrado entre los romanos, que le llamaban "árbol de infamia", desconocido como tal en las naciones semíticas. Hasta mucho después no lo adoptaron los cristianos por símbolo, sino que al contrario, durante las dos primeras décadas lo recordaban los apóstoles con horror. Así, pues, resulta indudable que al hablar San Juan del "sello del Dios vivo" no se refería en modo alguno a la cruz cristiana sino a la tau egipcia, Tetragrámaton o nombre inefable, que en los más antiguos talismanes cabalísticos aparecía expresado por las cuatro letras hebreas componentes de la "palabra sagrada".



La famosa señora Ellenborough, conocida entre los árabes de Damasco y las tribus del desierto por el sobrenombre de *Hanum Medjuye,* tenía un talismán, regalo de un druso del monte Líbano, que por cierto signo del extremo izquierdo se coligió que era una de aquellas piedras llamadas en Palestina amuletos mesiánicos del siglo II o III de la era cristiana. Este talismán es una piedra pentagonal de color verde, en cuya parte inferior aparece grabado un pez, encima del cual se ve el sello de Salomón[909] y más arriba las cuatro letras caldeas: *jod, he, vau, he,* componentes de IAHO (nombre de la Divinidad), dispuestas de abajo arriba en orden inverso a estilo de tau egipcia[910], cuyo significado místico; lo mismo que el de la cruz ansata, es *árbol de vida.*

Ya sabemos que antes de representar plásticamente la imagen de Jesús, los emblemas empleados por los primitivos cristianos fueron el Cordero, el Buen Pastor y el Pez. De lo antes dicho se infiere con toda claridad el origen de este último emblema que tanto ha conturbado a los arqueólogos. Todo el secreto está en que mientras la *Kábala* llama al Rey Mesías el intérprete o Revelador del misterio y lo considera como la *quinta* emanación, el Talmud designa al Mesías con el nombre de *Dag* o *Pez*. Este símbolo es una reminiscencia caldea relacionada, según de su mismo nombre se infiere, con el Dagón u Hombre–Pez de los babilonios, que se aparecía a las gentes para instruirlas e interpretar las enseñanzas. Abarbanel explica la significación del simbólico nombre

---

[908] Los anales talmudistas dicen que Jesús fue primero ahorcado y luego lapidado, su cadáver y sepultado en la confluencia de dos ríos. (*Mishna Sanhedrin,* VI, 4; *Talmud* de Babilonia, 43ª–67ª).

[909] La figura del texto es de doble tamaño del natural. No sabemos por qué representa King en su obra: *Joyas gnósticas* el sello de Salomón en forma de estrella de cinco puntas, cuando tiene seis, y en la India es el sello de Vishnú.

[910] Alrededor de estas figuras se lee una inscripción que no debemos reproducir.

diciendo que el Mesías vendrá cuando los planetas Júpiter y Saturno se presenten en conjunción en el signo Piscis[911]. Deseosos los cristianos de divulgar la creencia de que Cristo era el Mesías prometido, no vacilaron en adoptar el emblema del pez, sin percatarse de que era un remedo del Dagón babilónico.

Los primitivos cristianos relacionaban estrechamente su concepto de Jesús con los símbolos paganos y cabalísticos, según se colige de la siguiente exhortación dirigida por Clemente de Alejandria a sus correligionarios: "Procurad que la piedra de vuestro anillo lleve grabada o bien una paloma, o un buque impelido por el viento *(Argha),* o bien un pez". ¿Se acordaría el buen padre al escribir esto de aquel Joshua hijo de Nun, llamado Jesús en las versiones griegas y eslavas, o habría olvidado la verdadera significación de aquellos símbolos paganos? Joshua, hijo de Nun o Nave *(Navis)*, pudo muy bien haber adoptado por emblema una *nave o* un pez, pues el nombre de Joshua o Jesús significa hijo del dios–pez; pero era muy incongruente relacionar la nave, la paloma y el pez, emblemas de Venus, Astarté y otras divinidades femeninas del indoísmo con el nacimiento del que consideraban Hijo de Dios; a no ser que, según toda probabilidad, apenas distinguieran a la sazón las gentes entre Cristo, Baco, Apolo y Khristna, quien, como primer avatar de Vishnú, tuvo el pez por símbolo.

El Hari–Purâna y otros textos induistas dicen que Vishnú tomó la figura de pez con cabeza humana para recobrar los *Vedas* perdidos en el diluvio, pues luego de haber facilitado a Visvamitra y su tribu los medios de escapar del cataclismo, compadecióse de la ignorante humanidad y permaneció entre ellos por algún tiempo con objeto de enseñarles a edificar moradas, cultivar la tierra y adorar a la desconocida Divinidad, cuyo representante era, en templos regidos por instituciones cultuales. Todo aquel tiempo se mantuvo Vishnú en figura de pez con cabeza humana, y cada día al ponerse el sol se retiraba al fondo del mar hasta la siguiente aurora. Sobre esto, dice el *Hari–Purâna:*

> Después del diluvio enseñó Vishnú a los hombres todo cuanto les era necesario para su dicha, hasta que un día se sumergió en el agua y no volvió a salir porque la tierra estaba ya nuevamente cubierta de plantas y animales. Pero Vishnú había enseñado a los brahmanes el secreto de todas las cosas.

De esta alegoría tomó indudablemente el caldeo Berosio el argumento de la fábula de Oannes, el hombre–pez, equivalente a Vishnú[912].

---

[911] En su obra: *Los gnósticos y sus huellas*, reproduce King la figura de un símbolo cristiano muy en uso durante la Edad Media, consistente en tres peces entrelazados en un triángulo con las *cinco* letras Ι.Χ.ΘΥΣ grabadas en él. Conviene advertir que el número cinco era sacratísimo para los pitagóricos y se relaciona con análogo cómputo cabalístico.

[912] De lo contrario, habríamos de admitir el absurdo histórico de que la India recibió la civilización de Caldea.

Para no afirmar nada por nuestra sola autoridad, nos apoyaremos en la de Jacolliot, a quien nadie deja de tener por muy erudito sanscritista, aunque algunos le hayan echado en cara sus deficiencias en otros puntos y más particularmente en cronología[913]. Analiza Jacolliot el nombre *Oannes* y dice que la *O* hace en esta palabra oficio de interjección admirativa, y que la sílaba *an* es tina raíz que denota *espíritu* o *ser* [914]. Sobre este punto, añade Jacolliot:

> La fábula de Vishnú en figura de pez es nueva prueba de la estupenda antigüedad de las subalternas Escrituras induístas, aparte de los *Vedas* y el *Código de Manú* a que los más auténticos documentos asignan veinticinco mil años de existencia. Como dice el erudito Halhed, pocos pueblos superan al indo en la exactitud de sus anales[915].

Acaso arroje alguna luz sobre esta embrollada simbología el recuerdo de que, según el *Génesis,* el primer animal viviente o la primera forma de vida terrestre fue el pez, es decir, las criaturas semovientes en las aguas, como se colige de este pasaje:

> Produzcan las aguas reptil (pez) de ánima viviente… Y crió Dios las grandes ballenas… Y fue la tarde y la mañana el día quinto[916].

Por otra parte, al profeta Jonás se lo tragó un enorme pez que vomitó sana y salva su presa en la playa al tercer día, lo cual consideran los cristianos como una figura profética de los tres días que antes de resucitar estuvo Jesús en el sepulcro[917].

---

[913] Sin embargo, es mucho más seguro Jacolliot en punto a fechas, que otros eruditos para quienes no hay ningún texto sánscrito anterior al Concilio de Nicea.

[914] De esto cabe inferir que a palabra griega *dæmon* significa etimológicamente *semi–espíritu* o *semi–dios.*

[915] Jacolliot: *La Génesis de la Humanidad,* 9.

[916] *Génesis*, I, 20, 21 y 23.

[917] Sin embargo, la afirmación de que Jesús estuvo sepultado tres días es tan imaginaria como muchas otras por el estilo, y la mantuvieron los cristianos para cohonestar la amenaza que su Maestro hizo de destruir y reedificar el templo en tres días. Pero entre el entierro de Cristo y su admitida resurrección sólo transcurrió un día: el sábado judío, pues lo sepultaron el viernes al anochecer y resucitó el domingo al romper el alba. Por lo tanto, la leyenda del profeta Jonás no puede considerarse como figura de la muerte y resurrección de Jesucristo. Respecto a esta leyenda o alegoría bíblica conviene apuntar algunas aclaraciones. A los animales que hoy los naturalistas llaman cetáceos (Téngase en cuenta que si bien los cetáceos viven en el mar, no son peces sino mamíferos, pues tienen generación vivípara y amamantan a sus crías. Entre los cetáceos se cuentan la ballena, el delfín, el cachalote y el narval. – N. del T) los designaban los antiguos con el nombre genérico de Cetus, forma latinizada del griego *χητω* (Keto), equivalente a Dagón o Poseidón, cuyo elemento femenino era la Atargatis asiria, conocida también por Venus ascalonita o Astarté, cuya imagen llevaban los buques en el mascaron de proa. Según la leyenda, Jonás (el Ione de los griegos o paloma consagrada a Venus) se fue a Jaffa (donde se tributaba culto al dios Dagón u hombre–pez), temeroso de ir a Nínive, donde recibía adoración la paloma. De esto infieren algunos comentadores que donde la alegoría dice que Jonás fue arrojado al mar y devorado por un monstruo

También es muy significativo que los talmudistas llamaran *Dag* (pez) al Mesías, y que asimismo tuviera dicho sobrenombre el Vishnú induísta, Espíritu conservador o segunda persona de la trinidad indoísta que, según las creencias brahmánicas, ha de encarnarse por décima vez para redimir a la humanidad (lo mismo que el Mesías de los judíos), restaurar los primitivos *Vedas* y conducir a los bienaventurados por el camino de perfección. Según las tradiciones indoístas, en su primera encarnación o *avatar* tomó Vishnú la figura de hombre–pez, y en corroboración de esta alegoría se ve en el templo del dios Rama una imagen de Vishnú del todo correspondiente a la descripción que del Dagón caldeo nos da Beronio, o sea en figura de hombre que sale de la boca de un pez con los *Vedas* en la mano en señal de haberlos recobrado del abismo oceánico donde los sumergió el diluvio. Por otra parte, Vishnú es en uno de sus aspectos, el dios de las aguas, el Logos del Parâbrahm, que en el mismo templo de Rama aparece también representado en actitud de moverse sobre las aguas apoyándose en la serpiente Ananta de siete cabezas, símbolo de la eternidad. Esta imagen simboliza, por otra parte, el intercambio de atributos de las tres personas de la Trinidad manifestada.

A Vishnú equivale evidentemente el Adam Kadmon de los cabalistas que lo consideran como el Logos o primer Ungido, al paso que el segundo Adam es para ellos el Rey Mesías.

El elemento pasivo o femenino de Vishnú es Lakmy, Lakshmi o Adamaya, la “Madre del mundo”[918], nacida de las alborotadas olas del mar, así como la Venus griega surge de la espuma. La belleza de Lakmy enamora a todos los dioses, y de ella tomaron los hebreos el modelo de su Eva[919]. De la misma opinión es el insigne erudito francés Burnouf, quien dice sobre el caso que “algún día se descubrirá el origen indo de todas las antiguas tradiciones desfiguradas por la leyenda”[920].

---

marino, debe entenderse que el profeta fue recogido a bordo de un buque en cuya proa campeaba la imagen de Keto.

Sin embargo, los cabalistas dan otra versión del caso, y dicen que Jonás era un sacerdote escapado del templo donde se veneraba a la paloma, por haber intentado abolir la idolatría y establecer el culto monoteísta. Que sus perseguidores le prendieron cerca de Jaffa y lo encerraron en una celda carcelaria del templo de Dagón, cuya figura de hombre–pez dió origen a la leyenda.

En la colección del cabalista lusitano Moisés García hay un grabado representativo del interior del templo de Dagón, en cuyo centro aparece un enorme ídolo de figura mitad hombre mitad pez, que entre el vientre y la cola tiene una cavidad con su correspondiente puerta de entrada (a modo de las mazmorras olvidantes que hubo después en Venecia), donde encarcelaban a los acusados de blasfemia contra la divinidad titular del templo. El dibujo en cuestión es copia de una tabla fenicia encontrada por los arqueólogos en las excavaciones hechas cerca de Jaffa. Si tenemos en cuenta la propensión de los orientales a la alegoría, no fuera imposible ver en la *ballena* o monstruo que se tragó a Jonás, la mazmorra abierta en el ídolo de Dagón.

[918] Equivalente en mitología comparada a la Isis egipcia, la Eva bíblica y la Venus Afrodita de los griegos.

[919] Es de advertir que Viracocha, nombre del Ser supremo entre los antiguos peruanos, significa literalmeate “espuma de mar”.

[920] De igual parecer son Colebrooke, Inman, King, Jacolliot y otros muchos orientalistas.

Expusimos anteriormente que, según el cómputo secreto de los estudiantes de ocultismo, el Mesías es la quinta emanación de potencia divina, y en este lugar lo colocan la *Kábala* judía[921], el sistema gnóstico y la teogonía budista[922].

Para demostrar cuán erróneamente interpretaban las masas ignorantes el verdadero significado de los avatares, conocido tan sólo de los estudiantes de ocultismo, daremos oportunamente un cuadro sinóptico de las emanaciones y avatares según las doctrinas indoísta y caldea[923]. Los ciclos secretos prueban fundamentalmente que ni brahmanes ni tanaímes interpretaron al pie dé la letra los *Vedas* y la *Biblia* respectivamente, sino que filosofaban sobre el origen y formación del mundo, con arreglo al concepto que muchos siglos después había de repetir Darwin respecto a la selección natural y transformación de las especies. Quien de ello dudare, lea los *Libros de Manú* [924], pues si comparamos su texto con la cosmogonía fenicia de Sanchoniaton y el relato de Berosio, encontraremos idénticos conceptos de los que en la actualidad prevalecen en ciencias naturales.

Ya entresacamos en lugar oportuno varias citas de los textos caldeos y fenicios. Ahora transcribiremos algunos pasajes de las Escrituras indoístas.

> Cuando el mundo salió de las tinieblas, los sutiles principios elementales produjeron el germen vegetal que animó primeramente a las plantas, de las que pasó la vida a inconstantes formas nacidas del *ilus* de las aguas. Después de pasar por varias formas animales llegó al hombre[925].

> Antes de que el hombre llegue a ser hombre, ha de ser sucesivamente planta, gusano, insecto, pez, serpiente, tortuga, carnero y fiera. Tal es el grado inferior. Así, desde Brahma hasta el vegetal, se declaran las transmigraciones manifestadas en este mundo[926].

Según la cosmogonía fenicia expuesta por Sanchoniaton, el hombre procede del caos[927], y las especies se desenvuelven obedientes a la misma ley de transformación enunciada por Darwin en el siguiente pasaje:

---

[921] Es el quinto Sephirote de los diez emanados de Adam Kadmon, que a su vez emana de Sephira.

[922] El quinto *buddha*, el señor Maitreya, vendrá por última vez a salvar a la humanidad antes del fin de la raza. En cambio, los induistas dicen que la próxima venida de Vishnú corresponderá a su *décima* encarnación o avatar; pero es preciso tener en cuenta que consideran cada encarnación en su doble aspecto masculino y femenino, por lo que resulta el cómputo coincidente con el de los budistas, que sólo admiten el elemento masculino en cada encarnación. También los sephirotes cabalísticos son diez o cinco pares.

[923] Avatar es la manifestación visible de la Divinidad en la tierra.

[924] Puede valerse de la traducción incompleta de Jones, la de Alemany y Bolufer o de la un tanto descuidada de Jacolliot a falta de otras mejores.

[925] *Bhagavâta Purâna.*

[926] *Libros de Manú,* I y XII.

> Opino que las especies animales proceden a lo sumo de cuatro o cinco tipos progenitores... Por analogía cabe inferir que probablemente todos los seres organizados descienden de una forma primordial... Así considero que los seres de la Naturaleza no fueron creados especie por especie, sino que proceden en línea descendente de unos cuantos prototipos que vivieron mucho tiempo antes de formarse la primera capa del sistema silúrico[928].

Según Jacolliot[929], los filósofos indos Vyasa y Kapila van mucho más allá que Manú y Darwin, pues sólo ven en Brahma el *nombre* del germen universal y niegan la *Causa* primera, diciendo que los seres de la Naturaleza han ido evolucionando por la acción de ciegas y materiales fuerzas.

Por exacta que sea esta cita de Kapila, conviene aclararla de modo que no recaiga sobre el insigne filósofo ario la nota de ateo[930], pues en ningún pasaje de sus numerosas obras se encuentra nada en contrario a la creencia de los brahmanes en el desconocido y universal Espíritu, según reconocen todos los orientalistas, aunque algunos comentadores superficiales hablen sin fundamento bastante del ateísmo budista.

Por otra parte, Jacolliot afirma que jamás compartieron los brahmanes eruditos las supersticiones populares, sino que inquebrantablemente creyeron en la unidad de Dios y en la inmortalidad; aunque ni Kapila ni los brahmanes iniciados ni los discípulos de la escuela vedantina tuvieron de la Causa primera el antropomórfico concepto que posteriormente le dió el cristianismo dogmático.

Si necesitáramos nuevas pruebas, el mismo Jacolliot nos las da al impugnar el error con que tropieza Müller al decir que "las divinidades induistas son máscaras sin actores o nombres sin seres, y no seres sin nombre". En contra de esta imputación cita Jacolliot numerosos pasajes de las Escrituras induistas, diciendo:

> ¿Es posible negar al autor de estas estrofas un claro y definido concepto de la divina potencia del único Ser, dueño y soberano del universo? ¿Acaso eran los altares mera alegoría[931]?

Este argumento es perfectamente válido contra la imputación del famoso filólogo alemán que califica de "embrollo teológico" el *Atharva Veda,* con tan flaco criterio como

---

[927] Cory: *Fragmentos antiguos.*

[928] Darwin: *Origen de las especies,* Iª. ed., p. 484, 489. – La época asignada por Darwin corresponde al caos de Sanchoniaton y al ilus de Manú

[929] *Génesis de la Humanidad,* 339.

[930] Jacolliot compara repetidamente a Kapila y Vyasa con Pirro y Littré. Admitimos la comparación por lo que respecta al filósofo griego, pero hemos de protestar contra ella en lo que atañe al discípulo de Comte, con quien fuera sarcasmo comparar a los filósofos indos.

[931] Jacolliot: *Tradiciones indoeuropeas y africanas,* 291, 294 y 295.

el racionalista Jacolliot juzga las doctrinas de Kapila y Vyasa, pues por vasta que sea la erudición de ambos comentadores y por profundamente que conozcan las lenguas muertas de Oriente, les falta la clave para interpretar los mil y un enigmas de la doctrina secreta. Pero mientras el filólogo alemán no se toma el trabajo de escrutar aquel "embrollo teológico", el orientalista francés no desperdicia coyuntura alguna de investigación y se confiesa sinceramente incapaz de ni sondear siquiera el profundo océano de las místicas enseñanzas cuyas huellas, a cada paso descubiertas, señala a la atención de la ciencia. Así es que, no obstante haberse negado sus "venerados maestros", los brahmanes de las pagodas de Villemir y Chélambrum[932], a revelarle los mágicos misterios del *Agruchada Parikshai* [933] y del triángulo del brahmâtma[934], no repara Jacolliot en declarar noblemente que todo es posible en la metafísica índica, y que los orientalistas europeos interpretaron equivocadamente los sistemas filosóficos de Kapila y Vyasa. Pero Jacolliot se contradice después en el siguiente pasaje:

> Le pregunté cierta vez a un brahmán de la pagoda de Chélambrum, afiliado a la *escuela escéptica y materialista de Vyasa,* si creía en la existencia de Dios. Y respondióme sonriente: *Aham eva param Brahma* (yo mismo soy dios).
>
> – ¿Qué significa usted con eso?
>
> – Que cada ser de la tierra, por insignificante que parezca, es una partícula eterna de la materia eterna[935].

Esto mismo hubiera respondido cualquier cabalista o gnóstico, pues la filosofía esotérica resolvió hace siglos el problema del origen y destino del hombre.

Quien crea en las palabras de la *Biblia* que dicen:

> Formó, pues, el Señor Dios al hombre del polvo de la tierra e inspiró en su rostro soplo de vida[936]

ha de creer forzosamente que en cada átomo de este polvo alienta el espíritu de vida, pues daría pruebas de mezquino criterio el que creyera lo primero y negase lo segundo. Los versículos anteriores al citado corroboran esta consideración, según puede inferirse de su texto, que dice:

---

[932] Jacolliot: *El Hijo de Dios,* 32.

[933] Id.: *El espiritismo en el mundo,* 78.

[934] Id.: *El Hijo de Dios,* 272. – Aunque no nos extraña el sigilo y reserva de los brahmanes contra la curiosidad de Jacolliot, conviene advertir que el significado de este triángulo lo conocen también los priores de los monasterios budistas del Tíbet.

[935] Jacolliot: *La Génesis de la Humanidad,* 339.

[936] *Génesis,* II, 7.

> Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos[937].

Vemos que Dios bendice por igual a todas las criaturas vivientes de la tierra, del agua y del aire, pues a todos les dotó de *vida* o alma, o sea el *aliento* de su propio Espíritu. La humanidad es el Adam Kadmon del "Desconocido", su microcosmos y único representante en la tierra, por lo que cada hombre es un dios en ella.

Ya que Jacolliot está por su erudición tan familiarizado con los libros de Manú y otros autores védicos, no desconocerá el siguiente pasaje, cuyo significado podríamos preguntarle:

> Plantas y árboles presentan multitud de formas a causa de sus precedentes acciones. Están rodeados de tinieblas, pero en ellos alienta el alma y sienten el placer y el dolor[938].

Por lo tanto, si la filosofía indica reconoce *alma* en las formas inferiores del reino vegetal y en cada átomo de materia, ¿cómo podría negar la existencia inmortal del alma humana? Y admitida el alma, ¿cómo negar lógicamente su patrio manantial, su no ya primera sino eterna Causa? En verdad, que ni los racionalistas ni los materialistas, incapaces de comprender la metafísica indica, debieran juzgarla por el patrón de su propia ignorancia.

Según ya dijimos, el ciclo máximo abarca la evolución de la humanidad desde sus orígenes en el hombre arquetípico de naturaleza espiritual, hasta el último grado de abyección a que descendió en la época del diluvio. A cada etapa descendente corresponde una forma física más grosera, cuyo grado máximo de densidad coincide con el cataclismo diluvial. Pero el círculo máximo comprende siete ciclos menores correspondientes a la evolución de otras tantas razas, cada una de la cual deriva de la precedente y tiene por morada una nueva configuración terrestre. Las razas raíces o típicas de la humanidad se subdividen en subrazas y éstas en pueblos[939], tribus y familias.

Antes de exponer en diagramas la íntima analogía entre las doctrinas esotéricas de los pueblos antiguos, aun de los más distantes por separación geográfica, conviene explicar sumariamente el significado de los símbolos y alegorías religiosas que tan en confusión han puesto a los comentadores no iniciados. Veremos con ello que en la antigüedad la religión y la ciencia estaban tan estrechamente unidas como hermanas gemelas, y fueron las dos una y cada una ambas desde el primer instante de su aparición. Por sus

---

[937] Id., I, 22.

[938] *Manú*, libro I.

[939] Como, por ejemplo, los mogoles, caucasianos, indos, etc.

reversibles atributos, la ciencia era espiritual y la religión científica[940]. De la omnisciencia derivaba indeclinablemente la omnipotencia, y por lo tanto, era el hombre divino un coloso bajo cuyo dominio había puesto el Creador los reinos de la Naturaleza. Pero el Adán andrógino estaba sentenciado a caer por desdoble de sus elementos en el segundo Adán, con pérdida de su poder, porque el fruto del árbol de la Ciencia produce la muerte si no le acompaña el fruto del árbol de la Vida. Esto significa que el hombre se ha de conocer a sí mismo antes de conocer el origen de los seres y de las cosas inferiores a él por la condición de su naturaleza interna. De la propia suerte, mientras la religión y la ciencia constituyeron una dualidad unitaria, acertaron infaliblemente, porque la intuición espiritual suplía la limitación de los sentidos corporales; pero en cuanto se separaron por desdoblamiento, la ciencia desoyó la voz de la intuición, al paso que la religión degeneró en teología dogmática. Una y otra fueron desde entonces dos cuerpos sin alma.

La doctrina esotérica, como el indoísmo, el budismo y también la perseguida *Kábala,* enseñan que la infinita, desconocida y eterna Esencia se manifiesta activamente en determinado período de tiempo para restituirse después a su pasiva inmanifestación. La poética terminología de Manú llama *día de Brahmâ* al período de manifestación activa, y *noche de Brahmâ* al de inmanifestación pasiva. Durante el primero está Brahmâ *despierto,* y durante el segundo está *dormido.*

Los svabhâvikas o filósofos clásicos del budismo cuya escuela subsiste en el Nepal, consideran tan sólo la manifestación activa *(Svabhâvât)* de la eterna Esencia, pues dicen que es locura filosofar sobre su incognoscible y abstracto estado de inmanifestación pasiva. Por esto, los teólogos cristianos y los científicos modernos les llaman ateos sin comprender la profundísima lógica de su filosofía. Los teólogos cristianos no conciben otro Dios que las potestades *subalternas* constructoras del universo visible, entre ellas el tonante y flamígero Jehovah mosaico, convertido por los cristianos en la suprema Divinidad antropomórfica. Por otra parte, la ciencia experimental considera a los budistas *svabhâvikas* como si fuesen los *positivistas* de los tiempos arcaicos.

Esta imputación de ateísmo proviene de considerar bajo un solo aspecto la filosofía esvabávica, pues los budistas no admiten un *Creador Personal,* sino una multitud de *Potestades creadoras* sintetizadas colectivamente en la eterna Substancia de inescrutable naturaleza, y por lo tanto, inaccesible a las especulaciones filosóficas[941]

Según la *Doctrina secreta,* al comienzo de un período de actividad la divina Esencia se explaya de *dentro afuera* por virtud de la inmutable ley que actualiza las energías

[940] En esta identidad de la religión y la ciencia se echa de ver el Adán andrógino del primer capítulo del *Génesis*, macho y hembra, activo y pasivo, creado a imagen de los Elohim.

[941] Sócrates no quiso nunca argumentar sobre el misterio del Absoluto, y sin embargo, nadie le acusó de ateo más que los interesados en su muerte.

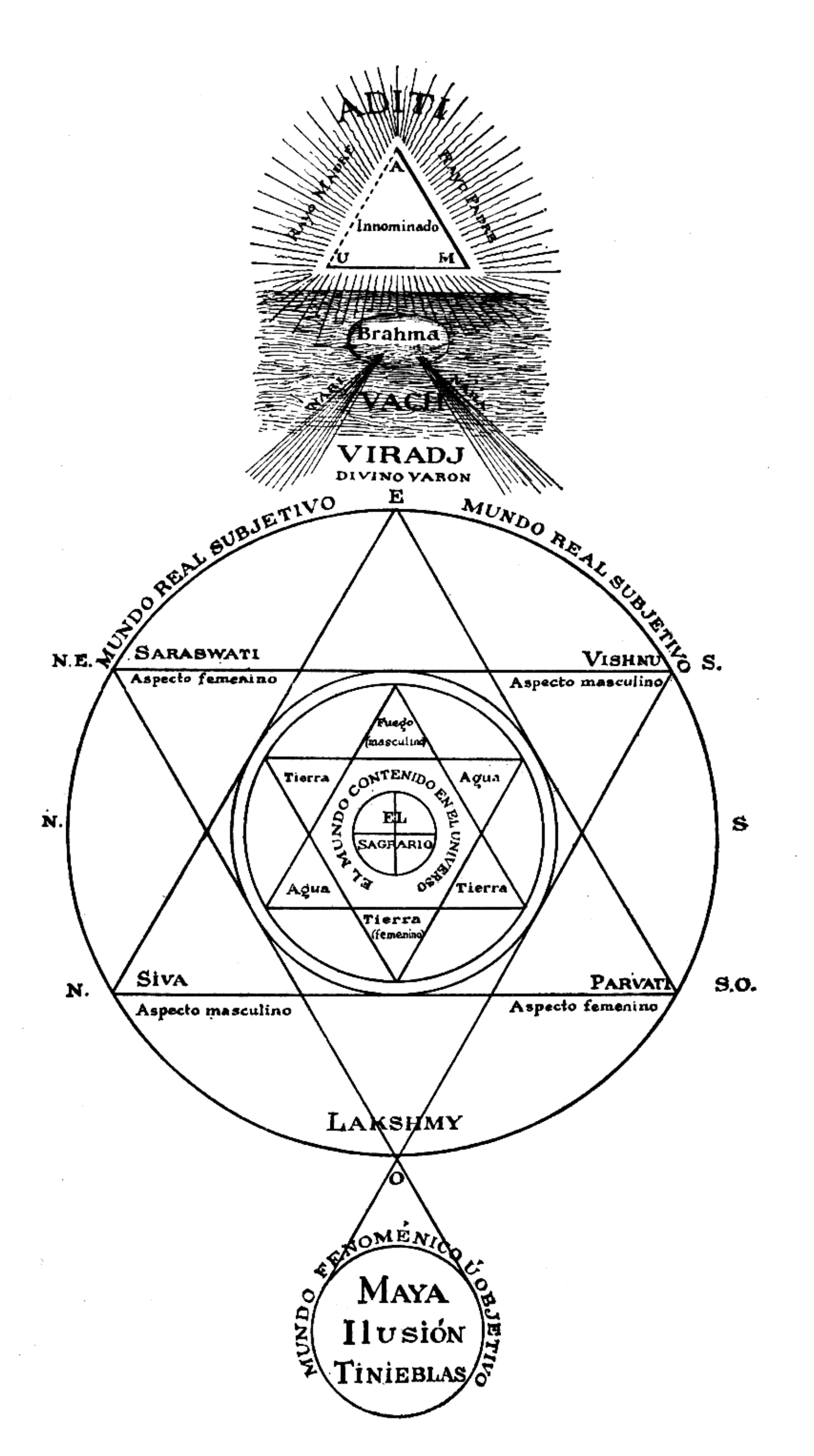
cósmicas, cuya progresiva operación da por resultado final el universo fenoménico, visiblemente manifestado.

Análogamente, al comienzo del período de inactividad se repliega en Sí misma la divina Esencia y gradualmente se disuelve el universo visible, se desintegran sus componentes y las solitarias tinieblas vuelven a planear sobre el abismo. Explicará mejor este concepto la metáfora de que el universo se manifiesta por la *expiración* y se disuelve por la *inspiración* de la desconocida Esencia. Este ritmo de manifestación e inmanifestación, de creación y disolución, se sucede desde toda eternidad, *y nuestro actual universo es uno de los de la infinita serie que no tuvo principio ni tendrá fin.*

Así es que la inteligencia humana sólo es capaz de filosofar sobre la visible manifestación de la Divinidad en los fenómenos naturales; pero es absurdo dar el nombre de Dios a las potestades creadoras, pues montaría tanto como llamar, por ejemplo, Bienvenido Cellini al fuego que funde el metal o al aire que lo enfría luego de vaciado en el molde. La espiritual Esencia subyacente en las energías cósmicas, abstracta para nuestra comprensión, tan sólo puede relacionarse con la construcción del universo en el sentido en que la consideraba Platón, esto es, como hacedora del universo abstracto que paulatinamente fue surgiendo del pensamiento divino donde estaba latente.

Más adelante escudriñaremos el esotérico significado del *Génesis* para descubrir su exacta coincidencia con las cosmogonías de otras naciones[942] Allí veremos cómo los seis días de la creación deben interpretarse en sentido apenas sospechado por la multitud de comentadores que emplearon toda su habilidad en conciliar la teología con la geología.

[942] A pesar de las adulteraciones del *Antiguo Testamento*, todavía conserva su simbolismo los rasgos característicos que denotan su parentesco con las cosmogonías de pueblos anteriores al hebreo.



Diagramas de las cosmogonías indoísta y caldea. El diagrama induísta es antiquísimo y muchas pagodas obedecen en su traza y construcción a esta figura, llamada en sánscrito *Sri–Iantara.* (Véase el *Diario de la Real sociedad Asiática*, XIII, 79) Los judíos y los cabalistas medioevales tuvieron en gran respeto esta figura y la llamaron "sello de Salomón", cuyo origen debe inquirirse en las relaciones del rey cabalista con Hiram, rey del país de Ofir, situado en la India antigua. Estos diagramas representan los períodos caótico y evolutivo de nuestro universo, con arreglo a los sistemas indoísta, budista y caldeo que coinciden en todo y por todo con las teorías evolucionistas de la ciencia moderna.

EXPLICACIÓN DE LOS DIAGRAMAS

DIAGRAMA INDOÍSTA

Triángulo superior

Simboliza el nombre inefable, el *Aum*, que sólo puede expresarse mentalmente bajo pena de muerte. Es el inmanifestado Parâbrahm, el Principio inactivo, el absoluto e incondicionado *Mukta.* Por ello no es el Creador que para *pensar, querer* y *obrar* necesita estar limitado por condiciones *(baddha).* Parabrahma está absorbido en la inexistencia, carece de atributos y es imperceptible a nuestros sentidos. Está sumido en su para nosotros eterno y para Él periódico sueño o noche de Brahma. No es la *primera* sino la *eterna* Causa. Es el Alma de las almas, y nadie puede comprenderlo en estado de inmanifestación. Pero quien estudie los mantras secretos y oiga su oculta voz *(Vâch)*[943] aprenderá a comprender la manifestación de Parabrahma.

Espacio que circunda el triángulo superior

Al término de la *Noche de Brahma,* cuando el que por Sí mismo quiso manifestar visiblemente su gloria, emanó de su propia Esencia una potencia activa, que de índole femenina en un principio se convirtió después en andrógina. Es *Aditi,* el principio infinito y sin límites[944], Madre de todos los dioses y también

DIAGRAMA CALDEO

Triángulo superior

Simboliza el Nombre inefable, *En Soph,* el Ser ilimitado e infinito cuyo nombre sólo conocen los iniciados y no pueden pronunciarlo en alta voz so pena de muerte. Es inexistente[956] (אוד) mientras está inactivo en el *ulam* (período de inmanifestación), y, por lo tanto, no es el Creador del universo visible ni tampoco la Luz *(Aur)* [957]. Pero se manifestará en luz cuando al comenzar el período de la creación, actualice la energía latente en su Ser, según la ley de que Él mismo es letra y espíritu.

Quien estudie el Mercaba (ה״ר) y oiga la callada voz *(Lahgash)*[958] conocerá el secreto de los secretos.

Espacio que circunda el triángulo superior

Al comenzar el período de actividad, En–Soph emanó de su propia substancia eterna a *Sephira,* la activa potencia, llamada también el Punto primordial, *Kether* o Corona, por cuyo medio pudo la infinita Sabiduría dar forma concreta a su abstracto pensamiento. El lado derecho y la base del triángulo de un

[943] La energía actualizada o manifestación de las fuerzas latentes.

[944] Max Müller confunde equivocadamente el concepto del *Aditi,* tal como aparece en el *Rig Veda Sanhita,* con el del Absoluto, porque dicha palabra deriva de *diti* (límite) y a partícula privativa.

[945] *Himnos de los marutes,* I, 89, 10.

[946] Llamado también las Aguas, símbolo de la materia caótica o primordial.

Por eso dice Manú: "Las aguas nacieron de una transformación de la Luz, así como de una transformación de las aguas nació la tierra". (Libro I). Y en otro texto se lee: "Vosotros, los nacidos de Aditi, de las aguas; vosotros, los nacidos de la tierra, escuchad mi llamamiento". *(Himnos de los marutes,* X, 63, 2).

[947] La Triada abstracta o primaria *(Aum)* está constituida por la Causa eterna, Aditi y el Caos.

[948] Que al moverse sobre las aguas recibe el nombre de *Narayana*. Así vemos en todas las teogonías el aspecto femenino del Espíritu Santo que era Sophía entre los gnósticos y Shekinah, o vestidura del Supremo que desciende sobre el altar del propiciatorio, entre los cabalistas y talmudistas. Un texto antiguo pone en labios de Jesús estas palabras: "Mi madre, el Espíritu Santo me llamó".

Las aguas se llamaban *nara* porque eran el producto de *Nara* o Espíritu de Dios. *(Leyes de Manú,* I, 10).

[949] Véase: Haug: *Aytareya Brahmana del Rig Veda.*

[950] En todas las cosmogonías se advierten las mismas transformaciones. Así vemos que, en la egipcia, Osiris es hermano y esposo de Isis; y Horus, hijo de entrambos, llega a ser marido de su madre, de quien tiene un hijo llamado *Maluli.*

[951] *Mandala*, I, vers. 166. Trad. De Max Müller.

[952] "Llevo al Padre en la cabeza de la mente universal, y *mi origen está en mitad del océano.* Por esto penetro en todos los seres… Soy el origen de todos los seres y paso como la brisa (Espíritu Santo). Estoy sobre el cielo, más allá de la tierra, y lo que es el Unico y Supremo, aquello soy". *(Investigaciones asiáticas,* VIII, 402, 403. Traducción de Colebrooke).

[953] De la propia suerte que en el numérico sistema de Pitágoras, cada número corresponde en la tierra o mundo de los efectos a su invisible prototipo en el mundo de las causas.

[954] Manú: *Instituciones*, libro I.

[955] Al surgir este mundo de las tinieblas, los sutiles principios elementales produjeron el germen vegetal que animó primero a las plantas, de las que la vida pasó a los inconstantes organismos nacidos del limo de las aguas. Después pasó la vida a través de una serie de formas diversas de animales, hasta que por fin alcanzo al hombre". (*Manú*, libro I y *Bhagavata Purana).*

Manú es un tipo transmutable que no puede simbolizarse en personaje determinado. Unas veces significa humanidad colectiva y otras hombre individual. El Manú procedente del increado Swayambhuva es sin duda alguna el tipo de Adam Kadmon. El Manú progenitor de los otros seis Manús es evidentemente idéntico a los rishis o siete sabios primievales, antepasados de las razas postdiluvianas. Equivale Manú, según ya dijimos, a Noé; y sus seis hijos generaciones subsiguientes son los prototipos de los postdiluvianos y míticos patriarcas bíblicos.

[956] No estará de más recordar al leer la distinción metafísica entre *esencia* y *existencia*, que con tan frecuente error se toman por palabras sinónimos. Todo lo que *existe*, al mismo tiempo *es*; pero no *existe* todo lo que *es*. El Absoluto, el Inmanifestado, la Divinidad *per se* no *existe*, pues desde el momento de manifestarse en existencia por medio del universo visible, ya no le podemos considerar en el concepto de *Absoluto,* sino de *Logos* o Divinidad manifestada. Los universos que en la eternidad del tiempo han de suceder al nuestro, ya *son*, pero no *existen* todavía. Y *son*, porque si no *fueran*, es decir, si no estuviesen *ab eterno* en la *Esencia* divina, no tendríamos más remedio que admitir el absurdo de que la creación surge de la *nada*, y ya sabemos, que de la nada no sale nada *(ex nihilo nihil fit)*. En resumen, lo inmanifestado *es* y no *existe*; lo manifestado *existe* y *es*. La misma etimología de la palabra *existir* nos indica que equivale a sacar afuera, poner a la vista lo que antes escapaba a nuestra percepción mental y sensoria. – N. del T.

el Padre y el Hijo[945].

Por medio de esta potencia

solo trazo, y el otro lado es de puntos para indicar que de aquel lado emana Sephira, y difundiéndose en

---

[957] El Parabrahma de los induistas y el En Soph de los caldeos tienen su equivalente en el *Svabhâvât* de los budistas o Esencia eterna e increada, de que por sucesivas emanaciones proceden todas las cosas y todos los seres.

[958] Equivalente a *Vâch*.

[959] Jorge Smith cita los primeros versículos del *Génesis acadiano* tal como se halló en los textos cuneiformes de los *Lateres coctiles*. Allí vemos establecida la distinción entre *Anu* (Divinidad inmanifestada), *Bel* (Creador) o Espíritu de Dios sobre las aguas (equivalente a Sephira y Nara), y *Hea*, alma universal o trina Sabiduría. Los ocho primeros versículos dicen como sigue:

1º Arriba no estaban levantados los cielos.
2º Y abajo, en la tierra, no había crecido ni una planta.
3º El abismo no había roto sus límites.
4º El caos Tiamat (las aguas) fue la madre productora de todos los seres.
5º En el principio fueron ordenadas las aguas.
6º No había crecido ni un árbol ni se había abierto una flor.
7º No habían aparecido los dioses.
8º No habían crecido las plantas ni existía la ordenación.
Este era el período caótico o pregenésico.

[960] En su aspecto femenino es Sephira y en el masculino Adam Kadmon, porque así como Sephira contiene a los otros nueve sephirotes, éstos, junto con Sephira, están contenidos en el arquetípico Kadmon o Protogonos.

[961] El primer hombre nacido de Swayambhuva o Ser existente por sí mismo.

[962] Eva es la trinidad de naturaleza y Adam la unidad de espíritu. Eva es el principio material creado. Adam el órgano ideal del principio creador. En otros términos: el Andrógino es a la par el principio y el Logos, porque א es el varón y ב la varona. Como dice Levi, la letra *aleph,* primera del alfabeto sagrado, representa un hombre que con una mano señala al cielo y con la otra al suelo. Es el Andrógino al mismo tiempo el Macrocosmos y el Microcosmos, y está simbolizado en el triángulo de los masones y en la estrella de cinco puntas. El elemento masculino es activo (espíritu) y el elemento femenino es pasivo (materia), y por serlo se llamó en tiempos primitivos a la materia *mater* o madre. Las columnas del templo de Salomón *(Jachin y Booz)* son emblema del Andrógino, y también son respectivamente varón y varona, blanco y negro, cuadrado y redondo. La columna masculina es unidad; la femenina, dualidad. Los tratados cabalísticos de la última época representan el elemento masculino por la espada (וכר) y el pasivo por la vaina (נקבה). (Véase: Eliphas Levi: *Dogma y ritual de la alta magia).*

[963] La línea vertical simboliza el principio masculino y la horizontal el femenino. La intersección de ambos forma la cruz, que es el símbolo más antiguo de la teogonía egipcia. Figura la llave del cielo en los sonrosados dedos de Neith, la virgen celeste, que abre las puertas de la aurora para que salga por ellas su primogénito, el radiante sol. Es el *stauros* de los gnósticos y la cruz filosófica de los masones de grado superior. El símbolo de la cruz adorna las cúpulas de las pagodas del Tíbet, China e India, y también lo vemos en manos de Isis en forma de *ansata.* En una de las cuevas *chaityas* de Ajunta, remata las tres umbrelas de piedra y forma el centro de la bóveda.

[964] Véase: Idra Suta: *Zohar*, III, 292b.

[965] *Zohar*, II, 218b.

[966] Cory: *Fragmentos antiguos.*

femenina se actualizó el latente pensamiento divino y produjo el gran Abismo[946] en donde sembró el germen de vida universal[947] o huevo mundanal, en que gesta Purusha o Brahma manifestado. El principio fecundante de las aguas (caos o abismo), es Nara (Espíritu de Dios o Espíritu Santo)[948].

En aquel huevo permaneció latente el gran poder durante *un año del Creador,* a cuyo término el Pensamiento divino partió en dos mitades el huevo mundanal. La mitad superior fue el firmamento y la mitad inferior la tierra; pero uno y otra en idea y no todavía en visible forma.

Así, la segunda Triada, dimanante de la secreta e inefable Triada abstracta, está formada por:

Nara Padre–Cielo.

Nari Madre–Tierra.

Viradj Hijo–Universo.

Posteriormente, aparece la tercera Triada, cuyos elementos son:

Brahmâ Creador.

Vislinú Conservador.

Siva Regenerador.

A esta Triada se le dió carácter antropomórfico para su más fácil comprensión por parte del vulgo; pero los iniciados *(dikshitas)* conocían su verdadera significación. De la propia suerte, el *Aytareya Brahmana*[949] encubre bajo la en apariencia ridícula alegoría del toro todas direcciones acaba por envolver al triángulo. Esta emanación de Sephira del lado izquierdo del triángulo místico está alegorizada en la formación de Eva de la costilla de Adam, el microcosmo del Macrocosmo, creado a imagen de los Elohim. En el Arbol de Vida (עץ היים) la triple triada de los Sephirotes está dispuesta de modo que los tres masculinos quedan a la derecha, los tres femeninos a la izquierda y los cuatro unificadores en el centro.

Sephira crea las aguas o materia primaria con el invisible rocío que fluye sobre la Cabeza Suprema. En el primer grado de condensación o densificación del Espíritu que al cabo de sucesivas modificaciones formará la tierra[959]. Así dice Moisés: *Necesita tierra y agua para formar un ánima viviente.*

Sephira es principio femenino al emanar del Absoluto; pero adquiere carácter masculino al asumir las funciones de Creador, y r ello es andrógino. Equivale Sephira al Aditi (padre–madre) de la cosmogonía índica.

El Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas y las fecunda y engendra en ellas su propia imagen. Las aguas son la matriz universal simbolizada por Manú en el huevo de oro. La cosmogonía cabalística personifica los cielos en Adam Kadmon y la tierra en el segundo Adam. La Triada primaria representa da figurativamente en las "Tres Cabezas", no tiene nombre conocido y está formada por En–Soph, Sephira y Adam Kadmon o Protogonos[960]. En cada Triada hay un elemento masculino, otro femenino y el tercero andrógino. Adam–Sephira

Leemos en el primer libro de Manú:

> Sabed que mil épocas divinas[967] forman un día de Brahmâ, y que la noche es igual al día.
>
> Al terminar la noche despierta el durmiente Brahma, y por la energía de su propio movimiento emana de Sí mismo el espíritu que en su esencia *es* y sin embargo *no existe.*
>
> Instigado por el deseo de crear, el Espíritu emanado da comienzo a la Creación y engendra el éter a que los sabios atribuyen la propiedad de transmitir el sonido. Del éter nace el aire[968] perceptible por el tacto y necesario para la vida.
>
> La luz procede de una modificación del éter.
>
> La luz y el aire engendran el calor; y del calor nace el agua, matriz de todo germen viviente.

En el dilatadísimo período de 4.320.000.000 de años, el éter, el aire, el agua y el fuego (calor) forman incesantemente materia densa a impulsos del Espíritu divino, que llena la creación entera, pues está en todo y todo está en Él[969].

El *Sepher Yetzirek* o libro cabalístico de la creación, repite las palabras de Manú, pues dice que la Esencia divina, eterna, ¡limitada y absoluta emanó de sí misma el Espíritu.

> Uno es el Espíritu del Dios vivo ¡bendito sea Su nombre! que vive eternamente. Voz, Espíritu y Palabra; tal es el espíritu Santo[970].

Esta es la abstracta Trinidad cabalística tan sin reparo antropomorfizada por los Padres de la Iglesia. De esta trina Unidad emanó el Cosmos, según *los* cabalistas. Del *Uno* emanó el número *Dos* o *Aire* (elemento creador). Del Aire emanó el número *Tres* o Agua; y del Agua emanó el número *Cuatro* o Fuego, constituyendo en conjunto el *Arba–il* o cuaternario místico[971].

Dice el *Zohar:*

---

[967] Según los cómputos induistas, mil épocas divinas son 4.320.000.000 de años terrestres.

[968] No se alarmen los científicos ni se apresuren a señalar la para ellos enormidad fisicoquímica que supone esta afirmación. Ya sabemos que el aire es una mezcla de 21 partes de gas oxígeno y 79 de gas nitrógeno con una cantidad fraccionaría de argón; pero el texto de Manú debe interpretarse en el sentido de que el oxígeno, el nitrógeno y demás elementos químicos gaseosos son, según toda probabilidad, condensaciones alotrópicas del éter o materia fundamental de los cuerpos terrestres. – N. del T.

[969] Este cómputo, antes secreto y hoy apenas insinuado, condujo a Higgins ti subdividir equivocadamente cada época en 6.000 años. Si hubiese añadido unas cuantas cifras al resultado, se habría aproximado a la exacta explicación de los nerosos o ciclos secretos.

[970] *Sepher Yetzireh,* cap. I; *Mishna*, 9.

[971] Id., íd.

> Cuando el "Oculto en lo oculto" hubo de manifestarse, trazó primero un punto[972] revistióle de forma sagrada[973] y lo cubrió de a rica y espléndida vestidura que llamamos mundo[974].

Añade el *Sepher Yetzireh:*

> Sirvióle el viento de mensajero y el llameante fuego de operario[975].

Este pasaje da a entender el carácter cósmico de los ángeles posteriormente considerados como seres purísimos, y denota asimismo que el Espíritu anima todo átomo del universo.

Es interesante la analogía que con este pasaje del *Sepher* ofrece el siguiente de San Pablo:

> Asimismo sobre los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llama de fuego[976].

La analogía es demasiado viva para que dejemos de inferir que el apóstol de los gentiles estaba tan familiarizado con la *Kábala* como suelen estarlo los adeptos.

A medida que desciende el cielo de la creación, va debilitándose la energía del universo manifestado. Tan sólo el Incognoscible es inmutable y a perpetuidad latente en Sí mismo: pero la energía creadora (aunque también eterna, porque desde el no–principio es inherente al Absoluto) está sujeta a ciclos con períodos de aceleración y retardación correspondientes a la actividad y al reposo, pues considerada como energía actual, *tuvo principio* y, por lo tanto, *ha de tener fin.* La gradual debilitación de la energía cósmica es el crepúsculo vespertino del día de Brahmâ, que anuncia la proximidad de la noche praláyica.

Dice el *Zohar:*

> Estaba Moisés en el monte Sinaí en comunicación con Dios oculto tras una nube, cuando sobrecogido de repentino temor preguntó: "¡Señor!, ¿en dónde estás? ¿Acaso duermes, oh Señor?" Y respondióle el Espíritu: "Yo nunca duermo. Si por un momento tan sólo quedara dormido *antes de tiempo,* se disolvería instantáneamente la Creación".

---

[972] Punto primordial, Sephira, Pneuma o Espíritu Santo.

[973] Los diez sephirotes que colectivamente son el Hombre celeste.

[974] *Zohar*, I, 2ª.

[975] *Sepher Yetzireh,* IX, 10.

[976] *Hebreos*, I, 7.

Por *su* parte, Vamadeva–Modêly describe como sigue la noche de Brahmâ o segundo período de la desconocida Esencia:

> Extraños ruidos se levantan de todos lados… Son los precursores de la noche de Brahmâ. Surge la *obscuridad en el horizonte.* El sol desaparece tras el trigésimo grado de *Macara*[977] y ya no ha de transponer el signo de *Minas*[978]. Los gurus que en las pagodas observan el *Raschakr*[979] pueden romper sus instrumentos que ya no han de servirles. Gradualmente palidece la luz, mengua el calor, se deshabita la tierra, el aire se enrarece, se agotan los manantiales, sécanse los ríos, se desecan los mares y mueren las plantas. De día en día disminuye el tamaño de hombres y animales. Se paraliza la vida y se retarda el movimiento de modo que los planetas recorren trabajosamente sus órbitas hasta extinguirse uno por uno como lámparas que la mano del *chokra*[980] descuidó de alimentar. Sûrya[981] vacila, fluctúa y se apaga. La materia se disgrega, cae en la disolución (pralaya), y terminado su objeto duérmese Brahmâ y se transmuta de nuevo en la Divinidad inmanifestada *(Dyäus).* Ha pasado el día y llega la noche que continuará hasta el nuevo despertar de la aurora. Al llegar la noche se restituyen al áureo huevo de Su pensamiento los gérmenes de cuanto existía. Así nos lo enseña el divino Manú. Durante Su pacífico reposo, cesan las funciones vitales de los seres animados que disfrutan de acción y toda sensación queda latente. Cuando todos los seres se reabsorben en el *Alma suprema,* reposa esta Alma sin disturbio hasta el día en que reaparezcan sus formas y despierten de nuevo de entre las sombras[982].

Estudiemos ahora los diez avatares míticos de Vishnú, que encontramos enumerados en el orden siguiente:

---

[977] Un signo del Zodíaco.

[978] Piscis.

[979] Zodíaco.

[980] Criado.

[981] El sol.

[982] *Los hijos de Dios; La India de los brahmanes,* 230.

1º Matsya	Pez[983].
2º Kurm	Tortuga.
3º Varaha	Verraco.
4º Nara–Sing	Hombre–león[984].
5º Vamuna	Enano[985].
6º Parasu–Rama	Guerrero[986].
7º Ramachandra	Héroe[987].
8º Khristna	Dios Hombre[988].
9º Gautama	Sabio–Santo[989].
10. (Avatar futuro)	

Esperan los induistas la décima encarnación de Vishnú como los cristianos creen en la segunda venida de Cristo, que parece idea tomada del indoísmo. En su décimo avatar aparecerá Vishnú como "Salvador", y en opinión de algunos brahmanes asumirá la forma del caballo Kalki, aunque otros dicen que este caballo será la figura del mal y que Vishnú cabalgará en él sin ser visto hasta que lo dome por completo, pues el caballo Kalki es encarnación del maligno espíritu.

Respecto al avatar Kalki o décima y última encarnación de Vishnú, hay en el indoísmo dos opiniones: la de los que toman la doctrina en sentido literal, y la de los *vaihnâvas,* que dan valor puramente alegórico a las formas animales que asume la Divinidad en sus avatares.

[983] También asumirá esta figura en su décimo y último avatar al término de la edad Kali.

[984] Emblema de la última etapa animal.

[985] Primer paso hacia la forma humana.

[986] Pero todavía hombre orgánicamente imperfecto.

[987] Personaje del *Ramayana*, ya físicamente perfecto y pariente, amigo y aliado del dios–mono Hanuma o *mono dotado de habla.* Bien pudiera ser que Hanuma representase el eslabón de seres, mitad monos, mitad hombres que, según las hipótesis de Hovelacque y Schleicher, retrocedieron en su evolución.

[988] Concebido en la Virgen Devaki por obra de Dios y manifestación carnal de Vishnú. Krishna es idéntico a Adam Kadmon. También se le da el nombre de Kaneya o Hijo de la Virgen. El Absoluto o Esencia desconocida no tiene nombre propio entre los induistas que lo designan por el pronombre *Aquél*, así como al universo le denominan *Esto*. Y dicen: "Esto (universo) en su origen no era nada. No había cielo ni tierra ni atmósfera". Aquel Ser no existente dijo: "Voy a existir". (*Muir*: Texto original sánscrito, V. 366).

[989] Los budistas no admiten que el fundador de su religión fuese un avatar de Vishnú.

Efectivamente, en la tabla anterior vemos trazada la gradual evolución y transformación de las especies desde el sedimento preselúrico de Darwin o *ilus* de Sanchoniaton y Berosio.

Del período azoico, correspondiente al *ilus*, en que planta Brahmâ el germen creador, pasamos por los períodos paleozoico, mesozoico (simbolizados en los avatares del pez, y la tortuga) y cenozoico (que lo está en el verraco y el hombre–león), hasta llegar al quinto y culminante período geológico (era de la mente o época del hombre), simbolizada por la mitología indoísta en el enano o primera tentativa de la creación del hombre. Por lo tanto en los avatares de Vishnú ha de inquirirse la idea capital y no juzgar por el aspecto alegórico con que nos la representa poéticamente el *Mahabharata.* Asimismo, las cuatro edades de la cronología indica (Krita, Treta, Dwapara y Kali) encubren una idea mucho más profunda de lo que a primera vista parece, pues corresponden a los respectivos grados de evolución psíquica, mental y física del hombre. Kritayuga es la edad de oro y de dicha, que corresponde a la espiritual inocencia del hombre. Tretayuga es la edad de plata y de fuego, cuando predominan los hijos de Dios. Dwaparayuga es la edad de bronce, mezcla de pureza e impureza, de espíritu y materia; la edad de la duda. Kaliyuga es la edad de hierro, nuestra mísera, triste y tenebrosa edad, en que Vishnú hubo de encarnarse en Khristna para salvar al género humano del poder de la diosa Kali, esposa de Siva y presidente de la destrucción, la miseria y la muerte. Kali es el emblema más apropiado de la "caída del hombre", o sea el descenso del espíritu a la materia con sus terribles consecuencias. Todo hombre ha de librarse de Kali antes de alcanzar el espiritual estado de paz y bienaventuranza[990].

Los budistas sólo admiten cinco avatares de Vishnú[991]. En el quinto y último encarnará en el buda Maitreya, cuya venida será presagio de la destrucción de nuestro mundo y la aparición de otro nuevo[992]. Los cuatro brazos de las imágenes indas significan las cuatro condicionalidades geológicas que ha ido tomando nuestro planeta desde su nebuloso estado, antes de llegar al quinto avatar (Kalki), cuyo emblema es la cabeza de la imagen, cuando el mundo quedará destruido y el poder de Buddhi o sabiduría (según los induistas el poder de Brahmâ) se manifestará en el Logos creador del mundo futuro.

En los avatares de Vishnú las divinidades masculinas simbolizan los deíficos atributos del Espíritu, mientras que las divinidades femeninas, o elemento *sakti,* representan las activas energías de dichos atributos. La *Durga* (virtud activa) es una sutil e invisible

---

[990] El moksha o nirvana.

[991] Porque, según antes se dijo, consideran únicamente el elemento o principio masculino y no la dualidad como los induistas. – N. del T.

[992] Alude a los cataclismos geológicos que preceden y acompañan al fin de una raza para dar nuevo asiento geográfico a la raza inmediatamente futura. – N. del T.

fuerza equivalente a Shekinah, la vestidura de En–Soph. Es la *sakti* por cuyo medio el inactivo Eterno lleva a cabo la manifestación del universo visible, según el plan trazado desde un principio en su mente. Las tres personas de la Trimurti exotérica tienen por vehículo *(vahan) su* respectiva *sakti,* o sea la forma sentada en el misterioso carro de Ezequiel.

En los avatares se echa de ver claramente el concepto filosófico de la evolución del universo y del hombre. Desde el pez, a través de la tortuga, el verraco y el hombre–león que simbolizan la evolución de la forma, llegamos al pigmeo humano, y de él al hombre físicamente perfecto, pero espiritualmente imperfecto, representado en Parasu Rania, de quien nos elevarnos hasta el punto culminante de la perfección humana, simbolizada en el dios–hombre. Khristna y demás salvadores del mundo personifican el filosófico dualismo de las evoluciones física y espiritual, cuyo punto de coincidencia es el hombre. Así dice muy profundamente el *Zohar* que el Hombre celeste, el Protogonos (Tikkun), el Primogénito de Dios, la Idea y Forma universales y arquetípicas, engendra a Adam, o sea un dios hecho carne y dotado con loe atributos de sabiduría, inteligencia, justicia, amor, belleza, esplendor, firmeza, etc., correspondientes respectivamente a los diez Sephirotes. Estos atributos capacitan a Adam para ser el fundamento, la base, *el poderoso ser viviente* (אלהי) que remata y corona la creación como *alpha* y *omega* y reina sobre su reino (Malchuth). “El hombre es el más perfecto y más elevado ser de la Creación, porque en él quedó todo completo, incluso los mundos superiores y los inferiores que están comprendidos en él”[993].

Pero este hombre no es el de la actual humanidad, sino el hombre futuro, de cuyo tipo nacen de tarde en tarde algunos ejemplares. Las primeras razas humanas eran espirituales, y sus protoplásticos cuerpos no estaban compuestos de la grosera y densa materia que hoy día forma el cuerpo físico. Poseían los hombres primitivos todas las facultades de la Divinidad, y su poder sobrepujaba en mucho al de las huestes angélicas, pues eran emanaciones de Adam Kadmon, el hombre celeste o Macrocosmos, mientras que la actual humanidad está todavía algunos grados bajo el nivel del Adam terrestre o mierocosmos. Seir Anpin, la mística representación del hombre, consta de 243 números, y en la serie de círculos vemos que los ángeles emanaron del Hombre celeste y no los sephirotes de los ángeles. De aquí, que siempre se haya considerado al hombre como un ser de doble naturaleza, progresiva y regresiva. Dió principio la espiritual evolución humana en la cúspide del ciclo divino, en el centro de Luz, de la que comenzó a apartarse gradualmente, y según fue descendiendo a más bajas esferas[994] asumió formas físicas de mayor densidad y perdió parte de sus divinas facultades.

---

[993] *Zohar*, III, 48 a.

[994] Mundos habitados por distintas razas de seres humanos.

La “caída de Adam” no significa la culpabilidad personal del hombre por trasgresor de la ley, sino sencillamente la doble evolución humana. Adam principia su serie de existencias en el jardín del Edén, vestido con el celeste ropaje a que el *Zohar* [995] llama *vestidura de luz celestial;* pero luego de expulsado del paraíso le viste Dios de trajes de piel para significar la eterna ley de evolución. Mas aun en este mundo de material degradación (en que la chispa divina dió principio a su evolución en la forma física, desde la mineral a la humana), si vigoriza su *voluntad* e invoca el auxilio de su naturaleza superior, puede el hombre sobrepujar el poder del ángel.

A este propósito dice San Pablo.

> ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?[996].

Y añade el *Zohar.*

> El misterio del hombre terrestre está en consonancia con el misterio del hombre celeste….
> el sabio puede leer los misterios en la faz humana[997].

Tenemos por lo tanto, que según las enseñanzas del *Zohar,* el verdadero hombre es el hombre interno.

El anterior pasaje de San Pablo es uno de los muchos que nos le presentan como iniciado. Por los motivos ya expuestos ampliamente, reconocemos mayor autenticidad a ciertas Epístolas hoy rechazadas por apócrifas que a muchos pasajes no poco sospechosos de los *Hechos de los Apóstoles.* Corrobora esta opinión la *Epístola de Pablo de Séneca,* en que el apóstol llama al filósofo “mi respetado maestro”, al paso que el filósofo da al apóstol sencillamente el título de “hermano”.

Así como no cabe juzgar debidamente del verdadero espíritu del judaísmo por los absurdos de la *Biblia* tomada al pie de la letra, tampoco es lícito apoyarse en las extravagantes y a veces insensatas supersticiones del vulgo para formar opinión sobre el indoísmo y budismo. Si comparamos las enseñanzas de Manú con las de la *Kábala,* echaremos de ver que Vishnú equivale a Adam Kadmon, personificación del universo, cuyas variadas manifestaciones simbolizan los avatares.

Dice Vishnú encarnado en Krishna:

> Soy A entre las letras y conjunción en las palabras[998].

---

[995] *Zohar*, II, 229 b.

[996] I *Corintios*, VI, 3.

[997] *Zohar*, II, 76 a.

[998] *Bhagavad Gîta,* X, 33

Y dice Jesús a Juan:

> Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin... Soy el primero y el postrero[999].

Brahmâ, Vishnú y Siva son el Dios uno y trino con las tres personas reversibles y mutables como en la Trinidad cristiana. Esotéricamente son "trina y una manifestación de Aquel cuyo nombre es inefable por lo sagrado, y cuyo poder nadie acierta a imaginar por lo infinito". Así es que los avatares de Vishnú comprenden también las otras dos personas de la Trimurti con cambio de forma pero no de substancia. De estas manifestaciones surgieron los universos pasados y surgirán los futuros.

Coleman y otros orientalistas que siguen su ejemplo, ridiculizan caricaturescamente el séptimo avatar de Vishnú[1000]. Sin embargo, aparte de que el Râmâyana es una de las más sublimes epopeyas de la literatura universal y en ella se inspiró Homero para escribir la *Ilíada,* encierra uno de los más interesantes problemas de la ciencia contemporánea. Los brahmanes eruditos siempre interpretaron la épica guerra entre hombres, gigantes y monos en el sentido alegórico de la transformación de las especies.

Seguramente que los académicos europeos hubieran aprendido lecciones tan curiosas como instructivas en los textos de las pagodas, si a ejemplo de Jacolliot, contra quien tan sin consideración arremeten, hubiesen recurrido a los brahmanes eruditos en vez de menospreciar su autoridad. Todo brahmán ilustrado respondería si se lo preguntasen, que no tributa culto divino a los monos, sino que los respeta en memoria de las hazañas de Hanumâ, el fiel aliado y generalísimo del héroe del Râmâyana[1001]. Si el brahmán se dignara responderle, aprendería el académico europeo que los induistas ven en el mono lo que Manú quiso que viesen, o sea la transformación de las especies más cercanamente relacionadas con la raza humana, es decir, una rama bastarda desgajada antes del perfecto desarrollo del tronco[1002]. Pudiera aprender también que

---

999 *Apocalipsis*, I, 8, 17.

1000 Coleman: *Mitología indoísta.*

1001 La cronología induísta coloca entre los 7500 a 8000 antes de J.C. el sitio y toma de Lanka (isla de Ceilán) por Rama; y la siguiente encarnación, octavo avatar de Vishnú, la remonta a 4800 años antes de J.C. (Del libro de los zodiacos históricos de los brahmanes).

1002 Un antropólogo alemán publicó no hace mucho una obra titulada: *Ueber die Auflösung der Arten dinck Natürliche Jucht Wahl,* en la que sinceramente señala el error de Darwin al afirmar que el hombre procede del mono, y, por el contrario, opina que el mono desciende del hombre. Dice que la primitiva raza humana fue el prototipo moral y físico de la actual por la belleza de su forma, regularidad de sus facciones, capacidad craneal, nobleza de sentimientos, impulsos heroicos y grandiosidad de conceptos e ideales. Esto es pura filosofía indoísta, budista y cabalista. La obra en cuestión está profusamente ilustrada con cuadros, diagramas, etc. Añade el autor que las transformaciones étnicas demuestran la gradual degeneración física y ética del hombre en el curso de los tiempos; y que así como parte de la humanidad decayó hasta formar los monos antropoides, la propia suerte está reservada a gran porción de los hombres civilizados de nuestros días por la inevitable ley de necesidad. Si del porvenir hemos de

para los paganos ilustrados no era lo mismo el hombre interno o espiritual que el externo o carnal. Creían también los antiguos filósofos que la naturaleza física, constituida por la correlación de fuerzas, propende sin cesar al perfeccionamiento de la materia sobre que actúa, y la modela en diversidad de formas hasta llegar a la humana, único tabernáculo digno de que lo ilumine el divino Espíritu. Pero no por esto tiene el hombre derecho de vida, tormento y muerte sobre los animales inferiores, sino que por la misma racionalidad de su alma inmortal, debe advertir que los animales y las plantas también tienen alma aunque menos evolucionada, y no ha de ceder el hombre en magnanimidad al elefante, que al mover los pies cuida de no pisar a los minúsculos animales que se le interponen en el camino. Este sentimiento de conmiseración mueve a indoístas y budistas a instalar hospitales y asilos zoofílicos, no sólo para cuadrúpedos y aves, sino también para reptiles e insectos. Este mismo sentimiento mueve a los jainos a entretenerse en apartar de su camino a los insectos y gusanos por no pisarlos, aunque en ello hayan de emplear atención y tiempo, pues consideran en los animales el aspecto inferior de la naturaleza dual del hombre, de donde dimanó más tarde la popular creencia en la metempsícosis, cuya verdadera interpretación exponen ampliamente los libros de Manú y los textos budistas, sin que de ella se encuentre vestigio alguno en los Vedas, por lo cual no son de extrañar las necias y absurdas suposiciones corrientes entre el vulgo acerca de dicha doctrina.

De ordinario se acusa de exagerados e hiperbólicos a cuantos en la antigüedad descubren la prueba de que los modernos no son tan originales como presumen; pero el lector sincero echará de ver cuán desatinada es la observación. Antes de que el mítico Noé entrara en el arca de salvación, había ya filósofos evolucionistas con teorías mejor y más lógicamente definidas que las de los modernos. Platón, Anaxágoras, Pitágoras, las escuelas eleáticas de Grecia y los colegios sacerdotales de Caldea enseñaron la doctrina de la evolución dual, pues la de la metempsícosis se refería a los progresos del hombre de mundo en mundo después de la muerte en la tierra. Todas las escuelas verdaderamente filosóficas admitieron la preexistencia del espíritu. A este propósito dice Josefo que los esenios creían en la inmortalidad del alma y en su descenso de los espacios etéreos para unirse al cuerpo[1003]. Filo Judeo añade que el aire está lleno de almas, y que las más cercanas a la tierra bajan a infundirse en cuerpos mortales (παλινρομοῦσι αὖθις) deseosas de vivir en ellos[1004]. Además, el *Zohar* nos presenta al alma implorando su libertad, según vemos en este pasaje:

> ¡Señor del universo! Feliz soy en este mundo y no deseo ir a otro en donde seré sierva y estaré expuesta a toda clase de profanaciones.

---

juzgar por el presente, no será imposible que un gremio tan materialista y escéptico como el de los modernos científicos degenere en simios en vez de remontarse a la alteza de serafines.

[1003] Josefo: *De Bel Jud,* II, 12.

[1004] Filo Judeo: *De Somnio,* 455 d.

Y la Divinidad responde.:

> Contra tu voluntad te convertirás en embrión, y contra tu voluntad has de nacer[1005].

Este pasaje corrobora la eterna e inmutable ley de necesidad. No puede haber luz sin el contraste de las tinieblas ni virtud sin la oposición del mal ni virtud personal que no esté acendrada por la tentación. Nada es eterno e inmutable, excepto la oculta Divinidad; pero nada de lo que tuvo principio y ha de tener fin puede quedar estacionado, sino que o progresa o regresa, adelanta o retrocede; y así, la entidad anhelosa de identificarse con el espíritu que ha de conferirle la inmortalidad, debe purificarse a través de cíclicas transmigraciones que la conduzcan al eterno descanso de la perpetua bienaventuranza[1006].

Los siguientes pasajes del *Zohar,* no obstante lo incorrecto de las traducciones, demuestran que la metempsícosis no se refiere a las condiciones del alma en este mundo *después* de la muerte. Dicen así:

> Las almas que en los cielos se apartaron del solo Santo ¡bendito sea su Nombre!, se arrojaron al abismo de la existencia y anticiparon el tiempo en que habían de bajar a la tierra[1007].

> ... Ven y mira cómo llega el alma a la morada del Amor... El alma no podría resistir esta Luz si no se cubriera con el luminoso manto. Porque así como el alma al bajar a la tierra se reviste de cuerpo terreno, de la propia suerte allá arriba recibe vestidura resplandeciente que le permite mirar sin ofuscarse el espejo que refleja la luz dimanante del Señor de luz[1008].

También enseña el *Zohar* que el alma no puede alcanzar la bienaventuranza hasta recibir el "bendito beso", o sea la *identificación con la Substancia de que emanó.* Según el *Zohar,* el alma es dual, y su principio masculino es el espíritu. Mientras el hombre está encarnado, es trino, a menos que degenere hasta el punto de motivar la separación del espíritu. Así dice el *Libro de las claves:*

[1005] *Zohar*, II, 96. – "Mishna"; Aboth., IV, 29; Mackenzie: *Real Enciclopedia Masónica,* 413.

[1006] El *Palacio de Amor* (היבל אהבה) de los cabalistas; el *Moksha* de los indoístas; el *Pleroma de Luz eterna* de los gnósticos; el *Nirvana* de los budistas; y el *Reino de los cielos* según los cristianos. Vemos, por lo tanto, cuán desencaminados andan los teólogos cristianos al arrogarse la privativa del concepto de la eterna bienaventuranza, tan antiguo como el hombre, no obstante la diversidad de denominaciones.

[1007] *Zohar*, III, 61 b.

[1008] *Zohar*, I, 65 b.

> ¡Ay! del alma que a su divino esposo (el espíritu) prefiera amancebarse con su cuerpo terreno[1009].

Algunos de entre los primitivos Padres de la Iglesia sostuvieron las doctrinas de la transmigración de las almas y de la trinidad del hombre; pero los traductores del *Nuevo Testamento* y de las obras de los filósofos antiguos confundieron los conceptos de alma y espíritu, de lo que dimanaron la mayor parte de los errores, sobre todo el de atribuir a Gautama, Plotino y otros iniciados la enseñanza de la aniquilación del alma humana, absorbida en el Alma universal.

El alma inferior ha de purificarse por la desintegración de sus partículas groseras antes de identificar su pura esencia con el inmortal espíritu; pero los traductores de los *Hechos de los Apóstoles* y de las *Epístolas,* así como los comentadores de los libros budistas, han desnaturalizado las respectivas doctrinas de Gautama y de Jesús, interpretando torcidamente el significado del *Reino de los cielos* y del *Reino de la justicia. Los* autores cristianos alambicaron de tal modo la palabra ψυχιχός, que para ellos fueron sinónimos *alma* y *espíritu,* con grave extravío de los lectores de la *Biblia,* al paso que los orientalistas no comprendieron la verdadera significación de los cuatro grados del *dhyâna* budista.

San Pablo reconoce en la entidad humana tres principios*: cuerpo, alma* y *espíritu,* correspondientes a las respectivas naturalezas física, psíquica y espiritual. Es muy explícito San Pablo al hablar de la *anastasis* o supervivencia después de la muerte corporal. Dice que el hombre tiene cuerpo psíquico de substancia corruptible, y cuerpo *espiritual* de substancia incorruptible[1010].

También el apóstol Santiago especifica el alma, diciendo:

> Porque esta sabiduría no es la que desciende de arriba, sino terrena, animal y diabólica[1011].

Platón al hablar del alma *(psyché)* declara que cuando se identifica con el espíritu *(nous)* actúa recta y felizmente; pero que se extravía cuando se une a la naturaleza inferior *(annoia).* Pablo llama *espíritu* al principio que Platón denomina *nous* y Jesús llama *corazón* lo que Platón entiende por *carne.* Los griegos llamaban αχοστασια (muerte) a la condición natural del género humano, y αναστασις (vida) a la condición regenerada. La primera estuvo en Adam y la segunda en Cristo, quien señaló a la humanidad el sublime sendero de la Vida eterna, como Gautama había señalado el del Nirvana. Ambos instructores indicaron un solo medio de lograr el fin: el colectivo

1009 Obra hermética.

1010 I *Corintios,* XV, 40.

1011 *Epístola,* III, 15.

ejercicio de la pobreza, la castidad y la contemplación, con desprecio de los bienes y goces ilusorios de este mundo.

Así dijo Gautama:

> Entrad en esta senda y desvaneced vuestro pesar. Verdaderamente señalé el Sendero para arrancar los dardos del dolor. Vosotros mismos habéis de esforzaros en el logro, porque los budas tan sólo son predicadores. Quien entra en el Sendero queda desligado del impostor[1012].

Y añadió Jesús:

> Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición… Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, semejante será a un hombre loco que edificó su casa sobre arena… Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos[1013].
>
> No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna[1014].

Vemos, pues, la analogía entre las enseñanzas budistas y cristianas, pues así como los cuidados del mundo y el apego a las falaces riquezas sofocan la palabra divina, así es preciso que el budista desvanezca toda ilusión para entrar en el Sendero por donde, lejos del revuelto mar de la vida, llegue a la tranquila ciudad de la Paz, a la verdadera dicha y bienaventuranza del Nirvana.

En parecidos yerros caen los traductores demasiado eruditos al traducir a los filósofos griegos, cuyo misticismo estropean hasta la confusión. Ejemplo de ello tenemos en que con toda evidencia derivó Anaxágoras del egipcio NOUT[1015] la palabra *nous* (Νοῦς αὐτοχρατής) para denominar el espíritu universal (ἀρχὴτης), diciendo: “Todas las cosas estaban en el caos cuando *Nous* las puso en orden”. También llamó Anaxágoras *Nous* al Uno que gobierna a muchos. Según Anaxágoras, *Nous* es Dios, y el Logos era su emanación humana. Las facultades externas perciben *los fenómenos* por medio de los sentidos; tan sólo *Nous* es capaz de abarcar el *nóumeno* o causa del fenómeno. No es preciso señalar la filiación puramente budística y esotérica del sistema de Anaxágoras en que culminó la escuela jónica, continuada con nuevas orientaciones hacia el conocimiento interno, por Pitágoras, Sócrates y Platón.

Según Pitágoras, el alma es la semoviente unidad de tres principios, conviene a saber: nous, *phren* y *thumos*. Los dos últimos participan de la naturaleza de los brutos.

[1012] *Dhammapada*, dísticos 276 y sig.

[1013] *Mateo*, VII, 13 y 26; VIII, 22.

[1014] *Juan* V, 30.

[1015] El Espíritu único.

Únicamente el *nous* es el verdadero principio espiritual. Con esto queda desvanecido el error de que Pitágoras enseñara la doctrina de la transmigración de las almas en el grosero sentido que la interpretaba el vulgo, pues no enseñó en este punto ni más ni menos que lo enseñado por Gautama, de conformidad con la doctrina esotérica unánimemente seguida por todos los filósofos e instructores.

La escuela socrática es todavía más explícita en la exposición de esta enseñanza, que Sócrates fundaba en la realidad del interno yo figurado en el *daimonia* o el *algo espiritual,* que, según declaración del mismo filósofo, le guiaba por el camino de la sabiduría[1016]; es decir, que como hombre *nada sabía* Sócrates, pero el *daimonia* o *daimonion,* según también se le llama, le ponía en disposición de *aprenderlo todo.*

La escuela platónica derivó sus enseñanzas de la socrática, con más amplias investigaciones sobre la naturaleza del yo interno. Según Platón, el supremo Dios *(Agathon)* engendró en su mente el modelo *(paradigma)* de todas las cosas. El hombre está constituido de alma inmortal, alma mortal y cuerpo físico. El alma inmortal residía en el cerebro, y la mortal en un receptáculo adecuado en el tronco[1017].

Resulta evidente, por lo tanto, que Platón reconocía en el hombre dos naturalezas: una interna, incorruptible y esencialmente idéntica a la Divinidad; y otra externa, mortal y corruptible.

Dice Plutarco sobre este particular:

> Pitágoras y Platón consideran en el alma dos elementos: el racional *(noético)* y el irracional *(agnoético)*. El principio o elemento racional es eterno, pues si bien no es Dios, procede de Dios. El principio o elemento irracional es perecedero.
>
> El hombre es entidad compleja; pero se equivocan quienes lo creen compuesto de dos principios y se figuran que el raciocinio es propio del alma, en lo que yerran tanto como quienes lo atribuyen al cuerpo, pues el raciocinio *(nous)* sobrepuja al alma en mayor medida que el alma sobrepuja al cuerpo. Ahora bien, el alma (ψυχή) con el raciocinio (νοῦς) constituye la razón, y con el cuerpo la pasión, por lo que el *nous* es el principio de virtud y vicio, y el cuerpo lo es de placer y de dolor: De la tierra nace el cuerpo, de la luna el alma, y del sol el espíritu.
>
> De las dos muertes porque el hombre pasa, la primera le convierte de *trino* en *dual,* y la segunda de *dual* en *uno*. La primera muerte está bajo la jurisdicción de Demeter, porque el nombre dado a los Misterios (τελεῖν) es parecido al de la muerte (τελευτᾶν). Por esta razón dijeron los atenienses que los difuntos estaban consagrados a Demeter. En cuanto a la segunda muerte, pertenece a la esfera de la luna y está bajo la jurisdicción de Proserpina. Tanto en una como en otra muerte interviene el celestial Hermes que súbita y violentamente arrebata el alma del cuerpo; pero Proserpina va separando con suavidad y en largo tiempo el raciocinio del alma. Por esto se le da el nombre de Monógena, unigénita o única

[1016] Vemos corroborado en este pasaje que el concepto del *daimonia* de Sócrates no ha de tomarse por entidad externamente maligna y obsesora. – N. del T.

[1017] *Timeo*, XIX, XX y XLIV.

engendrada, pues el principio superior del hombre se aísla de los inferiores de conformidad con las leyes de la naturaleza. Según nuestra fe, toda alma unida o no al *nous,* al separarse del cuerpo ha de vagar durante cierto tiempo, no el mismo para todos, por la región situada entre la tierra y la luna. Porque las almas de los inicuos y disolutos sufren allí el castigo de sus culpas, pero las de los justos y virtuosos se detienen allí hasta quedar purificadas de las imperfecciones contraídas por el contacto del cuerpo, y entretanto moran enfermizas en la Pradera del Hades hasta que al cabo del tiempo prefijado experimentan, como si del destierro volviesen, una sensación de gozo semejante a la que reciben los iniciados en los Misterios con entremezcla de turbación o admiración, según el ánimo de cada cual.

El *demonio a* que alude Sócrates, era el *nous* o Yo superior, consciente de las cosas divinas y, por lo tanto, puro sin que se mezclase con el cuerpo más de lo estrictamente necesario… Toda alma tiene el principio racional (νοῦς), sin el que el hombre no puede ser hombre; pero también tiene el principio de deseo carnal con el placer y dolor que le dan característica irracional. No todas las almas se mezclan en igual grado con esta naturaleza inferior. Algunas se sumen por completo en el cuerpo, y de aquí que en la vida terrena las avasalle el deseo y la pasión; otras se mezclan parcialmente; pero el principio superior *nous* permanece *fuera del cuerpo* y flota por encima de él como si lo cobijara en contacto con la parte superior de la cabeza a manera de un hilo que sostuviese a porción sumergida en el cuerpo, mientras no se deja dominar por los apetitos carnales. La porción sumergida se llama alma, y la no sumergida, la incorruptible, es el *nous,* que para el vulgo está dentro del alma y del cuerpo, como también se figura que la imagen está dentro del espejo que la refleja. Pero los entendidos saben que está fuera y la llaman *demon*[1018].

El alma, semejante a una visión en sueños, emprende el vuelo; pero no inmediatamente que sale del cuerpo, sino luego que se ha separado de la razón (*nous*). Sin embargo, conserva durante largo tiempo la imagen o forma recibida mientras estuvo unida a los dos principios superior e inferior.

La luna es el elemento de estas almas aisladas, porque se disuelven en la luna como los cadáveres se disuelven en la tierra. Las almas corruptibles de los que vivieron en la virtud y la honradez, pacífica y filosóficamente, sin entremeterse en negocios perturbadores, se desintegran en cuanto las abandona el *nous,* pues no quedan sujetas a los deseos y emociones pasionales.

Hasta aquí el texto de Plutarco.

El mismo Ireneo, tan enemigo de los filósofos paganos, cree en la naturaleza trina del hombre, según se infiere del siguiente pasaje:

… carne, aníma spiritu, altero quidem figurante, spiritu, altero quod formatur, carne. Id vero quod inter haec est duo, est anima, quæ aliquaudo subsequen spiritum elevatur ab eo, aliquando autem consentient cami in terrenas concupiscentias[1019].

Orígenes dice por su parte:

[1018] Espíritu de naturaleza divina.

[1019] *Ireneo*, V, I.

> Hay en el hombre tres principios: 1º El cuerpo o carne, parte ínfima de nuestra naturaleza en que la serpiente inscribió con el pecado original la ley del pecado, por cuya influencia nos vemos inclinados al mal y en proporción a la frecuencia de las caídas nos unimos al diablo. 2º El espíritu, de naturaleza semejante a la divina, en donde el dedo del Creador grabó la eterna ley de justicia, por cuya influencia nos unimos e identificarnos con Dios. 3º El alma, principio medianero entre los otros dos, que como república entre dos bandos ha de aliarse precisamente con uno o con otro, pues se ve solicitada en ambos sentidos y es libre de elegir el lado hacia donde inclinarse. Si desligándose de la carne se une al espíritu, se espiritualizará; pero si se abandona a la concupiscencia, se materializará[1020].

Platón dice:

> El alma es un principio capaz de actuar por sí mismo. Es anterior a todas las cosas porque fue engendrada antes del cuerpo, y de conformidad con la naturaleza dirige, mueve y gobierna el cuerpo. El alma alienta en todo cuanto se mueve, y también alienta en los cielos. Por lo tanto, el alma dirige todas las cosas en tierra, mar y cielos por sus propias actuaciones, que son: querer, considerar, cuidar, consultar, opinar, alegrarse, apesadumbrarse, confiar, temer, odiar, amar, juntamente con todos aquellos movimientos primarios que a estos otros acompañan... El alma es una diosa, y aliada con el *nous*, que es un dios, disciplina correcta y felizmente todas las cosas; pero si se alía con *annoia*, obra contrariamente en todo[1021].

La escuela platónica coincidía con la budista en considerar negativa o inactiva la Esencia no manifestada. El mismo criterio regía en el concepto de la *aniquilación.* Según la escuela budista, cuando el espíritu llega al *nirvana* pierde la existencia, pero conserva la esencia, es decir, deja de manifestarse objetivamente, pero sin detrimento de la subjetividad. Este concepto equivale a la nada absoluta desde el punto de vista objetivo; pero desde el punto de vista subjetivo resulta como *nada* perceptible por los sentidos.

Estas citas, aunque algo prolijas, eran necesarias para demostrar, con mayor eficacia que toda otra argumentación, la coincidencia de las antiguas escuelas filosóficas con las enseñanzas de algunos Padres de la Iglesia, a pesar de que, según dice Laboulaye respecto de Gautama, “no estuvieran iluminadas por la luz de la revelación”. Sin embargo, tanto la filosofía griega como la teología cristiana deben al budismo y al indoísmo sus elevados conceptos sobre el alma, el espíritu y la incognoscible Divinidad. No es, pues, extraño que los maniqueos, al advertir la identidad de las doctrinas budista y cristiana, tuvieran a Jesús por reencarnación de Gautama e identificaran a Cristo con Manú[1022].

[1020] Orígenes: *Epístola VI a los romanos.*

[1021] Platón: *Leyes,* X.

[1022] Neander: *Historia de la Iglesia,* I, 817.

Jesús exponía las antiguas enseñanzas indoístas al predicar la necesidad de apartarse del mundo y sus vanidades para entrar en el reino de los cielos (nirvana), donde "no se casarán los hombres ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que vivirán como los ángeles".

Por otra parte, Pitágoras también siguió la doctrina de Gautama al afirmar la identidad esencial del espíritu humano con Dios, y que para unirse al espíritu había de pasar el alma por sucesivos estados[1023], durante cuyo proceso el *thumos* volvía a la tierra y se separaba el *phren.* Así es que la metempsícosis de Pitágoras, debidamente interpretada, era una serie de estados de experiencia y prueba disciplinaria con descansos en los refugios celestes[1024] para educir la mente concreta y desligar al *nous* del *phren*[1025].

Los escandas o residuos kármicos personifican metafísicamente las buenas o malas acciones que encarnan, por decirlo así, en un cuerpo sutil[1026] que refleja el carácter moral del hombre durante su vida terrena.

La conciencia individual *(ahankara)* robustecida por la acción, es indestructible, pues como emanada de la Conciencia divina (soplo de Dios) no puede morir. De aquí los sufrimientos del hombre en cada encarnación, hasta que desecha todo pensamiento, deseo y pasión terrestres.

Vemos, pues, que los *cuatro misterios* de la doctrina budista han sido tan torcidamente interpretados como la *sabiduría* a que alude San Pablo al decir:

> Esto no obstante, entre los perfectos hablamos sabiduría…, la que está encubierta…, la que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo[1027].

El cuarto grado del dhyâna budista (el fruto del *saimâdhi)* que conduce a la suprema perfección *(viconddham)* , tampoco fue interpretado correctamente por los orientalistas, a pesar de que Burnouf traduce con acierto la palabra *viconddham* por *perfeccionado*[1028].

Al definir la condición de dhyâna, dice St.–Hilaire:

[1023] Los *rupa–lokas* del budismo.

[1024] Llamados Siones por los budistas. Maitreya, el futuro Salvador, descenderá a la tierra desde el más elevado Sión. También ha de venir de Sión el libertador cristiano. (Véase: Epístola de San Pablo a los romanos, XI, 26).

[1025] El alma, equivalente en concepto al *vinnaraskandaya* de los budistas o principio que se nutre del karma y de los escandas o residuos kármicos.

[1026] El cuerpo astral, según los cabalistas.

[1027] I *Corintios*, II, 6, 7, 8.

[1028] Burnouf: *El loto de la Buena Ley*, p. 806.

> Cuando el asceta alcanza el cuarto grado, ya no experimenta ni el más leve sentimiento de beatitud, porque pierde toda memoria y queda impasible por su vecindad al nirvana. Sin embargo, esta absoluta impasibilidad no le impide al asceta ser en aquel mismo momento *omnisciente* ni de tener *mágico poder,* en lo cual vemos una *flagrante* contradicción que a los budistas les tiene tan sin cuidado como las demás en que incurren[1029].

Verdaderamente, no hay tales contradicciones, y mal está suponerlas en las religiones de otros países cuando, aparte de las tres ramas romana, protestante y ortodoxa en que se dividió el cristianismo, menudean curiosamente las sectas. En prueba de que el budismo no se contradice en el punto señalado por St.–Hilaire, tenemos que los monjes budistas y el apóstol San Pablo coinciden en la expresión del mismo concepto. Dice San Pablo:

> Por si de alguna manera puedo llegar a la resurrección de entre los muertos, no que la haya alcanzado ya o que sea ya perfecto…[1030].

Análogamente, el budista del cuarto grado, de ascetismo se llama *rahat*, porque produce todo linaje de fenómenos por la propia virtud de su liberado espíritu, y se mueve en los aires, se hace invisible, domina los elementos y obra toda suerte de maravillas que el vulgo mira como milagros *(meipo).* El rahat es un hombre *perfecto,* un semidios que llegará a ser dios al entrar en el nirvana[1031].

Dice Brian Houghton Hodgson:

> El verdadero budismo transpone la frontera entre las mentes finita e infinita, y estimula al hombre a que *por su propio esfuerzo* alcance la divina perfectibilidad que ha de convertirle en dios[1032].

Tristemente cruentos fueron los medios empleados para el prevalecimiento de los dogmas amañados por Eusebio e Ireneo, y sin embargo, los modernos teólogos no tienen más remedio que recurrir a la filosofía gentílica para explicar satisfactoriamente los misterios del reino de los cielos. El cristiano más erudito y piadoso de nuestros días no aventaja ni siquiera iguala en ciencia religiosa a los filósofos antiguos ni a los contemporáneos de allende los Himalayas, a pesar de que presume de verse asistido por la revelación divina.

El budista que sinceramente profesa la religión de sus padres especulativa y prácticamente, aunque su fe esté cegada por las supersticiones con que la adulteró la

[1029] St.–Hilaire: *Del budismo,* 95.
[1030] *Filipenses*, III, 11, 12.
[1031] Los budistas coinciden con los iniciados hebreos en considerar al hombre como un dios potencial.
[1032] *El Mahâvansa,* I, Introd.

ambición clerical, es por término medio, en su conducta y en sus obras, más semejante a Cristo que la generalidad de los sacerdotes cristianos, cuyo fanatismo "condena eternamente" a cuantos no participan de sus creencias religiosas. El budista aventaja al cristiano en que tiene el deber de "honrar su propia fe sin denigrar la de otros pueblos[1033]. El cristianismo degenera de día en día en mera especulación emotiva, al paso que el budismo demanda sobre todo y ante todo las buenas obras, vivificadas por el amor a todo ser viviente.

El hombre convencido de que todo lo ha de lograr por su propio esfuerzo, sin que otro cargue con las consecuencias de sus culpas, está en condiciones cien veces más favorables de mejoramiento, que aquel otro a quien se le dice que puede borrar los más horribles crímenes y quedar tan blanco como la nieve con sólo confiar en un Dios que, según dice Volney, se alimentó un día en la tierra y hoy sirve de alimento a las gentes.

[1033] Los cinco artículos de la fe.

CAPÍTULO VII

Nada se sabe de cierto acerca de los dogmas de los drusos; pero entre sus vecinos era general la creencia de que adoraban un ídolo en figura de becerro.

KING: *Los gnósticos y sus huellas*

¡Oh!, señores de la Verdad inmaculada que eternamente giráis en cielos: salvadme de la aniquilación en esta esfera de doblez.

Ritual egipcio de difuntos

Acertadamente consideraba Pitágoras el inefable nombre de Dios como la clave de los misterios del universo.

PANCOAST: *Luz roja y azul*

Más adelante trataremos de las principales sectas del cristianismo, tildadas de heréticas, que se formaron secretamente en los cuatro primeros siglos de nuestra era.

De los ofitas y nazarenos pasaremos a sus continuadores, que todavía subsisten hoy en el monte Líbano con el nombre de drusos, y en las cercanías de Basra o Barsorah (Persia) con el de mendeanos o discípulos de San Juan. Todas estas sectas se relacionan muy de cerca con el punto que vamos considerando, pues son de origen cabalístico y profesaron un tiempo la esotérica religión de sabiduría y reconocieron por supremo Dios el inefable Nombre de los Misterios. Compararemos estas antiguas sectas con las de nuestros días, y terminaremos echando una rápida ojeada a la Compañía de Jesús y a la masonería moderna, esa eterna pesadilla de la Iglesia romana. Todas ellas, excepto la masonería actual, estuvieron más o menos relacionadas con la magia, así teórica como práctica, y todas ellas, sin exceptuar la masonería, fueron acusadas de impiedad, demonolatría y libertinaje.

No es nuestro propósito escribir la historia de estas sectas, sino tan sólo compararlas con las que posteriormente derivaron del cristianismo, para demostrar con auxilio de

los hechos lo injusto de las imputaciones lanzadas contra ellas y contra los estudiantes de la ciencia secreta.

El flujo de los tiempos engulló una tras otra las primitivas sectas cristianas, excepto una que todavía sobrevive en su primitiva integridad y sigue enseñando la doctrina de su Fundador y atestiguando su fe con multitud de obras. Las movedizas arenas en que se agostaron los demás vástagos del cristianismo fueron terreno de firme raigambre para la secta a que nos referimos. Arrojados de su patria, se refugiaron en Persia los directos descendientes de los discípulos del Bautista, que residieron en las orillas del Jordán, donde su jefe bautizaba a cuantos creían en el enviado de Dios. Forman hoy una población de más de treinta mil almas, y aunque se les llama impropiamente "cristianos de San Juan", les cuadraría mejor su antiguo nombre de nazarenos o por lo menos el moderno de mendeanos; pero en modo alguno cabe llamarlos cristianos en el sentido latino, pues no creen que Jesús fuese Cristo ni en su mediación redentora ni aceptan el *Nuevo Testamento* ni adoran al Jehovah bíblico. Por lo tanto, cabe inferir que Juan el Bautista, fundador de la secta, tampoco adoraba a Jehovah, y no debiera figurar en los relatos bíblicos ni en el santoral romano. Si el Dios de los nazarenos era *Ferho* y el Bautista un enviado de Dios, es decir, de Ferho, debió bautizar y predicar en nombre de Ferho. Ahora bien; si Juan bautizó a Jesús, lo bautizaría seguramente con arreglo a su doctrina, y en consecuencia, también creería Jesús en Ferho o Faho, como los nazarenos le llamaban, según hemos de inferir del silencio que guarda Jesús acerca del nombre del "Padre".

No parece disparatada la hipótesis de que el nombre Faho es una de tantas corrupciones de la palabra Fho o Fo, como los chinos y tibetanos apellidan a Gautama, que en el Nepal es más conocido por *Fo* que por *Buda.* El *Mahavânsa* demuestra que en el Nepal se difundió muy tempranamente el budismo, y la historia nos dice que durante el siglo I antes de J.C. abundaban en Siria y Babilonia los monjes budistas[1034], y que el supuesto caldeo Budaspo estableció la secta de los sabianos o bautistas[1035].

[1034] Los misioneros budistas no sólo se dilataron por el valle de la Mesopotamia sino que llegaron a puntos tan lejanos como Irlanda. Dice Lundy en su obra: *Cristiandad monumental,* con referencia a una de las torres cilíndricas de Irlanda: "Atribuye Enrique O'Brien a esta torre origen budista, pues así lo denotan las figuras del toro y del elefante, animales consagrados a Buda (cuyo espíritu transmigró a ellos), y las dos imágenes de la Virgen madre y de Karna en pie a uno y otro lado de la cruz. La escena ofrece sorprendente semejanza con la de la Crucifixión en el cementerio del papa Julio, exceptuando las figuras de animales que denotan la imposibilidad de su origen cristiano. Lo más probable es que los fenicios trajeran de Oriente estas alegorías descriptivas y que erigiesen en Irlanda las torres redondas como símbolos de las fuerzas generadora y conservadora del hombre y de la naturaleza, y en prueba de que del sufrimiento y de la muerte dimana la vida universal".

Si tan explícitamente reconoce un clérigo protestante el carácter budista del crucifijo en Irlanda siglos antes de J.C. y la predicación de los misioneros de Gautama en aquella isla del extremo Occidente, bien podemos asegurar que ni los nazarenos contemporáneos de Jesús ni sus actuales descendientes tuvieron la cruz por signo de redención.

Ya expusimos en líneas generales el credo religioso de los bautistas, almogtasilas o nazarenos, de cuyo *Código* hemos entresacado no pocos pasajes. Perseguidos de muerte, se unieron a los nestorianos, por lo que se les confundió con éstos en la común denominación de cristianos, hasta que se les deparó ocasión favorable de recobrar su colectiva personalidad, sin retener el calificativo de cristianos, a pesar de que los consideran los autores eclesiásticos por herejes cristianos, con el deliberado propósito de invalidar cuanto en sus enseñanzas revele el carácter del primitivo cristianismo.

Sin embargo, esta secta, tan olvidada por los investigadores, es un fertilísimo campo de exploración exegética, pues no cabe duda de que su doctrina religiosa, inalterada en el transcurso de los siglos, la profesó San Juan Bautista, cuyas manos derramaron las aguas del Jordán sobre la cabeza de Jesús, a quien se confesó indigno de desatar la correa del zapato. Además, Jesús era, según la carne primo hermano de Juan, y en el momento del bautismo se abrieron los cielos y el Espíritu de Dios descendió en figura de paloma sobre el bautizado, al propio tiempo que una voz exclamaba desde lo alto: "Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido". Esto supuesto, ¿cómo han de ser herejes los nazarenos contemporáneos, cuyas creencias en nada discrepan de las de su maestro Juan?

Cuando, en el siglo XVII, los misioneros persas descubrieron la existencia de esta apartada comunidad, desconocida hasta entonces de los europeos, echaron de ver que el Cristo del *Nuevo Testamento* era para ellos un *falso profeta* y que rechazaban, por igualmente tenebrosos, los dogmas judíos y cristianos. No cabe hallar testigos más fidedignos ni mejor enterados que los nazarenos, contra la tergiversación por la cual nos representan los teólogos cristianos a Juan el Bautista como precursor del Cristo, pues desde un principio tuvo la escuela nazarena por impostura el carácter redentor atribuido a Jesús y por divinidad subalterna el Jehovah de los hebreos, equivalente al Ilda Baoth de los ofitas. Mal día será para el cristianismo aquel en que un valeroso y sincero investigador recabe de los jefes nazarenos licencia para traducir sus libros secretos y compilar sus venerables tradiciones, pues se equivocan los eruditos al suponer que la literatura sagrada de los nazarenos no pasa de cuatro tratados didácticos y el *Código* que por obligación han de leer todos los domingos a puesta de sol.

Esta investigación de la verdad nos lleva por sendas muy apartadas para evitar los obstáculos con que la astucia clerical entorpece los pasos de quien por las ordinarias vías trata de indagar el origen de las ideas religiosas. El cristianismo dogmático quedó en tela de juicio desde que la ciencia tuvo alientos bastantes para acusarlo

---

En un discurso leído ante la "Sociedad Filológica Americana" corroboró Carlos Sotheran las opiniones de Lundy, diciendo que las leyendas populares por una parte y los restos arqueológicos por otra, demuestran que Irlanda escuchó un día la predicación de los misioneros de Gautama.

[1035] Llamada hoy día cristianos de San Juan o mendeanos. Los árabes les llaman *almogtasilas*. El nombre sabiano se deriva del verbo araneo *soba* que significa $\beta\alpha\pi\tau\iota\zeta\omega$. (Renán: *Vida de Jesús).*

públicamente, según vamos viendo en esta obra. ¿Qué hay de verdad en la teología dogmática? ¿Cuál es su *primitivo origen*? ¿Que sectas la transmitieron? Para responder es preciso bosquejar la historia de la religión de sabiduría en su paso a través de todas las modalidades confesionales del mundo, porque entraña sin adulteración la Doc*trina Secreta,* que *es la verdad.*

Aunque nuestros estudios de investigación nos lleven de unos asuntos a otros, tenemos motivo fundado para comparar críticamente dos sectas distantes en el orden cronológico, pues conviene recordar que el principal objeto de esta obra es el análisis de los sistemas religiosos y la indagación de sus orígenes. El mayor impedimento en esta labor nos lo opone la Iglesia romana, en cuyos ocultos fundamentos hemos de ahondar para descubrir la férrea trabazón en que apoyó sus hoy vacilantes pasos.

Empecemos por analizar las doctrinas de los ofitas, nazarenos y drusos, cuyos diagramas discreparán de las falaces disquisiciones de Ireneo, Teodoreto y Epifanio, con mayor motivo por estar apoyados en las doctrinas de algunos cabalistas íntimamente relacionados con los misteriosos drusos del Líbano. Los *okhalos* de Siria, o espiritualistas, como también se les llama, poseen gran copia de manuscritos antiguos que corroboran nuestras aseveraciones en la materia que vamos considerando.

El diagrama ofita considera a *Bythos* o Abismo como emanación femenina y le asigna funciones equivalentes a las del Pleroma gnóstico, aunque en región más elevada, mientras que el expuesto por los Padres de la Iglesia atribuye a Bythos la significación de Causa primera. Como en el sistema cabalístico, simboliza Bythos el infinito o ilimitado caos, cuyas tinieblas velan el primario y desconocido Motor de todas las cosas. Es idéntico concepto al de Shekinah, que vela a En Soph. El nombre de ΙΑΩ (Iao) señala el punto donde se presume que reside el Desconocido, y alrededor de este nombre se lee la inscripción: ΕΙΛΑΜ ΑΒΡΑΣΑΞ (El eterno sol Abrasax)[1036].

Del insondable abismo surgen unas espirales dispuestas en círculo que simbolizan el cielo máximo (ΚύΚλος) compuesto de otros menores. En el interior de estas espirales cuyas vueltas sigue, está la serpiente, el andrógino emblema de sabiduría y eternidad. El ciclo representa a *Ennoia* (Mente divina) y la serpiente representa la sombra de la luz (Agathodaimon u Ophis). Ambos principios constituyen unitariamente el Logos de los ofitas, que se desdobla en los opuestos principios de bien y mal, inmutables y eternos. Este símbolo da la razón de que los ofitas tributaran culto a la serpiente enroscada en torno de una tau o del pan sacramental. Ennoia y Ophis son conjuntamente el Logos; pero separadamente es Ennoia el Arbol de Vida y Ophis el Arbol de la ciencia del bien y

[1036] El espiritual y céntrico sol de los cabalistas, representado en algunos diagramas por el círculo de *Tiphereth.*

del mal. Así se comprende que Ophis, no obstante simbolizar la sabiduría divina, induzca a la primera pareja humana[1037] a comer de la fruta prohibida.

Pero tanto la Serpiente como el Arbol de la ciencia y el Arbol de la Vida son símbolos traídos de la India, donde llaman Arbol de la Ciencia y de la Vida al banano *(arasa–maram)* que allí se tiene por sagrado desde que Vishnú en uno de sus avatares reposó bajo su vasta copa para enseñar filosofía a los hombres. La protectora sombra de este rey de las selvas servía de cátedra a los gurus que aleccionaban a sus primeros discípulos en la inmortalidad y les iniciaban en los misterios de la vida y de la muerte. Los javaleímes del colegio sacerdotal caldeo enseñaron a los hijos de los hombres de modo que pudieran sucederles en su ministerio. Aun hoy día el *Foh–tchu*[1038] reside en el *Fohmaëyu* (templo de Buda) sito en la cumbre del Kuinlongsang (la gran montaña)[1039], y opera sus mayores prodigios bajo el Arbol de la Ciencia y de la Vida *(Sung–Ming–Shu),* pues la ignorancia es la muerte y únicamente la ciencia confiere la inmortalidad. Este maravilloso espectáculo ocurre cada tres años, cuando en aquel santo paraje se reúne innumerable multitud de budistas venidos en peregrinación de la China entera.

A Ilda–Baoth, el "Hijo de las Tinieblas" y creador del mundo material, se le suponía residente en el planeta Saturno. Esta circunstancia le identifica todavía más con el Jehovah de los judíos, que según los ofitas era el mismo Saturno, y por ello no le daban el nombre sinaítico. De Ilda–Baoth emanaron seis entidades espirituales residentes en los siete planetas, conviene a saber: Saba en Marte; Adonai en el Sol[1040]; Ievo en la Luna; Elio en Júpiter; Astaphoi en Mercurio[1041], y Uraios en Venus[1042]. Estos siete planetas son, según el sistema ofita, idénticos en naturaleza y funciones a los *sapta loka* (siete lugares) de los indoístas, es decir, las siete esferas de los mundos superior e inferior equivalentes a las siete esferas cabalísticas, aunque para los ofitas son esferas inferiores. Los monogramas de estos planetas gnósticos son los mismos de los budistas, con leves diferencias respecto de las ordinarias mansiones astrológicas. En las notas explicativas que acompañan al diagrama aparecen frecuentemente los nombres

---

[1037] Creada materialmente por Ilda Baoth y dotada por Achamoth de principio espiritual.

[1038] Significa maestro de las enseñanzas de Buda.

[1039] Situada al Sudoeste, cerca de la frontera de China y Tíbet.

[1040] En el diagrama aparece el sol en el centro del sistema solar (pues parece que los ofitas conocían el sistema heliocéntrico) y debajo del Sol espiritual, cuyos rayos recibe y difunde a su vez por todos los planetas.

[1041] Espíritu de las aguas.

[1042] Espíritu del fuego. Respecto de Venus, afirmaba el astrólogo Plácido que su brillo azulado denota calor. En cuanto a Mercurio, fue una extravagante fantasía de los ofitas diputarlo por espíritu de las aguas, cuando astrológicamente considerado es un astro "frío, seco, terrestre y melancólico".

de Cirentio (discípulo de Simón el Mago), Menander, Parcha[1043] y otros gnósticos que no citan los Padres de la Iglesia.

Por otra parte, el autor del diagrama reclama para su secta mayor antigüedad de la que se le atribuye, y para ello se funda en que sus antepasados construyeron los templos dracontianos, aun los de más allá de las "aguas magnas". Dice además que el "Justo", portavoz o paraninfo del eterno Eón *(Christos),* envió a sus discípulos por el mundo bajo la dual protección de Sigé (el Logos, el Silencio) y de Ophis (Agathodæmon). El autor alude sin duda alguna a la expresión de Jesús: "Sed cautos como serpientes y cándidos como palomas". El diagrama representa a Ophis, equivalentemente al egipcio Cnuphis, Kneph o Dracontia, en figura de sierpe erguida sobre la cola, con coronada y radiante cabeza de león en cuyos rayos lleva las siete vocales griegas, una en cada rayo, como símbolo de las siete esferas celestes. Esta representación es muy conocida de cuantos están familiarizados con las joyas gnósticas[1044]*,* y está copiada de los *Libros de Hermes.* También es una modalidad de Ophis el Verbo que el Apocalipsis describe como "semejante al Hijo del Hombre", con corona de siete estrellas.

El diagrama nazareno es, con leve alteración de nombres, el mismo de los gnósticos, quienes indudablemente lo copiaron de aquél con añadidura de unas cuantas denominaciones entresacadas de los sistemas basilideano y valentiniano. Para mayor claridad expondremos sinópticamente ambos sistemas:

SISTEMA NAZARENO	SISTEMA GNÓSTICO–OFITA
Trinidad primaria **(Oculta en la Unidad)**	***Trinidad primaria*** **(Oculta en la Unidad)**
FERHO. – Vida que no es Vida. El supremo Dios. La Causa eficiente de la luz. El Logos *in abscondito.* El Agua del Jordán máximo (agua de Vida o Ajar, principio femenino). Unidad en la Trinidad simbolizada en ISH AMON.	IAO. – Nombre inefable de la Divinidad desconocida. El eterno y espiritual Sol Abrasax). Unidad oculta en el Caos o Abismo *(Bythos* elemento femenino). El círculo sin circunferencia que contiene los arquetipos de todas las formas.

[1043] Parcha es sinónimo de Ferho, según Norberg lo traduce en su onomasticón al *Código de los nazarenos.* En la *Vida de Manes* que Epifanio inserta en su obra; *Herejes* (cap. LXVI), aparece un tal *Parchus,* sacerdote de Mithra y amigo del heresiarca Manes.

[1044] Descritas en un tratado de magia del monarca egipcio Nechepsos. Las joyas de jaspe verde se consideraban como un poderoso amuleto, según menciona Galeno en su obra: *De Simp. Med.,* IX.

***Trinidad secundaria* (Manifestación de la primaria)**	***Trinidad secundaria* (Manifestación de la primaria)**
MANO. – Rey de luz y Vida *(Rex lucis).* VIDA primaria. Hombre arquetípico.	ENNOIA. – Mente.
JORDÁN. – Manifestación del Jordán máximo (aguas de gracia). Segunda VIDA.	OPHIS. – Agathodaemon.
ABATUR. – El Padre superior. Tercera VIDA.	SOPHIA. – Sabiduría andrógina, que fecundada por la divina luz emana a *Christos* y *Achamoth,* perfecto el primero e imperfecto el segundo.
De esta Trinidad emana la Duada de las entidades *Ledhaio* y *Fetahil,* perfecto el primero e imperfecto el segundo.	De Achamoth emana Ilda–Baoth (Demiurgos), creador del mundo material y las formas inanimadas, emblema de las *obras sin fe.*
Jordán o el Señor de todos los jordanes se manifiesta en *Netubto,* emblema da la *fe sin obras*[1045].	

Además, los siete genios planetarios que, según los ofitas, emanaron sucesivamente uno de otro, equivalen a los "siete demonios estelares" del sistema nazareno[1046] que "engañan con imposturas a los hijos de Adán". Estos siete demonios son: *Sol, Venus*[1047], *Nebu*[1048], *Sin*[1049], *Kiun*[1050], *Bel*[1051] y *Nerig*[1052].

[1045] Aquí se descubre la oposición entre el espíritu católico y el espíritu protestante. El primero es el de las enseñanzas del apóstol Santiago, judío talmudista. El segundo es el de las doctrinas del semi–platonista Pablo.

[1046] *Código de los nazarenos,* 57.

[1047] *Spiritus Venereus* o aspecto material del Espíritu Santo, la madre de los siete demonios estelares. Equivale al maligno aspecto de Achamoth, que emana de sí a Ilda–Baoth con sus seis hijos.

[1048] Mercurio. Símbolo del falso Mesías que adulterará el primitivo culto de Dios. (Véase a este propósito el prefacio de la traducción Norberg del *Código de los nazarenos)* Esto demuestra una vez más que los nazarenos identificaban a Jesús con Gautama, pues Mercurio era el planeta consagrado a los budas o iluminados.

[1049] Luna o Shuril.

[1050] Saturno o Kivan.

[1051] Júpiter.

[1052] Marte.

Según los ofitas, *Christos* es el jefe de los siete Eones o los siete Espíritus de Dios mencionados en el *Apocalipsis*. Análogamente tienen los nazarenos sus siete eones o genios benéficos, cuyo jefe Mano *(Rex Lucis)* equivale al Christos de los ofitas[1053].

En la Iglesia cristiana antes de la Reforma y después en la romana, no encontramos ni más ni menos que cuanto acabamos de ver en estos sistemas, sin necesidad de añadir a la demostración un cuadro sinóptico del sistema judío–cristiano que acabara de corroborar la consubstancialidad de las cosmogonías indoísta, mazdeísta, caldea, cabalista, gnóstica, nazarena y cristiana, a pesar de los esfuerzos que anualmente realizan las misiones católicas para propagar sus creencias entre los paganos.

En las joyas gnósticas descritas por King[1054] aparece frecuentemente repetido el nombre de Iao, que suele confundirse con el de Ievo, correspondiente a uno de los genios antagonistas de Abraxas; pero ni uno ni otro han de equipararse al Jehovah de los judíos, por lo que conviene fijar la significación de este último nombre. En efecto, muy extraño nos parece que tantos y tan eruditos arqueólogos no advirtiesen que hubo más de un Jehovah, y que no rechazaran la suposición de que lo inventó Moisés.

Iao es seguramente un título de la suprema Divinidad, y forma *parte* del inefable nombre; pero ni tuvo origen hebreo, ni tampoco lo emplearon exclusivamente los hijos de Israel, pues aunque Moisés hubiese designado con dicho título al espíritu tutelar del "pueblo escogido", no era esto razón suficiente para que los demás pueblos lo consideraran como el supremo Dios. Negamos en redondo esta suposición. Además, está demostrado que Iao o Yaho fue desde un principio nombre misterioso (יהוה y וה), pues no empezó a pronunciarse hasta el reinado de David, ya que antes de esta época en rarísimos nombres propios entraba la letra *iah* o *jah* como elemento prosódico. Es muy verosímil que como David residió algún tiempo entre los sirios y los filisteos[1055] aprendiera de estas gentes el nombre de Jehovah. Por otra parte, David confirió la dignidad de sumo sacerdote a Zadok, de quien derivó la escuela de los zadokitas o saduceos y fue proclamado rey en Hebrón (הבוין)[1056] donde se celebraban los ritos de los cuatro dioses misteriosos. Ni David ni Salomón siguieron estrictamente la ley de Moisés, pues desde un principio manifestaron su deseo de construir un templo dedicado a יהוה, por el estilo de los erigidos por Hiram en honor de Hércules y Venus, Adonis y Astarté.

Dice Fürst sobre el particular:

[1053] Asimismo, los *Sapta–Rishis* o siete sabios del hinduismo residen en los *Sapta Pura* o siete ciudades celestes.

[1054] *Los gnósticos y sus huellas.*

[1055] I *Reyes*, cap. XXVII.

[1056] Ciudad de los kabires.

> El antiquísimo nombre de Yâho que en griego se escribe Ιαω, parece haber sido el místico hombre con que los semitas designaron al supremo Dios, y sin duda alguna lo aprendió Moisés cuando su suegro Jethro, sacerdote cainita de Midian, le inició en la cueva de Hor–eb. La antigua religión caldea, cuyas huellas se descubren entre los neoplatónicos, llamaba Ιάω (יהו) a la suprema Divinidad entronizada sobre los siete cielos, el espiritual principio de luz denominado *Nous*[1057] por los griegos; quienes también le consideraron como Demiurgo[1058], y equivalía en concepto al misterioso e inefable *Yâho* de los hebreos, que sólo se comunicaba a los iniciados. Los fenicios llamaban asimismo Ιάω al Dios supremo, cuyo triliteral nombre mantenían secreto[1059].

Otros investigadores van más allá de Fürst para indagar el origen de este divino nombre en pueblos de todavía mayor antigüedad, pues en idioma sánscrito tenemos las palabras *Jah, Jaya, Jaa* y *Jaga,* de donde bien pudiera derivarse el nombre de la carroza del festival de *Jaga–nath,* vulgarmente llamada Jaggernâth. Por otra parte, *Javhe* significa “el que es”, y el orientalista Spiegel[1060] opina que el nombre persa *Ahura* nace de la raíz sánscrita *ah,* cuya fonética es *as*, de donde *asu* (exhalar), que con el tiempo llegó a significar *espíritu*[1061].

Así como Rawlinson afirma resueltamente la influencia védica de los arios en la primitiva mitología caldea, según demuestra la ya probada identidad de Dag–on y Vishnú, de la misma manera cabe demostrar la filiación índica del nombre Ιαω. El más antiguo nombre latino de Dios es *JU* o *JOVIS,* que los romanos consideraban en sus dos aspectos, masculino y femenino. Cuando masculino era *JU–piter*[1062] o sea *Ju el padre,* y cuando femenino era *JU–no*[1063] o sea *Ju el cohonortador*[1064].

Max Müller observa que si bien la palabra *dyaus* (cielo) no es del género masculino en sánscrito ordinario, aparece como tal en los Vedas comprobándose de esta suerte la identidad del *Zeus* griego con el *Dyaus* védico[1065].

[1057] Anaxágoras fue el primero en dar este nombre a la suprema Divinidad, aunque derivó del egipcio Nout, que expresaba el mismo concepto.

[1058] Poquísimos cayeron en esta confusión, pues, generalmente, el creador del universo material estuvo diputado como divinidad subordinada al supremo Dios.

[1059] *Lydus,* I c.; *Ledrenus*, I c.

[1060] *Del país entre el Indo y el Tigris.*

[1061] Así quiere decir en sánscríto “tú eres” y también “espada". Adviértase que el acento recae sobre la *i* en la pronunciación de esta palabra.

[1062] Del sánscrito *pitar*, padre.

[1063] וך *Del fenicio* ה que significa cohonortador.

[1064] Extractado de Wilder.

[1065] Max Müller: *Los Vedas.*

Para desentrañar el verdadero significado del nombre IAO y comprender por qué era el de la suprema y misteriosa Divinidad, hemos de inquirir su origen en la simbología de los pueblos primitivos y beber en las fuentes más antiguas. Los *Libros de Hermes* dicen que “el número DIEZ es la madre del alma y que le están unidas la vida y la luz; porque el número uno nació del espíritu y el número *diez* nació de la materia[1066]. La unidad engendró el *diez;* el diez engendró la unidad”[1067].

Tres métodos hay para descubrir el sentido cabalístico de las letras, palabras y frases, conviene a saber: el *gemántrico,* el *temúrico* y el *atbáquico.*

El primero, cuyas reglas da la *gemantría, es* esencialmente aritmético, y consiste en aplicar a las letras de una palabra el sentido numeral, tanto por su configuración geométrica como por su significado particular. El método de la *themura se* vale del anagrama para descubrir el sentido de una palabra, y así vemos que dos siglos antes de la era cristiana, el rabino Akiba llamaba al UNO el espíritu del *Alahim* de las vidas[1068]. Además, los más antiguos diagramas cabalísticos representan los *diez* sephirotes por ruedas o círculos y por una *columna derecha* el hombre arquetípico (Adam Kadmon), y así dice el rabino Akiba: “Ruedas y serafines y las santas criaturas”.

El tercer sistema de interpretación cabalística, el *athbach,* consiste en disponer las letras del alfabeto par a par en tres filas, de modo que todos los pares de la primera fila valgan numéricamente diez. En el sistema de Simeón ben Shetah[1069], el par superior, el más sagrado de todos, va precedido del IO pitagórico. Tenemos, por lo tanto, que el nombre IAO, tal como aparece en las inscripciones, está compuesto del número diez en su significado literal con interposición de la letra A, o sea el alfa y el omega de las cifras del sistema decimal, que encierran en profunda alegoría el concepto de la Causa primera tal como se lo forjaron los pueblos primitivos, esto es, como creadora Divinidad andrógina manifestada en sus obras, cuyo aspecto masculino era el invisible y vivificador espíritu y el femenino la madre naturaleza.

Esto entendido, echaremos de ver que IAO significa etimológicamente “Aliento de Vida”, simbolizado en la A colocada entre el principio masculino erecto en el I y el principio femenino representado en la forma oval del O.

1066 Estos sagrados anagramas se llamaban *Zeruph.*

1067 Del *Libro de las Claves.*

1068 *Yetzira,* 8. – El rabino Akiba, autor del *Sepher Yetzira* (Libro de la Creación) fue maestro de Simeón Ben Iochai, autor del *Zohar* y príncipe de los cabalistas. Franck atribuye al Yetzira la antigüedad de un siglo antes de J.C. *(La Kábala,* 65); pero otros autores tan competentes como él asignan mayor antigüedad a dicha obra. De todos modos está probado que Simeón Ben Iochai floreció antes de la segunda destrucción del templo de Jerusalén.

1069 Filósofo neoplatónico alejandrino en tiempo de Ptolomeo.

Según ya hemos dicho, el sánscrito *as* significó primitivamente “respirar”, y después por extensión “vivir” o “existir”. Sobre esto, dice Max Müller que de *as* se derivan *asu* (soplo) y *Asura,* nombre antonomásico de la Divinidad, en la acepción del que alienta, o mejor todavía, el que infunde aliento[1070]. En lengua hebrea *ah* y *iah* significan vida. Cornelio Agripa en su tratado: *Preeminencia de la mujer,* pone de manifiesto la analogía entre el nombre de *Eva* y el simbólico Tetragrámaton, inefable nombre de la divinidad. Los nombres antiguos estuvieron siempre relacionados con las cosas significadas, y por lo que se refiere al de la Divinidad, resulta clara la insinuación de los cabalistas judíos acerca de la interposición hebrea de la letra H si se tiene en cuenta que “Abraham la tomó de su mujer Sarah y la puso *en medio de su propio nombre”.* Puede objetarse que no está averiguado todavía en qué época aparece por primera vez el *cero* en los manuscritos e inscripciones de la India; pero de todos modos, el caso en cuestión ofrece indicios lo bastante vehementes para determinar la probabilidad. Según Max Müller, las palabras *cipher* (guarismo) y *zero* (cero) eran sinónimas, y demuestran la filiación arábiga de nuestras cifras o caracteres numerales[1071].

La palabra *cifra* deriva de la árabe *cifron* que significa *vacío,* y a su vez arranca por traducción del vocablo sánscrito *synya* que quiere decir *nada.* Los árabes tomaron de la India los signos de la numeración y nunca se atribuyeron su descubrimiento[1072]. En cuanto a los pitagóricos, nos dice Boecio en su *Geometría,* compuesta en el siglo VI, que las cifras pitagóricas[1073] empezaban en el I y terminaban en el 0. Además, asegura Porfirio apoyado en el *Moderatus* pitagórico[1074], que los guarismos de este filósofo eran símbolos jeroglíficos por cuyo medio expresaba los conceptos referentes a la naturaleza de las cosas.

Pero si en los más antiguos manuscritos de la India no se encuentran indicios de la notación decimal, pues Max Müller sólo descubrió en ellos las nueve iniciales de los nombres sánscritos de las cifras, tenemos las pruebas necesarias en la imaginería sagrada de los templos. Sabemos que Pitágoras aprendió en la India, y así lo confirma Max Müller al decir que los neopitagóricos enseñaron a griegos y romanos la numeración cifrada de los indos, que aplicaron a la tabla llamada pitagórica. De esto se infiere que, aunque los neopitagóricos conocieran todo el sistema antes de la fundación de Alejandría[1075], el propio Pitágoras conoció tan sólo *nueve cifras.* Que los

[1070] Müller: *Virutas de un taller alemán,* I.

[1071] Müller: *Nuestros guarismos.*

[1072] Id., íd.

[1073] King: *Los gnósticos y sus huellas,* lámina XIII.

[1074] *Vida de Pitágoras.*

[1075] Fundada el año 332 antes de J.C.

neopitagóricos conocieron las diez cifras, nos lo demuestra el siguiente pasaje de Aristóteles:

> Algunos filósofos opinan que las ideas y los números son diez en conjunto y de la misma naturaleza unas y otros[1076].

Basta esto para convencernos de que la escuela pitagórica conocía la notación decimal cuatro siglos, por lo menos, antes de J.C., pues Aristóteles no parece atribuir su invención a los neopitagóricos.

Por otra parte, según ya dijimos, la imaginería de los templos antiguos nos suministra pruebas concluyentes. Una de ellas es que Vishnú está representado en su segundo avatar en figura de tortuga que sostiene una columna cilíndrica, sobre la cual está sentada la ilusoria imagen de Vishnú con todos sus atributos, que respectivamente lleva en las cuatro manos: una flor, una maza, una concha y un disco, sostenido este último sobre el índice levantado en la misma posición de la cifra 1, de modo que el disco representa muy verosímilmente el cero. Igual aspecto ofrece la representación de Vishnú en su primer avatar, cuando sale de la boca del pez[1077]. También aparecen representados con el disco sobre el índice extendido hacia arriba el bengalés Durga de diez brazos, el gigante Râvana, de diez cabezas, y las imágenes de Indra. Dicho atributo simbólico es la figura plástica del "retoño de la primavera"[1078].

Los templos dedicados a Jaggarnâth son los que los indos tienen en mayor veneración, pues todas las sectas adoran igualmente al dios *Jagg*–arnâth, y le sobrenombran "el Señor del mundo". Es la divinidad de los Misterios y son de configuración piramidal todos sus templos, cuyo mayor número está en Bengala. No hay otro nombre deífico de tan variadas etimologías y tan distintas fonéticas como Iaho. Los rabinos posteriores a la cautividad hubieron de valerse de los puntos masotéricos para dar al nombre de Jehovah la interpretación de *Adonai* o *Señor;* y Filo Biblo lo silabea con las letras griegas'ΙΕΥΩ- 'ΙΕΟV. Teodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban *Iabe* (Yahva) y los judíos *Iaho,* equivalente a I–ah–O. Diodoro afirma que, según los judíos, Moisés daba a Dios el nombre de *Iao.* Esto nos mueve a repetir, apoyados en la autoridad de la misma Biblia, que Moisés ignoró el nombre secreto de Dios hasta que fue iniciado por su suegro Jethro, pues cuando el Señor se le aparece en la zarza ardiente e incombustible, le dice: "El Señor Dios de los hebreos nos ha llamado"[1079], para distinguirse de los dioses ajenos. Si hemos de juzgar a Jehovah por lo que de él nos dice la historia de Israel, no es de presumir que la irascible deidad sinaítica acogiera

---

[1076] *Metafísica*, VII, F.

[1077] Coleman: *Mitología indoísta.* Dibujos del templo de Roma. Ed. Bouton, Nueva York.

[1078] Jennings: *Los rosacruces,* 252.

[1079] *Éxodo*, III, 18.

favorablemente a Cristo en caso de venir al mundo en los días del éxodo hebreo. Además, el “Señor Dios de Israel” manda a Moisés que le llame Jehovah[1080], lo cual contradice con mengua de la veracidad jehovaniana y de la revelación divina aquel otro pasaje según el que Abraham edificó un altar en honor de *Jehovah–jireh*[1081].

Por lo tanto, conviene distinguir entre el Iao de los Misterios, venerado desde la más remota antigüedad por los iniciados de todos los países, y los fonéticos remedos del mismo nombre, tan desdeñados por los gnósticos.

Como los cristianos han cargado, a imitación del Azazel del desierto, con las culpas de la nación judía, repugnan confesar que el titulado “pueblo escogido” no fue su predecesor en monoteísmo, sino tan idólatra como sus vecinos, hasta época muy posterior de su historia. Los sagaces talmudistas se resguardaron durante muchos siglos de toda acusación tras los puntos masotéricos; pero como la verdad ha de prevalecer al fin en todo, sabemos hoy que el nombre *Ihoh* (יהוה) ha de leerse *Iahoh* o *Iah* y no *Jehovah.* El Iah de los hebreos es evidentemente el Iacchos (Baco) de los Misterios, de quien esperaban las almas su liberación, e indistintamente se le denominaba Dionysio, Iacchos, Iahoh y Iah[1082]. Así, pues, estaba Aristóteles en lo cierto al identificar a Jon יהוה, con Ormuzd y a Plutón con Ahriman, pues el Dios de los cielos, Ahuramazda, monta en una carroza tirada por el caballo del sol; y según cita Dunlap, concuerda con esta alegoría aquel pasaje que dice:

> Alaba por su nombre Iah (יה).
>
> Al que galopa por los cielos a caballo[1083].

El mismo Dunlap nos dice que los árabes llamaban Iok a Iah y lo simbolizaban en figura del caballo del sol, equivalente al Dionysio de los griegos[1084]; y añade que Iah es la pronunciación suavizada de Iach, por mudanza de la ח *ch* en ה *h,* y la *s* suaviza la *h*. Los hebreos expresaban la idea de vida indistintamente por una *ch* o por una *h,* pues tanto *chiach* como *hiah* significan *ser;* y así *Iach* equivale a “Dios de Vida” y *Iah* a “Yo soy”[1085].

Por lo tanto, bien podemos citar aquel pasaje de Amonio que dice:

[1080] *Éxodo*, VI, 3.

[1081] Que significa “el Señor ve”. – *Génesis* XXII, 14.

[1082] K.0. Müller: *Historia de la literatura griega,* 283; “Movers”, 547, 553; Dunlap: *Sod, los Misterios de Adonis,* 21.

[1083] Salmo, LXVIII, 4.

[1084] Dunlap: *Espíritu de la historia,* 64, 67, 78.

[1085] Duntap: *Sod, los Misterios de Adonis,* p. 21.

> Ogugiâ me llama Baco; Egipto cree que soy Osiris; los musianos me titulan Ph'anax; los indos dicen que soy Dionysio; los misterios romanos me dan el nombre de Liber; y los árabes el de Adonis.

A esto cabe añadir que el pueblo escogido le llamaba Adonai y Jehovah.

Otra prueba de la incomprensión en que se ha tenido la antigua doctrina secreta nos la proporciona la persecución de los templarios por la Iglesia, que les acusaba de adorar al diablo en figura de un macho cabrío llamado Bafomet. Sin escudriñar los antiguos misterios masónicos no hay masón alguno de los que *saben algo,* que desconozca la verdadera relación entre Bafomet y Azazel, el cabrío expiatorio del desierto[1086], cuyo carácter y significado adulteraron deplorablemente los traductores de la Biblia.

Dice Lanci[1087] sobre el particular:

> Este terrible y venerable nombre de Dios se ha convertido en un diablo, una montaña, un desierto y un cabrío por obra de los comentadores bíblicos[1088].

Mackenzie observa muy atinadamente:

> El nombre Azazel ha de descomponerse en *Azaz* y *El,* pues aunque significa "Dios de la Victoria", en este pasaje quiere decir *autor de la muerte* en contraposición a Jehovah o *autor de la vida,* quien como tal recibía una cabra en sacrificio[1089].

Ahora bien; la Trimurti es abstractamente una e indivisible; pero se disciernen en ella tres personas resumidas en una, sin menoscabo de sus peculiares atributos, pues mientras abstraemos la persona de Brahma como representación de las tres, Vishnú es el *autor de vida,* el creador y conservador del universo, y Siva es el *autor de la muerte,* es decir, el destructor del universo. Muerte al que da vida: vida al que da muerte. Simbólica antítesis, cuya belleza advierte Gliddon[1090]. Así se comprende el aforismo cabalístico que dice: *Deus est dæmon inversus.* Así se ve que la cruel persecución de la Iglesia a los gnósticos, cabalistas y los relativamente inocentes masones, tuvo por móvil el afán de borrar todo vestigio de la filosofía antigua por temor de que en ella se descubriesen las raíces de sus dogmas teológicos.

Desgraciadamente, la divina semilla en abundancia sembrada por el dulce filósofo judío, no ha fructificado ópimamente. Si desde la bienaventurada región en donde

---

[1086] *Levítico,* XVI, 8, 10.

[1087] Bibliotecario del Vaticano.

[1088] *La Escritura Sagrada y los Paralipómenos.*

[1089] Mackenzie: *Real Enciclopedia masónica,* artículo "Chivo".

[1090] *Tipos del linaje humano,* 600; *Real Enciclopedia masónica.*

mora posara su melancólica mirada en este mundo el que aconsejó la brevedad y secreto de la oración, vería que su semilla no cayó entre rocas ni en los bordes del camino, sino en suelo pletóricamente abonado con supercherías y sangre humana.

Dice el sincero apóstol Pablo:

> Porque si la verdad de Dios por mi mentira creció a gloria suya, ¿por qué soy yo todavía juzgado como pecador? Y no que hagamos males para que vengan bienes[1091].

No es posible que debamos creer inspirada por Dios semejante confesión que explica, pero no excusa, la teoría según la cual "son lícitos y meritorios el engaño y la mentira cuando favorecen los intereses de la Iglesia"[1092]. Plenamente se valieron de esta teoría el armenio Eusebio, consumado maestro en las artes del embuste, y el inocentón de Ireneo, que miraba la *Biblia* como a través de un kaleidoscopio. Ambos tuvieron por secuaces todo un ejército de piadosos asesinos que llevaron la impostura hasta el punto de proclamar la licitud del asesinato, siempre que contribuyese al afianzamiento de la nueva religión[1093]. El espíritu clerical de estos fanáticos culminó en el emperador Constantino, de quien, no obstante sus crímenes[1094], dice Ireneo que fue favorecido por la celeste visión del lábaro con el famoso lema: *In hoc signo vincis.* A la sombra del estandarte imperial creció la Iglesia cristiana, que apenas había dado algunos pasos desde los días de Ireneo, y se erigió en soberana y árbitra dueña del mundo.

Probablemente el lábaro facilitó el modelo de la *verdadera* cruz, que más tarde se había de encontrar con tanta complacencia de la voluntad imperial allí donde jamás hubo cruz alguna; pero era preciso corroborar la visión mediante un milagro, de que impíamente dudan críticos tan severos como Lardner. Sin embargo, hemos de creer en la invención de la cruz, so pena de vernos calificados de infieles, a pesar de que, según demostraría una cuidadosa comprobación, los fragmentos de la verdadera cruz" se han multiplicado más prodigiosamente todavía que los dos peces y los cinco panes de la invisible panadería. Siempre que conviene echar mano de un milagro, se queda sin lugar propio el hecho descarnado y es preciso que la fábula suplante a la historia.

Si al cabo de diez y nueve siglos recibe el Fundador del cristianismo veneración más o menos profunda en todos los países del globo, nadie nos quita la libertad de pensar que él sería el primer sorprendido si escuchara las doctrinas que se predican en su

[1091] *Romanos*, III, 7, 8.

[1092] *Historia eclesiástica*, I, 381, 382. – Léanse las citas completas para comprender del todo esta teoría.

[1093] Entre los continuadores de Eusebio e Ireneo, se cuentan los obispos Teófilo (llamado enemigo perpetuo de la paz y la virtud), Cirilo, Atanasio, el asesino de Ario, y otros muchos que posteriormente fueron canonizados por la Iglesia.

[1094] Según los historiadores, Constantino ahogó a su esposa en agua hirviente, mandó descuartizar a un sobrino suyo de poca edad, mató con su propia mano a su hijo Crispo y dos cuñados, hizo arrojar a un pozo a un monje viejo, y condenó a cortarse las venas a muchos infelices de ambos sexos.

nombre. Desde un principio prevaleció el sistema de falsificaciones deliberadas. De los altercados que con Tolomeo tuvo Ireneo se infiere cuán resuelto estaba éste a ofuscar la verdad y establecer una Iglesia exclusivamente suya sobre las ruinas de las siete primitivas iglesias a que alude el *Apocalipsis.* Es una prueba evidente contra la que nada puede la fe ciega. La historia de la Iglesia afirma que la predicación de Cristo sólo duró tres años, en lo que discrepa notablemente el *Evangelio de San Juan* de los otros tres; pero le estaba reservado a Ireneo demostrar a la posteridad que ya en el año 180 de nuestra era[1095], las lumbreras de la Iglesia, entre las cuales él mismo se contaba, nada sabían de cierto o mentían a sabiendas y transcabalaban las fechas para cohonestar sus adulteraciones.

Tan afanoso andaba el buen Padre de desbaratar toda objeción a sus planes, que ninguna falsedad le parecía excesiva. Afirmaba Tolomeo que Jesús era demasiado joven para dar lecciones de excepcional importancia, pues sólo predicó durante *un año,* en cuyo duodécimo mes tuvo su pasión. En esto se apartaba Tolomeo muy poco de los Evangelios; pero Ireneo se deja arrastrar de la imprudencia y eleva la discrepancia entre uno y tres años, nada menos que a la entre uno y *diez,* y aun veinte, porque, contendiendo con Tolomeo, le dice que destruye la obra de Cristo al cercenarle el tiempo de su predicación, que llevó a cabo en edad madura con ventaja sobre todo otro apóstol. Y no teniendo fecha segura que asignar, se apoya Ireneo en la *tradición* para primero decir que Cristo predicó durante DIEZ años[1096] y después representar a Jesús de cincuenta de edad.

Pero prosigamos en nuestra tarea de indagar los orígenes del cristianismo y descubrir las fuentes en que Jesús bebió sus ideas sobre Dios y la humanidad.

Los koinobis vivían en Egipto, donde Jesús pasó su primera juventud, y se les confundía con los terapeutas que eran una de sus numerosas ramas, según aseveran Higgins y De Rebold. Tras la ruina de los principales santuarios, ya comenzada en tiempo de Platón, las diversas sectas, entre las que se contaban los gimnósofos, los magos[1097], los pitagóricos, los sufis y los rasis de Cachemira[1098] constituyeron una especie de masonería o confederación internacional de sus sociedades esotéricas.

Sobre el caso dice el P. Rebold:

> Los antiguos sacerdotes dieron a la ciencia oculta el nombre de *fuego regenerador,* y durante más de tres mil años fue privativo conocimiento del sacerdocio indo y egipcio. En esta ciencia fue iniciado Moisés que se educó en Heliópolis, así como Jesús la aprendió entre

[1095] Fecha probable del tratado de 5reneo, contra las herejías.

[1096] Ireneo, libro II, cap. 22, 4 y 5.

[1097] De quienes Clearco deriva equivocadamente los gimnósofos.

[1098] Dice Higgins en su *Anacalipsis*, que los rasis eran los esenios, carmelitas o nazarenos del templo.

> los esenios de Egipto y Judea. El conocimiento de esta ciencia dió a ambos reformadores, *especialmente al último,* el poder taumatúrgico que les atribuyen las *Escrituras*[1099].

Dice Platón que la mística religión maga denominada *Machagistia* es la forma cultual menos adulterada. Posteriormente, uno de los Zoroastros le añadió los Misterios de los santuarios caldeos, y Darío Hystaspes la perfeccionó con los conocimientos adquiridos entre los ascetas de la India, cuyos ritos eran idénticos a los de los magos iniciados[1100]. Amiano Marcelino, al relatar la expedición de Darío, dice que este monarca llegó en su avance por la India septentrional a una selva donde moraban en apartado retiro los samanos o brahmanes eremíticos, quienes le instruyeron en la ciencia astronómica y en los verdaderos ritos con que después depuró la religión de los magos, quienes, ya expertos en su *peculiar ciencia del vaticinio,* transmitieron el reformado sistema a sus descendientes y sucesores[1101]. De estos magos aprendieron los sufís de Persia y Siria la astronomía, la medicina y la filosofía esotérica.

Dice King sobre el particular:

> La doctrina Sufí enseñaba que toda confesión religiosa era perfectamente compatible en su aspecto externo con el secreto mantenimiento de una creencia universal. Así es que los sufís consideraron las religiones cultuales desde el mismo punto de vista que los filósofos antiguos[1102].

Los drusos del monte Líbano, actuales descendientes de los iniciados de la antigüedad, están esporádicamente difundidos por las arenosas soledades de Egipto, Arabia Pétrea, Palestina y los impenetrables bosques de Abisinia. Son los drusos ardorosos estudiantes que rara vez se prestan a salir de su retiro para tratar con los profanos, y entre ellos los hay de todas las nacionalidades. Puede considerarse esta escuela como una confraternidad subalterna de la suprema confraternidad cuyo sigilo estuvo siempre en directa proporción del recrudecimiento de las persecuciones

---

[1099] Citado por Peebles en su obra: Los videntes de toda época.

[1100] Persistimos en opinar que habla en Persio, aun en tiempo de Darlo dos castas sacerdotales de magos: los iniciados y los que sólo podían oficiar en los ritos populares. Lo mismo vemos en los Misterios eleusinos. Cada templo tenía su hierofante con los sacerdotes del santuario interno, y además el clero secular no iniciado en los Misterios. Contra las supersticiones y absurdos de este clero profano se revolvió Darlo Hystaspes hasta el punto de suprimirlo; pero en modo alguno acabó con los magos iniciados, puesto que él mismo lo era, según se infiere de su epitafio. La tradición sólo ha transmitido los ritos exotéricos o populares de la religión mazdeísta, pues los ritos esotéricos o Misterios se mantuvieron siempre secretos y guardados con el más riguroso sigilo, por lo que únicamente les cabe a los profanos conjeturar y presumir su verdadera naturaleza.

[1101] Amiano Marcelino, XXIII, 6.

[1102] King: *Los gnósticos y sus huellas,* 185.

religiosas, hasta el punto de que en la actualidad el prevaleciente materialismo ha puesto en más hondo misterio su existencia[1103].

Pero de este misterio no debe inferirse que la aludida confraternidad sea ficción nominalista con *nombre* propio, pues no importa que sus adeptos lo lleven indistintamente egipcio, indo o persa. Algunos investigadores fidedignos, aparte de quien escribe estas líneas, tuvieron trato con individuos de la citada confraternidad, y pueden publicar sobre ella determinados informes por licencia especial *del que tiene derecho de concederla.*

Sobre este punto dice Mackenzie:

> Desde tiempos muy remotos subsiste una oculta confraternidad con su Jerarquía de dignatarios y signos secretos, que por peculiares procedimientos didácticos enseñan ciencias, religión y filosofía… Si hemos de creer a los que hoy día dicen pertenecer a ella, entre sus secretos conocimientos se cuentan la *piedra filosofal,* el *elixir de larga* vida, el arte de hacerse *invisibles* y la facultad de comunicarse directamente con el mundo ultraterrestre[1104].

En cuanto a nosotros, hemos conversado con tres personas que aseguran pertenecer a la confraternidad subsistente hoy día.

No había motivo alguno para recelar de aquellos tres individuos, que dan pruebas de conocerse entre sí y que en la austeridad de su vida, sobrios gustos y ascéticas costumbres tenían la más valiosa prueba de veracidad. Representaban de cuarenta a cuarenta y cinco años, y desde luego se colegía su vasta erudición y el conocimiento que de varios idiomas demostraban. No permanecían mucho tiempo en una misma población, sino que se marchaban de improviso, sin que nadie lo advirtiese[1105].

[1103] Los pensadores no pueden por menos de parar mientes en estas consideraciones de una verdad comprobada. Los ebionitas, nazarenos, hemerobaptistas, lampseanos, sabeanos y muchas otras sectas primitivas anduvieron fluctuantes entre la diversidad de dogmatismos que les sugerían las *esotéricas* y mal comprendidas parábolas del instructor nazareno a quien justamente miraban como profeta. Pero hubo entre ellos hombres, cuyo nombre en vano buscaríamos en la historia, que conservaron las enseñanzas de Jesús tan puras y netas como las habían recibido. Aun las sectas antes mencionadas, a pesar de sus vacilaciones dogmáticas, eran mucho más *cristianas* que la Iglesia latina oficialmente instituida por Constantino. Dice sobre el caso el vizconde de Amberley: "Singular destino fue el de los infortunados ebionitas cuando al empuje de la corriente de paganismo que afluyó a la Iglesia, se vieron condenados por herejes. Sin embargo, nada prueba que se apartaran de las doctrinas de Jesús y de los discípulos que conocieron en la última época de su vida… El mismo Jesús estaba circuncidado y respetaba el templo de Jerusalén como "casa de oración para todas las gentes"… Pero el torrente del progreso arrastró a los ebionitas y les dejó encallados en la costa". (Amberley: *Análisis de las creencias religiosas,* I, 446).

[1104] *Real Enciclopedia masónica*, por K.R.H. Mackenzie, miembro honorario de la logia del rito escocés: *Canongate Kilwinning* nº 2, y masón de firmes convicciones que da el nombre de *Hermanos herméticos de Egipto* a la confraternidad de referencia.

[1105] Tal vez sorprenda al lector, sobre todo si es norteamericano, que en los Estados Unidos existe actualmente una mística confraternidad relacionada, según declaran sus adeptos, con una de las más

Otra confraternidad subalterna es la llamada de los *Pitris* en la India, que no obstante haber divulgado Jacolliot su nombre, es todavía más secreta que la llamada *Hermanos herméticos* por Mackenzie. Si Jacolliot supo algo de esta hermandad de Pitris lo debió a los manuscritos que los brahmanes le permitieron consultar, por razones de ellos conocidas. El *Agruchada Parikshai* dice algo sobre esta hermandad secreta, tal como era en antiguos tiempos; pero nada en concreto resulta de las explicaciones que da de los ritos místicos y los conjuros mágicos, de suerte que las místicas palabras: *L'om L'Rhum, Sh'hrum,* y *Sho–rim Ramaya–Namaha,* quedan tan enigmáticas como antes. Sin embargo, preciso es justificar a Jacolliot, porque acepta los hechos plenamente sin entrar en estériles especulaciones.

Quien quiera convencerse de que hoy mismo existe una religión que durante siglos ha burlado las osadas pesquisas de los misioneros y las cachazudas investigaciones de los arqueólogos, procure sorprender en su retiro a los drusos de Siria, que en número de unos ochenta mil se extienden desde la llanura oriental de Damasco hasta la costa occidental. No apetecen prosélitos, eluden toda notoriedad y mantienen amistoso trato con cristianos y musulmanes cuando las circunstancias lo exigen, pues respetan las religiones extrañas, aunque sin revelar jamás los secretos de la suya. En vano los misioneros intentan intimidarlos con amenazas, excitarlos con los dicterios de infieles, idólatras, bandidos y ladrones, o atraerlos con halagos y dádivas, pues nada puede persuadir a un druso a convertirse al cristianismo[1106]. Respecto a los profanos, no se les deja ver siquiera los libros sagrados ni tienen el más remoto indicio del lugar donde se custodian; y aunque algunos misioneros se alaban de poseer ejemplares de estos libros, como los que Nasr–Allah regaló al rey de Francia y tradujo Petis de la Croix en 1.701, no son más que una exposición de doctrinas más o menos divulgadas sin secreto alguno entre los montañeses del Líbano, compiladas por un derviche apóstata que fue expulsado de la comunidad hanafita por malversar el dinero de los huérfanos y de las viudas. Tampoco tiene ningún valor esotérico la obra de Silvestre de Sacy titulada: *La religión de los drusos,* que se reduce a un enjambre de hipótesis. El año 1870 un viajero inglés encontró un ejemplar de esta obra en el alféizar de la ventana de una de las

antiguas y poderosas de Oriente. Lleva el nombre de Hermandad de Luxor, y sus fieles individuos custodian importantísimos secretos científicos. Aunque están diseminados por todo el territorio de la vasta república y su acción ha sido intensamente laboriosa, supieron guardar el secreto de su existencia. Mackenzie supone *(Real Enciclopedia masónica,* 461) que sus doctrinas se basan en las de los rosacruces y que son en gran número los afiliados; pero en esto se equivoca dicho autor, pues no hay tal fundamento rosacruciano en sus doctrinas. El nombre de Luxor se deriva de la antigua ciudad de Luksur en el Beluchistan, situada entre Bela y Kedgi, que dió nombre a su homónima de Egipto.

[1106] En medio siglo sólo han ocurrido dos casos de conversión y ambos conversos acabaron sus días en la cárcel por beodos y ladrones. De ellos decía un caracterizado jefe de la secta, que se habían conducido como "verdaderos drusos", porque conviene advertir que estas gentes rechazan por ofensiva e insultante la calificación de drusos, y se llaman discípulos de Hamsa, el profeta o Mesías que habitó entre ellos en el siglo X, procedente de la "Tierra de la Palabra de Dios" en compañía de su discípulo Mochtana Bohaedin, y les ordenó escribir la *Palabra* y ponerla al cuidado de unos pocos iniciados que la mantuvieran rigurosamente secreta. Comúnmente se les llama unitarios.

capillas de los unitarios, y al preguntarle al okal[1107] sobre la utilidad de aquel libro, respondió irónicamente después de hojearlo: "Leed esta instructiva y verídica obra, porque no podría yo explicaros mejor ni más acabadamente los misterios de Dios y de nuestro bienaventurado Hamsa". El viajero comprendió la ironía de esta respuesta[1108].

Dice Mackenzie:

> Se establecieron en el Líbano hacia el siglo X y parecen ser una amalgama de kurdos, maridárabes y otras tribus semicultas. Su religión es una mezcolanza de judaísmo, cristianismo e islamismo. Tienen *jerarquía* sacerdotal y un sistema regular de signos y consignas. A la iniciación precede un año de noviciado y los dos sexos pueden aspirar a ella.

Entresacamos este pasaje para que se vea cuán poco saben acerca de estos místicos orientales, eruditos tan fidedignos como Mackenzie. El orientalista Mosheim, que sabe tanto, o por mejor decir, tan poco como sus colegas, cae en la candidez de apuntar que la religión de los drusos es peculiar de ellos y está envuelta en el misterio. Valiera más decir que lo estuvo.

Es natural que en la religión de los drusos haya vestigios de mazdeísmo y gnosticismo, pues en el fondo coincide con el sistema ofita. Pero el dogma capital de los drusos es la absoluta unidad de Dios, esencia de toda vida, incomprensible e invisible, aunque a veces se manifiesta en forma humana[1109], y que se ha encarnado varias veces en la tierra[1110]. Según los drusos, fue Hamsa el *antecesor* de la futura manifestación o décimo Mesías[1111], que se llamará Hakem. En sus escritos da Bohaedin a su maestro Hamsa el título de Mesías, y lo considera como personificación de la Sabiduría universal. Sus discípulos, que en distintas épocas comunicaron sabiduría a los hombres, aunque éstos la olvidaran, fueron en número de ciento sesenta y cuatro[1112].

De aquí que haya entre los drusos cinco grados de iniciación, simbolizados los tres primeros por los tres pies del candelabro del santuario interno que sostiene la luz de los *cinco* elementos correspondientes a los cinco grados, de los que los dos últimos son los más terroríficos por corresponder al orden superior de iniciación. Dice un libro druso que los tres pies del candelabro llevan los simbólicos nombres de *Aplicación, Entrada* y *Espectro,* para dar a entender que el cuerpo es un fantasma, una sombra espectral interpuesta entre las almas externa e interna del hombre. También llaman al cuerpo *el*

1107 Llámanse okales (del árabe *akl*, sabiduría) los iniciados de esta comunidad, equivalentes en categoría a los hierofantes de los misterios eleusinos.

1108 Conviene advertir que el venerable okal hablaba correctamente francés e inglés.

1109 Concepto equivalente al que de Cristo tenían los gnósticos, pues lo consideraban como el espíritu individual de cada hombre.

1110 Concepto análogo al de los avatares indoístas.

1111 Creencia equivalente a la de las cinco encarnaciones de Buda y los diez avatares de Vishnú.

1112 El *s. d. k.* de los cabalistas.

rival, porque es ministro del pecado y del mal y siempre suscita disensiones entre la celestial inteligencia (espíritu) y el alma, a que sin cesar está tentando. Las ideas de los drusos acerca de la transmigración son pitagóricas y cabalísticas. Según ellos, el *temeami* (espíritu o alma divina) estaba infundido en Elías y Juan el Bautista, y el alma de Jesús era del mismo grado de pureza y santidad que la de Hamsa. El día de la resurrección, los vehículos espirituales de los hombres quedarán absorbidos en la divina Esencia[1113]; pero las almas conservarán sus formas astrales, excepto los escogidos, que desde el momento de separarse de sus cuerpos tendrán ya existencia puramente espiritual.

Distinguen los drusos en la constitución del hombre: cuerpo, mente y espíritu. La mente es el vehículo de la divina chispa de su Hamsa (Christos).

Su credo consta de siete artículos capitales que, no obstante su divulgación entre los profanos, han sido lastimosamente tergiversados por los autores extranjeros, como por ejemplo, Appleton en su *Enciclopedia americana,* según aparece en el siguiente cuadro sinóptico:

[1113] El nirvana de los budistas.

LOS SIETE ARTÍCULOS TAL COMO LOS INSTRUCTORES LOS COMUNICAN VERBALMENTE	LOS SIETE MANDAMIENTOS ADULTERADOS POR FALSA EXPOSICIÓN
1º Unidad de Dios.	1º Veracidad en las palabras, pero sólo respecto de la religión y los iniciados, pues es lícito hablar con mentira a los hombres de las demás religiones[1114].
2º Excelencia esencial de la Verdad.	2º Auxilio mutuo. Vigilancia y protección.
3º Tolerancia. Derecho concedido a todos de exponer libremente sus opiniones religiosas y analizarlas con arreglo a la razón.	3º Repudiar todas las religiones extrañas[1115].
4º Respeto a todos los hombres según su carácter y conducta.	4º Apartarse de corazón, aunque no externamente, de los infieles de todo linaje[1116].
5º Sumisión completa a la voluntad de Dios.	5º Reconocimiento de la eterna unidad de Dios.
6º Pureza de cuerpo, mente y alma.	6º Resignarse a los juicios divinos.
7º Auxiliarse mutuamente en todas las ocasiones.	7º Someterse a la voluntad de Dios.

Como se ve, no sólo está adulterado el texto, sino alterado el orden sucesivo de los artículos, en demostración de la ignorancia o acaso malicia de autores que, como Silvestre de Sacy, tratan de asuntos que por completo desconocen.

Las virtudes teologales de los drusos son: caridad, justicia, mansedumbre y misericordia, aparte de otras que se exigen de los iniciados. Los cinco pecados capitales son: robo, asesinato, crueldad, avaricia y calumnia, con otros que enumeran las tablas sagradas y no debemos citar. La moral de los drusos es severamente inflexible, y nada

[1114] Esta perniciosa doctrina podrá corresponder a la inveterada política de la Iglesia romana, pero no es en modo alguno imputable a los drusos, que tan sólo reconocen la licitud de mantener secreta la verdad de sus dogmas a los extraños a su religión. Los okales no se valen jamás de falsedades, si bien los drusos laicos han despistado con fingidas iniciaciones a los espías que los misioneros enviaban para sorprender secretos. (Véase más adelante la carta de Rawson).

[1115] Este artículo no es del código del Líbano.

[1116] Tampoco es auténtico este artículo, pero así lo hacen los drusos por mutuo consentimiento, como los gnósticos en la época de la persecución.

podría desviarlos de su deber. Algunos exploradores han afirmado equivocadamente que estos unitarios del Líbano carecen de ritual religioso, por ignorar que lo mantienen oculto a la curiosidad de los extraños. Celebran asambleas públicas todos los jueves, pero ningún intruso logra asistir a las secretas de los viernes. Las mujeres son admitidas a la iniciación en las mismas condiciones que los hombres, y representan muy importante papel en las ceremonias religiosas. El período de prueba o noviciado es largo y riguroso, a menos que por excepcionales motivos obtenga dispensa el candidato. Periódicamente se celebra una fiesta religiosa en que los ancianos de la comunidad y los iniciados de las dos categorías superiores van en peregrinación de varios días a un monasterio de cierto paraje de las montañas, edificado en los albores del cristianismo. Sin embargo, el viajero no vería en aquel lugar más que las ruinas de otro monasterio todavía mayor, donde algunas comunidades gnósticas celebraron las ceremonias del culto religioso en la época de las persecuciones; pero subterráneamente, en área mucho más vasta que la de las ruinas, a flor del suelo, se dilatan las celdas, salones y capilla, cuya riquísima ornamentación, hermosas esculturas y magnificencia de vasos sagrados, parecen "suelo de gloria", según expresión de un iniciado.

Así como en los monasterios mogoles y tibetanos se aparece en las fiestas solemnes la sagrada sombra de Buda, así también en aquella festividad se aparece el etéreo y resplandeciente espectro del bienaventurado Hamsa para aleccionar a sus fieles. Durante las noches que dura la asamblea ocurren prodigiosos fenómenos de orden mágico, y allí en el seno de la madre tierra, sin el más leve rumor que perturbe la gravedad de las ceremonias ni el más tenue rayo de luz que delate su existencia, celebran los iniciados drusos sus misterios religiosos tal como los celebraban en el pasado.

Lo mismo que Jesús, fue Hamsa hombre mortal; pero Hamsa y Cristo representan conceptos equivalentes en su sentido interno y simbolizan el *nous* o yo superior del hombre. Los drusos enseñaban, de acuerdo con los filósofos antiguos y los iniciados de toda época, que el hombre tenía un alma mortal y otra inmortal.

El profesor Rawson, de Nueva York, intrépido viajero y excelente amigo del arte, corrobora nuestros personales informes acerca de los drusos en la siguiente carta, en que por razones de él sabidas quebranta el secreto de su iniciación en la hermandad de los unitarios del Líbano. Dice así:

Nueva York, 6 de junio de 1877.

... He recibido su nota en que me pide un relato de mi iniciación en la secreta hermandad de los drusos del Líbano. Como sabe usted perfectamente, me comprometí entonces a no revelar los secretos recibidos y así ningún interés público tendrá lo que pueda yo decir. Sin embargo; me complazco en dar a usted los informes compatibles con el sigilo, para que los aproveche como mejor le convenga.

Por dispensa especial fue tan sólo de un mes mi período de prueba, durante el cual me seguía un sacerdote como si fuera mi sombra y era mi guía, intérprete, criado y cocinero, sin

dejarme de vista para asegurarse de que me ajustaba estrictamente a las dietas, abluciones y demás prácticas del noviciado. También me instruía en el ritual cuyo texto recitábamos o cantábamos, según el caso, a manera de ejercicio práctico. Si nos encontrábamos cerca de una aldea drusa en jueves, asistíamos a la asamblea pública de culto e instrucción religiosa. Antes de mi iniciación no pude asistir a las asambleas secretas de los viernes, ni creo. que nadie haya podido asistir, pues para ello fuera necesario concertarse con un sacerdote cuya traición le costaría la vida. A veces los sacerdotes de buen humor engañan a. los curiosos con una iniciación simulada, sobre todo si sospechan que es espía de los misioneros.

Hay iniciados de ambos sexos, y la índole de las ceremonias requiere el concurso de hombres y mujeres.

El mobiliario de la "casa de oración" y de la "cámara de visión" se reduce a una alfombra extendida en el suelo. En la "Sala Gris" (cuya situación jamás se determina, pero que está en paraje subterráneo, *no lejos* de Bayt ed–Deen) hay algunos adornos de mucha riqueza y valiosas joyas fabricadas por orfebres árabes de cinco o seis siglos atrás, según se colige de sus fechas e inscripciones.

El día de la iniciación ha de permanecer el candidato en ayuno natural desde el amanecer hasta la puesta del sol en invierno, o hasta las seis de la tarde en verano. La ceremonia consiste en una serie de tentadoras pruebas de la resistencia física y moral del candidato, que rara vez sale triunfante de todas las pruebas, pues la *naturaleza prevalece contra la voluntad* en las más difíciles. Entonces se demora la iniciación para otro año en que se repiten las pruebas.

Una de las por que pasa el neófito, consiste en ponerle delante, como al descuido, apetitosos y suculentos manjares de comida y bebida, por ver si quebranta el ayuno. La prueba es dura en semejantes circunstancias; pero todavía es más difícil de vencer la en que le dejan solo durante media hora a puerta cerrada con la sacerdotisa más joven y hermosa de las siete que toman parte en la ceremonia. La tentadora mujer se le acerca en actitud insinuante, y con enloquecedoras palabras, cuya sugestión acrecienta el magnetismo de su mirada, suplica al neófito que la "bendiga". ¡Desgraciado de él si cae en la tentación! Cien ojos atisban por disimulados agujeros, aunque el neófito crea que nadie puede verle en lugar tan oculto.

El sistema religioso de los drusos no tiene nada de infiel ni de idolátrico. Conservan vestigios del en otro tiempo grandioso culto de la Naturaleza, que a causa de las persecuciones debió refugiarse en las comunidades secretas, cuyas reuniones alumbraban las lámparas de la capilla subterránea. El credo religioso de los drusos está resumido en siete artículos[1117] que no confían a la imprenta ni a la escritura, aunque hay otro código apócrifo impreso con el solo propósito de despistar a los curiosos.

El resultado de la Iniciación me pareció ser como si soñara despierto y viese o creyese ver a personas distantes de aquel lugar miles de kilómetros. Me figuraba ver a parientes y amigos que a la sazón se hallaban en Nueva York; pero no sé a qué atribuir este resultado. Las imágenes espectrales aparecían en un aposento oscuro, mientras mi guía hablaba en voz alta y la comunidad entonaba Cánticos en la sala contigua, cuando ya a la caída de la tarde estaba yo debilitado por el ayuno y fatigado de las muchas ceremonias de aquel día en que me

[1117] Ya enumerados en páginas anteriores y que, por lo tanto, prescindimos de repetir en este lugar. – N. del T.

> habla tenido que vestir y desnudar diferentes veces, aparte del esfuerzo mental para resistir las excitaciones concupiscentes de modo que no prevaleciesen contra la voluntad. Todo esto, añadido al embargo en que mi atención tenían las escenas ceremoniales, me estorbaban de juzgar con acierto los fenómenos de índole mágica de que siempre anduve receloso. Conozco las manipulaciones de la linterna mágica y otros aparatos de ilusionismo; pero del examen que después hice del aposento o cámara de visiones, colegí que no se empleado conmigo ningún otro medio que la voz de mi guía e instructor. Por otra parte, en sucesivas ocasiones, hallándome en el hotel Hornstein de Jerusalén, muy lejos del lugar de iniciación, se me volvieron a aparecer los mismos espectros. La nuera de un conocido comerciante judío de Jerusalén está iniciada y tiene la virtud de evocar durante cierto tiempo estas apariciones ante quienes sujeten estrictamente su conducta a las realas de la hermandad. La duración de estas apariciones depende de la naturaleza más o menos delicada y receptiva del visionario.
>
> Estoy firmemente convencido de que el carácter de la iniciación es tan singular, que no fuera posible conferirla por instrucciones escritas, siendo, por lo tanto, indispensable que el candidato pase personalmente por todas las ceremonias de la cámara. Así resulta mucho más difícil de describir que la de los masones. Los secretos de la hermandad no se le revelan al neófito por explicación oral, sino por actuante representación plástica en la que intervienen varios iniciados.
>
> No tengo necesidad de decir que las creencias de los drusos coinciden con las de los antiguos griegos en algunos puntos, como en considerar en el hombre dos almas, superior e inferior, simbolizadas en el paso de la “cámara inferior” a la “cámara superior”, según debe usted saber si está iniciada. De no estarlo, le ruego me dispense la suposición, pues aun los mas íntimos amigos mantienen entre sí la reserva, y en Dayr–el Kmar se dió el caso de que marido y mujer se ocultaran mutuamente el secreto de su iniciación por espacio de veinte años.
>
> Seguramente tendrá usted fundados motivos para no apartarse de su propio criterio. Su afectísimo, A.L. RAWSON[1118]

Todo extranjero es admitido en las asambleas públicas que los drusos celebran los jueves. Si es cristiano, el okal leerá la *Biblia,* y si mahometano el *Korán,* sin otra ceremonia; pero en cuanto se haya marchado el forastero, cerrarán cuidadosamente las puertas de la capilla, y trasladándose al subterráneo procederán a la celebración de sus peculiares ceremonias.

El coronel Churchill, uno de los pocos autores severamente imparciales, dice sobre este punto:

> Los drusos son un pueblo mucho más característico todavía que el judío. Contraen matrimonio tan sólo entre los de su misma nacionalidad, están tenazmente aferrados a sus tradiciones, mantienen en escrupuloso sigilo sus ceremonias, y rarísimo es el que se convierte a otra religión… La mala fama del califa a quien consideran como el fundador de su

[1118] El autor de esta carta viajó durante muchos años por Oriente, y estuvo cuatro veces en Palestina y en la Meca, aparte de otros parajes generalmente desconocidos de los viajeros, donde en bibliotecas y en su trato con los místicos pudo acopiar inapreciables datos relativos a los orígenes del cristianismo, que tal vez se publiquen algún día.

> doctrina, está de sobras compensada por la pureza de sus santos y el heroísmo de sus caudillos[1119].

Sin embargo, la hermandad de los drusos es una de las menos esotéricas, pues otras hay mucho más poderosas y cultas, cuya existencia ni siquiera sospechan los europeos. Hay muchas ramificaciones de la Gran Logia Madre, que pueden considerarse como la porción secreta de ciertas comunidades. Una de ellas es la llamada Laghana–Sastra, que cuenta con muchos miles de adeptos diseminados en multitud de grupos por la comarca del Dekkan, al Sur de la India. La superstición popular tiene en gran temor a esta secta por su fama de maga y hechicera. Los brahmanes los califican de ateos y sacrílegos porque no reconocen la autoridad de los Vedas ni de los libros de Manú en los puntos discrepantes de sus peculiares textos, cuya exclusiva autenticidad se atribuyen. No tienen templos ni sacerdotes, pero todo individuo de la comunidad se ausenta de su casa tres días de cada quincena, y según asegura la voz pública, se reúnen en parajes de la montaña, escondidos a las demás sectas, donde la exuberante vegetación índica oculta a las miradas del curioso los amurallados recintos donde celebran sus asambleas. Aquel lugar está circuido por el bosque sagrado (*assonata*, y en lengua tamil *arassa maram),* por el estilo de los que más tarde plantaron los egipcios en torno de sus templos para ocultarlos a las miradas de los profanos[1120].

Acerca de las modernas asociaciones secretas de Oriente, dice Yarker:

> Lo que mayor analogía ofrece con los misterios brahmánicos, son sin duda los antiquísimos *Senderos* de los derviches, gobernados por doce oficiales, de los que el más antiguo ejerce autoridad sobre los otros once. Cada tribunal tiene su presidente *(sheike) y* sus diputados *(califas)* que en caso necesario le substituyen en el cargo y pueden ser muchos en número, como ocurre con el título honorífico de maestro masón. La orden de los *Senderos* comprende cuatro grados *(columnas).* El primero es la *Humanidad,* cuya regla estriba en la observancia de la ley escrita y en la entera sumisión a las órdenes del *sheike.* El segundo es el *Sendero,* donde el dis*cípulo (murid)* adquiere poderes espirituales y se iguala al fundador del sendero. El tercer grado es el del *Conocimiento,* cuando el discípulo alcanza la inspiración y se "absorbe en el Profeta". El cuarto grado le une con Dios, y entonces ve a Dios en todas las cosas. El primero y segundo grados se han subdividido últimamente en los subalternos de *Integridad, Virtud, Templanza* y *Benevolencia.* Después del cuarto grado, el sheike confiere al discípulo el título de maestro honorario, pues según su mística expresión: "el hombre ha de morir antes de que nazca el santo". Vemos que este misticismo puede aplicarse a Cristo como fundador de un sendero.
>
> En cuanto a los derviches bektases, que solían iniciar a los jenízaros, llevan por insignia *un cubito de mármol manchado de sangre.*

[1119] Churchill: *El monte Líbano,* III, Londres, 1853.

[1120] Todos los templos de la India están circuidos de una linde de árboles sagrados a los que no pueden acercarse los profanos. Lo mismo ocurre con el árbol Kurabum de Kansu en Mongolia.

El candidato a la iniciación ha de pasar un año de prueba, y en este tiempo se le comunican fingidos secretos por ver si los descubre. Tiene dos padrinos que *le despojan del dinero y aun del vestido,* y le ponen al cuello una cuerda de lana de oveja y le ciñen un cinturón de la misma contextura. En esta disposición le conducen los. padrinos al centro de un aposento y le sientan sobre una gran piedra guarnecida de conchas de peregrino, con los brazos cruzados, el cuerpo hacia adelante y el pie derecho sobre el izquierdo, a modo de esclavo en venta. Después de rezar algunas oraciones, se le coloca en actitud especial con la mano puesta de cierto modo en la del sheike, quien recita entonces un versículo del Korán, diciendo: "Quien jura al darte la mano, ante Dios jura, porque la mano de Dios está en su mano". El que viole este juramento lo violará en su daño, y el que lo cumpla recibirá de Dios abundosa recompensa. El signo de estos derviches consiste en ponerse la mano debajo de la barba, tal vez en memoración de su juramento. Emplean el doble triángulo por emblema, con la Trimurti inscrita en sus ángulos, y también se valen del signo masónico de aflicción, tal como se usa en Francia[1121].

Desde que el primer místico dió con el medio de comunicación entre los mundos visible e invisible, material y espiritual, convencióse de que abandonar esta ciencia en manos del vulgo equivalía a profanarla y perderla, pues su abuso podía acabar rápidamente con la humanidad, como si pusiéramos en manos de niños materias explosivas con mechas para prenderlas fuego. El primer adepto inició a unos cuantos escogidos y se mantuvo en sigilo respecto del vulgo al reconocer a Dios en la intimidad de su ser. El Âtman, el Yo,[1122] el Señor potente, el Protector, manifestó en toda su plenitud el Yo soy, el *Ego sum*, el *Ahmi,* el que supo escuchar la *voz queda y suave.*

[1121] Yarker (menor): *Notas acerca de los misterios religiosos y científicos de la antigüedad.*

[1122] Este *Yo*, el *Augoeides* (refulgente) de los filósofos griegos, está acabadamente descrito por Max Müller en su obra: *Los Vedas.* Dice sobre el particular: "Los *Vedas* son los libros capitales de la raza aria y denotan una característica intelectual sin parecido en ninguna otra nación del mundo. Los himnos védicos nos presentan al hombre ansioso de solucionar por si mismo el enigma de la creación. Invoca a los dioses, los adora y les ruega; pero a pesar de tantas divinidades como le rodean, el hombre no alcanza la paz interna. Ha descubierto en su intimidad una energía que robustece la voz de sus plegarias y le fortifica en sus desmayos y temores. Parece como si a la par escuchase e inspirara sus oraciones y que viviera en él y, al propio tiempo, le sostuviese con todo cuanto le rodea. El único nombre apropiado a esta misteriosa energía es el de *brahman,* que significa etimológicamente voluntad, anhelo, fuerza impelente de la creación. Este *brahman* impersonal va creciendo hasta llegar a ser divino; es un dios esencialmente idéntico a la Trimurti. Pero el concepto que el hombre tiene de este íntimo poder, no admite expresión nominal, pues lo concibe como la energía que anima a los dioses, a los cielos y a todos los seres vivientes. Por último le llama Âtman (aliento o espíritu), es decir, el Yo universal, indistintamente divino o humano, en uno y en todos, en gloria o en pena, pero siempre independiente y libre por sí mismo. Dicen los himnos védicos: "¿Quién ha visto al primer nacido cuando el sin huesos (sin forma) llevó en sí al que tuvo huesos? ¿Dónde estaba la vida, la sangre, el Yo del mundo? ¿Quién se lo preguntará a quien le haya conocido?" (*Rig Veda,* I, 164, 4), La idea del divino Yo prevaleció desde entonces sobre toda otra. Así dicen los Upanishads: "Yo es el Señor de todas las cosas; Yo es el rey de todas las cosas. En el Yo están contenidas todas las cosas así como los radios de una rueda están a la vez en el cubo y en la llanta. Todos los yos están contenidos en este Yo. El mismo Brahman es Yo". (*Chândogya–Upanishad,* VIII, 3, 3, 4); Müller: *Virutas de un taller alemán,* I, 69.

Desde que los himnos védicos describieron al hombre primitivo hasta los días de hoy, todo filósofo digno de este nombre adoró esta misteriosa verdad en el secreto santuario de su corazón, ya la recibiese al ser iniciado, ya sin serlo, como Sócrates la descubriera por la aplicación del noble precepto: "conócete a ti mismo".

"Vosotros sois dioses", dice el rey–profeta. Por otra parte, Jesús exclama, dirigiéndose a los escribas:

> ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Pues si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios...[1123].

Este mismo concepto repite San Pablo, como un eco fiel de su Maestro, al decir:

> Porque vosotros sois el templo del Dios vivo[1124].

Hasta en la retorcida y bárbara terminología del Co*dex Nazaræus* echamos de ver el mismo concepto que, como límpida y diáfana corriente interna de cristalino caudal jamás enturbiado por los limos del dogmatismo, fluye a través de los *Vedas,* del *Avesta,* del *Abhidharma,* de los *Sankhya Sutras* de Kapila y del *Evangelio de San Juan.*

Según el *Código nazareno,* para alcanzar el reino de los cielos es necesario que el hombre se una indisolublemente con su *Rex Lucis,* el Señor de Esplendor y de Luz, su Dios inmortal. Es necesario conquistar por la violencia el reino de Dios, previa la inmortalización del yo material. Así dice San Pablo:

> El primer hombre de la tierra, terreno; el segundo hombre del cielo, celestial... He aquí, os digo, un misterio: Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos mudados[1125].

En la religión de Sakya está claramente expuesta la doctrina de la inmortalidad, por más que muy eruditos comentadores la tilden de nihilista. En los sagrados textos jainos de Patuna aparece la siguiente exhortación dirigida a Gautama moribundo: "Asciende hasta el *nirvi* (nirvana) desde ese cuerpo decrépito al que fuiste enviado. Sube a tu *morada primera,* ¡oh bendito avatar!" Precisamente esto entraña una doctrina antitética al nihilismo, porque el exhortar a Gautama a que vuelva a su *morada primera,* o sea el *nirvana,* es prueba concluyente de que la filosofía budista no enseña la aniquilación final. Así como los cristianos creen que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitado, así también creen los budistas que Gautama desciende temporáneamente del nirvana, lo cual no fuera posible si el nirvana equivaliese a aniquilación.

[1123] *San Juan,* X, 34, 35.

[1124] II, *Corintios,* VI, 16.

[1125] I, *Corintios*, XV, 47 y 51.

Lo mismo que los demás reformadores religiosos, tenía Gautama una doctrina para los elegidos y otra para las masas populares, aunque el principal fin de su labor religiosa fuese iniciar a todo el mundo hasta donde consintiera la prudencia, sin distinción de castas, en las verdades que al conocimiento de las gentes ocultaba el egoísmo de los brahmanes.

En la historia universal es Gautama el primero que, movido por el generoso sentimiento de la confraternidad humana, invita a la mesa del rey a los pobres, lisiados y ciegos, para que ocupasen el lugar de quienes hasta entonces se habían creído con exclusivo privilegio de sentarse a ella. Gautama fue el primero en abrir las puertas del santuario a los parias, a los fracasados, a los oprimidos por los poderosos, mucho menos dignos, con frecuencia, que los humildes a quienes menospreciaban. Todo esto llevó a cabo Gautama seis siglos antes de que otro reformador tan noble y amoroso lo cumpliese en otro país con más desfavorable ambiente. Ambos previnieron el riesgo de divulgar entre la plebe inculta el *conocimiento que da poder,* y lo ocultaron en lo más recóndito del santuario, sin que por ello pueda inculparles quien conozca el corazón humano. Pero a Gautama le movió la prudencia, y a Jesús la necesidad. Gautama mantuvo secreta la parte más delicada de la ciencia oculta y murió a la provecta edad de ochenta años, después de infundir las verdades esenciales de la religión en la tercera parte de la raza humana. Jesús prometió a sus discípulos que obrarían cosas superiores a las que él operaba, y al morir le seguían tan sólo unos cuantos discípulos, que en la mitad del sendero del conocimiento habían de batallar contra el mundo, sin conocer más que *a medias* lo que podían comunicar a las gentes. Posteriormente, los sucesores de estos discípulos desfiguraron aún más las verdades recibidas.

Es de todo punto erróneo que Gautama negase la vida futura y por consiguiente la inmortalidad del alma, pues todo budista debidamente instruido en su religión coincidirá en sus opiniones acerca del nirvana con el conocido orador chino Wong–Chin–Fu[1126], quien nos dijo en una entrevista reciente: "Nosotros entendemos que el estado nirvánico equivale a la definitiva unión con Dios, o sea el perfeccionamiento terminal del espíritu humano, que para siempre se desembaraza de la materia. Es lo contrario de la aniquilación individual".

El nirvana equivale a la inmortalidad del *espíritu*, que no se ha de confundir con el *alma,* cuya finita condición la sujeta al disgregamiento de sus partículas, formadas por las pasiones, deseos y anhelos sencientes, antes de que el *Ego* se libre del todo y quede por lo tanto en disposición de no revestirse ya más de forma alguna. ¿Y cómo llegará el hombre a semejante estado mientras no deseche el *upadana,* es decir, el deseo de vida senciente, el *ahankara,* por sutil que sea el cuerpo de que se revista? El *upadana o* intenso anhelo de vida engendra la querencia del vivir, y de esta querencia brota la *fuerza* que se actualiza en materia objetiva. Por medio de este deseo de vida

[1126] Que en la actualidad viaja por los Estados Unidos.

determina el desencarnado Ego las condiciones de sus sucesivas formas corpóreas, que dependen por una parte de su estado mental y por otra del karma resultante de sus buenas o malas acciones, meritorias o demeritorias, en la precedente existencia. Por esta razón recomendaba Gautama a sus discípulos aceptados la observancia de los cuatro grados del Dhyana o Sendero de las cuatro verdades, que conduce a la estoica indiferencia por la vida y por la muerte, o sea aquel estado de autocontemplación espiritual en que el Yo superior, el verdadero hombre celeste, se desliga de la dualidad, alma–cuerpo para sumergirse, por decirlo así, en la divina Esencia de donde procedió como partícula del corazón universal de todos los seres. Así el arhat, el bendito mendicante, podrá alcanzar el nirvana mientras viva en la tierra, y su espíritu, omnisciente y omnipotente por naturaleza, quedará libre de la "demoniaca y terrestre sabiduría psíquica", como alguien la llama, y por la sola fuerza de su pensamiento operará los más admirables fenómenos.

Asegura Wong–Chin–Fu que los misioneros de China e India fueron los primeros en tergiversar el concepto del nirvana. De ello puede convencerse quien lea, por ejemplo, las obras del abate Dubois, que estuvo cuarenta años en la India e imputa a los budistas el no admitir otro Dios que el cuerpo del hombre ni tener otra finalidad que el deleite de los sentidos. La falsedad de esta imputación queda al descubierto por testimonio de la regla monástica de los talapines de Siam y Birmania, vigente hoy día, que castiga con decapitación todo delito contra la honestidad, sin distinguir de categorías entre los talapines doctos *(punghi)* y los legos. En sus monasterios *(kyumes* o *viharas)* no admiten a ningún extraño; y sin embargo, hay viajeros, en lo demás imparciales y verídicos, que sin prueba ni fundamento alguno dicen, al hablar de lo muy severa que es la regla de dichos monjes budistas, que los encomios que de ellos se han hecho no tienen otra base que *las apariencias,* por lo que no cabe creer en su castidad[1127].

Afortunadamente, los talapines, lamas, samanos, upasampadas[1128] y samenairas[1129] budistas pueden aducir pruebas documentales de mayor valía que la deleznable opinión del viajero francés en quien a duras penas cabe suponer que haya perdido la fe en la virtud clerical.

Cuando un monje budista queda convicto y confeso de trato carnal (lo que no ocurre ni siquiera una vez cada siglo) es inútil que intente ablandar con sus lágrimas ni con paladina declaración de su culpa el corazón de la comunidad, ni tampoco puede recurrir a un Jesús en cuyo apesadumbrado y doliente seno se arrojan como en cristiano

[1127] Jacolliot: *Viaje al país de los elefantes.*

[1128] Sacerdotes budistas de principal categoría en Ceilán

[1129] Los que estudian para obtener el alto cargo de *upasampada.* Son alumnos que viven bajo la paternal tutela del sacerdote mayor y pueden considerarse de carácter análogo al de los seminaristas de los países católicos.

muladar las impurezas de la humanidad. Ningún monje budista que haya caído en deshonestidad tiene en perspectiva un Vaticano dentro de cuyos empecatados muros se convierta lo negro en blanco y el feroz asesino en santo sin culpa, gracias a las áureas o argentinas lociones que dejan al tardío penitente limpio de toda abominación perpetrada contra Dios o los hombres.

Excepto unos cuantos orientalistas imparciales que descubren en el gnosticismo y demás escuelas primitivas las huellas del budismo, pocos son los autores que al tratar del primitivo cristianismo concedan a esta cuestión la debida importancia. Sin embargo, sabemos que ya en tiempo de Platón había en Grecia misiones budistas de samanos cuya acción se extendió hasta las orillas del mar Muerto, donde, según Plinio, se hallaban establecidos desde largísimo tiempo. Por mucho que cercenemos a la exageración, es indudable que la existencia de estos misioneros se remonta a algunos siglos antes de J.C.; y por lo tanto, forzoso es reconocer que influyeron en las diferentes escuelas religiosas más profundamente de lo que parece. La religión jaina pretende que el budismo derivó de sus dogmas y es anterior a Gautama.

Los brahmanes poseen textos y documentos auténticos, a pesar de que los orientalistas europeos, arrogándose mayor erudición, les niegan competencia para interpretarlos, con la misma injusticia con que los teólogos cristianos prohíben a los Judíos la explicación de sus propias Escrituras. Según los anales indoístas, Sakya, el primer buda o iluminado *(Luz divina)* encarnó en las entrañas de la virgen Avany en la isla de Ceilán, algunos miles de años antes de J.C. No creen los brahmanes que el primer buda fuese un avatar de Vishnú, sino un reformador del indoísmo en aquella época. El *Nirdhasa,* libro sagrado de los budistas cingaleses, contiene la historia de la virgen Avany y de su divino hijo Sakya, al paso que la cronología indoísta remonta al año 4.620 antes de J.C. la reforma de Sakya y las guerras religiosas que la predicación de su doctrina promovió en el Tíbet, China, Japón y otros países asiáticos.

Desde luego que el buda Gautama, hijo del rey de Kapilavastu y descendiente por línea paterna del buda Sakya, no inventó su doctrina. Aunque pertenecía a la casta militar o de los *kshatriyas* era misericordioso por naturaleza, y dióle instrucción religiosa y educación moral el famoso guru Tirthankara de la secta jaina, por lo cual pretenden los jainos que el budismo es una derivación de su doctrina y que ellos son los legítimos discípulos de Gautama, como descendientes de los únicos budistas a quienes, cuando la expulsión de las demás ramas, se les permitió quedarse en la India por haber aceptado algunos dogmas indoístas. Sin embargo, no deja de llamar la atención que tres religiones tan exotéricamente distintas y tan hostiles entre sí como el indoísmo, el budismo y el jainismo coincidan perfectamente en fijar la aparición del budismo, al paso que los orientalistas modernos se contraen a caprichosos cómputos sin fundamento alguno.

Si, según todas las probabilidades, nació Gautama unos seis siglos antes de J.C., forzoso será conceder a los budas que le precedieron algún lugar en la cronología

histórica. Porque los budas no son dioses, sino sencillamente hombres iluminados por el rayo de la sabiduría divina. Parece, sin embargo, como si al verse los orientalistas incapaces de esclarecer los puntos obscuros por su propia investigación, no hallen mejor medio de descubrir la verdad que negar a los indos el derecho de conocer su propia religión y su historia patria.

Los orientalistas suelen aducir un argumento muy especioso contra la filiación jaina de la religión budista, diciendo que el principal dogma de ésta contradice el de aquélla, pues inculpan erróneamente a los budistas de ateísmo en contra de la creencia de los jainos en un solo Dios, si bien no se entremezcle, según ellos, en la ordenación del universo. Ya demostramos en el capítulo precedente que jamás fueron ateos los budistas; y si los orientalistas hallaran ocasión de comparar desprejuiciosamente los libros sagrados que en número de unos 20.000 conservan los jainos ocultos en Rajputana, Jusselmere, Patun y otros lugares, se convencerían de la perfecta identidad de pensamiento religioso entre el budismo y el jainismo, aunque difieran sus ritos populares y exotéricos. El concepto de *Adi–Buddha* es idéntico al de *Adinâtha o Adiswara.*

Por otra parte, los jainos se atribuyen la fundación y propiedad de los antiquísimos templos cavernosos, soberbios ejemplares de la arquitectura y esculturas índicas, según comprueban sus anales histórico–religiosos de increíble antigüedad, por lo que no parece que anden muy descaminados en sus pretensiones de primacía. En efecto, hay indicios suficientes para admitir que los jainos son los directos descendientes de los primitivos indígenas, despojados de sus tierras por los invasores arios de blanca piel que en los albores de la historia penetraron en el país por los valles del Jumna y del Ganges. Aquellos primitivos jainos, en su tiempo se llamaron *arhâtas* y tuvieron por directos descendientes a los *esravacas,* los desnudos anacoretas de los bosques, cuyos libros podrían seguramente esclarecer más de un enigma histórico. Pero los orientalistas europeos no verán ninguno de estos libros en sus manos, mientras persistan en sus peculiares métodos de investigación, pues los indos están escarmentados de las profanaciones perpetradas por los misioneros en cuantos manuscritos cayeron en su poder, por lo que no es extraño que los indos procuren impedir nuevas profanaciones de los manuscritos a que llaman “dioses de sus padres”.

Ireneo y su escuela hubieron de contender rudamente con los gnósticos en defensa de su doctrina. Lo mismo le sucedió a Eusebio, quien no supo si considerar como ortodoxos o como herejes a los esenios, al ver la sorprendente analogía de sus prácticas y creencias con las de Jesús y los apóstoles, por lo que supuso que fueron los primitivos cristianos; pero contra esta suposición se levanta el testimonio de Filo Judeo, quien mucho antes de que apareciese el primer cristiano en Palestina había descrito minuciosamente la secta de los esenios que, como las demás escuelas de iniciados, no fueron cristianos, sino chrestianos, muy anteriores al cristianismo, sin contar los kristnistas indos.

Lepsio demuestra que la palabra *Nofre* significa Chrestos (el bueno), y que el sobrenombre de "Onnofre", dado a Osiris, equivale a "manifestación de la bondad de Dios"[1130]

Sobre esto dice Mackenzie[1131]*:*

> En aquella primitiva época no era universal el culto de Cristo, es decir, que no estaba introducida aún la Cristolatría, pues de muchos siglos atrás se adoraba a Chrestos (el buen principio) que sobrevivió a la difusión del cristianismo, según demuestran los monumentos todavía en pie... Además, se conserva un epitafio precristiano que dice: Υαχινθε Λαρισαιων Δημοσιε Χρηστε Χαιρε[1132]. Por otra parte, en las catacumbas de Roma puede leerse la inscripción siguiente: Ælia Chreste; in Pace[1133].

Resultan, por lo tanto, infructuosos los falaces ardides de Eusebio, victoriosamente descubiertos por Basnage, quien, como nos dice Gibbon, examinó con imparcial criterio el curioso tratado en que Filo describe a los terapeutas, y dedujo que su autor lo compuso en tiempo de Augusto, con lo cual queda demostrado, contra la opinión de Eusebio y de muchos modernos tratadistas católicos, que los terapeutas no fueron monjes ni cristianos.

Los gnósticos cristianos aparecieron a principios del siglo II, precisamente al desaparecer de misteriosa manera los esenios o *chrestianos,* que tan acabadamente habían comprendido las enseñanzas de uno de sus propios hermanos. Al mencionar Jesús la letra *iota*[1134] relacionada con los diez eones, demostró suficientemente, a juicio de los cabalistas, que pertenecía a la masonería de aquella época, porque la letra *iota* era entre los gnósticos una consigna o seña que significaba el *cetro del Padre,* y todavía subsiste en las fraternidades de Oriente.

Pero aunque ya se supiera todo esto en los primeros siglos del cristianismo, hubo cuidado de ocultar leí de modo que no fuera notorio y de negarlo siempre que se suscitaba discusión sobre ello, hasta el punto de que las diatribas de los Padres eran tanto más violentas cuanto más evidente la verdad que negaban.

Se queja Ireneo[1135] de que los gnósticos no aceptaran como testimonio ni las Escrituras ni la tradición; pero nada tiene esto de extraño si se considera que los comentadores del siglo XIX han descubierto adulteraciones y fraudes en cada página

[1130] Lepsio: *Königsbuch*, b. II.

[1131] *Real Enciclopedia masónica*, 207.

[1132] Spon.: *Misc. Erud.,* Ant. X, XVIII, 2.

[1133] Rossi: *Roma subterránea,* I, tabla XXI. – Según Jacolliot, la palabra sánscrita *Kris* significa sagrado.

[1134] *Mateo*, V, 18. (El texto vulgar la llama "tilde". – N. del T.).

[1135] *Contra herejes,* III, 2, § 2.

de las obras escritas contra los gnósticos, al compararlas con los fragmentarios manuscritos que de éstos se conservan; y por lo tanto, muchos más fraudes y adulteraciones debieron descubrir en aquel entonces los eruditos gnósticos acostumbrados a la observación personal y conocedores de los hechos de que fueron testigos presénciales.

Atacaron los cristianos a Celso porque les reconvenía diciendo que su religión era un desgraciado remedo de las doctrinas platónicas; y sin embargo, diez y siete siglos después, corrobora Sprengel el juicio de Celso en el siguiente pasaje:

> No solamente creyeron descubrir los cristianos la filosofía de Platón en los libros de Moisés, sino que esperaban *elevar la dignidad de su religión y difundirla más rápidamente entre las gentes*[1136].

Y de tal modo infundieron los cristianos en su religión el espíritu platónico, que no sólo tomaron de esta filosofía el concepto de la Trinidad, sino las fábulas leyendas míticas que de los héroes se transfirieron a los santos. Sin necesidad de recurrir los cristianos a países tan distantes como la India, tuvieron el modelo de la concepción de la Virgen en la leyenda de Periktioné, la madre de Platón, quien, según creencia popular, había sido engendrado por obra de Apolo sin detrimento de la pureza virginal de la doncella. La aparición del ángel a José en sueños es una copia del aviso que Apolo le da a Aristón, marido de Periktioné, diciéndole que el fruto de su mujer era obra de Apolo. Asimismo, se refería de Rómulo que era hijo de Marte y de la virgen Rhea Silvia.

La mayoría de simbologistas acusan a los ofitas de entregarse a licenciosas y obscenas prácticas en sus asambleas religiosas; y la misma acusación recayó sucesivamente en los maniqueos, carpocracianos, paulistas, albigenses y demás escuelas gnósticas que mantuvieron el derecho a la libertad de examen.

Actualmente, nadie se atreve a lanzar semejantes acusaciones contra las 160 sectas norteamericanas y las 125 inglesas, pues el en otro tiempo omnipotente clero romano no tiene más remedio que refrenar su lengua o probar sus imputaciones.

En las obras de Payne Knight, King y Holzhausen que tratan de este asunto, así como en las de Ireneo, Tertuliano, Sozomeno y Teodoreto, no hay testimonio alguno directo de la obscenidad de los ofitas, pues todos sus acusadores se basan en las referencias del “se dice”, “se asegura” o “hemos oído”. Tan sólo Epifanio menudea en sus obras el relato de estos casos, que se complace en comentar.

Sin embargo, no es nuestro propósito defender a cuantas sectas brotaron en Europa durante el siglo XI y que tan extravagantes creencias sustentaron. Nos contraemos a la defensa de las sectas cristianas cuyas doctrinas, de filiación gnóstica, aparecieron inmediatamente después de la muerte de Jesús y se sostuvieron hasta disolverse por la

---

[1136] Sprengel: *Historia de la medicina.*

presión del decreto de Constantino, pues la Iglesia oficial no podía conciliarse con el espíritu sincrético del gnosticismo ni cabía el triunfo de la verdad en aquella época de falacias, suplantaciones e imposturas.

Pero ¿quiénes eran los acusadores? ¿En qué funda la Iglesia romana la supremacía de sus doctrinas? Sin duda, en la sucesión apostólica, *tradicionalmente* derivada del apóstol Pedro; pero si demostramos que éste no recibió la jefatura de la Iglesia, se derrumbará todo el edificio tan falsamente apuntalado. En efecto, las afirmaciones de Ireneo no tienen otra prueba que su palabra, y para apoyarlas recurre a multitud de falsedades sin citar a ninguna autoridad en su auxilio. Ni siquiera tiene Ireneo la brutal pero sincera fe de Tertuliano, porque se contradice a cada punto y tan sólo argumenta con sutiles sofismas, resuelto a llevar adelante sus propósitos, aunque diese con ello a la posteridad suficiente motivo para dudar de su buen juicio, no obstante ser hombre culto y erudito. Al verse cercado por la finísima dialéctica de sus no menos eruditos adversarios los gnósticos, se abroquela Ireneo en la fe ciega y se guarece tras fantásticas tradiciones de su propia invención. Así dice muy acertadamente Reber que cuando de tal suerte vemos tergiversar a Ireneo la acepción de las palabras y el sentido de las frases, podríamos diputarle por mentecato si no supiéramos que merecía otro calificativo[1137].

Tan impudentemente falaz es Ireneo, que en muchos puntos le contradice su más circunspecto, pero igualmente inverídico colega Eusebio, quien no llega a los mismos extremos, vencido de la incontrovertible evidencia. Así, por ejemplo, cuando Ireneo[1138] asegura que Papias, obispo de Hierápolis, había sido discípulo inmediato de San Juan Bautista, le replica Eusebio diciendo que Papias declaró tan sólo haber aprendido su doctrina de *los que habían conocido a Juan*[1139].

Sin embargo, los gnósticos vencieron a Ireneo al discutir la doctrina cabalística de la expiación, que el doctor cristiano se vió precisado a aceptar por temor de aparecer inconsecuente; pero, como no comprendía su verdadero significado alegórico, la incorporó al dogmatismo eclesiástico bajo el concepto de pecado original, cuya doctrina hubiese infundido santo horror en el apóstol Pedro.

Después de Ireneo se nos presenta Eusebio como segundo paladín de la sucesión apostólica; pero la palabra de este Padre de la Iglesia no es más fidedigna que la de su compañero. Ya en el siglo VIII impugna acertadamente el vicepatriarca de Constantinopla, Jorge Syncellus[1140], la audaz falsificación perpetrada en la cronología

---

[1137] Reber: *El Cristo de Pablo,* 188.

[1138] *Contra herejes,* V, 33, § 4.

[1139] Eusebio: *Historia eclesiástica,* III, 39.

[1140] En su impugnación emplea este autor un lenguaje tan procaz e injurioso, que no puede por menos de reprobarlo su comentador Bunsen, aunque lo considera merecido por parte de Ireneo.

egipcia por Ireneo, a quien también juzga desfavorablemente el historiador Sócrates, que floreció en el siglo V, y le acusa de haber alterado las fechas históricas con propósito de complacer al emperador Constantino y de cohonestar la cronología bíblica.

En sus trabajos de investigación para rectificar la cronología egipcia catalogada por Maneto, descubrió Bunsen que Eusebio había falseado deliberadamente y sin ningún escrúpulo la historia con su tendenciosa teoría de sincronismos parecida al lecho de Procusto[1141]. A esto añade el autor del *Desenvolvimiento intelectual de Europa* que Eusebio, obispo de Cesarea, es uno de los principales culpables de la ofensa inferida a la historia[1142].

No estará de más recordar al lector que a este mismo Eusebio se le achaca la interpolación en el texto de Josefo[1143] del famoso párrafo referente a Jesús, que no aparece en los primeros manuscritos.

Sin embargo, Renán opina, contrariamente, que es auténtico el pasaje de Josefo referente a Jesús, porque denota el estilo propio del autor, quien si hubiera hablado de Jesús no lo hiciera de otro modo[1144].

Permítanos el ilustre crítico que, dejando aparte la duda supuesta por la condicionalidad de su afirmación, le contradigamos sinceramente, pues aun cuando el párrafo en cuestión fuera de Josefo, hay incisos evidentemente interpolados, por los cuales se echa de ver que no hubiera hablado de Jesús tal como aparece.

Dice así el citado párrafo:

> Por este tiempo vivía *Iasus*, un hombre sabio[1145], si cabe llamarle hombre (ἄνὃρα), pues operaba prodigios e instruía a los hombres que reciben placenteramente la verdad. Era el ungido, y a causa de la acusación que le echaron los príncipes del pueblo, fue condenado a la cruz por Pilatos. Los acusadores no quisieron amar al que les amaba, pero se les apareció vivo al tercer día de su muerte. De este ungido dijeron los profetas éstas y otras muchas cosas maravillosas.

En las diez y seis líneas de que en el original consta el precedente párrafo, se afirma por una parte que Jesús es el ungido y que se apareció después de muerto, y por otra se expresa la duda de si cabe llamarle hombre. Pero Josefo era un judío de inquebrantable ortodoxia, aunque escribía para los gentiles, y por lo tanto le hubiesen

[1141] Bunsen: *Egipto*, I, 200.

[1142] Obra citada, 147.

[1143] *Antigüedades*, XVIII, cap. 3.

[1144] Renan: *Vida de Jesús.*

[1145] Sabio equivalía a cabalista, astrólogo y mago, así como hakim significaba médico. *(El verdadero israelita,* III, 206).

puesto en situación verdaderamente comprometida tan heterodoxas afirmaciones, porque los judíos de la sinagoga esperaban entonces a su Mesías como lo siguen esperando ahora, por lo que no cabe admitir que Josefo se apartase de la ortodoxia diciendo que los príncipes de los sacerdotes habían acusado y condenado a muerte al Mesías y Ungido. Tan absurda incongruencia no necesita comentarios demostrativos de la apocricidad del párrafo en cuestión[1146], aunque de otra manera opine un crítico tan eminente como Renán.

En cuanto a Tertuliano, esa lumbrera de la Iglesia que Des Mousseaux había de divinizar con el tiempo, no sale muy bien parado de las investigaciones de Reuss, Baur, Schweigler y el anónimo autor de *Religión sobrenatural,* quien inculpa al famoso apologista de inseguro en sus afirmaciones e inverídico en la exposición, al paso que Reuss califica su cristianismo de áspero, insolente, brutal y punzante, sin caridad ni unción evangélica, y advierte en él al polemista de mala fe y al más intolerante de los expositores.

El sofista Agustín remató la obra cimentada por los primitivos doctores de la Iglesia, pues sus conceptuosas elucubraciones sobre la Trinidad, sus veladas reticencias y arteras perífrasis contra sus ex correligionarios los maniqueos, y sus fingidos diálogos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, indujeron a las gentes a llenar de oprobio a los gnósticos y obscurecer el concepto del verdadero y único Dios adorado en reverente silencio por los paganos.

Resulta, por lo tanto, que *toda la fábrica del dogma católico no está fundada en pruebas sino en presunciones,* pues los gnósticos estrecharon de tal modo con su irrebatible dialéctica a los doctores de la Iglesia, que para vencer esgrimieron éstos armas fraudulentas.

La grey cristiana de los primeros siglos se maravillaba de que los historiadores coetáneos de Jesús nada dijeran de su vida ni de su muerte, y nadie comprendía la omisión de un acontecimiento que la Iglesia docente calificaba del más importante de la historia universal. Entonces, Eusebio subsanó mañosarnente esta deficiencia. Tales fueron los detractores de los gnósticos.

La primera y menos significada secta cristiana de que tenemos noticia es la de los nicolaítas, así llamados de su heresiarca Nicolás de Antioquía, uno de los siete discípulos[1147] que los doce apóstoles eligieron para distribuir los fondos de la comunidad a los hermanos de Jerusalén[1148] después de la muerte del Maestro, y según confesión de los doce, era hombre de irreprensible conducta y *lleno del Espíritu Santo*

[1146] Ladner aduce varias razones en prueba de su interpolación.

[1147] Entre estos siete discípulos se contaba el protomártir Esteban, lapidado por los judíos el año 34 de la era cristiana.

[1148] *Hechos de los apóstoles,* II, 44 y 45; VI, 3 y 5.

con el don de sabiduría[1149]. Sin embargo, el apóstol San Juan declara el aborrecimiento que le inspiran sus doctrinas[1150], por lo cual parece como si el Espíritu y la sabiduría fuesen escudo de herejes, al par que broquel de ortodoxos.

La herejía de que el apóstol Juan abominaba en los nicolaítas era sencillamente el *matrimonio*[1151] de los clérigos, pues Juan era *virgen*, y con su sentir se conforman los Padres de la Iglesia, apoyados en la tradición. Aun el mismo Pablo, el más erudito y liberal apóstol, opina que es muy difícil conciliar el estado sacerdotal con el estado de matrimonio, y distingue entre la esposa y la virgen[1152], pues ésta ha de cuidar de las cosas del Señor y aquélla ha de complacer a su marido. Así se infiere de los siguientes pasajes:

> ¿Estás libre de mujer? No busques mujer.
>
> Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor para ser santa de cuerpo y alma. Mas la que es casada piensa en las cosas del mundo y cómo agradar al marido.
>
> Mas si a alguno le parece que no le es honesto a su virgen… no peca si se casa.
>
> Porque el que tomó en sí una firme resolución… sino antes teniendo poder en su propia voluntad y determinó en su corazón guardar *su virgen,* bien hace.
>
> Y así el que casa a su virgen hace bien y el que no la casa hace mejor.
>
> Pero será más bienaventurada si permaneciere así según mi consejo; y pienso que yo también tengo Espíritu de Dios[1153].

Muy lejos de este espíritu de tolerancia están las palabras del evangelista Juan cuando dice:

> Y ninguno podía decir aquel cántico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque eran vírgenes[1154].

Esto parece concluyente, pues si exceptuamos el apóstol Pablo, los primitivos nazarenos consagrados a Dios con apartamiento del mundo distinguían profundamente entre el pecado carnal dentro del matrimonio legítimo y las abominaciones del

---

[1149] Id , VI, 3.

[1150] *Apocalipsis*, II, I5, I6.

[1151] *Apocalipsis*, II, 14.

[1152] I *Corintios*, VII, 34.

[1153] Id. VII, 27, 34, 36, 37, 38 y 40.

[1154] *Apocalipsis*, XIV, 3, 4.

adulterio. Con semejantes ideas y con tal estrechez de miras, era natural que el fanatismo tuviese por oprobio la relación sexual en toda circunstancia

Según ya dijimos, Epifanio da minuciosos pormenores acerca de los apretones de manos a estilo masónico y otros signos que para reconocerse empleaban los gnósticos, pues había pertenecido a esta escuela y conocía sus interioridades. Sin embargo, no podemos determinar el grado de confianza que merece el famoso obispo, pues no hay necesidad de ahondar mucho en la naturaleza humana para convencerse de que casi todos los traidores y renegados agravan con la mentira su traición. Los hombres nunca perdonan ni compadecen a quienes injurian, como si el odio que sienten por su víctima se acrecentara en proporción del daño que les infligen. Esta verdad es tan antigua como el mundo. Por otra parte, resulta inverosímil que los gnósticos cayeran en la degradante obscenidad que les achaca Epifanio, cuando según Gibbon, fueron los más ricos, cultos y corteses filósofos de su época; pero nos resistiríamos a creer tan infamante imputación aunque hubieran sido una turba de mendigos haraposos de mirada torva, como describe Luciano a los secuaces de Pablo[1155]. Por lo tanto, es moralmente imposible que unos filósofos a la par platónicos y cristianos, se entregaran a prácticas tan abominables.

Knight no pone en entredicho el testimonio de Epifanio, sino que, por el contrario, lo cohonesta hasta cierto punto diciendo que, aparte de las exageraciones propias del odio teológico y de los prejuicios populares, era general el convencimiento de que los gnósticos se entregaban a prácticas obscenas.

A nuestro entender, confunde King a los gnósticos del cristianismo primitivo con las sectas del mismo nombre que aparecieron en la Edad Media, cuyas doctrinas tanta semejanza tenían con el moderno comunismo. Respecto a los gnósticos medioevales, acaso no haya nada que objetar a la acusación de obscenidad en sus prácticas; pero tengan presente los investigadores que si a los templarios se les achacaba la abominable práctica de besar al macho cabrío en la rabadilla[1156], también hubo fundadas sospechas de que San Agustín toleraba ciertas licencias en la práctica del "ósculo de paz" que mutuamente se daban los cristianos de ambos sexos en los ágapes subsiguientes a las fiestas eucarísticas, pues parece que el santo obispo fue muy exigente en algunos pormenores del atavío de las mujeres para que el "ósculo de paz" tuviese carácter estrictamente ortodoxo[1157]. Cuando hay verdadero sentimiento religioso, no queda lugar para mundanos pormenores; pero la suciedad y desaliño que en su persona mostraron los primitivos cristianos justifica en cierto modo la solicitud de San Agustín respecto de la indumentaria de sus diocesanas, a no ser que le moviesen a ello las reminiscencias de los ritos maniqueos.

[1155] *Filopatris* en la *Diégesis* de Taylor, 376.

[1156] King: *Los gnósticos y sus huellas.*

[1157] *Sermones de San Agustin,* CLII. Véase Knight: *Teología mística de los antiguos,* 107.

No es extraño que la crítica mantenga en sospecha la moralidad de las ramas desgajadas del cristianismo, cuando precisamente, hasta principios del siglo anterior, la Iglesia ha tolerado en su seno los excesos de que a los heterodoxos inculpa. Así nos lo atestiguan muchos historiadores, en cuyo relato podemos apoyarnos para investigar imparcialmente esta cuestión.

En 1233 el pontífice Gregorio IX publicó dos bulas condenatorias de los estedingeritas que se entregaban a prácticas paganas y mágicas[1158], por cuyo delito fueron exterminados en nombre de Cristo y de su Santa Madre. En 1282 el párroco de Inverkeithing, llamado Juan, celebraba el día de Pascua ritos mucho más abominables que los de la magia negra, pues congregaba a multitud de doncellas que, después de puestas en frenesí mántico como furiosas bacanales, ejecutaban la danza cíclica de las amazonas alrededor de la imagen del pagano dios de los jardines; y aunque algunos feligreses le denunciaron ante el obispo de la diócesis, nada resolvió éste en contra, porque demostró el párroco que se limitaba a seguir *las costumbres del País*[1159]. Por otra parte, los valdenses, precursores de los protestantes, fueron calumniados de los más nefandos y horrendos crímenes, por lo que se desencadenó contra ellos una exterminadora persecución, mientras los triunfantes calumniadores celebraban las paganas procesiones del *Corpus Christi* con emblemas remedados de los de Baal y Osiris[1160].

Pero como la Iglesia romana no tiene ya medio de calumniar a los demás cristianos, se ha revuelto contra los indos, chinos y japoneses, a quienes califica de paganos y les acusa de prácticas libidinosas. Sin embargo, bien podrían los autores católicos fijarse en ciertos bajorrelieves de la puerta de la basílica de San Pedro, que si tan de bronce como la puerta misma, no lo son tanto como los escritores que fingen ignorar los hechos históricos. Una larguísima sucesión de pontífices posaron sus ojos en aquellas representaciones de la más degradante obscenidad, sin que ninguno se haya determinado a eliminarlas, sino que, por el contrario, hubo papas y cardenales que pusieron en práctica, acaso por sugestión artística, aquellas paganas actuaciones de los dioses de la Naturaleza.

En un templo católico de la comarca polaca de Podolia había, hace años, un Cristo de mármol negro, al que se le atribuían virtudes milagrosas en determinados días, y cuya barba y cabellera crecían a la vista de los fieles, con otros prodigios de menor cuantía, hasta que, al fin, prohibió el gobierno ruso tan edificante espectáculo.

[1158] Baronio: *Anales eclesiásticos,* XXI, 89.

[1159] *Crónica de Lanercost,* ed. Stevenson, p. 109.

[1160] En 1825 se llevaban en las procesiones del Corpus del Mediodía de Francia, panes y tortas de idéntica configuración a las de los tan execrados sivitas y vishnuitas de la India. (Dulaure: *Compendio histórico de los diferentes cultos,* II, 285; Martezzi: *Paganos y cristianos,* 78).

Al apoderarse de Embrun (Altos Alpes) los hugonotes, encontraron en los templos de esta ciudad reliquias de tal naturaleza, que, según refiere la crónica, los veteranos se sonrojaban semanas después con su solo recuerdo. En la Iglesia de San Fiacro, cerca de Monceaux (Francia), había, y aun hay, si no nos engañamos, un asiento llamado “la silla de San Fiacro” a que se atribuía la virtud de volver fecundas a las mujeres estériles. La misma propiedad se le reconoce a una roca de las inmediaciones de Atenas, cerca de la tumba de Sócrates[1161].

Todas las reformas religiosas tuvieron puros y sencillos comienzos. Los primeros discípulos de Gautama, como posteriormente los de Jesús, fueron hombres de elevada moralidad, y el mismo amor a la virtud y repugnancia al vicio que en Gautama y Jesús advertimos en Sakya, Pitágoras, Platón, Pablo y Amonio, así como en los más conspicuos instructores gnósticos, no tan afortunados, pero igualmente virtuosos, entre los cuales tenemos a Marción, Basílides[1162] y Valentino, cuyas costumbres fueron notoriamente austeras.

Los nicolaítas, una de las muchas ramificaciones que a principios del siglo II se injertaron en el tronco ofita, tuvieron por cabeza a Nicolás de Antioquía, hombre de irreprensible conducta y lleno del espíritu de sabiduría. La afirmación de que estos virtuosos varones practicaran ritos obscenos es, por consiguiente, tan absurda como si acusáramos a Jesús de haber instituido los que de igual índole predominaban en los monasterios de la Edad Media.

Para creer en lo que se les imputó primero a los gnósticos y más tarde con decuplicada acrimonia a los templarios, hemos de creer también en la obscenidad de los cristianos ortodoxos; pues, según afirma Minucio Félix, la opinión pública acusaba a los cristianos de sacrificar niños de corta edad en la ceremonia de admisión de los neófitos y servir su carne como manjar en los ágapes de la congregación[1163]. Después de su triunfo revertieron los cristianos esta acusación contra los herejes[1164].

El apóstol San Juan da a la herejía carácter delictuoso en los siguientes pasajes:

[1161] Cuéntase que hace cosa de veinte años, la reina Amelia, tal vez en un momento de buen humor, quiso poner la roca a prueba en su propia persona, por lo que un misionero católico calificó a la egregia dama de hereje, supersticiosa y hechicera, comparándola con Jezabel en el empleo de artes mágicas; pero un oficial griego, indignado al oír semejantes dicterios, agarró forzudamente al celoso misionero y lo lanzó por la ventana a la calle donde fue a caer en un bache de lodo.

[1162] A quien Tertuliano cuenta entre los discípulos de Platón.

[1163] Refiere el citado autor que el neófito había de hundir el puñal en el cuerpo de un niño medio oculto entre un montón de harina.

[1164] King: *Los gnósticos y sus huellas,* 197, nota.

> Porque muchos impostores se han levantado en el mundo, que no confiesan que Jesucristo vino en carne. Este tal es impostor y anticristo[1165].

Y en la Epístola primera enseña a los fieles la doctrina de las dos Trinidades como los nazarenos, pues dice:

> Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa.
>
> Y tres son los que dan testimonio en la tierra el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres son una misma cosa[1166].

Se infiere de todo esto que el cristianismo oficial de la época de Constantino derivó de las numerosas y antagónicas sectas del primitivo, que a su vez nacieron de padres paganos. En la doctrina ortodoxa se resumieron las de sus diversos componentes, porque como todo dogma nuevamente forjado había de discutirse y votarse en los concilios, cada grupo contribuyó con su peculiar matiz a la coloración del conjunto que Constantino erigió oficialmente en religión revelada, aunque sin entender de ella ni una sola palabra, supuesta la escasa disposición de las gentes para practicar la verdadera *religión de* Cristo. Así es que fatigados los teólogos de bucear en aquel insondable piélago de especulaciones metafóricas de las diversas naciones, e incapaces de concebir una religión basada en la pura espiritualidad, entregóse el cristianismo en brazos de la fuerza bruta representada en el poder civil, con cuyo apoyo se estableció la Iglesia oficial. Por este motivo no hay en la Iglesia romana más que un dogma enteramente original: el de la condenación eterna; y una costumbre también original: el anatema. Los paganos miraron uno y otra con horror, según se infiere de aquel pasaje de Plutarco en que instigada la sacerdotisa de Atenas a maldecir a Alcibíades por haber profanado los Misterios, se negó diciendo que era sacerdotisa para orar y bendecir y no para maldecir[1167].

Expone Renan sobre el asunto de que vamos tratando:

> La investigación cuidadosa nos demostraría que el cristianismo es en su mayor parte un zurcido de retazos de los Misterios paganos, y este carácter tuvo el primitivo culto de los cristianos. El régimen interior de la Iglesia, los grados de iniciación, el compromiso de sigilo y buena porción de frases del ritualismo eclesiástico patentizan su filiación pagana: A primera vista parece que la revolución debeladora del paganismo rompió absolutamente con el pasado; pero lo cierto es que la fe de las gentes salvó del universal naufragio los símbolos más populares. La influencia del cristianismo fue al principio tan escasa en los usos y costumbres de la vida, que hacia los siglos IV y V había infinidad de gentes de las que no hubiera podido decirse si eran cristianos o paganos, pues fluctuaban vacilantemente entre

[1165] II *Epístola*, 7.

[1166] I *Epístola*, V, 7, 8.

[1167] Plutarco: *Cuestiones romanas,* 44.

> ambas formas cultuales... El arte, que constituía una parte esencial del paganismo, no hubo de romper en la nueva religión con ninguna de sus tradiciones, pues el primitivo arte cristiano no es ni más ni menos que la decadencia del arte pagano. El Buen Pastor de las catacumbas es copia del Aristeo o del Apolo Nornio que se ve en los sarcófagos paganos tañendo la flauta de Pan entre las semidesnudas figuras de las cuatro estaciones. En las sepulturas cristianas del cementerio de San Calixto aparece Orfeo amansando a las fieras, y las figuras de Cristo y María, en substitución de las de Júpiter y Proserpina, acogen a las almas que Mercurio conduce con su varilla (*psychopompos*) ante los tres hados. En muchos monumentos del primitivo cristianismo aparecen Pegaso, símbolo de la apoteosis; Psyche, símbolo del alma inmortal; la Victoria, el río Jordán y el cielo, personificado en un anciano.

Como ya dijimos, los primitivos cristianos estaban separados en grupos secretamente constituidos, con sus correspondientes signos y consignas para reconocerse entre sí, pues la incesante persecución de que eran víctimas les movía a reunirse en las catacumbas, en los parajes más abruptos de las montañas y en otros lugares que les ofrecieran refugio seguro. Con los mismos obstáculos tropezó siempre toda reforma religiosa. Jesús y sus discípulos se congregaban en sitios apartados de la curiosidad maliciosa, sin que ni el vulgo por una parte ni el poder público por otra tuviesen noticia de estas secretas asambleas cuyo riguroso sigilo cerró muchos caminos de información histórica.

Los investigadores se asombran de la escasa importancia que la personalidad de Jesús tuvo para sus coetáneos. Según demuestra Renan, el historiador Filo, que floreció en tiempo de la predicación y murió el año 50, no menciona ni una sola vez a Jesús, como si no hubiese oído hablar de él. Josefo, algo posterior, pues nació cuatro años después de la muerte de Jesús, apenas dedica unas cuantas líneas a dar cuenta del proceso, sentencia y crucifixión, y aun afirma Renan que este pasaje fue adulterado por manos cristianas. Pero lo extraño es que Josefo, el escrupuloso enumerador de todas las escuelas y sectas de su tiempo, no mencione ni aluda a los cristianos, a pesar de que escribió a fines del siglo I, cuando, según los historiadores eclesiásticos, había ya establecido el apóstol Pablo varias iglesias, y con arreglo a la cronología de Ireneo y Eusebio habían ya sucedido apostólicamente a Pedro los tres romanos pontífices Lino, Anacleto y Clemente. Otro historiador, Suetonio, que fue secretario del emperador Adriano y floreció en el primer cuarto del siglo II, tiene tan escasas referencias de Jesús, que dice que el emperador Claudio desterró a todos los judíos porque continuamente andaban promoviendo disturbios a instigación de un tal *Crestus*[1168]. El mismo emperador Adriano tenía en tan poco los dogmas de la nueva religión, que en una carta a Serviano supone a los cristianos adoradores de Serapis[1169].

Dice King sobre este asunto:

[1168] Suetonio: *Vida de Claudio,* sec. 25.

[1169] *Vita Saturnini Vopiscus.*

> Las sectas sincretísticas que en el siglo II aparecieron en Alejandría, foco del gnosticismo, echaron de ver en Serapis un antetipo del Cristo como Creador y Señor del universo y juez de vivos y muertos.
>
> No cabe duda de que la cabeza de Serapis con su rostro de grave y melancólica majestad, sugirió la idea de los convencionales retratos del Salvador[1170].

Así es que mientras los filósofos paganos consideraron a Serapis como representación ideológica del *Anima Mun*di, los cristianos antropomorfizaron al Padre y al Hijo en la imagen de un rito pagano.

De las notas tomadas en el convento del monte Athos, por el viajero de que oportunamente hablamos, resulta que en su mocedad frecuentó Jesús el trato de los esenios pitagóricos llamados *koinobis,* por lo que nos parece un mucho gratuita la afirmación de Renan al decir que Jesús no leyó en su vida ninguna obra budista ni griega, y que ignoraba los nombres de Buda, Zoroastro y Platón, aunque sin darse cuenta de ello predicaba doctrinas derivadas del budismo y mazdeísmo y de la filosofía griega[1171].

Esto equivale a reconocer un milagro o dar desmedida intervención a la casualidad y a la coincidencia. Es abuso de autoridad en un historiador sentar falsas premisas para deducir de los hechos históricos las consecuencias más favorables a su parcialidad y formar con ellas una biografía de Jesús. No tiene Renan ni más ni menos fundamento en cuanto dice que los demás compiladores de leyendas referentes a la incierta vida del profeta nazareno, ni cabe afirmar nada sobre este punto sin pruebas concluyentes. Así resulta que mientras Renan se apoya tan sólo en su particular opinión para decir que Jesús nada supo de budismo, mazdeísmo ni platonismo, hay cuatro potísimas razones en pro de la afirmación opuesta, conviene a saber:

1ª Que todas las ideas de Jesús están expuestas en estilo pitagórico, cuando no con la misma terminología de esta escuela.

2ª Que la moral cristiana es, en punto a su código ético, idéntica a la moral budista.

3ª Que las costumbres y género de vida de Jesús eran idénticos a los de los esenios.

4ª Que en sus parábolas y en la exposición de su doctrina se conducía como los iniciados de todo el mundo, pues los "perfectos" que "hablaban sabiduría" pertenecían a una misma escuela diversificada por todo el mundo.

No es digno de Dios encerrar su infinita grandeza en los cuatro Evangelios que, aparte de sus frecuentes contradicciones, son copia de la filosofía antigua en el estilo, narraciones, sentencias y máximas, pues para no poner en perplejidad a los humanos, mejor hubiera sido que el Todopoderoso les enviara, al descender por *única vez* a la tierra, una entidad más original que trazara la línea divisoria entre el Supremo Dios y la

---

[1170] *Los gnósticos y sus huellas,* 68.

[1171] Renán: *Vida de Jesús,* 405.

veintena de divinidades paganas que encarnaron en las entrañas de sus madres vírgenes y fueron salvadores y redentores de la humanidad, por la que murieron en sacrificio.

Bastante tiempo hemos sido esclavos del aspecto emotivo de la historia, y lo que el mundo necesita es un retrato mas fiel de un personaje por cuya adoración la mitad de los cristianos han depuesto de su trono al Todopoderoso.

No contradecimos en Renan al erudito investigador de fama mundial, cuando en su *Vida de Jesús* aduce pruebas legítimamente históricas, sino que tan sólo impugnamos algunas de sus afirmaciones, dictadas por la vehemencia de la emoción sin otro fundamento que meras conjeturas. Sin embargo, en conjunto nos presenta Renan a Jesús bajo su aspecto verdaderamente grande de personaje histórico, con mucho más derecho a nuestro amor y veneración que cuando nos lo pintan como encarnación del Omnipotente.

No obstante las pocas obras que de los filósofos antiguos se conocen, no faltan ejemplos corroboradores de la identidad entre las máximas, consejos y preceptos pitagóricos e indos y los del *Nuevo Testamento.* Sobre este particular no faltan pruebas, sino que los cristianos quieran analizarlas con sinceridad y dar honradamente su veredicto. La mogigatería tuvo su época y produjo incalculables daños; pero hoy, como dice Müller, "no hemos de asustarnos si en la filosofía de otras naciones descubrimos verdades cristianas".

Para demostrar que Jesús y Pablo hubieron de inspirarse en la moral pagana, compararemos sinópticamente las respectivas máximas. Dicen así:

MÁXIMAS PAGANAS

Entresacadas del Pitagórico Sexto, Confucio, Manú y otros paganos.

1. No poseas tesoros, sino aquellas cosas que nadie pueda robarte.

2. Mejor es cauterizar la parte inficionada que inficionar todo el cuerpo.

3. En vosotros mismos hay algo semejante a Dios. Portaos, por lo tanto, como el templo de Dios.

4. La mayor honra que se puede tributar a Dios es conocer e imitar su perfección.

5. No he de hacer a los demás lo que no. Quisiera que hiciesen conmigo *(Confucio).*

6. También brilla la luna sobre la casa del malvado *(Manú).*

7. Quien da recibe; a quien no quiera dar se le quitará lo que tiene *(Manú).*

8. Tan sólo los espíritus puros ven a Dios *(Manú).*

MÁXIMAS CRISTIANAS

Entresacadas del Nuevo Testamento.

1. No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra donde orín y polilla los consumen y en donde ladrones los desentierran y roban *(Mateo,* VI, 19).

2. Y si tu mano te escandalizare, córtala; más te vale entrar manco en la vida que tener dos manos e ir al infierno *(Marcos,* IX, 42).

3. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (San Pablo: I *Corintios,* III, 16*).*

4. Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos… Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto *(Mateo,* V, 45 y 48*).*

5. Haced a los demás lo que quisierais que hiciesen con vosotros.

6. … hace nacer su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores *(Mateo,* V, 45).

7. Porque al que tiene se le dará y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará *(Mateo,* XIII, 12*).*

8. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios *(Mateo,* V, 8).

Platón no ocultaba que había derivado de Pitágoras sus principales enseñanzas filosóficas para enlazarlas ordenadamente con intercalación de las suyas propias. Pero el mismo Pitágoras aprendió lo que sabía, primero en la escuela de Mochus, después entre los brahmanes, y por último fue iniciado en los Misterios egipcios, caldeos y persas. Así es que, paso a paso, nos remontamos en la historia hasta descubrir el origen de la doctrina cristiana en el Asia Central. Si eliminamos la personalidad de Jesús, tan

sublime por lo sencilla, ¿que nos queda del cristianismo? La historia y la teología comparada responden diciendo que tan sólo nos queda un ruinoso armatoste formado por mitos paganos.

La figura de Jesús es en su aspecto mítico un remedo del Khristna induísta, y en su aspecto religioso un trasunto de Gautama, con quien tiene tanto externa como internamente semejanzas de todas veras asombrosas, a pesar de ser Jesús hijo de un carpintero y Gautama de un rey. Ni uno ni otro pertenecían a la clase sacerdotal, y como Jesús repugnaba Gautama el espíritu dogmático de la religión dominante y la hipocresía e intolerancia del clero con sus devociones aparentes y prolijas plegarias. Gautama rompió resueltamente con el tradicional ritualismo induísta, y Jesús dió enérgicamente en rostro a los fariseos y saduceos. Por la humildad de su cuna y la modestia de su posición social vivió Jesús tan austeramente como Gautama por voluntaria renuncia de su dignidad y riquezas. Ambos buscaron la compañía de publicanos y pecadores, y ambos se propusieron reformar las costumbres sociales y las costumbres religiosas mediante el establecimiento de una nueva religión.

Sobre el particular dice Max Müller:

> La reforma de Buda fue en sus comienzos más bien social que religiosa, pues su elemento de mayor importancia ha sido constantemente el código social y moral con preferencia a las cuestiones metafísicas. La moral budista es una de las más perfectas que ha conocido el mundo… El que constantemente pensó en libertar al hombre de la miseria de la carne y del temor a la muerte, redimió también al pueblo indo de la degradante esclavitud en que le tenía la tiranía sacerdotal… De limitarse a una simple predicación metafísica, el nombre de Buda hubiera quedado sin fama y las gentes lo olvidaran, porque su filosofía no hubiera sido más que una gota añadida al océano de especulaciones metafísicas en que siempre se bañó la India[1172].

Lo mismo ocurrió con Jesús. Mientras Filo (a quien Renan llama hermano mayor de Jesús), Hillel, Shammai y Gamaliel cayeron en el olvido, Jesús se convirtió en Dios. Sin embargo, por pura y divina que fuese la moral enseñada por Cristo no podía compararse con la de Gautama; pero la divinización de Jesús estuvo favorecida por habérnoslo representado en la tragedia del Calvario como si voluntariamente sacrificara su vida para redimir al linaje humano. Sin embargo, en la India la crucifixión apenas hubiera producido efecto, pues los indos no tienen apego ninguno a la vida, porque la exaltación religiosa les mueve a penitencias mortales de necesidad. Los fakires, como saben los orientalistas, se maceran y mortifican horriblemente, y las viudas se arrojan a la pira de su marido con la sonrisa en los labios. Así pudo decir el eminente Müller:

> Jóvenes en la primavera de la vida se arrojan bajo las ruedos de la carroza de Juggernâth para que los aplaste el dios de sus creencias; el pleiteante que no logra alcanzar justicia se deja morir de hambre a la puerta de la casa del juez; el místico que cree saber cuanto el

[1172] Müller: *Budismo*, 217.

> mundo pueda enseñarle y anhela identificarse con la Divinidad, se abandona tranquilamente al Ganges para alcanzar la otra orilla de la existencia[1173].

En un país de semejante carácter hubiese pasado inadvertida la muerte voluntaria en cruz; pero en Palestina y otras naciones más viriles que los judíos, como los griegos y romanos, donde era común el apego a la vida, en cuya defensa hubieran luchado hasta la desesperación, el trágico fin del insigne Reformador nazareno no podía por menos de producir la emoción previamente calculada. Los nombres de otros héroes menos importantes como Mucio Scévola, Horacio Cocles y la madre de los Gracos, mantienen a través del tiempo la admiración de la posteridad; y sin embargo, recordamos que en cierta ocasión sonrieron desdeñosamente los indos de Benares al decirles la esposa de un clérigo inglés que Jesús cumplió un sublime sacrificio al dar su vida por el género humano. Entonces nos convencimos de cuán profundamente había influido el patético drama del Calvario en la fundación del cristianismo. Hasta al poético Renan le indujo este sentimiento a escribir en el último capítulo de su *Vida de Jesús* unas cuantas páginas de extraordinaria hermosura[1174].

Apolonio de Tyana, coetáneo de Jesús de Nazareth, fue como éste entusiasta fundador de una nueva escuela espiritualista, y si bien menos metafísico y más práctico que Jesús y menos tierno y perfecto, infundió en sus discípulos la misma espiritualidad quintiesenciada y predicó la misma moral; pero grave error fue que tan sólo dirigiera su acción a la aristocracia, pues en esta clase social había nacido y era rico en bienes de fortuna, mientras que el humilde Jesús, nacido de familia pobre, "no tenía donde reclinar su cabeza". Sin embargo, ambos obraban prodigios con sorprendente analogía de propósito en la predicación.

Antes de Apolonio había aparecido Simón el Mago, a quien las gentes llamaban el "gran poder de Dios", cuyos prodigios, más admirables y variados todavía, constan en la historia más documentadamente que los de Jesús y los apóstoles. El escepticismo niega unos y otros, pero la historia los comprueba. La obra taumatúrgica de Apolonio

---

[1173] *Cristo y otros Maestros; Virutas de un taller alemán,* I.

[1174] La Vida de Jesús por Strauss, que el mismo Renan califica de obra verídica, espiritual y concienzuda, aventaja, no obstante sus rudezas iconoclásticas, a la similar del autor francés. Prescindiendo del valor intrínseco e histórico de ambas obras, cuya critica no nos incumbe, nos detendremos en el impreciso bosquejo de Jesús trazado por Renan, pues no cabe concebir por qué falseó este autor el carácter de Jesús. Pocos de cuantos admiten la gran figura histórica, pero no divinizan al profeta de Nazareth, leerán la obra de Renán sin indignarse contra tamaña mutilación psicológica, pues convierte a Jesús en una especie de mentecato sentimental, en un bobo de comedia enamorado de sus sermones, deseoso de que todos le adoren y caído finalmente en las redes que le tienden sus enemigos. Esta figura no es la de Jesús, no es la del filántropo judío, del adepto y místico de una escuela hoy olvidada y tal vez jamás conocida por la iglesia cristiana, del héroe que prefirió arrostrar la muerte antes de ocultar las verdades que creía beneficiosas para la humanidad. Nos gusta más Strauss, pues aunque sin eufemismos lo califica de impostor y sedicioso y aun duda de su existencia histórica, al menos no le da el ridículo matiz sentimental con que Renán nos pinta su figura.

está además corroborada por San Justino Mártir, quien, según ya vimos, diputa los milagros del filósofo de Tyana muy superiores a los del Fundador del cristianismo.

Como Gautama y Jesús, era Apolonio irreconciliable adversario del culto externo y de las inútiles ceremonias religiosas. Si a ejemplo de Jesús hubiese preferido la compañía de los humildes y voluntariamente hubiese muerto proclamando desde lo alto de la cruz la verdad divina[1175], de seguro que fuera su sangre tan meritoria como la de Jesús para la propagación de las enseñanzas espirituales.

Muchas calumnias se arrojaron contra Apolonio, y diez y ocho siglos después de muerto difamó su memoria el obispo Douglas en una obra que escribió contra los milagros, sin percatarse de los hechos históricos. Si examinamos imparcialmente esta cuestión, advertiremos que las éticas de Gautama, Platón, Apolonio, Jesús, Amonio y sus discípulos, están basadas en la misma filosofía mística. Todos adoraban a un solo Dios, ya considerándole como Padre común de los hombres que en El viven y El en ellos, ya como el incognoscible Principio creador de todo cuanto existe. Así fueron semejantes a Dios estos hombres[1176]. Todos se ejercitaron en la contemplación mística, en la identidad con el Yo, el Âtman, según los brahmanes. Este término indoísta es también cabalístico por excelencia.

Dice el Rig *Veda:*

[1175] Recientemente nos llamó la atención por su título, en verdad sugestivo, la obra de Kersey Graves: *Los diez y seis crucificados Salvadores del mundo*, en la que nada encontramos apoyado en la tradición ni en la historia, a pesar de que así parecía indicarlo el título. El autor coloca a Apolonio entre estos diez y seis Salvadores, y dice que fue crucificado, muerto y sepultado como Cristo y que también resucitó al tercer día y conversó con sus discípulos, entre los cuales había uno llamado Dídimo, tan incrédulo como Tomás, a quien convenció por el toque. Sin embargo, ni Filostrato, biógrafo de Apolonio, ni otro historiador alguno refieren tal cosa, y aunque sólo se sabe que murió tranquilamente cumplidos ya los cien años, sin que se conozca la fecha de su muerte, ningún discípulo de Apolonio declara que su maestro muriese en la cruz ni que se les apareciese luego de resucitado.

Respecto a Gautama, cuya vida tan escrupulosamente han escrito varios autores, entre ellos Bartolomé St.–Hilaire, nos dice Kersey Graves que fue crucificado por sus enemigos en las montañas del Nepal, cuando tanto los libros budistas como los investigadores críticos, incluso Max Müller, están acordes en afirmar que Gautama murió cerca del Ganges. "Al aproximarse a la ciudad de Kusinâgara notó que le faltaban las fuerzas. Se detuvo en un bosque y al pie de un sauce entregó su espíritu" (Max Müller: *Virutas de un taller alemán,* I, 213). Las citas que Graves entresaca de Higgins y Jones nada prueban, pues Müller nos demuestra que algunos autores se esforzaron en identificar a Gautama con Joth, Mercurio, Wotan, Zoroastro y Pitágoras, y que el mismo Jones lo equiparó primero con Odín y después con Shishak. Pero estamos en el siglo XIX, no en el XVIII, y aunque los orientalistas de antaño merezcan bastante respeto para que los noveles autores se apoyen en su autoridad, no está exento de inconvenientes este procedimiento de exposición.

De aquí que a la obra de Graves, no obstante su carácter instructivo, le falte para acrecentar su interés, que el autor hubiese añadido al Prometeo romano y al egipcio Alcides un decimoséptimo Salvador en Venus, que el socarrón de Artemio Ward presenta como "divinidad de la guerra" a los admirados ojos del mundo.

[1176] Amonio declaraba que sus enseñanzas derivaban de las de Hermes, quien a su vez las trajo de la India.

> ¿Quién es el Ser? El Señor de todas las cosas. Todas las cosas están contenidas en el Ser; todos los seres contenidos en el Ser. El mismo Brahmâ es el Ser[1177].

Dice *Idra Rabba:*

> Todas las cosas son Él y en todas partes está Él Oculto[1178]

Ahora bien; según los cabalistas, el Adam Kadmon contiene todas las almas de los israelitas y él está a su vez en cada alma[1179].

La escuela ecléctica tuvo los mismos fundamentos que las doctrinas de los yoguis, de los místicos y de los primeros discípulos de Gautama. Todas las filosofías encierran aquel principio expuesto después por Jesús cuando dice:

> El Espíritu de la verdad, a quien no puede recibir el mundo porque ni lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conoceréis porque morará con vosotros y estará en vosotros[1180].

A pesar de que el erudito Laboulaye tiene por mítico todo cuanto de extraordinario se refiere a la vida de Gautama, no niega su existencia, y lo coloca en *segundo lugar* respecto a Cristo por la austeridad de su conducta y la pureza de su doctrina moral; pero le sale al paso Des Mousseaux, quien temeroso de que estas dos últimas afirmaciones invaliden la imputación de demonolatría que arroja contra Gautama, aduce por todo argumento que Laboulaye no ha estudiado el asunto[1181].

Oigamos ahora a Barthelemy St.–Hilaire:

> No vacilo en afirmar que, exceptuando a Cristo, no hay entre los fundadores de religiones una figura más nítida y conmovedora que la de Buda. Vivió sin mancilla. Su heroísmo, corrió parejas con sus convicciones… fue perfecto dechado de las virtudes cuya práctica aconsejaba. Jamás flaqueó en el ejercicio de la caridad y abnegación realzadas por la dulzura de su carácter. A los veintinueve años deja la corte de su padre para abrazar voluntariamente la vida monacal mendicante… Y por fin muere en brazos de sus discípulos con el gozo del justo y la serenidad del sabio[1182].

Este caluroso panegírico no es menos merecido que el tributado por Laboulaye con la animadversión de Des Mousseaux; y aunque diga en él que es muy difícil comprender

[1177] *Chandogya*, VIII, 3, 4; Max Müller: *Los Vedas.*

[1178] *Idra Rabba,* X, 117.

[1179] Introducción al *Zohar*, 305, 312.

[1180] *San Juan,* XIV, 17.

[1181] Des Mousseaux: *Fenómenos de la Magia Superior,* 74.

[1182] *Buda y su religión,* París, 1860.

cómo hayan podido existir hombres que sin el auxilio de la revelación se remontaran a tan prodigiosa altura moral y se aproximaran tan cercanamente a la verdad, no debe admirarnos este hecho que tan extraño le parece al erudito francés.

No es maravilla que Gautama muriese con la serenidad del sabio, porque, como acertadamente dicen los cabalistas, la muerte es una ilusión, pues el hombre jamás se separa de la vida universal. Los que llamamos muertos siguen viviendo en nosotros y nosotros en ellos; y cuanto más intensamente vive uno por sus semejantes, menos ha de temer a la muerte[1183]. A esto cabe añadir que más meritorio es *vivir* que *morir* por la humanidad. En el corazón de todo hombre está recónditamente grabado el *Nombre inefable* que tantos cabalistas se afanan en inquirir, sin conocer a ningún adepto. Este mirífico Nombre, que según los antiguos oráculos llena la infinidad del universo, puede conocerse por medio de la iniciación disciplinada o por dictado de la sigilosa voz que oyó Elías en la cueva del monte Horeb[1184].

Cuando Apolonio de Tyana anhelaba oír esta sigilosa voz se envolvía de pies a cabeza en un manto de finísima lana[1185], después de dar algunos pases magnéticos y pronunciar una invocación muy conocida de los adeptos, con lo que se libertaba temporáneamente del cuerpo físico.

El conocimiento del Nombre daba al hierofante dominio sobre todos los hombres y demás criaturas que le fuesen inferiores en fuerza anímica. De aquí que cuando Max Müller dice del Quiché que "su oculta majestad no podía ser descubierta por manos humanas", el cabalista comprende perfectamente el recto significado de esta frase y no le extraña que el erudito investigador confiese su ignorancia sobre el particular diciendo: "No sabemos qué era aquello".

Nunca nos cansaremos de repetir que la religión cristiana sólo puede analizarse y comprenderse a la luz de la filosofía antigua. Pitágoras, Confucio y Platón nos descubren la idea subyacente en la palabra "Padre" del *Nuevo Testamento.* El concepto platónico de la Divinidad, el único Dios eterno e invisible, autor de todas las cosas[1186], es el que mejor se acomoda a la idea de "Padre" expuesta por Jesús. Dice Platón que Dios no puede desear ni querer ni obrar mal, pues únicamente lo bueno y lo justo es compatible con la naturaleza divina[1187]. Así resulta que el "Padre" de Jesús, o el Dios de Platón, no puede identificarse en modo alguno con el celoso, vengativo a irascible

[1183] Eliphas Levi: *Dogma y ritual de la alta magia.*

[1184] III *Reyes*, XIX, 13.

[1185] De ordinario vestía Apolonio al estilo de los sacerdotes del templo.

[1186] *Timeo*, *Polit*, 269 E.

[1187] *Timeo*, 29; *Fedro*, 182, 247; *República*, II, 379 B.

Jehovah. Ensalza Platón la omnipotencia de Dios[1188]; pero al mismo tiempo dice que como es inmutable no puede alterar sus leyes ni suprimir milagrosamente el mal de este mundo[1189]. Reconoce también Platón la omnisciencia o infinita sabiduría de Dios, a cuyo vigilante ojo nada escapa[1190]; y su justicia, que resplandece en la ley de compensación y retribución, no dejará crimen sin castigo ni virtud sin recompensa[1191], por lo que el único modo de honrar a Dios es el ejercicio de la virtud moral. No sólo repugna Platón el absurdo concepto de un Dios antropomórfico[1192], sino que también se declara en contra de las fábulas, leyendas y mitos que atribuyen a los dioses menores las mismas pasiones, luchas, vicios y crímenes que a los hombres[1193], y niega en redondo que Dios se muestre propicio a cambio de ofrendas y plegarias[1194]. Por otra parte dice el insigne filósofo:

> Antes de que el espíritu del hombre cayese en la materia y perdidas las alas tomara cuerpo de carne, moraba entre los dioses en el mundo etéreo (espiritual), donde todo es verdad y pureza[1195].

Y en otro pasaje añade:

> Hubo un tiempo en que la humanidad no se perpetuaba por procreación, sino que los hombres vivían como espíritus puros[1196].

Esto concuerda con aquel otro pasaje del Evangelio que dice:

> Porque en la resurrección ni se casarán ni serán dados en casamiento, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo[1197].

Las investigaciones de Laboulaye, Anquetil–Duperron, Colebrooke, St.–Hilaire, Max Müller, Spiegel, Burnouf, Wilson y otros filólogos y orientalistas, evidenciaron parte de la verdad; pero ahora que se conocen mucho mejor el sánscrito, tibetano, singalés,

---

[1188] *Leyes*, IV, 715 E; X, 901 C.

[1189] *República*, II, 381; *Thet.*, 176 A.

[1190] *Leyes*, X, 901 D.

[1191] *Leyes*, IV, 716 A; *República*, X, 613 A.

[1192] *Fedro*, 246 C.

[1193] Zeller: *Platón y la antigua Academia.*

[1194] *Leyes*, X, 905 D.

[1195] *Fedro*.

[1196] *Timeo*.

[1197] *Mateo*, XXII, 30.

zenzar, pahlavi, chino y birmano y que se han traducido los *Vedas,* el *Zendavesta,* los textos budistas y los *Sûtras* de Kapila, no hay excusa ni pretexto para detractar por ignorancia o por malicia las antiguas religiones. Dice Max Müller que el clero ha calificado siempre de orgías diabólicas las ceremonias y ritos del culto pagano, sin cuidarse de descubrir su genuino carácter[1198].

Aparte de la verídica historia del budismo y de Buda por Max Müller y de las alabanzas que St.–Hilaire y Laboulaye rinden a Gautama, tenemos el testimonio presencial del abate Huc, cuyo carácter de misionero católico aleja toda sospecha de parcialidad a favor de los budistas. El abate Huc encomia con entusiasmo la elevada moralidad de los llamados adoradores del diablo, por lo que cabe considerar la religión budista como algo más que un contubernio de fetichismo y ateísmo, según propalan los clericales. Por razón de su cargo estaba obligado el misionero Huc a no ver en el budismo ni más ni menos que un engendro de Satán; pero al exponer con toda sinceridad su favorable opinión en el relato de sus viajes, se atrajo las iras de Roma, que le retiró las licencias y puso en el índice expurgatorio su obra: *Viaje por el Tíbet.* Esto demuestra cuán poca confianza merecen los informes de los misioneros acerca de las religiones orientales, puesto que nada pueden publicar sin licencia del Ordinario, so pena de verse excomulgados al decir la verdad bajo su palabra[1199].

Cuando Marco Polo les preguntó a los ascetas y yoguis de la India si no se avergonzaban de ir enteramente desnudos, respondieron lo mismo que habían de responder a otro explorador del siglo XIX: "Vamos desnudos porque así vinimos al mundo y no queremos nada del mundo. Además, no sentimos ningún deseo concupiscente, y por lo tanto no nos avergüenza nuestra desnudez más de lo que os pueda avergonzar a vosotros enseñar manos y cara. Si sentís el incentivo de la carne, hacéis bien en encubrir vuestra desnudez"[1200].

Para cohonestar las analogías entre las ceremonias católicas y paganas, recurren los polemistas clericales a un serie de subterfugios y sofismas, que se resumen en la vetusta alegación de los Padres de la Iglesia, diciendo que los paganos remedaron las ceremonias del cristianismo, y que Platón y los académicos griegos tomaron sus ideas de la revelación cristiana. Añaden que Manú y los brahmanes copiaron a los misioneros jesuitas, y que el P. Calmet escribió el *Bhagavad–Gîta,* transformando a Cristo y San

[1198] Müller: *El budismo,* Abril de 1862.

[1199] Respecto del abate Huc, dice Max Müller: "El difunto abate Huc expuso las analogías entre los ritos católico y budista con tal ingenuidad, que fue el primer sorprendido de ver en el *Índice*, su *Viaje por el Tíbet.* Llamóle a Huc la atención entre los lamas el báculo y mitra, la dalmática y el capelo, y entre los religiosos, la misa, el coro con antífona, las salmodias, exorcismos, el incensario, el rosario, las bendiciones sacerdotales, el celibato del clero, las penitencias y ejercicios espirituales, el culto de los santos, los ayunos, procesiones, letanías y agua bendita". Hubiera podido añadir el abate Hue la tonsura, las reliquias y la confesión auricular.

[1200] Crawford: *Misión de Siam*, 182.

Juan en Khristna y Arjuna, para la mejor comprensión de los indos. Poco les importa a los suplantadores que Buda y Platón fuesen muy anteriores a Jesús, y que el indoísmo védico contara siglos de antigüedad al nacer Moisés. Lo mismo ocurre respecto de Apolonio de Tyana. A pesar de que el testimonio de las gentes, de los monarcas y sus cortes corrobora los prodigios operados por este taumaturgo, los clericales lo consideran despectivamente como el "mono de Cristo", sin reparar en que los milagros del profeta nazareno no cuentan con tan notoria y valiosa atestiguación.

Si bien entre el clero de las iglesias romana, griega y protestante haya muchos que se muestran exclusivistas por ignorancia, o pobreza mental, no sucede así con los misioneros que, a pesar de haber residido en países no cristianos, achacan maliciosamente a los ascetas y lamas la práctica de la demonolatría. Su larga permanencia en China, Tartaria, Tíbet e Indostán les ha proporcionado numerosas pruebas de las calumnias levantadas contra los tan injustamente llamados idólatras. Los misioneros no pueden abroquelarse tras la fe sincera para extraviar a las gentes; y salvo raras excepciones, puede aplicárseles aquella frase del general Garibaldi: "El sacerdote sabe que es un impostor, a menos que padezca de idiotez o esté acostumbrado desde niño a la mentira".

H. P. Blavatsky

FIN DEL TOMO TERCERO